MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

Z · 383

7

1989

MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

7

1989

1.ª edición: Madrid, 1989.

Printed in Spain, Impreso en España.

Edita: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

Subdirección Gral. de Patrimonio y Arqueología.
Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
C/. Greco, n.º 4. 28040 Madrid.

NIPO: 301-88-086-9.

Distribución: San Mateo, 13. 28004 Madrid. Tel.: 448 07 73.

ISBN: 84-7483-580-1

Depósito Legal: M-38.382-1989

Imprime: Industrias Gráficas CARO, S. L. 28031 Madrid

INDICE

La Agricultura tradicional en Ibiza:
Introducción al estudio de la cultura material
Cristina Miguelez Ramos 7

La Pesca en el Sur de Tenerife:
Calmas, factorías, tunidos, tomates y turismo
Alberto Galván Tudela y José Pascual Fernández 59

Carabaña I: Características infraestructurales del medio físico, social y humano
Miguel M.ª López Coria 115

Carabaña II: Procesos de cambio tecnológico a través de la toma de decisiones
Miguel M.ª López Coria 143

Ambite de Tajuña: Aproximación a un estudio sobre tradición y cambio social
Cristina González Hernández 161

Valdilecha: Una aproximación sobre tradición y cambio social
Virginia Pindado García 171

Manifestación y simbología religiosa en la Sierra de Cádiz: Informe etnográfico
Paloma Falque Rey y Francisco García Ferrero 187

LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN IBIZA: INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA CULTURA MATERIAL

Cristina Miguélez Ramos

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN 9
Los condicionamientos físico-naturales
La estructura agraria
El paisaje agrario

II. OPERACIONES ANTERIORES A LA LABRANZA 12
Preparación del terreno para la siembra y plantación
Utiles e instrumentos

III. OPERACIONES DE LABRANZA 13
La rotura de la tierra
Modos de labrar la tierra
El abonado
Utiles e instrumentos

IV. SIEMBRA Y PLANTACIÓN 14
La siembra, generalidades
La preparación de la semilla
Operaciones de la siembra
La plantación
Cuidados de la plantación
Utiles e instrumentos

V. LA ASOCIACIÓN SIMULTÁNEA DE CULTIVOS 21
Los árboles
Ergología
Utiles e instrumentos
V.1. La Higuera
V.2. El Almendro
V.3. El Algarrobo
V.4. El Olivo. Elaboración del aceite
V.5. La Higuera chumba
V.6. La Vid. Elaboración del vino

VI. LA RECOLECCIÓN DE LOS CEREALES 40
La Siega
El agavillado
Utiles e instrumentos
El transporte a la era
La era
Disposición de los haces
Las operaciones de la trilla
El beldado
Limpieza y cribado de los granos
Utiles e instrumentos
Medida y envase del grano
El transporte
El almacenaje
El transporte a la casa
La transformación de los productos: Harina
Medidas y envase

VII. EL TRANSPORTE 50
Instrumentos y máquinas
El transporte realizado directamente a lomos de una caballería
El transporte de líquidos

VIII. RECIPIENTES UTILIZADOS EN LA RECOLECCIÓN DE LOS FRUTOS 55

El estudio que aquí presentamos ha disfrutado de una subvención concedida por la Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear.

a D. Carlos Alonso del Real

La conclusión de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda y colaboración de diversas personas a quienes quiero expresar mi agradecimiento, muy especialmente a Paloma López Sebastián y a Carmen García Suárez, que apoyaron su realización desde un principio y efectuaron tan brillantemente el dibujo de los materiales; al Director del Museo Arqueológico de Ibiza, Jorge H. Fernández, por sus valiosos consejos y orientaciones; así como a todo su equipo, por su inestimable apoyo; a Carmen Arazo Peña, que colaboró en las tareas de mecanografiado; y a todos los vecinos de Ibiza que con su amabilidad y útiles informaciones hicieron posible su elaboración, especialmente a los de Can Fita (S. Jorge), Can Furnet (Sa Cala), Can Manyá (S. Jorge), Can Mateu (S. Carlos), Can Micalet (S. Mateo), Can Miquel d'en Ferré (S. Carlos), Can Prats (Sta. Eulalia), Can Xicó d'en Jaume (Sta. Gertrudis), así como a Juan Marí Escandell, Miquel Torres Juan, Vicente Costa Mariné, Antonia Marí Planells, Carmen Aísa, Santiago Martínez García, que dibujó las láminas n.º 68, 69 y 70, y, en fin, a todos aquéllos que con su cariñosa colaboración hicieron más fácil esta tarea.

I. INTRODUCCION

LOS CONDICIONAMIENTOS FISICO-NATURALES

Situada al suroeste del mar Meditárreno, con una latitud Norte de 38.º 50' 40'', y una longitud Este de 1.º 17' 23'', por lo que constituye la isla más occidental del archipiélago Balear. Su extensión, de 541,21 km^2., la convierte en la tercera isla en tamaño después de Mallorca y Menorca.

Debe su origen geológico al plegamiento alpino, con movimientos precursores ya en el Cretácico Superior, que se prolongaron posteriormente dando lugar a depósitos de materiales terciarios y cuaternarios, destacando las calizas mesozocias, las margas y la terra rossa que aparece a menudo en los llanos.

Resultado de ello es un suelo con alto porcentaje de carbonatos, deficiencia de fósforo y nitratos y escasez de materiales orgánicos. El subsuelo, además, poco profundo, ofrece pocos recursos minerales.

Presenta tres series tectónicas importantes, formadas por plegamientos con una orientación nordeste-suroeste: la de Eubarca, al Norte; la de Llentrisca, al suroeste; y la de Ibiza al sureste.

A pesar de los accidentado del terreno, predominan los montes bajos, con una altura máxima de 475 m. en Sa Talaiassa, al suroeste. Eubarca, con alturas que oscilan entre los 200 y los 400 m, forma una cadena montañosa que entra bruscamente en el mar, originando abruptos acantilados. Las formas son en general poco erosionadas, debido al predominio de rocas resistentes: las calizas. Sin embargo, la presencia de materiales blandos como las margas, da lugar a formas más suaves en las que suelen encajarse los torrentes.

Este medio hostil para la agricultura comporta un esfuerzo humano para adecuarlo a las necesidades, que se refleja en el sistema de abancalamiento en las laderas de las montañas. Resultado de ello son las numerosas y reducidas parcelas, delimitadas por las piedrass extraídas de la superficie y dedicadas en general al cultivo de secano, con predominio de algarrobo asociado a trigo o legumbres.

Estas tres series tectónicas fundamentales están separadas por llanuras que se abren al mar: el Pla de San Antonio, regado en parte por el torrente de Buscastell, y con el que alternan tierras

de secano y de regadío, aunque con predominio del primero. El Pla de Santa Eulalia, que recoge las aguas del río que lleva su mismo nombre, y en el que también predominan los cultivos de secano. El Pla des Figueral y el Pla de Vila, con una explotación agraria intensiva que hoy prácticamente ha desaparecido. Recogía las aguas que bajaban de los torrentes, o bien se regaba mediante un sistema de capilaridad en las «feixas», que formaban un cinturón de huertas alrededor de la ciudad.

En el interior, otras llanuras más reducidas pero no por ello menos importantes, que merced a suelos bastante fértiles, constituyen interesantes zonas agrícolas: Pla de San Lorenzo, Pla Roig, San Jordi, etc.

En la serie de Eubarca destacan además las cubetas de Corona y d'Eubarca, de origen cárstico sobre una base de caliza, con un suelo formado por una capa de terra rossa que alcanza espesores considerables.

La escasa extensión de la isla obliga a un aprovechamiento máximo del espacio, por lo que nos encontramos con que incluso en las calas que estaban más protegidas por el viento y con suficiente agua subterránea, aparecen pequeñas parcelas de cultivo, generalmente de regadío.

Igualmente, los fondos de los canales constituyen zonas agrícolas, que aprovechan afluencias de aguas subterráneas. Para contrarrestar la fuerza, casi siempre torrencial, del agua de las lluvias, las parcelas tienen forma de media luna y están protegidas por gruesas paredes de tierra o piedras, en forma de talud o contrafuerte.

Mención especial merece el aprovechamiento del canal de Buscastell, con 4 km. aproximadamente de recorrido y alimentado por un manantial, es Broll. Su orientación, como la mayor parte de los torrentes de la isla, tiende hacia el Sur, debido a la inclinación de la plataforma orográfica.

A partir del manantial se ha construido un sistema de riego a través de canalizaciones, bien subterráneas, bien al aire libre, construidas en piedra o simplemente en la tierra, que van siendo sustituidas por otras de fabricación más moderna en hormigón. Presentan orificios provistos de tapones de piedra de forma troncocónica, que pueden abrirse o cerrarse dirigiendo el riego.

Por el fondo del valle discurre ocasionalmente un torrente que recoge el agua de las lluvias que resbalan a través de las rocas impermeables de las laderas de las montañas. A ambos lados, y siguiendo su cuenca, se levantan altos muros de contención de las tierras, realizados en manpostería y que llegan a tener hasta 6 metros de altura, sobre bases de más de 2 metros de ancho.

Cultivo en terrazas, en el Puig de Sa Mola (San Juan).

En cuanto a la hidrografía se refiere, hay que decir que las aguas superficiales son escasas, debido a la permeabilidad del terreno. El único río es el de Santa Eulalia, con un curso de 11 km. Las escasas fuentes y manantiales suelen secarse en verano, por lo que el recurso hidrográfico más importante lo constituyen las aguas subterráneas, que si bien se acumulan a bastante profundidad, permiten su aprovechamiento mediante la creación de pozos artificiales para su captación.

Otro recurso es el agua de lluvia, que recogida en cisternas y aljibes, permite obtener reservas importantes.

El problema de la escasez de cursos de agua se ve agravado por un clima en el que las lluvias son escasas e irregulares, y a menudo, torrenciales. La reducida pluviosidad anual que no suele superar la media de 400 mm., ha influido en la escasez de pastos naturales, lo que a su vez limita el desarrollo de la ganadería, complemento importante de la agricultura.

Las temperaturas son sin embargo bastante uniformes, típicas de un clima mediterráneo, sin oscilaciones anuales importantes. Se trata de un clima cálido, con un invierno templado y un verano seco con intensa evaporación.

El conjunto de estas condiciones físico-naturales poco favorables a la agricultura conlleva una selección espontánea de plantas de fácil adaptación.

Los vientos, las lluvias y las temperaturas determinan un clima de tipo mediterráneo con un sistema agrario predominante de secano, con un tipo de explotación extensiva; frente a un cultivo de regadío de menor implantación, casi marginal, con un sistema de explotación intensiva.

LA ESTRUCTURA AGRARIA

La agricultura organiza una economía de subsistencia orientada únicamente a satisfacer las necesidades básicas de cada familia.

Las bases de la producción se asientan en el trabajo humano, complementado tan sólo por otras fuerzas mecánicas basadas en el aprovechamiento de los recursos naturales del entorno: el agua, el viento o la fuerza animal.

Se apoyan en una organización del trabajo de carácter familiar y patriarcal, con unidad de intereses económicos y en el que la familia constituye el centro de producción. No existe una división estricta del trabajo sino que ésta se basa sobretodo atendiendo a criterios de edad y de sexo, condicionado por el régimen de transmisión de la propiedad. El padre, cabeza de familia, es el que dirige la explotación, y no la cede al heredero hasta el momento de su muerte.

La actividad de la mujer se centra sobretodo en la casa y en las faenas agrícolas menos transcendentes. Los niños y los ancianos asumen responsabilidades secundarias que complementan las faenas agrícolas.

Por otra parte, el tiempo libre que éstas dejaban a lo largo del año es aprovechado para realizar otras actividades complementarias: producción de cal, explotación forestal, pesca, caza, actividades de la casa, tejido de la pita para cuerdas y calzado, tejido del esparto para los aperos de animales, trenzado del cáñamo para cestas, etc.; y sobretodo en la transformación de los productos agrarios: el vino, el aceite, harinas, confituras, embutidos, etc.

Pero la actividad fundamental la constituye siempre el trabajo de la tierra, y alrededor de ella se articulan otras secundarias que, por el nivel primario con que se desarrollan, no exigen mano de obra especializada. Existen así los carpinteros, herreros, picapedreros, etc. que desarrollan su actividad sin abandonar casi nunca las labores del campo.

El centro de producción agraria lo constituye la casa («es casament», «ses cases»), situada dentro de los límites de la explotación, y en ella reside una familia encargada de su cultivo.

En virtud de este carácter funcional se organizan todas sus dependencias, articuladas en torno a un patio abierto («es pati»), en el que generalmente se realizan las matanzas. A él se abren la fachada principal de la vivienda (orientada casi siempre al Sur), la cisterna, el pozo («es pou»), el horno («es forn»), la cochera («casa des carro»), los corrales y establos, la bodega («sa tronera des vi») el almacén del aceite («trull de s'oli»), además de otros almacenes auxiliares para guardar herramientas, grano, etc.

La casa principal (vivienda) está formada por varios volúmenes construidos en diferentes momentos, con cubiertas independientes y planas. Suelen tener una sola planta aunque pueden presentar un piso adicional.

Casa tradicional con estructura a base de cubos adosados con cubiertas planas (Can Miquel de sa Font, San Vicente).

A menudo aparece sobre la fachada principal una dependencia porticada («porchet»), generalmente con tres arcos y balaustrada de madera, destinada a granero, donde se dejan secar los higos, grano, almendras, además de los productos de la huerta que se irán consumiendo durante todo el invierno. Orientado al Sur, buscando la mayor exposición solar, y en un lugar elevado que lo preserva en gran parte de la humedad, constituye un lugar ideal para guardar los alimentos.

Cuando esta construcción no existe, cumple hasta cierto punto su función el porche («porchada»), que en la planta baja prolonga la fachada principal, protegiéndola del sol, y constituye también un lugar fresco y aireado.

EL PAISAJE AGRARIO

El paisaje agrario más difundido es el de secano, que presenta generalmente una asociación de árboles y plantas herbáceas, como consecuencia de una economía orientada al autoconsumo. Esta plantación simultánea constituye, sin embargo, un perjuicio a la fertilidad de los suelos, que sólo se compensa con un régimen de rotaciones generalmente trienales (tres plantaciones y un barbecho). Por otra parte, la inclusión de árboles hace más difícil la introducción de técnicas mecánicas modernas, obligando a que prevalezcan las tradicionales manuales.

En el marco de esta producción de secano destaca sobretodo el cultivo de cereales fundamentalmente cebada, seguida del trigo, así como el de legumbres, con su importante aportación de minerales al suelo.

El algarrobo es el árbol más difundido, que por su gran resistencia no necesita tierras de excelente calidad. Le sigue en difusión el almendro, de reciente introducción. La higuera y el olivo, de gran implantación en otros tiempos, están ahora en franca regresión.

El regadío, que constituye casi una forma marginal de cultivo, se distribuye sobre todo en los llanos de Santa Eulalia, San Antonio e Ibiza, así como en las proximidades de corrientes de agua, fuentes o torrentes. Además, junto a la casa, es frecuente que se destine un pequeño trozo de huerta para el cultivo de hortalizas y maíz, que aprovechan el agua de alguna cisterna o aljibe próximo.

La existencia de fuentes, norias o torrentes comporta la aparición de las mejores tierras de regadío (Buscastell, San Juan, etc.). A su vez las «feixas», huertas regadas por un sistema de capilaridad, estaban destinadas a la producción intensiva de hortalizadas, y constituían un paisaje particular en torno a la bahía de Ibiza.

Si bien este sistema de cultivos era ya conocido en la antigüedad, cobra un nuevo impulso durante la dominación árabe, tras el decaimiento general de la agricultura que sigue al Imperio Romano. Prueba del desarrollo notable de este tipo de cultivos en esa época, es el origen árabe de muchas de las palabras relacionadas con la cultura de regadío: séquia (acequia), safareig (alberca), sínia (noria), aljub (aljibe), caduf (cangilón).

Concluyendo, hay que decir que la agricultura asienta una economía de subsistencia que apenas se vio modificada por las reformas del XIX. Se trata de una economía tradicional de escasa rentabilidad debido a la existencia de numerosas parcelas de reducidas dimensiones y mediana calidad, y a un aprovechamiento máximo del suelo con le perjudicial simultaneidad de cultivos.

El espacio agrario se presenta además muy fragmentado, debido al régimen de transmisión de la propiedad, que cede un tercio al heredero («hereu») y reparte la «legítima» entre el resto de los hijos. Debido a la falta de otros valores, lo que se reparte es la tierra de labor, que aparece cada vez más fragmentada en pequeñas parcelas separadas generalmente por muretes de piedra de escasa altura. Estos muros, generalmente bajos, cumplen además de la función de dividir la tierra, la de protegerla de la erosión de las lluvias y vientos, al tiempo que evitan el libre paso de los animales.

Por otra parte, al ser una organización basada en la producción familiar no permite la acumulación de excedentes. Si además consideramos la falta de intereses económicos de las clases más altas en el campo, y por lo tantó, la falta de inversiones, nos encontramos con un campo descapitalizado, que ni siquiera cuenta con un mercado diversificado, debido a su orientación hacia el autoconsumo, que si existiera le permitiría entrar en las estructuras modernas basadas en las leyes de la oferta y la demanda; y con una circulación monetaria que apenas existe, y si la hay se reserva para aquellos productos de más difícil obtención que sólo pueden adquirirse en la ciudad.

La estructura económica cambia en las últimas décadas por razones exógenas: El nuevo mercado del turismo, que trae consigo el abandono de los suelos agrícolas en favor de espacios urbanizables, que asienten la infraestructura para el desarrollo de la nueva actividad turística.

II. OPERACIONES ANTERIORES A LA LABRANZA

PREPARACION DEL TERRENO PARA LA SIEMBRA Y PLANTACION

Frecuentemente la capa de tierra fértil se encuentra cubierta por otra de piedra muerta, que puede aparecer, bien en forma de extensas rocas que es preciso romper, bien en estado más avanzado de descomposición, formando una capa de piedras sueltas más o menos grandes, que conviene retirar.

Por otra parte, como hemos visto en el capítulo anterior, la escasa extensión de la isla obliga a un aprovechamiento máximo de los suelos agrícolas, que incluye las laderas de las montañas. Para ello es preciso la construcción de abancalamientos o parcelas formando terrazas, siempre de reducidas dimensiones, debido a lo accidentado del terreno.

Las tareas fundamentales en la preparación del terreno están orientadas por lo tanto, a la construcción de bancales y a la retiración de la piedra muerta de la superficie, con el fin de hacer aflorar la capa fértil.

Cuando el terreno está situado en una pendiente, o cuando existe alguna corriente de agua próxima, conviene dejar en la superficie las piedras más pequeñas, que aguanten las tierras evitando su erosión ante la posible acción del agua.

Las más grandes se aprovechan para la construcción de muros bajos, que a la vez que delimitaban las parcelas, las protegían contra el arrastre de las aguas producidas por las lluvias torrenciales.

Los instrumentos utilizados en la preparación y adecuación de los terrenos incultos a tierras de labor, son fundamentalmente de percusión y de resistencia.

UTILES E INSTRUMENTOS

La maza (sa maça)

Es un instrumento de percusión utilizado fundamentalmente para romper la piedra.

Está compuesto por una robusta pieza de piedra, con una de las caras planas y la otra apuntada. Presenta un orificio central en el que se enasta perpendicularmente un mango de madera.

Fabricada por un picapedrero local, sólo admite reparaciones en el mango (fig. 1).

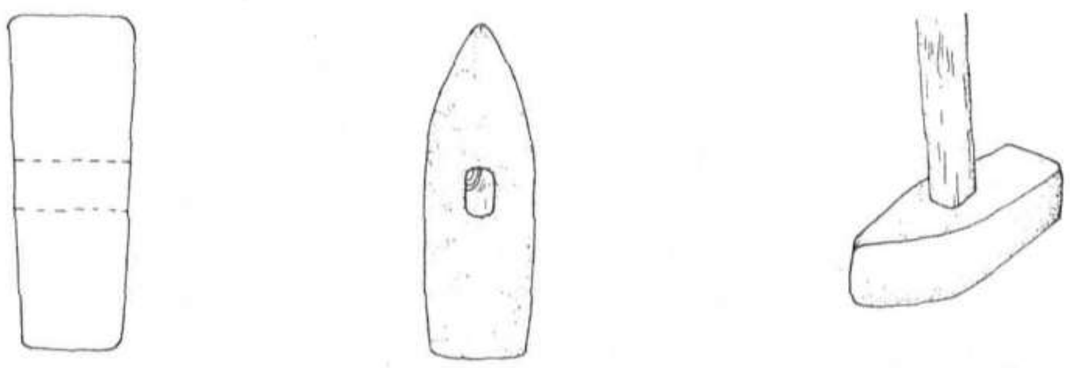


Fig. 1.

El pico (S'esoda)

Utilizado también como instrumento de percusión, sirve para desbastar la piedra.

Consta de una pieza de hierro formada por dos apéndices opuestos, uno de terminación aguzada y el otro con corte de azuela. Un orifico central permite enastar perpendicularmente un mango de madera muy largo.

Su fabricación y reparaciones son realizadas tradicionalmente por un herrero local.

La antigüedad de este instrumento está constatada por algunos hallazgos arqueológicos de piezas similares datados en época romana[1] (fig. 2).

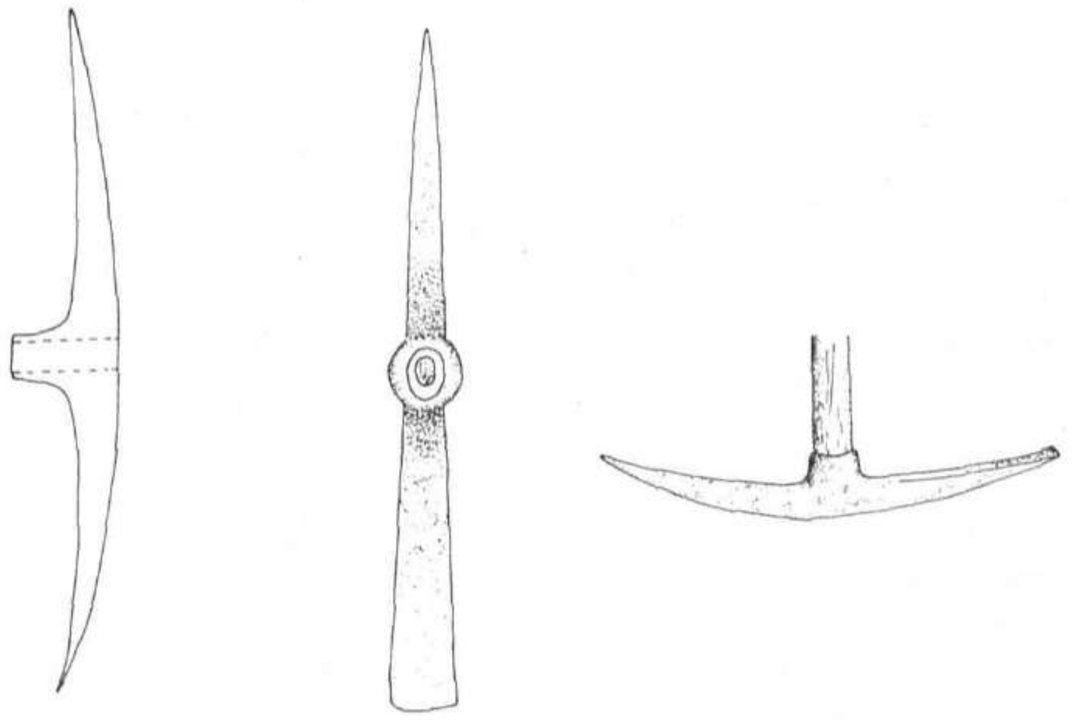


Fig. 2

El rastrillo (S'espaiedora)

Es un instrumento de resistencia que se utiliza en la retiración de piedra menuda, ramas, etc.

Existen dos tipos de rastrillo que se adecuan a esta tarea, y que se diferencian únicamente en que uno tiene la sección plana y el otro ligeramente curvada o apuntada.

Ambos constan de un travesaño alargado de hierro que dispone de numerosos apéndices perpendiculares a modo de dientes, ligeramente curvados.

Se inserta en el mago enchufándose mediante el arrollamiento de un apéndice posterior. El mango es largo y de madera, y se sitúa formando un ángulo de aproximadamente 90.° con respecto a la pieza.

Su fabricación y reparaciones son realizadas tradicionalmente por un herrero local (fig. 3).

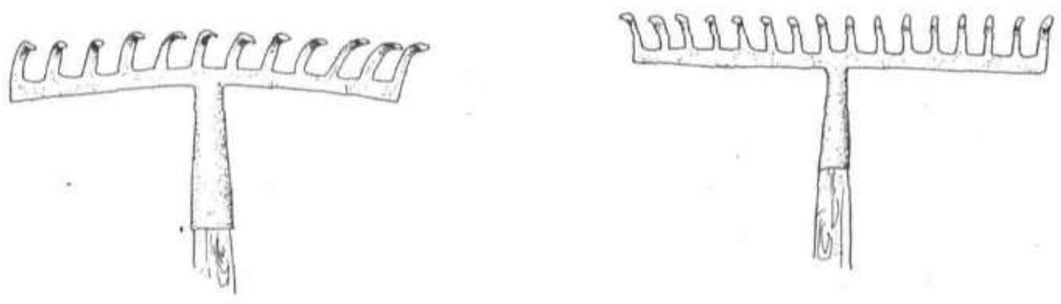


Fig. 3.

[1] Menéndez Pidal, cita uno de época romana conservado en el M.A.N., en «Historia de España», Madrid, 1982, fig. 190, pp; 321.

Pla Ballester, en «Instrumentos de trabajo ibéricos de la región valenciana», publicado en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, recoge uno procedente de la Torre del Mal Paso, que se ha encontrado junto con terra sigillata del s. IV d. C., pp. 186, fig. 31.

Los ganchos (Espiocs)

Constituyen un instrumento de resistencia y percusión, formado por una pieza de hierro en forma tendente a herradura, con un apéndice posterior provisto de un orificio donde se enasta el mango. Este es de madera y no muy largo y forma con la pieza un ángulo de aproximadamente 45.º.

Se utiliza para cavar en terrenos muy duros, y a modo de cuña, arrancar piedra, raíces, etc.

Su frabricación y reparaciones son realizadas tradicionalmente por un herrero local (fig. 4).

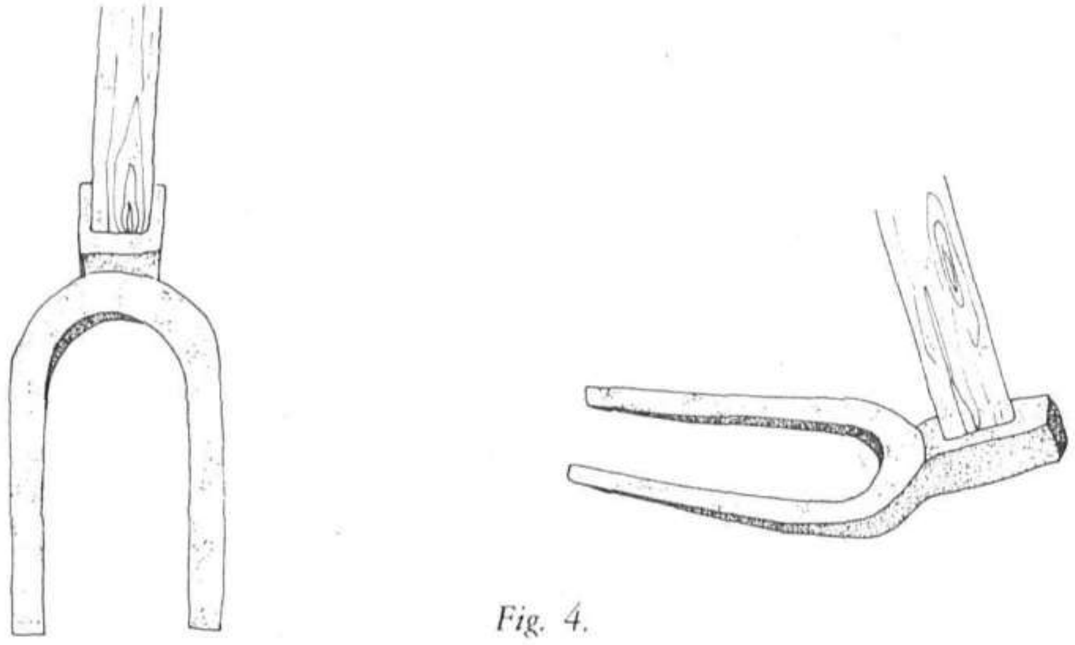


Fig. 4.

El hacha (Destral)

Instrumento de hierro formado por una gruesa hoja de forma casi trapezoidal, provista de boca cortante ligeramente curvada, y un apéndice posterior perforado en el que se enasta perpendicularmente un mango de madera.

Se utiliza como instrumento de corte y percusión.

Tenemos referencias de la utilización de instrumentos de este tipo ya en la antigüedad, atestiguada por los hallazgos procedentes de La Bastida y Los Villares, entre otros[2] (fig. 5).

Fig. 5.

III. OPERACIONES DE LABRANZA

LA ROTURA DE LA TIERRA

La labranza de la tierra es sin duda la labor más importante de la agricultura, y una de las más duras y laboriosas. De su buena realización van a depender en gran parte los resultados finales de la cosecha.

No en vano y ya desde la Antigüedad, todos los tratadistas de agricultura concedieron especial importancia a este capítulo. Algunos escritores romanos aconsejan frecuentes labores de arado que, combinadas con un sistema de barbecho, compensarían la escasez de humedad y de fertilizantes. En este sentido, Virgilio, en su primer libro Las Geórgicas, aconseja labrar la tierra cuatro veces. Catón, que considera la labranza la operación más importante de todas, advierte que los surcos deben de ser de igual anchura, iguales en longitud, y bien rectos. En general todos los autores latinos coinciden en la necesidad de cava profunda para aprovechar el agua almacenada en capas inferiores.

El barbecho era también una práctica corriente entre los romanos, que ampliaba las técnicas de aprovechamiento de los suelos, permitiendo su recuperación, combinándola con un sistema de rotación de cultivos.

En Ibiza, debido a la baja calidad de la tierra y a la escasez de abonos, derivada de la ausencia de pastos, se adopta la técnica de rotaciones de cultivos generalmente trienales.

Los terrenos destinados a secano se dividen en cuatro partes, y mientras dos se ocupan con cereales, una tercera se destina al cultivo de leguminosas, y una última se deja en barbecho.

A comienzos de la primavera se procede a la primera rotura de la tierra mediante el arado, trazando surcos anchos y profundos que faciliten una buena labor de aireado. Es entonces cuando se alza el barbecho.

A finales de esta misma estación se realiza el binado o segunda labor, menos profunda («abinado»), utilizando generalmente el arado de vertedera, que mediante las palas, gira y voltea la tierra.

Al cabo de tres meses se realiza una tercera labor, el terciado («guret»), trazando surcos más profundos pero más espaciados entre sí.

Antes de comenzar el invierno, durante el mes de noviembre o comienzos de diciembre, se procede a dar la última labor («girada»), en la que se termina de ahuecar y limpiar la tierra de hierbas perjudiciales, dando por terminado el barbecho. La tierra se queda entonces a punto para volver a comenzar el ciclo por leguminosas (generalmente habas), o por cereales (casi siempre trigo).

Si bien la práctica común es la de labrar la tierra cuatro veces, no constituye una regla fija, y el número de labores depende sobretodo de la fertilidad del suelo y de la mayor o menor rentabilidad que se quiera obtener de la planta. Para el trigo, por ejemplo, es frecuente hacer siete operaciones previas de labor.

MODOS DE LABRAR LA TIERRA

La forma más común de labrar en suelos destinados al cultivo de secano es practicando surcos paralelos y muy juntos, atravesando el terreno transversalmente, primero en un sentido y después en el inveros, de manera que la tierra quede muy bien removida. Para una labor más efectiva suele repetirse la misma operación, en sentido perpendicular a los surcos ya trazados. La tierra queda entonces tan removida, que los surcos no se distinguen.

Los suelos de regadío se dividen en lechos («taules»), de dimensiones que varían alrededor de unos tres metros de ancho por la misma longitud que la de la explotación. Se disponen con una ligera inclinación para facilitar el discurso el agua procedente de una acequia situada en su cabecera. Cada uno de los lechos se divide en tiras, («taps»), en las que se asienta la planta. Una tira más gruesa, a modo de caballete («mancle»), rodea los taps, conteniendo y dirigiendo el agua de riego, que entra por una puerta practicada a tal fin. Los «taps» y el «mancle» están formados

[2] Pla de Ballester, op. cit., pp. 181, fig. 22: recoge algunos ejemplos procedentes de yacimientos datados con anterioridad al 340-330 a d. C. (fecha que coincide con el momento de su destrucción).

por tierra cuidadosamente amontonada, formando dos vertientes opuestas que se denominan «esquenes», y que se disponen en dirección opuesta a la pendiente del terreno para que puedan absorber el agua más fácilmente que discurre a través de los surcos («recs») que los separan.

Esta labor se practica tradicionalmente de forma manual, mediante la azada. La planta o semilla se dispone en el surco, y al cabo de unos días, cuando ya haya brotado, se pasa la tierra de la «esquena» contigua, con el fin de proteger la raíz o el tubérculo. A esta labor se la denomina «esmallencar» y se realiza mediante una azada, o un arado.

También puede cultivarse en «parades», que consiste en la disposición en tiras de un metro aproximadamente de ancho, por la misma longitud de la explotación, delimitadas por una tira de tierra un poco más alta, que cerrando el perímetro del terreno actúa como caballete contenedor del agua.

EL ABONADO

De gran importancia para el resultado de una buena cosecha, ya Catón la aconseja, después del laboreo, como el mejor medio de cultivar la tierra [3].

El interés de esta operación reside en compensar la tierra de los elemenos básicos que de ella se extraen, proporcionando materias nutritivas para el desarrollo de las plantas o modificando las condiciones físicas del suelo.

Bien se trate de abonos naturales o artificiales, están compuestos por elementos orgánicos (animales y vegetales) o inorgánicos (minerales).

El abono natural por excelencia, es el estiércol, poco abundante en Ibiza, debido a la escasez de pastos y de ganadería. Esta insuficiencia se compensa añadiendo en los corrales y establos pajas y cualquier tipo de hojas o hierbas. Como material de abono suelen emplearse también los residuos finales tras la elaboración del vino, así como algas, o cenizas de madera y rastrojos.

El estiércol se transporta desde la casa al terreno de labor en un carro de caja («calaix»). Se vacía en un montón con ayuda de la horca de hierro, y mediante los ganchos y rastrillo se distribuye en pequeños montones sobre toda la superficie a cultivar. Cuando las distancias a recorrer lo precisan, se emplean capazos de dos asas que facilitan la labor de transporte dentro del mismo terreno. Mediante una azada «cavec» se acaba de esparcer. En ocasiones, el abonado se efectúa antes de dar la última operación de arado o azada con el fin de poder cubrirlo después con tierra.

Los «cremadines» son pequeños montoncitos de leña que se dejan quemar sobre el terreno durante un poco de tiempo, cuyas cenizas son consideradas eficaces abonos. No menos apreciadas son las cenizas resultantes de quemar las cáscaras de las almendras.

UTILES E INSTRUMENTOS

La horca («Forca de ferro»)

Instrumento compuesto por una pieza provista de cinco largos apéndices aguzados, a modo de peine, en la que se enasta perpendicularmente un mango de madera (fig. 6).

Fig. 6

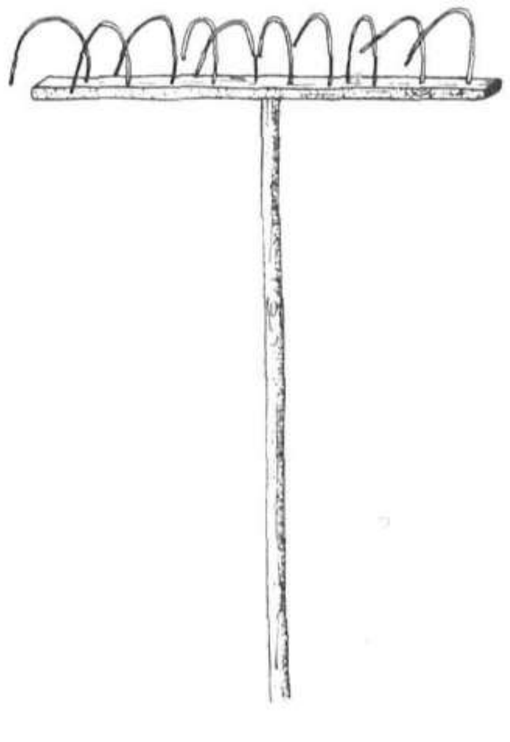


Fig. 7

El rastrillo («Esgramador»)

Instrumento formado por un travesaño de madera en el que se insertan varios apéndices de hierro largos y curvados. En él se enasta verticalmente un largo mango de madera (fig. 7).

IV. SIEMBRA Y PLANTACION

LA SIEMBRA, GENERALIDADES

Una vez realizada la última operación de labranza, la tierra está en condiciones para ser sembrada.

La época del año en que se procede a esta labor, varía dependiendo del producto y de la mayor o menor rentabilidad que se desee obtener de los suelos. En este sentido hay que señalar que de un mismo producto pueden beneficiarse varias cosechas al año, sinembargo, esta práctica no es la más usual en los cultivos de secano desprovistos de riego abundante, ya que no favorecen a una agricultura intensiva.

Por el contrario, es menester la rotación de cultivos, permitiendo cada tres años uno en barbecho. El orden de los cultivos más frecuente es el que da comienzo por una cosecha de legumbres, continuando por trigo que es seguido por la cebada y finalmente el barbecho.

Las habas constituyen las legumbres de mayor implantación que como tales, reciben el nitrógeno del aire y extienden profundamente sus raíces de absorción, que conducen hacia arriba sustancias nutritivas y se descomponen después formado un magnífico humus.

Su lecho no debe ser demasiado fino, y conviene una labor de arado poco profunda.

Al año siguiente, aprovechando un suelo enriquecido por el cultivo de esta legumbre, se siembra en su lugar trigo. La siguiente cosecha, que aprovecha el abono del trigo, se destina a cebada. Para no incurrir en un agotamiento excesivo del suelo, al año siguiente, se deja en barbecho, que será aprovechado además como pasto para los animales.

Ya sabemos que la práctica de la rotación o alternativa de cultivos era conocida en la Antigüedad. Columella, en el siglo I. d. C., en uno de sus tratados de agricultura aconsejaba su práctica, que se limitaba sinembargo a una rotación bienal. El cultivo según rotaciones trienales no será introducido hasta la época carolingia, ya en la Edad Media.

---

[3] Catón, 61, 1.

Si bien la época de la simiente es variable, como fácilmente se deduce de lo anteriormente expuesto, hay una época del año en que predomina esta actividad, que suele coincidir con los meses de octubre a primavera. La cebada suele sembrarse durante los meses de octubre y noviembre. Poco después se siembra el trigo. Y finalmente el maíz, en abril; en septiembre comenzará el ciclo con las legumbres.

LA PREPARACION DE LAS SEMILLAS

Del resultado de la cosecha anterior se separa una parte, seleccionada entre los frutos de mejor calidad, que se reserva para simiente. Si es grano, se escoge una vez lavado, y ser reserva en un lugar bien resguardado de la humedad. Los silos, junto a la era, constituyen un lugar apropiado. También los pajares resultan adecuados si se realizan con una base un poco mayor de lo normal, pero esto no es lo más frecuente.

Si se trata de tubérculos, se consigue el cultivo mediante reproducción vegetativa, es decir, plantando pequeños trozos de patata que se han reservado previamente, almacenándolas sobre el suelo con una cobertura a base de algas o paja.

Otras simientes, como la de la col, cebolla o tomate, se obtienen tras dejar algunos de sus frutos, elegidos entre los mejores, en lugares aireados, resguardados de la humedad y de manera que no estuvieran expuestos al sol directamente. Si contienen semillas en su interior, como es el caso del pimiento, se dejan sacar únicamente éstas.

Lugares apropiados para la obtención y conservación de semillas los constituyen el «porchet» o, en su defecto, la «porxada».

«Porxet» (Can Miquel de sa Font, San Vicente).

El transporte hasta la explotación se realiza en «sembradoras» o en el interior de sacos.

OPERACIONES DE LA SIEMBRA

Hay dos formas tradicionales de echar la simiente: «a solc» y «a eixam». En el primer caso las semillas se siembran a mano, distribuyendolas siguiendo el surco trazado por el arado. Se disponen en surcos alternos, de manera que puedan ser recubiertas, mediante el arado, con la tierra del surco siguiente. La semilla queda así protegida de erosiones exteriores o de la acción de pájaros u otros animales.

Tradicionalmente se empleaba en esta operación la «calabaza vaera», que actualmente va siendo relegada por el embudo de metal (figs. 8 y 9). Se trata de una calabaza a la que se ha practicado un corte transversal a la altura del diámetro mayor, y una perforación en su extremo más estrecho, de manera que adquiere forma de embudo. Se sostiene en la mano izquierda, y con la otra mano libre se van vertiendo a través de ella puñados de semillas, con objeto de que el viento no las disperse. Facilita considerablemente la labor en tanto que permite realizarla sin necesidad de agacharse continuamente. La semilla, se carga en un cesto («sa sembradora») realizado en esparto u hoja de maíz, y que dispone de una sola asa, cruzada, que permite llevarlo colgado del hombro.

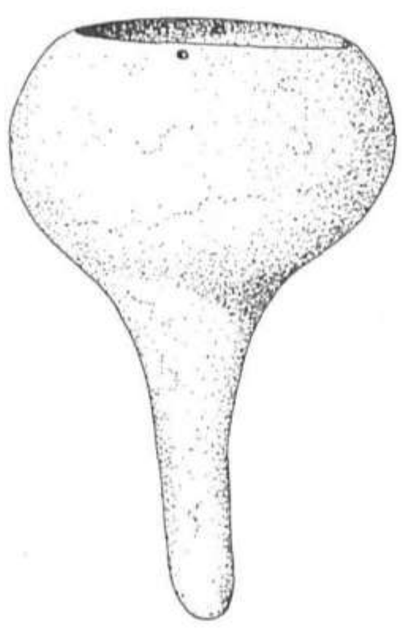


Fig. 8.

Fig. 9.

La siembra «a eix am», también denominada «a arruix», consiste en ir distribuyendo la simiente sin seguir la línea del surco. Se toma un puñado, y se va tirando, mediante rítmicos movimientos de muñeca, de manera que quede regularmente distribuida por todo el terreno. Para ello se toma como referencia u orientación el «sayón», medida de tres pasos que equivalen a una «tirada».

Si bien esta tarea pueden realizarla indistintamente el hombre o la mujer, suele hacerla el primero. Por el contrario, la siembra «a solc», es una operación más propia de la mujer.

LA PLANTACION

El cultivo de las plantas, ya sea en «taulas», o «paredes», requiere una labor previa de cava profunda que se realiza mediante la «aixada», «el xadell», y, si se trata de un terreno muy blando, puede utilizarse también «la xadampla». Si los surcos están muy juntos, por tratarse de plantas de poco cuerpo conviene el empleo de instrumentos más pequeños, como «el xadó» o «el xadonet». En ocasiones, el terreno está tan endurecido que precisa una operación previa de rotura a base de pico.

La tierra y las piedras que puedan ir apareciendo se retiran mediante el «cavec». A continuación se deshacen los terrones con ayuda del rastrillo, que al mismo tiempo permite retirar la piedra más menuda.

Una vez finalizadas estas operaciones de cava y limpieza, se deja descansar la tierra durante un día aproximadamente, con el fin de que se oxigene lo mejor posible.

A continuación se procede a fertilizarla mediante abonos naturales o químicos, que con ayuda de la azada, se van mezclando con la tierra.

Inmediatamente después pueden practicarse ya los surcos, mediante el «xadell» o la «aixada», quedando el terreno definitivamente a punto para la plantación.

Las plantas se distribuyen regularmente sobre una de las pendientes del caballón («esquenes»), y luego se cubren con la mitad de la tierra del caballón contiguo, quedando así protegidas de la acción de los vientos, pájaros, etc.

CUIDADOS DE LA PLANTACION

El logro de un cosecha favorable require continuos cuidados referidos a la tierra y a las plantas, y orientados sobre todo a la extirpación de hierbas perjudiciales y al arreglo de los surcos, mediante el «xadell», el «xadó» o el «xadonet». Cuando las plantas ya han crecido suficientemente se llevan a cabo las operaciones de sulfatación y eliminación del ropaje sin fruto.

Las operaciones de irrigación están facilitadas por el sistema de plantación en «taulas» o «parades», ya que la apertura de los diques situados en los caballetes permite la entrada controlada de agua en los lechos: se abre el primero, y cuando su lecho ha recibido suficiente cantidad de agua, se cierra, dando paso al siguiente, y así sucesivamente hasta haber regado toda la explotación.

UTILES E INSTRUMENTOS

En todos ellos se distingue una pieza o pala de hierro y un mango de madera generalmente de algarrobo o acebuche, («ullastre»), que se enasta formando un ángulo de 60.º aproximadamente.

En la pala se distinguen el «tall» (borde afilado o cortante) y el «ull» (ojo de enmangue), generalmente cuadrangular.

Son realizados y reparados tadicionalmente por un herrero local, salvo los mangos, que son fabricados por el propio campesino.

La azada («Aixada»)

Formada por una hoja de tendencia cuadrangular con un borde cortante, y en el opuesto, un apéndice para enastar el mango.

Se utiliza en las operaciones de cava en terrenos ya roturados o blandos [4] (Fig. 10).

Fig. 10.

[4] Este tipo de azada está atestiguada ya desde época «remota»: Caro Baroja, J.: «Tecnología popular española», Madrid, 1983, pp. 79 y ss., figs. 17, 28).

Sobre azadas de este tipo de época romana puede consultarse también la obra de Menéndez Pidal, «Historia de España», Vol. 2, pp. 328, figs. 203, 204; y la de Pla Ballester, «Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana», Barcelona 1968, pp. 148-149, fig. 7, 10; entre otros.

La azadilla («Aixada pagesa»)

Muy similar a la anterior, pero de hoja más estrecha y algo más corta.

Se utiliza en las operaciones de cava poco profundas, que no necesitan ahondar (fig. 11).

Fig. 11.

Azada-pala («Sa pala» o «aixadampla»)

Similar a la anterior, aunque de introducción más reciente. De hoja cuadrangular con un borde cortante, y, en el opuesto, un apéndice con anilla para enastar el mango.

Se utiliza como aquélla, en la cava de tierras muy blandas (fig. 12).

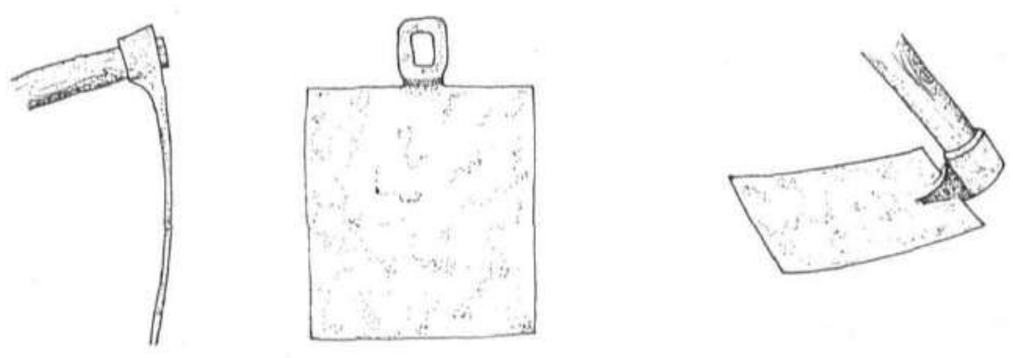


Fig. 12.

El azadón («Aixadampla»)

Hoja con borde cortante ligeramente curvado y apéndice posterior con anilla para enastar el mango.

Se utiliza para cavar en tierras muy blandas, casi fangosas (fig. 13).

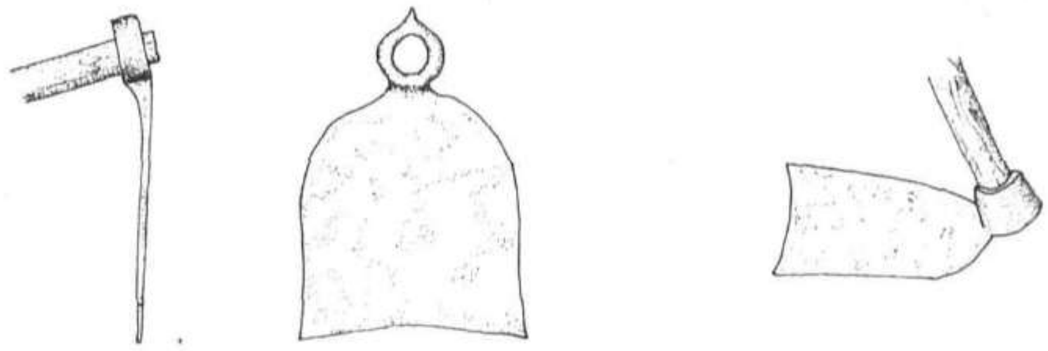


Fig. 13.

«Cavec»

Formado por un mango de madera y una hoja triangular ligeramente cóncava. Uno de los vértices penetra en la tierra, y en el borde opuesto, un apéndice donde se inserta el mango.

Utilizado sobre todo para recoger tierra y llenar espuertas (fig. 14)

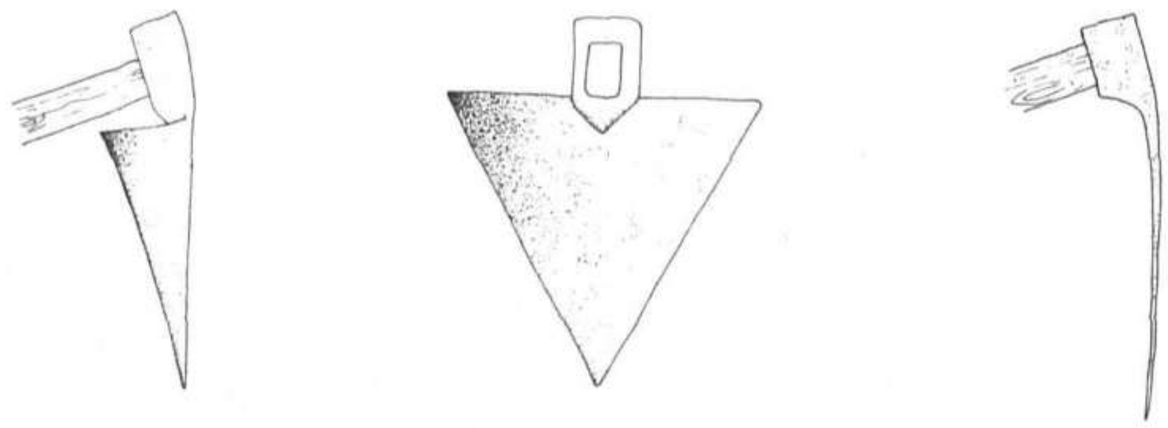


Fig. 14.

«Cavec de Regar»

Formado por una hoja de tendencia triangular con un apéndice frontal alargado que penetra en la tierra. En el borde opuesto está provisto de un apéndice con anilla para enastar el mango.

Se utiliza en las tareas de arreglo de los surcos y en las labores de riego para abrir o cerrar los caballetes de las «taules» o «parades», etc. (fig. 15).

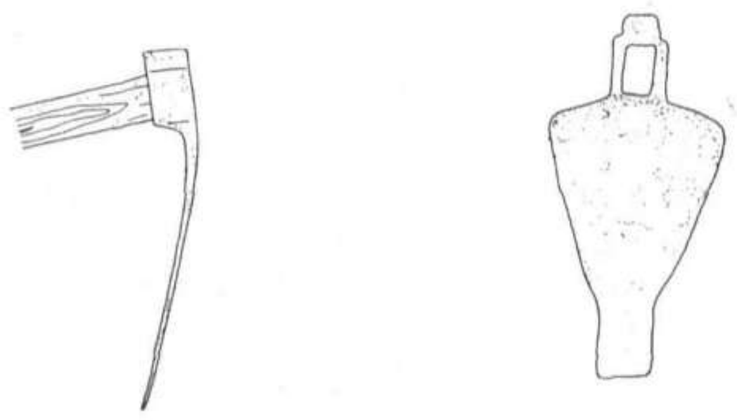


Fig. 15.

Alcotana («Xadell»)

Es un instrumento de envergadura, formado por una pieza alargada y estrecha, con uno de los bordes cortante, y en el opuesto un apéndice con anilla para la inserción del mango.

Se utiliza para cavar en terrenos muy duros y para cortar raíces gruesas (fig. 16).

Fig. 16.

Almocafre o escardillo («Xadó»)

Similar al anterior pero de menores dimensiones. La hoja también larga y estrecha con borde cortante, se diferencia de aquélla en el sistema de sujeción del mango, que ya no se realiza en un apéndice posterior, sino en un engrosamiento del borde.

Se utiliza en las labores de cava ligera y en la extracción de raíces y plantas (fig. 17).

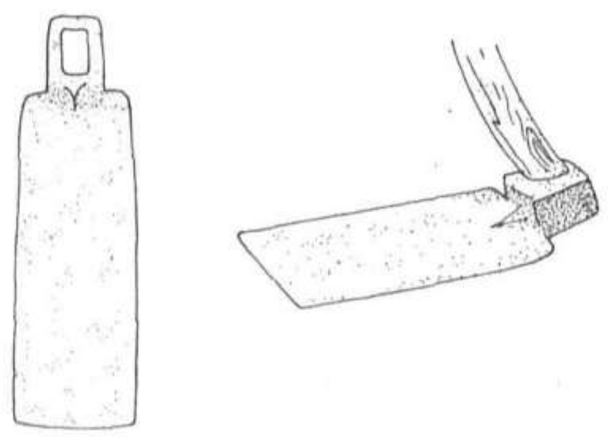


Fig. 17.

El arado («S'arada»)

EL origen del arado, con todas sus variantes, es todavía hoy objeto de controvertidas discusiones. Mientras algunos investigadores se inclinan por considerarlo una evolución de la azada simple, cuyo origen estaría en la civilización babilónica, otros prefieren derivarlo del pico. Algunos autores combinan ambas teorías, explicando el origen del arado de cama curva en la primitiva azada, y el de tipo cuadrangular castellano en el pico.

Al margen de estas disquisiciones que escapan a las pretensiones de nuestro estudio, lo que parece indudable es que existe una estrecha relación entre este apero y los instrumentos de labranza más simples.

Su aparición data ya de la Edad Antigua, confirmada no sólo por las descripciones de algunos autores griegos, como Hesíodo, sino también por abundantes ilustraciones artísticas del arte helenístico (S. VI a. C.). Su utilización era conocida y generalizada entre los romanos, que lo introducen en Egipto, cuando su uso era ya corriente en Babilonia[5].

El tipo de arado que aparece en Ibiza es el denominado generalmente como radial, estrechamente emparentado con los cuadrangulares castellanos, en los que la cama se introduce en la mancera formando un ángulo casi recto. Y resulta también fácilmente asociable al de tipo de cama curva o mediterráneo, en el que la cama se introduce en el dental describiendo una pequeña curva[6].

Es el que ofrece la estructura más simple, y la que más recuerda a los primitivos aperos agrícolas, por lo que sin duda debe considerársele el tipo más antiguo. No estaría de más recordar una anotación en este sentido de Caro Baroja, señalando que «una especulación genealógica en que no se tengan en cuenta los tipos radiales como primordiales, será siempre poco digna de consideración».

Krüger, lo relaciona con tipos existentes en puntos aislados y arcaizantes del Mediterráneo y la Península (Argelia, Sicilia, Albania, Portugal...), aunque éstos no presentan orejeras, que como veremos más adelante, no se introducen hasta época romana[7].

El arado que hemos podido constatar se trata de un tipo realizado en madera (salvo la reja y la telera, que son de hierro), a base de un trabajo de carpintería simple, en el que las piezas se ajustan mediante ensamblajes y espigas (fig. 18).

Es de diseño simétrico, con escasa penetración en el terreno, adaptándose a las condiciones de los suelos de escasa profundidad típicos de casi toda el área mediterránea (fig. 19).

La pieza fundamental es el «dental», realizado en una madera dura (casi siempre algarrobo). Presenta en uno de sus extremos una reja enchufada, y en el opuesto, un remate en acodamiento donde se encaja la esteva o mancera, que se afianza con dos clavijas de madera, y que forma con el dental un ángulo obtuso de aproximadamente 125.º.

---

[5] Rostovtzeff, M.: «Historia social y económica del Imperio Romano», Madrid 1967, p. 360, lám. II (2) y III (2, 3).

[6] Caro Baroja, «Tecnología popular española», Madrid, 1983, pp. 509, 510.

[7] Caro Baroja, op. cit., pp. 571, véase cita 115.

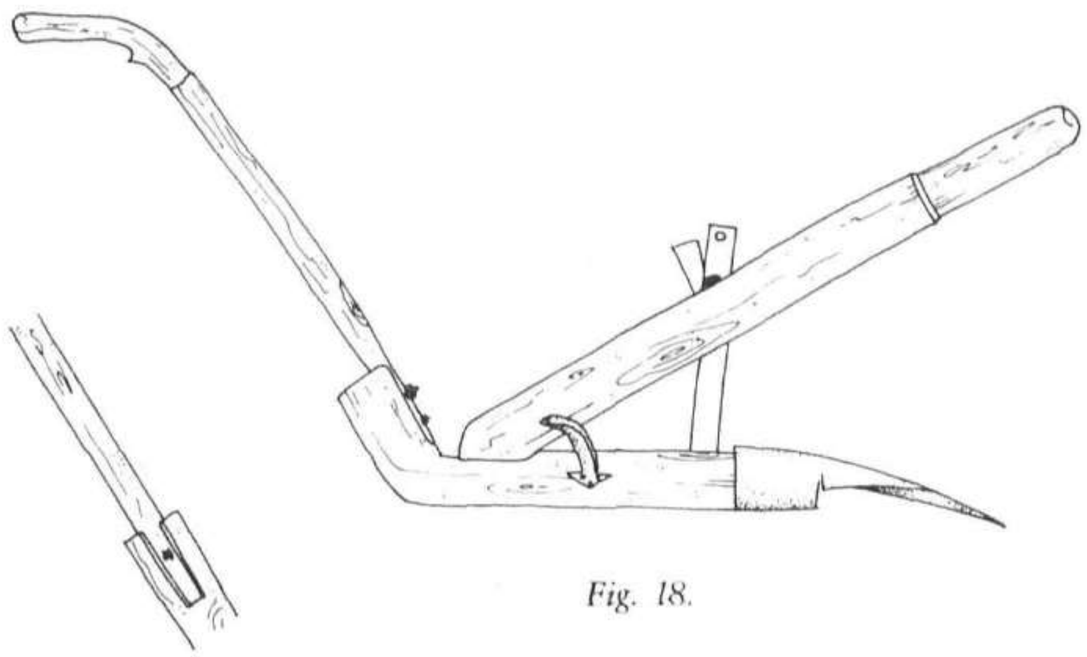


Fig. 18.

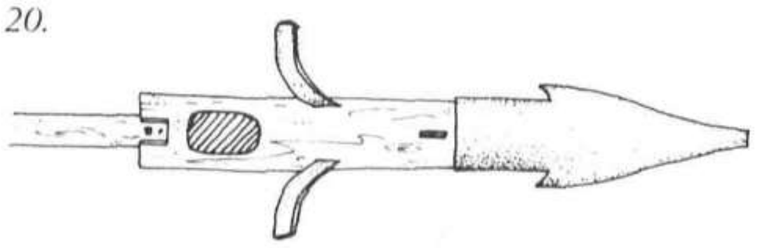


Fig. 19.

Fig. 20.

Documentaciones recogidas en otras zonas de la Península demuestran la frecuencia de que la mancera y el dental constituyen una única pieza, si bien en Ibiza están perfectamente individualizadas [8].

Del dental sale también la cama, rectilínea y que se une en el extremo opuesto a la reja, formando un ángulo de 45.º aproximadamente. En su extremo libre presenta un adelgazamiento para introducirse en el «forcat», asegurando su unión mediante una clavija. El forcat aparece sustituyendo al timón, en función de la práctica de labrar con una sola caballería. Si bien hay que señalar que es ésta una práctica relativamente reciente, no anterior a finales del siglo pasado, relacionada con un mejoramiento de la cabaña ganadera a raíz de las importaciones de otras islas de las Baleares que se generalizan en ese momento. Hasta entonces, la pobre calidad de la caballería de tiro obligaba a trabajar con una pareja, que se unían al arado mediante un yugo y un timón que constituía una sola pieza con la cama merced a una alargamiento de ésta.

En este sentido nos parece interesante señalar que la cama aquí recibe el nombre de «es cama-timó», reuniendo en un solo término el de dos piezas diferentes, probando la falta de individualidad del timón.

El dental y la cama se unen además mediante una telera («taneia»), una pieza de hierro que proporciona más rigidez a la unión y que permite además abrir o cerrar el apero a discreción, según se desee una labor más o menos profunda. Una cuña de madera o hierro afianza la graduación precisa, inmovilizando la articulación (fig. 18).

La reja («reía»), de hierro, es la parte que penetra en la tierra, removiéndola (fig. 21).

Va fija al dental y se ajusta enchufándose, mediante el arrollamiento de dos apéndices que generan a su vez la existencia de dos pequeñas aletas laterales que impiden la acumulación de tierras, vertiéndolas hacia ambos lados.

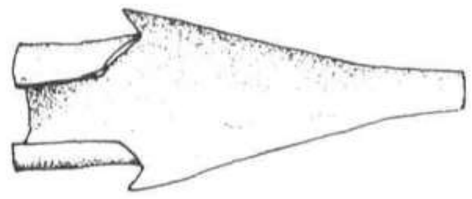


Fig. 21.

La reja propiamente dicha está formada por una gruesa lámina triangular curvada en forma semicónica, con el vértice truncado.

Se trata de una reja del tipo de las que suelen aparecer en los arados de cama curva mediterráneos, que se adaptan a los suelos poco profundos típicos de esta área. Es muy similar a algunos antiguos modelos romanos [9], y no aparece por el contrario, en Grecia, cuyos terrenos sueltos no lo harían indispensable, mientras que en Italia, constituiría sin duda, la pieza fundamental del arado, como señala Rostovtzeff [10].

Su tamaño es variable, en relación con la calidad del terreno y de su mayor o menor adherencia, como anota Crespi, en función del espesor de la capa fértil que deba remover, ya que no conviene que remueva capas estériles más produndas que podrían llegar a provocar incluso la infertilidad del terreno [11].

En este sentido nosotros queremos añadir que la variación del tamaño está quizá más en función del tipo de cultivo que se va a desarrollar que de la mayor o menor profundidad de la capa fértil, ya que es sabido que en esta época ya se conocía y era corriente la práctica de fertilizar artificialmente los suelos mediante abonos naturales y combinaciones rotativas de cultivos [12].

Paralelo al desarrollo de la reja es el de las orejas («orellas»), si bien más modernas, ya que no se constata su aparición hasta época romana (figs. 18 y 19).

Son dos piezas de hierro estrechas y arqueadas, que a modo de alas, arrancan del dental y se van separando a medida que avanzan hacia atrás. Actúan expulsando hacia ambos lados la tierra que va abriendo la reja.

Se trata, en general, de un tipo de arado poco frecuente en la Península, que limita su aparición a la zona leonesa del Bierzo y a los Pirineos occidentales, si bien puede aparecer esporádicamente en otras regiones, como Galicia, la línea de frontera con Portugal de Zamora al Sur de Extremadura, o algunas regiones portuguesas (Tras os Montes, Serra da Estrela...).

Su área de distribución aparece bien documentada por Caro Baroja, que revisa las clasificaciones tanto tipológicas como geográficas de R. y B. Aitken, si bien no menciona su existencia en el ámbito que nos ocupa, que en sus mapas queda totalmente en blanco, y a cuyas particularidades no se refiere en ningún momento [13].

Contamos con algunas informaciones orales que apuntan la posibilidad de que junto a este tipo de arado radial haya podido coexistir uno de cama curva mediterráneo, o cuando menos, un «híbrido», tal como denomina el matrimonio Aitken a aquellos tipos que no se ajustan exactamente a ninguno de los modelos de la tipología fundamental, sino que combinan elementos de varios.

A pesar de que hemos insistido en una mayor precisión de las noticias que se nos vertían, no hemos podido evitar su ambigüedad, que no nos permite concretar apenas nada en este sentido.

---

[8] González Reboredo, J. M.: «El arado de madera en Galicia», en rev. Gallaecia, vol. 3/4, pp. 137-203.

[9] Similares son dos procedentes de la Torre de Perogil (Jaén), y Antequera, documentadas por Menéndez Pidal en op. cit., Vol. II, Madrid, 1935, lám. 195, 196. O las estudiadas por Caro Baroja, op. cit., pp. 69 y ss., figs. 4, 5 y pp. 520, fig. 16-C.

[10] Rostovtzeff, op. cit., pp. 1312.

[11] Crespi, «Contribuciones al folklore gallego», en Conferencias y Reseñas Científicas de la Real Sociedad de Historia Natural, Tomo IV, n.º 1, Madrid, 1929, pp. 11-15 especialmente.

[12] Véase capítulo III.

[13] Caro Baroja, op. cit., figs. 115, 117.

Se refieren a la existencia de un arado cuya cama estaría ajustada, como en el dental, junto a la mancera, pero en su base describiría una ligera curvatura que facilitaría un mejor asentamiento.

Esta posibilidad resulta interesante en la medida que nos pondría en relación con el tipo de arado típico de toda la costa mediterránea, que algunos autores califican como «arado mediterráneo neto», y que se distribuye a través de Mesopotamia Antigua, entre etruscos, griegos y romanos, Túnez, Egipto, Etiopía, Mesopotamia actual, India, Turquestán, Insulindia, China meridional y Japón, Italia meridional y central y diferentes regiones de la Península Ibérica, sobretodo al Sur, Gerona y zonas de Extremadura fundamentalmente.

De cualquier manera, las noticias, como hemos indicado más arriba, son ambiguas y no nos permiten extraer conclusiones definitivas. Cualquier otro comentario a este respecto sería por ahora una mera especulación, aunque por otra parte no podemos sustraernos a la tentación de mencionar esta posibilidad, que abre nuevos horizontes a posteriores investigaciones.

A partir de comienzos de nuestro siglo constatamos la existencia de nuevos tipos de arados más evolucionados fabricados en hierro, que comportan la decadencia y paulatina desaparición de los anteriores modelos de madera. Aparecen el brabante, que permite la labranza en dos sentidos y posteriormente el de balancín, provisto de dos cuerpos montados en direcciones opuestas sobre un bastidor en V, soportado en su centro de gravedad por dos ruedas.

Junto a ellos, otros tipos adecuados a diferentes trabajos específicos, como el «arado simple», que sustituye al anterior en las operaciones que no requieren ahondamiento, (fig. 22), «la entauladora» (figs. 23 y 24), el «arrancador de patata» (fig. 25) o la «cultivadora» (figs. 26 y 27).

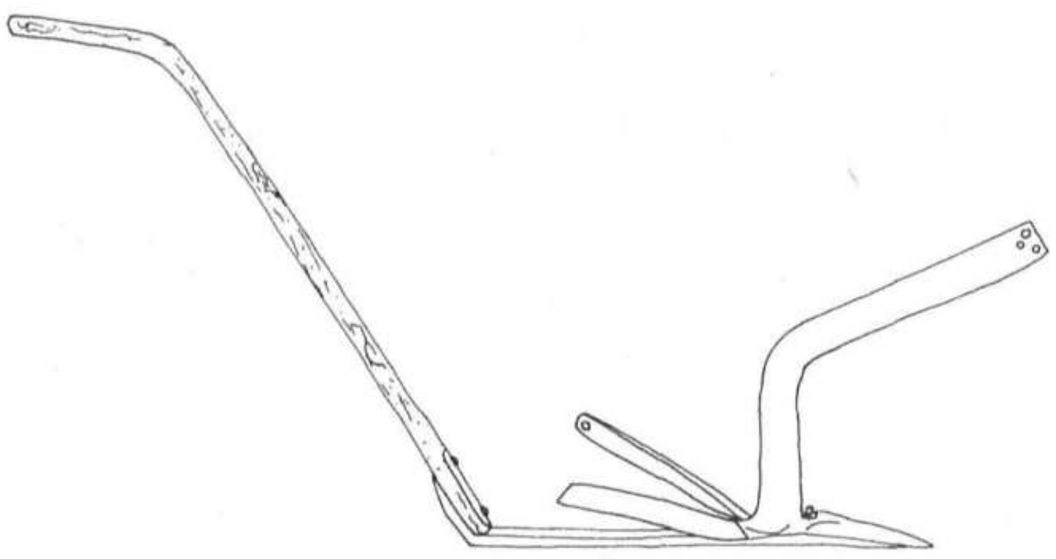


Fig. 22.

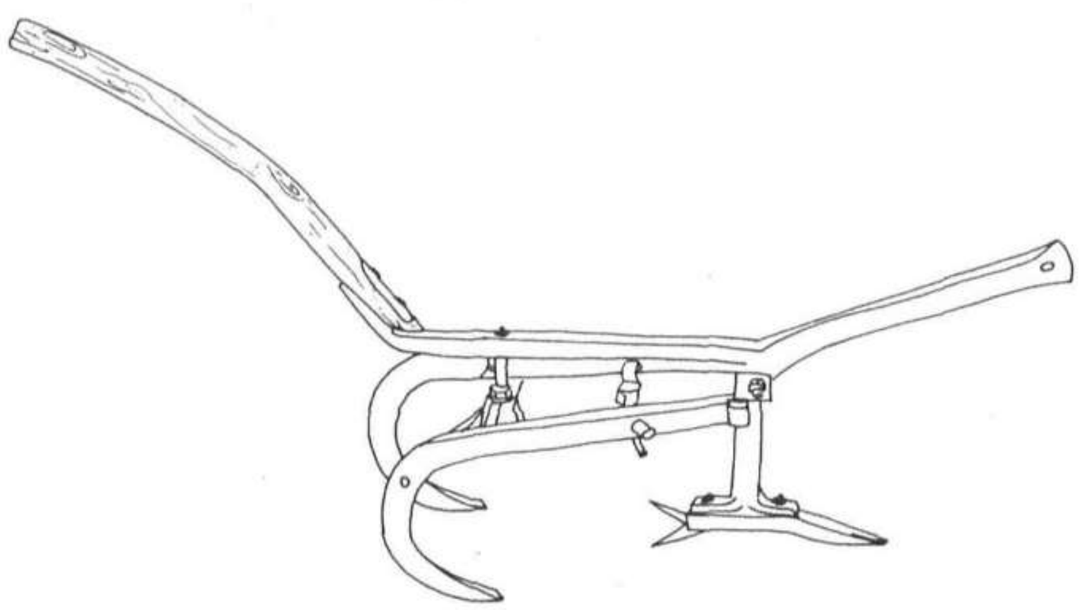


Fig. 25.

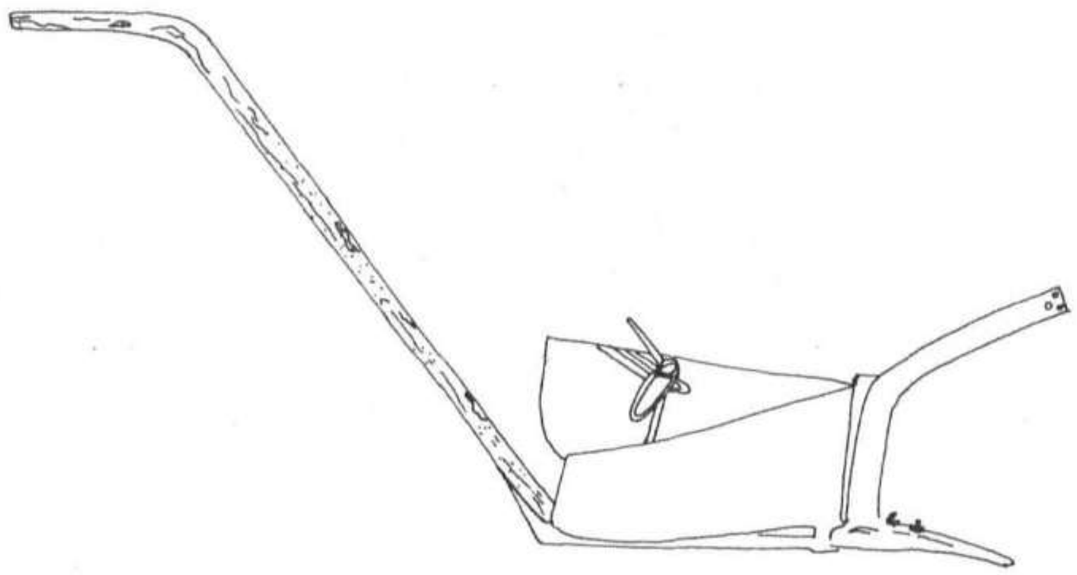


Fig. 23.

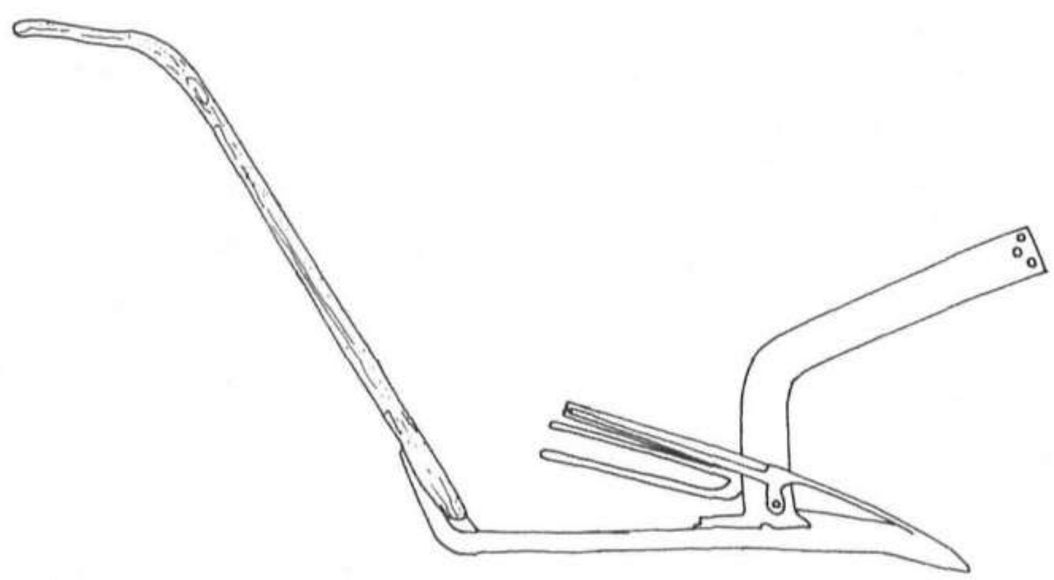


Fig. 26.

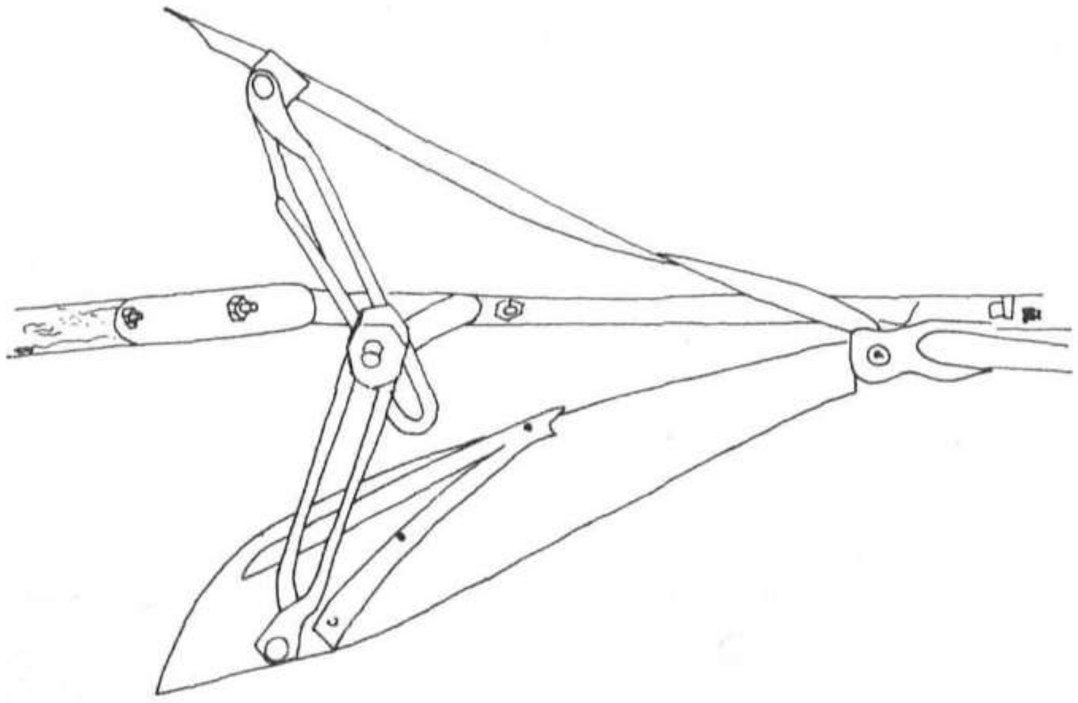


Fig. 24.

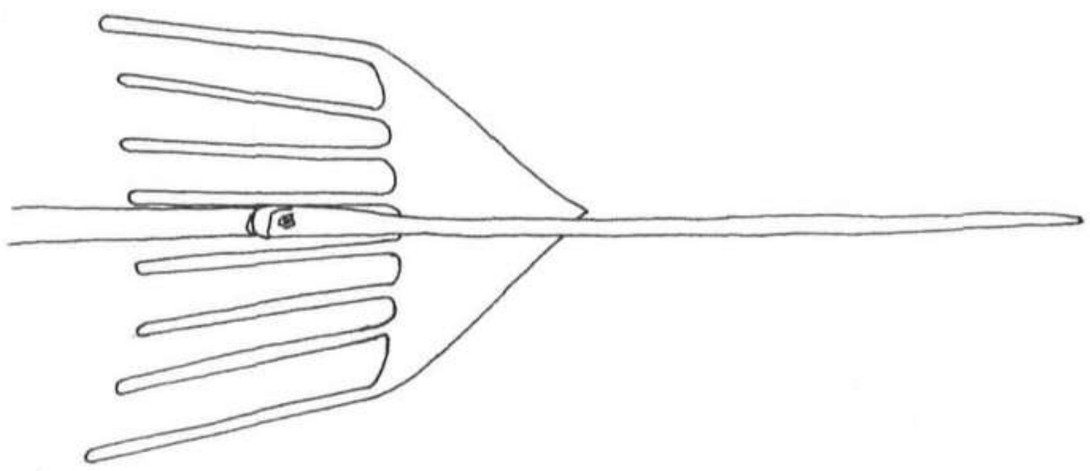


Fig. 27.

La arrejada («Arretjada»)

Es un instrumento complementario del arado que se utiliza para ir retirando la tierra que se adhiere a la reja.

Consta de un estrecho mango de madera que remata en una paleta de hierro triangular, que se une mediante el arrollamiento de dos apéndices laterales.

Su utilización asociada a aperos de labranza está comprobada en la antigüedad, como demuestran los hallazgos de piezas similares en yacimientos de época romana, como el procedente de La Bastida, datado con anterioridad al 340-330 a. C.[14] (fig. 28).

Fig. 28.

El horcate («Forcat»)

Aparejo para arado de una sola caballería, que sustituye al timón.

Está formado por dos lanzas de madera ligeramente curvadas y dispuestas simétricamente. Se unen encajándose en uno de sus extremos a dos travesaños paralelos más cortos, provistos de sendos orificios donde se introduce la cama del arado.

En su extremo libre, las lanzas permiten la unión de la caballería mediante un sistema de «collers» y correas o cuerdas.

Es de aparición frecuente en la región valenciana, sobretodo en zonas de la Albufera. R. y B. Aitken reproducen dos procedentes de Mallorca y de Sto. Domingo de la Calzada (Logroño). Curiosamente el procedente de Palma de Mallorca se parece muy poco al modelo de Ibiza, mientras que el aragonés es prácticamente igual, presentando el mismo sistema de unión con el arado (figs. 29 y 30).

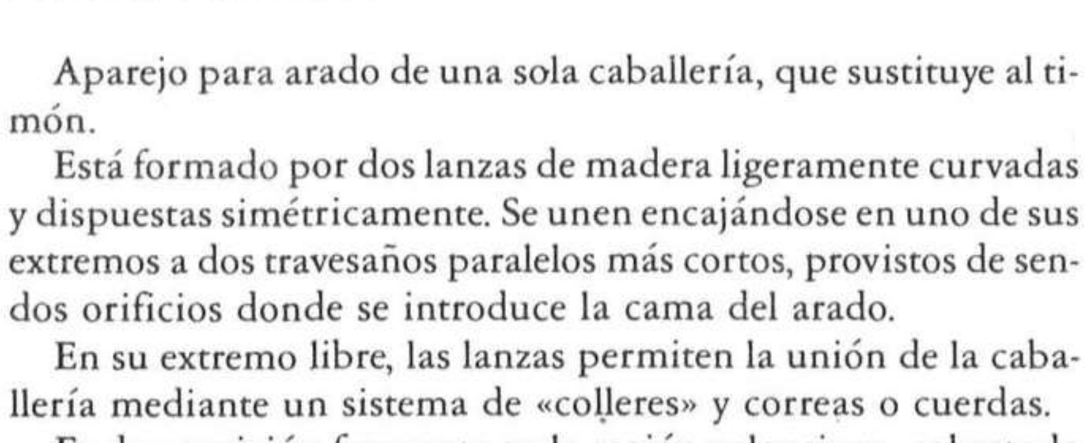


Fig. 29.

[14] Caro Baroja, op. cit., figs. 85, 87.

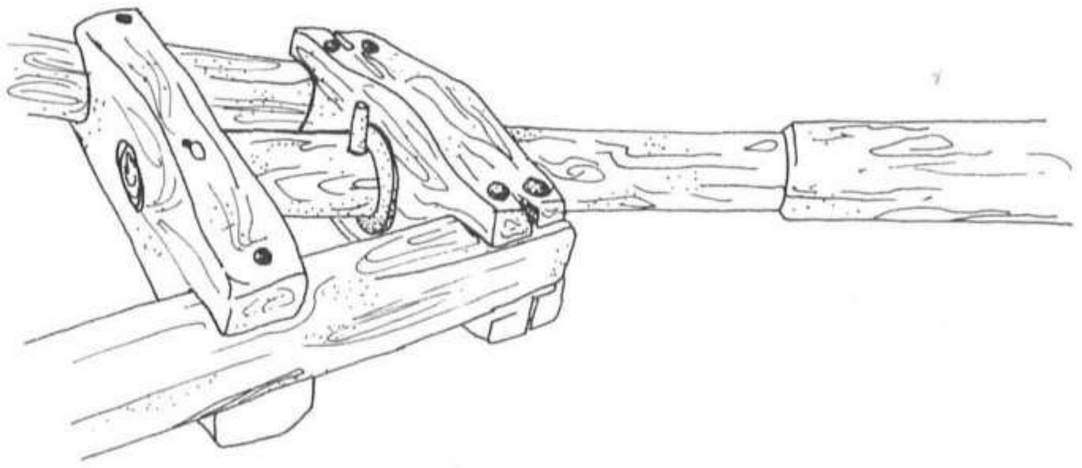


Fig. 30.

El yugo («Jou»)

Instrumento de forma simétrica formado por una madera curvada de sección cuadrangular y que presenta los extremos vueltos hacia arriba. En cada uno de ellos se introducen dos piezas que se afianzan en el tercio superior mediante una clavija de madera, y que se sitúan de manera ligeramente convergente, adaptando el yugo a la testuz del animal. Realizado enteramente en madera, generalmente de pino tea, aunque en ocasiones puede presentar un refuerzo longitudinal de una cinta de hierro, si no está construido con una sola pieza.

Es un instrumento asociado a la práctica de arar con pareja de yuntas, y se une al timón del arado mediante una madera doblada en U y cerrada en sus extremos con otra pieza de madera. Una correa enrrollada de cuero le une al centro del yugo enganchándose a dos clavos de hierro dispuestos a tal fin.

La grada («Sa terrassàdora»)

Instrumento compuesto por un bastidor rectangular de madera, formado por tres largos travesaños pararelos, que se unen en sus extremos a otros dos perpendiculares más cortos. A menudo esta estructura se refuerza mediante un sistema de tablazones superpuestos en una de sus caras.

En la opuesta, varias hileras (tantas como travesaños) de cuchillas verticales de dos tamaños, y que se disponen alternadamente en todos los sentidos (Tanto horizontal como verticalmente).

Se utiliza para allanar la tierra una vez arada y para deshacer los terrones.

Constituye un elemento de arrastre, que mediante dos anillas se engancha a las riendas de la caballería. Su arrastre es horizontal, describiendo un movimiento lineal (fig. 31).

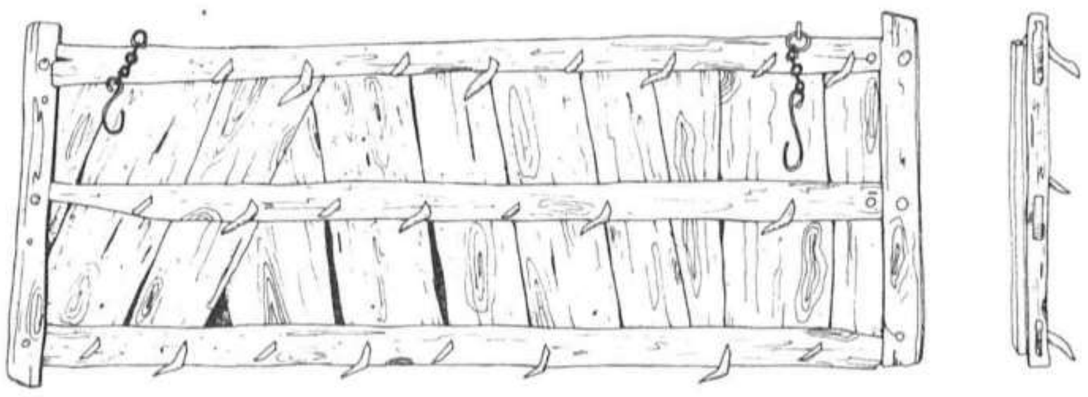


Fig. 31.

V. LA ASOCIACION SIMULTANEA DE CULTIVOS

LOS ARBOLES

Asociado al cultivo de plantas herbáceas, aparece casi siempre el de los árboles. En los terrenos de secano se advierte sobretodo la presencia del algarrobo («garrover»), el almendro («ametller»), la higuera («figuera») y el olivo («olivera»); así como otros peor representados en el panorama agrícola, como la palmera y el granado, cuya introducción algunos autores la atribuyen a la conquista de Ibiza por los cartagineses (654 a. C.), basándose en la simbología que los púnicos le conceden. Otros sinembargo, consideran su introducción en la Península con anterioridad a este hecho, teniendo en cuenta los contactos que existían entre el sureste peninsular, Africa y el Mediterráneo Oriental, ya en la Edad del Hierro [15], y de los que Ibiza, casi con toda seguridad, no quedó al margen.

Ocupando los márgenes de los terrenos, a modo de separación, es fácil encontrar la vid, en forma de viñas bajas.

En los terrenos favorecidos por mayor abundancia de agua, y asociándose a cultivos típicos de regadío aparecen los frutales: naranjos («tarongers»), limoneros («llimoners») membrillos («codonyers»), caquis etc.

ERGOLOGIA

El cultivo de los árboles constituye una tarea compleja y costosa dentro del conjunto de las labores agrícolas, en tanto que implica no sólo las operaciones de plantación y podas anuales, sino también otra serie de cuidados periódicos, como la labranza periódica o la recogida de sus frutos, que a menudo conllevan tareas de preparación y transformación.

Los instrumentos utilizados en el aprovechamiento de sus frutos son escasos y destacan por su elaboración poco compleja.

De utilización extensiva a casi todos los árboles son las «varas», la «perxa», los «ganxos», el «podó» y la escalera. De carácter específico, es la «nyecadora», empleada en la recogida de los higos.

UTILES E INSTRUMENTOS

La vara

Consiste en una simple vara de junco de tres o más metros de largo, que sirve para golpear despacio las ramas de los árboles, provocando la caída de los frutos más maduros.

La perxa

Construidas a partir del desbastamiento de una rama, generalmente de pino. Se diferencian de las varas en que éstas están provistas en sus extremos de una terminación en forma de V. Se utilizan no sólo para golper las ramas (varear), sino que además su tipo de remate resulta muy útil para desprender los frutos que oponen mayor resistencia.

Ambos útiles se emplean sobretodo en la recogida de la algarroba y de la almendra, y casi siempre conjuntamente.

Sobre el suelo, y alrededor del árbol se disponen una serie de sacos o telas de algodón o materiales sintéticos que agilizan la labor, haciendo más rápida la recogida de los frutos.

El gancho («ganxo»)

Herramienta de hierro formada por dos bocas opuestas, una curvada en forma de media luna, que permite enganchar la rama, y otra en forma de V, que se utiliza para desprender el fruto. Se une, enchufándose, a un largo mango, mediante el arrollamiento de dos apéndices laterales (fig. 32).

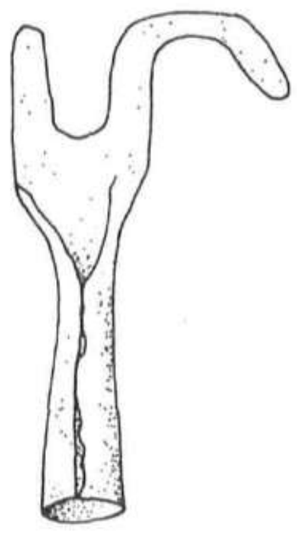


Fig. 32.

El podón («podó»)

Es un instrumento complementario que consta de una hoja de hierro plana, curvada en forma de media luna y con boca cortante, muy similar a la hoz, pero que no se utiliza en las operaciones de siega, sino en la poda de ramas pequeñas y a veces en la recogida de la uva.

Está provista de largo mango, al que se une enchufándose de la misma manera que el gancho.

La antigüedad de esta forma viene atestiguada por algunos hallazgos arqueológicos, como el procedente de El Charpolar, del siglo I. a. C. [16] (fig. 33).

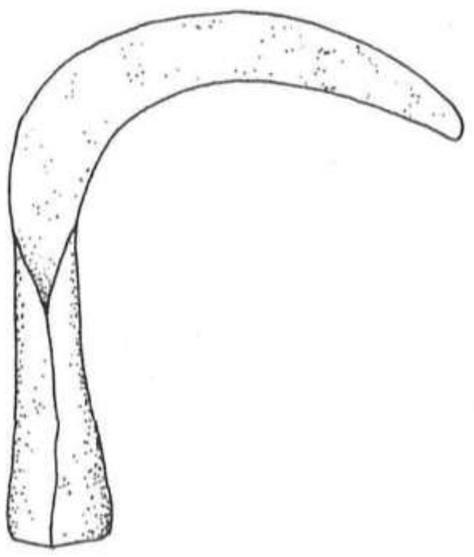


Fig. 33.

La escalera («escala»)

Realizada casi siempre en madera de sabina, puede ser simple o de tijera. Está formada por dos largos listones convergentes en un extremo superior atravesados por otros horizontales, a modo de peldaños. Generalmente un tercer listón en la parte posterior, unido al vértice, lo confiere mayor estabilidad (fig. 34).

---

[15] Maluquer de Motes, «Panorama Económico de la Primera Edad del Hierro», en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, pp. 67.

[16] Pla de Ballester, op. cit., figs. 11, 14.

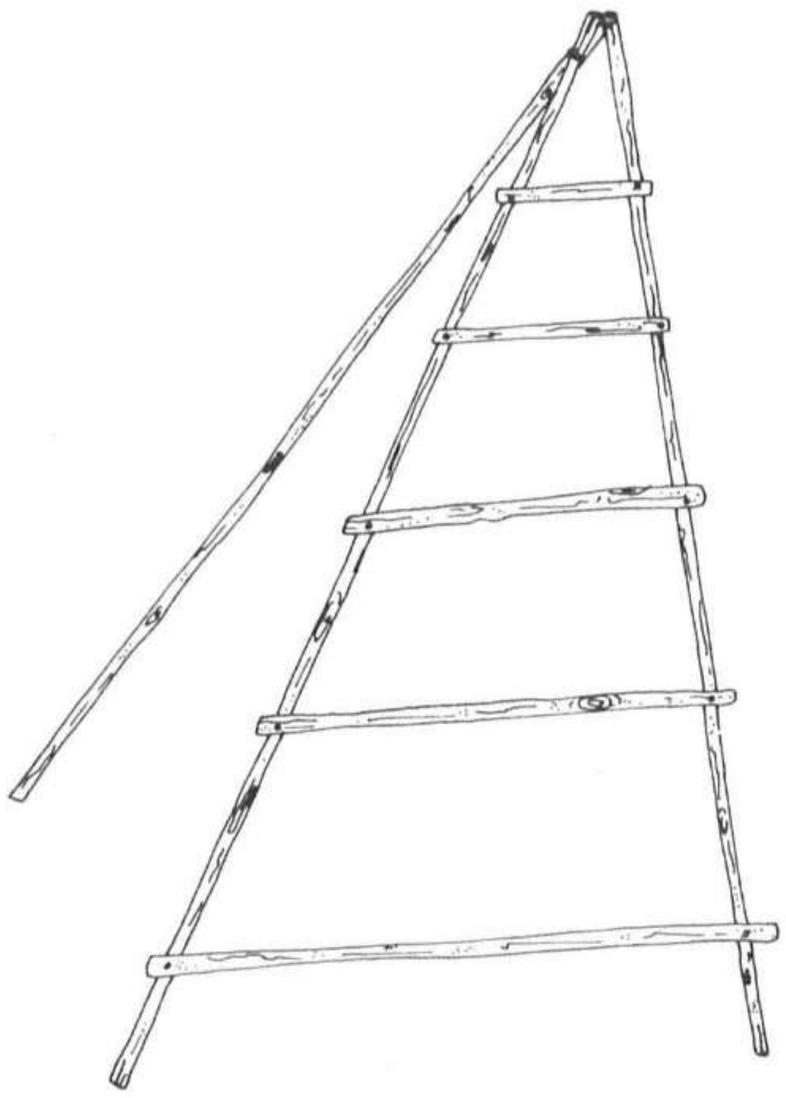


Fig. 34.

«La nyecadora»

Su utilización se limita exclusivamente a la recogida de higos. Consta de una larga caña a modo de mango o empuñadura, provista en su extremo de un depósito en forma de embudo, que se consigue tras efectuar en la caña tres o cuatro cortes longitudinales. En su interior se introduce una pequeña piña, con objeto de que mantenga la posición de las cañas abierta. Esta abertura se refuerza en el interior mediante dos aros de sabina, uno en el extremo terminal, y otro a la altura de la base, que se refuerza además mediante unas vueltas de cuerda en el exterior.

El diámetro del embudo puede aumentarse superponiendo nuevos segmentos de caña, que se afianzan mediante una cuerda (fig. 35).

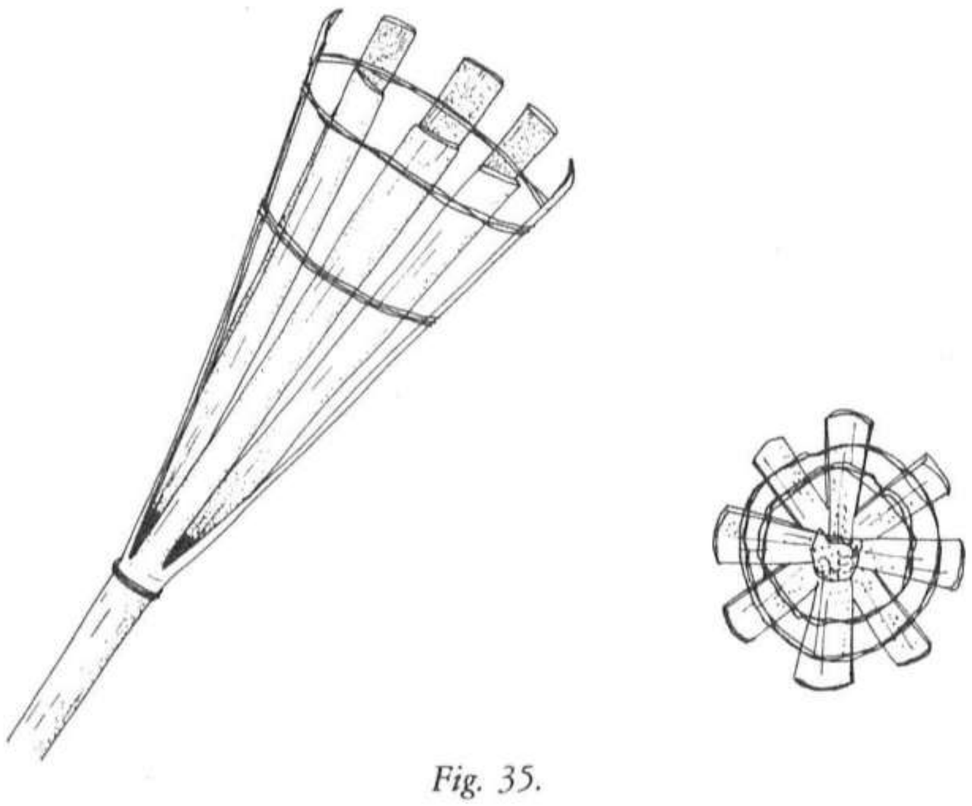


Fig. 35.

V.1. LA HIGUERA («Figuera»)

La tradición en Ibiza del cultivo de la higuera así como la de la conservación de sus frutos, se remonta ya a la antigüedad. Algunos autores latinos hacen referencia a ella, como Plinio, que en su Naturalis Historia comenta que «los higos secos más estimados se guardan en cajas», y «los mejores y más grandes se producen en Eubusus, y luego entre los marrucini» [17].

La recogida de sus frutos se realiza a mano, mediante la nyecadora, y se depositan en cestas («cistellós») para ser transportados a la casa.

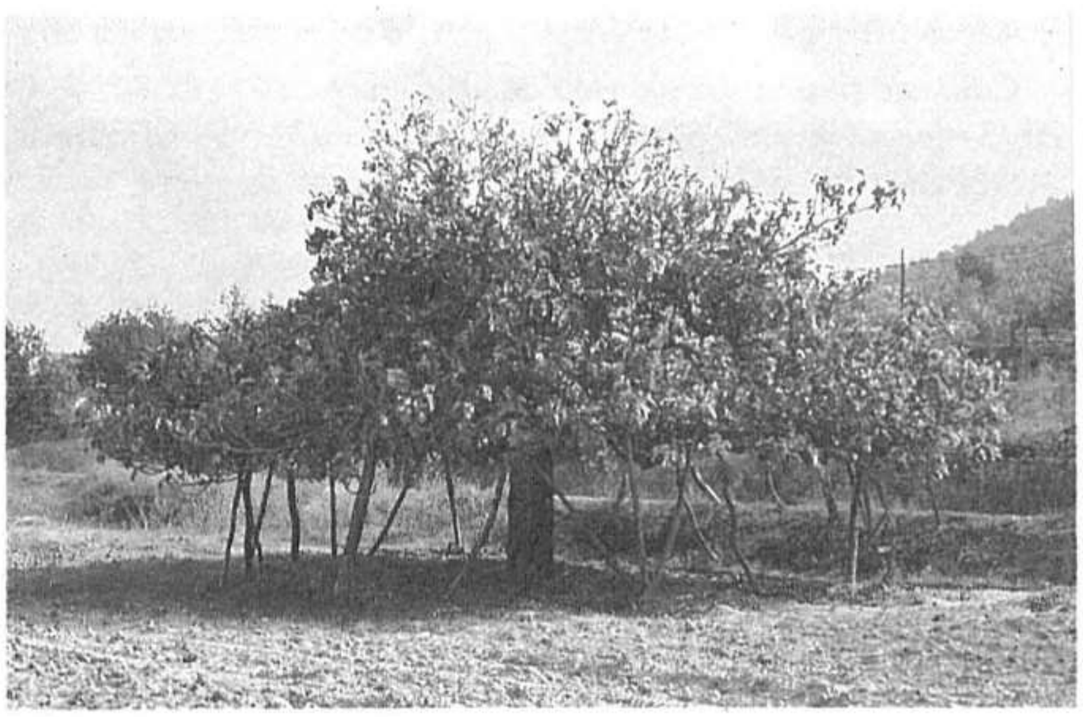
A los higos tempranos («breves») se los prepara para su conservación, practicándoles en el centro un corte longitudinal de manera que se separe en dos mitades. Se extienden durante algunos días sobre cañizos («cants») y cuando ya están secos, se procede a formar las «xareques», uniendo de dos en dos, mitades del mismo tamaño, que se adhieren por la propia secreción de azúcares.

Se conservan prensados en el interior de una vasija («aufabi») herméticamente cerrada mediante una tapadera sellada con yeso. El interior del eufabi suele recubrirse con hojas de higuera o algarrobo, con preferencia de esta última, que resultaba menos quebradiza al secarse. Es frecuente que se introduzca también algún tipo de hierba aromática (romero, frígola, etc.).

Los higos recogidos al final de la temporada, durante los meses de agosto y septiembre («figues passes») se dejaban a secar cuidando que permanecieran aireados por lo que se disponen sobre un cañizo o simplemente sobre un lecho de hojas de pino durante algunos días. Pueden secarse también en el interior del horno, disponiéndolos en un pequeño cestito («enfornedor de figues»), de escasa altura y sin asas, provisto de un largo mango que facilita su introducción y retiración del horno. Una vez secos, se escaldan con agua hirviendo y se procede a su selección, destinando los peores a alimento de los animales.

Como las «xareques», se conservan en el interior de eufabis recubiertos con hojas de algarrobo. Se prensan con ayuda de un paño de algodón seco y se cubren con hojas de algarrobo preferentemente. De esta manera se consigue su conservación a lo largo de todo el año.

Estas tareas que se ocupan del tratamiento de los higos para su posterior conservación, son realizadas tradicionalmente por las mujeres de la casa.



Higuera con tutores (Cala D'Hort, San José).

[17] Plinio, N. H., XV, 82.

V.2. EL ALMENDRO («Ametller»)

Favorecido por el clima cálido de la isla, es un árbol que requiere pocos cuidados, al tiempo que es poco exigente en suelos, adaptándose bien a los secos y pedregrosos y sobretodo a los calizos.

Su temprana floración (en enero y febrero) confiere un peculiar paisaje de invierno a casi toda la cuenca mediterránea.

Su madera, dura, es aprovechada para la construcción, pero su cultivo se orienta sobre todo el aprovechamiento de su fruto.

Las noticias más antiguas que poseemos acerca de su cultivo datan ya de época árabe, y mencionan la exportación de almendras de Ibiza a Mallorca [18].

RECOGIDA DE LOS FRUTOS

La recogida de la almendra se realiza mediante el procedimiento del vareado. Para ello se extienden previamente sacos o telas que cubren la superficie del suelo donde van a caer los frutos.

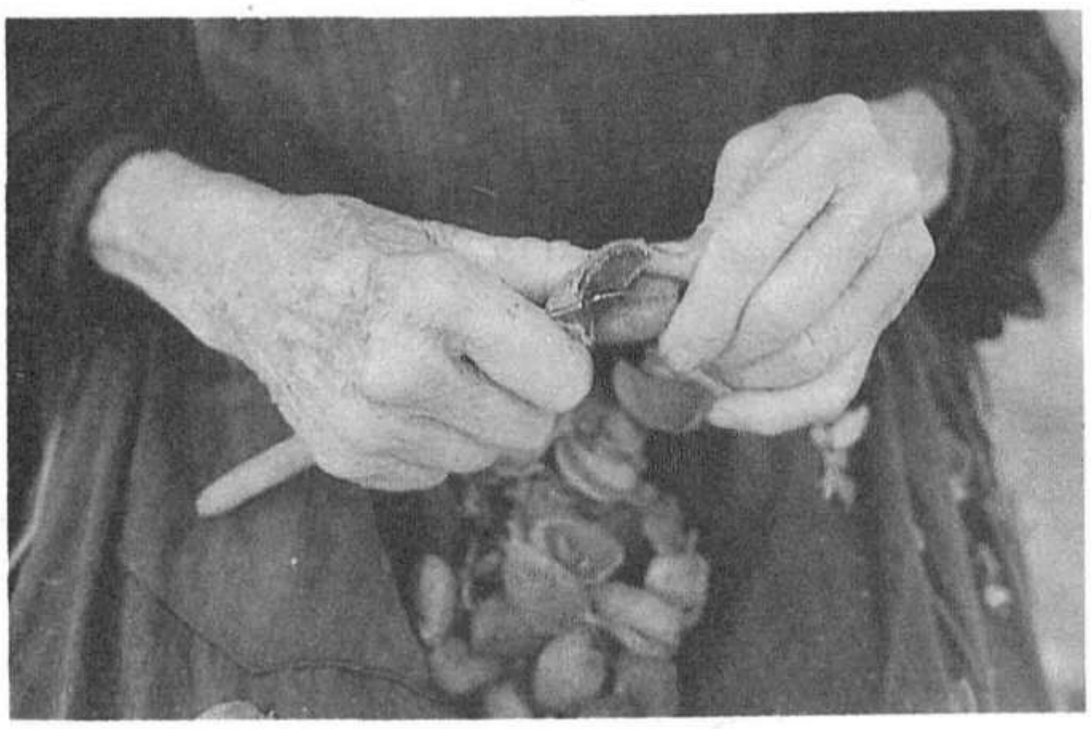
En esta tarea participan conjuntamente los hombres y las mujeres de la casa. Las almendras caídas al suelo se recogen a mano y se depositan en cestas («senalles»), que resultan manejables y fáciles de trasladar de un árbol a otro. Cuando ya se han llenado varios de estos recipientes se vacía su contenido en un saco, que se deja apoyado al tronco de un árbol hasta que se da por finalizada la tarea del día. Se presta mucha atencióin a no mezclar diferentes tipos de almendra dentro del mismo saco, ya que en un mismo campo es frecuente que existan árboles de diferentes calidades.

Los sacos se transportan hasta la casa en carros o, en su defecto, en parihuelas («siveres») o carretillas («carretons»).

TRATAMIENTO DE LOS FRUTOS RECOLECTADOS

Los trabajos de preparación y tratamiento de la almendra son efectuados generalmente por las personas más ancianas de la casa que ya no participan en las tareas agrícolas más duras, o en su defecto, por las mujeres, en los ratos que las otras labores dejan libres.

La primera operación consiste en separar la cáscara de la semilla («esclovar») y se realiza únicamente con ayuda de las manos. Las cáscaras se reservan como elemento de abono y las semillas se van depositando en «senalles».



Tarea de «esclovar» las almendras más duras con una navaja (Can Vicent de Musson de Morna, San Carlos).

Al mismo tiempo se van separando en otros recipientes similares aquellas almendras cuya cáscara se ha secado pegada a la semilla. Posteriormente se introducen en agua con el fin de que se vayan ablandando y facilitar así su separación mediante una navaja.

Una vez aisladas las semillas («esclovades»), se extienden en lugar fresco y soleado, resguardado de la humedad. Se depositan directamente sobre el suelo o bien sobre alguna tela. Un lugar apropiado lo constituye generalmente el porche de la casa («porxada»).

Las tareas del tratamiento de la almendra finalizan coincidiendo con el momento en que dan comienzo las del algarrobo alrededor del mes de noviembre.

V.3. EL ALGARROBO («Garrover»)

Su cultivo es típico de toda la región mediterránea, sobretodo de las zonas litorales. Es difícil precisar su entorno natural original, pero la mayoría de los autores dudan de que en España constituya una especie autóctona. Las primeras noticias que conocemos que hagan mención a este árbol se remontan a Columella (42 a. C.). «La descripción de c. oreothanma Hillcoat & al. de Arabia y la república somalí, llama de nuevo la atención sobre el origen oriental de este género, cuya extraña época de floración parece apuntar a una procedencia subtropical» [19], de julio a otoño.

Su fruto, al que se le atribuyen propiedades medicinales, es muy rico en azúcares, por lo que se ha utilizado en la fabricación de alcóholes mediante fermentación; pero sobretodo constituye un alimento ideal para los animales, bien sea troceado o en forma de harinas («garroví»).

RECOGIDA DE FRUTOS

La algarroba se recoge, como la almendra, mediante el procedimiento del vareado. La algarroba menos madura no se desprende tan fácilmente, y es preciso recurrir a la utilización de la perxa o del podó. Se dejan caer directamente al suelo o bien se extienden grandes telas o sacos alrededor del árbol que facilitan su recogida, siempre manual.

En esta operación intervienen indistintamente hombres y mujeres.

Una vez recolectadas se transportan hasta la casa en sacos o cestas («senalles» o «senallons», y allí se almacenan, bien en los mismos sacos, bien en el interior de grandes depósitos de madera.

V.4. EL OLIVO («Olivera»)

Constituye uno de los árboles de tradición más antigua en la isla, que a lo largo de los siglos ha caracterizado su paisaje mediterráneo. Si bien no es un árbol excesivamente exigente, su presencia va disminuyendo paulatinamente, afectada por la falta de agua que de año en año se va agravando.

El momento de su introducción no parece del todo claro. Menéndez Pidal apunta la posibilidad de que hay sido introducido por los colonos griegos de Levante, aunque señala que hay que

---

[18] AL. ZUHRI (s. XII). y AL. MAQQARI (s. XVII), en Costa Ribas y Fernández Gómez, «Les Pitiüses à l'época Mulsumana», Ibiza, 1985, pp. 8.

[19] López González, G.: «La guía de árboles y arbustos de la Península Ibérica» Ed. Incafo, Madrid, 1982.

distinguir entre el acebuche y el cultivado que se conoce más tarde [20].

Otros autores, como Tarradell, también consideran su introducción previa a la dominación púnica, señalando que constituye una aportación tanto para Ibiza como para Cartago o Magna Grecia [21].

Autores clásicos, como Diodoro, mencionan en sus descripciones acebuches que estaban injertados de olivo en Ibiza; o Timeo, que hacia el año 300 habla de los olivos cultivos en Ibiza [22].

Sin embargo, en los momentos que siguen a la dominación romana, el cultivo del olivo debió de verse afectado por un decaimiento importante, y más tarde, las fuentes árabes que se refieren a la agricultura en Ibiza, mencionan la falta de olivas, añadiendo que el aceite aquí consumido era importado de al. Andalus [23].

Escalera para la recolección de la aceituna (Can Toni Gat, San Vicente).

Numerosos son los autores griegos y latinos que corroboran el carácter mítico, casi sagrado del árbol, el aprovechamiento de sus productos y la obtención de aceites de múltiples usos, ya desde la antigüedad (Homero, Hesíodo, Jenofonte, Virgilio, Táctio, Lucrecio, Horacio, Ovidio, etc.) [24].

Poco exigente en la calidad de los suelos que lo soportan, requiere también exiguos cuidados, que casi se limitan únicamente al apuntalamiento de sus ramas, que le permita sostener en las mejores condicciones el peso de su copa.

En este sentido resultan ilustrativas las consideraciones de Columella, ensalzando sus ventajas:

«El olivo es, con mucho, de todas las plantas la que exige menos desembolso, con ser el primero de todos los árboles. En efecto, aunque no produce cosecha en magnífico, pues se sostiene con un ligero cultivo, y cuando no tiene fruto, apenas reclama gasto alguno; aparte de que, si se le dedica alguno, aumenta inmediatamente la producción. Aunque se le descuide varios años, no decae como la viña, e incluso en ese mismo tiempo, algo rinde al propietario, y una vez se le vuelve a cuidar, en un año se rehace» [25].

RECOGIDA DE LOS FRUTOS

La recogida de sus frutos se realiza directamente a mano, con ayuda de una escalera. Si bien es un procedimiento lento, no conviente varear sus ramas, pues lós daños que sufrirían las olivas, serían importantes.

Ya Varrón (118 a. C.), en su «Libri tres rerum rusticarum», aconsejaba en este sentido que «es preferible la recolección a mano al vareo de los árboles, porque los incovenientes de este último procedimiento son grandes».

Disposición y selección de la aceituna previas al prensado (Can Mateu, San Carlos).

[20] Menéndez Pidal, Historia de España, Vol. I, Madrid, 1952, pp. 379.

[21] Tarradell. H.: «La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo Antiguo», en Actas de I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1975, pp. 173-184.

[22] Diodoro, V. 16.

[23] Al. Zuhrî (s. XII), «No hay olivas, y únicamente se conocen las que se importan de Al. Andalus, en «Les Pitiüses a l'época musulmana», Ibiza, 1985, de Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J., pp. 8.

Al. Maqqari (s. XVII), «..no hay por el contrario, olivas, y el aceite local hay que importarlo del Al. Andalus. (Idem. op. cit.).

No nos parece muy lógico pensar que el cultivo hubiera desaparecido completamente, y creemos que más bien se trataría de una producción en acusado descenso que no logra abastecer la totalidad del consumo local (nota del autor).

[24] Sobre la presencia del olivo y de sus productos en la literatura griega y latina, resulta interesante la recopilación de textos y el análisis que en ellos hace Mariner, S.: «El olivo y el aceite en las literaturas clásicas», en ctas del I Congreso Internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Univ. Compl. de Madrid, 1980, pp. 243-254.

[25] Columella, V, caps. 8, 19.

Las más maduras se reservan para la elaboración del aceite, y las más verdes se preparan para su consumo directo, dejándolas a macerar en un lebrillo («llibrell»), con agua, limón, hojas de limonero, hinojo y sal.

ELABORACION DEL ACEITE

«Del fruto del olivo hispánico se extraía un aceite que fue producto de reconocida fama en la Antigüedad como buen condimento culinario y fármaco curativo» [26].

Si la producción del aceite está bien documentada a partir de Augusto, para fechas anteriores las informaciones que poseemos son menos precisas. Algunos autores, como Tarradell, apuntan la idea de que pudieron haber sido los griegos los que ostentaron la primacia del cultivo del olivo y de la fabricación del aceite en el mediterráneo oriental, ya desde el primer milenio. Sería lógico pensar por lo tanto, que su consumo estuviese extendido a todas las colonias de Occidente, como corroboran los hallazgos arqueológicos de diversos elementos relacionados con él. El consumo generalizado de aceite en Ibiza, queda atestiguado durante los siglos V y IV a. C. por los abundantes hallazgos de lucernas [27], aunque se constata su aparición ya desde el s. VII a. C. [28].

Acerca de los procedimientos llevados a cabo en su elaboración, contamos con algunas informaciones proporcionadas por excavaciones y prospecciones arqueológicas realizadas en el ámbito de la isla, que si bien no nos permiten extraer conclusiones con carácter definitivo, no dejan de constituir una documentación muy interesante [29].

Pero más valiosa resulta aún la obtenida en áreas del mediterráneo oriental (Cnosos, Pilos, Micenas, Tebas, Tirinto, etc.), que han proporcionado información precisa acerca del cultivo del olivo, distintos tipos de aceite, finalidad, transporte, empleo industrial y doméstico, etc [30].

Todos los datos apuntan a señalar que el aceite se extraía a partir de varias operaciones: Un escaldado con agua caliente, la molturación y finalmente la decantación en recipientes especiales que permtían que el agua se asentara, flotanto el aceite en la superficie, mediante una ley física de diferencia de densidades. El agua se extraía a través de una espita situada en la base del recipiente, y el aceite se trasegaba a grandes «pithoi» para su almacenamiento.

No está claro el tipo de mecanismo empleado en la operación de prensado. Godart, estudiando en detalle las tablillas de Gnosos, propone un mecanismo cuya tracción se ejercería mediante torsión (similar al coetáneo egipcio), aplicada a una prensa de viga o alfargo [31].

Los datos arqueológicos disponibles en el campo hispanoromano, no son muy abundantes, ya que están muy limitados geográficamente, pero aportan notables informaciones en el terreno que nos ocupa. Todas ellas apuntan a señalar que las cámaras de prensa estaban situadas próximas a la vivienda, formando parte integrante del complejo agrícola, junto a los corrales, lagares, almacenes, etc., aunque en casos aislados, podían situarse alejados de las estructuras domésticas [32].

Constatan también que la elaboración del aceite exige previamente al prensado, la limpieza del fruto y el ablandamiento del mismo, que se produciría mediante la molturación [33].

Acerca de los sistemas utilizados para moler la aceituna, la documentación es escasa y no proporciona suficiente luz en este sentido. Sobre hallazgos de muelas olearias tenemos conocimiento de dos casos en Sevilla (uno en el Cortijo de Picate, Ecija; y otro en el Cortijo de la Coscoja, Peñaflor) [34].

Otros ejemplos son los cuatro procedentes de la villa romana de la Alberca de la Román (Sevilla) [35]. Fuera del ámbito de la Hispania Romana, contamos con dos interesantes hallazgos, uno procedente de Beni-Ferah, en Aurès, y otro de Fès, que guarda gran similitud en los utilizados hoy en día en Ibiza [36].

Tras la molturación se pasaba sin demora a la operación del prensado. Ya Columella aconsejaba la rapidez en esta operación

---

[26] Blázquez, Estructura económica y social de Hispania durante la monarquía militar y el Bajo Imperio», en Economía de la Hispania Romana, Bilbao, 1978 pp. 498.

[27] Tarradell, M.: op. cit., pp. 171-184.

[28] Las recientes excavaciones practicadas en el área de la necrópolis del Puig des Molins han proporcionado interesante información que permite definir una fase antigua de colonización hasta ahora sin confirmar (nota del autor).

[29] En las recientes excavaciones practicadas en Can Sorà (San José), se ha descubierto una instalación industrial de elaboración de aceite en una nave alargada, con abundancia de fragmentos de ánfora púnico-ebusitana del s. I. de nuestra era.

En el interior de la sala aparece una cubierta de molturación, monolítica y de conglomerado calcáreo, con una convavidad interna y un pibote central que mediante un travesaño horizontal soportaría dos muelas calcáreas de forma semilunar colocadas verticalmente.

De la maquinaria de prensa se ha encontrado un bloque paralelepípedo de piedra calcárea con dos escotaduras laterales y un canal longitudinal superior, que con toda seguridad correspondería al contrapesol una cubeta ligeramente trapezoidal con depresión central y circular, junto a otra, también tallada en la roca, de forma irregular. Ambas corresponderían sin lugar a dudas a los depósitos de aceite y agua.

Ver: Ramón Torres, J.: «L'Assentament rural púnico-romá de ses païses de Cala D'Hort (Can Sorá) à Sant Josep (Eivissa)», Ibiza, 1984, pp. 15-17, fig. 6.

Otra sala de prensa que conserva el contrapeso, también en piedra calcárea y de construcción paralelepípeda, con dos escotaduras laterales, es la hallada en Es Cullets (Puig d'en Corda), junto con materiales que permiten establecer una fase de ocupación desde los siglos IV-III a. C. hasta el siglo II. d. C.

Similares son los procedentes de Can Curt, con cubeta de decantación, de los siglos I-II. d. C.; el de S'Afragell (s. V. a. C.-II. d. C.).

Ver: Idem. «Els monuments antics de les Illes Pitiüses», Ibiza, 1984, pp. 101-103, 119.

Informaciones no menos interesantes sobre ajuares de prensas de aceite son las facilitadas amable y desinteresadamente por Jorge Fernández, que se refieren a otros contrapesos aparecidos en numerosos prospecciones llevadas a cabo en todo el ámbito rural de la isla, como el procedente de Es Mayol (S. Mateo), y que apareció junto a dos cubetas de decantación; el de cana Rafala (S. Rafael), con abundancia de restos de ánfora acanalada púnica; el de Can Grane (S. José), que apareció en el interior de una nave rectangular junto a una posible cubeta de decantación, a cien metros aprox. de una zona con abundancia de cerámica superficial de época púnica. El de S'Alquería (Sta. Gertrudis), el de Can Toni Andreuet (S. Carlos), con abundancia de fragmentos de ánfora acanalada púnica; o el de Can Mariano d'en Xicó (Sta. Eulalia), igualmente junto a numerosos fragmentos de ánfora acanalada púnica. Todos ellos tallados en la roca, de forma paralelepípeda, con dos muescas laterales y un canal longitudinal superior.

Restos de posibles molinos a base de grandes cubetas monolíticas han sido encontrados en Can Bufí (S. Mateo), junto a un área de necrópolis, y en Can Pereta (San Mateo).

Posibles cubetas de decantación son las procedentes de Can Guillem de Nuguere, con abundancia de restos arcaicos; y las de Es Mayol y Can Grane.

[30] Acerca de la historia del aceite en la antigüedad resulta interesante el estudio de Melena, J. L.: «El aceite en la civilización micénica», en Actas del I Congreso Internacional de Producción y Comercio del aceite en la Antiguedad, Madrid, 1980, pp. 255-282.

[31] Idem, op. cit., pp. 270.

[32] Fernández Castro, M.ª C.: «Fábricas de aceite en el campo hispano-romano» en Actas del II Congreso Internacional de Producción y Comercio del Aceite en la antigüedad, Madrid, 1983, pp. 569-599.

[33] Columella, R. R.: XII, 56, 6.

[34] Fernández Castro, M.ª C.: op. cit., pp. 576.

[35] Ver: Industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana», por A. González Blanco, P. Lillo Carpio, A. Guerrero Fúster y S. Ramallo Asensio, en Actas del II Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad, Madrid, 1983.

[36] Camps-Fabrer. «L'Olivier et l'Huile dans l'Afrique Romaine», Argelia 1953, pp. 41-42, lám. IV, figs. 7, 8.

que debía realizarse a ser posible tras la recogida de cada día[37].

Catón, describe un tipo de prensa cuyo mecanismo se basa en la acción de una larga viga de madera —prelum— ajustada en su cabecera mediante un mecanismo —lingula—, a dos ejes de madera verticales —arbores—, aunque también podía estar fijada a la cavidad de una pared[38]. Es maniobrada en el extremo opuesto mediante una palanca —vectis—, que hace enrollar en un tambor —sucula— una cuerda que remonta al extremo libre de la viga. Generada la fuerza a través de la palanca, la viga deja caer su peso sobre una plancha circular —orbis olearius— que corona el ara donde se ha colocado el cesto —friscina— con la masa de oliva[39].

Bajo su extremo libre se encuentra el contapeso, que ofrece un punto de gravedad sobre el que cae el ingenio[40].

La prensa que describe Plinio también debió de estar muy extendida. Presenta mayor facilitad de movimiento del prelum, mediante un giro en ambas direcciones de un eje atornillado que atraviesa la viga y que es activada por una palanca simple fijada en su sector inferior.

La instalación se completa con otros dos postes verticales paralelos a los árboles, —stipites—, que mantienen el artefacto en posición correcta. Drachmann interpreta la descripción de Plinio, señalando que los stipites no estarían colocados exactamente de forma paralela, sino que uno estaría más adelantado hacia los árboles que el otro[41].

Sobre este mismo tipo existirían con toda probabilidad dos variantes: la de contrapeso fijo y la de contrapeso móvil, que requería una tabla de sujección en el extremo de la viga y transversal a ésta, por la que también atravesaba el tornillo[42]. Los contrapesos en este tipo de prensa ya no tienen que ser paralelepipédicos, sino que pueden ser cilíndricos o simplemente a base de piedras toscamente talladas.

Pero el sistema más simple no es el accionado mediante el sistema de tornillo, sino a través de cuerdas o correas, mediante variados sistemas de rodillos, poleas o policastos, que comunican la acción al cabrestante. Parece ser éste también el sistema más antiguo, como lo prueban su representación en un vaso de figuras negras[43] o la alusión de Plinio donde lo describe como el utilizado por sus antepasados[44]. Una vez finalidas las operaciones de prensado y extracción del aceite, se procede a su trasiego, del que debe ocuparse una persona experta[45], ya que de su buena realización depende la futura conservación del aceite en las mejores condiciones. El aceite será trasegado a los —labrum— y después a los —dollium—, para su almacenamiento definitivo.

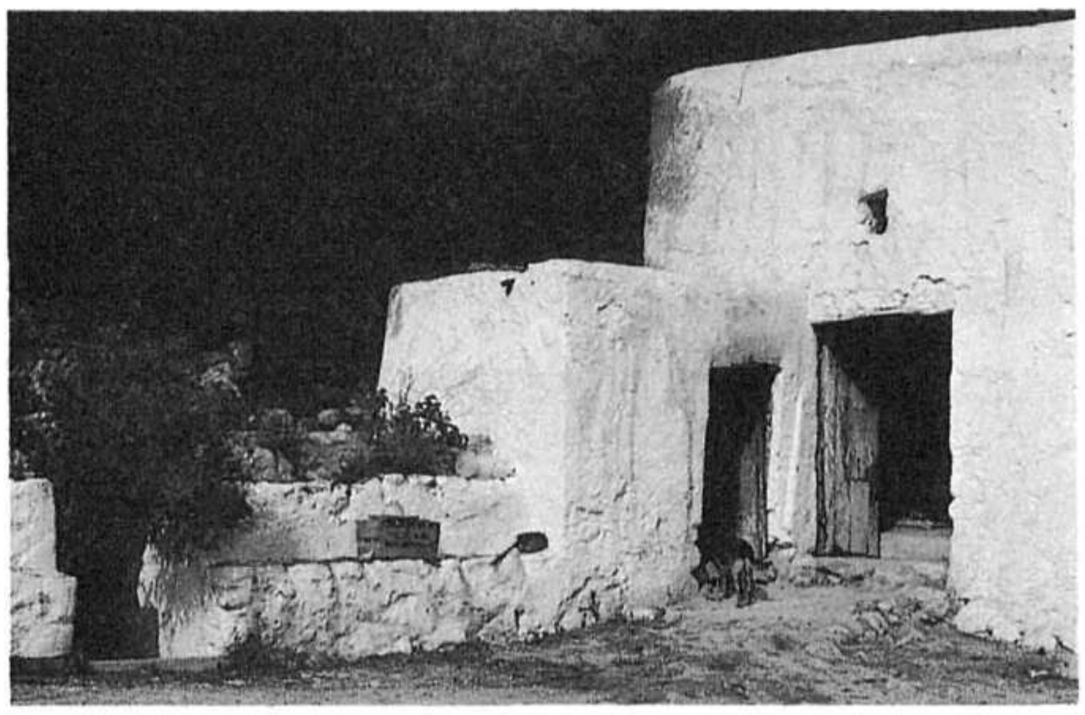
En Ibiza hemos podido constatar la existencia actual de dos tipos de prensa tradiccionales, cuya diferencia estriba en el modo de activación. La más antigua, «sa prensa des torn», se acciona mediante un sistema de cuerdas, que a través de dos policastos transmiten la fuerza a la viga; y un contrapeso móvil, a base de una gran piedra calcárea tallada toscamente en la roca.

Se trata de un tipo fácilmente asociable al descrito por Plinio como el más antiguo, pero su introducción en Ibiza no está tan claro, si tenemos en cuenta que no se corresponde con los restos arqueológicos de época romana, que, si bien eran accionados mediante cuerdas, poseían un sistema de contrapeso fijo, a base de una piedra calcárea hábilmente tallada en la roca, de forma paralelepípeda, con grandes muescas laterales en forma de cola de paloma y una hendidura superior longitudinal[46].

De introducción posterior es la «prempsa d'espiga», basada en un sistema de tornillo, que, accionado mediante un brazo horizontal a modo de palanca simple, con movimiento rotatorio en ambos sentidos, pone en funcionamiento todo el mecanismo. En este caso el contrapeso puede se fijo o móvil.

TECNICAS

A través de la observación directa de los hechos hemos podido distinguir, como en las elaboraciones llevadas a cabo en la antigüedad, dos operaciones fundamentales: La molturación y el prensado.



Construcción destinada a albergar una prensa de aceite con una pequeña dependencia para el hogar, adosado a su izquierda (Can Mateu, San Carlos).

---

37 Columella, R. R.: XII, L y XX, 52, 18.

38 Plinio, H. N.: XVIII, 317 y XV, 21-3.

39 Fernández Castro, op. cit., pp. 589. En esta misma obra aparece una reconstrucción de este tipo de prensa de palanca y contrapeso paralelepípedo (fig. 10).

Sobre bases de prensa puede consultarse la obra de M.ª del Pilar Pascual y Fco. J. Moreno Arrastio: «Prensas de aceite romanas en la Rioja», en A. E. Arq., tomos 139-142, Madrid, 1979-1980, pp. 199-207, donde se recogen dos ejemplares procedentes de Hornos de Moncalillo y de Medrano, pp. 201-202, figs. 4, 5. o el artículo de A. González Blanco, y otros, op. cit., pp. 602-607, lám. III.

Ponsich documenta una base de prensa procedente de Trasmuro (Ramio), en Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, pubic. de la Casa de Velázquez, série Archéologique, fasc. II, Madrid, 1974, pp. 210, que por el contexto en que aparece podría datarse entre los siglos I-IV d. C.

40 Plinio, op. cit.

Acerca de contrapesos puede consultarse el trabajo de M.ª del Pilar Pascual y F. J. Moreno Arrastio, op. cit. pp. 199-201, fig. 1, 3, que recoge varios con escotaduras laterales y canal superior longitudinal, procedentes de la Morlaca (Villamediana de Iregua), del Camino del Pago (Medrano), y de Turrios (Berceo).

La utilización general de este tipo de contrapeso con escotaduras laterales y hendidura longitudinal superior está atestiguada también por los procedentes del Cortijo del Moscoso, k Fabara, Haza de Habares, documentados por Ponsich en op. cit., láms. LXXXIII Y LXXXIV.

Similares son las documentadas por A. González Blanco y otros, op. cit. pp. 607-609, lám. IV. o el procedente de Murillo de Río Leña, constatado por González Blanco y Hernández Vera en «Más restos de industria oleícola romana en la Rioja», en Actas del II Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad, Madrid, 1983, pp. 611-612, láms. 1, 2.

41 Drachmann, «Ancient oil wills and presses», Kobenhavn, 1932, pp. 102, fig. 35.

42 Fernández Castro, M.ª Cruz reconstruye dos prensas de tornillo y contrapeso cilíndrico, fijo y móvil, en op. cit. pp. 590-593, figs. 11, 12.

43 Pascual, M.ª del Pilar, y Moreno Arrastio, F. J.: op. cit. pp. 204, cita 18: Besnier, E (D. S), s. V, VIII, pp. 116, fig. 53-88.

44 Plinio, H. N.: XVIII, 317.

De este mismo tipo es la representada en un vaso griego, y que reproduce White, K. D.: en «Greek and roman technology», Londres, 1984, pp. 68, fig. 57.

45 Columella, R. R.: XII, 52, 11-12.

46 Ver cita 29.

La molturación

En la primera, lo que se produce es la rotura y trituración de la oliva, a base de romper las membranas que guardan en una especie de celdillas las partículas grasas. En definitiva se la pone a punto para obtener después el mayor aprovechamiento posible en la prensa.

En esta primera operación interviene un instrumento mecánico fundamental, que es el propio molino, de tracción animal, denominado por ello también molino de sangre («moli de sang») (fig. 36).

Consta de un gran mortero («pica») de forma troncocónica y realizado en argamasa, cuyo interior está recubierto por losas de roca viva que presentan una inclinación de 45.º aproximadamente («sa mota»).

En su interior se depositan las olivas enteras para ser trituradas, mediante el peso y movimiento de la muela («rot-ló»). Construida en piedra viva o conglomerado natural, con forma troncocónica y ambas caras planas. Determina un desplazamiento circular sobre el mortero. Le sirve de soporte un travesaño horizontal («sa perx a») realizado en un tipo de madera dura, pino o sabina generalmente, que se une, introduciéndose, a un soporte vertical («s'abret»), que se fija en su extremo inferior al centro del mortero, y en el superior al techo de la habitación, mediante una viga («tisora»).

Al extremo libre de la perx a se fija la «tafarra» pieza de madera que mediante unas cuerdas sirve para sujetar a la caballería, que es guíada a través de unas riendas que se unen a un travesaño horizontal («perxeta») que nace en el abret.

Los útiles que constituyen el ajuar complementario son una pala («sa paleta») y una escobilla («raspa ll»). Aquélla, realizada en madera generalmente de olivo, tiene como función el ir empujando la masa de olivas hacia el interior, a medida que va siendo expulsada por el paso continuado de la muela.

Su empleo es por lo tanto casi constante durante todo el proceso.

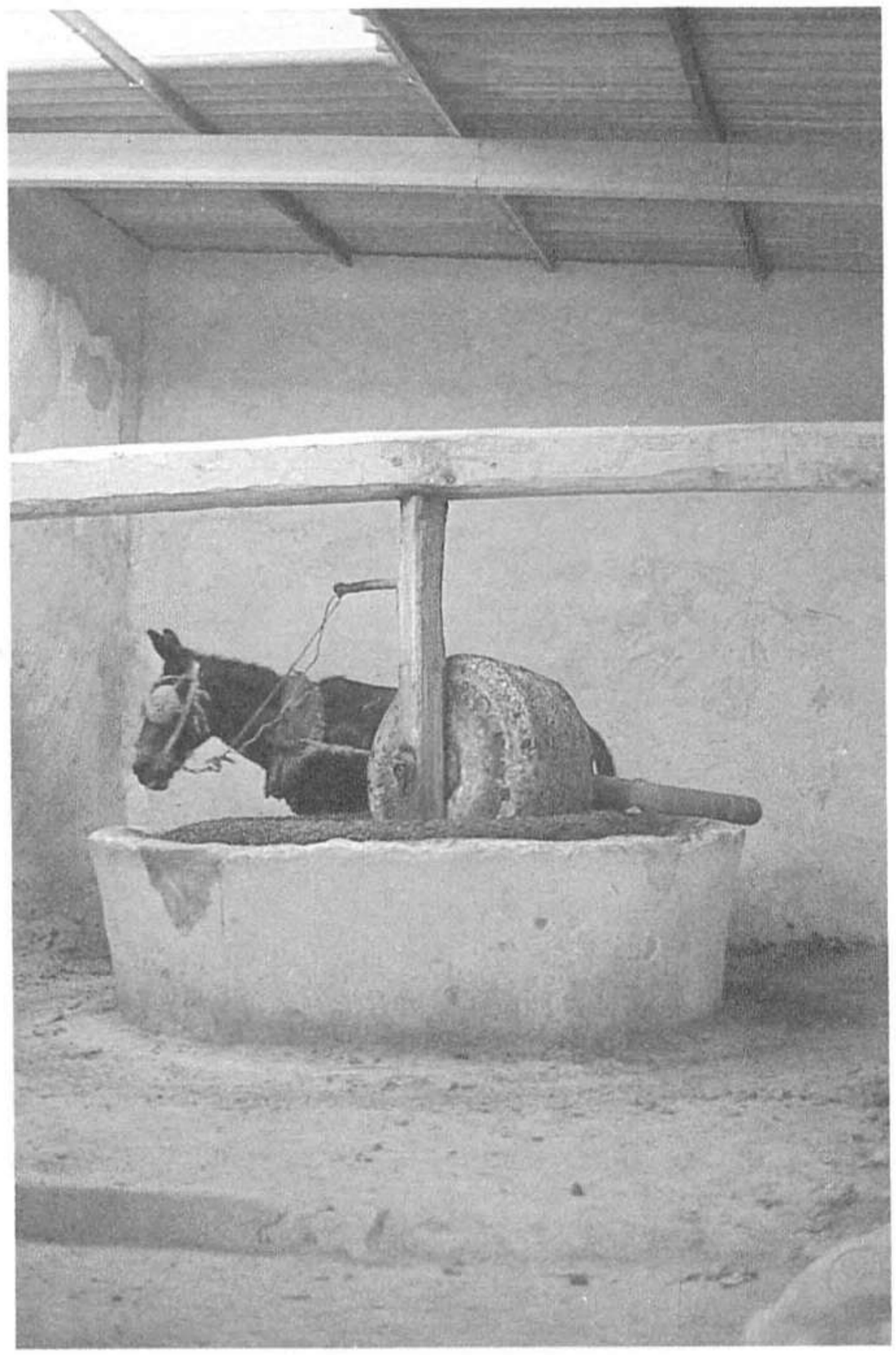
El raspa ll se confecciona a partir de la retama que recibe este mismo nombre. Una vez seca, se le despoja de la corteza y su dureza permite, sobretodo al final de la operación, utilizarla para recoger la última masa de oliva, así como los restos que quedan adheridos a la muela.

Una vez terminado el proceso de molturación se procede a retirar la masa de oliva («oliva molta») con las manos, depositándola en recipientes especiales («cofins»). Una vez llenos se disponen directamente sobre la base de la prensa, unos sobre otros y poniendo especial esmero en que la vertical sea lo más perfecta posible, ya que esto es esencial para que la prensa pueda actuar correctamente.

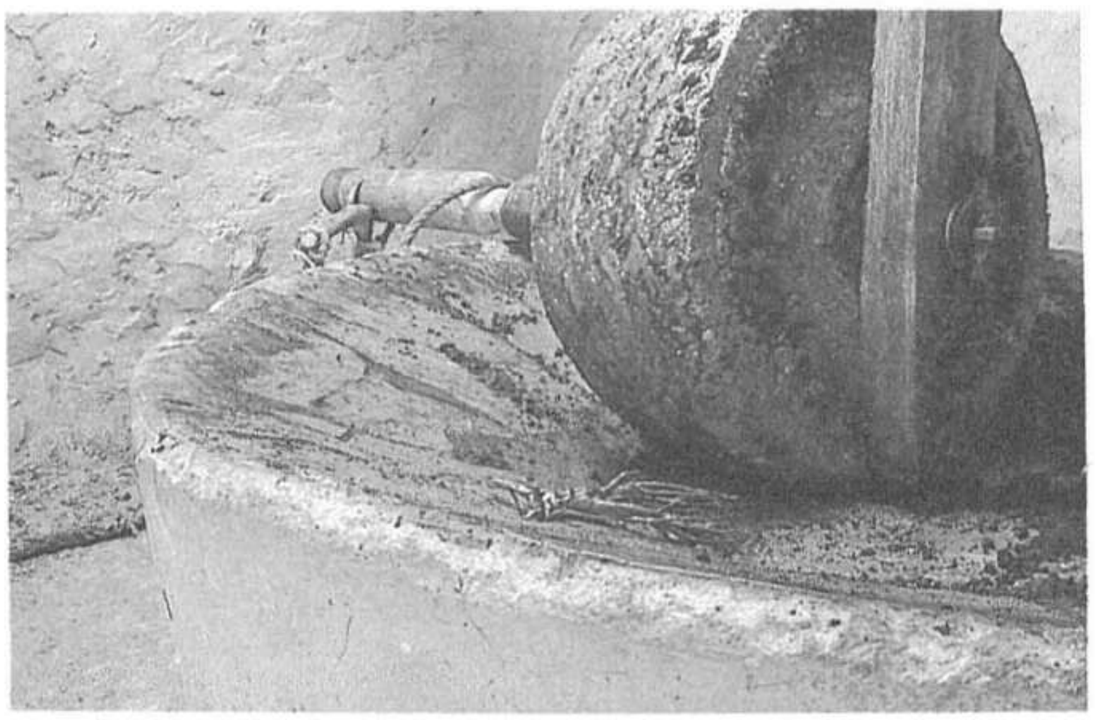
Simultáneamente a estas operaciones, se van realizando otras tareas complementarias. La más importante es la que se ocupa de mantener agua hirviendo, que servirá para escaldar el aceite en el momento adecuado. Con tal fin, se mantiene en una dependencia aneja, un fuego encendido permanentemente sobre un «fornell de pedra», con agua hirviendo en el interior de una caldera de hierro.

Al mismo tiempo se llevan a cabo las tareas de limpieza de los recipientes que van a contener el aceite hasta su definitivo almacenamiento en grandes vasijas de barro («eufabis»).

El fuego que se mantiene encendido para calentar el agua es aprovechado para la preparación de la comida[47].

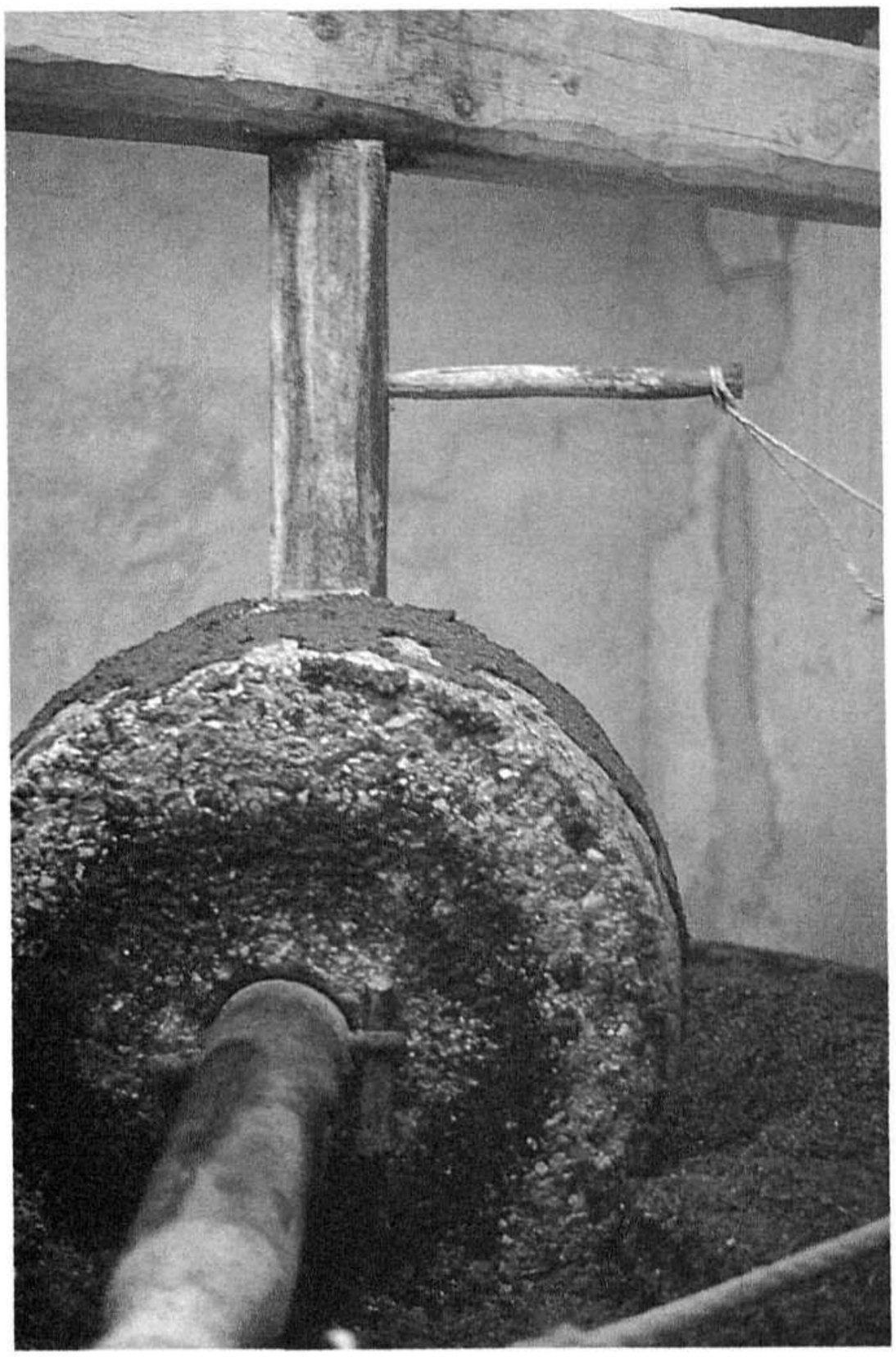


Molino para la trituración de aceituna (Can Mateu, San Carlos).

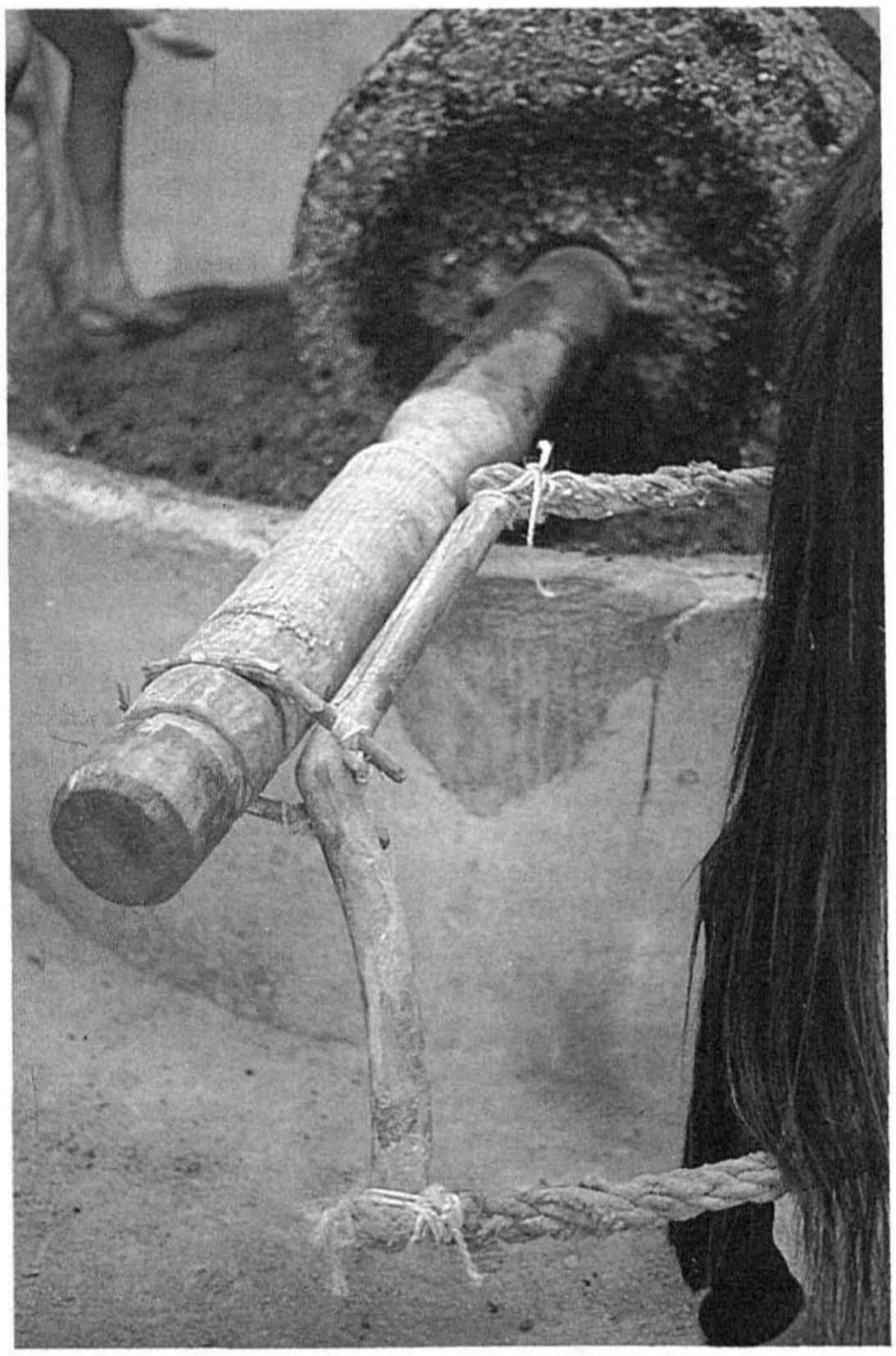


Molino: Detalle de «sa mota» y del «rot ló».

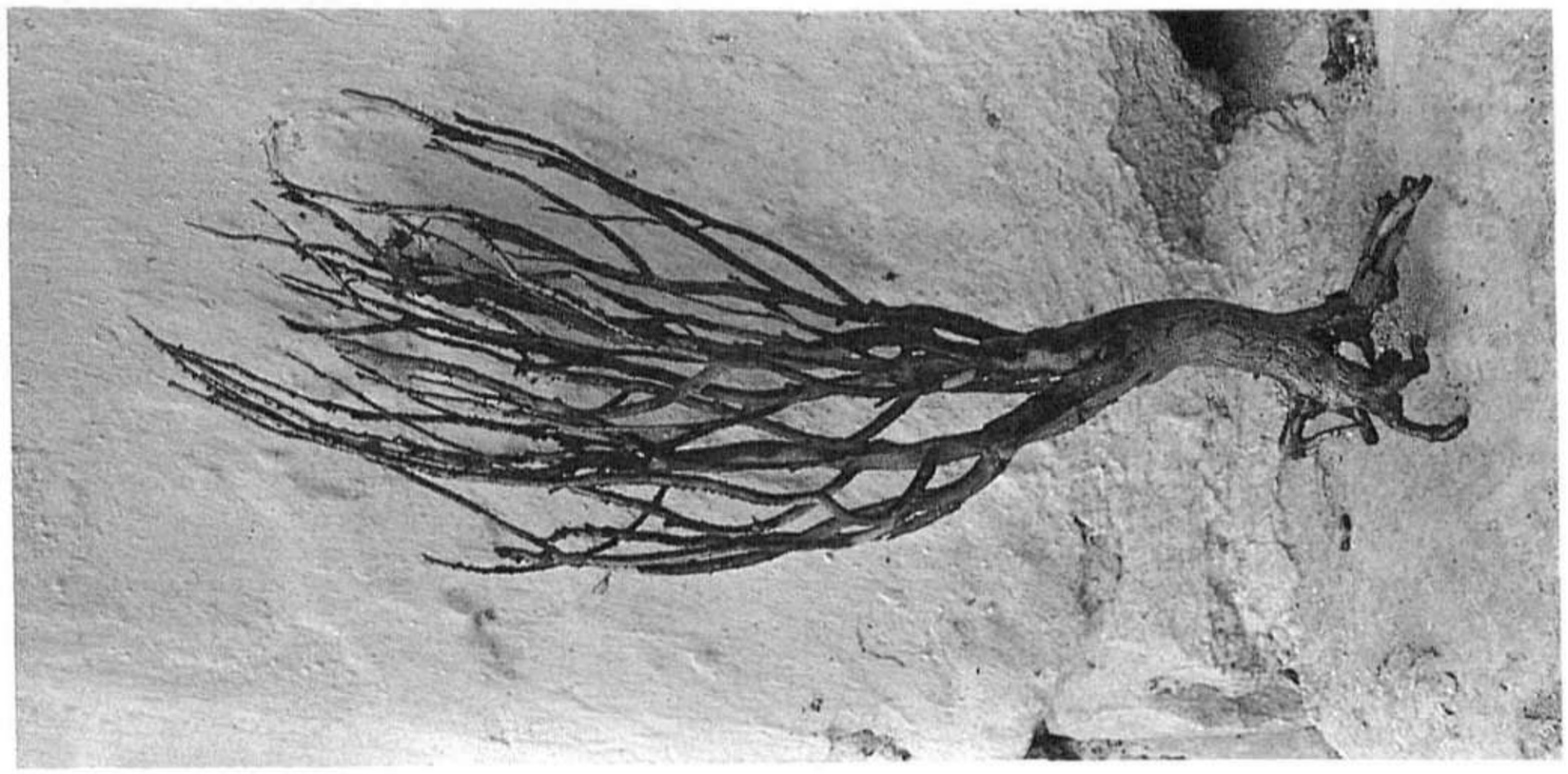
[47] Merece la pena mencionar que la comida, que se sirve en la misma cámara de prensado, constituye un pretexto para probar («estrenar») el nuevo aceite. El plato tradicional, la «torrada de pebreres», consiste en una ensalada de pimientos, patatas y berenjenas, asados directamente sobre las brasas. Pelados y troceados se aderezan con ajo picado, sal y el aceite recién extraído. Se acompaña en el primer vino del año, recientemente elaborado. Como postre, los últimos melones o sandías que se han reservado tras el verano.



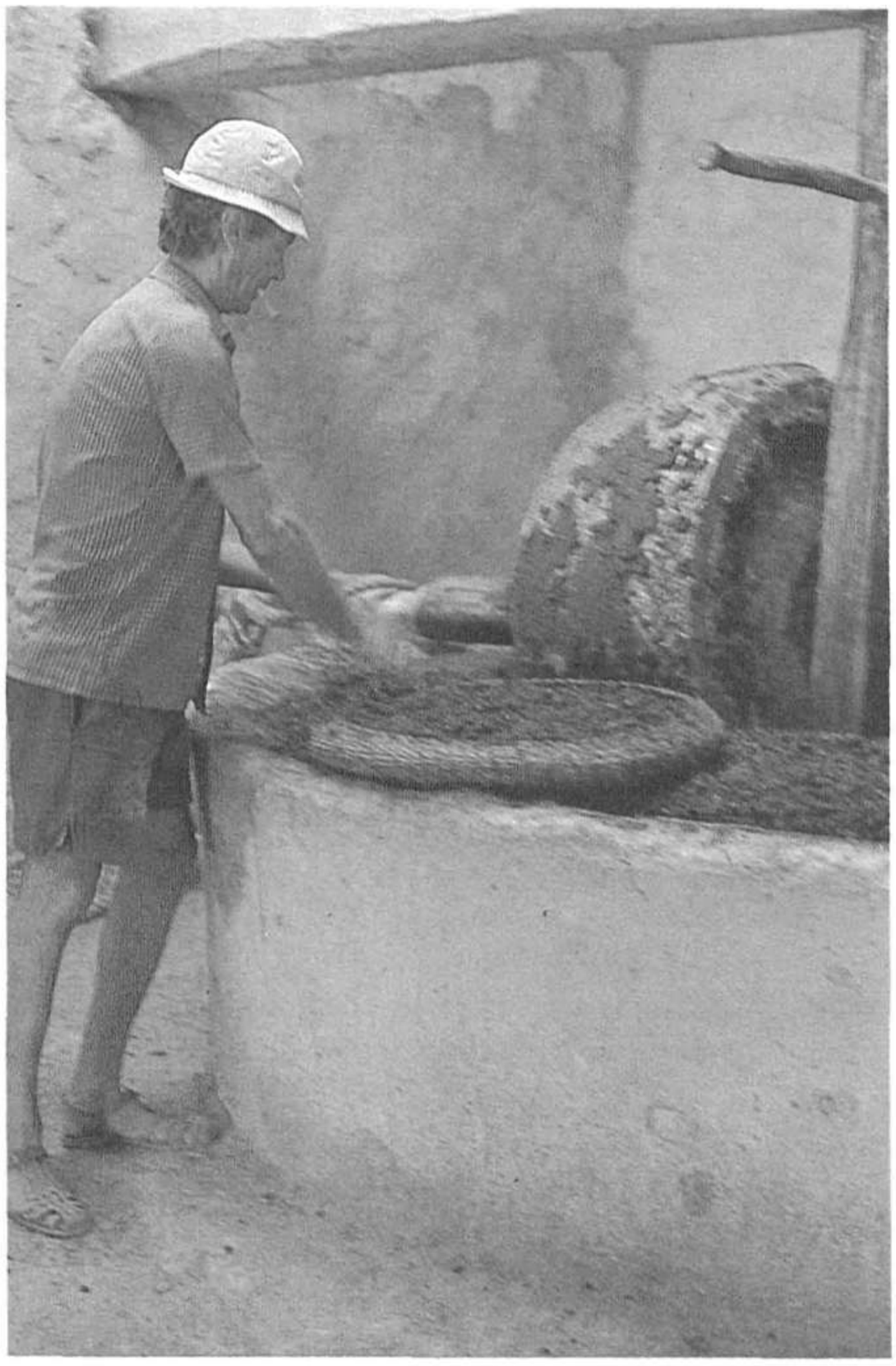
Molino: Detalle del «rot ló», de la «perxeta» y de la sujeción del eje a una viga horizontal superior.



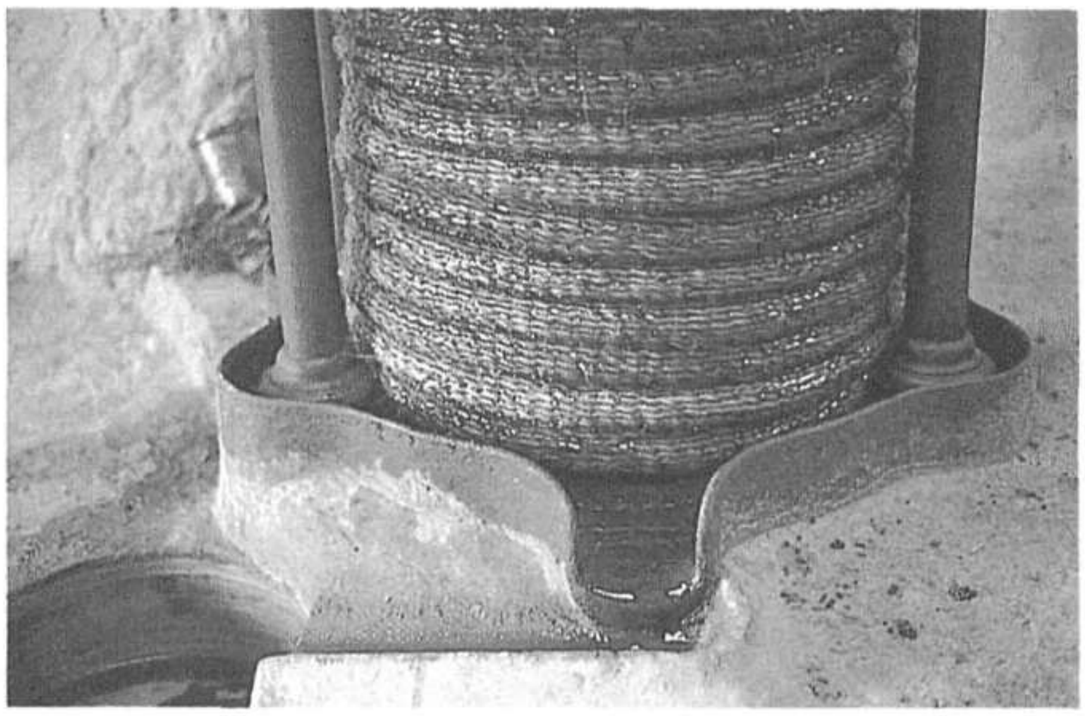
Molino: Detalle de la «perxa» y la «tafarra».



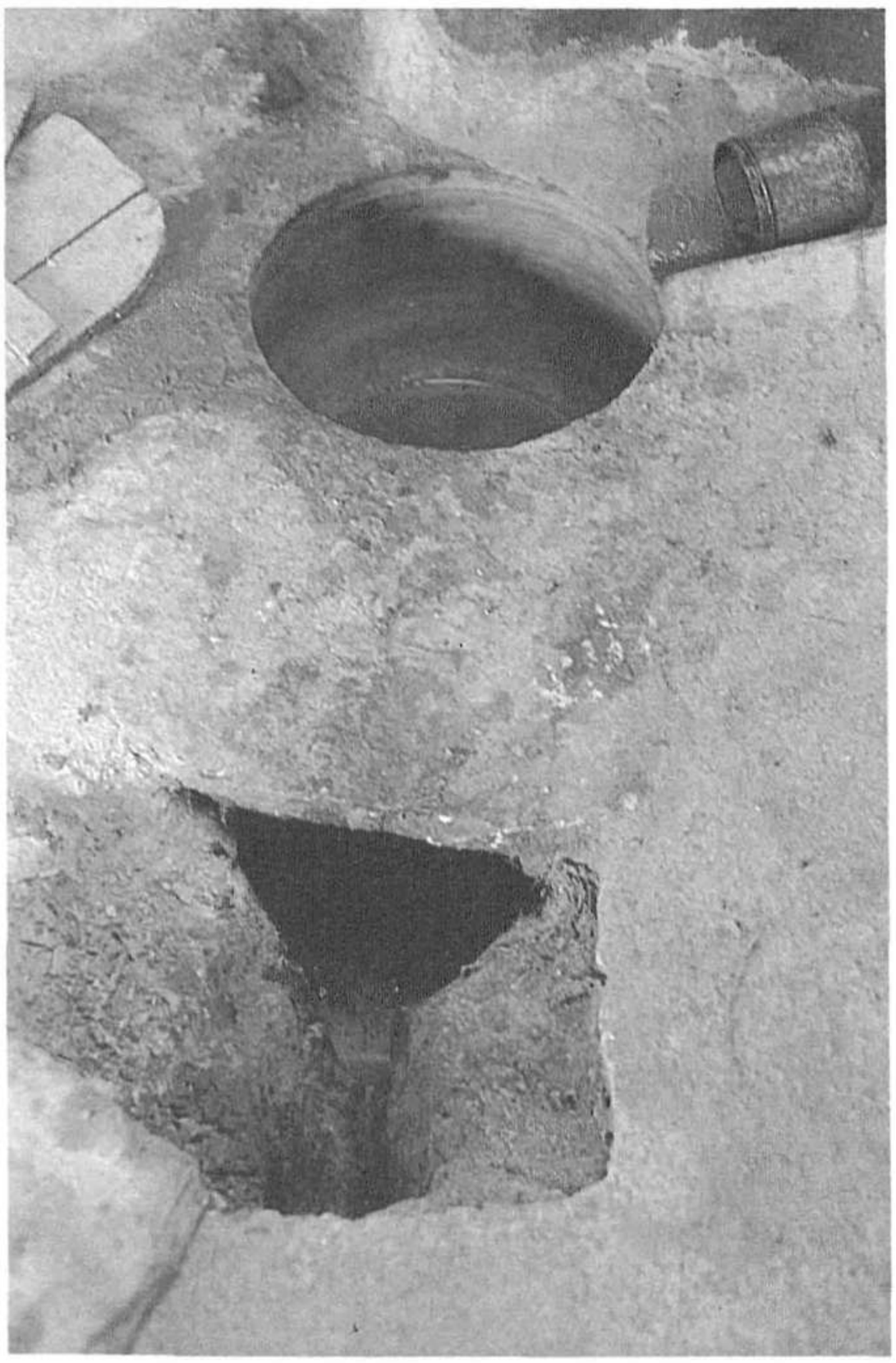
Raspall.



Llenado manual de los «cofins».



Vertido de aceite hacia «sa fona».



Vista de «sa fona» y de «l'infern».

El prensado

Este proceso da comienzo una vez que se hayan colocado sobre la base de la prensa todos los «cofins» conteniendo la masa de oliva en su interior.

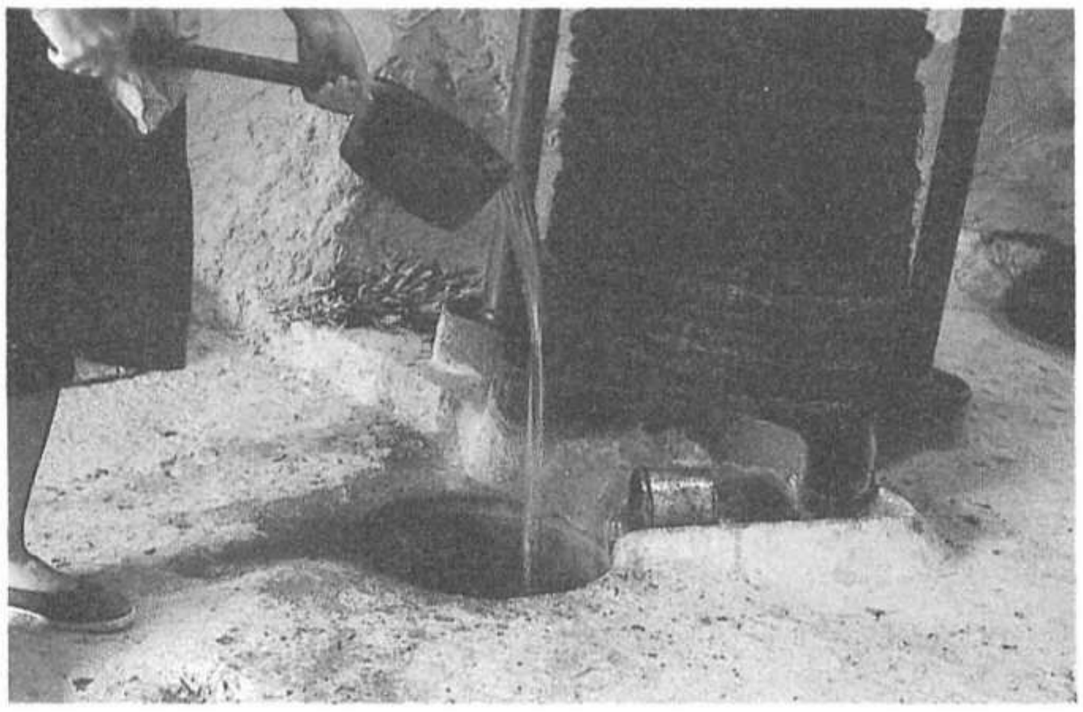
Sobre el último se dispone una plancha circular de madera («sa tortuga»), y sobre ella, aislándola de la presión directa de la viga un trozo de madera («tascó») que no requiere ninguna característica especial salvo que sea lo suficientemente duro para que no se quiebre al actuar el mecanismo.

Antes de que comience a presionar la viga, el propio peso ejercido de unos cofins sobre otros, inicia ya la caída de las primeras gotas de aceite.

Cuando es maniobrado el mecanismo, haciendo descender la viga, el aceite comienza a fluir, vertiéndose hacia un recipiente enterrado en el suelo («sa fona»). Junto a él otro similar («l'infern»), recoge todas las impurezas («brou de s'oli») que desde allí se canalizan hacia el exterior de la casa.

Ambos recipientes actuan como vasos comunicantes, y mientras el primero, sa fona, se va llenando con el aceite que se vierte directamente de la prensa, en el infern se va vertiendo agua caliente, de tal manera que lo vaya limpiando de impurezas. El aceite, por su mayor densidad, flota, aislándose del agua, que arrastra los residuos (fig. 38).

En la última parte de la operación, cuando la propia fuerza ejercida por la prensa no basta para extraer más aceite, se procede a escaldar con agua hirviendo los cofins, favoreciendo así la rotura de las bolsas de grasa más resistentes de la aceituna. Esta tarea se lleva a cabo mediante un «passador» o una «tassa».



Vertido de agua caliente en el interior de «sa fona».

Finalmente, accionando el mecanismo en sentido inverso, se levanta la prensa, y una vez retirada la tortuga se procede a desalojar los cofins uno a uno. Se vacían en un gran recipiente de la materia sobrante («pinyolada»), que se desmenuza para que luego pueda airearse y secarse al sol durante un par de días y servir como alimento a algunos animales, fundamentalmente al cerdo.

Es ésta una tarea realizada tradicionalmente por la mujer. Mientras tanto el hombre procede a trasegar el aceite de la «fona» a pequeños recipientes que facilitan el traslado a la casa. Cuando en la fona queda ya poco aceite y el trasiego se hace más difícil, se vierte agua fría en el «infern», que empujará el aceite hacia arriba haciéndolo subir de nivel.

Una vez en casa, el aceite se vuelve a trasegar aireándolo tantas veces como sea necesario, ya que esto favorece la claridad del líquido, antes de almacenarlo definitivamente en vasijas.

UTILES, INSTRUMENTOS Y MAQUINAS

El molino

Consta de varios elementos: el mortero («pica»), la muela («rotló»), un eje vertical («s'abret»), un listón horizontal («sa perx a»), la «tafarra» y la caballería (asno o mula generalmente), que constituye la fuerza motriz[48] (fig. 36).

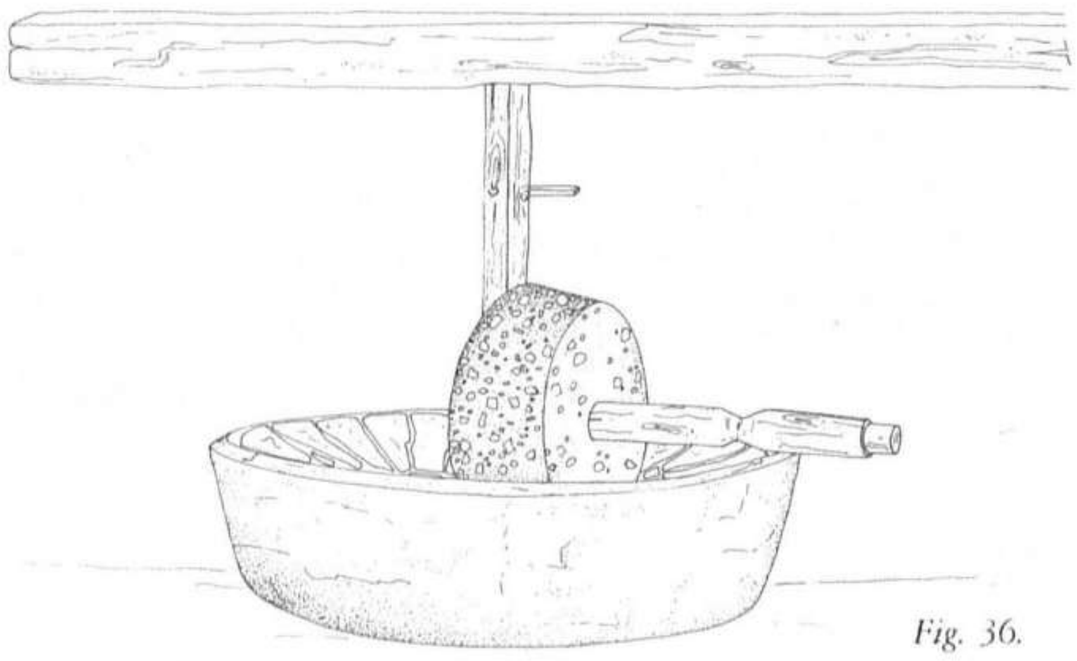


Fig. 36.

[48] Resulta ilustrativa la lámina que acompaña en su publicación el Arch. Luis Salvador, si bien, posiblemente por un error no intencionado, menciona su utilización asociada a la molturación del grano, en «Las Islas Pitiüsas», pp. 60 y 284.

Sa pica

Es un recipiente realizado en argamasa, con forma de tronco de cono invertido. Presenta el interior rehundido y recubierto por losas de roca viva que se disponen formando un ángulo de aproximadamente 45.º, dejando en reserva el centro.

Es rot-ló

Realizado en roca viva o conglomerado natural. Tiene forma troncocónica con ambas caras planas, y se sitúa verticalmente sobre el interior de la pica («sa mota»). Presenta una perforación longitudinal para la inserción del soporte («sa perx a»). Realiza un desplazamiento circular.

S'abret

Construido a partir de un tronco de árbol de madera dura, generalmente sabina.

Es un eje vertical que sirve de soporte a la perx a y realiza un movimiento de rotación sobre sí mismo.

Se inserta en su extremo inferior en el centro de la mota, y en el opuesto, a una viga fijada al techo o a las paredes de la habitación («tisora»).

Sa tisora

Soporte superior al que se fija el abret. Realizado en madera de álamo o almendro.

Sa perx a

Eje horizontal que se une en uno de sus extremos al abret, quedando el otro libre. Sirve de soporte a la muela. En el centro aproximadamente, está provisto de una incisión que le facilita su acomodación al borde del mortero. En un extremo libre, otra incisión más pequeña donde descansa la cuerda mediante la que se une la tafarra.

Sa perxeta

Eje que se fija perpendicularme al abret por encima de la muela, y que sirve para guiar a la caballería.

Sa paleta

Util realizado generalmente en madera de olivo. Consta de una sola pieza en la que se distinguen un mango corto, a modo de empuñadura, y la pala propiamente dicha, de forma cuadrangular y boca biselada.

Es raspall

Realizado a partir de la retama que recibe este mismo nombre.

Seca y desbastada, su dureza y multiplicidad de ramas, permiten utilizarla como instrumento de arrastre (fig. 37).

El prensado: «Sa taula de prempsa»:

La viga (Sa jàssena)

Construida a partir de un tronco de sabina o almendro, que simplemente se desbasta, suavizando las formas, siempre irregulares. De grandes dimensiones, su longitud oscila entre los seis y los ocho metros.

Uno de sus extremos está afianzado a un soporte horizontal (sa clavia), sostenido por dos maderos verticales mediante dos clavijas («ses xavetes»); y el otro extremo, libre, le permite realizar un desplazamiento en sentido vertical.

El contrapeso (Es còdol)

Piedra calcárea toscamente tallada en la roca, de forma irregular con tendencia cilíndrica o esférica, y provista en su parte superior de unos ganchos de hierro (ganxos), mediante los que se une a la viga.

Ses pujans

Son dos soportes verticales realizados generalmente en madera de pino, que sirven de soporte a la viga en uno de sus extremos, mediante un eje circular de madera que los atraviesa horizontalmente en su extremo superior.

Ara o base (Assentadora)

Pieza realizada en piedra sobre la que se asientan los cofins. Presenta una incisión anular a modo de colector, con un vertedor frontal que dirige el aceite hacia «sa fona».

Ses cofins

Recipientes realizados en esparto con la misma técnica que la utilizada tradicionalmente en la confección de cestas («cenalles»). Especialmente diseñados para contener la masa de oliva ya triturada («oliva molta»), son de escasa altura, forma circular y boca ancha.

Sa tortuga

Pieza de madera, generalmente pino tea, que se dispone sobre el último cofín con el fin de aislarlo de la presión directa de la viga y de distribuir su presión a toda la superficie por igual.

Sobre la tortuga se coloca, a modo de protección, una pieza de madera («tascon» o «rabassó»), que no requiere características especiales, salvo dureza suficiente para soportar la presión de la viga.

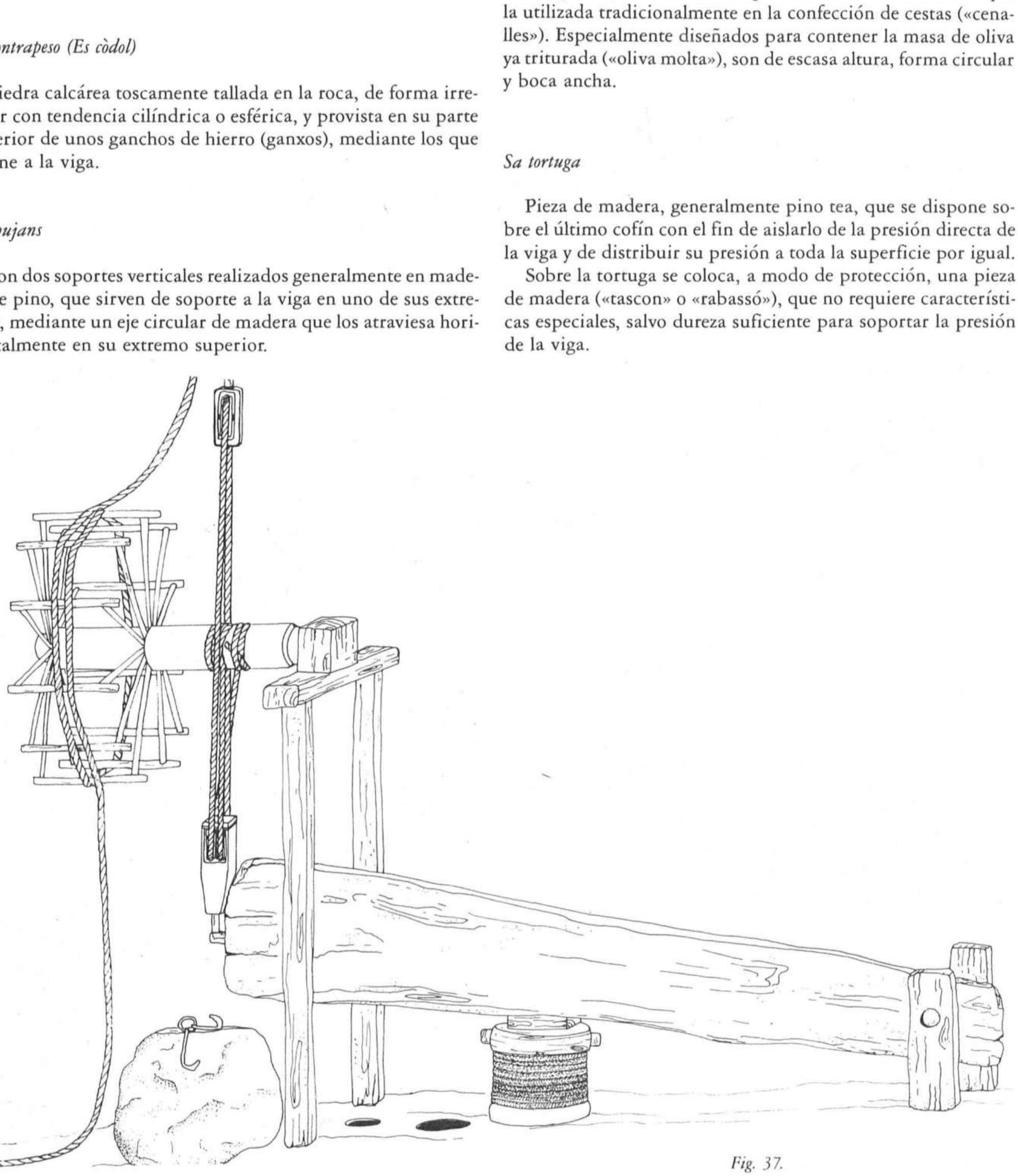
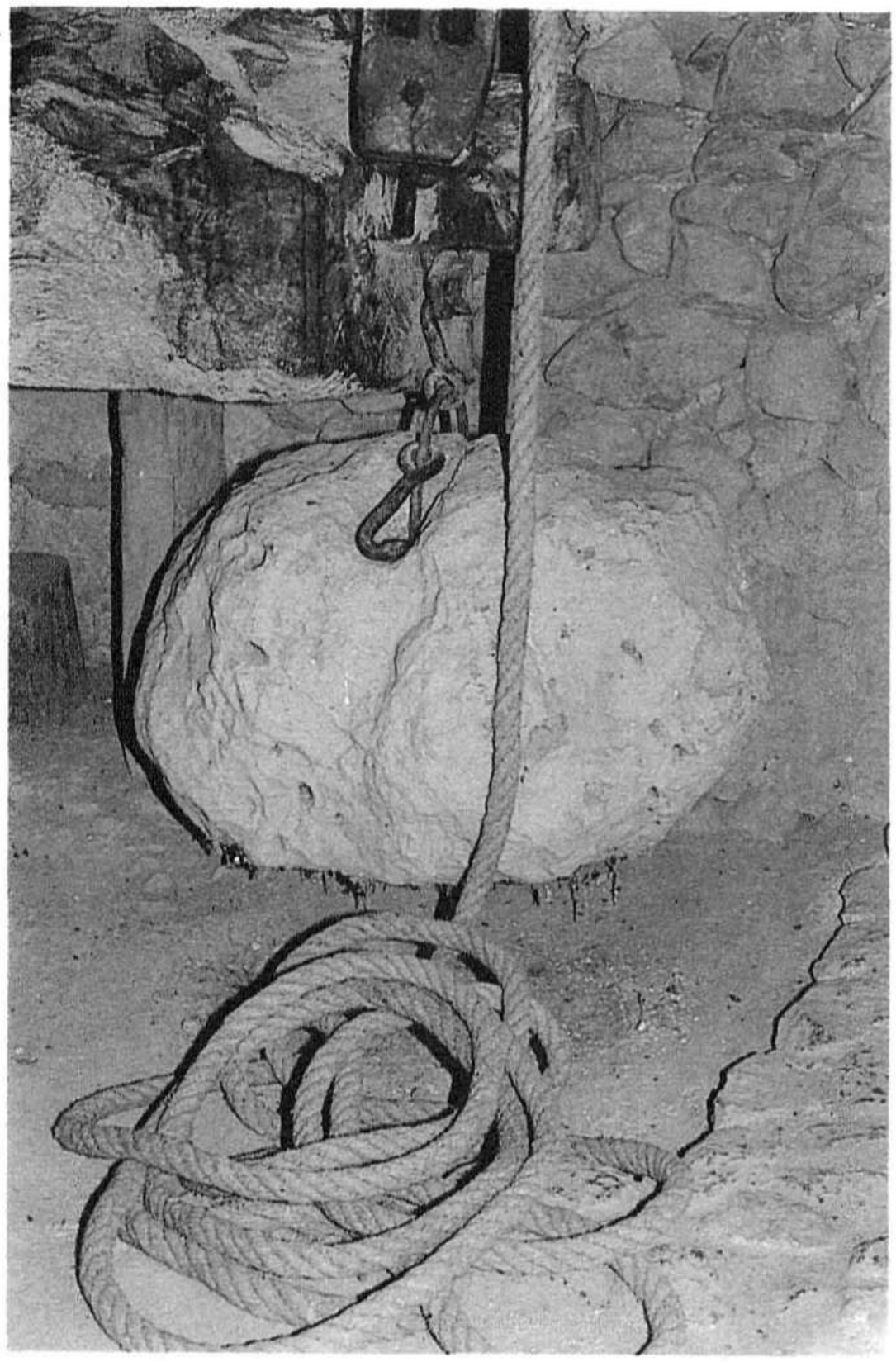
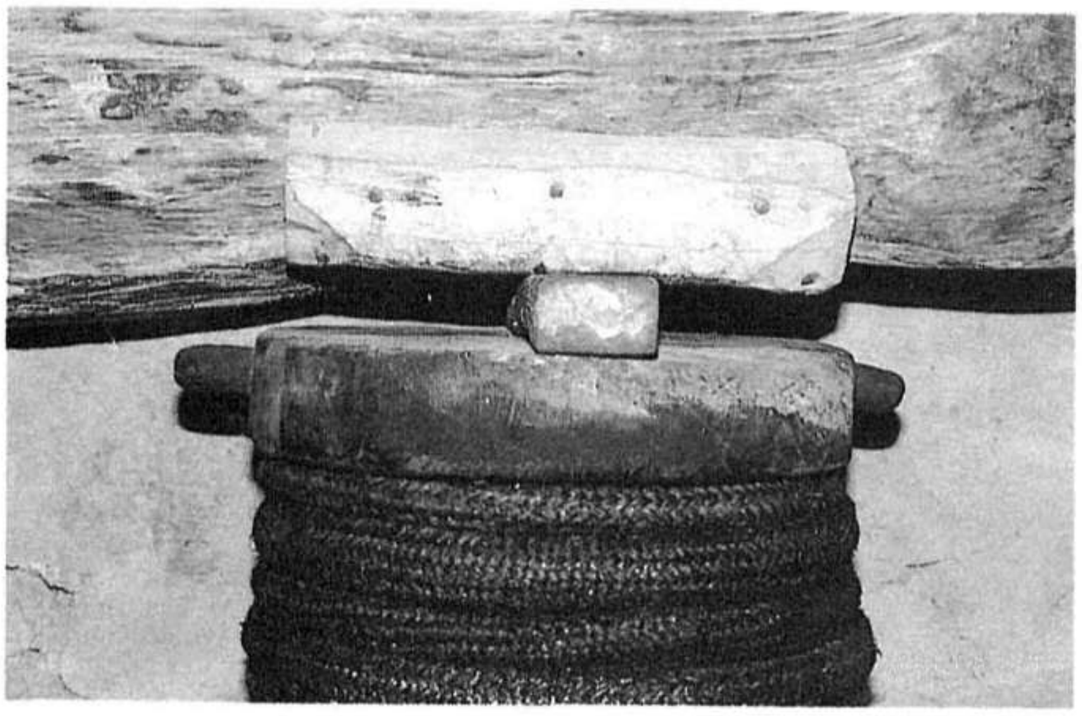


Fig. 37.



Contrapeso de una prensa de viga (Can Jaume Perot, San Carlos).

«Pujans» en el extremo fijo de la viga (Can Miquel d'en Andreu, Sta. Eulalia).



Detalle de la «tortuga» y el «tascón», (Can Perot, San Carlos).

Cofins.

Sa fona

Es el recipiente que recoge directamente el aceite que va fluyendo de los cofins.

Está compuesta por dos vasijas, «eufabis», semejantes y colocadas en sentido inverso, es decir, encontradas por las bocas. La que está situada en la parte superior está desprovista de su mitad inferior, mediante un corte transversal practicado a la altura de su diámetro mayor. La inferior, posee un vertedor junto a la base, que la comunica a través de una canalización con el infern.

Ambas vasijas, realizadas en cerámica, presentan el interior protegido por una capa de barniz; y la boca, ancha, está provista de una tapadera de madera (fig. 38).

L'infern

Recipiente que recoge las impurezas del aceite, mediante un procedimiento de arrastre por agua.

Realizado en cerámica, presenta como la «fona», el interior protegido por una capa de barniz. Es de forma ovoide, con boca pequeña, provista de tapadera de madera. Un orificio cerca de la base, le comunica con la «fona»; y otro situado de manera opuesta a éste y junto a la boca, le comunica con una canalización hacia el exterior.

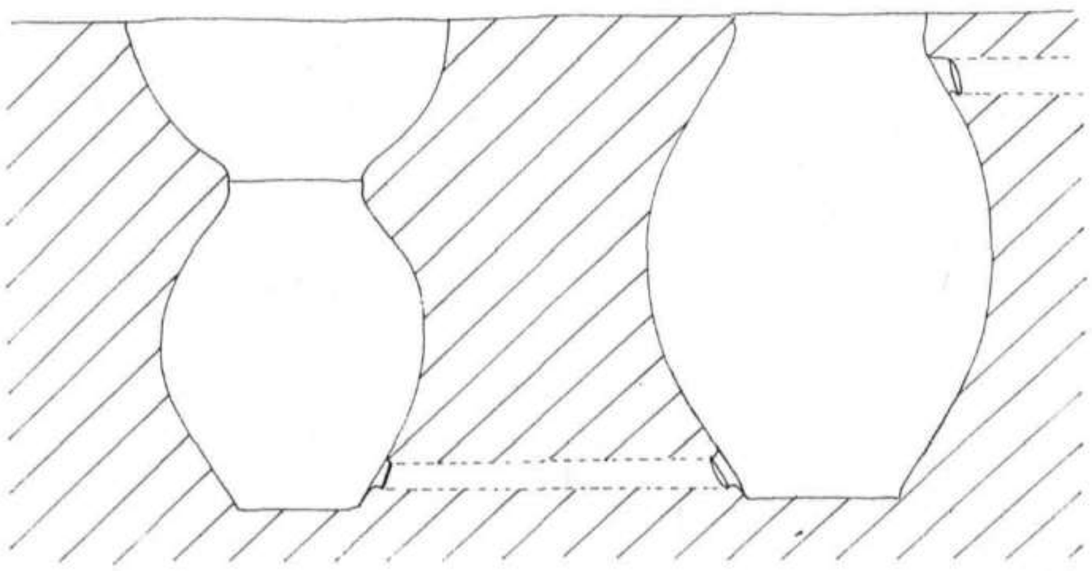
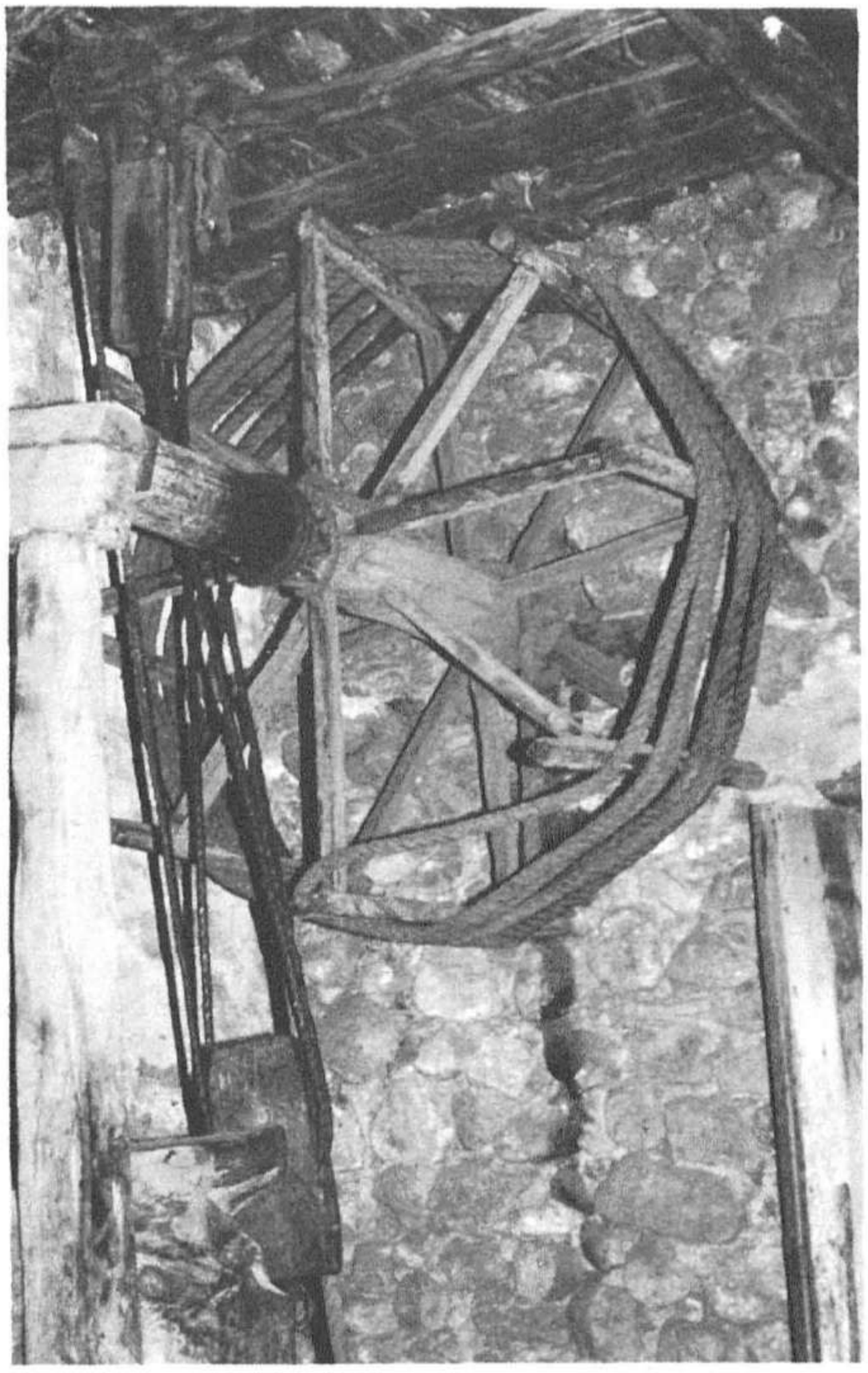


Fig. 38.



Rueda del torno.

Viga («ruin»)
Tornillo («espiga»)

Según la prensa sea de viga («torn») o de tornillo («espiga»), se distinguen dos tipos de accionamiento diferentes.

En el primer caso se trata de un sistema de cabrestante a base de un torno colocado horizontalmente, movido mediante un sistema de cuerdas que se van enrollando en él a medida que éste gira.

Lo componen fundamentalmente:

La rueda («Es torn»)

Formada por dos sistemas paralelos de radios imbricados en el je, y que se unen mediante travesaños perpendiculares, de tal manera que forma una rueda de diámetro muy superior al eje, donde se va enrollado la cuerda (fig. 37).

El torno («Sa corriola»)

Eje y soporte horizontal de la rueda, sobre el que también se va enrollando la cuerda, y que se apoya en uno de los extremos en la pared, y en el otro, sobre dos soportes verticales («cuixeresguíes«), que atravesados en su parte superior por otro horizontal, sirven además para mantener la viga en su posición correcta.

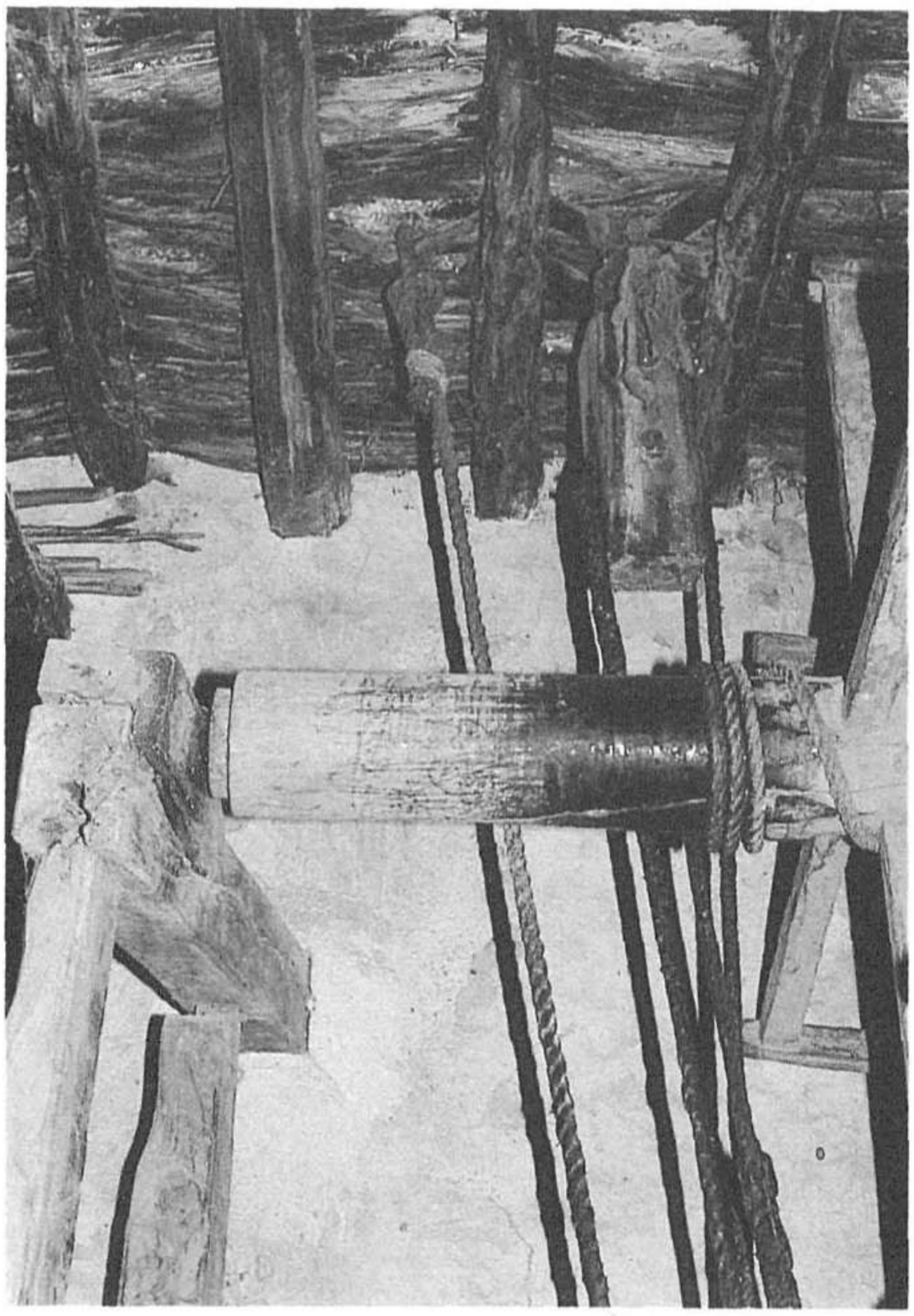
Los policastos

Son dos, y se sitúan verticalmente, actuando cada uno de ellos como poleas dobles, facilitando la elevación del peso.

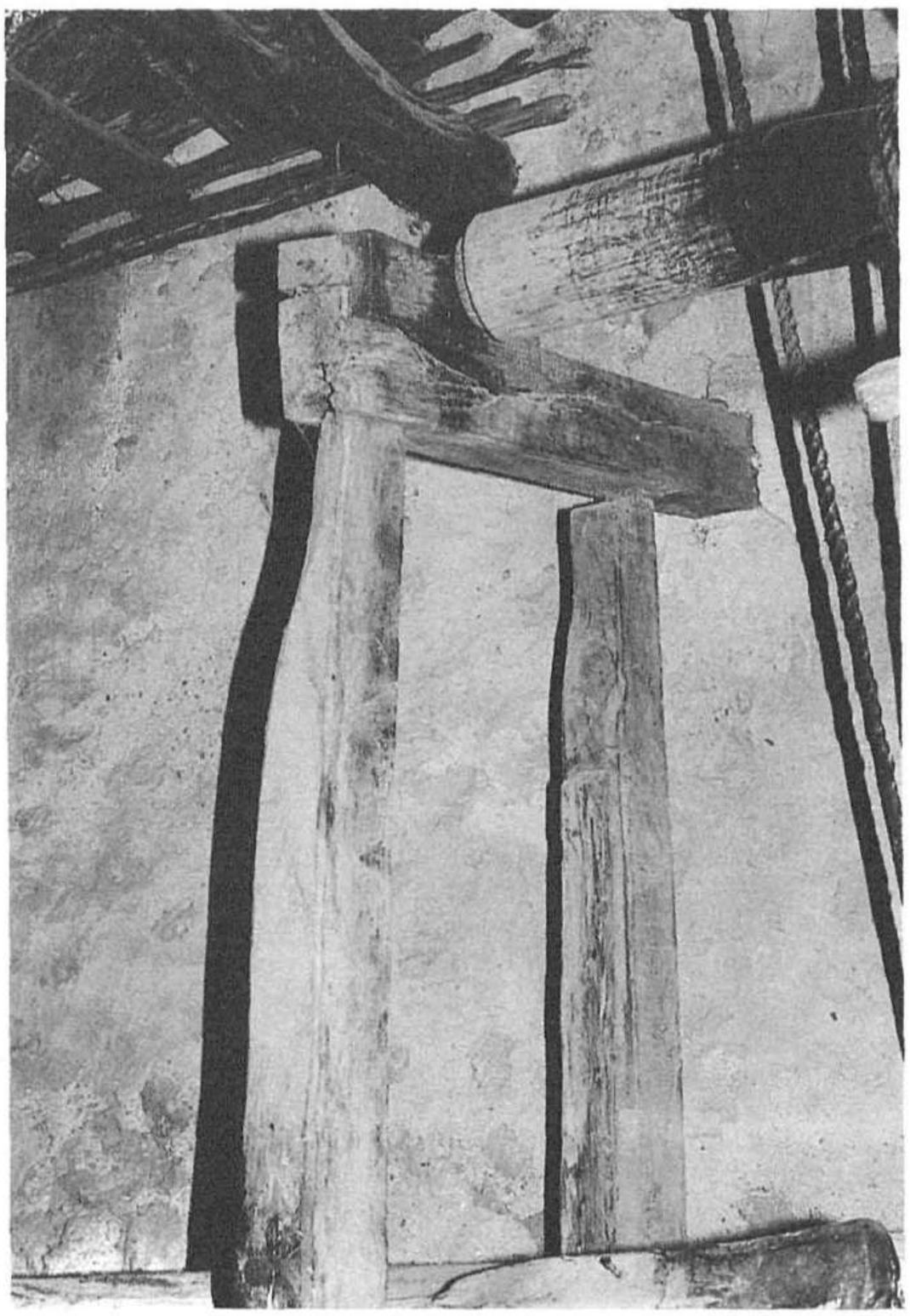
Realizados en madera de encina, o en su defecto de algarrobo.

Las cuerdas («Ses cordes»)

Realizadas en cáñamo, y de fabricación tradicionalmente local.



Detalle del torno.



«Cuixeres-guíes».

Policasto.

Mecanismos de acción

En el caso de la prensa de tornillo («espiga»), hay que distinguir únicamente el tornillo:

El tornillo («espiga»)

Se trata de un tornillo de madera que atraviesa la viga, comunicándole un movimiento vertical.

Es accionada a través de una palanca que gira horizontalmente, insertada en su base mediante una pieza cuadrangular de madera. En este mismo extremo, dispone de un artilugio que le permite enganchar el contrapeso, que puede ser fijo o móvil (fig. 39).

Otros instrumentos complementarios

Hay que distinguir únicamente «sa tassa» y «es pessador».

Sa tassa

Pieza realizada en hierro que consta de una cazoleta, con o sin vertedor, y provista de un largo mango. Se utiliza para escaldar el aceite (fig. 40).

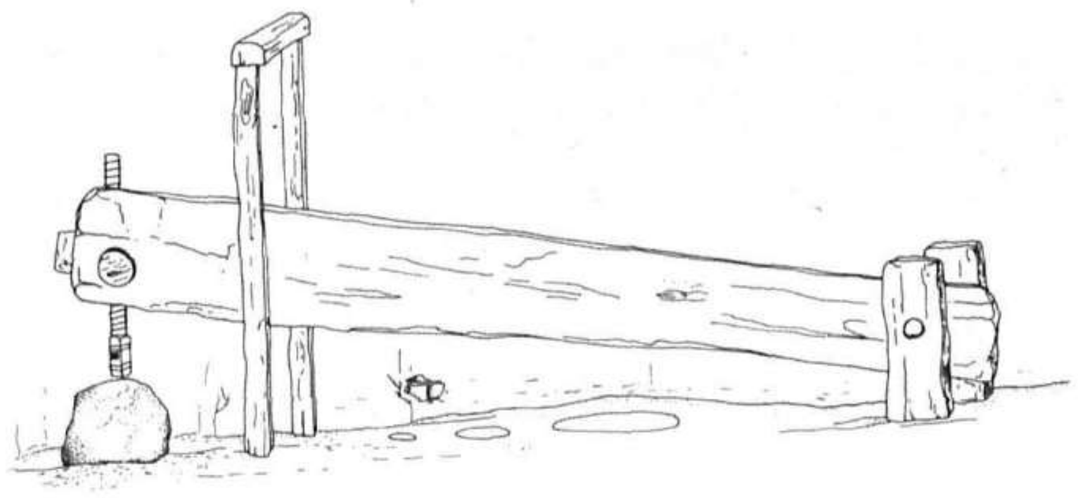


Fig. 39.

Es passador

Más simple y de utilización más antigua que la taça. Está realizado a partir de una calabaza a la que se ha practicado un corte longitudinal, que permite utilizarla como cazo, actuando como mango la parte más estrecha (fig. 41).

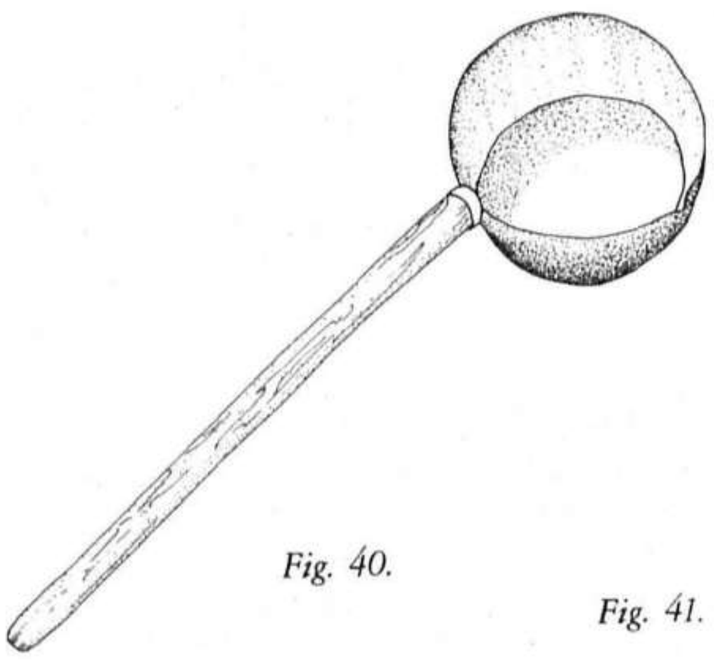


Fig. 40.

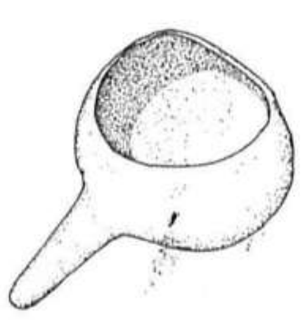


Fig. 41.

«Passador» fabricado a partir de una calabaza.

MEDIDA Y ENVASE

La medida utilizada es la «mesura», aunque se recurre con frecuencia a la «mitja mesura», más pequeña, y por lo tanto más manejable.

Consta de una jarra de metal, de cuerpo bitroncocónico, con dos asas laterales y cuello vertical con boca circular provista de tapadera (fig. 42).

TRANSPORTE

Para efectuar el transporte desde la dependencia industrial (el «trull») a la casa, se emplean unos pequeños barrilitos de madera, de cuerpo oblongo y caras ovoidales, que presentan un pequeño grifo de madera en una de las caras, y otro en la panza (fig. 43).

Fig. 42.

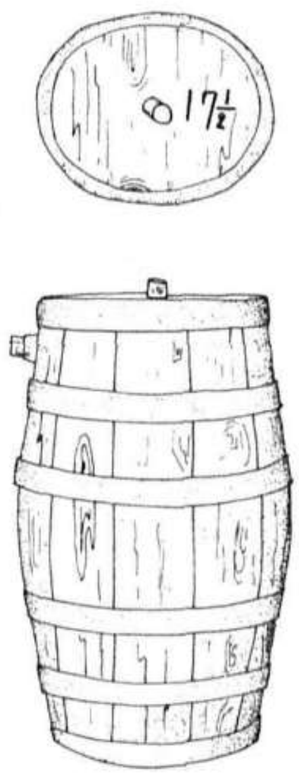


Fig. 43.

ALMACENAJE

Se realiza en el interior de grandes vasijas de cerámica («eufabis»), de cuerpo oblongo y boca circular provista de una tapadera de madera. El interior está recubierto por una capa protectora de barniz.

Los eufabis se concentran en una dependencia contigua a la cocina.

V.5. LA HIGUERA CHUMBA
«Figuera de pic» o «figuera de moro»

Constituye uno de los elementos característicos del paisaje circundante a la casa, ya que se aprovecha de abonos domésticos.

El fruto, carnoso, está protegido por un caparazón abundante en espinas que contrasta con su atractivo color anaranjado. Su maduración se produce desde el mes de julio hasta el final del verano.

RECOGIDA DE LOS FRUTOS

La recogida de sus frutos se realiza retorciéndolos suavemente con ayuda de un sistema de pinzas, el «cuidor de figs de pic», y siempre de cara al viento, para evitar el riesgo de pincharse con sus diminutas espinas.

UTILES E INSTRUMENTOS

El collidor de figues de pic

Consta de un sistema de pinzas, que unidas a un largo mango de madera, permite alcanzar los frutos más altos.

Uno de los extremos se une al mango mediante unas vueltas de cuerda; mientras el otro, está provisto de una larga cuerda que hábilmente manejada con la mano, permite abrir o cerrar las pinzas. Una vez cerradas, se las hace girar mediante una leve rotación del mango, produciéndose el desprendimiento del fruto.

Remata en dos apéndices en forma de pequeñas palas ligeramente curvadas formando una pequeña concavidad en la que se recoge el fruto (fig. 44).

En su defecto, este instrumento puede verse sustituido por la «nyecadora», mencionada ya en el capítulo que se refiere a útiles e instrumentos relacionados con la higuera (fig. 35).

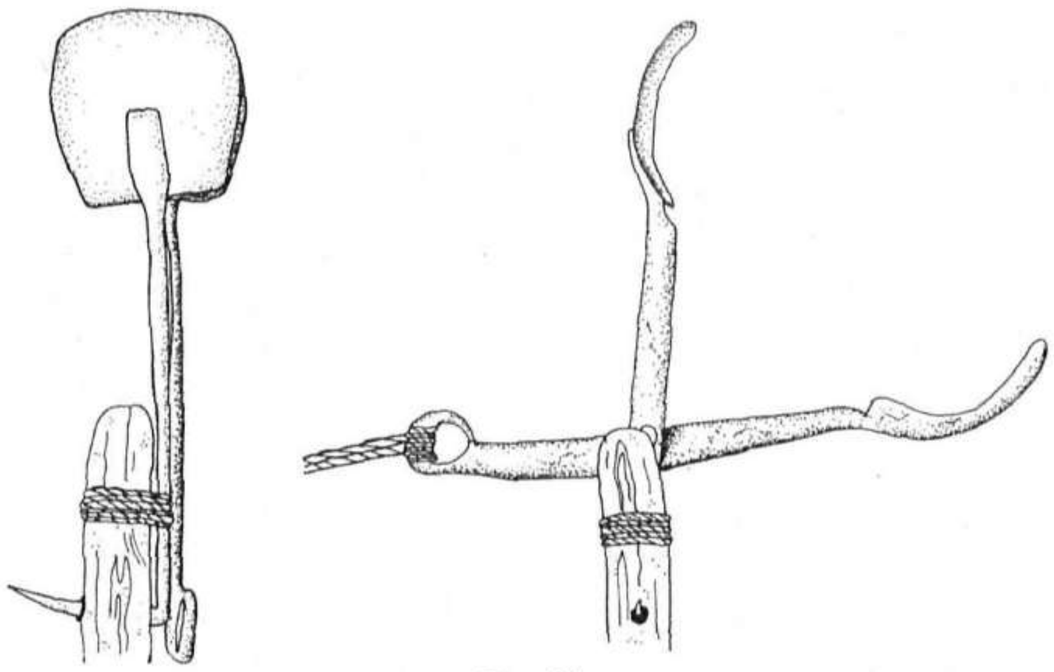


Fig. 44.

V.6. LA VID

No disponemos de noticias que se refieran a la introducción de su cultivo en Ibiza, ni siquiera a explotaciones de su cultivo en la antigüedad. Las fuentes que hemos podido manejar que hagan mención a su cultivo y a la exportación de sus productos, son de procedencia árabe, y no son anteriores al siglo XIII[49].

Sinembargo acerca del origen de este cultivo los especialistas están de acuerdo en afirmar que se originó en el Próximo Oriente, desde donde pasó a Grecia, para llegar, ya en época clásica, a Occidente[50].

Cuando está destinada a la elaboración de vino, suele encontrarse en los márgenes de explotaciones, preferentemente junto a las paredes de los caminos, con el fin de que esté más protegida de los vientos y de que no moleste en las labores de los otros cultivos.

Constituye hoy en día una explotación casi marginal. Su cultivo va desapareciendo paralelo al abandono de los campos, y no suelen plantarse más cepas de las que se van a necesitar para la fabricación del vino destinado a consumo propio.

TECNICAS

Aireación de la tierra

El terreno en que se va a plantar, requiere una labor profunda de arado o azada, que airee bien la tierra, pasando a la superficie las capas más profundas. Conviene una labor simultánea de limpieza, orientada a extraer las malas hierbas que puedan perjudicar su desarollo.

En estas primeras labores interviene la azada, asociada a plantaciones de poca extensión, o el arado, ligado a explotaciones mayores.

Una vez arada la tierra, se procede a alisarla con la rastra, y a continuación se señala el lugar exacto que ocupará cada planta.

Plantación

Las labores de plantación se inician cavando un hoyo por planta de unos ochenta centímetros aproximadamente de profundidad, por cuarenta de ancho. Otras veces lo que se hace es abrir una larga zanja de estas mismas dimensiones, que atraviese la explotación.

Para ello se utilizan el «cavec», la azada («aixada») o incluso la «aixadampla».

Las cepas se disponen regularmente a distancias de un metro y medio aproximadamente entre sí, y a continuación se procede a las operaciones de abonado, preferentemente con estiércol o cualquier otro tipo de abono orgánico. No conviente que esté en contacto directo con la planta, por lo que se realiza previamente una cama de tierra que proteja su raíz.

Seguidamente se cubre con tierra, no sin antes haber realizado una operación de riego para que asiente la raíz.

La plantación tiene lugar durante la última quincena de diciembre y enero, de manera que la cepa vaya fortalecinedo sus raíces durante los meses más fríos y lluviosos, antes de brotar en marzo, con la llegada de los primeros calores.

La poda

Se realiza durante los meses de enero y febrero, coincidiendo normalmente unos quince días después de la fecha de plantación.

Se realiza manualmente, mediante la tijera de podar («tisora de podar») o un podoncito («podonet»).

Se trata de eliminar las ramas más débiles concentrado todo el vigor de la planta en unas pocas ramas de las más resistentes.

Injertar («Empaltar»)

Debido a que se planta la cepa salvaje (americana, «borde»). por su mayor resistencia, es preciso injertarla, no al primer año, cuando los tallos son todavía débiles, sino al cabo de dos temporadas, cuando los troncos son más gruesos.

El injerto se realiza cortando el tallo e introduciendo una yema en una abertura practicada en el patrón silvestre. Se liga mediante un cordel que cubre toda la superficie injertada, impidiendo que esté en contacto con el aire.

Aporcar

Consiste en cubrir el injerto con tierra (que se ha practicado a pocos centímetros del suelo), para protegerla en lo posible de la acción de los vientos, formando un pequeño montículo alrededor.

Raspar

Es una operación tan laboriosa que sólo se realiza en las plantaciones más pequeñas. Se lleva a cabo en enero, coincidiendo

---

49 Al. Himyari, (s. XIII): «(Yabisa es)...una hermosa isla en la que abundan las viñas y las uvas».

Al. Maqqarì, (s. XVII): «Las principales exportaciones a la isla de Mallorca son de uvas, almendra e higos».

Al. Iorîsî, (s. XIII) «...la isla de Ibiza es hermosa, sembrada de viñas y produce muchas pasas».

En Costa Ribas y Fernández Gómez, op. cit. pp. 7-9.

50 Arribas, «Las bases económicas del Neolítico al Bronce», Barcelona, 1968, pp. 44.

con las fechas de la poda, ya que es la época más propicia para practicar cualquier operación en el tronco, pues al no correr la savia, apenas se le daña.

Consiste en limpiar el tronco de las capas exteriores, que se han secado y agrietado permitiendo la entrada de insectos y parásitos. Conviene dejar al tronco muy limpio y liso para que esto no se produzca.

El sulfatado

Previa a la vendimia, cuando los frutos ya han salido, tiene lugar el sulfatado.

La vendimia («verema»)

Se realiza a fines de agosto y durante el mes de septiembre.

Los racimos se cortan con navajas especiales («pudets») y se van depositando en espuertas («covecs»), que luego se introducen en el carro para su transporte a la casa.

Tradicionalmente es la mujer la que se ocupa de realizar las operaciones de cortar los racimos, mientras el hombre se ocupa de trasladar los frutos recolectados al carro.

Cuidados de la plantación

La tierra que asienta la cepa requiere a lo largo del año continuos cuidados, que se orientan sobretodo a la extirpación de las malas hierbas y el aireado de la tierra, removiéndola mediante el arado o la azada para facilitar su transpiración y la absorción de humedad.

UTILES E INSTRUMENTOS

Entre los instrumentos que están relacionados exclusivamente con el cultivo de la vid, hay que señalar, además de las tijeras de podar (de introducción reciente), la navaja («podet») y el podoncito («podonet»).

La navaja («Es pudet»)

Es un instrumento compuesto por una hoja de hierro ligeramente curvada en su extremo, con el filo interior cortante y el exterior romo. Se inserta en un mango corto de madera, mediante la introducción de un apéndice aguzado, que se refuerza exteriormente mediante una anilla. En el extremo opuesto del mango está provisto de una pequeña anilla que permite colgarlo (fig. 45)

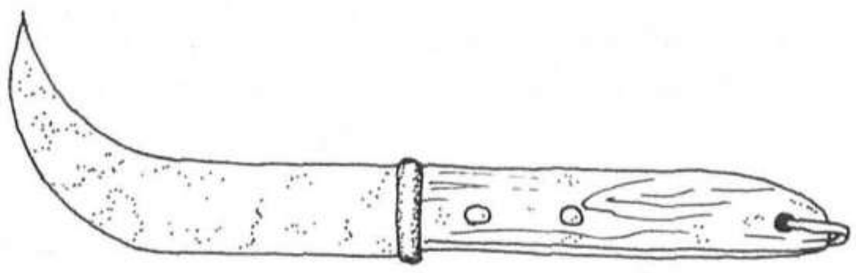


Fig. 45.

El podoncito («Es podonet»)

Similar al podón, pero más pequeño y provisto de un mango corto similar al de la hoz, e insertado del mismo modo (fig. 46).

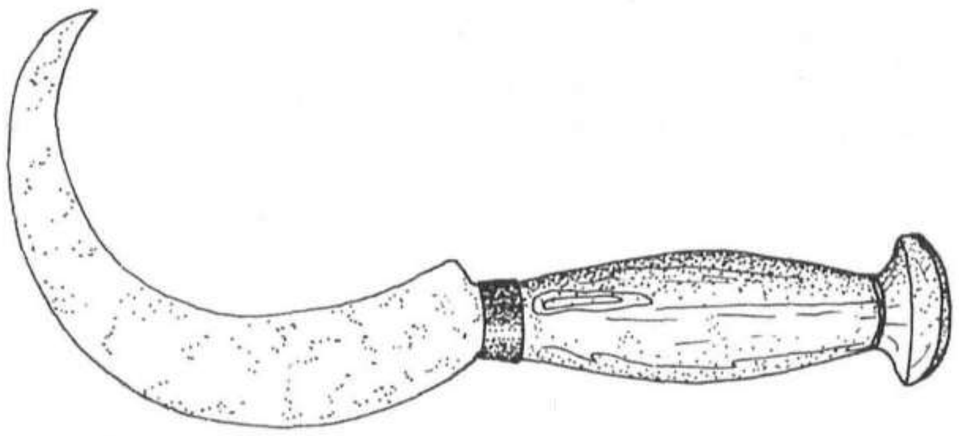


Fig. 46.

LA ELABORACION DEL VINO: ERGOLOGIA

Los racimos recolectados y dispuestos en el interior de covec, se dejan durante unos pocos días expuestos al sol, en un lugar aireado y resguardado de la humedad, con el fin de que se vayan secando. Una vez que el tallo del racimo («sa rapa») está bien seco, pueden dar comienzo las operaciones destinadas a la elaboración del vino.

La trituración y el prensado de la uva se llevan a cabo dentro de la misma operación, que se realiza tradicionalmente mediante el sistema de pisado.

Para ello se vacían los racimos dentro de una cubeta («es fonyador») que se han dispuesto previamente sobre un depósito («es cubell»). En el interior de aquélla se sitúa una persona que procede a pisarlo repetidamente, hasta que las uvas hayan soltado todo el zumo. El fondo de la cubeta está provista de pequeños orificios que, a modo de colador, permiten el paso del líquido vinoso al «cubell».

Una vez finalizada la operación de pisado, el líquido se deja en reposo durante cierto tiempo, (entre cinco y siete días aproximadamente).

Mediante una jarra, y con ayuda de un embudo, se trasiega el vino a los barriles, que previamente se habían reservado durante un día o dos llenos de agua hervida con hierbas aromáticas. A continuación se enjuagan con agua clara y quedan definitivamente listos para contener el nuevo vino en las mejores condiciones.

Los residuos sólidos que quedan en la cubeta una vez extraído todo el zumo, son a menudo objeto de un mayor aprovechamiento, sobretodo si la cosecha no ha sido muy generosa. Pero el líquido resultante es de mayor acidez, por lo que sólo puede aprovecharse para la fabricación de vinagres o mezclándolo con el vino anterior.

Su aprovechamiento se obtiene mediante un segundo prensado en una prensa de viga («trull») o de tornillo («espiga»).

El sistema de viga es similar al utilizado en la obtención del aceite, diferenciándose únicamente en sus menores dimensiones. La tracción se realiza como en aquel caso, mediante un cabrestante accionado mediante un sistema de cuerdas.

De introducción más reciente es la prensa de espiga:

Sobre una superficie de piedra situada por encima del nivel del suelo (a un metro y medio aproximadamente), y en un ángulo de la pared, se levantan dos soportes verticales («ses pujans»), atravesados en sus extremos superiores por una viga transversal («sa jasena»), que sirve de soporte al tornillo («espiga»), que constituye la fuerza motriz, realizada en madera de encina o «ullastre» (olivo silvestre), remata en una pieza cuadrangular provista de una perforación en la que penetra la palanca («perxa»), también de madera y sobre la que se ejerce directamente la presión (manual). Remata el extremo inferior un apéndice de menor superficie de aqoyo, que actúa directamente sobre la tortuga, y que concentra toda la fuerza transmitida por el mecanismo.

En la base de la prensa se dispone una pieza de piedra sobre la que se asientan los «cofins». Apoyada al ángulo que forman las paredes, posee dos de sus lados rectos, formando un ángulo de 90.º, y un tercero, frontal, formando un arco con los anteriores. Presenta dos incisiones laterales en las que se asientan los «pujans»; y a modo de colector, una incisión anular provista de vertedor, sobre la que asientan directamente los «cofins» (fig. 47).

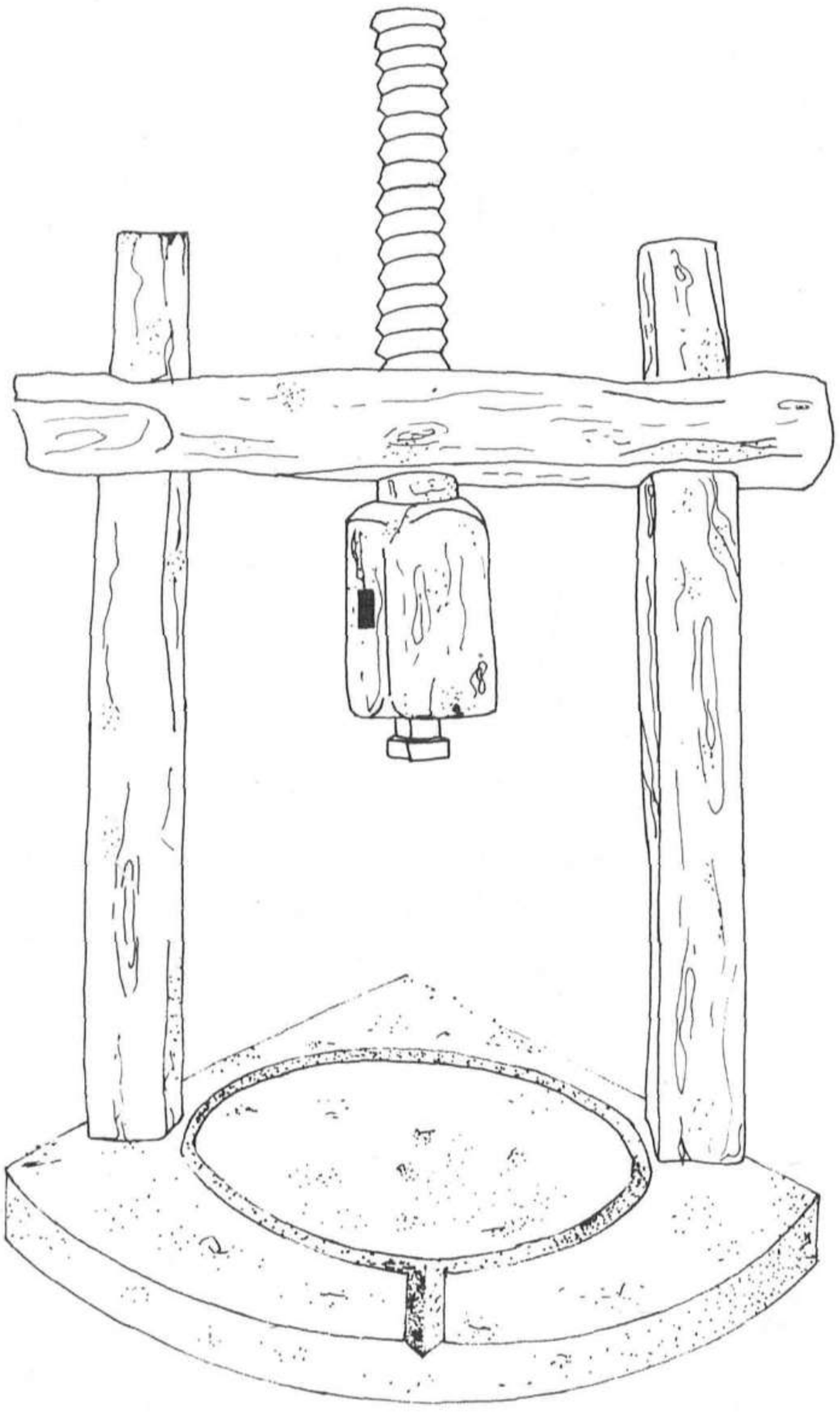


Fig. 47.

Los residuos finales constituyen un material de abono ideal, y para su aprovechamiento como tal, se depositan en un lebrillo («llibrell» o «llibrella») que facilitan su vertido en los terrenos de huerta colindantes a la casa, a través de las pendientes o canalizaciones existentes para el aprovechamiento del agua de lluvia.

MEDIDA Y ENVASE

La unidad utilizada en la medición del vino es el «cuarter», que equivale aproximadamente a siete litros.

El recipiente utilizado es una jarra de cerámica de paredes abiertas, cuello alto tubular y boca circular. Posee dos asas laterales que nacen en el cuello y rematan en la panza. Presenta alrededor de la base del cuello una suave incisión que señala el tope de la medida. Otra incisión a la altura del diámetro máximo marca la mitad de la medida (fig. 48).

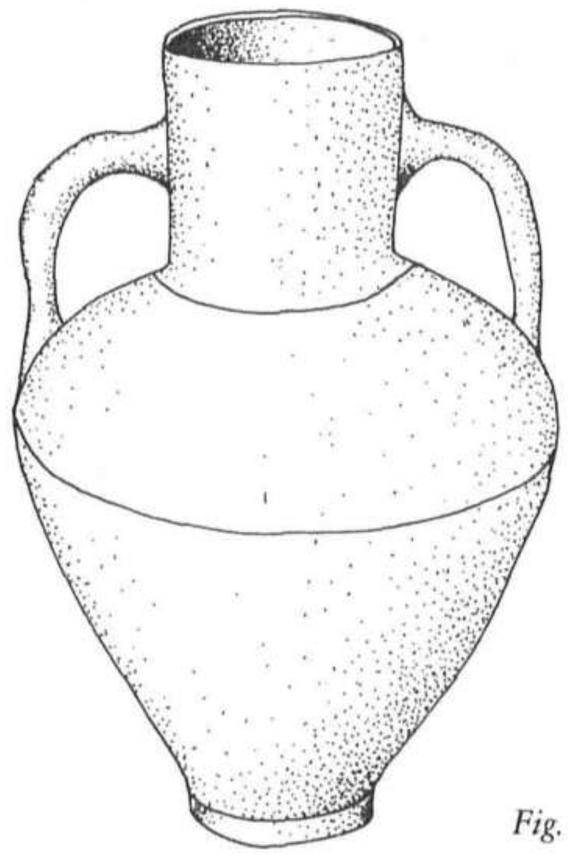


Fig. 48.

UTILES E INSTRUMENTOS

La cuba («Es cubell»)

Realizado generalmente en madera de roble o de pino. Tiene forma de tronco de cono invertido. Está formado por numerosas piezas dispuestas verticalmente y ensambladas entre sí, reforzadas en el exterior mediante gruesos aros de rama de sabina.

La evasión de líquido se produce a través de un orificio o grifo situado en el tercio inferior, provisto de un tapón de madera que permite su bloqueo (fig. 49).

La cubeta («Es fonyador»)

Realizada generalmente en madera de pino, tiene forma de tronco de pirámide invertida. Se apoya en el cubell mediante dos listones horizontales fijos a la base y que sobresalen por ambos lados, proporcionando una mayor superficie de apoyo que favorece la estabilidad.

En cada uno de los cuatro ángulos superiores presenta correspondientes listones verticales, realizados en el mismo tipo de madera, que sirven de apoyo a la persona que trabaja en su interior.

Fig. 49.

La base de la cubeta está formada por varias tablas (tres o cuatro), adosadas entre sí. En las superficies de unión se han practicado pequeñas perforaciones, de manera que se forma entre las tablas una especie de colador por el que se va filtrando el líquido (fig. 50).

El barril (Sa botta)

Realizado generalmente en madera de roble, posee sección oblonga y ambas caras circulares.

Presenta dos orificios, uno de entrada y otro de vaciado. El primero se sitúa en la panza, quedando en la parte superior cuando el barril está acostado (que es su posición habitual cuando está lleno). Una vez finalizada la operación de llenado, este orificio se cierra herméticamente, mediante un tapón de corcho sellado con escayola.

En una de las caras se sitúa otro orificio más pequeño, cerrado simplemente con un tapón de corcho. Cuando se comienza a utilizar el vino y se hacen frecuentes las operaciones de vaciado, se sustituye este pequeño tapón por un grifo realizado en caña y madera («aixeta») (fig. 51).

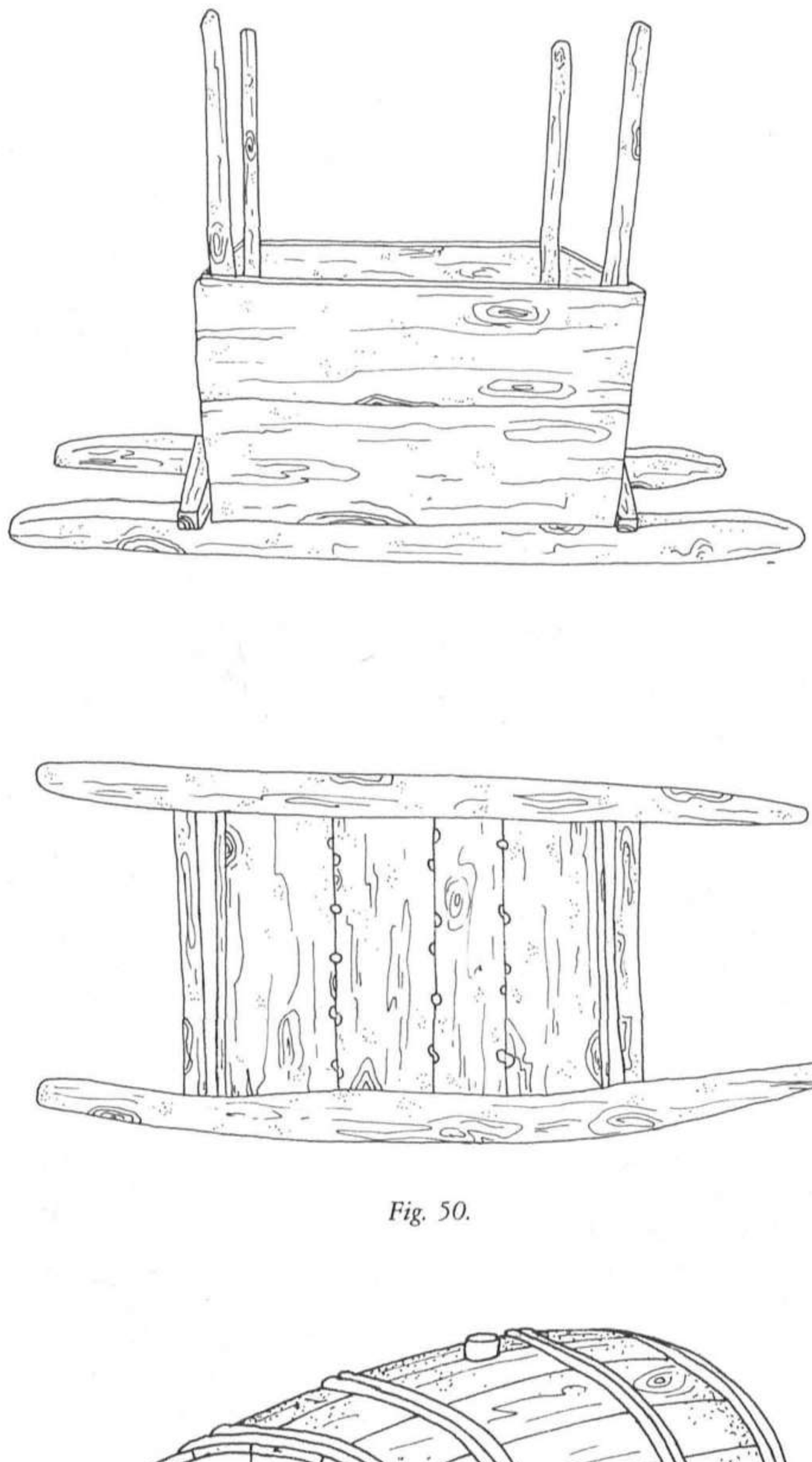


Fig. 50.

Fig. 51.

La jarra («Sa gerra»)

Se utiliza para trasegar el vino del cubell a los barriles. (Ver fig. 48).

El embudo («Embut de trescolar»)

Realizado en madera de olivo, tiene forma de tronco de cono invertido. Lo forman varias tablillas ensambladas verticalmente, reforzadas en el exterior por dos aros de madera de sabina. La base, plana y circular presenta una perforación en la que se fija, enchufándose, una pieza tubular, también de madera de olivo, que es la que penetra en el orificio superior del barril. El borde exterior de la base está recorrido por una gruesa incisión que facilita su asentamiento en la boca de la jarra (fig. 52).

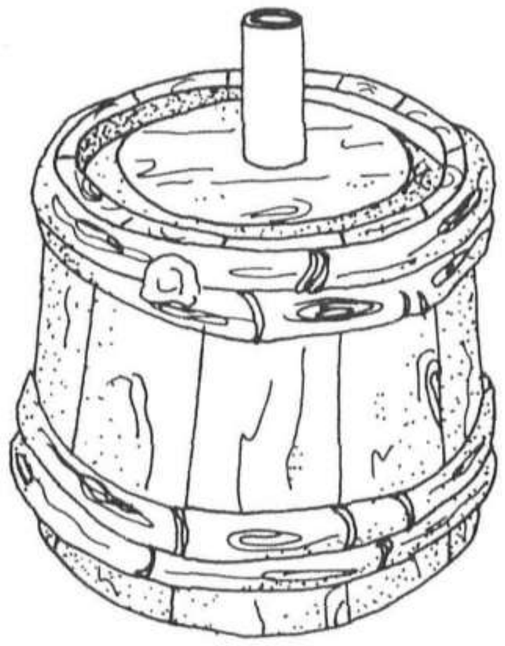


Fig. 52.

El lebrillo («Es llibrell»)

Vasija realizada en cerámica cuyo interior presenta una capa protectora de barniz.

Es de paredes abiertas y borde engrosado vuelto hacia el exterior; la base, plana y de sección circular.

De aplicación frecuente en numerosas labores domésticas, puede ser de diferentes tamaños, adaptándose a usos específicos.

Puede poseer un vertedor, y entonces recibe el nombre de «llibrella» (fig. 53).

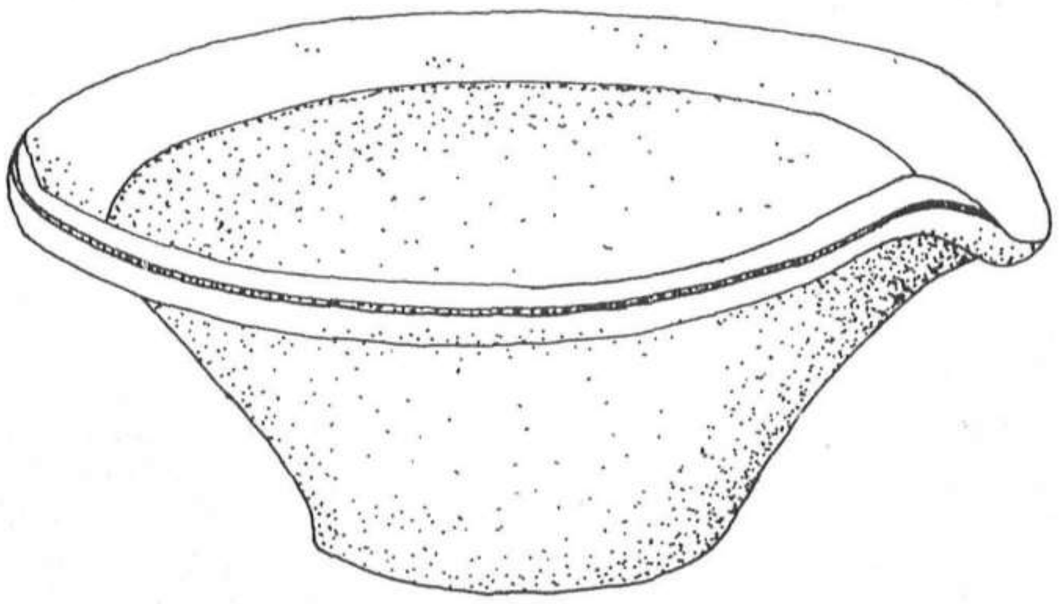


Fig. 53.

«Es cofins»

Similares a los utilizados en la elaboración del aceite, se diferencian únicamente en que éstos presentan la boca más cerrada.

VI. LA RECOLECCION DE LOS CEREALES

LA SIEGA

La siega da comienzo cuando el grano ya está maduro. En ella participan todos los miembros capaces de la casa (hombres y mujeres), que comienzan las labores a primeras horas de la mañana. El terreno se divide en partes iguales en número al de los trabajadores, para proceder al trabajo de manera ordenada, comenzando por las orillas y continuando hacia el centro.

El cereal se corta a pocos centímetros del suelo, sujetándolo con la mano izquierda y formando pequeños manojos («falcats») cuya medida es la capacidad de la mano, que se van depositando en el suelo para, a continuación, formar gavillas («gavelles»).

Esta modalidad de seiga está constatada ya en la antigüedad en algunos pueblos del mediterráneo oriental, y su introducción aquí podría asociarse a la colonización púnica (s. VII a. C.). Los romanos por el contrario no ataban sus espigas formando gavillas, ya que cortaban el cereal por el medio, dejando los tallos en pie para cortarlos después[51].

EL AGAVILLADO

A medida que se van cortando los «falcats», se depositan en el suelo y se amontonan en manojos más grandes, formando gavillas («gavelles»), que se atan mediante «bencís», cuerdas de esparto con un nudo en cada extremo[52].

Juntando varias gavillas (una veintena aproximadamente) se forman manojos más grandes, «garbes». Finalmente, se constituía el «cavalloc», a partir de una decena de garbas, que formaban un consistente montón de forma cuadrangular fuertemente atado mediante cuerdas de esparto, mientras aguardaba su traslado a la era. En su construcción participaban preferentemente los hombres, quedando las mujeres generalmente excluidas, ya que se requería bastante fuerza para realizarlo con precisión.

EL instrumento utilizado en las operaciones de siega es la hoz, que puede llevar asociado el uso de la zoqueta, aunque no de manera generalizada. Hemos podido comprobar que la mayoría de los campesinos sólo conocen su existencia a través de noticias orales, y en muy pocos casos la han utilizado alguna vez.

UTILES E INSTRUMENTOS

La hoz («Falç»)

Instrumento de corte compuesto por una delgada lámina de metal, plana y curvada, con el borde interior afilado y dentado, y el exterior romo. Uno de sus extremos es puntiagudo, el opuesto se inserta en una empuñadura de madera de sección circular, con un apéndice lateral que facilita su aprehensión. La inserción está reforzada mediante una anilla.

Las investigaciones arqueológicas en la isla no han podido constatar por el momento la utilización de instrumentos similares en la Antigüedad. Pero algunos hallazgos derivados de excavaciones o prospecciones vienen a confirmar la antigüedad de su uso en zonas de la Península Ibérica culturalmente próximas a Ibiza, como es el caso del procedente de Covalta (Valencia)[53] (fig. 54).

---

[51] García Badell, «Introducción a la Historia de la Agricultura Española», Madrid, 1963, pp. 26-27.

[52] Cada gavella equivale aproximadamente a tres o cuatro falcats.

[53] Pla Ballester, «Instrumentos de Trabajo Ibéricos en la región valenciana», Barcelona, 1968, pp. 176, fig. 13.

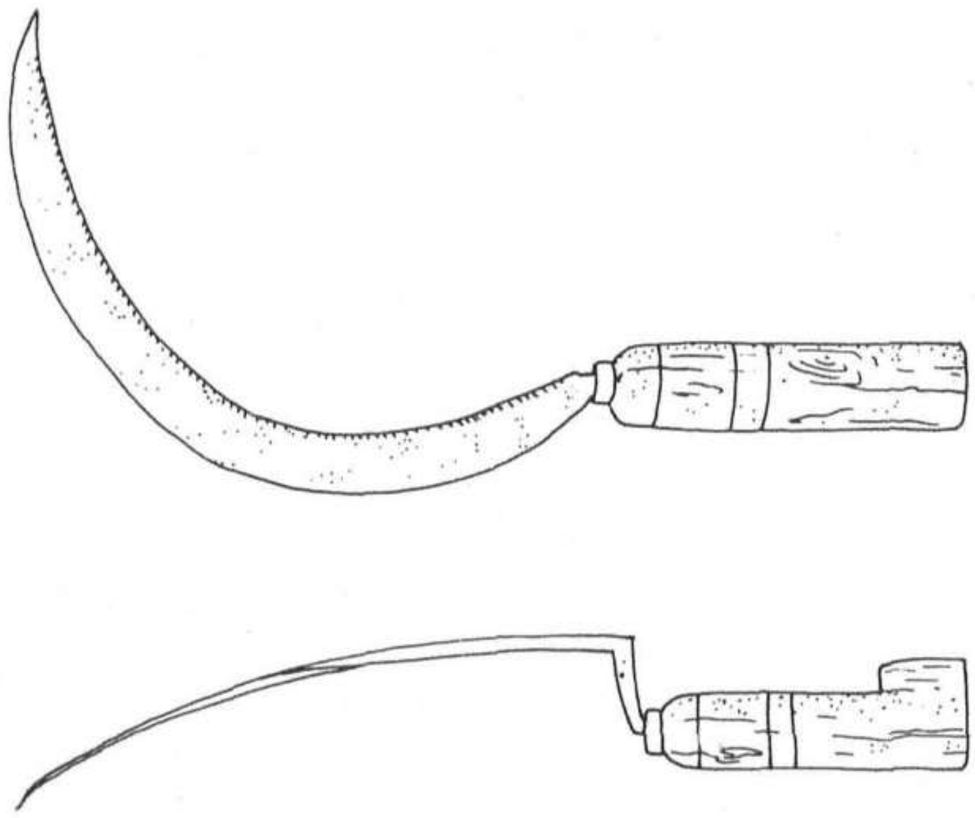


Fig. 54.

La zoqueta («Soquet»)

Es un útil realizado en madera, con terminación apuntada en un extremo y plana en el opuesto. Presenta el interio hueco, permitiendo la introducción de algunos dedos (meñique, anular y corazón), y la base convexa, que se adapta a la forma de una mano ligeramente cerrada.

A modo de manopla, constituye un elemento de protección de la mano izquierda en las labores de siega, evitando heridas que podrían producirse a causa de los continuos roces al sujetar y tirar de los tallos de las plantas (fig. 55).

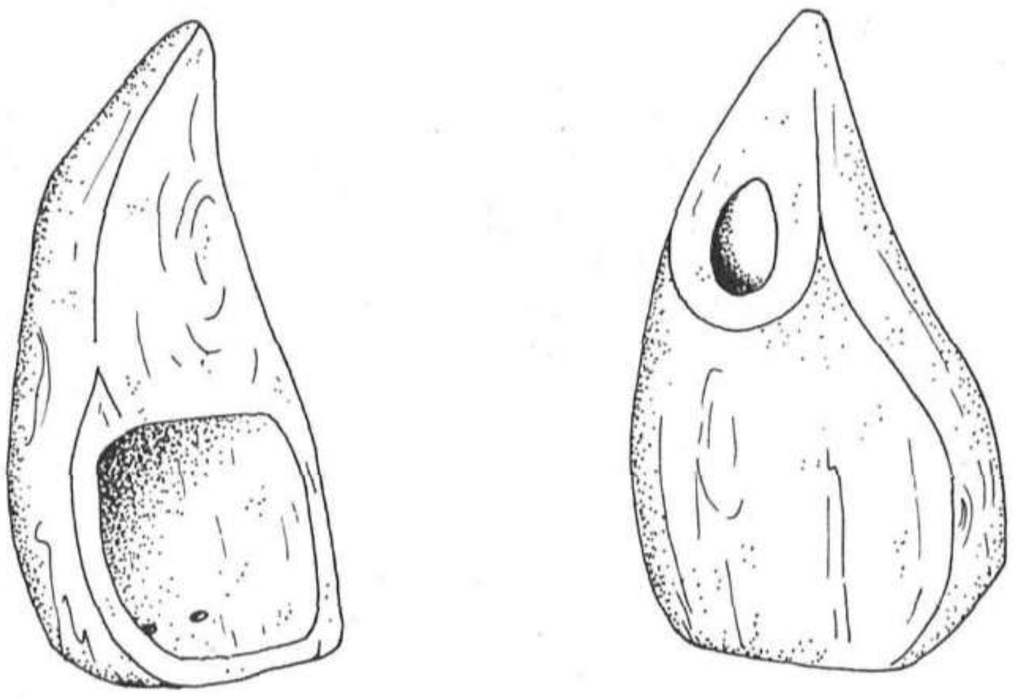


Fig. 55.

EL TRANSPORTE A LA ERA

El transporte da comienzo cuando ha finalizado la labor, es decir, cuando el cereal ha sido segado completamente, ya que para su acarreo es necesario pasar por encima de las tierras de labor.

Se realiza mediante el carro de barandilla («barana»), o en su defecto, sobre parihuelas («siveres») o carretillas («carretons»), a los que aludiremos en el capítulo correspondiente. La operación de cargar el carro se realiza entre dos personas, una que desde abajo va introduciendo los haces mediante la horca, y otra que desde el interior los va colocando.

LA ERA («S'ERA»)

Es el lugar construido especialmente para realizar las labores de la trilla, que se sitúa casi siempre próximo a la casa.

Se trata de una construcción compleja, a base de una plataforma generalmente levantada sobre el nivel del suelo o buscando un lugar bien aireado, y protegida exteriormente por una pared adosada construida a base de piedra pequeña.

Su planta es de tendencia circular o semicircular, delimitada por un pretil de escasa altura formado por lajas de piedra incadas en el suelo; o por un pequeño murete de argamasa o bloque de piedra de unos treinta centímetros de altura aproximadamente.

Era con muro de piedra reforzando su base (Can Mariano, San Juan).

El suelo está pavimentado con una capa de argamasa («trespol»), que le confiere la dureza necesaria para llevar a cabo las operaciones de trillado.

Con frecuencia aparece en su interior una pieza de piedra, de forma troncocónica y que presenta en el centro una perforación longitudinal que permiten enastar un eje vertical, que mediante un travesaño perpendicular permite enganchar la caballería y el trillo. La primera se une mediante la tafarra al centro del travesaño, mientras que el trillo se sitúa en el extremo, adquiriendo así mayor velocidad, ya que el diámetro de la circunferencia que tiene que recorrer es mayor. Esta pieza evita que una persona esté sujetando la caballería mientras dura la labor. No está fija al suelo, lo que permite moverla y cambiarla de lugar según lo vayan requiriendo las necesidades del trabajo (fig. 56).

Vista de una era en la que se aprecia la planta semicircular (Can Toni Gat, San Juan).

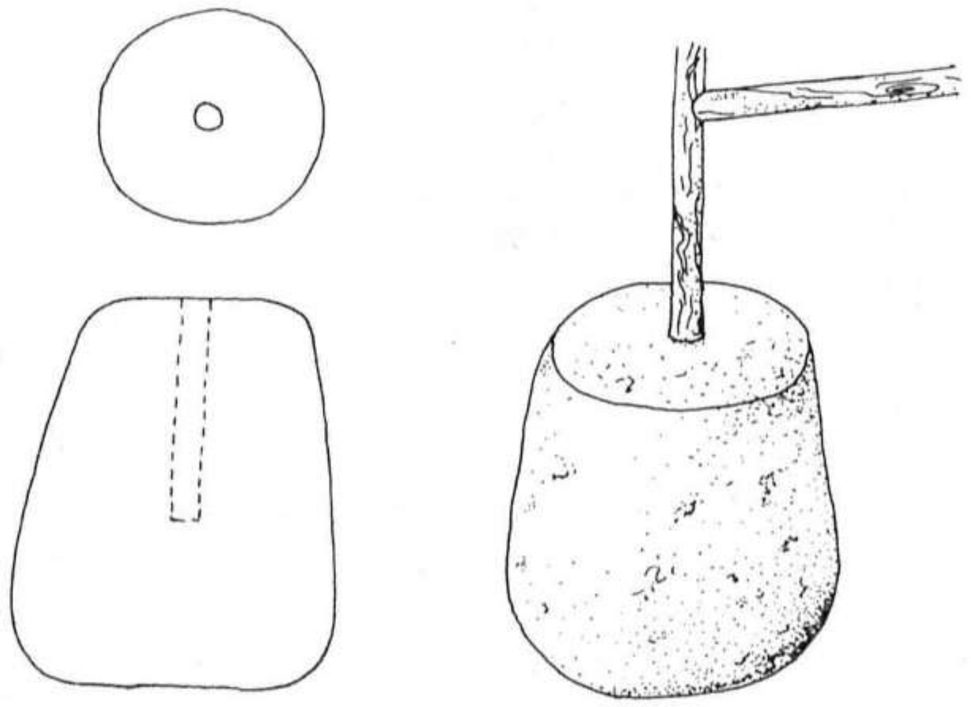
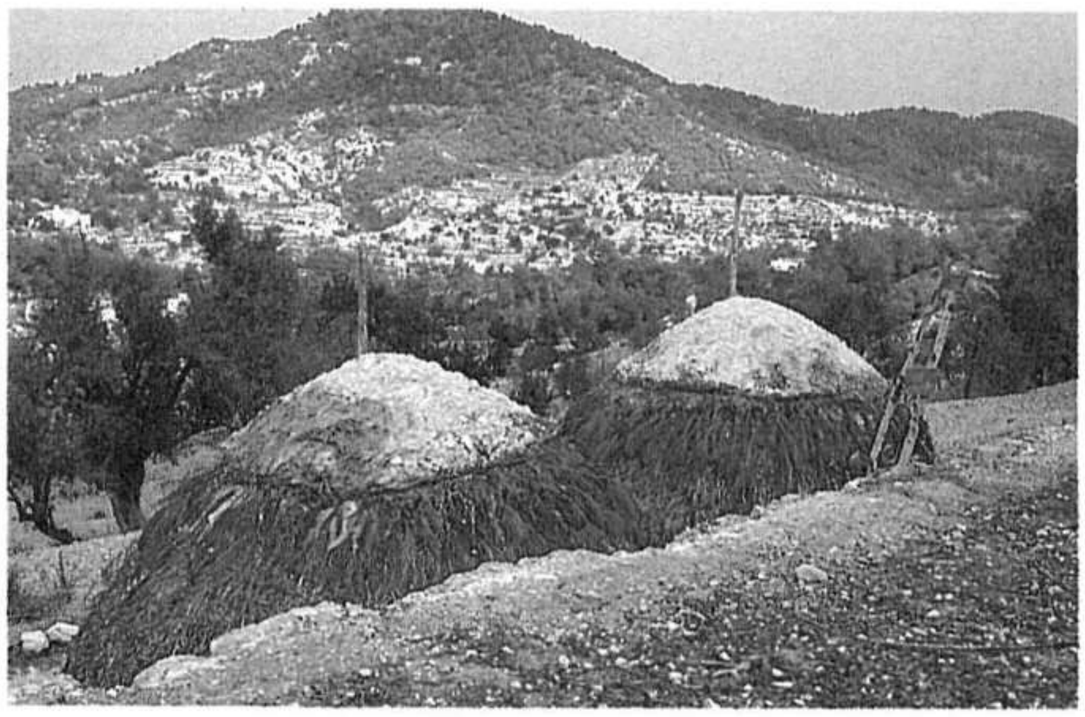


Fig. 56.

Junto a la era se sitúan una o varias dependencias auxiliares para almacenaje de grano, aperos de labor, sacos, etc.

También junto a ella, y dispuestos a veces en un corredor, situado a una altura inferior, se levantan los pajares.

Otro de los elementos que aparecen a menudo asociados a las eras son los silos («sitges»), enormes depósitos excavados en la roca destinados a conservar el grano durante el invierno.



Pajares dispuestos en un corredor inferior (Can Toni Gat, San Juan).

DISPOSICION DE LOS HACES

Con los haces se forman montones («garberes») de base rectangular, disponiéndolos de tal manera que los tallos queden hacia afuera y las espigas hacia dentro. El montón se va levantando en forma de tejado de una sola vertiente de manera que el agua, si se produce lluvia, resbale sin dañar el cereal.

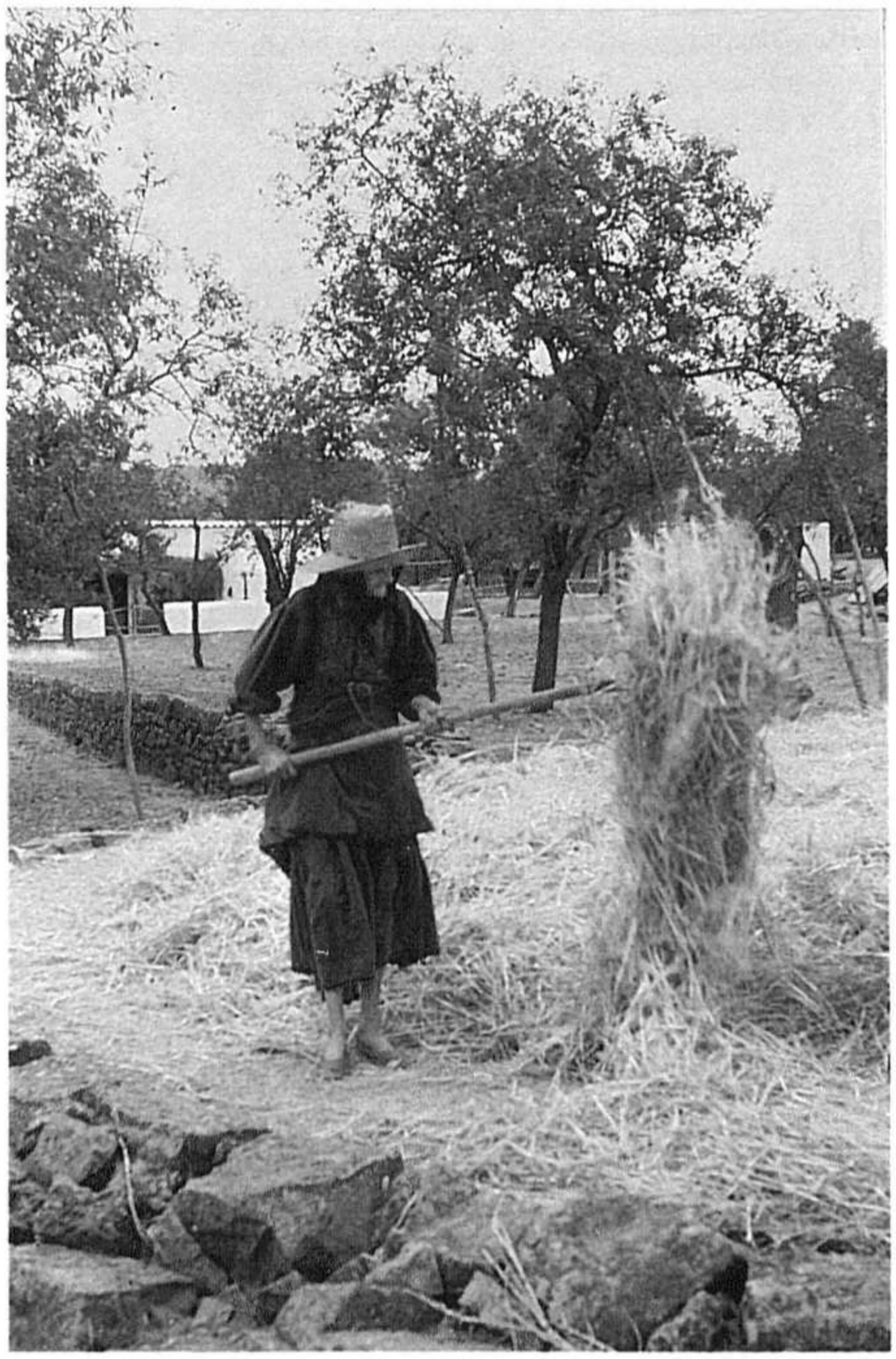
LAS OPERACIONES DE LA TRILLA

Una vez extendidos los haces sobre la superficie de la era se procede a deshacerlos mediante una horca («força») de dos gajos, o simplemente con la mano. Si se trata de cebada se extienden desordenadamente y removiéndolos mucho. Si es trigo, se disponen con las espigas hacia arriba, para que la paja no se deshaga demasiado. A continuación se hace pasar sobre ellos a la caballería, que mediante el pisado, comienza a desgranarlos.

Tras esta primera pasada se revuelve la parva, todavía con la horca de dos gajos, ya que la capa de abajo está aún muy dura, y a continuación se engancha el trillo a la caballería y se le hace dar varias vueltas. Cuando la parva ya está más molida, se mueve otra vez, ahora ya con la horca de varios gajos y se repite la actuación del trillo.

Cuando las espigas ya están bastante desgranadas se hace la primera operación de aventado («primera passada» o «primera girada»), con las horcas de varios gajos, que separan la paja grande del grano. Esta operación debe hacerse siempre de cara al viento, para que se lleve la paja más lejos mientras el grano, que pesa más, cae más cerca.

Extendido de la paja antes de las operaciones de trilla.



Primera operación de aventado con una horca de dos gajos.

Mediante el rastrillo se va ordenando la paja en montones.

A continuación se realiza una segunda operación de aventado («sa balejada»), y si todavía quedan espigas por desgranar, se hace otra pasada de trillo, no sin antes haber separado bien toda la paja mediante el rastrillo, amontonándola en forma de haces que facilitan su posterior transporte.

En un montón aparte se reúne la parva, mediante la allegadora y la escobilla («raspall»).

Hay que señalar que no todos los cerales requieren el mismo tipo de desgranado. Algunos, como la cebada, prefieren que el grano y la paja queden bastantes enteros. En este caso la trilla se limita a varias pasadas de la caballería, que al pisar lo va desgranando con la única presión de sus patas.

Otros, como el trigo, necesitan una operación más compleja, y la paja, por su mayor dureza, debe de quedar más «menuda», (deshecha, machacada). No alcanza entonces con la simple acción de pisado de la caballería, y se hace necesario incorporar un instrumento de contundencia: el trillo.

EL BELDADO

Es una labor sencilla que se realiza a continuación de la trilla, y que consiste esencialmente en separar el trigo de la paja más menuda que todavía ha quedado después de las operaciones de aventado.

Consiste en voltear el trigo mediante un bieldo o una pala, siempre de cara al viento, de tal manera que el aire se lleva la paja a cierta distancia, y el grano, por una acción física de diferencia de densidades, cae más cerca.

La paja se va juntando en montones («serres») mediante el rastrillo y el raspall, que recoge la más menuda, imposible de rastrillar.

El grano se amontona con ayuda de la pala, la allegadora y el raspall que desprende los granos que han quedado adheridos al pavimento de la era.

LIMPIEZA Y CRIBADO DE LOS GRANOS

Una vez separado el cereal de la paja, se procede a su lavado y cribado, para aislarlo definitivamente de las granzas («es cofoll»), pajilla más menuda o cualquier otra impureza.

El grano se deposita en una criba («garbell») que se introduce en un lebrillo («librell») lleno de agua. Manteniendo siempre la criba sumergida, se va moviendo rítmicamente, de tal manera que el grano, por su mayor densidad queda en el fondo, mientras la paja menuda y demás impurezas flotan y se pueden ir retirando.

Una vez definitivamente limpio, se deja secar al sol, sobre telas o sacos dispuestos junto a la era, antes de proceder a su definitivo almacenamiento.

UTILES E INSTRUMENTOS

El trillo («Carretó de batre»)

Puede ser de dos tipos:

El que parece más antiguo consta de una pieza de piedra viva («rot-ló»), de tendencia troncocónica y de sección originalmente circular en la que se han tallado unas incisiones longitudinales (generalmente en número de cinco) en forma de cuña, de tal manera que resulta una sección en forma de estrella de cinco puntas.

Separación de la paja del grano y formación de «serres».

Va engarzada mediante un eje de sección circular en cada uno de sus extremos, a un bastidor de madera, formado por dos travesaños cortos ligeramente curvados y otros dos más largos planos, atravesados por otros más pequeños que soportan los ejes de rotación.

En el extremo libre del travesaño más largo se fija una anilla metálica que permite engancharlo a los arreos de la caballería (fig. 57).

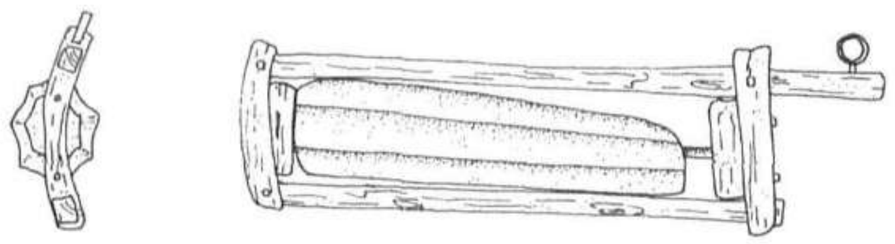


Fig. 57.

De factura más compleja y de introducción seguramente posterior es el que está formado por un «rot-ló» de madera, de tendencia troncocónica y atravesado por gruesos «dientes» de madera de sección circular y del mismo tamaño, que se insertan a través de perforaciones practicadas regularmente sobre la superficie del rodillo.

Enmarcado también en un bastidor de madera, realiza un movimiento de rotación sobre sí mismo, mediante un eje circular que lo une en su extremo más estrecho al travesaño curvo del bastidor, quedando el otro extremo libre (fig. 58).

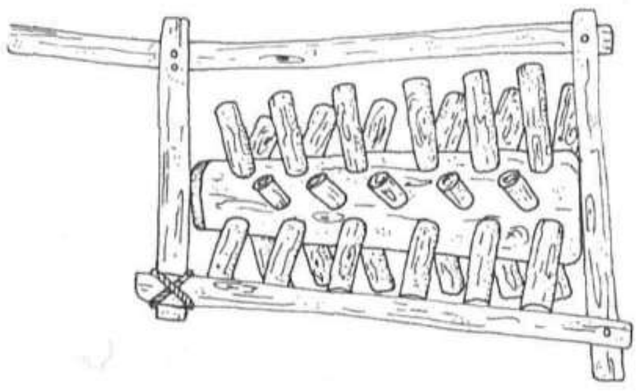
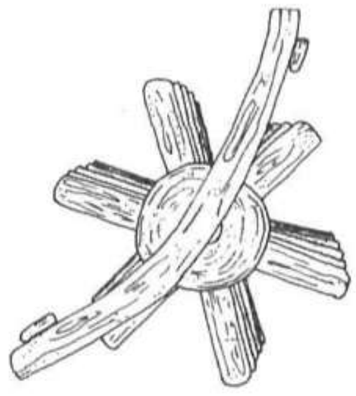


Fig. 58.



Las horcas («Forques»)

Son útiles que construye el propio campesino aprovechando formas naturales de las ramas, generalmente de sabina, desvastándolas y perfeccionándolas a fuego, posteriormente, para una mejor adecuación al uso.

Constan de un largo mango que rematan en varios apéndices largos y apuntados, formando un solo cuerpo con apariencia de tenedor. El número de gajos es variable, y oscila entre dos y cuatro, en función del tipo de operación que se vaya a realizar (figs. 59 a 61).

El bieldo

Instrumento realizado a partir de una horca del mayor número de dientes posible, a la que se le ha cruzado una trama de cuerda, de manera que permite la caída del grano, dejando la paja arriba (fig. 62).

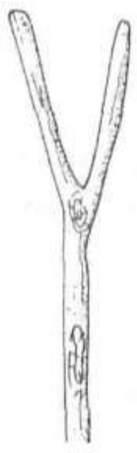


Fig. 59.

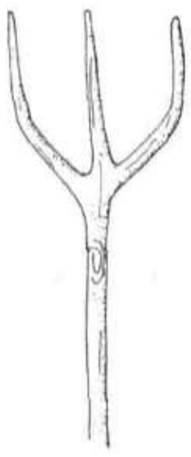


Fig. 60.

Fig. 61.

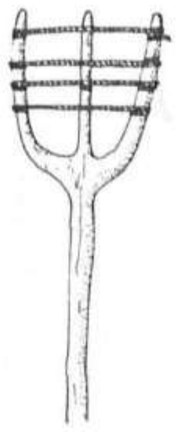


Fig. 62.

La pala («Sa pala»)

Util compuesto por un largo mango que remata en una pieza rectangular (la pala propiamente dicha), en cuya superficie se ha practicado un rebaje plano, dejando un reborde en tres de sus lados, mientras que el anterior se bisela para facilitar las operaciones de recoger y tirar el grano (aechar y aventar respectivamente).

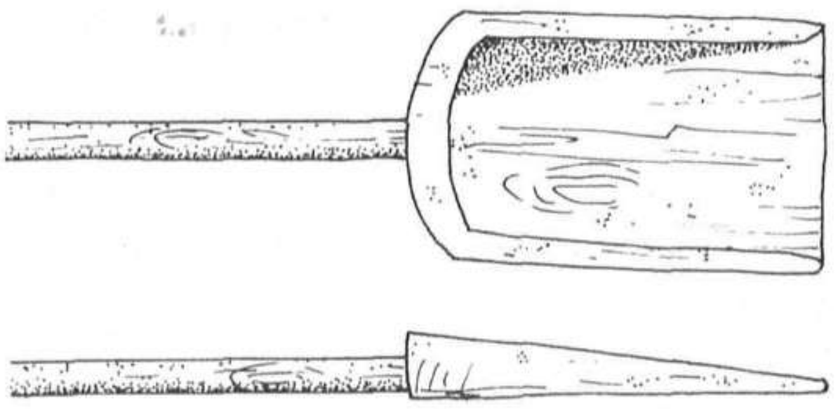


Fig. 63.

El mango, que se inicia en la parte posterior de la pala, tiene sección de tendencia circular, y generalmente no está insertado, sino que forma un solo cuerpo con el resto de la pieza (fig. 63).

El rastrillo («S'espaiedora»)

Está formado por un travesaño de madera de sección cuadrangular, ligeramente curvado, en el que se insertan, a distancias rogulares, numerosos palitos de madera, de sección circular, a modo de dientes.

En el centro del arco formado por el travesaño, se enasta un largo mango de madera, que forma con el resto de la pieza un ángulo aproximado de 90.º (fig. 64).

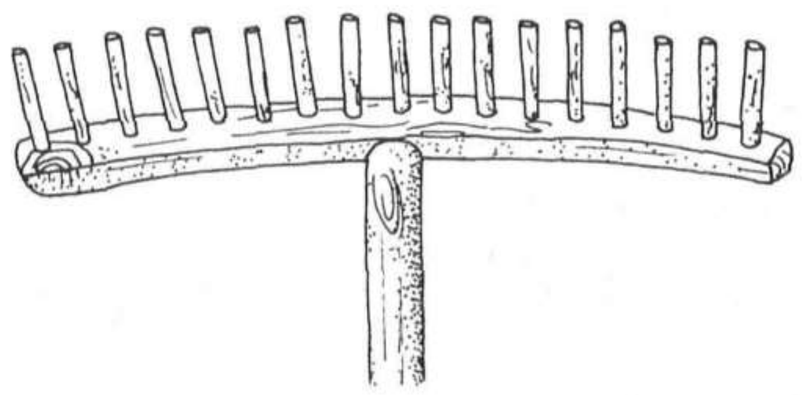


Fig. 64.

La allegadora («Tiràs»)

Consta de una pieza de madera rectangular con uno de sus bordes biselados. En el opuesto, y en el centro, se enasta un largo mango también de madera que forma ángulo recto con el útil.

Se utiliza para ayudar a recoger la parva (fig. 65).

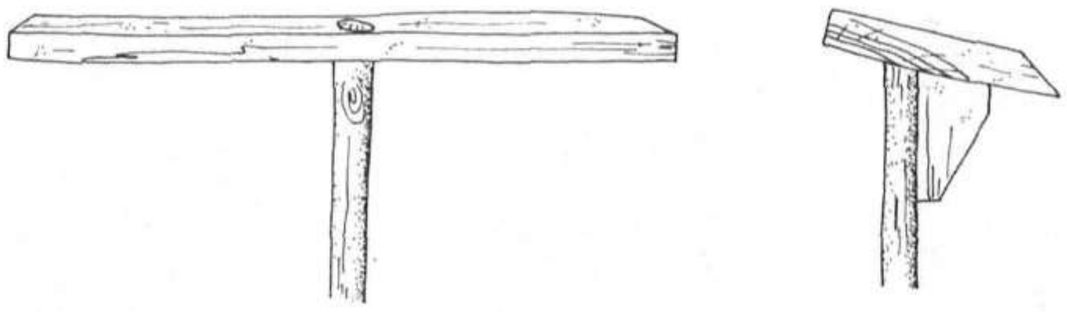


Fig. 65.

La escobilla («Raspall»)

Ver capítulo V., pág. 28.

La criba («Aré»)

Es una criba bastante grande que se sitúa en el interior de un trípode formado por tres largos listones de pino unidos mediante cuerdas en su extremo superior.

Entre ellos, y a media altura, se cuelga el «aré» por dos de sus asas al vértice del trípode. Es accionado por dos personas a través de las dos asas libres (fig. 66).

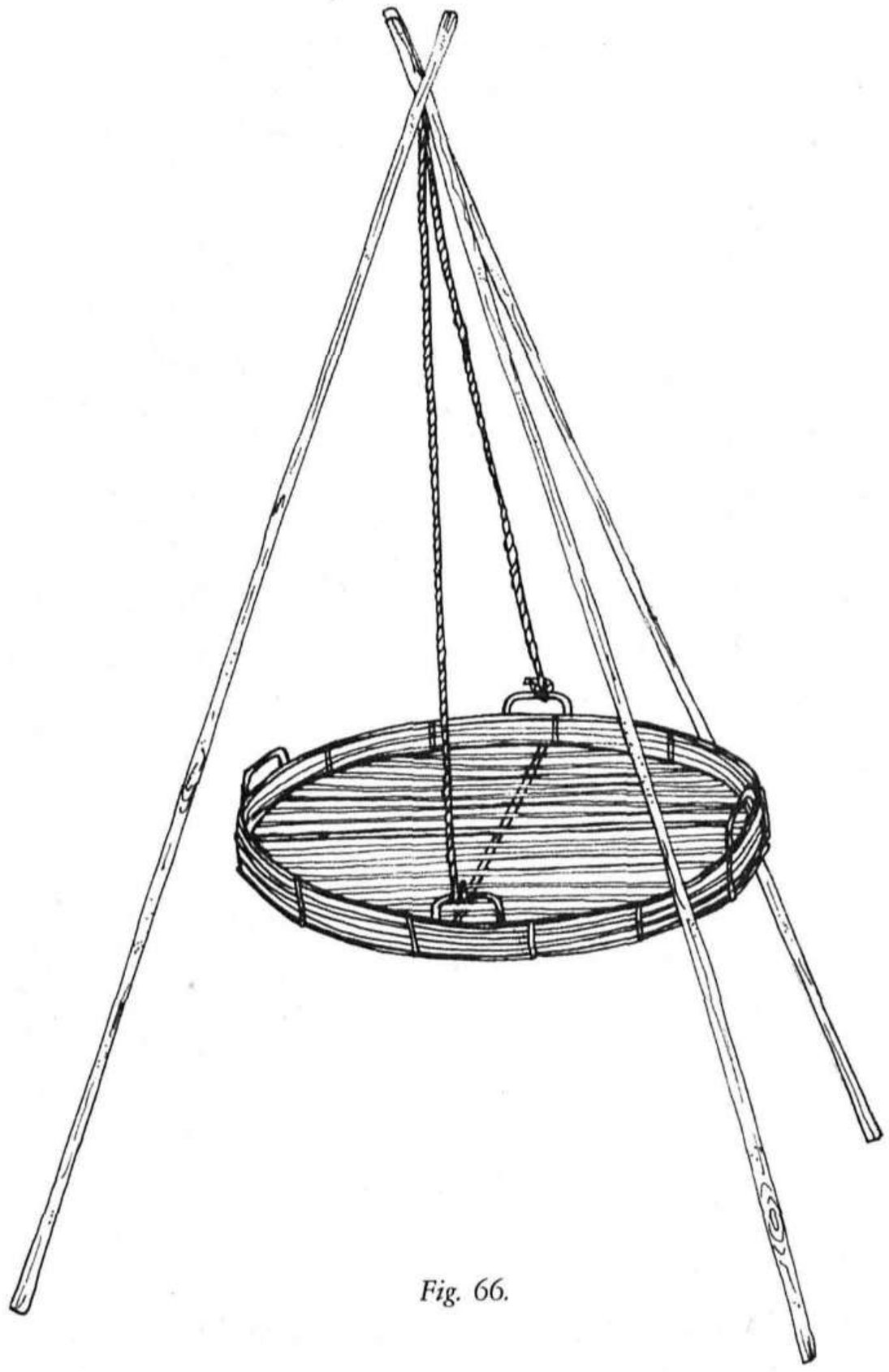


Fig. 66.

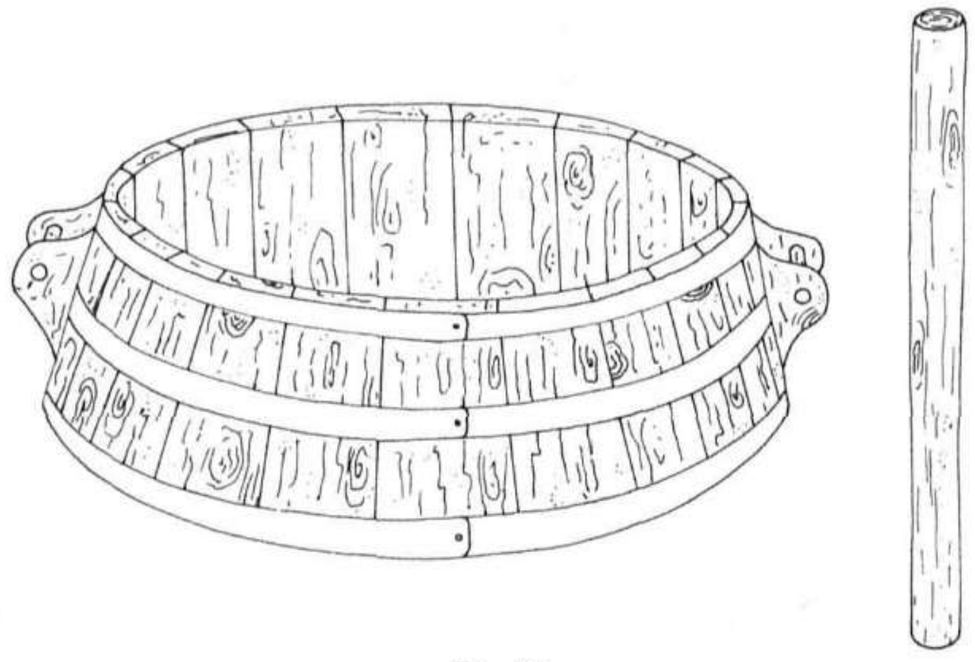


Fig. 67.

MEDIDA Y ENVASE DEL GRANO

Una vez limpio, finalizadas las operaciones de lavado y cribado, el grano está a punto para su medición y envase.

La unidad de medida es la «quartera», que equivale aproximadamente a unos cincuenta kilos de trigo; si bien está más generalizado el uso de la «mitja quartera», que con la mitad de la capacidad, resulta más manejable.

El recipiente que establece la medida está realizado en madera de olivo. Es de forma troncocónica y está formado por varias tablillas ensambladas verticalmente y reforzadas en su exterior por tres cintas metálicas o de madera a modo de abrazaderas. Posee además de dos asas laterales dispuestas horizontalmente.

Lo complementa el «rasador» («tronxo de rallar»), que es un largo cilindro de madera que se utiliza cuando es preciso rasar la medida.

Generalmente sólo se rasaba el trigo, mientras que los demás cereales se medían colmando el recipiente al máximo (fig. 67).

Es también frecuente el uso de la «barcella», unidad menor que equivale a un cuarto de curtera.

Pueden utilizarse también medidas propias de la harina, como son el «almud» y el «mitj almud», para volúmenes menores [54].

A continuación se procede a envasarlo en sacos, quedando listo para su transporte y almacenaje.

---

[54] Una curtera equivale aproximadamente a treinta almudes de harina.

EL TRANSPORTE

Una vez introducido en sacos, se traslada hasta las dependencias contiguas a la era o a los silos, sobre unas parihuelas («sivera») o una carretilla («carretó»). Si la distancia a cubrir es mayor porque se va a almacenar en graneros próximos a la vivienda, el transporte se lleva a cabo a lomos de una caballería; o en el interior de un carro si la cantidad de sacos es muy grande y las condiciones del terreno lo permiten.

El transporte de la paja, una vez reunida en haces y atada, se realiza sobre parihuelas o carretillas a un lugar próximo a la era, donde va a almacenarse mediante la construcción de pajares.

EL ALMACENAJE

El almacenamiento del grano puede realizarse en el interior de silos («sitges») excavados en la roca junto a la era, o en una dependencia auxiliar de la vivienda («sa casa des gra»), preservándolo de la humedad y de la posible acción de insectos y roedores. Suelen sellarse las puertas mediante yeso o arcilla, hasta el momento de la molienda, para evitar posibles irritaciones en la piel derivadas de la fermentación del grano.

Resulta también corriente la práctica de almacenarlo en dependencias porticadas («porxets»), que a veces existen sobre el porche de la casa. Se guarda en sacos o simplemente amontonado sobre el suelo.

Más rara es la práctica de almacenarlo en el interior de pajares, que entonces deben construirse con la base algo más ancha y reservando un hueco en su interior.

El almacenamiento de la paja se efectúa junto a la era, bien en un lugar situado a la misma altura, bien en un corredor dispuesto a una altura inferior.

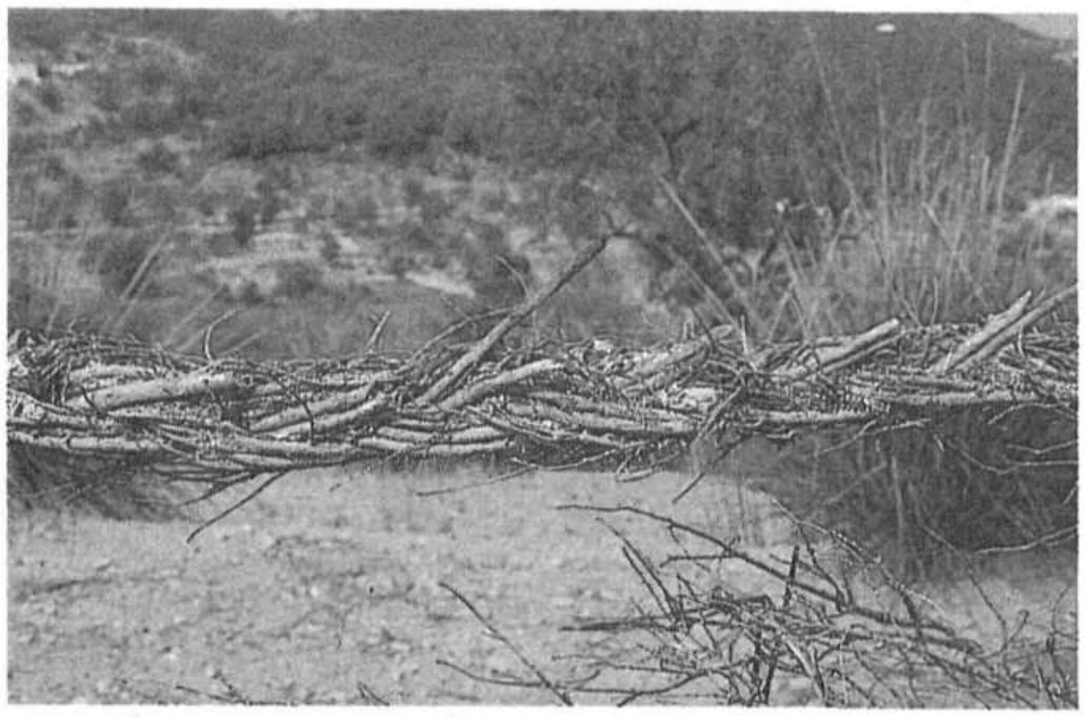
Se almacena en forma de pajares, que consisten en un amontonamiento de forma cónica de unos tres metros de altura aproximadamente. Para su construcción, la paja se dispone en capas horizontales formando un círculo alrededor de un eje vertical de madera que sirve de guía («sa paiera»), de unos tres metros y medio de altura.

Las tareas de colocación de la paja se distribuyen entre el hombre y la mujer. El primero es el que va disponiendo minuciosamente los haces, que deben seguir la vertical correctamente, ya que de otra manera se vendrían abajo con suma facilidad. Los dispone formando una circuferencia, comenzando por el círculo exterior, que lo ocupa la paja más entera (generalmente la de cebada). A continuación se va rellenando mediante sucesivas capas toda la superficie de la circunferencia, alrededor de la guía.

La mujer le va suministrando los haces mediante la horca, y cuando la altura adquirida impide continuar haciéndolo de esta manera, se recurre a una escalera, y los haces se trasladan entonces sobre la cabeza en el interior de una tela («solc de payés») que se cierra a modo de bolsa, mediante dos nudos.

Se remata en forma cónica, y es frecuente en algunas zonas de la isla (sobretodo en el Norte), protegerlo en su parte superior mediante una cobertura compuesta por una capa de ramas de pino, a la que se superpone otra de forma cónica, realizada con un tipo de argamasa sin cocer, a base de paja menuda, cáscara de la semilla («saresta») y tierra. Alrededor del borde se dispone una trenza de ramas finas de sabina, que evita que la tierra sea arrastrada por la acción de las lluvias.

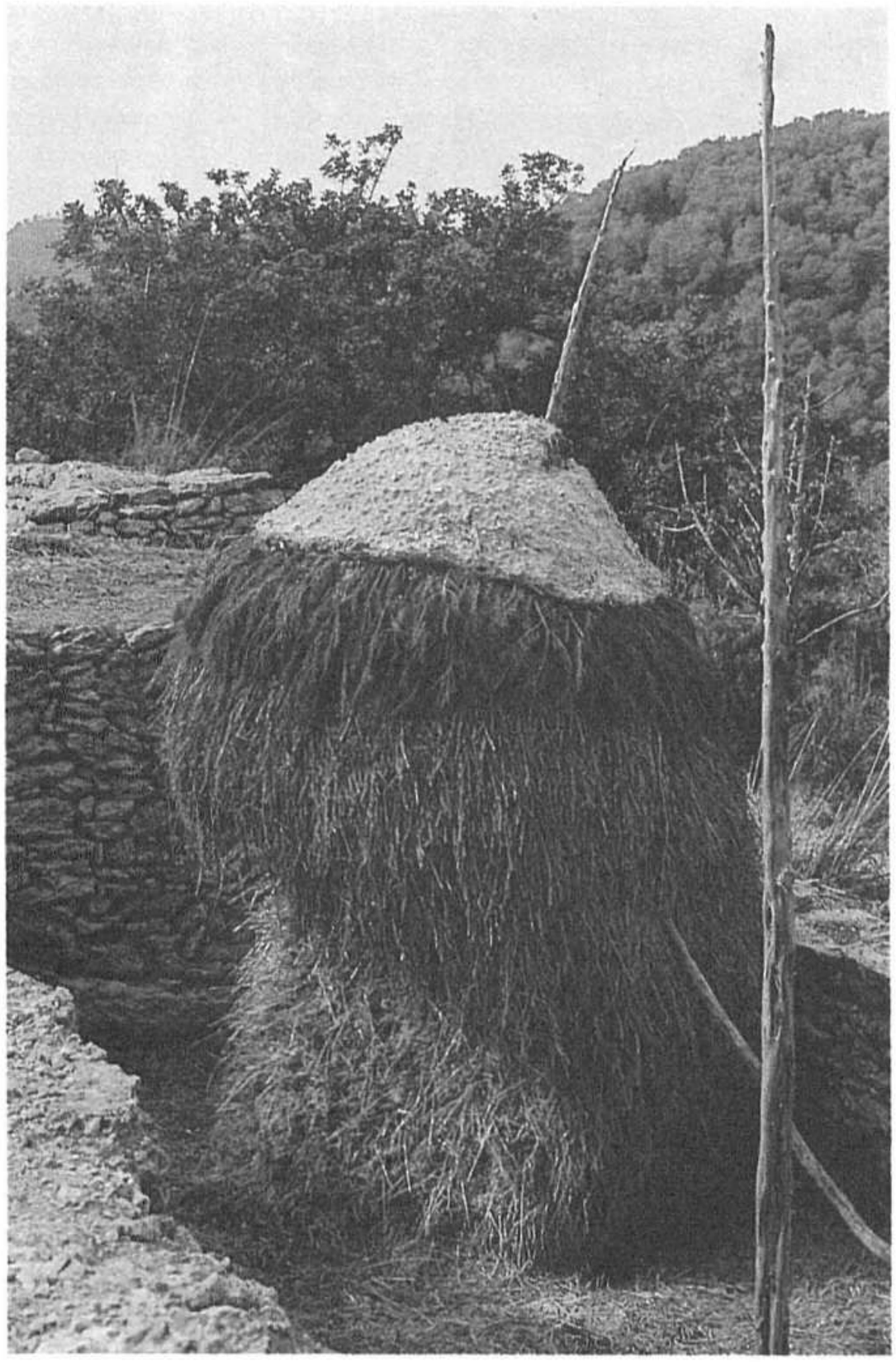
Detalle de la cobertura de un pajar.



Detalle de la trenza realizadas en madera de sabina.

En ocasiones esta trenza puede sustituirse por una gruesa cuerda aprovechada de otras labores, aparejos de una embarcación, etc.

A la retiración de la paja se procede comenzando por abajo, y siguiendo una dirección circular, inversa a la de colocación. El único instrumento que interviene en esta operación es la horca, que tampoco es imprescindible, ya que puede efectuarse simplemente a mano.



Proceso de vaciado de un pajar.

EL TRANSPORTE A LA CASA

Los haces se introducen en un carro de barandilla («barana»), que se han revestido previamente, tanto en el fondo como en los laterales, con las esteras («estores») correspondientes.

Si la distancia es tan corta, o la cantidad tan pequeña, que no se precisa la utilización del carro, el transporte se realiza a lomos de una caballería o en carretillas.

LA TRANSFORMACION DE LOS PRODUCTOS

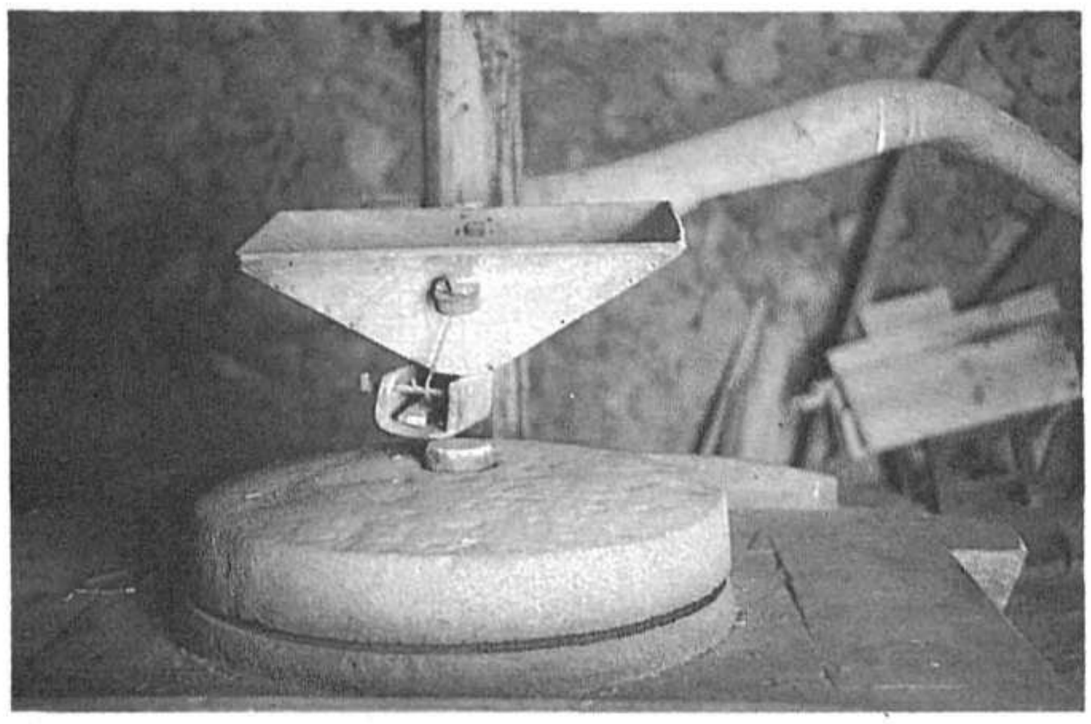
FABRICACION DE HARINAS

Generalmente las casas económicamente más fuertes contaban con molino propio. Hemos podido observar que su frecuencia de aparición es mayor en las zonas más montañosas y que poseen peor infraestructura viaria. No cabe duda que la dificultad de comunicaciones genera niveles de autosuficiencia más altos. Como consecuencia, cada casa cuenta con un equipamiento doméstico bastante complejo, en el que no suelen faltar el horno, el pozo, el trull del aceite o el molino.

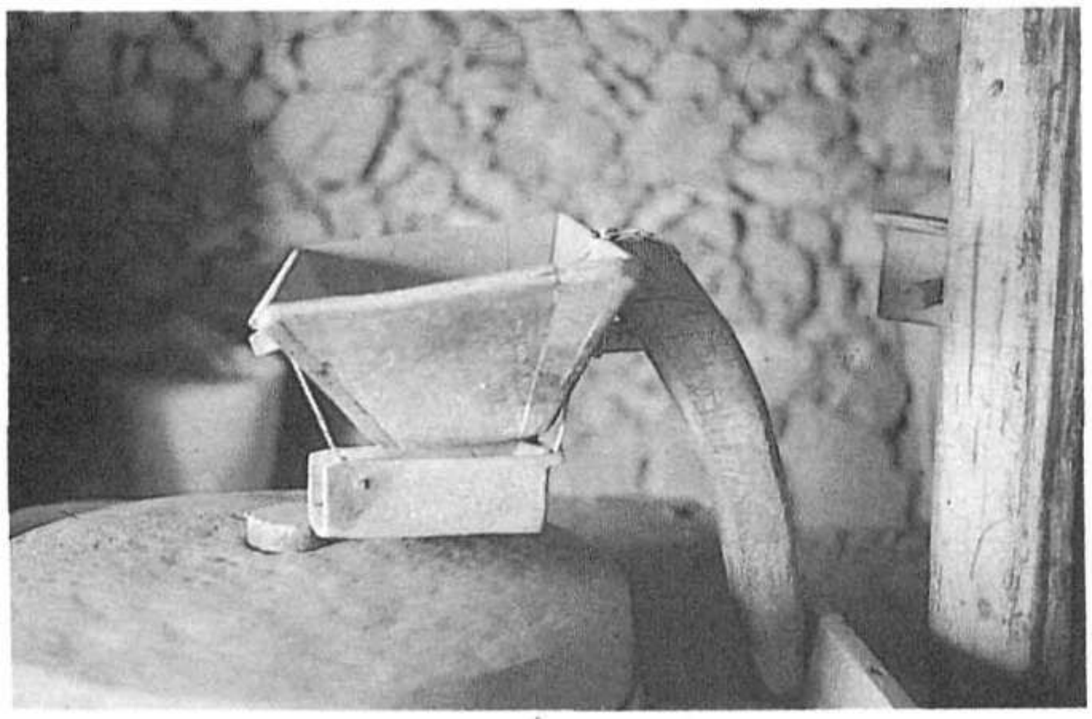
Por el contrario, en las zonas más llanas de la isla, un solo molino absorbe la producción de harinas de varias casas de la misma comarca.

Desgranado de una mazorca de maíz.

Mesa de un molino de harina (Can Mariano).



Vista frontal de las muelas y la cubeta.



Detalle lateral de la cubeta, en el que se observa la sujeción del vertedor mediante cordeles, y el orificio central de las muelas con tapón de madera.

Para la fabricación tradicional de harinas en Ibiza existen dos tipos de molinos, cuya diferencia estriba en el modo de tracción, que en un caso es animal, y en el otro, hidráulica.

EL molino de tracción animal («De sang»)

Se encuentra situado en una dependencia construida expresamente para albergarlo, que forma conjunto con las demás auxiliares anejas a la vivienda (corrales, almacenes, etc.).

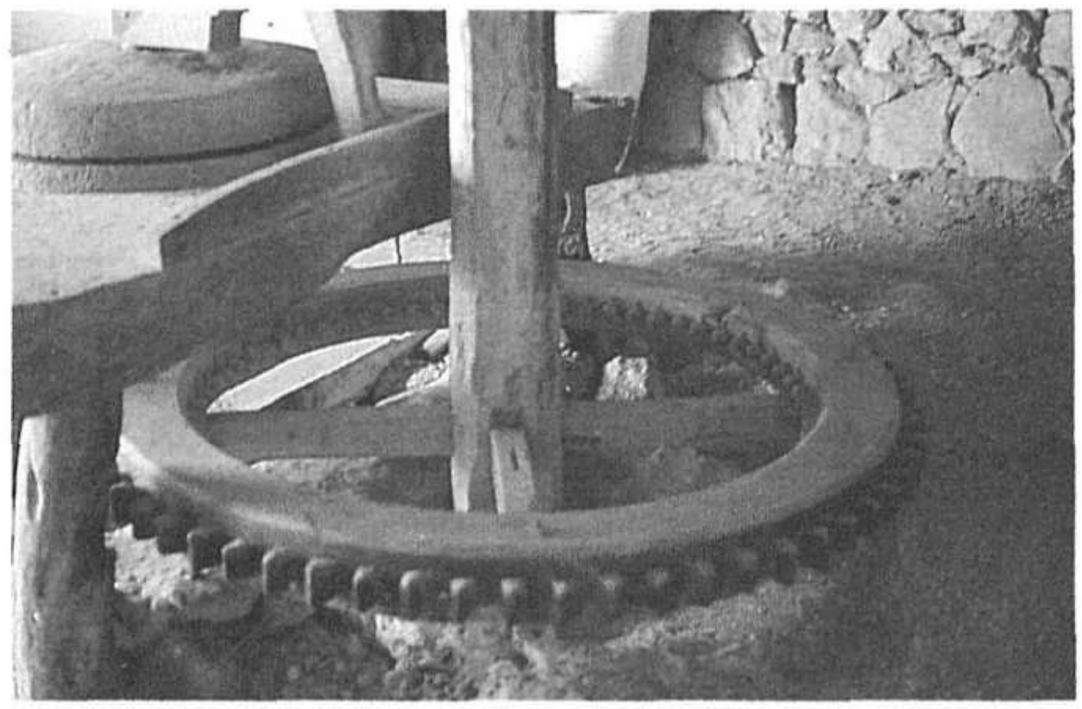
La habitación puede ser de planta circular o cuadrangular, situándose el molino en el centro.

Sobre cuatro sólidos soportes de madera («ses potes»), se levanta a modo de mesa, una superficie también de madera, generalmente de encina, almendro o algarrobo («sa bancada» o «ses banquetes»), que sirve de soporte a las muelas («moles»), y que recoge la harina que éstas van expulsando. Posee dos protecciones verticales de madera («parabandes»), que impiden la caída de la harina al suelo.

Las muelas son dos piezas circulares de piedra, dispuestas una sobre otra, y que giran alrededor de un eje de madera (generalmente de encina, almendro o algarrobo), fijo al suelo, que les transmite un movimiento de rotación sobre sí mismas. Presentan un orificio central circular por el que se va introduciendo el grano, y que dispone de un tapón de madera que permite cerrarlo cuando el mecanismo no está en funcionamiento.

El eje remata en una pieza aguzada de hierro que lo fija al suelo. En su tercio inferior presenta una pieza provista de dientes de madera («s'engrana»), que le permiten engranarse con una rueda dentada dispuesta horizontalmente y que mediante un desplazamiento circular transmite el movimiento a todo el mecanismo. Los dientes, dispuestos sobre el círculo exterior de la rueda, se insertan mediante un apéndice de sección circular que sobresale por su parte interior.

Sistema de engranaje del eje y las ruedas.



Rueda de tracción del molino, unida mediante cuatro radios al eje principal.

Todo el mecanismo está soportado por un grueso eje («s'abret») de madera, preferentemente de álamo («poll»), que se sujeta mediante dos sistemas de torno en ambos extremos, al suelo y a una viga («sa jàssena») construida en madera de álamo o sabina y fija al techo o a las paredes de la habitación (fig. 68).

Está provisto de un largo brazo («perxa») realizado en madera de sabina, en cuyo extremo se unce una caballería. Presenta un acusado acodamiento en el centro que le permite adaptarse a la forma del mecanismo (fig. 68).

El grano se va introduciendo en una cubeta («tramo i a»), realizada en madera de pino y de forma piramidal, provista de un vertedor independiente («es cadellet»), situado por debajo y que dirige el grano hacia el interior de las muelas. Se une a la cubeta mediante unas cuerdas que le infieren un movimiento de vibración que provoca la caída del grano. Según las cuerdas estén más o menos tensadas, el grano caerá con mayor o menor rapidez (fig. 69).

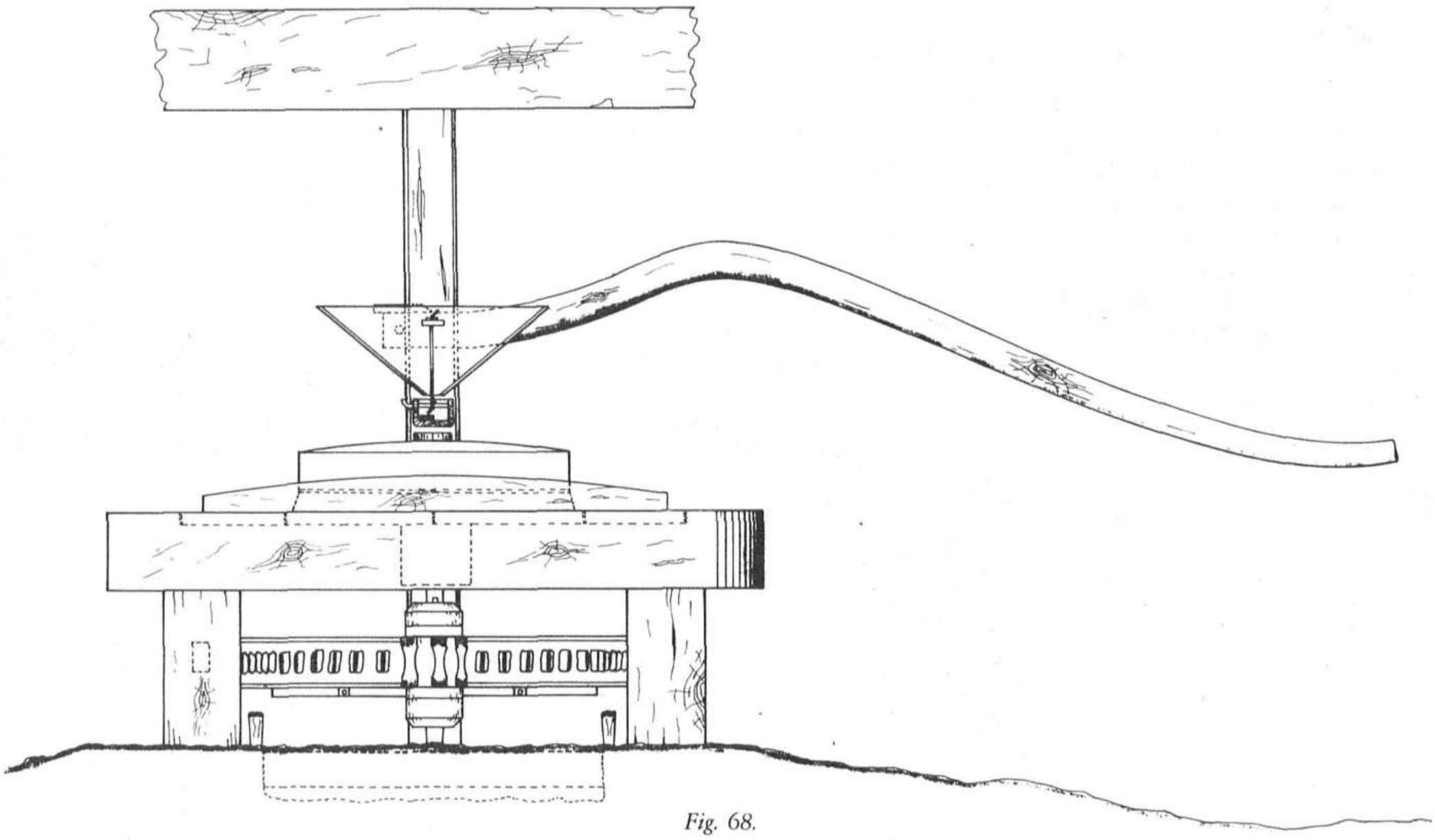


Fig. 68.

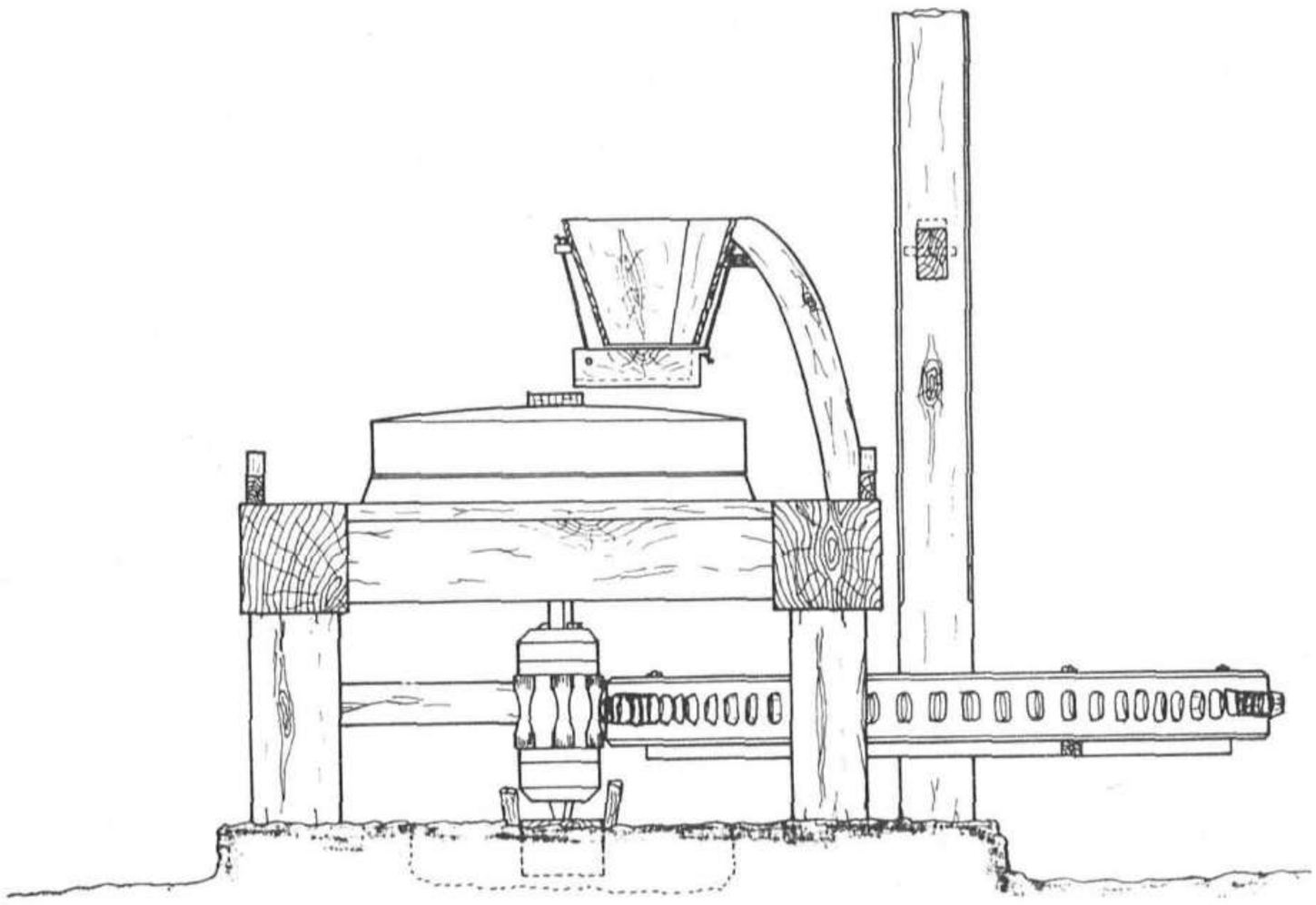


Fig. 69.

La caballería, uncida a la perxa mediante la tafarra, gira continuadamente alrededor del molino, generando el movimiento del eje, que a su vez actúa sobre la rueda, transmitiendo el movimiento a todo el mecanismo (figs. 69 y 70).

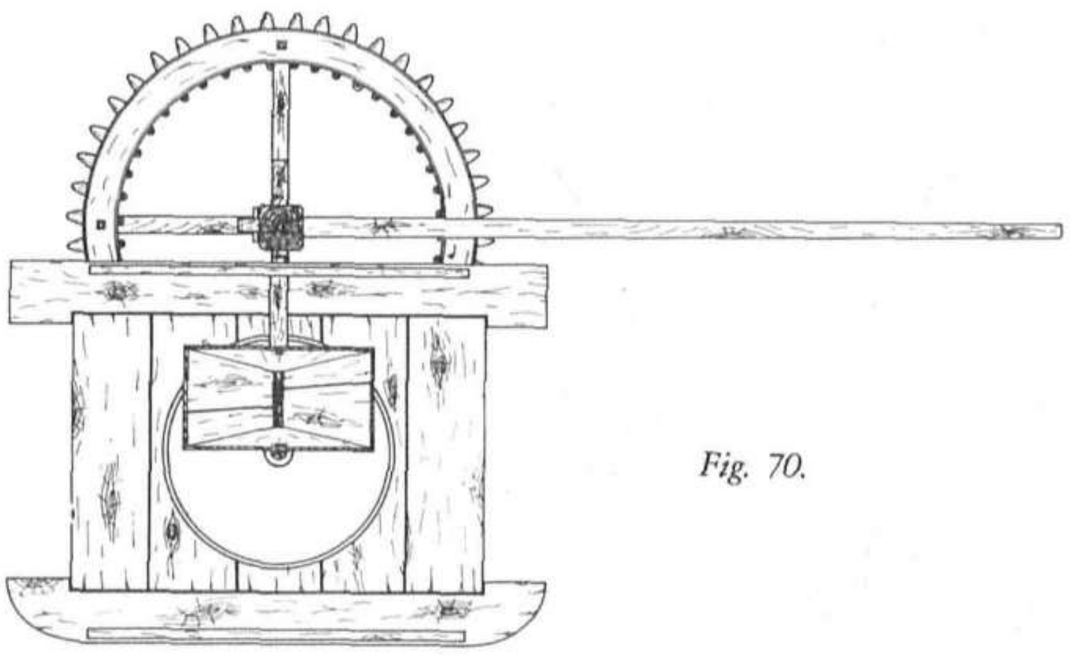


Fig. 70.

Hay que señalar que este mismo tipo de molino, además de en la transformación de granos, puede utilizarse en la elaboración de otros productos, como el pimentón, complemento indispensable de los embutidos.

Entre las piezas que completan el ajuar destinado a la fabricación de harinas hay que mencionar el cedazo, mediante el cual se separa la harina del salvado.

El cedazo («Sedàs»)

Similar a la criba, también es de forma circular y paredes verticales realizadas en mimbre. Se diferencian en la trama, que en este caso es mucho más fina. Tradicionalmente se tejía con crines de caballlo, que han sido sustituidas en la actualidad por fibras sintéticas.

Se utilizaba colocándolo sobre una pieza de madera («cernidor»), consistente en un bastidor con dos topes laterales, que la ajustaban sobre un lebrillo donde se iba recogiendo la harina (fig. 71).

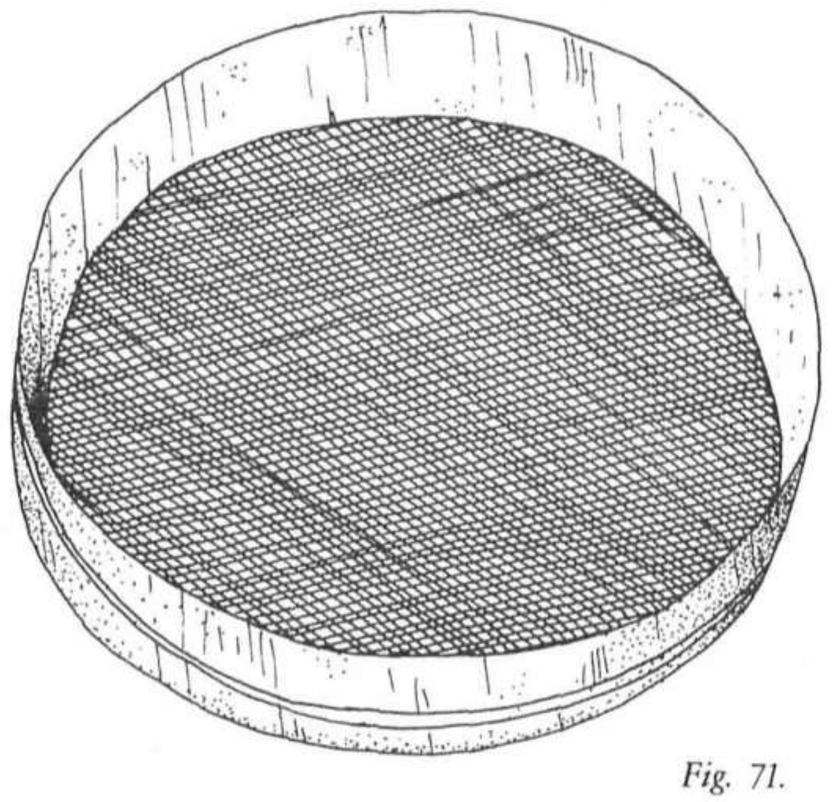


Fig. 71.

MEDIDAS Y ENVASE

El almud

La medida de utilización más generalizada es el almud, de forma troncocónica y construido a base de pequeñas tablillas de madera de olivo ensambladas verticalmente y reforzadas en el exterior por dos cintas de madera de sabina o metal a modo de abrazaderas. No presenta asas (fig. 72).

Fig. 72.

Para la medición de cantidades más pequeñas se utiliza el «mitj almud», que equivale a la mitad de su volumen. En ocasiones ambas medidas se presentan formando una misma pieza, que en un extremo expresa una capacidad y en el opuesto la otra.

De menor capacidad todavía es el «quarteró», que equivale a un cuarto de «almud».

La harina se transporta del molino a la casa en el interior de sacos, llevados generalmente a lomos de una caballería.

La responsabilidad de la obtención y reserva de harinas para el consumo familiar suele recaer en la mujer, que es la que se ocupa de ir al molino y de realizar todas las tareas que de él se deriven.

VII. EL TRANSPORTE

Su desarrollo viene condicionado no sólo por factores físico-naturales, sino también por otros no menos importantes de orden económico.

Entre los primeros hay que distinguir sobretodo las características orográficas. En los suelos más accidentados o de relieve más acusado, la dificultad en la construcción de caminos hace más difícil el desarrollo de vehículos con soporte de más de una rueda. Por el contrario, potencia aquéllos mejor adaptados a relieves abruptos (parihuelas, caballería, etc.).

Por el contrario, la existencia de buenos caminos, en las zonas más llanas o de pendientes suaves, limita el desarrollo de los transportes más simples, favoreciendo otros sistemas más complejos que utilizan el animal como fuerza de tiro.

Entre los condicionamientos de orden económico hay que mencionar la relación distancia-precio:

El transporte realizado a lomos de una caballería o mediante parihuelas porteadas por hombres o mujeres, resultaba muy onerosa, ya que en cada viaje la cantidad de carga estaba muy limitada, y esto provocaba un considerable encarecimiento del producto al llegar a su destino. Sólo resultaba rentable si el producto transportado contenía un alto nivel intrínseco; en cambio, para transportar mercancías de bajo coste (cereales o materias primas como cal, madera, etc.), no resultaba en absoluto ventajoso. Su utilización sólo puede explicarse cuando los condicionamientos del relieve obligan a ello, o cuando la economía familiar no alcanzaba a mejorar el sistema.

La utilización del carro permite transportar en cada viaje una cantidad superior, reduciéndose así el coste del producto al llegar a su destino, al tiempo que origina un transporte más ágil y rápido, que sin lugar a dudas revierte en la economía del agricultor. Sus rendimientos han demostrado el interés de su utilización, constatada en la Península desde la Primera Edad de Hierro [56].

Para cubrir distancias menores (por ejemplo, de la era a la casa), se utilizan las parihuelas («sivera») y la carretilla («carretó»), que se diferencia de aquéllas por estar provista de una rueda en la parte delantera.

INSTRUMENTOS Y MAQUINAS

Las parihuelas («Sa sivera»)

De los sistemas de transporte empleados en la isla, es el más simple, y uno de los más antiguos de los que tenemos conocimiento a través de la historia.

Está realizada en madera de sabina, y consta de dos brazos o listones unidos entre sí por varios travesaños perpendiculares.

Se utiliza sobretodo para transportar sacos o cestas en cortas distancias, y es maniobrada por dos o cuatro personas (fig. 73).

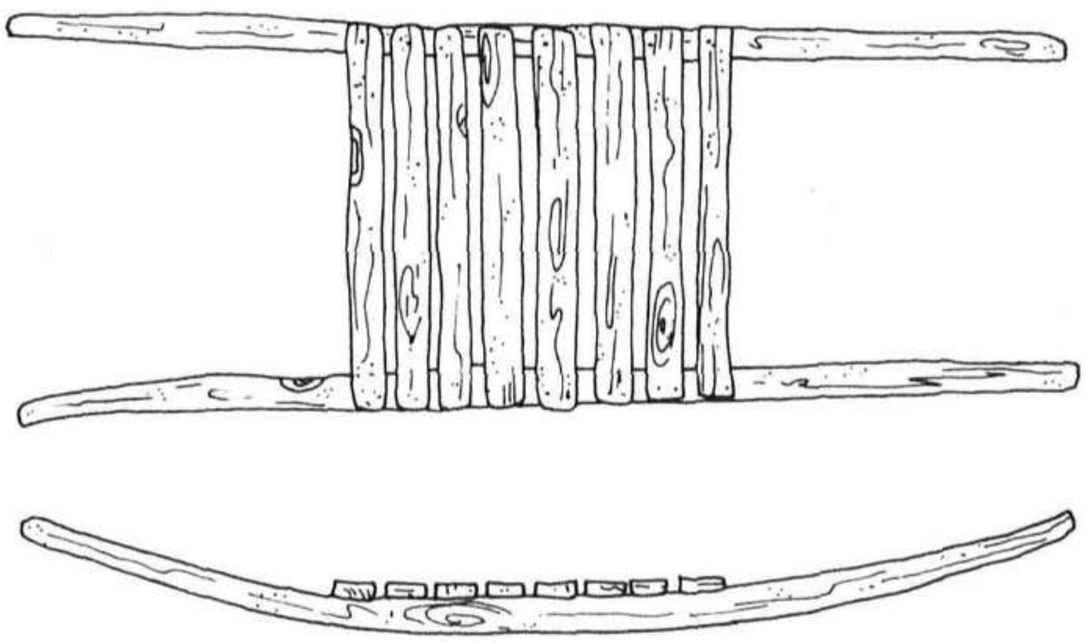


Fig. 73.

Resulta especialmente útil cuando el transporte ha de realizarse sobre terrenos que no se ven favorecidos por la existencia de caminos, sobretodo en terreno accidentado, como se desprende de lo anteriormente expuesto.

La carretilla («Es carretó»)

El conocimiento de la rueda supone un avance en el desarrollo de los transportes.

La carretilla está realizada con la misma idea esencial que la sivera, a la que se ha añadido una rueda en uno de los extremos. De esta manera la fuerza rectilínea se convierte en giratoria. Este nuevo acoplamiento supone directamente un menor esfuerzo por parte del hombre porteador, que antes constituía el punto sobre el que se ejercía la fuerza de la gravedad, que recae ahora sobre la rueda.

En esta nueva adaptación, los dos listones que antes eran paralelos, se sitúan ahora en ángulo convergente hacia la rueda, maciza y de madera de sabina, que se acopla mediante un eje de sección cuadrangular.

Es maniobrada por una sola persona, que la empuña en los extremos opuestos a la rueda.

Su utilización es similar a la de la sivera, y como aquélla, está fabricada en madera de sabina (fig. 74).

El carro («Es carro»)

Como resultado de una evolución a partir del concepto del «carretó» y de todas las carretillas en general, se consigue un sistema más complejo, pensado ya no para ser utilizado en terrenos accidentados, sino para cubrir distancias a través de caminos. A su más elevada complejidad se asocia también una mayor capacidad, lo que permite cubrir distancias cada vez mayores.

---

56 Maluquer de Motes, «Panorama Económico de la Primera Edad del Hierro», Barcelona, 1968, pp. 73.

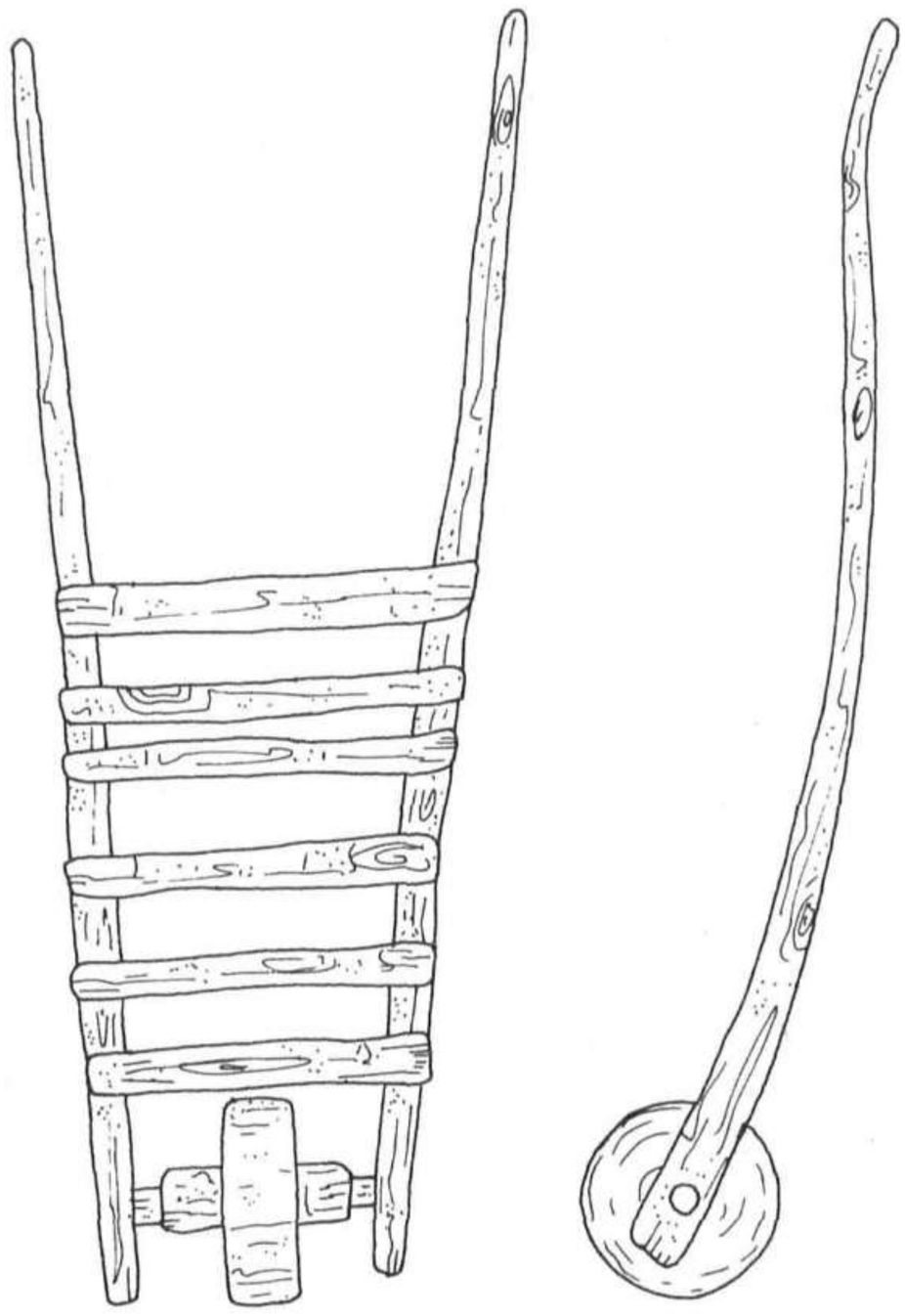


Fig. 74.

Una de las innovaciones de esta nueva máquina es la variación del centro de gravedad, que si bien antes recaía sobre un solo punto situado en uno de los extremos, ahora se reparte en dos, situados bajo el eje central. Otra de las diferencias notables es el tipo de tracción, ahora delantera, y cuya fuerza motriz ya no la constituye el hombre sino una caballería.

Su estructura fundamental, la constituye en líneas generales una caja, dos ruedas unidas mediante un eje y dos lanzas o brazos a los que se unce la caballería.

Sin embargo, los carros presentan importantes diferencias de diseño, en función de las necesidades del transporte, tipo de carga, etc.

Atendiendo a esta serie de circunstancias, el agricultor ibicenco cuenta con dos tipos de carro, que se diferencian en la caja. Ambos suelen coexistir en la misma casa, ya que cubren necesidades diferentes. La falta de uno de ellos sólo está justificada por un escaso poder adquisitivo del agricultor.

Esta máquina, de estimado valor en las ocupaciones agrícolas, posee junto a la casa una dependencia para ser guardado («sa casa des carro»), que consta de una única nave, con el interior sin encalar y una puerta adintelada. La cubierta, plana, presenta una ligera inclinación para que el agua de la lluvia no caiga sobre la puerta.

El carro de barandilla («Es carro de barana»)

Especialmente diseñado para transportar sacos, leña, mieses, hierba, etc.

Un bastidor rectangular, formado por dos travesaños pararelos a las lanzas, y situados a la misma altura, y otros dos más pequeños que situados perpendicularmente los atraviesan en los extremos, forman la base de la caja. De cada uno de los cuatro ángulos se levantan correspondientes listones verticales, que completan la estructura básica (fig. 75).

La barandilla está formada por delgados listones de madera se sección circular, que se insertan perpendicularmente en el bastidor. Dos travesaños horizontales paralelos a éstos, rematan la caja en su parte superior.

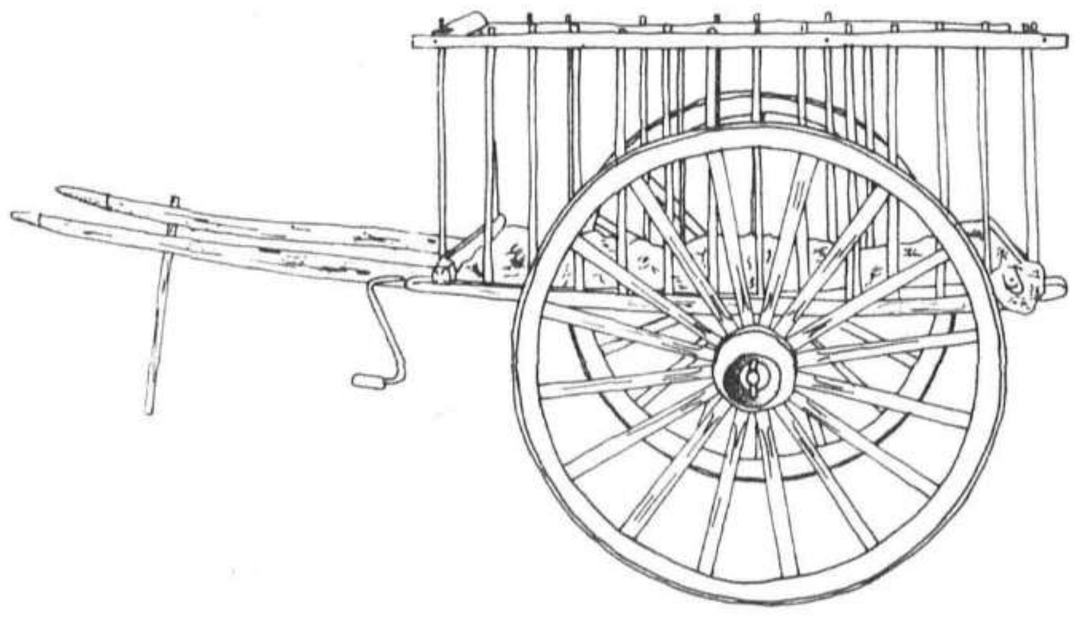


Fig. 75.

El suelo de la caja está formado por una trama muy abierta tejida en gruesa cuerda de esparto («s'encordat»), que se une al carro mediante unas vueltas en los travesaños más largos y mediante anillas en los más cortos («caixalets») (fig. 76).

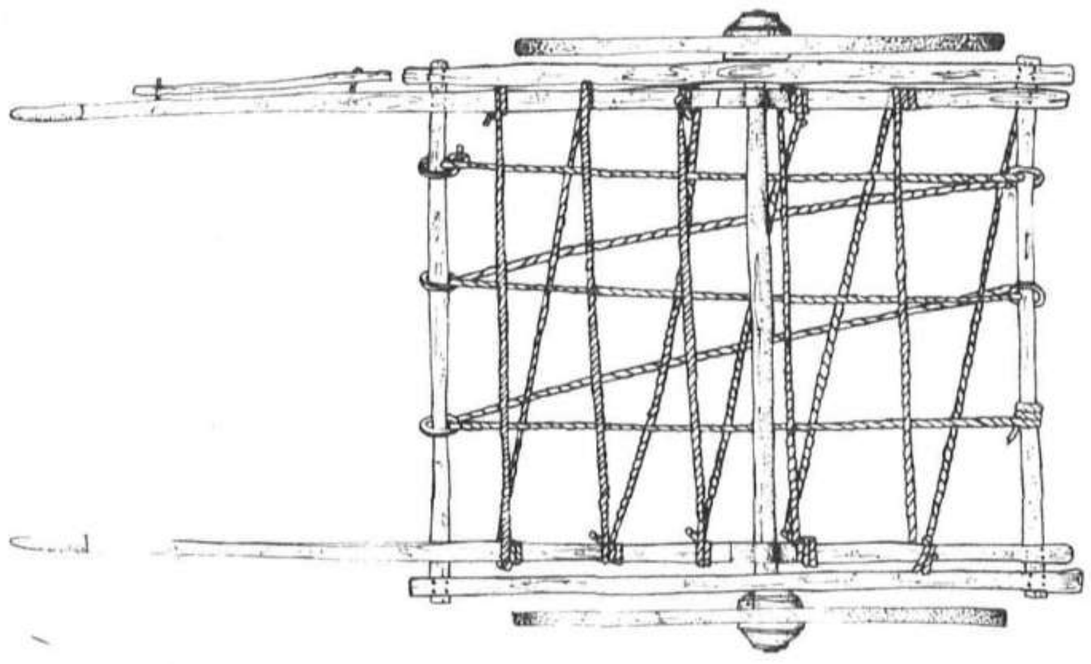


Fig. 76.

Sobre ella, y cubriéndola totalmente se extiende la «estora», compuesta por una o dos piezas tejidas en esparto. El interior de los laterales suele estar también cubierto con este tipo de «estores», cuyas dimensiones encajan perfectamente en la superficie a cubrir.

Salvo las cubas, los manguitos y el «pujador», que están realizados en metal, el resto de las piezas están enteramente fabricados en madera por un carpintero local.

Las partes más vulnerables son el eje y las ruedas, que se reparan en los mismos talleres de fabricación. Las demás reparaciones, que apenas requieren nivel de especialización, son realizados por el propio campesino.

En el carro se distinguen, además de la caja, otras partes fundamentales:

Las ruedas («Ses rodes») (fig. 77)

Realizadas en madera de encina, están compuestas fundamentalmente por:

El cubo («sa cova»). — Cavidad central de la rueda en la que encajan los radios.

Los radios. — Piezas alargadas de madera de sección cuadrangular, que unen el cubo a las pinas.

Las pinas. — Cada una de las piezas que forman la circuferencia de la rueda.

El aro («sa llanda»). — Pieza metálica que recubre las pinas en su cara exterior, protegiéndolas y confiriendo mayor resistencia a toda la rueda.

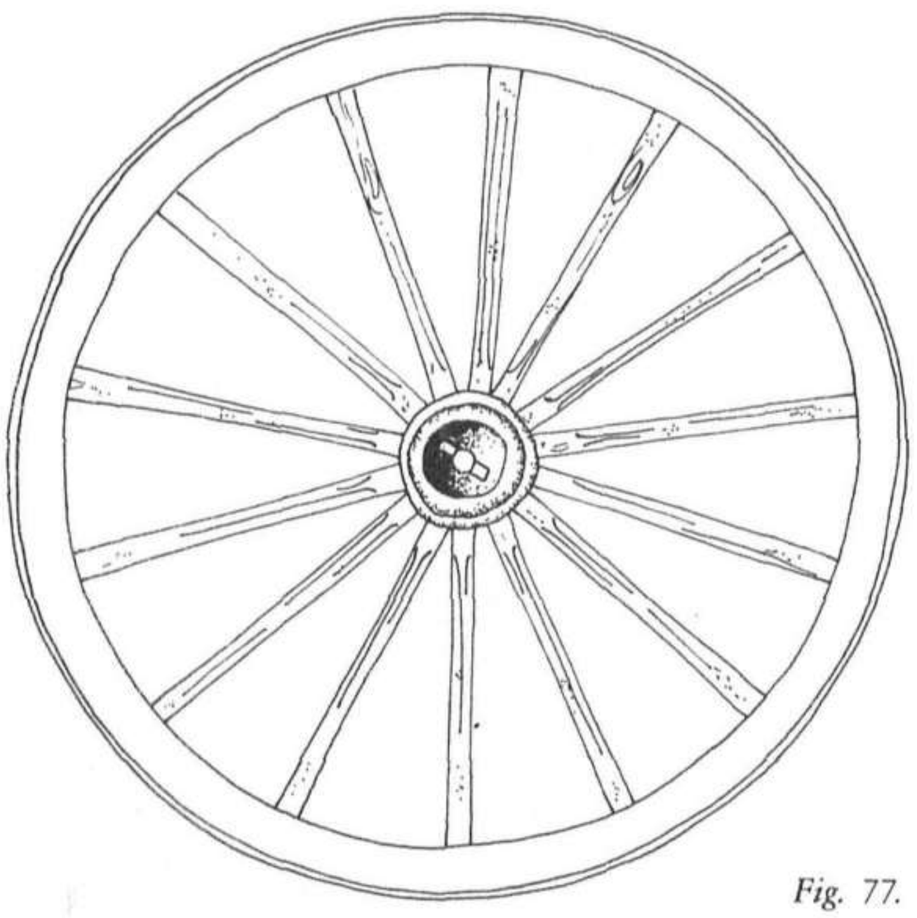


Fig. 77.

El eje («Es fusell») (fig. 78, 79)

Pieza de sección cuadrangular realizada en madera o acero. Atraviesa el carro perpendicularmente a su línea de tracción, y sirve de soporte a las ruedas.

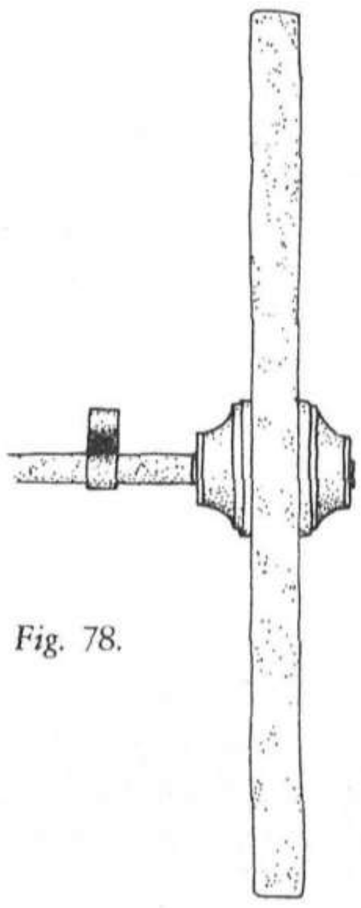


Fig. 78.

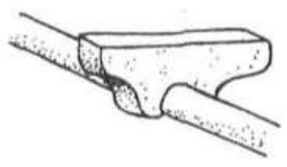


Fig. 79.

Lo completan:

La manguera («ses boixes»). — Parte del eje donde asienta el giro de las ruedas.

El murrión («ses xavetes»). — Clavijas que introducidas en el cubo, actúan como tope del eje y de las ruedas.

Es bestiaxos. — Piezas realizadas en madera de encina o sabina, de sección cuadrangular que, adosándose a los brazos por su parte inferior, los refuerzan a la altura del eje.

Las lanzas («Brassos»)

Son dos largos brazos construidos en madera de encina o haya, que sobresalen por la parte anterior de la caja, permitiendo la unción de una caballería.

Los manguitos. — Piezas metálicas que rematan a los brazos en su extremo anterior, protegiéndolos, y que se unen a ellos enchufándose. Presentan una perforación donde se inserta un clavo que permite enganchar el arreo.

La barandilla («sa barana»). — Está formada por numerosos travesaños de madera de haya que cierran lateralmente la caja.

Ses caixalets. — Travesaños que forman la estructura de la caja, realizados en madera de haya.

S'estora. — Pieza tramada en esparto que recubre el interior de la caja.

S'encordat. — Base de la caja del carro, realizada en trama muy abierta de esparto.

Es pujador. — Pieza metálica que facilita la subida al carro.

Es mosso. — Pieza de madera que, articulada en uno de los brazos, permite vaciar el carro o matenerlo derecho sin ayuda de la caballería.

El carro de caja («Calaix»)

Diseñado para transportar piedras y estiércol fundamentalmente.

Se diferencia del anterior en el tipo de caja, que ya no está cerrada lateralmente por una barandilla, sino por una estructura de tablas que se yustaponen horizontalmente. A diferencia de aquél, está cerrado por las cuatro caras, y la base, está formada por un bastidor de listones que acota una superficie de tablas ensambladas (figs. 80, 81).

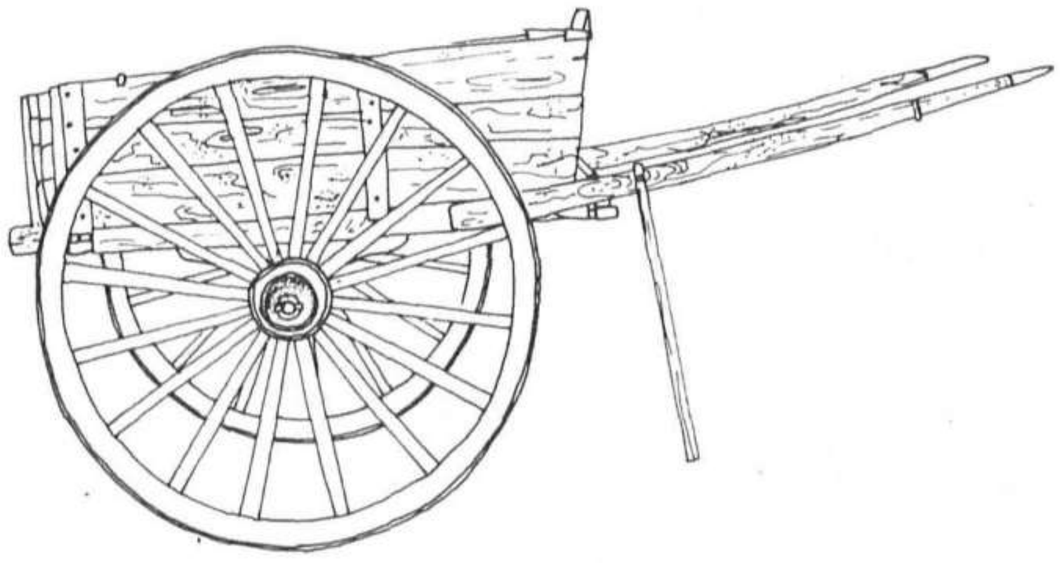


Fig. 80.

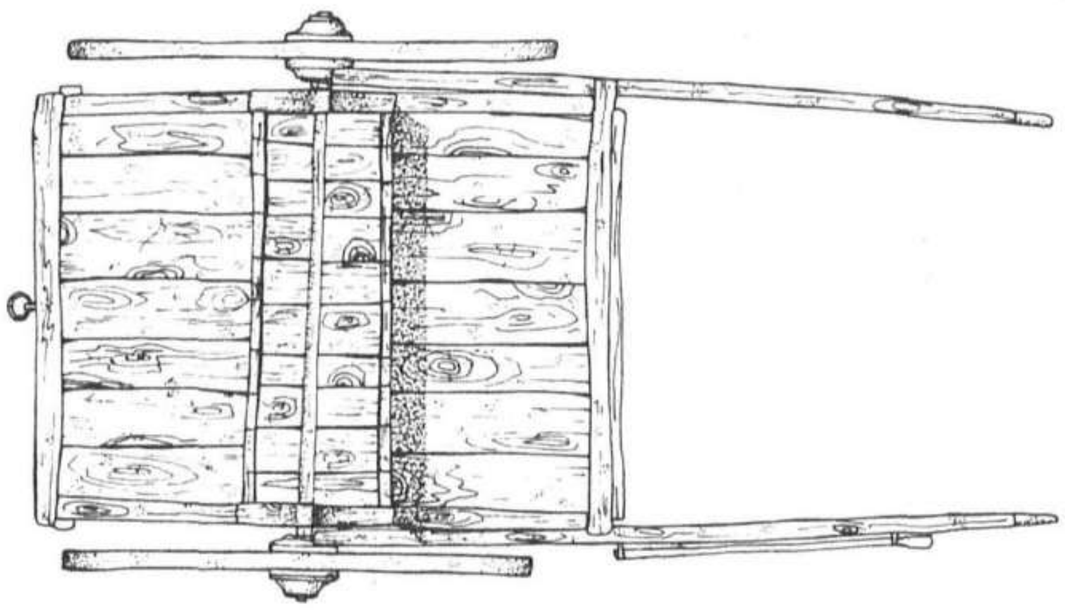


Fig. 81.

La cara posterior («sa taula»), es móvil, y puede abrirse o cerrarse permitiendo la carga y descarga del carro. Está provista de una gruesa anilla metálica («sa baula») en el centro de la parte inferior, por la que se puede pasar una cuerda que asegura el cierre de la caja cuando el carro está cargado.

Cada uno de los costados («bandes»), está provisto también de un refuerzo a base de dos barras de hierro verticales («agulletes»), cuyos extremos superiores, curvados, abrazan el borde de la caja.

La cara anterior («es devanté»), está reforzada en su interior mediante dos tablas que se superponen verticalmente. En su parte inferior y por fuera, se sitúa una larga barra de hierro («sa agulleta»), con uno de los extremos curvado a modo de agarradera, que sirve para volcar el carro hacia atrás sin necesidad de desenganchar la caballería.

EL TRANSPORTE REALIZADO DIRECTAMENTE A LOMOS DE UNA CABALLERIA

Cuando el relieve excesivamente accidentado, o cualquier otro condicionamiento de tipo económico o técnico no permiten la utilización del carro, el transporte se realiza directamente a lomos de una caballería (mula o asno generalmente).

Para que la carga sea transportada en las mejores condiciones, el animal dispone de ajuares que facilitan una disposición equilibrada de la carga, consiguiendo que la caballería soporte el mismo peso con menos sacrificio, y logrando una mayor capacidad y una seguridad superior, en tanto que la carga viaja más protegida.

Los ajuares son diferentes en relación con los distintos tipos de carga que se desea transportar.

Sa cubarda

Consta de tres piezas rectangulares que se colocan superpuestas sobre el lomo de la caballería.

Una primera, de algodón, cuya función es la de proteger directamente al animal. Su centro lo recorre transversalmente una tira algo más gruesa que refuerza la parte que protege la columna vertebral.

Una segunda pieza, algo más grande que la anterior está también realizada en algodón y rellena en su interior de paja, que le proporciona mayor consistencia. Los laterales, reforzados, le confieren todavía más dureza.

Sobre ella, una tercera mucho más dura, realizada en piel de cabra, y forrada en su parte interior por una tela de esparto trenzado.

Finalmente, se dispone el sarri, que constituye el elemento de transporte propiamente dicho.

Sa sarri

Consta de dos piezas rectangulares de esparto superpuestas y cosidas en tres de sus lados.

Se dispone verticalmente sobre «sa cubarda», con el borde libre de costura hacia arriba, de tal manera que al abrirla quedan a ambos costados del animal, dos recipientes de tendencia cónica.

Posee, junto a los dos ángulos inferiores, sendas asas semicirculares, que permiten fijar la pieza a la caballería mediante una soga («cap singló»), o un simple cordaje (figs. 82, 83).

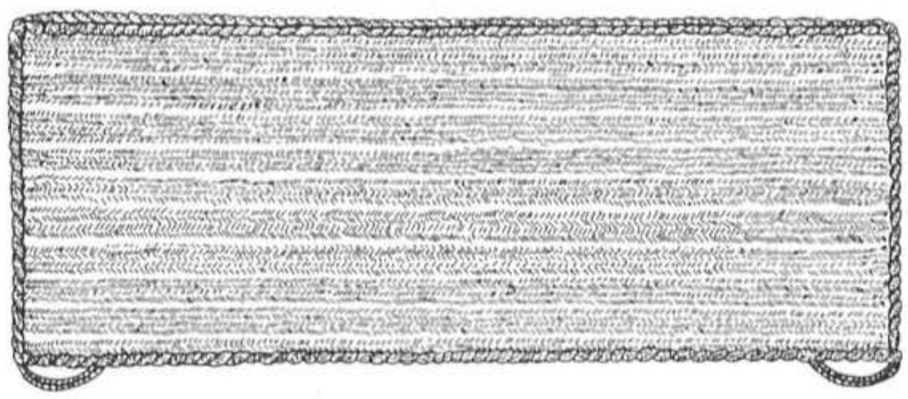


Fig. 82.

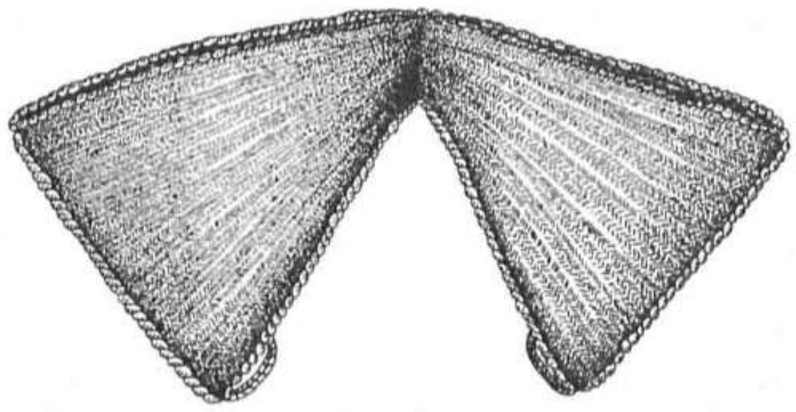


Fig. 83.

Ses singles

Formadas por dos largas tiras de esparto trenzado, dispuestas paralelamente, y unidas por otras dos más cortas que las cruzan transversalmente.

Poseen en cada uno de los extremos, correspondientes piezas en forma de hebilla, realizadas en madera de sabina, y por las que se hace pasar una cuerda que, abrazando el sarri o cualquier otro soporte, fijan la carga a la caballería (fig. 84).

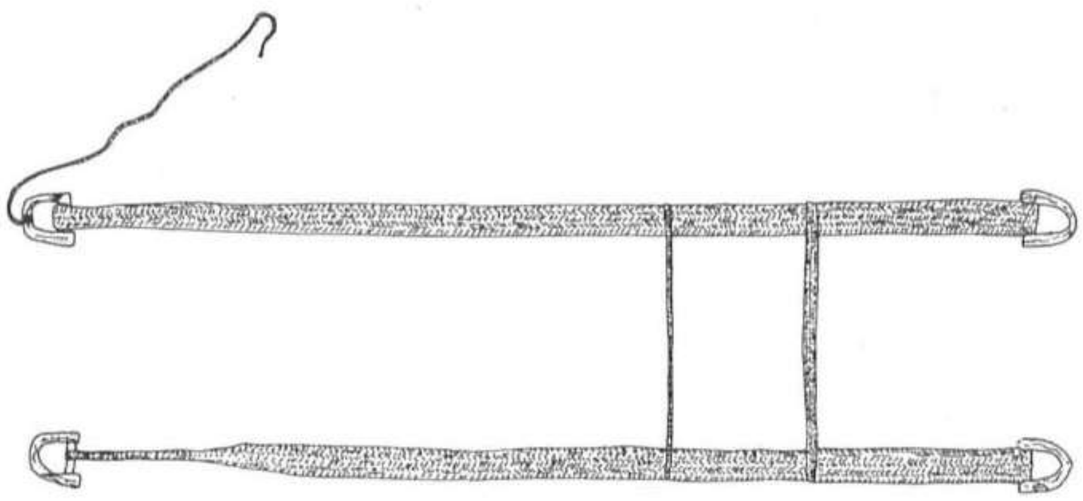


Fig. 84.

La soga («Es cap singló»)

Formada por una larga y estrecha tira de esparto trenzado, que se une en uno de sus extremos a una pequeña pieza en forma de hebilla, trabajada en madera de sabina.

Se utiliza fundamentalmente como abrazadera de haces, y en menor medida de sacos, etc (fig. 85).

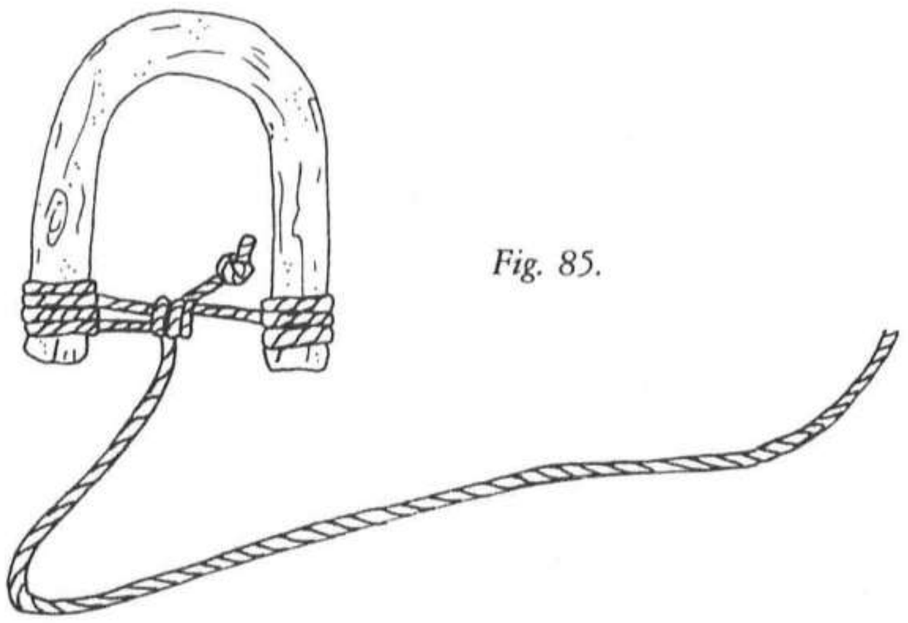


Fig. 85.

Es curbeions

Compuesto por dos estructuras similares unidas entre sí mediante dos tiras de esparto trenzado, y que se disponen simétricamente a ambos costados de la caballería. Cada una de ellas está formada por dos piezas de madera idénticas, en forma de ángulo recto y unidas entre sí por cuatro travesaños de sección circular que se asientan en correspondientes orificios practicados en la estructura principal.

Actúan como soporte de cualquier tipo de carga (fig. 86).

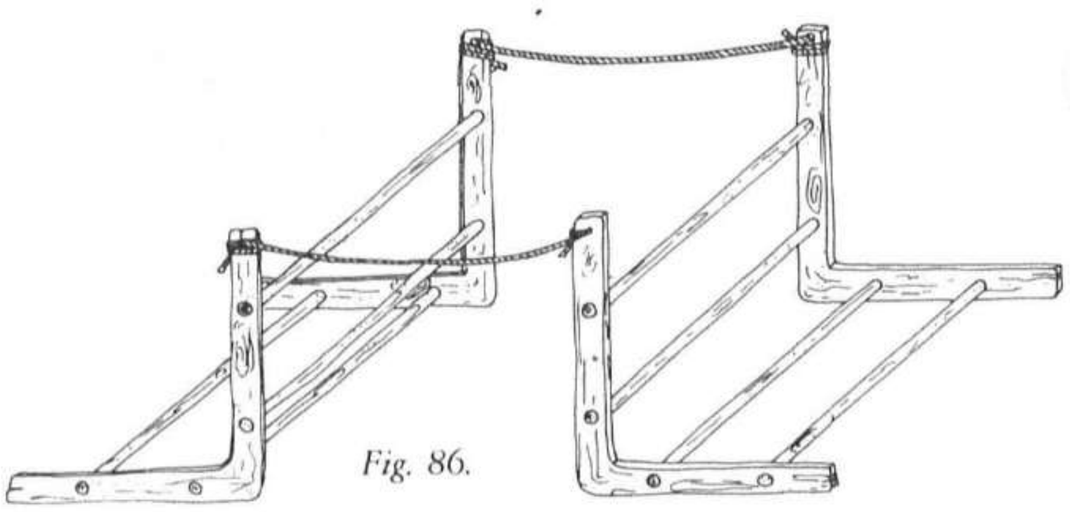


Fig. 86.

Es rampí

Está formado por tres piezas metálicas que consisten en una pieza aguzada que actúa como clavo, y que se une a una gruesa arandela, a la que también va unida otra en forma de gancho que abraza a la tafarra.

Se utiliza sobretodo en el transporte de troncos de árbol (figs. 87, 88).

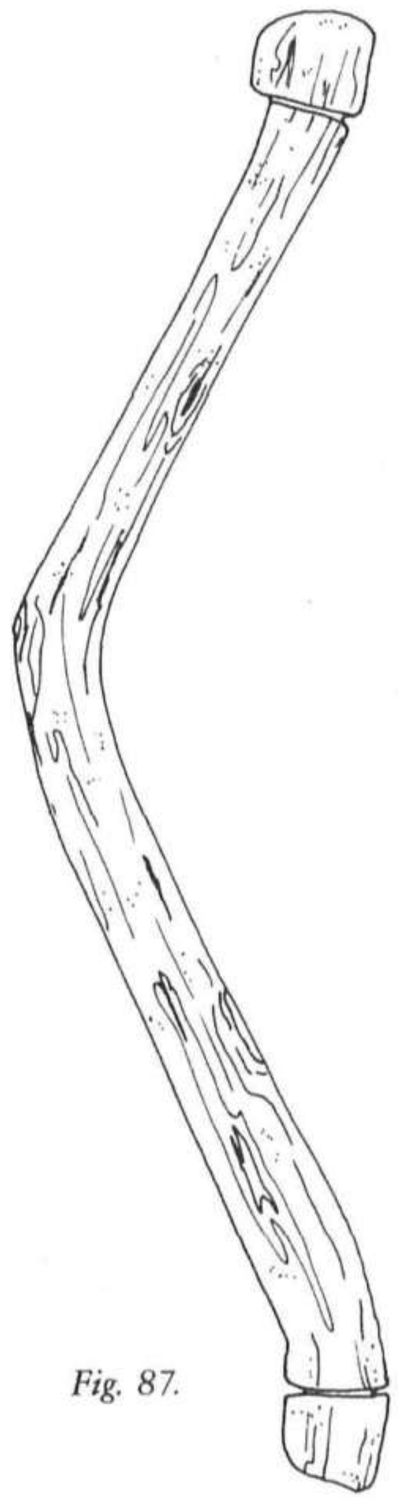


Fig. 87.

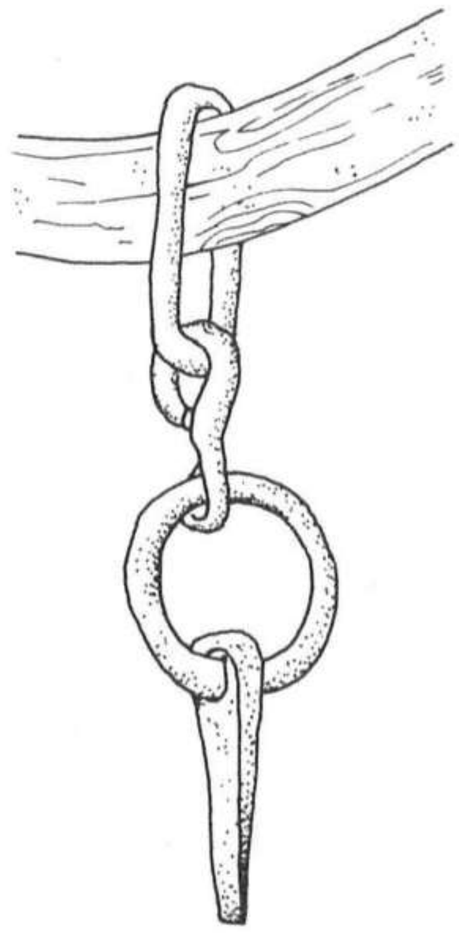


Fig. 88.

EL TRANSPORTE DE LIQUIDOS

Tenemos noticias a través de todas las fuentes orales consultadas, y de algunas documentaciones escritas[57], de la existencia de algunos instrumentos utilizados para el acarreo de líquidos, si bien no hemos podido comprobar la existencia de ninguno en la actualidad.

Parece que el transporte de líquidos, contenido en el interior de jarras, se realizaba a lomos de una caballería mediante un sistema de alforjas, o en el interior de carros especialmente construidos con esta función (carros d'aiguador). Las jarras también podían acarrearse, si su número no excedía a dos, y si la distancia no era excesivamente grande, cargándolos directamente una persona. El hombre solía descansar el peso de la jarra sobre el hombro, mientras que la mujer lo hacía normalmente sobre la cadera y, en ocasiones, sobre la espalda[58].

Las alforjas («Ses baiasses»)

Constan de dos recipientes tejidos en esparto que cuelgan a sendos costados de la caballería. Tienen forma de tendencia cónica, adaptándose perfectamente a la forma de una jarra. Se unen mediante una ancha tira tejida también en esparto[59] (fig. 89).

---

[57] Gaston Vuillier, «Voyage aux iles Baléares (Les Baléares vues en 1888)», publicado por Ed. Errance recogiendo los artículos que publicó Le Tour du Monde entre 1889 y 1890 y que contenían interesantes descripciones de este autor acerca de la vida cotidiana en las islas, acompañadas de grabados y dibujos muy expresivos.

Ilustrativas son también las páginas del Arch. Luis Salvador de Austria, «Las Antiguas Pitiusas», ed. por la Caja de Ahorros Sa Nostra, Palma de Mallorca, 1982, que recoge las notas de campo tomadas en 1867 por el autor, cuya 1.ª edición tuvo lugar en Leipzig, 1869.

[58] Gaston Vuillier, op. cit., lám. «les aguadors» o «retour à la fontaine».

[59] Idem, op. cit., lám. «le viel aguador» o «les aguadors».

Archiduque Luis Salvador, op. cit., cuadro X, pp. 89, 90. 140.

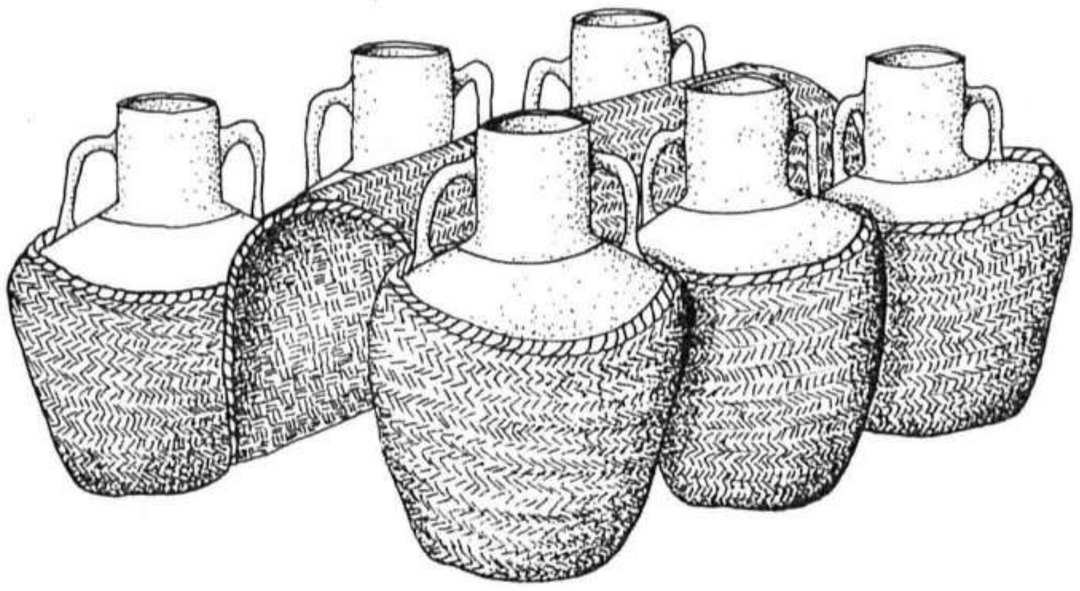


Fig. 89.

El carro de aguador («Es carro d'aiguador»)

Con una estructura similar a los ya mencionados, pero con la diferencia de que éste presenta una caja sin cerrar lateralmente, y cuyo fondo está formado por largos travesaños de madera ensamblados y reforzados por su cara interior, que presentan varios orificios donde se encajan las jarras. Estos orificios, a modo de bocas, abiertas en los travesaños, están provistos en su borde de una gruesa tira de esparto, a veces acolchado que protege la jarra de los posibles golpes que se puedan producir al rodar el carro sobre un suelo empredado o irregular (fig. 90).

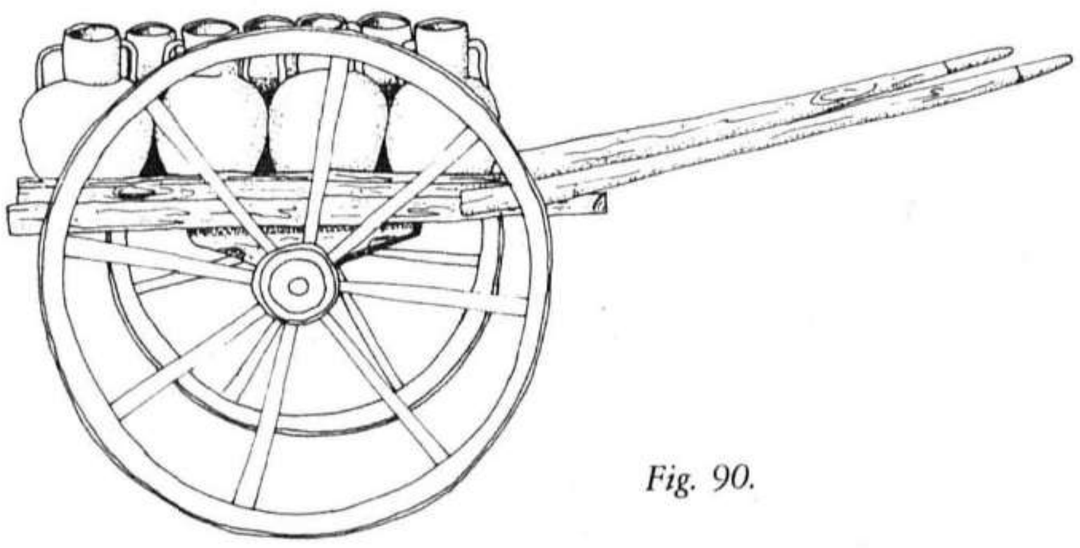


Fig. 90.

VIII. RECIPIENTES UTILIZADOS EN LA RECOLECCION DE LOS FRUTOS

Completando el tema del transporte no podemos dejar de señalar el capítulo que se refiere a los recipientes utilizados en la recolección o en el traslado de pocas cantidades en recorridos cortos.

Están fabricados tradicionalmente en fibra de esparto, hojade maíz o cáñamo, con formas y tamaños diferentes en función del producto que se ha de transportar.

En cáñamo se fabrican recipientes muy duros destinados al transporte de productos frágiles (higos, huevos, uvas, etc.), con el borde y las asas de murta.

Entre las formas más frecuentes tejidas en este material se distinguen:

Es covec, de paredes altas y rectas o ligeramente abiertas boca circular y dos asas laterales en el borde que facilitan su transporte entre dos personas. Muy utilizado en la recolección de uva, higos, oliva y frutos de la huerta.

Es cistell, cesto realizado en el mismo material, de dimensiones más reducidas y paredes abiertas. Presenta una sola asa vertical que lo atraviesa diametralmente, y facilita que su transporte sea realizado por una sola persona. Destinado sobre todo al transporte de productos de la huerta, fruta, etc.

«Covec» realizado en cáñamo y murta (Can Mateu).

Cistell en el que se observan las asas y el borde de murta (Can Toni Gat).

Sa cistella, parecida al «cistell», pero con la base y la boca oblongas, y las paredes muy abiertas.

Es cistello, similar al cistell pero de proporciones mucho más reducidas. Destinado a productos que han de transportarse en pequeñas cantidades (huevos, etc.).

Una de las industrias tradicionales en el ámbito de la isla lo constituye el tejido del esparto, que se organiza a nivel familiar, sin la existencia de talleres y sin niveles de especialización importantes.

Es posible que el aprovechamiento de esta fibra se originase a partir de la colonización púnica (654 a. C.), que lo introdujeron en la península creando una industria próspera que luego los romanos se encargarían de desarrollar, y cuyo centro productor estaría seguramente en Cartagena[60].

---

[60] Menéndez Pidal, op. cit., Madrid, 1952, pp. 379.

Entre las formas más comunes realizadas en este tejido destacan:

Sa cenalla

Se confecciona mediante el trenzado de una larga tira (llàta) de esparto en bruto, que luego se enrrolla en espiral y se une mediante un hilo de esparto que previamente se ha batido para proporcionarle mayor flexibilidad.

Es un recipiente de gran diámetro y escasa altura, de forma casi aplastada, que presenta dos asas laterales en el borde.

Se utiliza en la recolección de patatas, almendras, grano, leña, etc.

Detalle en el que se aprecia el cosido de la «llàta» mediante un hilo más blando de esparto picado.

Cenalla y cenallón (Can Prats).

Es cenallón

Es similar al anterior, diferenciándose únicamente en que sus paredes son rectas y mucho más altas. En función de su mayor capacidad, suele estar provista de cuatro asas laterales en el borde, aunque, como la cenaia, puede presentar sólo dos.

Es cabasso

Con pequeña base de tendencia oblonga y paredes altas y abiertas, con dos largas asas en el borde que permiten colgarlo sobre el hombro.

Se utiliza solamente en ocasiones especiales (un viaje a la ciudad, etc.)

También puede estar tejido en hoja de maíz.

Sa sembradora

Similar al cabasso, pero de diámetro mayor y de paredes más bajas. Presenta una sola asa cruzada, y, como aquél, se cuelga sobre el hombro.

Se utiliza en las labores de siembra, para transportar la simiente y el abono.

Como el cabasso, también puede estar tejida en hoja de maíz.

BIBLIOGRAFIA

AITKEN, R. y B.: «El arado castellano: estudio preeliminar», en Anales del Museo del Pueblo Español, I. Madrid, 1935, pp. 109-138.

ALARCO VON PERFALL, C.: «Cultura y personalidad en Ibiza», Editora Nacional, Madrid, 1981.

ALVAR, M.: «Atlas linguístico y etnográfico de las islas Canarias», tomo I. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gràn Canaria, 1975.

IDEM. «Atlas linguístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja», Tomo I. Ed. Dpto. de Geografía Linguística, Institución Fernando el Católico, de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, C. S. I. C., 1979.

IDEM. «Atlas linguístico y etnográfico de Andalucía», Tomo I. Ed. C. S. I. C., Granada, 1961.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: «Ultimas aportaciones a los problemas de la producción y comercio del aceite en la antigüedad», en Actas del II Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1980.

CAMPS FABRER.: «L'oliver et l'huile dans l'Afrique romaine». Ed. Direction de l'Interieur et des Beaux Arts, Argelia, 1953.

CARO BAROJA, J.: «Los pueblos de España», vol. I. Ed. Istmo, Madrid, 1975.

IDEM. «Tecnología popular española», Col. Artes del Tiempo y del Espacio, de Editora Nacional, Madrid, 1983.

COSTA RIBAS, B. y FERNANDEZ GOMEZ, J.: «Les Pitiüses à l'época musulmana». Ed. Museo Arqueológico de Ibiza-Consellería de Cultura del Govern Balear, Ibiza, 1985.

DIAS, A. J.: «Os arados portugueses e as súas prováveis origens. Estudio etnográfico». Coímbra, 1948.

FERNANDEZ CASTRO, M.ª C.: «Fábricas de aceite en el campo hispanorromano», en Actas del II Congreso Internacional de producción y comercio de aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense. Madrid, 1983.

FERNANDEZ GOMEZ, J.: «Aportación al mapa arqueológico de Ibiza (Baleares)» (Tesis de licenciatura presentada en la Univ. de Barcelona, junio de 1973).

FERNANDEZ GONZALEZ, J. R.: «Etnografía del Valle de Ancares (Estudio linguístico según el método de Palabras y Cosas)». Ed. Verba. anejo 10, Univ. de Santiago de Compostela, 1978.

GARCIA BADELL.: «Introducción a la Historia de la agricultura española». Ed. C. S. I. C., Madrid, 1963.

GARCIA TURZA, C.: «Matute y su Léxico (Logroño)». Ed. C. S. I. C. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1975.

GONZALEZ ARPIDE, J. L.: «El cultivo del trigo en Castillo de la Reina». Ed. Ministerio de Cultura, col. Etnografía Española, vol. 4, Madrid, 1984.

GONZALEZ BLANCO, A.: y OTROS. «La industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana (Primera aproximación al tema)», en Actas del II Congreso Internacional de Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1983.

GONZALEZ BLANCO, A. y HERNANDEZ VERA, J. A.: «Más restos de industria oleícola romana en la Rioja», en Actas del II Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1983.
KOLENDO, JERZY.: «L'agricoltura nell'Italia romana». Ed. Riuniti, Roma, 1980.
LIMON DELGADO, A.: «Notas sobre metodología y etnografía», en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz, Vol. VII, Santander, pp. 197-357.
LOPEZ GONZALEZ, G.: «La guía de los árboles y arbustos de la Península Ibérica». Ed. Incafo, Madrid, 1982.
MAUSS, M.: «Introducción a la etnografía». Ed. Istmo, Madrid, 1971.
MALUQUER DE MOTES, J.: «Panorama económico de la primera Edad del Hierro». Public. en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968.
MARINER, S.: «El olivo y el aceite en las literaturas clásicas», en Actas del I Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1980.
MELENA, J. L.: «El aceite en la civilización micénica», en Actas del I Congreso Internacional de producción y comercio del aceite en la antigüedad. Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1980.
MENENDEZ PIDAL.: «Historia de España», Vol. I-II. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1952 y 1935.
IDEM. «Historia de España», Vol. II. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1982.
MORENO NAVARRO, E.: y OTROS. «El cultivo de la viña, la fabricación del aguardiente y la colonia agrícola de Galeón: Estudio etnológico de la evolución y crisis de las actividades económicas tradicionales de Cazalla de la Sierra (Sevilla)». Ed. Ministerio de Cultura, Col. Etnografía Española, Vol. II, Madrid, 1981.
PASCUAL, M.ª del PILAR, y MORENO ARRASTIO, F. J.: «Prensas de aceite romanas en la Rioja». Ed. A. E. Arq., vol. 52-53, pp. 199-207, Madrid, 1979-1980.
PLA BALLESTER, E.: «Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana», en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968.
PONSICH, M.: «Implantation rurale antigue Sur le Bas-Guadalquivir». Public, de la Casa de Velázquez, serie Archéologie, fasc. II, Madrid, 1974.
PRATS, E. RAMON, F. y VALLES R.: «Geografía de les illes Pitiuses: Les activitats agràries». Ed. Institut d'estudis Eivissencs, Ibiza, 1984.
RAMON TORRES, J.: «L'assentament rural púnico-romá de ses païses de Cala d'Hort (Can Sorá) à Sant Josep (Eivissa). Ed. Consell Insular d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 1984.
IDEM. «Els monuments antics de les illes pitiüses». Ed. Consell Insular d'Eivissa i Formentera, Ibiza, 1985.
ROSTOVTZEFF, M.: «Historia social y económica del mundo helenístico», Vol. I-II. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1967.
IDEM. «Historia social y económica del Imperio Romano», Vol. I-II, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1937.
RUIZ LUJAN, A.: «Exposición sobre la geomorfología de Eivissa». Ed. Dirección Insular del Ministerio de Cultura en Ibiza y Formentera, Ibiza, 1982.
TARRADELL, «La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del mediterráneo antiguo», en Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. Ed. Univ. de Santiago de Compostela, 1975.
WHITE, K. D.: «Greek and roman technology». Ed. Thames and Hudson L. f. D., Londres, 1984.

LA PESCA EN EL SUR DE TENERIFE: CALMAS, FACTORIAS, TUNIDOS, TOMATES Y TURISMO

Dr. Alberto Galván Tudela
Laboratorio de Antropología Social
Universidad de la Laguna

Dr. José Pascual Fernández
Museo Etnográfico
Cabildo de Tenerife

CONTENIDO

PROLOGO 61

INTRODUCCION 62

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA PESCA ARTESANAL EN LAS ISLAS . 64

LA PESCA EN EL SUR DE TENERIFE: UN POCO DE HISTORIA 67
Aspectos generales 67
El cabotaje 68
Las unidades de estudio y los orígenes de la pesca en ellas 69
Las factorías 72
Túnidos y otros tipos de pesca 73
Los motores 74
La marcha de las factorías y otras revoluciones 74

LA HISTORIA RECIENTE DE UNA EXPLOSION DEMOGRAFICA 75
1. El período 1950-70: inmigración, articulación económica y cambio sociocultural 75
2. El período 1970-81: del desarrollo agrario a la explotación turística 79

DEL BARCO DE POZO AL BERMEANO:
ANALISIS DE UNA TRANSFORMACION ANUNCIADA 81
Los barcos de las factorías 81
Competencia, préstamos, alianzas y capital de tierra 82
Limitaciones en los medios de producción: del barco de pozo al bermeano 83
La crisis: el ocaso de los barcos grandes y el impacto del turismo 84

LA PESCA HOY: ESTRATEGIAS Y UNIDADES PRODUCTIVAS 84
Los túnidos: evolución, cambio tecnológico y ciclo productivo 85
La pesca de costa 86
Unidades y estrategias productivas en las comunidades estudiadas 87
Reparto del producto y comercialización 89

A MODO DE CONCLUSIONES 90

APENDICE: TECNICAS DE PESCA ARTESANAL EN EL SUR DE TENERIFE. 93
Técnicas pasivas 93
Técnicas activas 94

BIBLIOGRAFIA 96

PROLOGO

En el presente trabajo [1] abordaremos el tema de la pesca artesanal en la zona sur de la isla de Tenerife. Dentro de esta parte de la isla la zona más favorecida para la pesca es la del suroeste. En ella encontramos durante casi todo el año las «calmas», una tónica de estabilidad meteorológica y de buen tiempo que contrasta sobremanera con lo que podríamos hallar por el norte de la isla a este respecto —mar de fondo casi continua en invierno.

Esta característica ecológica marca toda la historia de la pesca en este sector de la isla. Condicionó el establecimiento en ella de varias factorías que impulsaron el desarrollo de las comunidades de pescadores en sus cercanías. Estas factorías preferentemente se dedicaron a la captura y elaboración de los túnidos, que pasan con mucha frecuencia justo por el estrecho que separa Tenerife de La Gomera, cerca de los emplazamientos que estas empresas escogieron para establecerse.

Hasta hace pocos años permanecieron las factorías en la zona. La competencia de otras empresas compradoras del pescado, posibilitada por el desarrollo del transporte por carretera, los frigoríficos, etc. en cierta medida condicionó su decadencia.

Dos elementos más incidirán de manera fundamental en la evolución de las comunidades pesqueras sobre las que nos ocuparemos. Se trata por un lado del desarrollo de la agricultura —tomate y plátanos— que produjo una fuerte inmigración, y por otro, la explosión del turismo, que radicalmente varió la faz habitual de nuestros pueblos de pescadores.

Todos estos aspectos serán abordados de manera más o menos detallada en las páginas que siguen. Nos ceñimos en nuestro estudio a las comunidades de Playa San Juan, Alcalá y Los Cristianos, todas ellas situadas en las «calmas» de la isla. Son las fundamentales de la zona sur, tanto por el número de embarcaciones con que cuentan como por el número de pescadores que en ellas hallamos, o por la misma tradición y antigüedad de las actividades marineras en las mismas. Dejamos a un lado algunas pequeñas comunidades de pescadores que si bien no dejan de resultar interesantes, el incluirlas en el análisis habría sobredimensionado este trabajo ya de por sí voluminoso.

Nuestra labor se integra en un proyecto bastante más amplio y ambicioso: el estudio de la pesca artesanal en la isla de Tenerife y, en general, en todo el archipiélago. En la bibliografía pueden examinarse las referencias de los trabajos que han sido realizados en el seno del Laboratorio de Antropología Social de la Universidad de La Laguna sobre esta temática. El estudio en profundidad y la comparación con comunidades del norte de la isla puede ofrecer luz sobre algunos elementos que quizás aquí no brillen debidamente. En pocos meses esperamos culminar esta última empresa.

Estancias largas en las unidades de estudio, la utilización de técnicas de observación y registro así como material documental y de archivo han dado por resultado estas páginas.

---

[1] El presente trabajo ha sido realizado gracias a la financiación de la Junta de Etnografía del Ministerio de Cultura, y con la colaboración de Pedro Díaz Rodríguez, Agustín Santana Talavera y Victoria Rico Santos.

INTRODUCCION

Podemos comenzar esta memoria de la investigación realizada sobre el sur de Tenerife, reflexionando brevemente sobre la índole de los trabajos acerca de la pesca que se han realizado en nuestro archipiélago.

Numerosos han sido éstos, y entre los autores que los firman podemos encontrar una pléyade de nacionalidades. Son famosos los textos de Berthelot (1840; 1868), de Silva Ferro (1875), de Lallemand (1892), de Glas (1764), de Stassano (1890-91), etc. También autores españoles se ocuparon de esta problemática. Valgan como muestra los trabajos de Sañez Reguart (1791), Puente y Olea (1885), Pérez del Toro (1881; 1892) y Rodríguez Santamaría (1923), por citar unos pocos.

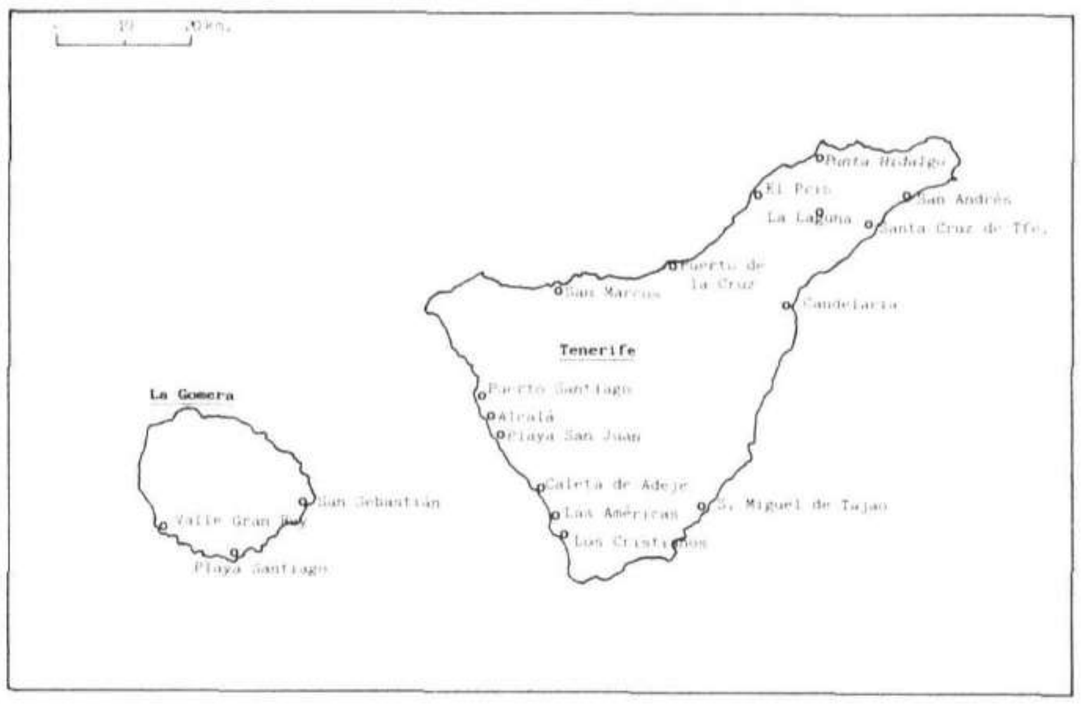
Tanto unos como otros podemos afirmar que tenían puntos esenciales en común. El fundamental era la preocupación por el banco pesquero canario-sahariano como fuente de riqueza que estaba siendo desaprovechada. Ello les movía a publicar a los cuatro vientos su riqueza, en cantidad de capturas posibles y variedad de especies.

La atención de estos investigadores había sido atraída precisamente por esta riqueza, que desde Glas era conocida en muchos países. A la pesca en el banco pesquero canario-sahariano se dedicaban los pescadores canarios prácticamente desde la época de la conquista de las islas, y aún antes la habían realizado pescadores de diversas zonas de la península (Rumeu 1956). Sin embargo, mucha menos atención recibía la pesca que podemos denominar artesanal, aquella que se realizaba en las costas de las islas en pequeños barquillos cuya tripulación solía oscilar entre una y cinco personas, que a remo o con vela latina surcaban nuestras aguas.

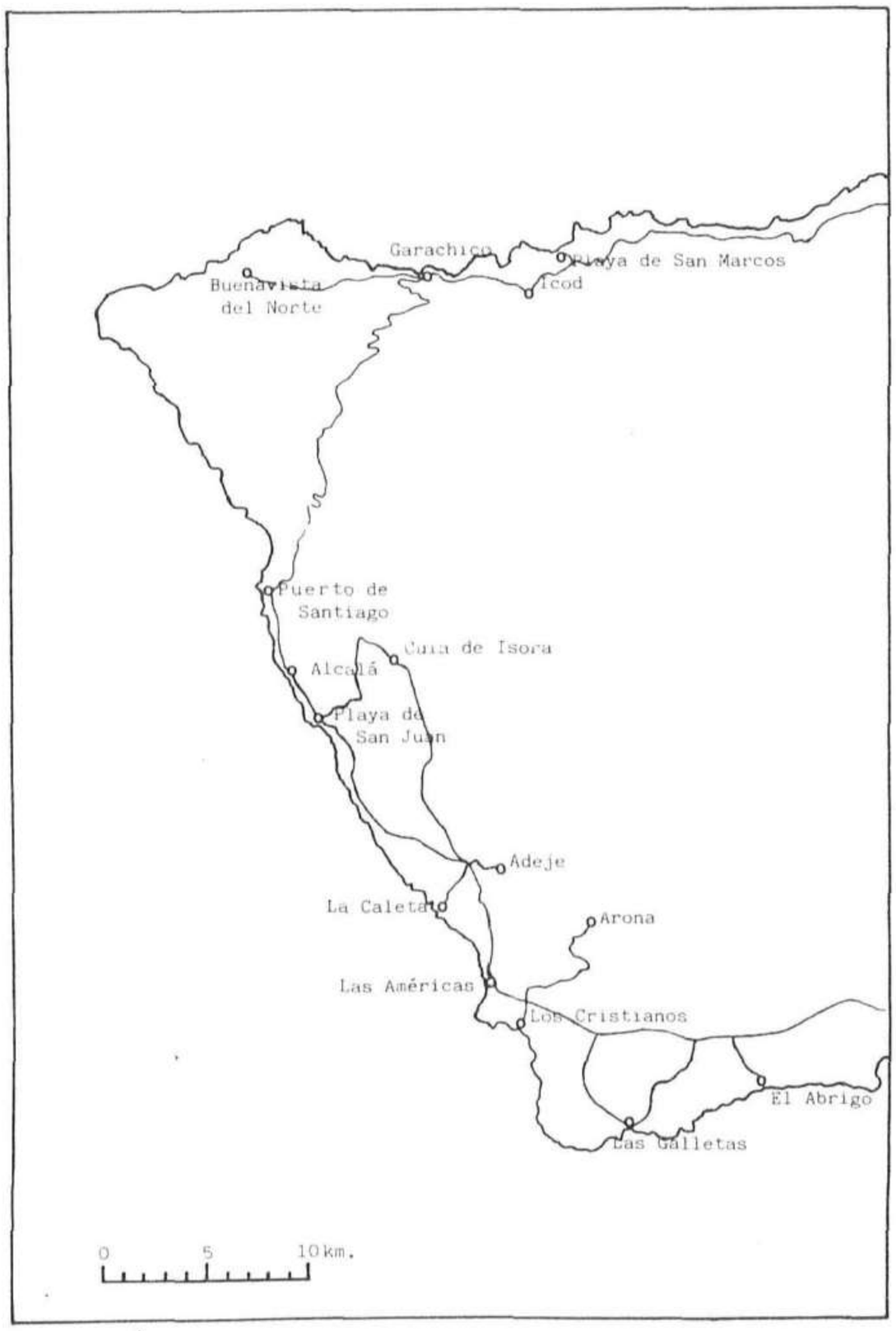
Quizá esta definición de lo que entendemos por pesca artesanal pueda parecer un tanto vaga. Desde nuestra perspectiva resulta importante tener claro el significado de este concepto, para saber de qué estamos hablando en el caso concreto del sur de Tenerife que ahora nos ocupa.

La transición, la delimitación, entre pesca artesanal e industrial tiene un carácter en cierta medida gradual. Entendemos por pesca artesanal aquella que se realiza dentro del perímetro de la plataforma submarina de cada isla o en sus cercanías por barcos de hasta unos doce metros (en la actualidad), que no suelen salir del archipiélago en sus faenas. Por pesca industrial aquélla que se realiza con medios de producción más sofisticados y costosos, la que utiliza embarcaciones mayores que las antes indicadas y que suele desarrollar sus faenas lejos de las islas. Los rasgos que apuntamos se ven acompañados por otros de carácter tecnológico (artes de pesca empleados) y muchos más de carácter social que resultan esenciales para nosotros. El reparto del producto en ambos casos suele seguir patrones diferentes; la estructura de la tripulación también es distinta, tanto en número como en las características de su composición y las relaciones a su interior. El tiempo que se pasa sin tocar puerto es completamente diferente, y las capturas también; en general podríamos decir que la pesca industrial participa mucho más de los rasgos que posee una empresa capitalista que la artesanal.

Precisando un poco nuestra delimitación entre flota artesanal e industrial, podríamos decir que el rasgo diferenciador subyacente a la misma no es otro que las relaciones sociales de producción dominantes en uno u otro tipo de flota. En la artesanal predominan las relaciones de producción precapitalistas mientras que en la industrial lo hacen las de índole más propiamente capitalista. Desde nuestra perspectiva el primer modelo lo hallaremos en las embarcaciones menores de 20 TRB (que a grandes rasgos vienen a coincidir con las menores de 13-14 metros de eslora), y especialmente en aquéllas que no sobrepasan los 5 TRB. El segundo en aquellas superiores a estas dimensiones y tonelaje. Evidentemente la transición entre estos dos grandes modelos toma la forma de un continuum.



En el mapa se observan las islas de Tenerife y La Gomera, con las ciudades fundamentales y los pueblos de pescadores en la costa.



Se ha destacado en este mapa la zona de Tenerife que abordamos en nuestro estudio, incluyendo las comunidades analizadas, las sedes del municipio y las vías de comunicación fundamentales.

Un elemento esencial conexo a las dimensiones de las embarcaciones en su tripulación. Por ejemplo Sanz Menéndez afirma para el caso de Lugo que:

> «... se deduce una clara diferencia cualitativa —al menos en cuanto se refiere al empleo— entre las embarcaciones de menos de 20 TRB y las de más. En las primeras el número medio de tripulantes es de 3,2 por embarcación, mientras que en el resto, las de más de 20 TRB, las tripulaciones oscilan entre 12,8 y 16,0 marineros» (p. 210).

En las tripulaciones de tamaño habitual en las embarcaciones de más de 20 TRB, resulta muy difícil encontrar los rasgos esenciales del tipo de cooperación precapitalista:

> «El tipo de cooperación capitalista es radicalmente distinto del existente en las formas precapitalistas, que se fundaba en la existencia de unas condiciones de producción que eran propiedad común y en los individuos que estaban ligados a una entidad comunitaria» (op. cit., p. 213).

Efectivamente, resulta bastante extraño que hallemos en unidades productivas de este calibre «propiedad común» y ligazón a una entidad comunitaria, que en este ámbito por antonomasia habría de consistir en relaciones de parentesco. El caso canario en cuanto a barcos de más de 20 TRB no se aleja mucho de los datos ofrecidos por Sanz Menéndez.

En las embarcaciones menores de 20 TRB la tripulación media es de 2,8 personas, y para aquéllas cuyo tonelaje oscila entre 20 y 100 TRB la tripulación media es de 13,2 personas[2]. Desde nuestra perspectiva en el caso de las embarcaciones de menos de 20 TRB —y especialmente en el caso de las más pequeñas al interior de esta categoría— la propiedad es muchas veces familiar y la explotación también tiende a serlo, pues muchas veces no resulta necesario meter a gente «de la calle» en la unidad productiva al ser ésta de reducidas dimensiones. Sin embargo, cuando el número de marineros aumenta se produce el alejamiento de éstos respecto a los medios de producción, con lo que empieza a darse uno de los rasgos esenciales de una relación social de producción capitalista.

Muchos autores no consideran esta realidad. El propio artículo de Sanz Menéndez es una especie de réplica a González Laxe, a quien acusa de sobreestimar el papel de las relaciones sociales de producción precapitalistas en la pesca gallega. Quizá uno de los elementos que colaboran a ocultar el carácter muchas veces capitalista de las mismas es el hecho de que el sistema de remuneración de los trabajadores es «a la parte», quedándose el armador alrededor de un 50 % del producto obtenido, y pasando el resto a ser «partido» entre los productores directos de forma a veces también diferencial. Evidentemente el sistema a la parte se halla presente en el modelo precapitalista, pero en ambos casos sus funciones son distintas. Podemos recordar aquí unas afirmaciones de Godelier:

> «Un error común a los numerosos especialistas "positivistas" de las ciencias humanas, sean demógrafos, economistas, antropólogos o historiadores, error que les hace descuidar o rechazar la hipótesis marxista del papel determinante en última instancia de la infraestructura económica, es el de confundir la jerarquía visible de las instituciones y la jerarquía real, invisible de las funciones asumidas por estas instituciones» (Godelier 1974, p. 242).

El sistema a la parte ha de ser analizado de manera completamente enlazada con el tema de la propiedad de los medios de producción. Mientras en el caso de las embarcaciones menores es poco frecuente hallar entre sus tripulantes personas totalmente «desposeídas» de los mismos, especialmente por el carácter predominantemente familiar de éstos, en el caso de las embarcaciones mayores de 20 TRB es habitual. Parejo a ello se encuentra el mayor grado de participación en el producto que corresponde a los medios de producción. Mientras en las embarcaciones menores, de propiedad familiar, muchas veces no se deja «parte» para el barco, conforme va aumentando su tamaño (y el capital que se ha invertido consiguientemente en su adquisición), los medios de producción (barco y artes) llegan a participar de un 50 % del total de beneficios de las capturas. Las diferencias entre uno y otro caso son evidentes y sin embargo es habitual en ambos el pago «a la parte». Pero sólo en el último caso existe similitud con el trabajo a destajo del que nos habla Marx. Las funciones asumidas por el sistema a la parte son completamente distintas en uno y otro caso. Veámos que nos dice Marx sobre el destajo:

> «El pago a destajo no es otra cosa que la forma transmutada del salario por tiempo, así como el salario por tiempo es la forma transmutada del valor o precio de la fuerza de trabajo» (El Capital, Vol. II, p. 671).
> «En sí y para sí es claro, sin embargo, que la diferencia de forma en el pago del salario no modifica nada en la esencia de éste, aún cuando una forma pueda ser más favorable que la otra para el desarrollo de la producción capitalista» (Op. cit., p. 672).

Sin embargo podemos preguntarnos por qué no se ha visto sustituido el pago «a destajo», el pago «a la parte», por un salario fijo. Nos parece evidente que el pago a «destajo» integra elementos muy interesantes de cara a la misma empresa capitalista. En primer lugar proporciona al capitalista una medida exacta de la intensidad del trabajo, lo que vuelve superflua en buena medida la vigilancia del mismo (Op. cit., p. 674). En segundo lugar, invita a los productores a aumentar el grado normal de intensidad en el trabajo, lo que resulta especialmente interesante de cara a la pesca, pues en ella normalmente se da una gran variación en la intensidad del trabajo necesaria según los momentos. Pueden haber ocasiones en las que se necesite (por haber hallado un buen banco de peces) faenar durante muchísimas horas sin descanso, lo que no admite la compartimentalización del tiempo de trabajo típica de la retribución por salario, y que sin embargo es perfectamente compatible con la retribución «a la parte».

Otro elemento conectado con la diferenciación entre pesca artesanal e industrial es el factor comercialización, que presenta grandes diferencias en cada uno de estos dos tipos de pesca. Mientras en la industrial el armador es el que se suele encargar de la venta del producto y las «partes» se perciben en dinero, en la artesanal la tónica resulta un tanto diferente. El producto en ocasiones se reparte a pie de playa directamente, para que las mujeres lo vendan. Otras la esposa, hermana, madre, etc., de uno de los marineros o del patrón se encarga de venderlo, repartiendo más tarde las «perras». En el caso de los túnidos o de la pesca «de aire», en general cuando las capturas son muy elevadas, el producto se vende directamente a las factorías, para posteriormente partir el dinero de la venta entre los miembros de la unidad productiva. En algunas comunidades en las que los intermediarios son básicamente los encargados de la comercialización del pescado, en cierta manera queda el control en manos de los armadores, pero suele haber control y conocimiento directo del proceso de venta por parte de los miembros de la unidad productiva. En resumen, el rasgo diferenciador más importante aquí

[2] Cifras elaboradas a partir de los datos del Anuario de Pesca Marítima, sistematizados por el EDEIC en el n.º 28-29 de *Dossier Canarias*, p. 101.

es el control que por parte del armador en la pesca industrial se tiene sobre el proceso de comercialización del producto. Muchas veces, además, el mismo armador es una empresa conservera, con lo que su dominio sobre todo el proceso es absoluto. El carácter capitalista de este tipo de pesca por tanto queda plenamente justificado [3].

Hasta aquí nuestra caracterización de por qué la división señalada entre pesca artesanal e industrial. Otras definiciones podrían ser hechas, pero ésta es la que nos parece más adecuada, aunque somos conscientes, por ejemplo, de que el término «artesanal» se ha utilizado de manera no coincidente con nuestra definición y de que otras tipologías de la flota pesquera canaria han sido realizadas. A la vez puede ciertamente establecerse una clasificación de la flota que hemos denominado «industrial», la cual, por supuesto, incluye a su interior unidades de explotación con una caracteriología lo suficientemente variable como para justificar perfectamente una diferenciación conceptual.

Hemos citado anteriormente alguno de los estudios más significativos que sobre la pesca en Canarias se habían realizado hasta comienzos del presente siglo. También vimos cómo éstos centraban su ámbito de estudio en la pesca desarrollada en el banco pesquero canario sahariano, que nosotros hemos caracterizado a grandes rasgos como «capitalista», diferenciada de lo artesanal. Sin embargo, esta última tiene una entidad hoy en día notable, o al menos notoria. Resulta habitual ir a estas comunidades de pescadores a comer pescado «fresco», en restaurantes a propósito o a comprar viejas, sargos o samas a pie de playa. ¿Cómo es que de esta pesca prácticamente no se había ocupado nadie hasta hace escasamente quince o veinte años?... Esta pregunta la intentaremos contestar en el siguiente apartado.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA PESCA ARTESANAL EN LAS ISLAS

A la hora de escribir sobre la pesca artesanal en las islas quizás deberíamos tratar previamente de la historia del pescado en las mismas. Pescado como alimento de los canarios, y específicamente de las clases trabajadoras.

No resulta problemático afirmar que el pescado constituía hasta hace muy pocos años una parte fundamental de la dieta de los pobladores del archipiélago. Por ejemplo, respecto a Granadilla en Tenerife, y a la isla de El Hierro, Escolar Serrano nos dice alboreando el siglo XIX lo siguiente:

> Granadilla
>
> «El alimento regular de sus vecinos es el gofio de trigo, cebada o centeno, pescado salado, papas y fruta pasada y fresca; una familia necesita por lo general celemín y medio de gofio al día. No se mata ninguna res» (Vol. 3, p. 63).
>
> El Hierro
>
> «El corto número de cueros de ganado mayor y menor indica que es poco el consumo de carnes en la isla. El queso, leche, el gofio, el pescado salado y fresco, las fruta pasada y verde, son los mantenimientos ordinarios de los naturales de ella, así como lo son de los de las otras» (Vol. 2, p. 14).

Queda por tanto clara la importancia del pescado en la dieta de los canarios de la época. Pescado, además, preferentemente salado. Como dirá también Rodríguez Santamaría años más tarde refiriéndose a la sardina presente en la costa de Africa:

> «Ambas clases de sardina abundan mucho también en las Islas Canarias; pero apenas se dedican a ella, porque la he visto vender a 10 céntimos la docena, fresquita, y a pesar de eso, nadie las compraba y tenían que ir ofreciéndolas por las casas de comercio y otras de particulares, porque casi todas las personas son más aficionadas al salpreso, no habiendo tampoco fábricas que se dediquen expresamente a elaborarla...» (Rodríguez Santamaría, 1923, p. 281).

Queda delimitada una preferencia significativa con esta cita. Preferencia por el pescado salado frente al fresco y frente a otros posibles alimentos de elevado contenido en proteínas. Hemos de preguntarnos las razones de esta preferencia acusada. Dos razones, evidentemente, son fundamentales. Por un lado su precio, muy inferior al de la carne [4]. Por otro, su duración en buen estado. Mientras la carne tenía una conservación posible reducida [5], el pescado salado podía conservarse durante bastante tiempo. Su duración depende de las técnicas empleadas en el proceso de salazón, que en el caso canario eran bastante primitivas. Numerosos son los testimonios que corroboran que el pescado tal como era procesado por los marineros canarios apenas podía conservarse dos o tres meses, pues la gran cantidad de grasa de las especies características del banco sahariano impedían que la sal penetrara profundamente en el mismo, y las altas temperaturas y el secado al sol aceleraban los procesos de descomposición. Lo que habría que determinar es si todo el pescado salado que se consumía en las islas tenía esta procedencia.

En primer lugar hemos de afirmar que los pescadores canarios, que podríamos encuadrar según la clasificación anterior como «artesanales», poseían una caracteriología un tanto suigéneris. En primer lugar, la gran mayoría no eran pescadores a tiempo completo. Tampoco eran labradores a tiempo completo. Unas referencias de Escolar pueden alumbrar esto nítidamente:

> Agüimes.
>
> «Los Labradores aparte de sus actividades propias hacen de pedreros, carpinteros, laneros, leñadores, salineros, zapateros, herreros, pescadores, pastores de ganados, molineros, arrieros, acribadores, balayeros, sombrereros, sogueros, albarderos, caleros, borriqueros y marchantes de carne, cuando no de sirvientes a sueldo» (Escolar Serrano, 1984, Vol. 1., p. 236).

---

[3] Esta caracterización de los procesos de comercialización se corresponde con una cierta fidelidad al caso canario. En otros lugares donde las cofradías u otros organismos de representación de los pescadores tengan mayor fuerza, su control de los procesos comercializadores posiblemente sea mayor a través de, por ejemplo, las lonjas.

[4] Podemos recordar aquí unos datos también de Escolar Serrano en el que nos informa de los precios usuales de los productos de mayor contenido protéico que se consumían en La Guancha:

«La Guancha: Precios 1805

Libra de carne de vaca: 14 cuartos

Libra de ganado lanar: 4 reales

Libra de pescado salado: 17 maravedíes.»

(Vol. 3, p. 73).

Según el María Moliner 34 maravedíes hacían un real de vellón, por lo que, si la equivalencia monetaria es correcta, la libra de pescado salado costaba una octava parte de la carne de ganado lanar, por ejemplo. Lo que convertía su consumo en mucho más factible para las clases populares. De ahí la generalidad del mismo.

[5] Conservación reducida en lo que se refiere a la carne fresca. La carne salada de cerdo se vino usando, según testimonios reales recogidos, hasta no hace muchos años pero su costo no resultaba competitivo con el pescado salado, aunque su conservación quizás fuera similar.

Otra cita de una novela de D. Benito Pérez Armas puede también darnos una idea de en qué medida esto permanecía un siglo más tarde:

> «... Aquel pueblecillo (la Punta del Hidalgo) está formado por gentes que lo mismo viven del mar que de la tierra; diríase que son anfibios, habitantes de los dos elementos (...). Los hombres son allí labriegos y pescadores, tan expertos para surcar los mares como la tierra; las mujeres complementan ambas clases de faenas, bien vendiendo pescado en las ciudades próximas o mariscando, bien tomando parte en escardas, siegas y trillas» (1901, p. 8.).
>
> «... A despecho de los escasísimos medios de capitalizar con que contaban, pudieron adquirir (el patrón y su mujer) unas tierrecitas, una casa y un barco de pesca, suprema aspiración de los que allí se llaman «personas que tienen posibles» («De padres a hijos», 1901, p. 10).

Vemos en estos párrafos costumbristas cómo la pesca artesanal era una actividad que se combina con la agricultura, o con cualquier otra forma de ganar un jornal, entre las clases desposeídas. No se trataba de enriquecerse, sino de subsistir en la mayoría de los pueblos de las islas y en el caso de la mayoría de sus habitantes. Un recurso se hallaba cercano para obtener la alimentación necesaria para esta subsistencia, el único recurso al que resulta difícil poner vallas, acotar. Sobre él suele resultar problemático establecer derechos de propiedad. Se trata del mar. Los conocimientos necesarios para pescar en unos fondos tan ricos, como los de las costas canarias de esta época, estaban al alcance de todos. No es de extrañar, por tanto, que prácticamente todos pescaran. Al menos en el caso de las comunidades agrícolas que se hallaban situadas cerca del mar. En el caso de aquéllas situadas al interior de la isla el problema varía. Ya no es posible el desplazarse hasta las costas para hacer una breve pesca. Aquí, evidentemente, cumple un papel fundamental el pescado salado, traído en su gran mayoría de las costas saharianas. Pero no sólo de ellas. En Canarias también se salaba el pescado en muchas comunidades.

> Vilaflor
>
> «El bajo consumo de carne en este pueblo es muy notable al igual que el resto de la isla. El alimento regular de una familia de 4 a 5 miembros es de 1 1/2 celemín de gofio, fruta pasada y fresca, papas y *pescado fresco y salado por ellos*» (Escolar y Serrano, 1984, Vol. 3, p. 204, subrayados nuestros).

El que salaran el pescado los mismos pescadores agricultores implicaba una gran independencia respecto a las fuentes externas de alimentos. Disponían de un monto importante de proteínas «en conserva» que podían utilizar cuando les conviniera. Además eran fáciles de conseguir con un costo reducido de tiempo de trabajo, para gente que supiera cómo pescar y dispusiera de unos medios mínimos. Estos elementos en una economía de autoconsumo resultaban fundamentales. Muy probablemente también el marisqueo tuviera su importancia en la dieta de las poblaciones más cercanas a la costa. Pero nunca al nivel del pescado salado. No podemos olvidar que el factor conservación del producto permitía acomodar las tareas pesqueras y de salazón a los requisitos del ciclo agrícola en buen número de casos. Favoreciendo por tanto aún más esta actividad. Además, los excedentes de esta pesca siempre podrían ser comercializados hacia otros pueblos o comunidades. Ese por ejemplo era el caso de Candelaria:

> «Casi todos los habitantes de Candelaria alternan las labores del campo con ir a pescar, y lo sobrante de la pesca, después de alimentarse, lo venden en La Laguna y Santa Cruz» (Escolar y Serrano, Vol. 3, p. 32).

De cualquier manera no podemos olvidar una combinación privilegiada a la hora de considerar la relación posible de la pesca con otras actividades económicas. Se trata del cabotaje. En el caso de Agaete (Pascual, 1984c), la relación entre ambas actividades productivas ha quedado demostrado que era enormemente cercana. Otro tanto podríamos decir del Puerto de la Cruz. La importancia de la pesca en su seno puede valorarse a través de los siguientes datos facilitados nuevamente por Escolar:

> Puerto de la Cruz
>
> «La pesca se calcula en 7.500 q.» (Vol. 3, p. 119). Pescadores = 320 (Vol. 3, p. 117).

Estas cifras pueden valorarse más adecuadamente si consideramos que Escolar ignora la existencia de marineros de tráfico de cabotaje en el Puerto de la Cruz. Todo hace pensar que la diferenciación misma entre una cosa y otra resultaría en la mayoría de los casos bastante difícil, por lo que no hemos de extrañarnos de la omisión de nuestro autor. Y el que la misma diferenciación resultara problemática nos indica que la pesca en los núcleos de fuerte tráfico de cabotaje se veía enormemente favorecida. Efectivamente, para su desarrollo contaba con una población muy avezada a enfrentarse con la mar, conocedora de sus peligros y características, conocedora de las especies marineras, de sus costumbres y de las técnicas de pesca. Este dominio del mar resulta especialmente necesario cuando se aborda la pesca en caladeros como los del Banco Sahariano, alejados de las islas. No es de extrañar, por tanto, que la producción de una comunidad como el Puerto de la Cruz llegara a las cifras indicadas.

Tanto el pescado capturado por los pescadores artesanales de la época, como el que era capturado por los barcos mayores, dedicados a la pesca en el banco pesquero canario-sahariano, era comercializado a través de las «lonjas del salpreso» y por «burriqueros» o vendedores ambulantes que se dedicaban a recorrer los pueblos de las islas cargados de pescado salado. Y esto acaecía así hasta épocas bastante recientes:

> «Después de surtir las factorías de Cabo Blanco y Río de Oro; después de curar los pescadores al aire y al sol muchos cazones, marrajos y otros peces de fondo pequeños y de clase ordinaria, arriban a Canarias y allí venden la pesca, excepto los que tienen sitio fijo para llevarla; y esta pesca la venden, las dos clases principales, corvina y cherna, para bacalao, y las demás especies, para los dueños de la lonja del salpreso; y todo el pescado menudo que ellos salaron y curaron lo venden, bien por junto o bien por kilogramos, a las personas pobres, que los meten en sacos, y en carrillos van ofreciéndolo por los pobladores y aldeas de las islas» (Rodríguez Santamaría 1923, p. 287).

Esta cita deja bien claro que todavía en 1923 se daba como fenómeno generalizado el consumo del pescado salado en la generalidad de los pueblos de las islas, pescado que si bien provenía en cierta cantidad de la costa sahariana tenía también su origen en las pescas que se realizaban en las costas de nuestras islas, bien por «pescadores a tiempo parcial», bien por aquéllos que se dedicaran a esta actividad a tiempo completo.

Ciertas zonas de las islas eran preferentemente las que centraban la atención de los pescadores que no llegaban hasta la costa de Africa. Nos referimos aquí a las llamadas «calmas» de las islas, aquellas zonas que se mantienen a cubierto de los vientos dominantes en las mismas, los alisios, por la misma protección que

ofrece la mole de la isla. Un manuscrito de Hermosilla y Manrique nos cita ya en 1785 de las características de estas calmas en Gran Canaria:

> «... al Sur de la isla, es donde llaman los marineros las calmas de Canaria porque reinan en ellos todo el verano, de tal suerte que el barco que se mete en ellas, suele llevarse dos o tres meses sin salir si no se vale de hacerse remolcar por sus botes y lanchas» [6].

Por otra parte, las características mismas de las calmas del Sur de Tenerife son en cierta medida especiales. En esta isla las calmas podemos decir que son mayores que en las restantes. Veámoslo con las palabras de un pescador:

> «Las Palmas tiene menos calmas, porque esto tiene desde la Rasca, allí donde está el faro hasta Teno, son muchas calmas...
>
> Y además son unas calmas que se mantienen mucho durante el año...
>
> Siempre, siempre..., en Arrecife tiene calmas pero siempre aventa viento... Fuerteventura lo mismo, siempre sale viento de la tierra, aquí no... de Los Cristianos aquí hasta cerca de Teno... no siendo un día que haya Norte, que el viento te llega al Norte hasta cerca de Santiago... Entonces no podemos ir pa allá, pa Teno...».

Otro texto más puede darnos una idea cabal de la importancia de la pesca en estas calmas en los primeros años posteriores a la conquista:

> «En el cabildo lagunero, presidido por el Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, se toman acuerdos desde finales del siglo XV para restablecer los precios del pescado. Este era por lo general arrancado del mar en las zonas de calmas que se extendían entre Gran Canaria y Tenerife» (Lobo 1978, p. 404).
>
> «La pesca más corriente era la costera, bien en las calmas isleñas o en la costa de Africa. En ambas zonas se obtenían pescadas, guelves, cazones, pargos y tasartes. También los pescadores lograban, tanto en las calmas y playas de la Isla como en Africa, conchas, objetos que se cotizaban a buen precio por posibilitar un comercio con los reyezuelos negros, a cambio de ellas se obtenían esclavos» (Lobo 1980, p. 29).

Podemos preguntarnos por la razón que inducía a realizar las pescas preferentemente en las zonas de calmas, que lo son en tan alto grado, pues así lo refiere el primer texto de Lobo, como para inmovilizar prácticamente a los barcos en ellas. La razón fundamental no es otra que la tónica de buen tiempo y mar que se mantiene en las mismas prácticamente durante todo el año y que facilita sobremanera las faenas pesqueras. Un ejemplo de la importancia de esto lo podemos tener si nos paramos a observar las flotas pesqueras que actualmente faenan, por ejemplo, en las zonas Norte y Sur-Suroeste de las islas de Gran Canaria y Tenerife. En las vertientes Norte las embarcaciones son generalmente de pequeño tamaño por la necesidad de vararlas y botarlas al agua diariamente en invierno, so pena de arriesgarse a que una mar de fondo repentina las envíe contra las rocas. En las zonas Sur, y especialmente después de la construcción de refugios pesqueros en las mismas, la tónica en el tamaño de las embarcaciones es un mayor tonelaje y, consecuentemente, mayores dimensiones y potencia de motor. Esta tendencia existía antes de la construcción de los citados refugios, ya que los barcos mayores se hallaban en las calmas. Lo cual, por otra parte, no deja de resultar lógico. Es la zona de las islas que permite faenar durante un período al año mayor, en una proporción que habría que determinar pero que de todas formas podemos adelantar que es bastante favorable a las zonas Sur. En ellas la mar de fondo —el «jalío» como la llaman los pescadores— y los vientos fuertes son menos frecuentes que en el Norte, facilitando el trabajo en la mar [7]. Incluso, pescadores del Norte de las islas solían ir en muchas ocasiones a las zonas Sur a desarrollar allí sus actividades a lo largo de las temporadas de peores tiempos en su residencia habitual. Tenerife no era una excepción y hasta la zona Sur se desplazaban pescadores de los puertos menos favorecidos en los períodos de «malos tiempos».

> «¿Antiguamente los pescadores del Norte en invierno venían a pescar aquí...?
>
> Sí, allí no se puede pescar en invierno, la mar ruin y siempre les entra viento... y aquí...
>
> ¿De qué parte eran los que venían?
>
> De Icod, del Puerto de la Cruz,... alguna de Punta Hidalgo, pero Punta Hidalgo queda muy lejos... pero venía alguno, alguno que era pescador y se mantenía de la mar... los demás de allí no se mantenían de la mar todos».

Precisamente casi todo el estudio que emprenderemos aquí se halla centrado sobre comunidades situadas en esta zona de calmas (Los Cristianos, Playa San Juan, y Alcalá). Veámos cómo las describe un pescador de Playa San Juan:

> «... aquí no estamos en Sur, aquí estamos en las calmas, del Sur y del Norte... porque el sur verdadero es de la Rasca a Santa Cruz... y el Norte es de Teno a Santa Cruz...».
>
> «Sí, de faro a faro estamos metidos en las calmas... lo que pasa es que hasta por acá te entra el viento de allí, y hasta la Rasca te entra el viento de allí, lo demás... de Los Cristianos calma hasta Teno...».

Ha quedado clara la importancia de la pesca en los litorales de las islas, practicada por gentes de diversa índole. Un problema persiste: ¿por qué la escasa atención dedicada a esta actividad por los estudiosos de la pesca en el archipiélago, que centraron siempre su atención en el banco pesquero sahariano? La respuesta es, en buena medida, sencilla y evidente. La pesca en el banco pesquero sahariano ofrecía una abundancia mayor de especies y una riqueza piscícola más elevada que la que podían dar las costas de las islas. Riqueza que podía ser explotada de una manera intensiva e industrial de cara a un mercado amplio con un producto específico: el «bacalao», que no se halló en la costa sahariana como tal especie (gadus morrhua), siendo preparado con éxito variable a partir del cherne y la corvina. A la vez era esta actividad mucho más notoria e «importante» que la que se realizaba en las costas de las islas por los pescadores «artesanales» que en la mayoría de los casos lo eran a tiempo meramente parcial. Por ello no constituían grupos sociales especialmente diferenciados (en la generalidad de los casos y hasta los albores del siglo XX), y, en todo caso, si los constituían, eran como grupos en buena medida marginales y de escaso número. Es decir, las comunidades de pesca artesanal eran casi inexistentes en la sociedad tradicional canaria (hasta los albores del siglo XX) simplemente porque no resultaba necesaria esa diferenciación del trabajo: los labradores de la época eran en general buenos cono-

---

[6] Miguel HERMOSILLA Y MANRIQUE: «Descripción Topográfica, Política y militar de la Isla de la Gran Canaria», 1785, Manuscrito, archivo Museo Canario, Las Palmas, p. 37.

[7] Una visión un tanto más detallada de estas cuestiones referentes a las diferencias «calmas» vs. zonas norte en la pesca insular puede ser hallada en José Pascual 1985a 1985b.

cedores de la pesca de costa y les resultaría superfluo el adquirir algo que por sí mismos podían conseguir. Quizás en aquellos pueblos que se encontrasen más alejados de la costa la adquisición de pescado salado procedente de la costa del sahara o de la isla resultase más lógica, pero, de cualquier forma, la evidencia histórica que conocemos hasta ahora parece apuntar a que no existieron estas comunidades de pescadores de costa como separadas de los agricultores hasta ese siglo o finales del pasado, y en todo caso lo que se daba era una combinación en determinadas comunidades (Puerto de la Cruz, Agaete, etc.) entre el cabotaje, la agricultura y la pesca por parte de grupos sociales no siempre diferenciados al interior de una determinada población. Esta falta de diferenciación, esta escasa población dedicada a las faenas de pesca en las costas de las islas, junto con las perspectivas de futuro más halagüeñas que presentaba la costa africana, provocó la escasa atención prestada por los estudiosos y por los «etnógrafos» de la época a la jesta realizada en las costas de las islas.

LA PESCA EN EL SUR DE TENERIFE: UN POCO DE HISTORIA

Aspectos generales

El Sur de Tenerife se ha caracterizado desde siempre por contar con puertos con buenas condiciones, a causa de encontrarse abrigados por la isla de los vientos más peligrosos y frecuentes. Como decía Abreu Galindo, Tenerife...

> «Es tierra hondable y limpia y de muchos puertos, así de la parte Norte como del Sur. Los puertos de la banda del Sur son más seguros, así del tiempo como del suelo, por ser limpios. Los puertos de la parte Norte, entrando septiembre, son peligrosos, porque el viento noroeste, del que es más lluvioso, hace travesía y mete mucha mar» (Abreu Galindo, 1602, p. 291).

El término puerto, evidentemente, ha de ser entendido aquí como playa apta para desembarcar y poco más. Sin embargo, estos puertos apenas se desarrollaron durante siglos por la lejanía de las zonas agrícolas más ricas, que eran las que efectivamente podían sostener un tráfico marítimo o de cabotaje notable. Sin embargo, sus condiciones naturales no se ponían en duda. Por ejemplo de Los Cristianos dirá Carmelo García Cabrera:

> «En Tenerife no existe más puerto natural que Los Cristianos» [8].

El mismo Glas nos hablará de las buenas condiciones del Puerto de Adeje o Adehe:

> «Toda esta parte de la costa es árida y casi deshabitada, excepto a casi mitad de camino de Montaña Roja y Punta Teno, o más bien cerca de Teno, está la bahía de Adeje, o según se pronuncia, Adehe, en donde pueden anclar grandes barcos» (Glas 1760, p. 73).

En los Protocolos de Hernán Guerra (1510-11) encontramos una asimilación entre el puerto de Adeje y Los Cristianos, que en cualquier caso indica la antigüedad de las relaciones comerciales establecidas con la zona.

> «1511, abril, 5. Francisco Yanes, vecino de Tavira, estando en Tenerife, maestre del navío Santo Espíritu, surto en el Puerto de Santa Cruz, lo fleta a Tomás Justiniano vecino, para ir al puerto de Garachico o al de Adeje, que se llama de Los Cristianos, para tomar toda la orchilla que Justiniano le dé...» (Clavijo, p. 282).

La historia de las comunidades pesqueras del Sur de Tenerife podemos decir que se halla directamente enlazada con dos elementos. Por un lado, existía una relación simbiótica respecto a comunidades agrícolas cercanas, con las que se intercambiaba pescado por productos agrícolas en general (papas, gofío, verduras, fruta). Esta relación tiene además una importancia fundamental, en la medida en que los efectivos humanos que las constituyeron provinieron de las comunidades agrícolas circundantes en su gran mayoría, o de los marineros del cabotaje, originarios muchas veces de estas mismas comunidades agrícolas. Estas cumplían un papel importante en las exportaciones de los productos agrícolas de las mismas. Por otro lado, encontramos una relación directa entre su desarrollo y la instalación, en la zona, de industrias de salazón y conservas de pescado.

Podemos hablar brevemente de cuáles eran los patrones de subsistencia de los pescadores en esta época. Podríamos decir que eran unos pescadores un tanto particulares. Al igual que los agricultores mantenían en muchas ocasiones una serie de animales domésticos que resultaban importantísimos para su subsistencia.

> «... hablar de antes es bobería, no había dinero, ni el rico ni el pobre... antes no había nada...
>
> Pero había comida...
>
> Comida sí, tan solo... todas las casas tenían una cabra o dos, y en el mes de los higos usté iba a por higos que nadie le decía nada...
>
> Sin embargo ¿los pescadores no tenían cabras?
>
> Si tenían cabras, todas las casas tenían cabras, todas... el cochino criándolo, igual que los de tierra, después se mataba, igual que los de tierra.
>
> ¿Qué le daban de comer al cochino?
>
> Pescado guisado, lo más que comía era pescado guisado, porque era lo que se le echaba.
>
> ¿Ni fruta ni nada...?
>
> Sí, en el mes de la fruta se le echaba fruta, como no costaba nada...».

Las diferencias, evidentemente, son notorias. Antes el pescado muchas veces no se vendía, no podía venderse por dinero, había de ser cambiado por productos agrícolas. Incluso el pescado salado que venía de fuera, de la costa de Africa, quedaba muchas veces fuera del alcance de las economías de los agricultores de estas zonas [9]. El papel de las mujeres era bastante distinto al

---

[8] GARCIA CABRERA, Carmelo: «Ideas para una nueva ordenación pesquera III», El Día 18-1-1975, p. 3.

[9] Veámos estas dos cuestiones en las palabras de un pescador de la zona Sur de Tenerife:

> «¿Entonces para esta zona venía pescado de fuera?
>
> Mucho no venía, alguno, cherne, pescado bueno... cherne, sama, bacalao también venía..
>
> Pero antes no venía mucho porque antes... contado venía algún saco, el pescado salado sí se lo compraban, no había dinero, si venía algún saco lo compraban...»
>
> «Aquí de unos años pa acá está esto más nivelado, va usté a pescar y le vale el pescado, hoy le vale un Kg. de pescado aquí 500 ó 600 pesetas, pescado blanco, viejas, y si las coge usté las vende seguro a la hora que venga, y antes venía aquí con veinte kilos de pescado y no vendía ninguno, ni un pescado, pa que ellas fueran al otro día a cambiar por algo, por higos o por higos pasados, o... por millo, lo que sea, no había perras...»

Esta cuestión, la difícil venta del pescado en las comunidades de pescadores canarias de años atrás, nos ayudará a comprender la importancia del trabajo de estos pescadores-marineros en los barcos de cabotaje, y la importancia también de las factorías de pescado en las economías de estos mismos pescadores. Se pasaba de una situación de mero intercambio, en la mayoría de los casos, a una economía de mercado.

que podríamos suponer. No solamente se dedicaban al cuidado de la casa, de los hijos y a la venta de pescado. Además debían en muchas ocasiones participar de las mismas faenas pesqueras. En Los Cristianos tenemos referencias de que las mujeres participaban en la pesca, por ejemplo, con los «bogueros». Se desnudaban y tiraban de las redes hacia tierra junto a los hombres sin problemas morales de ningún tipo —y eso en el siglo pasado—. Otras veces salían a pescar con sus maridos:

> «Muchas mujeres hubieron pescando. Sí, de Los Cristianos un par de ellas, y entoavía las hay... en la Hoya hay una pescando con el marido, que viene a coger musgo aquí, musgo verde para las salemas... pa las nasas... y ella va con él, tienen hijos, pero es que ella está acostumbrada a eso ¿no?, va con él porque nosotros siempre cuando íbamos la veíamos con él a bordo...
>
> ¿Había creencias antes de que las mujeres daban mala suerte? No, antes no se creía en eso,... yo no...».

En nuestros días el papel de la mujer se halla muy restringido. Y quizás este papel tan importante que se vislumbra en el texto anterior, se diera básicamente en las pescas de especies demersales y en las de especies pelágicas que se hacían prácticamente desde tierra (bogueros). Con el incremento en la zona de la pesca de túnidos, en la que el tiempo de trabajo en el mar es mucho mayor que en los casos anteriores, esta actividad se hace en buena medida incompatible con el resto de los papeles que tenía la mujer en estas comunidades. Su papel en la pesca se redujo bastante quedando relegado a la comercialización, sobre todo de las especies demersales. Con los niños ocurriría algo similar. Antes su incorporación a las faenas pesqueras eran muy temprana y su papel en ellas importante. Las palabras de un pescador contándonos cómo era su vida a los catorce años no dejan de ser significativas:

> «La vida de antes... y temblando estoy que vuelva otra vez. De catorce años íbamos a rasgar a las viejas allí a San Eugenio, donde está el Bouganville, debajo mismo del Bouganville, una puntita que está allí y cogíamos 30 y 40 kilos de viejas, llegábamos ahí, mi padre las salaba, les echaba sal, por la mañana mi madre las lavaba, volvíamos otra vez a pescar, las volvía a salar, las ponía en la cesta y un saquito, después a mí me ponía un cesto, un quincal, una luz, eran de esos de Sidol, donde venía el Sidol para limpiar los metales, y una mechita, me la ponía dentro del cesto, a la una de la noche a la Escalona. Llegaba de humo que parecía un negro..., cogía mi madre, me agachaba la cabeza y venga a lavarme, era como si cogiera cristales y me diera en la cara, igualito era, después me echaba media cuartilla de papas... Usté cree, de catorce años, una criatura era, media cuartilla de papas a las costillas. Bifonche, Arona y teníamos un cuartillo allí... eso fue cuando la guerra. La verdad, no nos faltaba la papa, la carne de cochino, el higo pasado...».

Otro de los elementos característicos de las malas épocas de la zona fue el consumo del gofio de «vidrio»[10], que durante la época del «hambre» ayudó a la subsistencia de muchos pescadores[11].

No fueron las industrias de salazón y conservas las únicas que se localizaron en la zona que ahora es objeto de nuestro estudio. La zona de Los Cristianos contó con una historia de actividades productivas bastante variada. Las canteras de Guaza, Fonche, Barranco de la Orchilla, etc., fueron utilizadas durante muchos años, a partir por lo menos de 1900, para la producción de piedras de destilar y losas para pavimentaciones (losas chasneras) para la exportación. Llegaron a emplearse las mismas en lugares tan alejados como El Cairo, en Egipto. Cuando las exportaciones declinaron se continuó trabajando con el fin de responder a las necesidades de las islas. También desde comienzos de siglo se desarrolló en la zona una destilería de alcohol y resinas, primero a partir de materia prima del país, y posteriormente importada. Sufrió un incendio, quizás condicionado a supuestas actividades de contrabando, en la década de los veinte y dejó de funcionar. Posteriormente será reabierta para producir cementos de puzolanas, que fueron empleados, por ejemplo, en la construcción de la base de Rota en los cincuenta. La primitiva fábrica de resinas probablemente contribuiría a estabilizar la población estacional de la zona, y como ejemplo podemos decir que uno de los pescadores que tuvieron un papel más fundamental en la actual comunidad, José Martín Rodríguez —«el artista»—, fue carpintero en la misma[12].

El cabotaje

Un elemento especialmente interesante a considerar es el tráfico de cabotaje que se desarrolló en la zona y en general en todas las islas durante siglos. Unas breves palabras pueden expresar mucho de lo que esto significa para la zona:

> «Desde el 1900 al 1936 fueron innumerables los barcos que de todo tipo hacían escala en nuestro pueblo bien para cargar alguna mercancía en su mayoría tomates y plátanos o bien para descargar otras con destino a los pueblos más cercanos. Este tráfico marítimo fue necesario debido a los cultivos que había por toda la zona suroeste de Tenerife y también a la falta de carreteras, por lo que era más fácil embarcarlos en aquellos impresionantes barcos de la época antes que esperar la llegada del transporte terrestre, que por aquellos años era casi nulo»[13].

Entre las compañías que más frecuentaron la zona podemos citar, por ejemplo, a Fyffes[14] que poseía notables cultivos y salones de empaquetado en la zona «del Valito». Sobre 1930 iniciaron también sus actividades en la zona los barcos de los Rodríguez López[15]. Hamilton también desarrolló un importante

---

[10] Hallamos una interesante descripción de este alimento en Diego Cuscoy, 1947.

[11] Examinemos la descripción de un pescador sobre el «vidrio».

> «Lo cogíamos para comer, el vidrio, lo machacábamos en una poza, más allá y dentro del agua... Cada uno íbamos y traíamos dos o tres sacos y entonces una piedra, la tosca esa. Hicieron un hoyo y allí la machacábamos. Entonces le quitábamos la basura. El vidrio iba más abajo y le quitábamos el vidrio para moler, para hacer gofio. Eso era que al llegar el agua se abría el vidrio y largaba la grana. Cogíamos la grana y lo otro lo echábamos fuera. Lo molíamos y con eso comíamos. Es negro, negro. Queda una pasta negra. Pero eso mató mucha hambre...»

Sobran los comentarios. El «vidrio» no tenía dueño; sirvió para dar de comer a las clases más desposeídas en momentos de crisis económica y hoy forma parte de un recuerdo un tanto amargo.

[12] Un comentario amplio de muchas de estas cuestiones referentes a Los Cristianos puede ser hallado en Isaías PEREZ: «Los Cristianos y su historia II», «La fábrica», «Alcohol, resina, puzolana, cuartel y turismo». El Día, 27 de enero de 1985.

[13] Isaías PEREZ: «Los Cristianos y su historia III: Los barcos: una página de oro», El Día, 21 de marzo de 1985, p. 3.

[14] Entre las embarcaciones de esta empresa podemos citar, por ejemplo, el «Ajax», de unas 200 toneladas, el «Tacoronte», entre 300 y 500 toneladas, el «Sotileza», de 350 toneladas y vendido posteriormente a los Rodríguez López, el «Colón» de unas cuatrocientas toneladas, «La Cabra», «Amir» y «Gadir» también de Fyffes y de unas 500 toneladas cada uno. Estos barcos poseían motores Bolinder sin caja, lo que ponía difíciles las operaciones de atraque y desatraque, provocando en alguna ocasión colisiones con los muelles. Ver Isaías PEREZ: «Los Cristianos y su historia III: Los barcos: una página de oro», El Día, 21 de marzo de 1985, p. 3.

[15] Entre los barcos de esta firma podemos citar al «Santa Ursula», de unas 300 toneladas, el «Sancho II», el «Bure», de mil toneladas, etc. Ver op. cit.

papel en este ámbito [16], al igual que los barcos de Juan Padrón [17].

Otras muchas fueron las empresas de cabotaje que tuvieron su papel en el tráfico comercial de la zona. En su mayoría tienen en común la fecha de finalización de sus actividades que podemos cifrar como muy tarde hacia el final de la guerra civil. Pero veámos brevemente cuáles eran las relaciones entre pesca y cabotaje antes de la caída de este tráfico. Los pescadores en esta época eran escasos, sobre todo antes de que se instalaran en la zona las primeras fábricas de salazón o conservas:

> «¿Antes de los italianos aquí había pocos pescadores?
> Nada, hombre, nada... y todo el mundo embarcado en barcos, el Adeje, el Amir, el Gadir, el Tacoronte, Santa Ursula...
> ¿Antes de las fábricas todo el mundo en barcos por ahí?
> Sí... y el pescado así.»
> «Antes habíamos pocos pescadores, poca gente en la mar... Antes no había nadie... los de la Caleta, y habían tan pocos barcos aquí porque todos estaban embarcados en los barcos... los marineros mejores de los barcos de cabotaje eran los de la Caleta...
> ¿De Adeje...?
> De Adeje y Playa San Juan. Antes no pescaban sino cuatro gatos...».

Estos cuatro gatos parecían concentrarse en lo que hoy es Alcalá:

> «¿Y qué pescadores son más antiguos, los de Santiago o los de Alcalá?
> En Alcalá siempre ha habido más gente que en Santiago... en Alcalá, cuando los otros pescaban con pandorga ellos pescaban con redes...
> ¿Y como pueblo es más antiguo...?
> Sí, Alcalá, Alcalá... no le digo que en Santiago no hubiera una casa o dos, pero en Alcalá... todas las que usté va dentro del pueblo, no siendo alguna que han hecho por lo nuevo, son casas viejas de antes, cuarenta, cincuenta años o sesenta... Los de Alcalá cogían más pescado de orilla en un día que Santiago y la Playa en un año, porque Alcalá tenía una o dos redes que cogían todos los días dos o tres mil kilos de pescado...».

Incluso estos pescadores que permanecían en la orilla desempeñaban un papel importante en la descarga de los barcos de cabotaje cuando llegaban a puerto. Para manejar las lanchas que éstos empleaban, y llevar a tierra sus mercancías, o cargarlas en los mismos, eran necesarios hombres diestros en la mar y que pudieran maniobrar adecuadamente en las calas, muchas veces sin condiciones, en las cuales solían desarrollarse estas faenas.

> «¿Antes los pescadores que trabajaban aquí también ayudaban a embarcar la fruta?
> Eso llamaban entonces... no me acuerdo ahora, los nombraban, si el barco necesitaba cinco o seis, siete u ocho decían, no iban a pescar para trabajar, y además, era una lista que estaba, que era casi obligado aquello y había que ir, cosa hecha. A lo mejor cuando estaba aventando como hoy no podía ir a pescar y ya tenía el día ganando...».

Podemos hallar un paralelo entre los procesos que se producen en estos casos de comunidades del Sur de Tenerife y lo que hemos comprobado detalladamente en los padrones del municipio de Agaete [18]. En este último caso la marinería excedente del cabotaje cuando éste se viene a pique es la que engrosará el número de pescadores en la zona de manera notable. Estos pasan de ser una minoría respecto a los marineros de cabotaje y/o «costeros», a ser en la comunidad el grupo social más importante relacionado con la mar. Pese a ser difícil comprobar que estos extremos se correlacionan exactamente, por la inexistencia en los Ayuntamientos de la zona de padrones anteriores a 1945, no parece muy aventurado afirmar que los casos serían muy parecidos.

Un análisis que puede ser recordado sobre el tema de la caída del cabotaje es el que realizó Antonio Rumeu de Armas en el prólogo al texto de Rodríguez Batllorí para el caso de Sardina, en Gran Canaria, pues en buena medida tiene una serie de puntos en común con el caso que ahora nos ocupa:

> «El puerto de Sardina del Norte vivió momentos de esplendor mientras la navegación a vela, por un lado, y los manos caminos, por otro, obligaron a las ciudades ribereñas a buscar la senda más corta para arribar al mar. Algo similar ocurrió en Tenerife con Garachico y el Puerto de la Cruz. Pero el día que la navegación a vapor requirió la utilización de ingentes capitales mobiliarios, obligando de paso a los puertos a costosas obras de infraestructura y a exigencias muy particulares de abrigo, seguridad y calado, las circunstancias variaron por completo. Si a ello unimos la nueva red de carreteras, que puso fin a los tradicionales atajos y vericuetos, permitiendo la fácil comunicación con el Puerto de la Luz, tendremos una clara explicación de la etapa actual de decaimiento y postración, reducida a la actual condición de refugio pesquero (p. 5).

Sin embargo, posteriormente a la crisis de este cabotaje tradicional se abrió otro de características específicas para nuestra zona. Tras la guerra civil aparecieron barcos [19] de cabotaje que podrían parecer un anacronismo dado lo anterior. Sin embargo estos barcos tenían una importante función. Cubrían el papel de mantener comunicada la isla de La Gomera con el Sur de Tenerife, con el que había mantenido siempre una importante relación. Esta comunicación tomaba en ocasiones la forma de trasvases cíclicos de población desde La Gomera hacia el Sur de Tenerife, que trabajará en las fincas de la zona. A a vez, se transportaban productos agrícolas de una isla a otra, etc. Por ello en algunos casos permanecerían estos barcos hasta finales casi de la década de los cincuenta. Las palabras de un pescador relatando las venidas de los gomeros pueden ser ilustrativas del proceso.

> «Los gomeros venían por aquí cuando les daban tomates y trabajo; había un barquito y una mujer que traía pasaje y, a la escondida, lo echaba a la escondidas por Los Cristianos, por Alcalá, o Santiago... no tenía licencia para pasaje, y nunca llegó a pasar nada...
> ¿Y dónde se quedaban?
> Aquí, en Alcalá o en Santiago, en casas de los fincantes. Después les daban tomates y trabajo. Unos días a trabajar y otros cuidando los tomates... así se ha hecho todo».

Las unidades de estudio y los orígenes de la pesca en ellas

Considerando los condicionantes desarrollados en páginas anteriores, que nos hablan de que las zonas más favorecidas para la pesca en las islas son las de las vertientes Sur-Suroeste, las zo-

---

16 Barcos de esta casa que tocaron Los Cristianos podemos recordar los siguientes: el «Proevon», de 400 toneladas (posteriormente vendido a Rodríguez López), el «Carmen», el «Esperanza» o «Esperancita», de unas sesenta toneladas, etc. Ver op. cit.

17 Entre éstos, podemos citar el «Aguila de Oro», de 300 toneladas, el «Boheme» y el «Astur» de unas 150 toneladas cada uno, y el «Isla de La Gomera», de unas quinientas. Ver op. cit.

18 Ver José PASCUAL: 1984c para el análisis demográfico de esta comunidad.

19 Entre estos barcos podemos citar los siguientes: el «Villa de Arico», «Villa de Güimar», «Amelia», «Poris de Abona», «Mari Carmen», «Virafón», «La Olga», «El Oasis», «Nivaria», «Atlántico», «Breñusca», etc. Ver Isaías PEREZ, op. cit.

nas de «calmas», nos encontramos con que, en principio, los lugares más favorecidos por la ecología se encuentran en la costa que va desde Los Cristianos a los Acantilados de los Gigantes.

Efectivamente, ésta es la parte de la isla en que durante un mayor período de tiempo en el año se puede salir a la mar. Además es también una zona bastante favorecida por el tránsito de los cardúmenes de túnidos. Estos dos últimos elementos la configuran como un buen lugar para el emplazamiento tanto de comunidades de pescadores como de industrias de salazón y conservas. De las comunidades pesqueras que actualmente se hallan situadas en esta zona nosotros analizaremos las siguientes: Los Cristianos, Alcalá y Playa San Juan. Comenzaremos mostrando algunos aspectos de la evolución demográfica de Playa San Juan y Alcalá.

La evolución demográfica de la zona se vio marcada por un incremento más o menos continuo de la población, aunque con ciertos altibajos. La explicación de las causas de los altibajos producidos entre las dos comunidades antes de 1950 posee ciertas dificultades, pues los padrones correspondientes a estas fechas se hallan extraviados y no podemos conocer la evolución de las actividades de los pobladores de la zona como sería deseable. El incremento poblacional más significativo se efectúa en la década de 1950 y específicamente entre 1955 y 1960. El motor de este desarrollo demográfico fue la agricultura, que por esta época conducía al abancalamiento de fincas en torno a la zona de Alcalá. El volumen de trabajo que esta tarea implica es importante y atrajo en su momento a numerosa mano de obra. Vayamos con los datos que proporcionan los nomenclators:

HABITANTES [20]

	ALCALA		PLAYA SAN JUAN		TOTAL	
1900	152	T.M.I.A [21]	54	T.M.I.A.	206	T.M.I.A
1910	233	4,36	103	6,67	336	5,01
1920	170	— 3,10	192	6,42	362	0,74
1930	247	3,80	182	— 0,53	429	1,71
1940	311	2,33	197	0,79	508	1,70
1950	346	1,07	275	3,39	621	2,02
1960	1.146	12,72	1.118	15,05	2.264	13,81
1970	2.078	6,13	1.201	0,71	3.279	3,77
1981	2.510	1,73	1.411	1,47	3.921	1,62

Vemos en ellos cómo la evolución de la población sigue un curso ascendente continuo desde comienzos de siglo, sobre todo si consideramos a Alcalá y Playa San Juan como una unidad. Ante esta perspectiva el aumento es permanente, aún cuando los porcentajes puedan variar de unas décadas a otras. Si consideramos a cada una de las comunidades por separado encontramos unos pequeños puntos de inflexión en el crecimiento poblacional (Alcalá 1920 y Playa San Juan 1930) que pueden ser explicados por trasvases de población entre una comunidad y otra, aunque al no disponer de los padrones de la época difícilmente podremos comprobar la hipótesis. Quizás los motivos de este trasvase podríamos hallarlos en la temprana instalación de una firma de salazón en el emplazamiento que posteriormente superaría la fábrica de los Flori. Ello motivaría un primer trasvase de población hacia Playa San Juan que con su fracaso volvería posteriormente al lugar de origen, explicando así la caída poblacional de Playa San Juan en la década siguiente. El crecimiento hasta 1955 se mantiene a un nivel bastante estable, aunque entre 1910 y 1920 el porcentaje disminuye ligeramente. Ello se corresponde con el análisis de Burriel para todo el ámbito canario. Para este autor, en el análisis del poblamiento canario:

> «Lo único realmente anómalo en ese crecimiento bastante uniforme son dos etapas de crisis: los intercensales 1878-1887 y 1911-1920, en que la población canaria parece estancarse con apenas un crecimiento del 0,4 y 0,3 por 100 anual, respectivamente» (1975, pp. 4-5).

La causa de este retroceso en el crecimiento es la primera guerra mundial. Su impacto sobre la economía de los países receptores de las exportaciones canarias, y el bloqueo marítimo alemán, significó un descenso radical en el comercio. Los productos agrícolas canarios se convirtieron en productos de lujo para los países europeos receptores (Op. cit., p. 6-7).

> «El resultado es un estancamiento del crecimiento canario, a un ritmo del 0,3 por 100 anual, frente al casi 0,7 español. La crisis es general, pero bastante más acentuada —emigración mucho mayor— en Tenerife y La Palma...» (Op. cit., p. 7).

A estos factores obedece con toda probabilidad el descenso del incremento de la población que hallamos en la zona entre los años citados. En el resto de los períodos intercensales se mantiene un incremento de la población más o menos constante.

El caso de Los Cristianos es en buena medida diferente al de las dos comunidades analizadas anteriormente. El crecimiento es todavía más elevado:

Año	LOS CRISTIANOS [22]	T.M.I.A.	
1900	77		
1910	213	10,71	(1901-10)
1920	283	2,882	(1911-20)
1930	449	4,724	(1921-30)
1940	781	5,691	(1931-40)
1950	904	1,473	(1941-50)
1960	1.151	2,445	(1951-60)
1970	2.424	7,732	(1961-70)
1981	3.804	4,182	(1971-80)

En el total de los años el incremento medio anual de Los Cristianos es de un 4,93 %, mientras que el correspondiente a las comunidades de Playa San Juan y Alcalá tomadas como un conjunto es de un 3,74 %. Ambos índices resultan bastante elevados y son producto básicamente de las transformaciones realizadas en el poblamiento en las décadas de 1951-60 (Alcalá, P. San Juan) y 1961-70 (Los Cristianos). Posteriormente nos adentramos con mayor profundidad en lo que significan todos estos datos, abordando a fondo el estudio de una serie de padrones que todavía se conservan y que arrojan luz sobre numerosos aspectos del análisis demográfico. Ahora analizaremos las que han sido grandes líneas de la pesca en estas comunidades.

La pesca en la zona parece datar de tiempo inmemorial. Nos ha resultado imposible precisar datos, por ejemplo en Alcalá, de la fecha en que los primeros pescadores más o menos a tiem-

[20] Fuente: Nomenclator I.N.E. Elaboración propia.

[21] Este porcentaje corresponde a la tasa media de crecimiento anual de la población durante un período intercensal medido en tantos por cien. Para más detalles ver, por ejemplo, Burriel 1975, p. 4. Las tasas aquí obtenidas lo son respecto a la década anterior de aquella frente a cuya fila se encuentran; por ejemplo, la tasa que se halla enfrente de la fila de 1910 se correlaciona con los años que van de 1901 a 1910.

[22] Fuente: Nomenclators del I.N.E. Elaboración propia.

po completo se instalaron en ella. En Los Cristianos la fecha de asentamiento de los primeros pescadores se puede cifrar hacia 1900. El primer pescador nacido en Los Cristianos fue Juan Variajo, hijo de una familia de pescadores temporales y nacido casi «por causalidad» en este lugar antes del comienzo del siglo. En Tajao, otro pueblo de pescadores del Sur de la isla, Domingo el Palomo, fundador del linaje que agrupa prácticamente a todos los miembros de la comunidad actual, se establece en la misma en los últimos años del siglo XIX, como encargado de unos salones de empaquetado que se encontraban cercanos. Atiende a los barcos que se acercaban por la zona en busca de o a dejar mercancías[23]. Sin embargo, pese a este tardío establecimiento de pescadores a tiempo completo en la zona, sí que podemos encontrar referencias aisladas a pescadores en la misma —a tiempo parcial— muy anteriores. Por ejemplo, Glas nos habla de un náufrago que llegaría a la zona de Adeje:

> «... cuando finalmente llegó cerca de la rocosa playa de Adeje, en Tenerife, en donde habría perecido si no hubiera sido por unos pescadores que al ver su bote fueron a él y lo trajeron a un abrigo seguro» (Glas 1760, p. 122).

A comienzos de siglo la pesca en estos pueblos tenía un desarrollo escaso, tanto en número de pescadores (que no puede ser muy elevado siguiendo a los nomenclators) como en lo referente a las técnicas utilizadas. Además, la dedicación de estos primeros pobladores es muy difícil de determinar desde nuestros días. En general las técnicas que empleaban eran las pandorgas, anzuelos y tambores. Las primeras nasas —metálicas— se introducen allá por los años treinta y los primeros motores hacia 1935. Una de las formas de pesca más antiguas que se conocen en la zona se daba en Los Cristianos, en el llamado «charco lino». Consistía en una trampa, con paredes y compuertas que se abrían en marea alta y se cerraban en marea vacía, dejando al pescado que hubiera penetrado a su interior atrapado y en seco conforme salía el agua. Estuvo funcionando hacia 1900 y fue hecha por capitalistas «de fuera» y parece que con escasos resultados.

Los pescadores en estas comunidades procedían de pueblos agrícolas cercanos. Por ejemplo, los pescadores temporales que frecuentaban la costa de Los Cristianos para dedicarse allí a la pesca con «bogueros»[24] o «chinchorros de mano»[25] procedían del Valle o de Túnez, barrios de labradores distantes algunos kilómetros de la costa. El primer pescador nacido en la zona fue Juan Variajo, en 1896, que vino a residir de manera estable en la misma pocos años después.

> «Juan Variajo nació aquí porque la madre vino a pescar aquí y le cuadró parir, después vivió en el Valle hasta los cinco años...»

La historia de los pescadores de esta comunidad podemos decir que en cierta medida se halla ligada a la de una familia, la de los «artistas»[26]. Tuvo hornos de cal, y fue de las primeras que utilizó chinchorros en la comunidad —hacia 1920—, arte asociado a los pescadores de Los Cristianos en la zona Suroeste de Tenerife.

Las faenas con los chinchorros son características de la historia de muchos pueblos pesqueros en Canarias. Ocupaban bastante mano de obra y en su época «dieron de comer» a mucha gente:

> «El chinchorro era de la familia de "los artistas", y después aquí los de Paco Sierra también hicieron otro. Entonces a lo primero éramos, claro, como había miseria, aproximados, como no había qué comer, no había trabajo, pues el trabajo que había esa ese, éramos cantidad, íbamos 11 o 12 fulanos y hasta 17-18 tíos...»

Los chinchorros actúan básicamente sobre especies pelágicas y normalmente alcanzan capturas bastante grandes, aunque precisan de una mano de obra elevada. En general fueron sustituidos en las islas por las traiñas, que inciden sobre el mismo tipo de especies sin exigir tanta mano de obra y obteniendo capturas mayores.

También pescaron durante mucho tiempo con sardinales y traiñas[27] a partir de los años cuarenta.

> «Las traiñas exacto no le digo. Ya hace años que vinieron. Pues la primera que vino, vino de la península, que la trajo Lloret Llinares. Eso es antiguo. Vino antes de la guerra. Entonces ya con éso de la guerra se aparó porque no conseguíamos tela, y entonces lo que más trabajábamos fueron los chinchorreros. Cuando paró la guerra, se empezó de nuevo las traiñas. Después de la guerra, ya los quitamos todos los chinchorros. Con los dos habían aproximadamente veinte personas, con los artistas y los Sierra.»

Los «artistas» también fueron los primeros en contar con un barco de motor en la comunidad, llegaron a tener embarcaciones de cabotaje[28], camiones para el transporte del pescado a los pueblos o barrios cercanos. Esta misma familia tuvo también cámaras de congelación y refrigeración. Antes de ello combinaba las actividades de captura de la pesca con faenas de salazón, al igual que lo hacían varias familias más de Los Cristianos:

> «Lo mayor era la jarea. El arenque y la caballa se salaba y entonces eso se exportaba a Güimar. Y en Güimar como cogían la batata... Eso allí, la jarea con la batata cocinada eso era artículo de lujo. Nosotros estábamos yendo a la traiña. Entonces, en mi juventud, yo tenía 17, 18 años. Era soltero y vivíamos de la traiña. Lo que ganaba de la traiña se lo dábamos a mi madre. Pues tres o cuatro mil pesetas por el oscuro. Ganaba más salando caballas. Trabajaba con un primo mío. Eso fue por el cuarenta. Yo nací en noviembre de 1925. Eso era la jarea. Entonces había aquí varios que salaban, Pedro el de Sebastián Artistas, salábamos las caballas y los arenques. Les echábamos sal, los tendíamos al sol, entonces los empaquetaban en sacos y los llevaban a Güimar. En Güimar era toda la venta del pescado ese. Y por aquí, por Arona

---

[23] Ver Pascual, et. al. 1982.

[24] Red de cerco que se tendía a la mar por personas a nado que se encargaban de llevar sus extremos a la orilla, encerrando el pescado. En este arte de pesca participan las mujeres que también se «echaban a la mar» a tirar del mismo, y según algunos testimonios, desnudas.

[25] Chinchorros tendidos también desde la orilla, sin ayuda de embarcaciones.

[26] El origen de la denominación de «artistas» proviene de una anécdota sucedida al abuelo de los actuales «artistas», José Martín Alfonso. Resulta que cuando montaron el altar de la iglesia de Arona vinieron unos técnicos de Las Palmas a hacerlo por su complicación, y cuando ya lo habían armado les quedó bajo. Total que el primer «artista» ante el problema pidió que lo dejaran solo en la Iglesia, que él lo arreglaba por su cuenta. Tal hicieron y cuando ya se encontraba dentro y a puerta cerrada comienzan a oírse unos golpes fuertísimos, que todos atribuían a que estaban destrozando el altar. En realidad lo que hizo fue elevarlo con unas cuñas introducidas debajo a marronazos. Cuando salió y los técnicos de Las Palmas vieron la obra le dijeron «¡Usté es un artista!», y desde entonces tal apelativo ha servido para reconocer a todos sus descendientes. Resulta esto un ejemplo típico de los procesos por los cuales los apelativos son conferidos a las diferentes familias en nuestras comunidades.

[27] La primera de ellas fue obtenida a través de Lloret Llinares, lo que puede darnos una idea de sus cercanas relaciones con esta firma.

[28] «El Atlántico», de unos 14,5 metros de eslora, construido hacia comienzos de la década de los cincuenta y que en buena medida fue dedicado a traer gomeros para trabajar en la zona y también a llevar fruta hacia Santa Cruz. La misma familia también llegó a contar con otro barco, el «Virafont».

y todo eso se vendían las jareas. Eso le decíamos jareas, pescado salado. Se salaba el arenque, la caballa, la boga, todo lo que cogían los amaños esos.»

La cita anterior nos ayuda a comprender cuál era la naturaleza de la combinación de las actividades económicas de los pescadores tradicionales de Los Cristianos. Por una parte se combinaba la pesca de los túnidos con la de otras especies pelágicas cuando los primeros escaseaban. Por otra, no sólo se trabajaba en el sector estrictamente extractivo de la pesca, sino que también se prestaba atención a aquellas facetas que tienen que ver más con la comercialización y/o preparación del producto como es el caso de las salazones. Además, resultaba también fundamental la pesca de especies demersales para el consumo en fresco de la zona o también para su secado —jareas—. Esto nos ayuda a valorar la importancia de la imprevisibilidad de la venida de los túnidos, y cómo debían mantenerse actividades económicas de reserva para las épocas de escasez.

Hacia 1956 los «artistas» fueron abandonando las actividades pesqueras en la zona y centrándose en negocios en tierra, más seguros. Otras familias de pescadores importantes en la comunidad fueron los Sierra, los «Serafines», los Melo y los Tavío.

En el caso de Alcalá los primeros pescadores que utilizaron la salemera en la comunidad —arte que se ha identificado en muchas ocasiones con los pescadores de la misma—, procedían de Chío, barrio de labradores también distante de la costa. En ambos casos las referencias que hemos podido recabar sobre estas cuestiones se remontan a principios de siglo y tienen, por supuesto, caracter oral.

Las factorías

Lo que impulsó verdaderamente el desarrollo de la pesca fue la instalación en Playa San Juan y Alcalá de sendas factorías de conservas de pescado. Era el sitio ideal para ello por dos razones: por ser zona de calmas durante todo el año y por contar con el paso casi continuo de cardúmenes de «peje corso», de túnidos, en sus cercanías. Primero serían unos italianos que se instalarían en Playa San Juan [29] y que comenzaron a hacer conserva hacia los años veinte. En el caso de Los Cristianos se recuerda la existencia de una lonja de salazón en la comunidad, bastante antigua y propiedad de italianos. Posteriormente en esta misma comunidad se instalaría una fábrica de aceites de pescado del Sr. Pelarre, que centraría su actividad en la exportación del aceite obtenido a partir del hígado de un pescado similar al tiburón.

«Entonces la fábrica estaba ahí en la placita. Esa fábrica fue en el 46, yo estaba en el cuartel. El aceite ese lo exportaban para los negros, y el pescado. El pescado es muy bueno, es pescado fino, es mejor que el cazón... Eso le decíamos paiudas. Ese pescado lo ponían en salmuera, lo abrían. Entonces en salmuera le quitaban la piel y quedaban los bistec más preciosos, la carne blanquita, blanquita. Y eso lo exportaban en barricas para los negros y el aceite. Y después del aceite ese freían bogas. Freían la boga esa y la exportaban también para los negros. Eso lo ponían en unas cosas que no se estropeaba.»

Sin embargo, la fábrica en cuestión no duró mucho tiempo —apenas unos cuatro años— por problemas en la carestía de los materiales que se empleaban en la pesca. El alambre había de usarse en grandes cantidades por la gran profundidad a que se encuentra esta especie. Su escasa duración y repentina carestía convirtió esta pesca en antieconómica. Además debía producirse en muchas ocasiones una incompatibilidad entre esta pesca y las temporadas fuertes de túnidos, que podemos presumir serían bastante más rentables.

Poco antes de la primera factoría en Playa San Juan se había instalado en La Gomera otra industria conservera, también a cargo de italianos: los Novaro. La importancia de esta última industria se deriva de que significó un primer impulso para la pesca de toda la zona, al ir, por ejemplo, muchos de los pescadores de Alcalá a trabajar a ella. Precisamente por esta época se intentó instalar en La Gomera, una almadraba:

«De todos son conocidas las famosas almadrabas mediterráneas. Por cierto que allá por el año treinta de este siglo se quiso poner una en la isla de la Gomera. Fue un fracaso porque en dicha isla, por la naturaleza de sus fondos, no hay posibilidad de colocarla» [30].

Todo esto puede dar una idea de la importancia que la pesca de túnidos en la zona podía alcanzar. Las potencialidades de desarrollo de la misma eran elevadas. De esta misma opinión es García Cabrera:

«...en las islas occidentales, sobre todo el Sur de Tenerife, Gomera, Palma y Hierro, peces de aguas más cálidas encuentran seguro refugio. Entre ellos están los ya mencionados listados, atunes, rabiles, albacoras, petos, etc.» (...) «En Tenerife y el resto de las islas más atlánticas, la gran altura de sus barreras montañosas se opone al alisio. Este y la corriente dan un rodeo y hace que las aguas al Sur sean tranquilas y más tibias. Se producen zonas de calma y los túnidos se encuentran en un medio apropiado para alimentarse y descansar de su largo periplo migratorio» [31].

La pesca de túnidos para estas factorías y las labores en los embarques de cabotaje o la agricultura (Fyffes, Hamilton, la Compañía del Tomate) marcaban la actividad de los pescadores-marineros de la época. Las factorías conserveras, costumbre que ha perdurado prácticamente hasta nuestros días, cedían embarcaciones a los pescadores con la condición de que éstos les vendieran los túnidos capturados. Alrededor de esta venta «obligada» siempre hubo una cierta picaresca. Como nos dice un pescador de la zona refiriéndose a las pesadas de las básculas de la factoría:

«El kilo no tenía gramos, tenía como mil quinientos gramos... así era lo de antes; aquí mando yo...»

Años más tarde la factoría de los Flori fracasaría, al decir de los pescadores, por problemas en la exportación a Italia. Hacia 1930 sería adquirida por los Lloret Llinares [32] que, en su estrategia de situar fábricas de conservas de pescado en lugares clave de las islas, escogieron Playa San Juan por su privilegiada situación en las calmas, y por las instalaciones casi sobredimensionadas de que disponía la factoría de los italianos presente en esta comunidad. Pocos años más tarde se instalaría a pocos kilómetros, en Alcalá, otra factoría más, en este caso de los Rodríguez López. Ambas empresas habían comenzado esta actividad en La

[29] De apellidos Flori, según testimonios orales.

[30] Carmelo GARCIA CABRERA: «Ideas para una nueva ordenación pesquera II», El Día, 11-1-1975.

[31] Carmelo GARCIA CABRERA: «Ideas para una nueva ordenación pesquera III», El Día, 18-1-1975, p. 3.

[32] Además de contar con esta factoría en Playa San Juan, esta misma empresa dispondría de salazones en Puerto Santiago y en Los Cristianos, pues años atrás los pedidos de pescado salado eran abundantes, y esta actividad resultaba complementaria a la conserva.

Gomera previamente, y con la instalación de estas dos factorías controlaban prácticamente toda la zona.

Ello no siempre significó especial prosperidad para la misma. El monopolio que ejercieron ambas empresas sobre la pesca significó más bien una explotación sistemática de los pescadores que en ella desarrollaban sus actividades.

Un ejemplo lo tenemos en Alcalá. Cerca de la comunidad no había pozos de agua para consumo humano, lavado de ropa, etc., que permitieran obtenerla de manera constante durante todo el año. Ante esto, los Rodríguez López instalaron una tubería que la conducía hasta el pueblo, y que a la vez servía para las necesidades de la fábrica. Pero sólo permitían el uso de esta agua a las familias de aquellos pescadores que les vendían a ellos el pescado. La factoría de los Lloret se unió pronto a la de los Rodríguez López y entre los dos [33] monopolizaban el caudal de esta tubería. Y las familias de los pescadores que no trabajaban para ellos habían de ir a buscarla a una especie de manantial, sito en los acantilados de los Gigantes, a unas cuantas millas de la comunidad. El caso de Playa San Juan es bastante similar a este último. También aquí el agua era un elemento preciado y del que sólo se disponía tras un esfuerzo importante en transporte. Veámos las palabras de un pescador de esta comunidad hablándonos sobre el tema:

> «¿Y antes no había pozos?
>
> Sí, las mujeres traían el agua de un pozo que está aquí encima, en un barranco,... se bebía el agua, se iba con los cacharros arriba, y los que íbamos a pescar... en los acantilados, por allá de los acantilados hay una playita, donde hay una galería hoy, que sacaron el agua, y abajo hicieron los pescadores, de cemento, una tanquilla, y el agua destilaba por todas partes y estaba la tanquilla llena, y los barcos cogían allí de todas partes, de Santiago... el agua mejor que había...
>
> ¿Pero agua para ducharse?
>
> ¡La mar!... ¡Qué es eso!...»

En Los Cristianos no tuvieron tanto problema con estas cuestiones, al contar con varios pozos en sus cercanías. Por ejemplo podemos hablar de...

> «... el pozo de don Miguel Bello, que a su vez constaba de tres pozos y que alumbraron a finales del siglo pasado, en la zona del Puerto Viejo de Los Cristianos...» (...) «Por la misma época alumbró otro pozo que más tarde se bautizaría con el nombre de la Rueda y del cual era propietario don Juan Bethencourt. Al parecer de este pozo se surtían muchas casas de la zona, dado que el agua salobre que brotaba de su interior era de las mejores de la época.» [34].

Estos pozos llegaron a contar con máquinas de vapor o motores que extraían el agua que muchas veces se utilizaba para regar los cultivos cercanos. En una zona de Los Cristianos resulta fácil hacer estos pozos de agua salobre por hallarse ésta cerca de la superficie. Otra fuente utilizada por los antiguos pescadores de la zona era un surgidero de agua situado en la costa, que se descubría en la bajamar y que permitía lavar la ropa, etc. Además de estos pozos, por la escasa calidad de las aguas que proporcionaban, se llegó a traer agua potable en barcos desde otros lugares de la isla [35].

Muchas veces fallaban los túnidos durante uno o varios años. El mismo Carmelo García Cabrera nos habla de que cada siete u ocho años pueden producirse en las islas épocas de escasez de pescado [36]. En estas épocas se planteaban muchos problemas para los pescadores de la zona:

> «Después de la guerra aquí se pescaba poco ¿no?
>
> Después de la guerra hubo aquí una temporada que había poco pescado... había poco atún, caballa había, pero la caballa era para los amaños de ellos, pa la fábrica, pa la factoría. Tenían amaños nada más que pa eso... pero... los que iban a la traiña estaban muertos de hambre, eso era regalado...»

Estos problemas en ocasiones condujeron a la emigración, por ejemplo hacia Fuencaliente (La Palma), Venezuela, etc., como lugares más ricos en agricultura y donde había «que comer».

Túnidos y otros tipos de pesca

Paralelamente a este desarrollo de las conserveras se produjo un incremento del transporte por carretera que favoreció un mayor esfuerzo en la pesca de especies demersales. Por ejemplo, se desarrolló la pesca de salemera por el Sur e incluso el Norte de la isla, técnica que siempre antes se había combinado con las de túnidos. Por ejemplo en Alcalá llegaban a pescar con estas artes...

> «...hasta más allá de Candelaria, a Güímar, ir bogando, y al Puerto de la Cruz» (...) «Por todos estos sitios se calaba antes, antiguamente se calaba un montón. De aquí de Alcalá íbamos bogando... por fuera de Garachico, por fuera de Buenavista, por todo eso ahí se calaba...»

Esta pesca en buena parte se salaba [37] o se secaba, sobre todo cuando se obtenía en las cercanías de la comunidad. La procedencia de la sal que se utilizaba en este proceso era variable. En un principio se emplearía la sal que va quedando en los charcos durante los veranos, en los que la mar se torna calma durante mucho tiempo permitiendo que se desequen aquellos charcos que se encuentren más alejados de la marea, con lo que quedaba disponible una razonable cantidad de sal para estas faenas:

> «Lo cogía, lo abría, y cuando estaba todo abierto, tenías 4, 5 ó 6 sacos de sal, lo salabas, lo dejabas 3 ó 4 horas en sal. Después agarrabas en cestas lo llevabas al agua y lo lavabas bien lavado, pa que se le fuera la sal. Si no quedaba muy salado, y entonces se tendía, bien tendidito en las playas o en los riscos, y después lo recogías con la noche cuando adelantaba el sol... Eso si te tardabas para venderlo, pa que no le criara bichos a la carne, y cuanto más sol había mejor.... El que se secaba entonces no criaba bicho, pero si no lo dejas secar bien para ponerlo bien apretadito, a los dos o tres días le criaba bicho.»

Este pescado se llevaba en ocasiones, como ya hemos dicho, a vender a Güimar, y otras a Santa Cruz, además de aquél que se vendía en las cercanías de la comunidad a los barrios o comunidades agrícolas cercanas.

---

[33] No siempre las relaciones entre ambas empresas fueron tan buenas. La competencia era importante por controlar a los pescadores, por tener «quien pescara para ellos». Esto se evidenciaba en problemas cuando los barcos «de uno» vendían a la empresa contrincante. Al facilitar los barcos, las conserveras se aseguraban en teoría el suministro del pescado, pero sobre ello nació toda una picaresca. Por ejemplo, las falúas de estas conserveras recogían el pescado en el mar y no ponían pegas para recoger el pescado de embarcaciones que usualmente lo vendían a la factoría rival. Al menos al principio. Posteriormente la «entente cordiale» entre ambas hizo que estos fenómenos fueran más escasos.

[34] Isaías PEREZ: «Los Cristianos y su historia I: los pozos de agua salobre», El Día, 10-1-1985.

[35] Isaías PEREZ en su artículo en El Día del 21 de marzo del 85 se refiere a ello y cita uno de los barcos que cumplieron esta tarea. Se trataba de «Isora», de unas 250 toneladas.

[36] Ver Carmelo GARCIA CABRERA: «Barcos de pesca», en El Día, 8-2-1975, p. 3.

[37] Resulta interesante conocer cuál era el proceso de trabajo de esta salazón artesana del pescado:

«Cuando venía el invierno había sal para todo... porque por toda esa orilla hay charcos que entra la mar, en el invierno, y llega el verano y eso se coge todo. Coge usté sal y mañana coge sal donde mismo y así. Y aquí había una salina, de uno de Guía, aquí atrás, adonde está una casa ahí pa allá, en la orilla. Por allí pa abajo todo eran salinas, y había un motorcito abajo que echaba el agua pa arriba pa un tanque grande, y a los 20 ó 40 días le echaban a las salinas el agua, la dejaban morir allí y después la echaban a las salinas...»

Esta sal, la recogida de los charcos, no era suficiente para mantener un esfuerzo pesquero creciente, como el que se produjo en la zona conforme el presente siglo avanzaba. Las salinas se generalizaron y la sal obtenida de ellas se enviaba también a La Gomera o a otros lugares de la isla.

No siempre se obtenía pesca en las cercanías de la comunidad. En muchas ocasiones ésta se realizaba cerca de otros pueblos de pescadores, y solía venderse en los mismos a las mujeres de la zona, que posteriormente se encargarían de distribuirla. Con el desarrollo del transporte por carretera se optaría por otros modelos:

«Usté cogía al camión... Le decía... Vamos a tirar las redes. La primera entrada era en Las Galletas, el camión iba a Las Galletas. Vendíamos, decíamos... Vamos pa los Abrigos... Pasábamos a Los Abrigos... Ibamos de pueblo en pueblo vendiendo y el camión venía con nosotros...»

El transporte, y con él este tipo de pesca, se había comenzado a desarrollar desde antes de la guerra. Se trataba de camiones de intermediarios provenientes en buena medida de otras zonas de la isla (La Laguna, Igueste...). A quienes les era vendido el pescado a precios irrisorios:

«... las cabrillas a nueve perras; el pescado blanco a media peseta, el azul a media peseta... Yo me acuerdo ir a Teno... coger treinta, veinte cabrillas, salarlas, secarlas... La docena a dos pesetas ¡sí señor! Que no había gente por ahí... Desde Teno las salaba, las dejábamos en un bajío de ésos y ahí estaba lo menos tres días. No había nadie, era un desierto todo.»

Especialmente este desarrollo de la pesca acaeció a partir del año 1935, con la realización de una pista desde Granadilla hasta Alcalá y Playa San Juan:

«Eso era por el año 35, que fue cuando se abrió la pista de Granadilla a aquí. A seis perras un kilo de viejas. Esas perras valían, pero eran pocas perras.»

Por esta pista podían circular los camiones que comunicaban la zona con el resto de la isla y que transportarían el producto de la pesca a otras partes de ella.

Las factorías no sólo supusieron un desarrollo de la pesca y del número de pescadores en la zona, sino que también en ocasiones provocaron fenómenos inmigratorios:

«Palmeros sí estuvieron una vez. Cuando la República vinieron palmeros a pescar por aquí..., porque las factorías recibían la caballa para conserva y entonces vinieron aquí a pescar. Unos cuantos barcos palmeros estuvieron aquí. Esos ya eran a motor, un motorcito Kelvin, siete caballos...»

No sólo dependieron de las factorías las comunidades de las que hasta ahora hemos estado hablando. Las empresas conserveras en cuestión disponían de una flotilla de embarcaciones, de respetables dimensiones, que transportaban el pescado desde comunidades alejadas, o incluso desde otras islas —La Palma—, cuando las capturas eran razonables. Transportaban la pesca refrigerada con hielo para preservarla, e incluso en algunas ocasiones estaban también preparadas para la pesca con tanques de carnada. Pescadores de todo el Sur de Tenerife vendían los túnidos a estas empresas.

Los motores

Los motores supusieron la segunda gran revolución en la zona después de la implantación de las factorías. Si bien aparecieron a mediados de la década de los treinta, no se comenzaron a generalizar hasta los cincuenta.

«... aquí los motores los fueron poniendo todos allá por los años cincuenta, muchos después de la guerra» (...) «Todavía cuando la guerra había aquí uno o dos. Ya después se fue multiplicando ¿no?, y ya todo el mundo tiene su motor.»

Por supuesto, estos motores eran de gasolina. Los de gasoil llegarían mucho más tarde. Hacia el año cuarenta vendrían los primeros motores de gasoil para las falúas grandes de las factorías o para las embarcaciones de cabotaje [38]. En los barcos pequeños los motores de gasoil, que tantas ventajas tienen sobre los de gasolina, no se generalizarían hasta los años cincuenta y sesenta. La adquisición de estos motores se realizaría, en ocasiones, en virtud de préstamos de gente de fuera o de las factorías —del mismo estilo que para los barcos en este último caso—. Los préstamos de gente de fuera para la adquisición de motores se dieron más en Los Cristianos, que era la comunidad que mayor relación tenía con la gente de fuera, de Santa Cruz, y se realizaban en virtud de una cierta recompensa por «servicios prestados» por los pescadores. De ello hemos tenido otros ejemplos en Agaete, por citar un caso. Con las palabras de un pescador de Los Cristianos:

«Pero, ¿cómo fue que se lo trajo?

Para irlo amortizando, sí porque ese señor de Santa Cruz que lo tenía yo lo llevaba a pesca submarina a la catalufa y eso, y entonces pues dice... nada, no te apures, eso me lo vas pagando. A mí me parecían las siete mil pesetas veinte millones. ¡Usté está loco! Hasta que después me lo trajo, me lo instalaron en el bote y la verdad, se lo pagué. Pero a mí me parecía que era un sueño. El primero que trajeron tenía 5 C.V., pero éste era de 2,5 C.V...»

La marcha de las factorías y otras revoluciones

Las factorías en la zona no permanecieron hasta nuestros días. En la década de los sesenta la abandonaron y dejaron el camino libre a otros intermediarios. Durante el tiempo que permanecieron aquí no permitieron que se estableciera ninguna otra, pero en su marcha no pidieron opinión a los pescadores. Un pescador de Alcalá nos habla de la marcha de los Rodríguez López de su comunidad:

[38] Las palabras de un pescador pueden recordarnos aquellos tiempos de los primeros motores de gasoil:

«Los de gasoil vinieron más tarde, sólo habían estos barquitos grandes, falúas grandes, los Bolinder de soplete, había que calentar la cabeza, eso era un soplete, un mechero, le daba fuego allí y no explotaba hasta que no estuviera roja la cabeza del motor, que no es frío como ahora, ni eléctrico, ni nada, sino dando soplete allí y cuando estuviera la cabeza..., los Bolinder, los primeros que vinieron aquí, buenos motores...»

«Aquí sí, aquí sí hace lo menos veinte años. Aquí sí hace bien los veinte años. Pero aquí no dejaban poner ninguna, ni en Los Cristianos ni en ningún sitio, ni en Santiago del Teide sino ellos, que estaba cubierto con ellos dos ¿no? Pero cuando dijeron... ¡Vamos a cerrar!, nos quedamos sin factoría...»

La influencia para los pescadores de este hecho no resultó crucial. Lloret, en los últimos años que estaba aquí, ni siquiera conservaba el pescado todavía en su factoría de Playa San Juan, sino que lo enviaba a la Gomera. Además, les había surgido a ambas conserveras la competencia de otros compradores de las islas o la península, que problematizaban su monopolio desde los años cincuenta. El puesto de Lloret y de Rodríguez López lo ocuparon en Alcalá y Playa San Juan intermediarios de la zona, que, todavía hoy, comercializan prácticamente todo el pescado que se obtiene en la misma.

Las cruciales transformaciones producidas en los últimos cuarenta años, y que dan lugar a la configuración que en nuestros días presentan estas comunidades, no tuvieron lugar únicamente en la pesca. En la agricultura se produjeron transformaciones más importantes todavía. Hacía la década de los 50 se desarrolló una revolución en los cultivos de Playa San Juan y Alcalá. Se comienzan a fabricar bancales en la costa sobre terreno volcánico para el tomate y el plátano, especialmente para el primero. Esto conduciría a la transformación demográfica que se percibe en los nomenclators y padrones entre 1950 y 1960:

	1950	1955	1960
ALCALA	346	610	1.146
PLAYA SAN JUAN	275	418	1.118
Total:	621	1.028	2.264

La importancia de este salto demográfico es evidente. La población total de las dos comunidades se multiplica por 3.64 en 10 años, lo que implica una inmigración fortísima a esta zona. Resulta especialmente interesante hacer una descripción demográfica detallada de esta evolución, lo que realizaremos en el apartado siguiente a partir de los padrones de la época.

El caso de Los Cristianos no deja de ser igualmente interesante, si bien la transformación se producirá una década más tarde y tendrá un origen bien diferente: el desarrollo del turismo. También este proceso será objeto de estudio en el siguiente apartado.

LA HISTORIA RECIENTE DE UNA EXPLOSION DEMOGRAFICA

Hasta aquí hemos estado escribiendo sobre el proceso evolutivo en lo que a tecnología pesquera y poblamiento se refiere. Se han trazado las características de un amplio período que va de 1900 a 1950. Ahora analizaremos el período 1950-1981. Lo haremos, asímismo, desde una perspectiva demográfica pero mostrando su expresión en lo que al desarrollo económico se refiere. No obstante, el período demográfico lo dividiremos en dos: 1950-70 y 1970-81. De ambos el primero presenta las características propias de una «explosión demográfica» en el contexto histórico de la zona y el segundo muestra la situación actual.

1. El período 1950-70: Inmigración, articulación económica y cambio sociocultural

En las dos décadas 1950-60 y 1960-70 se produce una multiplicidad de fenómenos demográficos en Canarias de enorme interés, especialmente relacionados con las migraciones y el cambio en la distribución espacial de la población.

Ya Canarias en la segunda mitad de los años 40, y especialmente la provincia de Sta. Cruz de Tenerife, sufrió un proceso migratorio a América (Venezuela), motivado por la confluencia de varios factores: a) el cambio de régimen político y persecuciones por esta causa, lo cual generó una emigración clandestina y b) crisis económica por las sequías de 1944 y 1948 (Colectivo 78: 1981, 131-2). El período comprendido entre 1950 y 1958 con el acceso al poder del dictador Pérez Jiménez favoreció la migración, de tal modo que se ha evaluado que entre 1946 y 1962 un total de 86.000 personas salieron de la provincia de Tenerife por sólo 9.000 de la de Las Palmas (García Fernández, J.: 1965, 147). A partir de 1958-60 remite la emigración. Los cambios políticos en Venezuela y la nueva política inmigratoria, concretada para el caso canario en la aceptación solamente de personas que tuvieran familiares nacionalizados o empadronados en Venezuela, o fuesen mano de obra cualificada, produjo un parón migratorio y un proceso de retorno que se inicia en 1955, evaluado para el caso de la provincia de S. C. de Tenerife en un 40 % (Ibidem 1965, p. 155).

Pero este proceso migratorio a América no fue la única forma de equilibrar recursos económicos y demografía. En los años 50 la coyuntura favorable de los mercados exteriores para los productos agrícolas (tomates y papas) generó focos de demanda de mano de obra. Ello tuvo lugar, en especial, en las zonas Sur de las islas, en concreto Tenerife, Gran Canaria y Fuerteventura. En esta última se perforan pozos, siendo los municipios de Tuineje y Gran Tarajal los nichos poblacionales receptores de mano de obra de prácticamente todas las islas del archipiélago (A. Galván & A. Melo, 1981, 90). Las zonas sur ofrecían dos factores favorables al cultivo del tomate: tierras semisueltas con alto componente en caliza, y sol (de 23 a 24° C. de día y superiores a 14° C. de noche). Sólo era necesario conseguir el agua —que no necesariamente había de ser de alta calidad— pues el cultivo exige una media de 8.500 metros cúbicos por hectárea (Villalba Moreno, E. 1978, 22). En Tenerife, el Canal Sur, comenzado en la década de los cuarenta, posibilitó la apertura de nuevas galerías ampliando las superficies de regadío, registrándose un fuerte aumento en las zafras del cultivo del tomate en los años 1951/52 y siguientes. Posteriormente se construyeron el Canal Intermedio y el Canal del Estado, ambos a cotas inferiores, con una capacidad de transporte entre los tres canales de 1.200 litros/seg. (Ibidem 1978, 32).

En Guía de Isora, en 1932, se perfora la galería de la Montaña del Cedro, en el barranco de Tájara y desde 1945 otras más. Esto producirá la inmigración de los habitantes del Norte de la isla, especialmente de La Victoria, Santa Ursula y la Matanza a trabajar en la sorriba y los abancalamientos. Emigrantes a Venezuela de los años cuarenta regresan por el 48 y 50, y en 1953 una familia del lugar trae las primeras palas mecánicas al municipio.

Veámos en palabras de una persona especialmente ligada a la administración del municipio de Guía de Isora cómo se produjo el proceso de desarrollo del tomate en la zona, que comenzó en las inmediaciones de Alcalá en dirección a Playa San Juan. Fueron otros focos los municipios de Adeje (Fañabé), Arona —donde está situada la comunidad pesquera de Los Cristianos— y Granadilla (San Isidro)[39]:

[39] Ver M.ª Carmen DIAZ RODRIGUEZ: 1982, p. 166 para el caso de Granadilla.

«El año 32 empezó el pueblo a tener agua. Antes se empezó a sembrar tomate. Fyffes no estuvo aquí. Los Hamilton pasaban a recoger tomates. Venían (los barcos), el Adeje, el Isora, y recogían el tomate aquí. Aquí se sembraban ya los tomates, de la lluvia decíamos. Se cavaba, se sembraba. Se llenaban unos depósitos y se regaban y el año que no llovía se fastidiaba la cosa. Entonces empezó a posperar el año 32 esa galería que empezó a dar agua y dos o tres más, y ya en el 45 había muchas galerías trabajando, había agua y comenzó la exportación. Y empezaron a hacerse fincas. La época de florecer de esta zona (fue) por un lado la agricultura y el tomate. Y por otra la emigración a América que empezó desde los años cuarenta. Desde el movimiento ya muchos se fueron.

Ellos vinieron por los años 44-45,... Muchos se volvieron por el año 48 y otros se quedaron. Por el 49-50 comenzó más la emigración y la inmigración, cuyo objetivo era comprar y roturar allá por el año 1950-55. Y todo comenzó a florecer... Esta zona ha sido muy inquieta...»

Abancalamiento y sorriba de los terrenos baldíos, extracción de aguas, y movimientos demográficos están así estrechamente relacionados. Los Bonny, que habían invertido en la década de los 50 en Fuerteventura, ponen en cultivo las tierras del Sur de Tenerife en 1960. Los emigrantes a América, de los que un amplio componente de Chío (Guía de Isora) habían trabajado en el sector panadero, colocan sus ahorros en la compra y acondicionamiento de tierras en zonas más bajas de la costa. Por Los Cristianos, dada la alta salinidad del agua proveniente de pozos, combinaban alfalfa y tomates en los cultivos, ya que la alfalfa absorbe el salitre acumulado en las tierras.

Pero si el abancalamiento, la sorriba y los costos de extracción de agua supusieron fuertes desembolsos de capital, era asimismo necesario encontrar mano de obra barata, abundante (400 jornales para el cultivo y recolección por fanegada de 5.503 metros cuadrados) y a la vez conocedora del cultivo. Aunque en menor cantidad, el tomate años atrás como indicamos se plantaba en la zona y una parte de la mano de obra estaba asegurada, pero era necesaria mucha más. Por otra parte, el sistema de cultivo de aparcería en régimen familiar, comporta un alto componente femenino tanto en la atención del tomatero cuanto en los almacenes de empaquetado. Se optó así por buscar mano de obra fuera, pero cerca de Tenerife, en la Isla de la Gomera, de fuerte tradición en el cultivo del tomate. Primero tuvo carácter de asentamiento temporal durante la época de la zafra en barracones de la empresa, y posteriormente de modo definitivo en los núcleos pesqueros de Alcalá, Playa San Juan y los Cristianos. Como ha indicado el geógrafo Villalba Moreno:

> «En la isla de Tenerife, la mano de obra de los municipios de Guía de Isora, Adeje y Santiago del Teide procedía en su mayor parte de la Gomera, de casi toda la isla, pero preferentemente del municipio de Alajeró. Al principio de la zafra desembarcaban en los puertos de Los Cristianos y de Alcalá. Traían consigo enseres domésticos, cabras y aves de corral. El alojamiento consiste en habitaciones con techo de uralita y servicios comunes para todos los peones, cuando los hay. Toda la familia participa en las labores de la zafra: los hombres se hacen cargo del trabajo más duro, como entutorado, tratamientos, aporcados, etc... y las mujeres y niños se encargan de la recolección, deshijados y del empaquetado en la época de la recolección» (1978, p. 127-8).

La Gomera, con una tierra cultivable inferior al 10 % de su superficie y con más de 80 habitantes por kilómetro cuadrado en 1940, tenía una presión demográfica extraordinaria para una economía agrícola, lo cual le dio fácilmente una característica: ser reserva de mano de obra de la isla de Tenerife. No había lugar para más brazos y la población absoluta en la década de los 40 y 50 queda estancada. Ello supuso una importante emigración, dado el fuerte saldo vegetativo que incluso alcanza su máximo histórico a causa del descenso de la mortalidad (Burriel Orueta, 1981; Reyes Aguilar, 1980). En la década de los sesenta La Gomera va a perder casi 1/3 de sus habitantes, vaciándose de jóvenes activos y procreadores, de tal modo que entre 1940 y 1960 el saldo vegetativo es de más de 13.000 personas, lo cual supone una tasa emigratoria del 2,4 % anual. En los años sesenta el ritmo se duplica, superando el 5 % anual.

En nuestras unidades de estudio... ¿En qué modo repercutieron estos procesos? Hemos podido disponer de los padrones de 1955 y 60 del municipio de Guía de Isora y los de 1945, 1965 y 1970 de Arona. A través de ellos podemos comprender la incidencia que el fenómeno migratorio gomero tuvo en las comunidades de Alcalá, Playa San Juan y Los Cristianos.

HABITANTES [40]

	ALCALA		PLAYA SAN JUAN		LOS CRISTIANOS	
		T.M.I.A.		T.M.I.A.		T.M.I.A
1950	346	1,07	275	3,39	904	1,47 (1941-50)
1960	1.146	12,72	1.118	15,05	1.151	2,44 (1951-60)
1970	2.078	6,13	1.201	0,71	2.424	7,73 (1961-70)

Según la tabla anterior, la tasa de incremento anual medio en los veinte años que van de 1950 a 1970 es para Alcalá de 9,37, para Playa San Juan de 7,64, y para Los Cristianos 5,05, pero mientras los núcleos del municipio de Guía de Isora se desarrollaron demográficamente en 1960, manteniendo sólo una alta tasa de crecimiento el núcleo de Alcalá, Los Cristianos, con un crecimiento paulatino entre 1950 y 1960, explosiona a partir de 1970. Y si en los primeros casos está relacionado con el desarrollo agrícola, en el último se debe al turístico. Los Cristianos, núcleo pesquero, albergaría sólo una fracción de la población activa del sector turístico y de servicios, ya que el municipio de Arona, al que pertenece , mantuvo una tasa de crecimiento anual medio en 1960, del 3,26 % y del 5,39 en 1970. Este fenómeno irá en aumento pues mientras Los Cristianos en 1981 sólo crece en un 4,18 %, el municipio lo hará en un 8,93 % por ciento. Todo ello es debido al desarrollo demográfico de barrios a medio camino entre la cabeza del municipio y Los Cristianos tales como Buzanada y Cabo Blanco, donde reside un fuerte componente de la mano de obra u población activa de dicho núcleo.

Veámos a continuación, por separado, algunos aspectos de la estructura poblacional de las comunidades de Alcalá y Playa San Juan, por un lado, y de Los Cristianos por otro, analizando los padrones de 1955 y 1960, de 1965 y 1970.

Hemos visto cómo Alcalá y Playa San Juan casi cuatriplican la población en diez años. No obstante, este proceso demográfico aparece ya expresado en 1955. Según el padrón de esa fecha, que analizaremos de forma detallada en las páginas siguientes, la primera comunidad alcanza 610 habitantes, y la segunda 418. La población activa del sector primario es del 29,50 % y 19,85 % respectivamente. El total de pescadores es de 73 y 61 y la población total activa agraria 103 y 22.

Es decir, mientras Alcalá tiene un tanto por ciento menor de pescadores (11,96 %), respecto de Playa San Juan (14,59 %), sin embargo presenta un mayor desarrollo agrario (16,88 %) sobre ésta (5,26 %.).

[40] Fuente: Nomenclators del I.N.E. Elaboración propia.

Es sintomático a su vez que la población activa agraria sea dividida en el padrón de 1955 entre braceros y agricultores, siendo siempre mayoritarios los primeros que alcanzan un 85,6 %. A su vez en el caso de Alcalá un 55,2 % de la población activa agraria es inmigrante, y en Playa San Juan un 28,57 %. Si bien en este caso debido al bajo número de inmigrantes (5 personas) su procedencia no es significativa, lo contrario sucede con Alcalá, donde, de los 50 braceros inmigrantes, 21 proceden de La Gomera (especialmente de Hermigua y de San Sebastián) y 20 del Norte de la isla de Tenerife (especialmente de Los Realejos, La Orotava y el Puerto de la Cruz). Diez de los quince agricultores son de Guía y el resto del Norte de la isla, mientras que en Playa San Juan no existen diferencias. La relación, pues, braceros vs. agricultores nos hace suponer que estos últimos trabajaban la tierra utilizando mano de obra temporera, siendo posiblemente familias del casco urbano de la cabeza del municipio quienes emplearon sistemáticamente mano de obra inmigrante, en régimen de aparcería.

Como hemos indicado más arriba, los asentamientos de inmigrantes son fundamentalmente de grupos domésticos, y así de los 88 braceros de Alcalá 52 son cabezas de familia y con hijos braceros y en algunos casos varias hermanas braceras, madre soltera o viuda con hijo bracero.

Sin duda, al 29,50 % y 19,85 % de población activa del primario de Alcalá y Playa San Juan, respectivamente habría que añadir un tanto por ciento de albañiles y comerciantes que se dedican a la construcción y sector servicios.

En lo que se refiere a la población pesquera inmigrante, nos encontramos con siete casos que proceden de entidades de población adyacentes a Guía de Isora (Adeje, Pto. Santiago) y La Gomera (especialmente Alajeró y San Sebastián) para Alcalá. Y en el caso de Playa San Juan de los nuevos inmigrantes dos son gomeros (Alajeró, Valle Gran Rey), tres del norte de Tenerife (Garachico y Puerto de la Cruz) y dos de la capital de la isla. Es decir que frente al 55,20 % y 28,57 % de población activa agraria inmigrante, en el caso de los pescadores sólo lo son un 9,58 % y 14,75 %.

Todo ello, a pesar de las diferencias, indica que en cierto modo la afluencia poblacional inmigrante afectó a los pescadores. Algunas unidades domésticas con pescadores tienen algún miembro trabajando en otro sector. Así de las 50 unidades domésticas de pescadores de Alcalá diez compatibilizan otro sector, especialmente comercio y agricultura (braceros). A ello seguramente se podría añadir algunas amas de casa que, según el padrón, se dedican a sus labores y trabajan eventualmente en los empaquetados de tomates. En Playa San Juan no se encuentra ningún caso de compatibilización de la unidad doméstica con otro sector además de la pesca, lo cual es explicable por la escasa incidencia del sector agrícola en 1955, y por la existencia de la conservera de Lloret Llinares en esta localidad.

Pero los cambios de las comunidades pesqueras no sólo afectarán a la vivienda, el desarrollo comercial y la diversificación profesional. También afectarán a la endogamia local existente. Así en Alcalá de las 50 unidades domésticas, en diez casos existen matrimonios exogámicos. Por tanto, un 20 y un 23,68 % respectivamente. Estos matrimonios son prácticamente de los años 50.

Por último, indiquemos que de las cincuenta unidades domésticas de Alcalá, con un total de 73 pescadores, en 30 casos sólo es pescador el cabeza de familia. Casos en que únicamente encontremos hijos pescadores hay ocho, y cabezas de familia con hijos pescadores en doce de ellos. En Playa San Juan encontramos sólo hijos pescadores en dos casos, en doce casos padres pescadores con entre uno y tres hijos que siguen su ejemplo, y en 24 casos únicamente serán pescadores los cabezas de familia.

* * *

Si en 1955 Alcalá y Playa San Juan tienen 610 y 418 habitantes respectivamente, la población crece hasta 1960 en estas comunidades con una tasa media anual del 13,44 % para la primera y de un 21,74 % para la segunda, mientras que Los Cristianos mantendrá durante la década una tasa de sólo un 2,44 %.

Si en 1950 la población activa agraria inmigrante era de un 55,2 % en Alcalá y en Playa San Juan de un 28,57 %, en 1960 las dos comunidades contarán con un 86,52 % y 68,64 % respectivamente. Este aumento en el sector agrario por parte de Alcalá no impidió que el crecimiento anual total medio de Playa San Juan fuera superior, debido sin duda a que la carretera llega antes a este núcleo, desarrollándose un fuerte sector comercial y de servicios (chóferes, albañiles y mecánicos).

De nuevo, significativamente, la población inmigrante de Alcalá en el sector agrario procede en un 58,44 % de La Gomera (especialmente de San Sebastián con 90 individuos, y a mucha distancia Hermigua con 27 personas y Agulo con doce). En el caso de Playa San Juan se da esta misma tendencia pero sólo en un 32,20 % (especialmente de San Sebastián). Pero, mientras en Alcalá de la zona Norte de Tenerife (Sta. Ursula, Los Realejos, La Orotava, La Victoria y Los Silos) procede el 35,65 % de los inmigrantes, en Playa San Juan alcanzan un 39,65 %, lo cual muestra una mayor inmigración de mano de obra de Tenerife en Playa San Juan respecto a Alcalá. En ambos casos comparativamente la inmigración desde municipios de la banda Sur de la isla o de Las Palmas es mínima. En cualquier caso, los inmigrantes son casi en su totalidad obreros agrícolas, según la denominación del padrón.

En lo que respecta al sector pesquero, se pasa de un porcentaje de participación en la población activa del sector primario del 29,50 % (Alcalá) y 19,85 % (Playa San Juan), a 26,75 % y 38,12 % respectivamente en 1960. Estos datos muestran que el decrecimiento de Alcalá respecto a Playa San Juan es debido al aumento global del crecimiento de la población activa agraria en la primera comunidad. Pues mientras Alcalá aumenta un 41,09 % de sus pescadores, Playa San Juan decrece con un — 13,11 %. Alcalá dispone de 72 unidades domésticas, Playa San Juan sólo tiene cuarenta. De ellas sólo en 4 unidades domésticas de Alcalá el cabeza de familia no es pescador, por siete en Playa San Juan. En cinco unidades de Alcalá algún miembro trabaja en otro sector, mientras que en Playa San Juan alcanzan las siete unidades. En cualquier caso, el acceso a la agricultura se hace como jornalero y prefiriendo en todo caso profesiones como comerciante o albañil.

En lo que se refiere a inmigrantes, sólo en Alcalá aparecen pescadores, procedentes de Alajeró y San Sebastián de La Gomera. Y la exogamia alcanza en esta comunidad un 13,88 % entre los pescadores, mientras que en Playa San Juan llega a un 32,50 %, en casi todos los casos con carácter reciente.

Habiendo presentado los datos demográficos para las localidades de Alcalá y Playa San Juan, veámos lo que sucedió en el caso de Los Cristianos.

Hemos indicado más arriba cómo el proceso demográfico de este núcleo poblacional fue sustancialmente diferente a los de Alcalá y Playa San Juan. Los Cristianos había logrado una alta tasa de crecimiento en 1940, con un 5,69 %. En 1950 y 1960, sin duda ligado a la crisis de la postguerra y la emigración a América, su crecimiento baja a 1,47 % y 2,44 %. Será en 1970 cuando la comunidad obtenga la tasa de crecimiento (7,73 %) más alta desde 1910 (10,71 %).

Ya en 1945, según hemos podido detectar en el padrón de habitantes, Los Cristianos tenían un total de 819 habitantes, de los que 57 eran pescadores adscritos a 37 unidades domésticas. La población activa del sector primario incluía, asimismo, un total de 215 obreros agrarios, de un global para todos los sectores económicos de 318. Es decir, un 67,61 % de la población activa de Los Cristianos eran obreros agrarios dedicados básicamente al cultivo del tomate. En esa época la carretera ya había llegado a la comunidad, por lo que se observan la existencia de mecánicos y chóferes, vinculados al traslado en camiones de mercancías por tierra.

Del total de los obreros agrícolas, sólo 26 son inmigrantes (12,09 %), 7 de ellos de La Gomera y especialmente de Vilaflor y Granadilla. Desde temprana fecha en Los Cristianos, puerto importante en el Sur, desembarcaban unas veces con carácter clandestino, y otras a través de viajes especialmente organizados, muchas familias de gomeros que venían a trabajar a la zafra del tomate y que progresivamente se asentarán en el pueblo. Pero la incidencia de este fenómeno en la fuerte endogamia de los pescadores era casi nula.

Asimismo, tenemos una población activa caracterizada básicamente por el sector agrario con un alto porcentaje de obreros agrarios sin tierras (67,61 %) que pertenecen a las familias del lugar, y un sector pesquero (17,92 %) que sin duda a causa de las técnicas de pesca dominantes en esa época (chinchorro...) absorbían posiblemente mano de obra agrícola, en épocas de escasa actividad en el campo, dado el carácter de la zafra del tomate.

Veinte años más tarde, en 1965, la comunidad ha llegado a 1.452 habitantes pero el número de pescadores se mantiene constante (57 individuos). La población activa del sector primario alcanza a 256 de un total de 460 individuos que constituyen la población activa total de la comunidad. Es decir, un 55,43 % trabajan en la agricultura, y de este porcentaje un 71,48 % son obreros, jornaleros, peones y peonas. Se desarrolla el sector servicios, las comunicaciones aumenta. Comercios, trabajos de albañilería y mecánica se van generalizando.

Si bien, la población activa es predominantemente de Arona y de los municipios limítrofes, aumentan las familias de gomeros que se asientan en la zona, ascendiendo su número a unas 30. Peones, peonas y jornaleros proceden de los municipios gomeros de V. Gran Rey, San Sebastián, Hermigua y Vallehermoso. Palmeros y canarios les siguen a mucha distancia.

Desde 1957, como ha mostrado K. Moore (1978: 117-36) un grupo de suecos, lisiados a causa de la artritis, poliomielitis o alteraciones nerviosas, se asientan en Los Cristianos. Se abre en 1960 la primera pensión en el pueblo y comienzan a producirse cambios en la comunidad. Se genera cierto proceso de modernización concretado en la introducción del cine, luz eléctrica por grupos electrógenos, primeros restaurantes, supermercados, cambios en la dieta de la comunidad. Aumentan los comercios y los suecos se instalan en la Casa Sueca. Según K. Moore el rápido cambio producido entre 1955 y 1965, si bien fue favorecido por multiplicidad de factores (pavimentación de la carretera, climatología y playas) «... ninguno de ellos puede compararse a la influencia que desplegaron los suecos» (1978: 133). Los cambios fueron iniciados por los mismos aldeanos. El tipo de cambio no resultó de un «esfuerzo planificado» y el rol desempeñado por los suecos fue decisivo «en la calidad del mismo» (1978, 133-34). Pero sin duda no es menos cierto que fue el plan de estabilización a nivel del Estado y el desarrollo del turismo desde 1959 en el modelo económico español, lo que dio un alcance inusitado al proceso modernizador, primeramente en el Norte de la isla y posteriormente en el Sur de la misma.

El cambio y desarrollo de la comunidad de Los Cristianos será progresivo desde 1965. Un 25,45 % de las unidades domésticas de pescadores comenzarán a compatibilizar la pesca con trabajos en la agricultura, siempre como peones o jornaleros, y en el sector comercial y de servicios. La endogamia comienza a romperse.

Entre 1960 y 1970, como indicamos, la tasa media de crecimiento anual alcanza un 7,73 %. El turismo extranjero se está desarrollando a pasos agigantados. La población se duplica. De las 41 unidades domésticas de pescadores, en diez casos alguno de los hijos(as) trabaja en otro sector económico (servicios de limpieza, empleados y peones(as) de empaquetados de tomate). El espacio edificable en la zona es relativamente escaso por hallarse entre dos volcanes y está predominantemente dedicado a las construcciones hoteleras. El suelo agrario pasa a ser urbanizable y, por tanto, los precios aumentan haciéndolos prohibitivos para la población agraria y de servicios inmigrante. De ahí que gran parte del poblamiento real de los Cristianos pase a residir en núcleos, como ya indicamos, entre la cabeza del municipio y la costa. La venta del pescado a intermediarios o gangocheras pasa a estar controlada en parte por pescaderías, restaurantes y hoteles, y el pescado de aire se vende a los frigoríficos de empresas conserveras. La imagen relativamente cerrada de la comunidad cambia radicalmente. Los pescadores se mantienen en número pero comienza el descenso. El proceso de modernización de la flota se empieza a generalizar. En 1970, sólo existen 50 pescadores, según el padrón de habitantes. Y a la vez que la población pesquera envejece, sólo algunos más jóvenes emprenden la aventura de la modernización. Se empieza a consolidar una nueva imagen del pescador. En palabras de algunos viejos marineros:

> «Antes había muchos pescadores. Ahora los mando a donde sea. Es un pecado echar un hijo a la mar. El pescador es lo más bajo que puede haber. El barquero es el hombre más desgraciado. El pescador que envía un hijo a la mar es un criminal. Nunca tiene nada... Si pesca bien, y si no... Llega un domingo, un día de fiesta y tiene que ir a la mar... Hay quienes han hecho dinero. Pero es el que pone el dinero y se queda en tierra. Y después que si tanto costó el gasoil... En los barcos grandes sí se mete gente, pero no muchos de la costa, sino del interior, por el paro. Los de aquí trabajan en la hostelería. Los barcos grandes van a Africa, Fuerteventura y Lanzarote... Están meses fuera de casa y si hay pescado sí, se comunican por teléfono y van, pero si no, no se les da demasiado. Además, mientras su familia tiene que comer y son gastos... Eso no es vida.»

Como veremos más adelante la edad media del pescador de fondo aumenta. Sus hijos no van a la mar. En el caso de las unidades productivas que se dedican a la pesca-archipiélago de túnidos, las largas estancias fuera de casa fácilmente pueden crear desequilibrios familiares. Pocos son los pescadores jóvenes que no se dejan seducir por el atractivo del trabajo en tierra, en la hostelería. Y en algunos casos, por la escasez de mano de obra del pueblo para cubrir los puestos vacíos en las embarcaciones mayores, se acude a gente soltera de tierra adentro, o de otras zonas del país como Algeciras, La Palma... Pero estos «extraños» tan pronto la pesca no sea abundante, o aunque lo sea si colman sus objetivos, abandonan su trabajo. Sólo es posible, como ya ha sucedido, volver las miras a la gente de mediana edad de la comunidad, conocedora del mar, que no ha podido sobrevivir a la crisis de la pesca de túnidos y se ha visto obligada a vender sus barcos grandes.

Todo parece indicar que la aparición de la especialización no ha roto definitivamente con los lazos de parentesco como mode-

lo de funcionamiento de las unidades productivas. El aumento del tamaño del barco exige más mano de obra. Pero ésta cuanto más se aleja de los lazos de parentesco y vecindad es más temporal o inconstante. Por otra parte, los armadores-patronos que se han metido en una fuerte inversión se ven obligados a menudo a utilizar mano de obra extraña y barata como medio de amortizar la inversión, objetivo principal de su actividad económica. ¿Qué sucederá cuando el barco esté amortizado? De nuevo, quizás, aparezca lo que Radcliffe Brown denominara en su día el «complejo fraterno», esencialmente inestable.

2. El período 1970-81: del desarrollo agrario a la explosión turística

Si observamos la tabla siguiente vemos claramente cómo se produce un fuerte descenso durante ese lapso de tiempo en las tasas de crecimiento de Alcalá y Los Cristianos. No obstante, en este caso el descenso en tres puntos es debido al desarrollo de otro foco turístico en las inmediaciones de la comunidad. Se trata de Playa de las Américas que, dividida por un barranco, pertenece una parte al municipio de Adeje y otra al de Arona.

HABITANTES [41]

	ALCALA		PLAYA SAN JUAN		LOS CRISTIANOS	
		T.M.I.A.		T.M.I.A.		T.M.I.A
1970	2.078	6,13	1.201	0,71	2.424	7,73 (1961-70)
1981	2.510	1,71	1.411	1,47	3.804	4,18 (1971-81)

En 1986 prácticamente Los Cristianos y Playa de las Américas están comunicadas por carretera en el marco de un plan de urbanización que en 1990 nos ofrecerá un tejido continuo entre ambas localidades. En 1975, por otra parte, se desarrolló el puerto de Los Cristianos con la introducción del punto de salida del Ferry-Gomera, que comunicará estrechamente Tenerife con La Gomera, isla que no posee aeropuerto. La comunicación entre ambas islas, turística por una parte y a la vez imprescindible para la misma población gomera, se hará cada día más estrecha.

El puerto de Los Cristianos en T.R.B. es el cuarto de los puertos canarios, superado sólo por los de Sta. Cruz de Tenerife, Las Palmas y Arrecife. Constituye un espigón de abrigo completo en días de mal tiempo. A él están adscritos 150 barcos entre 550 kgs. y 66 T.R.B., si bien se percibe una cierta tendencia a la baja por la falta de una infraestructura completa. Muchos de estos barcos «pertenecen» a otras comunidades pesqueras de las cercanías, pues las unidades productivas que los constituyen provienen de allí y en muchos casos mantienen todavía su residencia en ellas. Por ello el número de embarcaciones que aparecerá más adelante en nuestro análisis como pertenecientes a esta unidad de estudio es bastante menor. Carece de capacidad frigorífica, hoy en construcción. Gran parte del espacio es ocupado por las embarcaciones de recreo que sirven de vivienda para los extranjeros que las ocupan, originándose ciertos problemas de contaminación, pues en la bahía se echan excrementos y «otros» de índole similar. No obstante un elevador tipo travelift ha posibilitado el desarrollo de un varadero para calafateado, reparación, limpieza y pintado de barcos de un cierto tonelaje. Se ha solicitado trasladar los barcos de recreo a un espigón exterior que posibilite el aumento del espacio disponible para los de pesca.

La comunidad de Alcalá tiene fuertemente impedido su desarrollo urbanístico y poblacional por su propia situación, rodeada por todas partes de cultivos de tomateros y plataneras. Por el contrario, Playa San Juan aumenta un 1,47 %, lo cual es debido sin duda a la venta por parte de vecinos de Guía de Isora de un volcán y una zona de lapilli en la parte alta del pueblo. La construcción, asimismo, de un puerto pesquero ha hecho posible la arribada de inmigrantes gomeros y del Norte de la isla. Su expansión urbanística parece garantizada. Goza de una distribución de las calles más ordenada que en el caso de Alcalá y su futuro parece más prometedor. No obstante, no está dotada aún hoy de planificación turística. Aunque cada día aumenta la dotación de plazas de apartamentos, aún no se han construido hoteles. Por lo demás, parece más bien una zona de residencia secundaria para los vecinos del casco del Guía de Isora.

No obstante en 1981, según el padrón, Alcalá cuenta con 97 pescadores por 41 Playa San Juan, lo cual explica la rivalidad, hoy ya más apagada, entre las dos comunidades respecto a la localización del puerto pesquero. Sin duda, Alcalá tiene más pescadores, doblando el número existente en Playa San Juan. Pero esta última presenta una rada más adecuada para la construcción del mismo.

Un total de 83 unidades domésticas se reparten en Alcalá los 97 pescadores de su censo, contando con un total poblacional de 386 personas dependientes de la pesca. Por tanto, las unidades domésticas de pescadores constituyen un 15,37 % de la población total del núcleo. Las familias de pescadores tienen en torno a cinco miembros (4,65). Cada una de estas familias tiene una media de 1,16 pescadores. Siete mujeres de dichas unidades domésticas se dedican a la agricultura como peonas según el padrón; probablemente sean más. Todas son hijas de pescadores, menos una que es esposa. Los peones varones son yernos de pescadores, si bien provienen del exterior del pueblo, de Santiago del Teide y de Santa Cruz. Los peones son jóvenes de entre 15 y 30 años de edad. Un 67,01 % de los pescadores tienen entre 25 y 50 años, menos de 25 un 14,45 %, y más de 50 años un 18,55 %. Se trata pues de una población joven, pues el 50 % de los pescadores tiene menos de cuarenta años.

Veámos con un cuadro la relación entre población activa y pasiva en las unidades domésticas que cuentan con pescadores.

Cuadro de actividades de la población: Alcalá [42]

	Sector primario		Sector secundario		Sector terciario	
	V	H	V	H	V	H
P. Activa	102	7	—	—	16	7
P. Pasiva			240			
Parados-B.empleo			14			

Asimismo, el cuadro presenta una población activa del 34,19 %, de la cual el 17,42 % trabaja en el sector terciario o de servicios. Ello indica sin duda una fuerte compatibilización en la unidad doméstica de pescadores, de multiplicidad de trabajos en diversos sectores. Ello ha contribuido a posibilitar una dedicación a tiempo completo de los pescadores, en un medio sin duda favorable a las actividades de la mar.

El nivel de incidencia de los procesos inmigratorios en Alcalá queda claramente patente cuando observamos para el censo de 1981 los matrimonios endogámicos y exogámicos. Veámos el siguiente cuadro.

41 Fuente: Nomenclators del I.N.E. Elaboración propia.

42 Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia.

Endogamia vs exogamia[43]

Sexo	Mat. endogámicos	Matrimonios exogámicos				Total
V	26	9	4	1	7	21
H		10	5	3	3	21
		Gomera	Palma	Norte Ten.	Sur Ten.	42

Aunque no hemos analizado las actas matrimoniales en el registro parroquial, sí podemos indicar lo siguiente:

1. Los matrimonios donde uno y otro de los cónyuges son palmeros pertenecen todos a Fuencaliente. Casi todos, a pesar de ser nacidos en dicha isla por los años cuarenta, sin embargo pertenecen a un tronco familiar de Alcalá que emigró a causa de la crisis de la posguerra.
2. Los casos de matrimonios con naturales de municipios limítrofes se reducen a Santiago del Teide y especialmente a Adeje. En su mayor parte tuvieron hijos en Guía por los años cincuenta.
3. Los nacidos en el Norte de la isla pertenecen a la Matanza e Icod y vinieron a trabajar a Alcalá allá por los años cincuenta.
4. Por último, los nacidos en La Gomera pertenecen a Valle Gran Rey, Alajeró y San Sebastián. Los hombres son todos pescadores y llegaron a Alcalá también en las fechas de su desarrollo económico. Pertenecían a las comunidades pesqueras de Vueltas y Playa Santiago.

Asimismo, de los matrimonios en que los cónyuges son inmigrantes ambos, un total de 15, en 10 casos alguno de ellos es de La Gomera, en otro son los dos. El resto tendrán lugar entre personas de Tenerife. En cuatro casos, uno de los miembros es nacido en Fuencaliente. Y en cinco casos, el cabeza de familia —varón— es de La Gomera y pescador. Ello, por tanto, muestra la importancia en el sector pesquero de los gomeros, pues un total de 12 cabezas de familia entre 83 unidades domésticas suponen nada menos que el 14,45 % de ellas.

Un fenómeno de enorme interés a estudiar es la existencia de 9 casos de familias extensas (10,84 % de las unidades domésticas), seis de ellos con residencia matrilocal, y tres patrilocal.

Por tanto, todo hace pensar que en el caso de Alcalá el tejido profesional y la inmigración produjeron una fuerte apertura de las unidades domésticas, pues si añadimos a los matrimonios exogámicos los 15 de inmigrantes, tenemos un total del 68,67 % con sangre nueva o mezclada. El impacto por tanto ha tenido enorme importancia.

Veámos a continuación los datos, según el padrón de 1981, para Playa San Juan. Un total de 35 unidades domésticas se reparten los 46 pescadores de la comunidad, estando constituidas por un total poblacional de 182 personas. Por tanto, las unidades domésticas de pescadores constituyen sólo el 12,89 % de la población total del núcleo. Las familias de pescadores tienen en torno a 5,2 miembros. Cada familia de pescadores tiene una media de 1,31 personas dedicadas a la mar. Tres hijos de pescadores, dos de ellas mujeres, trabajan de peones agrícolas, y siete se dedican a trabajos del sector terciario: camareras, cocineras, etc... Las peonas tienen entre 20 y 25 años y son solteras. Un 56,52 % de los pescadores tienen entre 25 y 50 años, con menos de 25 hallamos un 13,04 %, y con más de 50 años hallaremos un 30,43 %. La población pesquera menor de 40 años supone un 41,30 %, lo cual muestra una mayor edad de la población pesquera de Playa San Juan respecto a Alcalá.

En el próximo cuadro se pone de manifiesto la relación entre población activa y pasiva de las unidades domésticas de los pescadores de dicha localidad.

Cuadro de actividades de la población: Playa San Juan[44]

	Sector primario		Sector secundario		Sector terciario	
	V	H	V	H	V	H
P. Activa	49	4	—	—	3	4
P. Pasiva	119					
Parados-B. empleo	2					

Este cuadro muestra, ante todo, dos mujeres vinculadas al sector primario además de las peonas. Se dedican a la comercialización del pescado. Asimismo, otros dos varones están vinculados a la venta del pescado, como intermediarios.

La población activa representa en las unidades domésticas de pescadores un 33,14 %, de la cual sólo un 11,66 % trabaja en el sector terciario. Presenta, por tanto, comparativamente con Alcalá, una menor articulación con otros sectores económicos.

A pesar de la menor vinculación con otros sectores, no obstante, en Playa San Juan se ha hecho sentir enormemente el peso de la inmigración y la exogamia. Veámos estos datos reflejados de manera esquemática:

Endogamia vs exogamia[45]

Sexo	Mat. endogámicos	Matrimonios exogámicos			Total
V	12	3	6	1	10
H		4	4	3	11
		Gomera	Norte Ten.	Sur Ten.	21

Este cuadro refleja algunas cuestiones de interés:

1. Ante todo que el número de matrimonios exogámicos casi duplica los endogámicos. Si a eso se le unen los siete matrimonios en que los dos miembros son de fuera del pueblo, queda claramente indicado el impacto tremendo que tuvo en el crecimiento poblacional, y en los intercambios matrimoniales durante el período de desarrollo de Playa San Juan. Este mismo fenómeno es claramente detectable también en Alcalá.
2. Los matrimonios exogámicos se establecen, por contra de Alcalá, más con personas de ambos sexos del norte de Tenerife que de La Gomera o el Sur de Tenerife. En el caso de los varones casi todos son de comunidades pesqueras como P. Hidalgo, el Puerto de la Cruz, y otros municipios como Los Silos, la Victoria, y la Orotava.
3. Los municipios limítrofes del Sur con aportes humanos se reducen a Adeje, Granadilla (El Médano) y Santiago del Teide, pero de escasa importancia, como hemos indicado.

[43] Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia.

[44] Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia. Hemos incluido en el sector primario, en este caso, a personas que trabajan en el proceso de comercialización del pescado, ya sean mujeres de pescadores o bien intermediarios de la localidad.

[45] Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia.

4. Por último, los nacidos en La Gomera pertenecen a los municipios de Alajeró, S. Sebastián, Valle Gran Rey y Hermigua, todos por igual.

Asimismo, de los matrimonios en que los cónyuges son inmigrantes ambos, un total de siete como indicamos más arriba, todo parece indicar que los gomeros guardan una endogamia insular, pues de los siete, cuatro son de gomeros entre sí y sólo uno con un varón del Valle de la Orotava. Los dos restantes son entre individuos procedentes de La Guancha y el Pto. de la Cruz, y de Telde y Santa Cruz de Tenerife. Ello muestra por tanto la importancia gomera en la inmigración, si bien ésta como vemos no alcanza el 50 % de lo que sucede en Alcalá. No obstante, queda claro que los siete matrimonios de unidades domésticas pesqueras con componentes gomeros, suponen, respecto al total de 33, un tanto por ciento importante (21,21 %), mayor aún que en Alcalá.

Al igual que en Alcalá se han detectado un total de 5 familias extensas (15,15 %), de las que cuatro gozan de residencia matrilocal. No obstante, un hecho de enorme interés es que en su totalidad pertenecen a unidades domésticas de inmigrantes, lo cual es explicable como un fenómeno de adaptación temporal de la migración, en espera de obtener nueva vivienda. Es muy posible que los desarrollos urbanísticos habidos después de 1980 reduzcan al mínimo las familias extensas consolidando la familia nuclear.

Tenemos, por tanto, en el caso de S. Juan un impacto importante en lo que se refiere a la incidencia de la exogamia y la inmigración de unidades familiares desde el exterior, con algunas características diferenciales respecto a Alcalá.

Para terminar este segundo período vamos a continuar lo que sucede en Los Cristianos, que en 1981 tienen 3.804 habitantes. Un total de 60 unidades domésticas se reparten los 57 pescadores y nueve marineros —vinculados estos últimos a la pesca turística, la marina mercante y la administración de la Cofradía—. Las unidades donde específicamente hay pescadores son 52. El total poblacional es de 279 personas para el conjunto de pescadores y marineros, y para las unidades domésticas de pescadores de 248 personas. El conjunto de personas dedicadas a la mar en el contexto del total poblacional de Los Cristianos es de sólo un 7,33 % Las familias de pescadores tienen en torno a 4,76 miembros y una media de 1,09 personas dedicadas a la pesca.

De las sesenta unidades domésticas con personas dedicadas a la mar, 27 de ellas tienen algún miembro que trabaja en el sector servicios, significativamente en ningún caso relacionados con la agricultura. Cocineras, camareras, dependientas, estudiantes universitarios, ayudantes de mecánica son los más importantes, entre ellos destaca la importancia del trabajo de las hijas y en 5 casos la esposa del pescador. Se trata de una población vieja, con un 60,60 % de hombres dedicados a la mar de más de 40 años y sólo un 12,12 % menores de 25 años. Veámos esquemáticamente la relación entre población activa y pasiva de las unidades domésticas dedicadas de algún modo a la mar.

Cuadro de actividades de la población: Los Cristianos [46]

	Sector primario		Sector secundario		Sector terciario	
	V	H	V	H	V	H
P. Activa	57	—	—	—	25	20
P. Pasiva			172			
Parados-B. empleo			5			

En el cuadro se vislumbra una fuerte incorporación de las unidades domésticas pesqueras al sector servicios, cubriendo el 44,11 % de la población activa de aquellas familias que cuentan con pescadores en el pueblo, superando por tanto a las otras dos comunidades. Asimismo es de destacar, que si bien el T.R.B. de las unidades productivas es mayor en Los Cristianos que en Alcalá y Playa San Juan, la segunda está más dotada de pescadores.

También el proceso de terciarización va aparejado a un cambio en la endogamia y en los procesos migratorios.

Endogamia vs exogamia [47]

Sexo	Mat. endogámicos	Matrimonios exogámicos				Total
V	22	5	3	5	—	13
H		11	4	2	1	18
		Gomera	Norte Ten.	Sur Ten.	Extranj.	31

Este último indica que:

1. El número de matrimonios exogámicos es sensiblemente superior al endogámico. Si a ello se le unen los 10 matrimonios en que los dos miembros son de fuera del pueblo, se ve claramente una vez más el impacto que ha supuesto la inmigración.
2. No obstante, un fenómeno bastante significativo es el que se tenga una cierta predilección por el enlace matrimonial con gomeros, pues con personas de ambos sexos de esta isla se han establecido el 51,61 % de los matrimonios exogámicos. Los municipios más recurrentes son Valle Gran Rey, Hermigua y Valle Hermoso.
3. Por otra parte, tenemos el primer matrimonio de un pescador con una extranjera de nacionalidad sueca que trabaja en servicios técnico-administrativos.
4. Por lo que respecta a los matrimonios con personas de municipios vecinos se aprecia una dominante de Adeje, Vilaflor y Granadilla.

Los matrimonios en los que ambos cónyuges son inmigrantes provienen en un cincuenta por ciento de Bermeo (Vizcaya), y de los municipios limítrofes del Sur, Grandilla, Adeje, y uno de ellos de La Gomera.

Aparecen ocho casos de familias extensas, aunque más bien tienen la finalidad de integrar en la unidad doméstica a los ancianos cuando se encuentran solos, ya viudos o todavía en pareja. La residencia patri-matrilocal es por igual.

DEL BARCO DE POZO AL BERMEANO: ANALISIS DE UNA TRANSFORMACION ANUNCIADA

Los barcos de las factorías

Como hemos mencionado ya en anteriores apartados, la dependencia de los pescadores de la zona respecto a las fábricas de conservas instaladas en la misma era muy grande. Esta dependencia se establecía por una serie de razones fundamentales que sería pertinente resumir.

[46] Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia.
[47] Fuente: Padrones de 1981, elaboración propia.

En primer lugar, las factorías de pescado constituían el mercado más seguro para la venta de sus productos, mercado que para el caso de los túnidos era casi el único. Las factorías crearon un mercado potente para los túnidos, que colaboró de una manera determinante en el crecimiento de unas comunidades de pescadores que antes contaban con un reducido número de miembros.

A la vez, estas factorías ejercieron un control bastante estricto sobre las comunidades que se habían desarrollado a su vera. Control que por ejemplo se reflejó en el agua para el consumo humano, que dependía de Lloret Llinares y Rodríguez López, aspecto que ya hemos comentado. Pero había una forma de control quizás más completa sobre las condiciones de reproducción de las unidades productivas y las mismas comunidades. Se trata de la propiedad de los medios de producción, los barcos, que eran facilitados por las factorías a los pescadores con la condición de que éstos les vendieran el pescado. Los pescadores de la época accedían difícilmente a la propiedad de los medios de producción, a la propiedad de los barcos. Los capitalistas de las fábricas se los proporcionaban directamente para que los fueron pagando «poco a poco» con el producto de su pesca. Y podían mantenerlos también sin necesidad de ir abonando su importe a las factorías. Sin embargo, éstas constituían casi el único mercado disponible para los productos de estos pescadores.

Podríamos preguntarnos por el papel global que estos capitalistas cubrían en la zona. No eran únicamente los comercializadores. Eran, a la vez, los capitalistas que poseían los medios de producción de los pescadores. Estas empresas controlaban producción y comercialización, pagando a sus trabajadores «a destajo», en función de la producción, y en función también, por lo tanto, de la llegada mayor o menor de túnidos a la zona. La lógica empresarial de su postura era evidente[48]. Aseguraban el control de una producción que de otra manera podría ser absorbida con mayor facilidad por otros comercializadores que llegaran a la zona. Era a la vez la única forma de contar con un número suficiente de pescadores y embarcaciones que pudieran cubrir la capacidad de trabajo de las empresas en cuestión. Y para los pescadores constituía la única forma de acceder rápidamente a la utilización de unos medios de producción de los que carecían.

> «En este sentido la fábrica ayudó a que aquí hubiera barcos... A todos, a todos, aquí y en todos lados. No crea usted que hoy muchos viven de la pesca que se van a creer que son ellos. No, les dieron la mano, les cuadró bien y los barcos son de ellos hoy... la mano llamo yo... ¿cuánto costó esto? ¿cinco millones?... Tenga, pero el barco es mío, usté la pesca que coge es pa mí, al precio que sea, usted lo va pagando y cuando lo pague, pues suyo. Si descontando la partición del mes, le tocaban a la casa tres o cuatro mil pesetas, por el barco, por la soldada, o tocaban a seis mil, como si le daban un millón entre todos, era lo mismo, lo recibía.. y si no le daban nada en dos años porque no había nada, nada... El barco seguía siendo de la casa, y cuando lo pagaban, ahí tienes el barco»[49].

Competencia, préstamos, alianzas y capital de tierra

La funcionalidad para los pescadores de trabajar con unos medios de producción propiedad de «capitalistas de tierra» desapareció cuando la competencia entre los diversos compradores comenzó a aflorar. Un caso concreto puede darnos una idea de la naturaleza de esta competencia.

> «... me fui con él y entonces me hizo un barquito pequeñito, si hubiera sido como éste que yo tengo de siete metros, pero pequeño que ahí por debajo está, y pegamos a trabajar, entonces le echábamos la pesca, cogiendo la pesca y nos pagaban la pesca de este año, nos la pagaban cuando vendieran la conserva, estaba un año para pagarlo. Entonces hizo un barco, uno de 11 metros, eso caminaba una barbaridad... eso cogí más pescado en él. Pero el atún lo pagaba a treinta pesetas un chico de aquí, de Arona, para venderlo después a Santa Cruz, y el nos lo pagaba a diez pesetas... Entonces dígole, mire, que yo no vendo la pesca... qué dejáramos el barco... entonces no teníamos medios... Dígole al chico mío, mira, vamos a hacer una cosa... Ahí en los Abrigos los barrilotes eso valía, cogió tres mil kilos y los descargó allí..., y el vino en el furgón a buscarlo al muelle, y se cabreó y se fue para la fábrica», de vacío.

Con la competencia y la posibilidad de vender el pescado a otros compradores a precios mayores —en este caso la relación de precios de un comprador a otro era de uno a tres—, la independencia de los pescadores respecto a las factorías se convertía en un elemento mucho más valioso. Con ella era posible el obtener beneficios mucho más altos, de acuerdo a una competencia antes inexistente por los acuerdos tácitos que existían entre las fábricas. En los años cincuenta y sobre todo en los sesenta sería cuando los pescadores irían, poco a poco, haciéndose dueños de sus barcos, independizándose de las empresas comercializadoras o de conservas. Con ello se iniciaba la transformación anunciada, el cambio de la propiedad de los medios de producción desde las manos de unos grandes capitalistas a las de los pescadores. Estos seguirán pasos definidos en su acceso a estos medios de producción. En primer lugar conseguirán barcos de reducidas dimensiones. De ahí pasarán a embarcaciones de doce o trece metros en cuanto se den una serie de condiciones. Y de ellas se transitará en pocos años a bermeanos de dieciséis a dieciocho metros, más capaces para la pesca-archipiélago, pero con problemas por la imprevisibilidad de fuerza de trabajo.

Pero vayamos despacio. Veámos cuáles fueron los pasos por los que se generalizó la adquisición por parte de los pescadores de los barcos pequeños.

> «... de este año pasado tocábamos a cuarenta mil pesetas, cuarenta el chico mío y cuarenta yo... y le dije al chico mío... Mira, sabes lo que vamos a hacer, nos vamos a ir a Santiago a encargar un barco... y... entonces éste, X, que tenía el bar ahí, que nos hemos criado como hermanos, dice mira, cueste lo que cueste vamos allá y encargo un barco, y cuando puedas me lo pagas. Entonces fui allá y encargué el barco y entonces, bueno, ¿cuánto es el barco?... Diecisiete mil pesetas... pues venga, manos a la obra, mire que estoy sin barco... entonces no había posibles para el motor, despues Z... mira, vamos a la casa Volvo y hablamos con D. Francisco... y el te fía el motor, te lo da fiao...»

No siempre era tan sencillo el proceso de hacerse con un barco. No siempre se encontraban con esta facilidad personas con capital «de tierra» que pudieran adelantar el dinero. Otras veces la adquisición debía contar únicamente con los ahorros de los pescadores para hacerla posible. En principio los barcos que se realizaron en esta forma, los barcos propiedad de los pescadores desde antaño, o los que se fueron realizando a través de este proceso, que tendía a la propiedad efectiva por parte de los productores directos de sus medios de producción, tenían en común sus reducidas dimensiones:

---

[48] Las mujeres de los pescadores cubrían aquí un papel fundamental como mano de obra barata, y en la mayoría de los casos eventual, de cara a la elaboración de las conservas en las factorías.

[49] Evidentemente ésta es una visión del problema alineada de cerca con la perspectiva de los empresarios en cuestión, que no la única.

«Hubo una época, hace quince, dieciocho años que eran de siete metros, ocho metros ya era un gran barco, quince, dieciocho años. Del año sesenta en adelante... siete metros, seis... Luego ya comenzó a avanzar, ya fue la cosa... A los mejor que les fueron tenían barcos de nueve metros... nosotros tuvimos el barco más grande de aquí en aquella época, el X, hace de esto ya dieciocho años... Tenía diez metros y era proporcionado el más grande de aquí, en barcos de pozo...»

Limitaciones en los medios de producción: del barco de pozo al bermeano

Antes de que el muelle de Los Cristianos fuera construido resultaba bastante difícil mantener barcos de más de siete u ocho metros en esta parte de la costa. Hasta Santa Cruz no había ningún otro refugio seguro, y la travesía hasta allá con mal tiempo era demasiado larga. El riesgo de pérdida de embarcaciones era importante, sobre todo en el caso de los mayores. Si las de menor tamaño pueden ser varadas con una cierta facilidad y rapidez, las mayores necesitan de un esfuerzo colectivo grande y... que el tiempo se encuentre razonablemente bueno para realizar las faenas. Además, mientras las embarcaciones pequeñas nunca se alejan demasiado de la costa, una de las razones por las que se adquiere una embarcación de más de nueve o diez metros es para tener una cierta autonomía, que permita incluso llegar a otras islas. Esto implica, evidentemente, que el tiempo pasado en el mar es bastante mayor y por lo tanto, los riesgos de que durante ese plazo que se permanece en el mar cambie el tiempo son proporcionalmente más elevados también.

«Y cuando fue que se comenzaron a comprar barcos mayores aquí, de nueve metros o más...?

Cuando esto del muelle, cuando ya se pegó a hacer el muelle, esto lleva poco, hacia el 70... yo traje el mío de 17,5 metros en el 74... No se podía, de siete metros ya eran grandes, porque el problema era para vararlos, no había muelle, era un muelle pequeñito ahí, y no podíamos tener barcos grandes porque los cogía un temporal y los perdíamos... entonces ya sí, desde que se hizo el muelle ya sí.»

Con esto vemos cómo el factor muelle actuó como elemento limitante para la capitalización de las unidades productivas de la zona. No son mitos los naufragios que han tenido lugar en la costa que nos ocupa:

«... nosotros casi nos matamos ahí, nos dio un temporal y ahí fue cuando una mortitud del demonio... nos cogió a mi hermano y a mí y a mi cuñado, nos cogió y tuvimos que virar atrás a Las Galletas, y no podíamos entrar a Las Galletas porque era un puerto tan malo y no podíamos entrar... le dije a mi hermano... ¡mira!, vamos a tirarnos al agua y a ver si cogemos la playa de callao y el barco a dejarlo pal demonio. Y entonces fuimos al Poris de las Galletas, se embarcó uno con nosotros de allí que les decía Juan y él fue quien metió el barco... yo no quería ir ni por Dios...»

La metereología y el factor de la imprevisibilidad metereológica siempre han jugado en la pesca artesanal un papel fundamental, que ha influido en la capitalización posible de las unidades productivas de nuestras comunidades artesanales y determinado épocas del año en que resulta bastante difícil pescar. Por ejemplo, en comunidades del Norte de las islas como es el caso del Puerto de Las Nieves (Agaete, Gran Canaria) o del Pris (Tenerife), durante largos períodos del año que generalmente coinciden con el invierno y parte de la primavera, resulta bastante difícil pescar por el mar de fondo casi continuo o los temporales. Esto condiciona la capitalización por la imposibilidad de emplear barcos grandes en invierno, mientras que en verano es posible utilizar barcos mayores pero que no son estrictamente rentables por permanecer en el agua poco tiempo al año. En nuestro caso, los límites son bastante más elásticos. En las «calmas» la tónica de buen tiempo es casi permanente y por ello limita mucho menos las faenas pesqueras durante el año que en las zonas Norte. Sin embargo, sí tiene en común con aquella parte el problema de que el «mar de fondo», el «temporal», sigue siendo imprevisible y que por tanto las embarcaciones careciendo de un refugio seguro no deben sobrepasar unas ciertas dimensiones.

Hemos examinado las razones por las cuales la construcción de un refugio pesquero en la zona de Los Cristianos actúo como elemento posibilitador de la adquisición de embarcaciones mayores.

En un primer momento estas embarcaciones mayores tenían unas dimensiones entre 10 y 13 metros, ya con cubierta, y serían adquiridas en un plazo de tiempo bastante breve.

«... fue una evolución casi en el mismo año... la misma época, partiendo ... estuvo el barco de pozo aquí en Los Cristianos, de nueve metros, después se pasó el barco de 13 metros de cubierta; de doce metros y trece en el 70, 71, ese barco todos los armadores de aquí lo tuvieron más o menos cinco años, y luego del de trece se pasó a éste en el año 75-76.»

En este proceso capitalizador intervinieron personas de tierra, que aportaron dinero para la compra de las embarcaciones, bien como préstamos o bien quedando como propietarios del barco en cuestión[50], aunque esto último se terminó cuando los pescadores de la zona comenzaron a adquirir barcos en Bermeo a bajo precio. En otras ocasiones se unieron varias familias y construyeron o compraron su barco. Tampoco faltaron los préstamos de bancos.

«... el barco X fue que varias familias se unieron todas y cada una pusieron un poco de dinero, pidieron a la Caja de Ahorros y al banco y entonces lo hicieron.. en el 73, 74... después éstos de Las Galletas igual, cogieron así familias, los Z esos se ajuntaron, entonces, ajuntaron dinero, se fueron allá, dos millones y medio, tres millones...»

Del barco de doce-trece metros se pasó en un plazo de cuatro o cinco años al barco de 15-17 metros, que era el tipo de barcos que se iba a buscar a Bermeo. De uno a otro barco no había una distancia tan grande en cuanto al capital que era necesario para su adquisición. De hecho casi por el precio que se vendía un barco de trece metros aquí podía posteriormente ser adquirida allá otra embarcación de varios metros de eslora más. Las facilidades para la compra no siempre estaban a la orden del día y ésta en ocasiones debía realizarse a partir de la venta previa del barco que se poseía para, con este dinero, y los ahorros de la pesca, poder adquirir el barco nuevo:

«... en esta época ya hay facilidades pero en aquella época no... en aquella época no existía el crédito éste para comprar estos barcos, sólo que hicimos el de trece, el de trece adquirió un valor, por ejemplo tres millones, hace nueve años que lo vendimos, hará diez años ya... lo vendimos en tres millones y luego compramos éste pues en cuatro, pero éste estaba limpio... el barco en aparatos nada más tiene más de tres millones hoy en día.»

---

50 Nos han relatado que médicos y abogados gomeros llegaron a actuar como capitalistas para estas adquisiciones, quedando como socios o propietarios de los barcos.

No todos estos nuevos barcos serían traídos de la península; aquí en Tenerife se construirían unos cuantos, en Valleseco, Alcalá, etc.

La crisis: el ocaso de los barcos grandes y el impacto del turismo

Pero este boom de los barcos grandes, de las embarcaciones de más de 13 metros, no duraría mucho.

> «... empezaron a comprar barcos de la Península, que cada día venía uno, la gente se volcó en el mar, se ganó mucho dinero. Hay gente que lo supo aprovechar e incluso lo invirtió en tierras, bien en casas, bien en pisos y esta gente está bien hoy. Otros que no, otros se creían que iba a seguir la cosa como iba y se dedicaron a trabajar los tres meses del atún y el resto estar sentados en casa. La gente vino a trabajar a la mar esos años, o sea, del 72 al 77 la gente se volcó al mar, incluso quien no era pescador se hizo pescador. A partir del año 79, va disminuyendo cada día más, la gente no quiere meterse en el mar. Los que tienen los barcos están ahí trabajando, manteniéndose, dándole algunos con resultado porque trabajan bastante, o sea son los barcos polivalentes, una cosa y la otra, pero el que está dedicado solamente al atún lo pasó mal...»

Las razones de esta crisis son variadas. En primer lugar podemos referirnos a razones meramente «naturales». Razones que devienen de la misma naturaleza migratoria de los túnidos. Estos, como especies pelágicas oceánicas, vienen en cantidades variables según los años, e incluso la escasez de carnada puede resultar determinante de la posibilidad de pescarlos, o de hacerlo en mayor o menor cantidad. Se recuerdan épocas de escasez especialmente graves:

> «... era una época en que no había caballa, siete años que no hubo caballa como carnada, cogíamos conejos... íbamos con la noche al oscurecer y de madrugada a los conejos y cogíamos tres o cuatro conejos, y entonces hacíamos la carnada para poner en el anzuelo... Y las fábricas paradas porque no había conserva... Mi padre decía, nuestros hijos oirán decir caballas que ¿qué pescado sería ese?... Y sin embargo de ahí acá eso ha sido...»

Esta variabilidad de las capturas posibles afecta de una manera determinante a la rentabilidad que puedan tener estas embarcaciones, que por su tamaño y dado los medios técnicos de que suelen ir acompañadas, presentan unos costes de mantenimiento considerables. El que durante un año no se cojan túnidos, o se pesquen en cantidades reducidas, implica que ese año entrará poco dinero en la «caja» del barco y de las familias que de él dependen. Además, un barco de este tamaño no siempre podrá ser rentable para la pesca sobre especies demersales o de otro tipo de peces pelágicos.

Un segundo elemento que contribuye a dificultar el trabajo con barcos grandes es la diferente composición de las tripulaciones en uno y otro caso. Mientras que un barco de siete a doce metros puede ser tripulado básicamente con miembros de la familia, en el caso de que se pase a un barco con 16 ó 17 metros la tónica varía bastante. Ya las tripulaciones han de ser de seis o siete hombres, que difícilmente podrán ser reclutados al interior de la familia. De aquí pueden surgir, evidentemente, problemas:

> «Yo tenía uno de diecisiete metros y medio y lo vendí... los gastos y los problemas con la gente. Iban siete y los hijos míos... en éste el mayor y yo hemos estado solos todo el verano porque el más pequeño lo he tenido en el cuartel, y ahora este año ya salió del cuartel y está yendo con nosotros... esto tiene menos gastos, con cuatrocientos litros de gasoil hemos tenido todo el mes, trabajando fijo, el grande los problemas, el seguro, el gasoil, la comida, que va, no me daba nada... allá lo vendí pa Bermeo, donde mismo lo hice lo vendí...»

El problema de estas tripulaciones numerosas puede agudizarse cuando se ofrece a los jóvenes de la comunidad, que en principio constituirían la fuerza de trabajo que formaría parte básicamente de estas tripulaciones, trabajos alternativos que requieren menos esfuerzo y proveen de ingresos quizás inferiores en años buenos de túnidos, pero mucho más seguros. Nos referimos aquí a la hostelería, que, en una zona turística como es la que nos ocupa, atrae a mucha mano de obra desde otros sectores productivos. Los que quedan, por lo general, son...:

> «... Gente de más edad... ya la gente joven, los que tienen barcos propios que vienen ya de padres son los únicos que están pescando, como en el caso nuestro,... la mayoría se han metido ya al turismo, a la buena vida ¿no?..., nosotros estamos trabajando con gente peninsular, con algunos de Algeciras, nosotros y algunos barcos, dos de Algeciras porque aquí es otro problema que hay también... la pesca del atún no ha sido seguida por los hijos... y hay mucha gente joven que procede de pescadores, y sin embargo no se dedican a la pesca.»

Esto ha conducido, por ejemplo, a que una comunidad con las condiciones naturales que posee la de los Cristianos apenas cuente con cinco o seis embarcaciones que se dedican a la pesca de este tipo, de archipiélago. En el resto de las comunidades la tónica es de mayor abundancia de embarcaciones que se desplazan hasta las islas más cercanas, pero que no llegan hasta Lanzarote y la costa Africana en ocasiones, como se da en Los Cristianos, y cuyas dimensiones oscilan alrededor de los catorce metros. También en estas comunidades hallaremos embarcaciones de tamaño notable, pero se verán forzadas a tomar como base puertos de pesca distintos de los originarios de sus propietarios. Pero ello lo veremos en el siguiente apartado.

LA PESCA HOY: ESTRATEGIAS Y UNIDADES PRODUCTIVAS

Hemos examinado ya muchos de los elementos esenciales de la historia tecnológica y productiva de las comunidades que atraen aquí nuestra atención. Ahora nos centraremos en la pesca de túnidos como eje alrededor del cual se organiza la mayor parte de la producción de las mismas y que provee la mayor parte de los ingresos en ellas:

La tradición de estas comunidades en la pesca de túnidos es evidente a partir del análisis histórico que hemos hecho. Ya Carmelo García Cabrera hacía referencia a la importancia de estas comunidades en la pesca de túnidos de la isla:

> «La flotilla de embarcaciones dedicadas a la pesca de túnidos tiene su base en el litoral comprendido entre Montaña Roja y Playa de Santiago. Y a pesar de las malas condiciones en cuanto a seguridad y tipo de embarcaciones, sólo ella es capaz de pescar más que todos los pescadores del resto de la isla» (García Cabrera, 1969, p. 29).
>
> «El pescador de Tenerife, no es malo pero tampoco es bueno. Si quitamos a los de la zona SW. de la isla, que son los de mayor productividad del Archipiélago, nos quedamos sin artesanos de la pesca» (García Cabrera 1969, p. 34).

El análisis de Carmelo García Cabrera sobre la pesca artesanal de la isla de Tenerife, nos puede dar una idea de la importancia de la pesca de las comunidades de esta zona en la global de la isla. Mientras de especies demersales apenas se capturaron 1.200 toneladas al año, en cuanto a las especies pelágicas se obtienen cifras mucho mayores, que en buena medida provienen de esta zona de la isla.

> «Las capturas de la flota artesanal de la isla con sus 354 embarcaciones se pueden distribuir dentro de dos apartados. En el primero colocaremos las pescas de peces pelágicos como atunes, caballas, sardinas, chicharros, bonitos, barrilotes, rabiles, albacoras, melvas, petos y patudos. Estas pescas son de tipo industrial y van directamente a las factorías conserveras, si bien algunas cantidades de caballas, y chicharros quedan para el consumo de la población en fresco.
>
> La producción de esta pesca en toda la isla y en el año de 1968 fue de unas 10.000 toneladas aunque unas tres o cuatro mil toneladas fueron destinadas a las factorías pesqueras de la isla de La Gomera, donde fueron elaboradas. En la producción de aquella isla se han dado como propias, pero en realidad fueron capturadas por pescadores de Santiago, Alcalá y Playa San Juan. En cuanto a las pescas de peces de fondo o demersales, en toda la isla se puede calcular con error de defecto, más que de exceso, unas 1.200 toneladas anuales» (García Cabrera 1969, pp. 24-5).

Si bien estos datos tienen una importante antigüedad, no creemos que en la actualidad varíe mucho la tónica en cuanto a la importancia relativa del producto de estas comunidades de pescadores artesanales respecto a las del resto de la isla.

Podemos ahora pasar a examinar las características del ciclo productivo de la pesca de túnidos en sus dos vertientes, la pesca-archipiélago y la de aquellas embarcaciones que no viajan a otras islas detrás de estas especies.

Los túnidos: evolución, cambio tecnológico y ciclo productivo

Mucho tiempo ha pasado desde la época en que se pescaban los túnidos a remo, se cogía la carnada con pandorga y se metía en viveros flotantes que se remolcaban tras el barco [51]. Hoy buena parte de las embarcaciones que se dedican a esta pesca en la zona «persiguen» los túnidos allá donde se encuentren en las islas. Los túnidos en sus travesías por las islas en ocasiones siguen patrones de comportamiento regulares que ayudan a planificar las estrategias de estas unidades productivas. Estos ciclos tienen ciertas variaciones según las especies de túnidos de que se trate. Comenzaremos viendo la tuna, siempre desde la perspectiva de una descripción por antonomasia emic:

> «... a partir del 15 de febrero en adelante, el atún, la tuna comienzan en febrero normalmente por las islas de Fuerteventura, por la zona del faro de Jandía, al Sur de Fuerteventura hasta el faro de la Entallada. Después es hacia arriba, hacia el Norte de Fuerteventura, luego sigue, va caminando hacia la Bocaina, entre Lanzarote y Fuerteventura, y el pesquero de Arrecife, hasta Punta Mujeres, de febrero a finales de marzo... y luego por último Roque del Este, al Norte allá de la isla... en Lanzarote, Alegranza, La Graciosa, esa zona.»

Con poca diferencia temporal aparece este mismo pescado, según esta interpretación, en la zona del Sur de Tenerife y La Gomera, más bien hacia marzo. Y poco después aparecería por La Palma y el Hierro. Unos afirman que pasa antes por Las Palmas que por Tenerife y otros a la inversa [52]. En general estas interpretaciones son siempre conflictivas, y resulta difícil poner de acuerdo los testimonios de diferentes pescadores en cuanto a qué islas exactamente son las que reciben primero las diferentes especies de túnidos y cuáles lo hacen más tarde. Lo que sí hay que dejar claro es el carácter fundamental que tienen, para las embarcaciones de un cierto tamaño, los desplazamientos a diferentes islas en busca del pescado. Si existen estas diferencias en la aparición de los túnidos de una isla a otra, es lógico que las embarcaciones que pueden «perseguirlos» sean las que mayores beneficios obtienen de esta pesca. De ahí la necesidad de contar con embarcaciones de ciertas dimensiones, que posibiliten estos viajes por el archipiélago en persecución de los túnidos, y que a la vez sean capaces de cargar un buen número de toneladas [53]. Cuando se da con un buen cardumen de túnidos, con un «manterío», se pueden coger en pocas horas muchos miles de kilos, y resulta fundamental tener un barco con capacidad de cargarlos sin necesidad de ir hasta el puerto. Además, la mayoría de estos barcos atuneros salen con hielo en las bodegas, lo que les permite mantenerse bastantes días lejos del puerto. Por ejemplo, barcos de la zona que nos ocupa suelen pasar, con frecuencia, la mayor parte del año en las islas más occidentales, en Lanzarote y Fuerteventura:

> «Donde más fuerte entra es siempre Fuerteventura y Lanzarote... el norte de Lanzarote, Roque del Este y toda esa zona, la zona Sur de Lanzarote, la bocaina y de Fuerteventura los bancos del Amanay, que son del Norte. En estos bancos nosotros el año pasado estuvimos prácticamente toda la temporada allí... en Fuerteventura, echa rumbo el pescado a Tenerife, Porís de Abona, a la Rasca... echan rumbo de allá a aquí, se marcan ellos siempre porque siempre llevan una guía. Después sabíamos nosotros, ya no porque esto ha cambiado... que al pasar por La Gomera se queda mucha pesca... echa uno rumbo a La Palma y otro al Hierro... por cantidad ¿no?... veces más pescado corso, como nosotros le decimos al bonito y al atún, entra más a La Palma... la tuna, el bonito, el barrilote, eso es todo atún, y el bonito también es atún... pero todo eso es pescado corso...».

---

[51] Una descripción de cómo era la pesca de los túnidos en esta época puede ser suficientemente significativa.

> «El camisón es la "baja de la carnada", porque antes cuando iban al bonito hay una baja por allá del camisón, y por acá del muelle de Los Cristianos, una bajita que eso estaba de boga así todos los años, de boga chica... y todos los barcos día con las pandorgas a coger y meterla en los viveros... entonces no había tanques y antes eso era a remo... el vivero en el agua, tú le echabas 20 ó 30 kilos de boguitas al vivero, y bogando con los remos... entonces no habían motores ni nada, se aparaba usté en una punta... veía pasar el bonito, le tiraba la boguita, se engoaba y entonces pegaba usté a coger bonito...»

Estos viveros tenían la forma de una especie de bala de buen tamaño realizada con «cintos» de barricas, recubiertos de tela de saco.

[52] El testimonio de otro pescador, en este caso ya jubilado pero que pasó toda su vida en la mar puede lograr que nos hagamos una idea de la interpretación de este periplo de los túnidos:

> «... el atún y el bonito vienen de esas mares azules, de fuera, agarran toda la costa, en Africa... y aquí se detienen en las islas. En la primera isla que recalan casi siempre es por Arrecife... Lanzarote, Fuerteventura... Cana-

[53] Los barcos realizados en el archipiélago se han caracterizado siempre por poseer unas bodegas bastante grandes en las que almacenar las capturas, precisamente para aprovechar las oportunidades en las que se hallan grandes cardúmenes:

> «... lo que importa en el barco no es el tamaño sino el desplazamiento de las neveras. Los barcos hechos en las islas han tendido siempre a lo mejor de las neveras, los de la península son más grandes pero más pequeñas las neveras, el nuestro hace 20 toneladas (con 16,5 metros de eslora), y un barco de la península para hacer veinte toneladas tiene que estar sobre los 18-20 metros...»

tura, saliendo de la punta de Jandía hacia el Norte... Mucho más abajo del Cotillo... es muy bueno también para el bonito y el rabil...»

Pescar en estos bancos, alejados de puertos en los que pueda desembarcarse el pescado, significa que ha de cargarse el barco al máximo, si los tunidos son abundantes, antes de desplazarse hasta el puerto a descargar. La capacidad de las bodegas es por ello un elemento fundamental en la estructura de un barco atunero de las islas.

La pesca de los túnidos ocupa prácticamente todo el año. Desde principios o mediados de febrero hasta marzo aparece una tuna de dimensiones reducidas (entre 15 y 30 kilos), que va haciendo el periplo por las islas que páginas atrás comentábamos. Posteriormente volverá a salir otra vez por Lanzarote, pero en este caso con ejemplares de mayor tamaño. «El último pesquero de la tuna es a finales de junio...». Todo el verano prácticamente, y sobre todo de mediados a finales de julio en adelante, es la época del bonito, pesca que llega de una forma más rápida al resto de las islas que las anteriores especies, a pesar de que suele salir por Lanzarote primero también. El rabil aparece en las islas a la vez que el bonito, pero rara vez en cantidades importantes...

«Aquí en Canarias ese pescado... es un pescado raro... es difícil oír que un barco cogío un día mil kilos. Puede haber en Lanzarote días de ésos, pero no en mucha cantidad.»

El bonito suele terminarse hacia finales de septiembre, aunque en ciertos casos se mantienen las capturas hasta noviembre —por ejemplo el año pasado—.

«Después de esas fechas hay una media parada, a veces existe hasta finales de noviembre, otras veces en noviembre no se coge nada, luego ya de esa media parada comienza a principios de diciembre el barrilote... suele durar hasta febrero... Para el barrilote una zona muy buena es la nuestra, zona Sur, la Gomera e incluso Las Palmas también es bueno por la zona Sur... Comienza en general en las islas, la temporada del barrilote es mezclada con la tuna,... hemos visto cantidad de barrilotes pero no comen... Del 15 de febrero es la epoca de la tuna, en cambio, nosotros hemos estado saliendo a la mar y se está cogiendo todavía barrilote. También está lo que nosotros llamamos barrilote de verano... barrilote pequeño de hasta quince kilos...»

Esta superposición de especies de túnidos provoca el que los espacios muertos en años de abundancia sean mínimos. No así en años en los que estas especies escasean. Pero llega a darse el caso de que se denomine «época baja» a una en la que se obtiene todavía bastante pescado —bonito—.

«Nosotros llamamos época baja a la época del verano porque, en principio, vamos a hablar de intereses, el pescado es el más barato, el del verano, bueno, el rabil vale igual, pero se coge poco... es un medio mantenimiento.»

De cualquier manera, estas reglas están lo suficientemente llenas de excepciones como para hacer la estrategia productiva de estas embarcaciones, que hacen pesca archipiélago, cambiante cada año. Los movimientos de los túnidos son lo suficientemente irregulares como para arruinar cualquier intento de interpretarlos con reglas fijas de escasa complejidad, como por principio han de ser aquellas que se obtienen desde testimonios emic o desde la experiencia inmediata.

«Sí, siempre Lanzarote es el principio y el final de la época... ha habido años que no se ha cogido nada en Lanzarote y Fuerteventura sino todo aquí, ¿se da cuenta?,... en el plazo de siete años se repite casi cuatro veces. Pero igual otro pescador dice que no es así. Pero más o menos hay atún en todas las islas cuando hay mucho, pero nosotros hablamos a nivel de atuneros grandes, en los barcos de pozo pues casi todo el año hay en La Gomera, el año pasado en La Gomera casi no se ha dejado de coger, quince días que nada, después otra vez...»

Estos barcos de pozo son los que, manteniendo dimensiones no demasiado elevadas —de 7 a 10 metros—, pescan túnidos únicamente en la isla de Tenerife y en todo caso se acercan a las costas de La Gomera. Queda un tercer grupo de embarcaciones, cuyas dimensiones oscilan entre los 11 y 14-15 metros, que únicamente se desplazan entre las islas de Tenerife, La Palma, Gomera y Hierro, no llegando a las más occidentales del archipiélago. Son diferentes momentos de un continuum que tiende a la posesión de barcos que sean capaces de perseguir a la pesca allá donde se encuentre, y que a la vez puedan cargar suficientes toneladas de pescado. En ambos casos podríamos decir que la dependencia de los túnidos quizás sea menor, por el hecho de que el mismo mantenimiento del barco es bastante más económico en el caso de embarcaciones de dimensiones más reducidas, la inversión realizada que hay que rentabilizar también es menor, y la tripulación es menos numerosa, con lo que las capturas mínimas también son pequeñas. Este conjunto de factores es fundamental. Al darse esta disminución en los costos de mantenimiento, de capital, y necesitar menores ingresos para asegurar la reproducción de las unidades productivas, resulta rentable dedicarse a otras pescas que no sean los túnidos cuando éstos se encuentran lejos. No hace falta «perseguirlos», optándose así por una estrategia productiva más diversificada y en la que se integran recursos de disponibilidad más estable y segura: las especies demersales.

La pesca de costa

El caso límite de este tipo de estrategias lo constituyen aquellas unidades productivas que únicamente se dedican a la pesca de costa sobre especies demersales, la pesca de «fondo», dejando a un lado a los túnidos.

Hemos entrado en un grupo complejo de fenómenos. En primer lugar nos encontramos con las unidades productivas que no han optado decididamente por la pesca archipiélago. En ellas un problema fundamental es que las tripulaciones no tienen un carácter siempre estable. Cuando no hay túnidos, los tripulantes de estos barcos, más o menos grandes, pueden dispersarse constituyendo unidades productivas más reducidas, que en barcos menores se dedicarán a la pesca sobre especies demersales.

«... cuando no hay bonitos estos mismos tienen botes pequeños, a motorcito... y van simples por ahí... a tres o cuatro liñas, a anzuelo, gueldera, y después cuando entra pescado, pues... los mismos van en los barcos grandes.»

Normalmente estas tripulaciones no se hallan cimentadas en la totalidad de sus componentes sobre lazos de parentesco, lo que en cierta medida puede facilitar la fluidez de las tripulaciones en que se dividen.

Las unidades productivas que se dedican únicamente a las pescas sobre demersales constituyen un conjunto especialmente curioso. Dejan a un lado una pesca especialmente rentable, pero muy «sacrificada» por el tiempo que hay que permanecer en la mar, lo irregular de las capturas, la habilidad y fuerza física que

hay en desarrollar en ella. Veamos cómo los conceptualiza un pescador de «barco grande»:

> «Esos pescan al día... esa gente pues sale algunos a las 7 de la mañana, o a las 4... bueno, creo que a las cuatro después del turismo y la comodidad... Al pescado blanco, a pescar a cabrillas, palletes, a las brecas, al pargo en el verano cuando la época del pargo. La mayoría tienen nasas pequeñitas. Esta gente, los que calan solamente al anzuelo pues a la una están aquí, dos lo más tardar, para vender el pescado.
>
> ¿Pero siguen quedando muchos de estos?
>
> No muchos la verdad...
>
> Sí, gente de más edad, ya la gente joven...»

Es bien diferente la vida de estos pescadores que «pasan la noche» siempre en casa, respecto a la de aquéllos que van por todo el archipiélago persiguiendo a los túnidos. Esta última es especialmente dura, pues se puede pasar fuera de casa varios meses durante la zafra, y normalmente se permanece en el barco durante todo este tiempo, en unas condiciones no especialmente cómodas.

Sin embargo, la pesca sobre especies demersales no es un patrimonio exclusivo de estas unidades productivas, en cierta medidas marginales, puesto que suelen estar constituidas por personas mayores que quizás no dependan tanto de la pesca para subsistir. También aquellos barcos de mayores dimensiones, que normalmente se dedican a la pesca-archipiélago de los túnidos, pueden ser en ocasiones empleados en la pesca sobre especies demersales, cuando las temporadas de túnidos son especialmente desfavorables. Estas pescas pueden ser realizadas con diferentes técnicas, recurriéndose a ellas como último recurso. Sólo serán más o menos rentables cuando se emprendan con medios técnicos más o menos elaborados. Un ejemplo de esto puede ser la pesca con nasas de respetable tamaño, en fondos de La Gomera, por parte de una unidad productiva especializada en la pesca de túnidos a nivel del archipiélago.

> «La última vez que estuvimos teníamos 16 nasas. Bastante grandes, casi un metro de altura por dos de diámetro... La verdad es que el único barco que tenemos este tipo de nasas aquí somos nosotros. Las hicimos a través de la experiencia de ver las nasas allá en Lanzarote. Lo que pasa que como aquí los fondos son diferentes, más profundidad, ¿no?, vimos que era mejor más altura... alrededor de unos cuatro años llevamos trabajando con este tipo de nasas...»

Pescan con estas nasas en territorios que se encuentran en cierta medida vírgenes, por ejemplo en la zona Norte de La Gomera. Las unidades productivas de pesca de costa que faenan en las cercanías de la comunidad no trabajan con este tipo de nasas, sino con otras más pequeñas, de menor rendimiento:

> «Aquí sí, los barcos pequeños tienen nasas del tipo pequeño que ya se conoce, pero nosotros los barcos grandes no.. además hay poco pescado aquí...»

Unidades y estrategias productivas en las comunidades estudiadas

Podemos pasar ahora a examinar, a partir de los datos referentes a las características de las embarcaciones y las técnicas de pesca empleadas por las unidades productivas, la veracidad de lo dicho anteriormente y toda una serie de nuevos elementos de análisis.

En primer lugar podemos ver el tonelaje de las embarcaciones de las diferentes comunidades:

T.R.B.[54]	Los Cristianos	Alcalá	S. Juan
0-5 T.	18	26	2
5-10 T.	4	10	3
10-15 T.	0	1	0
15-20 T.	5	2	2
20-30 T.	1	0	1
30-50 T.	3	0	0
TOTAL	31	39	8

Vemos claramente por los datos anteriores que proporcionalmente la importancia de la comunidad de Alcalá respecto a la de S. Juan es mucho mayor. Si bien los barcos verdaderamente grandes no son muy numerosos, tenemos en este caso un buen número de embarcaciones de entre cinco y diez toneladas, aptas para la captura de túnidos en las cercanías de la comunidad y entre ésta y La Gomera. Continúa habiendo en la primera una gran cantidad de embarcaciones de pequeño tonelaje (menos de cinco toneladas), de las que buena parte acogerán al grupo de pescadores que, en tiempos de escasez de túnidos, abandona los barcos grandes para dedicarse a las pescas sobre demersales. En Los Cristianos encontramos un número menor de embarcaciones, aunque cuentan con un tonelaje bastante más elevado, pese a que permanece un importante número de pequeños barcos que se emplearán para las pescas demersales, bien durante todo el año, bien —y esto quizás sea lo más frecuente— en la época de escasez de túnidos.

Las cifras anteriores de tonelaje se relacionan de manera cercana con la eslora, que constituye la manera estándar por la cual los pescadores categorizan el porte de una embarcación.

Eslora[55]	Los Cristianos	Alcalá	S. Juan
0-5 mts.	0	9	0
5-10 mts.	18	22	4
10-15 mts. . . .	7	8	4
15-25 mts. . . .	6	0	0

También en este caso vemos cómo la comunidad de Alcalá manifiesta su predominio sobre Playa San Juan, tanto en el terreno de las embarcaciones que oscilan entre 5 y 10 metros como en las que van de 10 a 15. Todo ello va de acuerdo con la mayor tradición pesquera que ha tenido siempre este pueblo. Los Cristianos, como antes decíamos, muestra embarcaciones de mayor porte y más numerosas.

En cuanto al año de construcción de estas embarcaciones podemos examinar los siguientes datos:

A. Cons.	Los Cristianos	Alcalá	S. Juan
-1960	3	2	0
1960-69	8	14	5
1970-79	17	13	2
1980-85	3	10	1

[54] Fuente: Cofradías e informantes de la zona. Elaboración propia.

[55] Fuente: Cofradías e informantes de la zona. Elaboración propia. En adelante todos los datos y tablas que se ofrezcan sobre embarcaciones, etc. ha de entenderse que provienen de esta misma fuente.

También en este último apartado es visible la superioridad de la comunidad de Alcalá que posee una flota más joven que su vecina. Los Cristianos muestran una flota construida en su mayor parte en la década de los setenta al abrigo del boom de los túnidos y de la construcción del muelle en la comunidad. En los últimos casos, sin embargo, apenas se han construido embarcaciones nuevas en la comunidad, y sí que se han producido varias ventas. Las causas de este fenómeno son evidentes y ya han sido mencionadas.

Podemos ahora examinar la proporción de las combinaciones de técnicas de pesca que se dan entre las unidades productivas de estas comunidades[56].

TIPOS DE PESCA

TECNICAS	Los Cristianos	Alcalá	S. Juan
Túnidos	4	14	2
Tún. y traiña	3	2	3
Traiña	0	0	1
Demersales[57]	15	23	3
Tún. y Demersales	9	0	0

El elevado número de unidades productivas que aparecen en comunidades como Alcalá o Los Cristianos dependiendo de la pesca sobre especies demersales, provienen del solapamiento que hay entre unidades productivas grandes que trabajan a los túnidos y otras, más reducidas, en las que se integran muchos de estos pescadores cuando escasean aquéllos.

Otro elemento no menos interesante es el análisis de la composición de la tripulación de estas embarcaciones en función del parentesco y del tonelaje de las mismas. Unos cuadros por comunidades nos harán ver las características generales del reclutamiento con una cierta claridad:

ALCALA: relación T.R.B.-tripulación

	0-5 T.	5-10 T.	10-15 T.	15-20 T.	20-25 T.
Padre e hijo	9				
Padre e hijos + otros	1	1			
Hermanos		1			
Hermanos + otros				1	
Solo	9				
Otros[58]	7	8	1	1	

S. JUAN: relación T.R.B.-tripulación

	0-5 T.	5-10 T.	10-15 T.	15-20 T.	20-25 T.
Padres e hijos					
Padre e hijos + otros	1	1		1	1
Hermanos					
Hermanos + otros					
Solo					
Otros	1	2		1	

LOS CRISTIANOS: relación T.R.B.-tripulación

	0-5 T.	5-10 T.	10-15 T.	15-20 T.	20-30 T.	30-50 T.
Padre e hijo	5	1				
Padre e hijos + otros	1	2				
Hermanos	2					
Hermanos + otros	1			3		3
Solo	5					
Otros	4	1		2		

De estos datos podemos resaltar cómo, en las comunidades con un número de unidades productivas más significativo (Alcalá y los Cristianos), aquéllas que muestran una dependencia casi exclusiva del parentesco son las de los barcos menores de 5 toneladas. Son estas las tripulaciones de menor número de componentes y en las que resulta por tanto más sencillo conseguir que todos los miembros pertenezcan a la familia. En el caso de las embarcaciones mayores de 10 toneladas, dadas las dimensiones de la tripulación, el parentesco que pueda existir al interior de la misma únicamente abarcará a una pequeña parte de ella, con lo que su significatividad se verá bastante reducida. Sin embargo, observamos cómo, en muchos casos, aún en las unidades productivas más capitalizadas, se mantiene en la base de la constitución de las mismas un esquema dependiente del parentesco. Por ejemplo, en el caso de Los Cristianos, aún las unidades productivas mayores tenían en su base el modelo «hermanos más otros». Los «otros» son siempre necesarios por las mismas dimensiones que toman estas unidades productivas.

> «... en el verde grande que estaba allí en Alcalá estuve pescando yo, y allí no somos sino dos familia, los demás no... habemos cinco, los demás no son familia... Después el padre del dueño, del tipo aquél, el dueño del barco... una falúa grande que está pescando en La Palma, no quiere pescar con él y tiene aquí el barco.»

Efectivamente, resulta bastante difícil conseguir que los miembros de una tripulación de cinco personas mantengan relaciones de parentesco entre sí. E incluso las unidades productivas tradicionales por antonomasia, constituidas por padre e hijo, muchas veces se ven sustituidas por otras alternativas ante la atracción que los trabajos en tierra constituyen.

> «¿Se prefiere salir con un hermano, con un hijo y tal que con otro, o es lo mismo...?
>
> Si los tienes sí... y los hay que los tienen y no van juntos. Mira X tenía el del ahí, tenía el hijo, se le fue a trabajar por tierra, lo dejó a él solo, el que tiene ahí es sobrino del... X hasta le daba parte del barco si quería estar con él, pero el hijo le dijo que no...»

De cualquier manera, lo que hemos de recalcar es el elevado número de unidades productivas de gran tamaño fundamenta-

---

[56] Al elaborar esta lista nos encontramos con una serie de problemas importantes. El más grave es el fenómeno de que muchos de los barcos pequeños que figuran en nuestro inventario en realidad funcionan como embarcaciones «de reserva». Estas se utilizarán en los casos en que la temporada de túnidos sea pobre y no resulte rentable pescar sobre las especies demersales con los barcos mayores. Tanto en Los Cristianos como en Alcalá etc. nos encontramos con unos cuantos casos de este tipo. Ello deriva en que aparezcan más unidades productivas con barcos de reducido tamaño de las existentes en realidad, pues se solapan. Por ello, tanto los datos referentes a embarcaciones de pequeño tamaño como a pescas sobre especies demersales, han de ser relativizados.

[57] Entre las técnicas más empleadas en estas comunidades dentro del capítulo de pescas demersales podemos destacar la nasa, pandorga de viejas, salemera (en el caso de Alcalá), tambor y liña.

[58] Ha de tenerse en cuenta que dentro de la categoría de «otros» también tienen cabida tripulaciones que mantengan entre sí algún tipo de parentesco, de carácter más lejano que el recogido por los otros apartados de la clasificación. De hecho en la mayoría de los casos ocurre así.

das en el parentesco que quedan en estas comunidades, especialmente en el caso de Los Cristianos. Parece como si este tipo de unidades productivas, de por sí más estables, fueran las únicas capaces de resistir la tentación que el mundo del turismo constituye. Tentación que no deja de ser importante, y más en épocas de escasez de túnidos como en los últimos siete años. De hecho en Los Cristianos, etc., se han vendido algunos de los barcos grandes, y muchos de los pescadores que hasta hace dos o tres años se dedicaban a tiempo completo a la pesca han abandonado la mar en favor de trabajos diversos, en especial la construcción o la hostelería.

Reparto del producto y comercialización

Las diferencias entre estas unidades productivas no se hacen evidentes únicamente a partir de considerar su composición. Otro elemento importante a examinar, y que se halla estrechamente enlazado con lo anterior, es el reparto del producto. Las diferencias entre unidades productivas capitalizadas frente a aquéllas que lo están menos son notorias. El producto, como en casi la mayor parte de las comunidades pesqueras a nivel mundial, se distribuye siguiendo el sistema a la parte. Pero este sistema muestra importantes diferencias según el capital invertido en los medios de producción. Si para el barco y las artes en las unidades productivas menos capitalizadas se saca una parte o incluso media, conforme el nivel de capitalización va en aumento esta proporción puede alcanzar el 50 ó 53 % de la pesca, una vez extraídos del monte mayor los gastos realizados.

En la época de los barcos chicos a remo y de las factorías conserveras ya evidentemente se le sacaba «algo» a los barcos, si bien la cantidad que se sacaba no era excesivamente importante, una soldada o media era lo general. También las dimensiones de estas embarcaciones justificaban difícilmente un mayor porcentaje sobre el producto para amortizar los medios de producción. En los antiguos chinchorros de Los Cristianos el sistema del reparto del producto era bastante distinto. Del monto total de la pesca se hacían tres partes, dos para los marineros y una para el armador por las artes. De las dos partes para los marineros se hacían tantas partes como marineros había, más una por barco grande y media por los pequeños (que no necesariamente debían de ser de los propietarios de las artes sino que podían ser de otros pescadores). Dentro de la categoría de los marineros entraban los armadores en el caso de que participaran en las faenas del arte. Este esquema general de reparto del producto implicaba ya un elevado porcentaje de beneficios para los armadores, si bien en cierta medida las roturas contínuas de los chinchorros, a causa de la debilidad y escasa duración de los hilos empleados en los mismos, justificaban en cierta medida este porcentaje. Además, los pescadores que trabajaban en estas artes solían ser los más desposeídos, por lo que no tenían muchas alternativas. En los chinchorros trabajaban frecuentemente marineros que no se dedicaban de manera permanente al mar, sino que combinaban faenas agrícolas o de cabotaje con este tipo de pesca[59]. En este caso observamos también cómo, conforme se eleva la inversión en los medios de producción, la participación en el producto obtenido destinado a aquéllos también aumenta:

> «A la red le están sacando de seis una... de seis partes le dan una para la red. Los barcos tiene una soldada, con los botes. Habemos seis, con los barcos somos siete. Los dueños son cuatro, eso es por si hay que reparar las redes, si hay que comprar más tela, o hilo, o lo que haga falta. Y después, de las otras seis son siete partes porque si hay seis pescando son siete, y los barcos chicos tienen una parte... Primero se saca lo de las redes...»

En este caso el porcentaje de la venta del producto que se dedica a amortizar los medios de producción no es excesivamente alto, y más teniendo en cuenta que los propietarios del arte son cuatro, de los seis que se dedican a la pesca con salemera en este caso.

La pesca de traiña ya mantiene otra tónica.

> «En lo de la sardina es distinto. Entre el barco y el arte son de tres partes una. Las otras dos partes que quedan son pa la gente, si hay cinco cinco, si hay seis seis, si hay siete siete. Lo del gasoil, si está lejos, si va siete u ocho días fuera, que va para Las Palmas a veces o va para La Palma o El Hierro, el gasoil y la comida que vale sale toda primero que nada, es decir, los gastos, a no ser el aceite, salen todos del fondo común, después entonces se hacen partes, de tres una pa, una pal barco, el amaño y el barco es una...»

Esta diferencia viene evidentemente motivada por el tamaño de los barcos y la inversión necesaria para adquirirlos:

> «¿Cuanto más grande es el barco más soldadas lleva?
> Le sacan más partes...»

En el caso anterior se trataba de embarcaciones más o menos grandes pero no llegan a constituirse en atuneros de pesca-archipiélago estrictamente, pues por sus dimensiones (entre 11 y 13-14 metros) no resultan prácticos de cara a aventurarse a las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Estas embarcaciones atuneras de pesca-archipiélago presentan un modelo de reparto del producto diferente, en el que los medios de producción poseen un porcentaje de los beneficios más elevado, como ya comentamos páginas atrás.

> «¿El porcentaje de los barcos?,... por ejemplo, estos barcos grandes del tamaño nuestro[60], trabajan al 50 %, y los gastos del monte mayor. El otro 50 % a la tripulación, inclusive nosotros que también somos tripulación. El patrón lleva soldada y media y el maquinista también, pero no de la parte de los marineros, sino del 50 % del barco la media soldada de más. Luego hay como medio de gratificación hay los neveros, ya que es un trabajo más difícil, más complicado también. Pueden ser dos, tienen un cuartón, pero sale del 50 % de la gente, pero tiene que salir de los propios compañeros...»

Este elevado porcentaje del producto, del que participan los armadores por aportar los medios de producción, se justifica en función de la elevada inversión necesaria para adquirir estas embarcaciones y para ponerlas en orden de marcha en la pesca de túnidos. Los gastos de mantenimiento que suelen implicar son bastante elevados todos los años.

No únicamente hallaremos «estratificación» en la participación de los medios de producción sobre el producto de la pesca. También encontraremos que entre los mismos pescadores se da una diferenciación en función de si se hallan «aprendiendo el oficio», o de si por su juventud no rinden todavía como un marinero adulto. Muchas veces el matrimonio actúa como elemento crítico para realizar la diferenciación entre marinero «adulto» y «aprendiz», como especie de rito de paso, sobre todo en el caso de que la unidad productiva se halla constituida por padre e hi-

---

59 En la comunidad del Puerto de Las Nieves en Agaete hemos hallado ejemplos de ello en abundancia, y el caso de Los Cristianos o de otras comunidades de la zona en las que se emplearon estas artes no creemos que sea una excepción.

60 La embarcación en cuestión tiene 16,5 metros y se halla bastante equipada en cuanto a aparatos de apoyo a la pesca.

jo y éste último resida en el domicilio familiar. Al fundar una nueva unidad doméstica —«te casastes, te separastes», nos decía un viejo pescador— se supone que ésta ha de contar con unos ingresos equivalentes como mínimo a los de un pescador normal.

> «Cuando va ya... ya sabe ya y defiende el puesto del se le da una soldada, si no, si va alguno pequeñito que va para irlo enseñando, pa que vaya aprendiendo, se le da algo, un cuartón que le decimos nosotros. Cuando va siendo ya más tal, se le da media soldada. Después cuando ya ves que el puesto del es como si hubiera otro, entonces ya se le da la soldada. Si uno es un hombre de veinte años, treinta años, y él tiene 14 ó 15 y lo hace igual que él, o que lo haga un poquito menos, entonces ya se le da, porque está haciendo las veces del otro.»

Muchos de estos aprendices, de los que se dice que no defienden el puesto, son en realidad los que más trabajan en las unidades productivas, y los que mayores reprimendas se llevan por fallos en su trabajo muchas veces mínimos.

La comercialización del producto también se ha visto profundamente transformada en los últimos años. Se partía de una tónica dominada por el monopolio de las factorías en la pesca de túnidos hasta hace pocos años, y de la dificultad de vender el pescado blanco que se capturara.

> «Aquí de hace unos pocos años pá acá está esto más nivelado. Va usté a pescar y le vale el pescado, hoy le vale un kilo de pescado aquí quinientas o seiscientas pesetas, pescado blanco, viejas. Y si las coge usté las vende seguro a la hora a la que venga, y antes venía con veinte kilos de pescado y no lo vendía, no vendía ninguno. Pa que ellas fueran al otro día a cambiar por algo, por higos o por higos pasados o... por millo, lo que sea, no había perras...»

El monopolio de las fábricas se problematizó con la generalización de las comunicaciones por carretera y de los transportes frigoríficos —las «cavas» en la terminología de los pescadores—, que permitían, a empresas con factorías muy distantes de los lugares de la pesca, procesar, por ejemplo, los túnidos capturados en estas zonas de Tenerife.

La comercialización de la pesca en las comunidades de que nos ocupamos sigue vías en buena medida similares. En Alcalá y Playa San Juan la comercialización se realiza prácticamente de forma íntegra a través de intermediarios que compran toda la pesca que se captura en la comunidad, bien sea de túnidos o de especies demersales. Tres o cuatro intermediarios en su mayoría de la zona —en un caso el intermediario proviene de la Gomera— controlan prácticamente toda la pesca que se captura en las comunidades de Alcalá, Playa San Juan y Puerto Santiago.

En el caso de Los Cristianos antes compraban el pescado de la comunidad —los túnidos— Lloret Llinares y Garavilla. En los últimos años Hernández y Rijo era una de las empresas conserveras con mayor fuerza en cuanto a las compras en la misma, y últimamente ha tomado este papel Pescados Ramón.

Pese a esta diversidad de empresas que se dedican a comprar los túnidos, la competencia entre ellas no es tan elevada como desearían los pescadores y, a menudo, se da el caso de que ofrecen precios mucho más bajos que aquéllos que rigen, por ejemplo, en la Península para los mismos tipos de pescado:

> «Los precios del atún aquí es lamentable, con respecto por ejemplo a la península, éste año precisamente con la bajada de los barcos del norte lo han bajado a un precio que hace diez años que está. A 220 el barrilote que el año pasado estaba a trescientas. Que es el más caro. Mire la diferencia. Y la tuna pues está a 120, el año pasado estaba a 140, 150. El rabil igual. Este año también está el patudo igual que es el grande de 300, 400 kilos. Ahí dos barcos peninsulares nosotros tenemos amistad con ellos, y están pescando aquí y yendo a descargar a Algeciras. A un barco nunca le ha sido rentable pescar aquí e ir a descargar allá, pero claro, entre que la cosa ha sido floja este año y el precio también flojo, han ganado el doble de dinero. Bueno, han vendido el atún a 340, la tuna.»

Este problema con la comercialización deriva en buena medida de la falta de unión de los pescadores, y de la incapacidad de las cofradías para canalizar la comercialización de los productos que sus miembros arrancan a la mar. La problemática de la falta de unión de los pescadores, de por sí o en las cofradías, es un tema lo suficientemente complejo como para justificar todo un estudio aparte y pormenorizado. Quizás sea la misma competencia por los recursos de la mar, cristalizada en el secreto y en los conocimientos diferenciales del medio marino, la que provoque esta dificultad casi insalvable de que los pescadores sean, de manera solidaria, los gestores de la comercialización de sus productos. Incluso cuando comercializadores «de fuera» pretenden elevar los precios, los pescadores mantienen una actitud netamente conservadora:

> «Los intermediarios... ésos son los que viven... Ahora han llegado, no es que los hayamos pedido pero hay dos compradores nuevos aquí de la península, nos están haciendo propuestas para elevar el precio, pero la gente aquí es muy... no se une. Igual llega este señor allá, eleva el precio a 200 pesetas y siguen echándole a aquél porque se iguala, pero hay que ayudar al que nos ayuda ¿no? Si hasta ahora no podía elevar el precio, ¿cómo es que lo eleva? Yo no sé en qué irá a parar la cosa».

Hasta aquí las consideraciones en torno a las comunidades pesqueras que nos ocupan. Hemos intentado hacer un análisis de los rasgos generales de las mismas dedicando especial atención a aquellos aspectos que nos hablan de la evolución y el cambio en ellas. Hemos examinado aspectos que van desde la pesca a tiempo parcial a los chinchorros, de la pesca de túnidos para las factorías en un régimen de elevado control por parte de éstas, al boom de los barcos grandes en los setenta con la construcción del puerto de Los Cristianos, y desde aquí al impacto del turismo sobre las disponibilidades de fuerza de trabajo en los últimos años.

A MODO DE CONCLUSIONES

1. El presente trabajo ha puesto de relieve la enorme importancia de un conjunto de comunidades que presentan una articulación entre sí, y una historia común, en buena medida determinada por un nicho ecológico extremadamente favorable al desarrollo de la pesca. Nos referimos en concreto al papel decisivo de la situación geográfica de las mismas en una zona dominada por las «calmas».
2. Estas comunidades han estado históricamente, y de manera especial durante este siglo, en estrecha relación con otros pueblos y empresas conserveras de la vecina isla de La Gomera, las cuales, después de instalarse en dicha isla, lo hicieron en el Sur de Tenerife. De este modo se controlaba toda una zona especialmente favorable para la pesca de túnidos.

3. Esta estrecha relación al nivel de la pesca tuvo su correlato, a partir de las décadas de los cuarenta y los cincuenta, en el fenómeno inmigratorio de múltiples familias gomeras que se instalaron en nuestras unidades de estudio, mayormente en el sector agrícola como aparceros y en menor grado en la actividad pesquera. Hemos pretendido con este estudio mostrar la incidencia que tal fenómeno ha tenido al interior de las unidades domésticas vinculadas a la pesca, desde perspectivas como el análisis de la endogamia, o de los procesos de compatibilización al interior de las mismas de diversas actividades económicas, fundamentalmente agrícolas y comerciales. Las mismas comunidades de pescadores que son aquí objeto de nuestra investigación cambiarán su faz de pescador por una cara múltiple, en la que se combinan tanto la del profesor como la del agricultor o el comerciante. Lo que ha revelado nuestro estudio es que la participación de dichas unidades domésticas en otros sectores económicos tienen un carácter eventual, trabajando fundamentalmente en las fábricas de conserva años atrás y en los empaquetados de tomate. Estos trabajos «por tierra» han tenido un carácter básicamente estabilizador en la economía de las unidades domésticas de pescadores, y han sido llevados a cabo sobre todo por mujeres e hijos.

4. En las últimas décadas el impacto de la inmigración de los gomeros a la que antes nos referíamos, y en un segundo momento el desarrollo del turismo han cambiado completamente la estructura de estas comunidades. En el caso de los Cristianos se observa un cierto proceso de envejecimiento de la población pesquera, producido por el acceso de los hijos de pescadores a trabajos vinculados de algún modo con el turismo o la construcción.

5. Todo hace pensar que el proceso de desarrollo urbanístico y de crecimiento demográfico va a tener una enorme incidencia diferencial según las comunidades. Mientras en el caso de Alcalá y Playa San Juan el desarrollo turístico es prácticamente inexistente, la comunidad de Los Cristianos en nuestros días se encuentra inmersa en un boom turístico, especialmente relacionada con Playa de Las Américas, el núcleo más importante y exclusivamente dedicado al turismo del Sur de la isla, que en estos momentos rivaliza con el Puerto de la Cruz en el Norte de la misma. Hoy en día el tejido urbano de Los Cristianos y de Playa de las Américas presenta una unidad casi total, a caballo de dos municipios, Adeje y Arona. Alcalá a causa de su ubicación totalmente rodeada por cultivos de plátanos y tomates y con un desarrollo urbanístico caótico tiene escasas posibilidades de expansión. Ello no sucede en Playa San Juan, donde la instalación reciente de un refugio pesquero y la existencia de espacio disponible ha posibilitado en los años ochenta la expansión urbanística. Esta comunidad, por otra parte, tiene el carácter de zona de residencia secundaria preferentemente de la población de la cabeza del municipio, Guía de Isora.

6. La historia de la actividad pesquera en estas comunidades aparece marcada por la pesca sobre especies pelágicas costeras y oceánicas, especialmente sobre túnidos. Las factorías tuvieron aquí un papel fundamental al crear una demanda de mano de obra, tanto de pescadores como de mujeres para la elaboración de las conservas. Asimismo, participaron en el proceso de modernización y en la adquisición de medios de producción por parte de los pescadores de la zona. Ello condujo a un proceso de especialización en la pesca de estas especies, y en cierta medida a una dependencia sobre su tránsito irregular. No obstante, dicho proceso ha sido diferencial según las comunidades en estudio, teniendo un carácter más acentuado en el caso de Alcalá.

7. Será en los años sesenta cuando la dependencia de estas fábricas de conservas disminuye, accediendo los pescadores a una cierta independencia producto de la competencia de nuevos intermediarios o compradores de este pescado. En la década de los setenta comenzará lo que hemos denominado «el boom de los barcos grandes», especialmente en la comunidad de Los Cristianos, favorecida por la construcción en ella de un muelle enfocado en principio a la comunicación por ferry con la Gomera, a la protección de la flota pesquera de la zona y al turismo. La difícil combinación al interior de una comunidad pesquera de la «pesca archipiélago», que este tipo de embarcaciones implica, con el turismo, y la imprevisibilidad del paso de los túnidos, ha conducido a una cierta crisis en las unidades productivas de mayor tamaño en la comunidad. De hecho en los últimos años muchos pescadores han dejado la mar, vendiendo sus embarcaciones y dedicándose a actividades en tierra. Paralelamente, unidades productivas de comunidades cercanas establecían su base de operaciones en Los Cristianos por la mayor seguridad que el muelle ofrece y por los mayores servicios que presta.

8. Las fuentes y los estudios oficiales existentes sobre estos pueblos de pescadores nos ofrecen escasa información, y sobre todo, información de escasa calidad. Por ejemplo, entre las embarcaciones que se citan como pertenecientes a núcleos de pescadores, en algunos informes se encuentran pequeños botes de escasa significatividad, y también embarcaciones que hace bastantes años dejaron de existir. Nosotros hemos intentado ser fieles al máximo a la realidad, aunque no hemos dejado de encontrarnos con algunos problemas. Para el estudio de las embarcaciones y unidades productivas de cada una de las comunidades hemos tenido en cuenta los datos de las cofradías, que han sido comprobados con informantes de la zona.

9. Las cofradías constituyen a la vez puntos de tensión y elementos dinamizadores en las comunidades pesqueras. Elementos de tensión porque el control de las mismas en ocasiones provoca conflictos en el seno de los pescadores. No podemos olvidar el carácter esencialmente competitivo de la pesca, competencia por recursos comunes que deriva en envidias, alianzas y enemistades. Estos problemas suelen tener un reflejo en la misma estructura de poder, en el comportamiento de los miembros de las cofradías, y en la aceptación mayor o menor por parte de los pescadores. A la vez las cofradías pueden tener un importantísimo papel como nexo de unión de los pescadores respecto a la administración, en toda la maraña de papeleo necesario para «tener en regla» las embarcaciones, adquirirlas con préstamos gubernamentales, etc. Además, en núcleos pesqueros de una cierta entidad tienen la importante función de administrar todo el aparato de instalaciones puestas a disposición de los pescadores por la administración (los propios muelles, equipos de varada, frigoríficos, etc.). Ello les da un poder cuyas implicaciones sería interesante estudiar monográficamente.

Nuestra visión de estas instituciones se encuentra en cierta medida determinada no tanto por el trabajo de campo realizado específicamente sobre estas unidades de estudio, como por la generalidad de nuestras investigaciones sobre pesca, realizados abarcando una muestra mucho más amplia y variada de comunidades.

10. El fenómeno de la territorialidad toma caracteres diferenciales en estas comunidades respecto a las del Norte de la isla. Si en las comunidades del Sur las técnicas empleadas en la pesca no constituyen un problema, este hecho contrasta con la tónica del Norte de la isla, en el cual se han producido enfrentamientos virulentos a cuenta del empleo del trasmallo y otras técnicas de pesca. Aquí, al depender un número reducido de unidades productivas de la pesca sobre especies demersales, por la

especialización casi continua durante todo el año en los túnidos, la competencia por el territorio se ve menos acentuada. Máxime si tenemos en cuenta que la aleatoriedad de la aparición de estas especies, tanto temporal como espacial, imposibilita casi cualquier apropiación del territorio siguiendo esquemas teóricos como los de Dyson Hudson & Alden Smith (1978).

11. Debemos finalmente recalcar la necesidad de realizar estudios sobre las comunidades pesqueras siguiendo esquemas diferentes de los empleados de forma generalizada hasta ahora, al menos si nos referimos a los realizados por organismos oficiales. En ellos, aún en los casos en que los datos estadísticos sean exactos (los menos), falta una gran cantidad de información cualitativa. Blake en su estudio sobre los pescadores de Madrás lo ejemplifica perfectamente:

> «... las cooperativas y los departamentos de pesquerías existen dentro de los marcos organizativos que pueden proveer los datos necesarios para comprender los departamentos, pero no se hallan suficientemente informados sobre los pescadores como para ofrecer ninguna imagen precisa sobre la cultura del kuppam (pueblo de pescadores) más allá de recuentos estadísticos de barcos, artes, población y producción de pescado. ¿Porqué esta falta de "soft data"?» (Blake 1977, p. 105).

Quizás uno de los derechos fundamentales en los estudios realizados sobre las comunidades pesqueras canarias sea precisamente la carencia de investigación de campo, sobre el terreno, de las características de su entramado social, etc. Precisamente éste es el vacío que pretendemos llenar con nuestros estudios, pues somos muy conscientes de que...

> «... como frecuentemente ocurre en los programas de cambio, la gente envuelta en la mecánica a menudo se encuentra a sí misma más enredada con lo que ha sido aquí llamada "inercia de trabajo" que con las metas iniciales del proyecto. No todas las personas que llegan a verse envueltas con programas de cambio necesitan necesariamente gastar todo su tiempo en una relación cara a cara con la cultura popular. Es realista el reconocer que los administradores tienen que administrar, los oficinistas deben guardar fichas y escribir informes, y que *personal de campo debe pasar tiempo en los pueblos con la gente*» (Op. cit., pp. 104-5).

APENDICE:

TECNICAS DE PESCA ARTESANAL EN EL SUR DE TENERIFE

Las técnicas empleadas para la pesca artesanal en la zona de Tenerife que nos ocupa muestran una gran variedad, pese a que casi todo el ciclo productivo gira en torno a las pescas de túnidos. Ello proviene fundamentalmente de la combinación de una gran variedad de técnicas de pesca sobre demersales con otras técnicas más específicas para la captura de las especies pelágicas.

La mayor parte de la economía de estos pueblos de pescadores gira en torno a las pescas de túnidos. Las especies demersales también son capturadas, sobre todo en las épocas de escasez de los primeros, bien por las mismas unidades productivas que se dedican a los túnidos o por otras que se dedican durante todo el año a los peces de fondo. Estas técnicas para la captura de especies «de fondo» son en buena medida parecidas para las diferentes comunidades e islas del archipiélago.

Dos cuestiones pueden ayudarnos a clasificar estas técnicas de pesca: una, el tipo de especies sobre el que actúan; otra el caracter activo o pasivo de los aparejos de pesca en ellas empleadas. Utilizaremos esta última clasificación, pues permite un baremo diferenciador de las técnicas en función del tiempo de trabajo que hay que emplear en las mismas y la posibilidad consiguiente, o no, de combinación de varias de ellas[61].

Técnicas pasivas

Técnicas pasivas son aquéllas en las que el aparejo de pesca resulta prácticamente «abandonado» en el agua a fin de que «pesque solo», sin que resulte necesario que nadie le preste continua atención. Entre este tipo de técnicas podemos citar:

Tambor
Nasa
Trasmallo
Palangre

El tambor y la nasa son trampas de diferente tamaño que, depositadas en el fondo marino, permiten la captura de especies demersales básicamente. El primero viene a ser una trampa circular de 20-25 cms. de diámetro y 50-75 de largo aproximadamente, con dos «bocas» por las que penetran las morenas y por las que posteriormente no pueden salir, al estar constituidas por un enrejado cónico de varillas de metal (o mimbre, aunque esto es cada vez menos frecuente), que cede permitiendo a los miembros de esta especie penetrar en la trampa, pero que a la vez impide que salgan posteriormente de ella, una vez que las varillas se han vuelto a reunir formando el cono. Cuenta también con una «puerta» por la que se extrae la pesca. Suele estar realizado casi siempre en latón, aunque tiempo atrás se hacia con otros materiales.

La nasa es una trampa de forma circular o rectangular, realizada en hierro y tela metálica. Consta de una armazón de varillas de hierro de diferentes grosores (dependiendo del tamaño de la nasa), soldadas entre sí o engarzadas a martillo en las de construcción más primitiva —que son las más frecuentes en esta zona sur de Tenerife— y cubierta de tela metálica de «luz» variable (entre media y dos pulgadas) dependiendo también del tamaño de la nasa. En esta cubierta de tela metálica se encuentran dos orificios de forma peculiar, llamados «mataderos», por los que penetra el pescado y por los que posteriormente no puede salir, dada la inclinación de estas entradas. También hallamos en ella una puerta por la que el pescador extrae el pescado. Básicamente hay dos tipos de nasas. Unas de cerca de dos metros de diámetro y uno de alto. Un segundo tipo lo constituyen las nasas «chicas», que cuentan con unos tres o cuatro metros de perímetro y cerca de cuarenta centímetros de altura. La malla de estas nasas varía con el tamaño de las mismas. Las de mayor tamaño, paradójicamente, llevan malla de luz más reducida con el fin de que el camarón penetre en la nasa y le sea difícil salir; tras él entrará el pescado. Suele llevar tela metálica de media pulgada de luz, y sin embargo no capturan pescado pequeño[62]. Las nasas «chicas» suelen llevar malla de luz de una pulgada.

Tanto el tambor como la nasa se depositan sobre fondos adecuados a cada tipo de pesca (por ejemplo, fondos rocosos a bastante profundidad para las nasas mayores), con o sin carnada según lo que se vaya a pescar, y a diferentes profundidades según la temporada o el tamaño de la nasa. Prácticamente siempre se hallan sujetas por un cabo y una boya, excepto aquellas que se depositan a escasa profundidad y muy cerca de la costa, que suelen ser fondeadas unidas por una cuerda, en trenes de dos nasas, para ser levadas con un rozón. De esta manera se evita que localicen con facilidad los pesqueros evitando el robo de la nasa o la pesca, además de proteger el conocimiento de los posibles sitios en los que hay pescado en un determinado momento.

Si bien los tambores suelen «echarse» a escasa profundidad y cerca de la costa, en el caso de los «pesqueros» en los que deben situarse las nasas mayores estos pueden superar en ocasiones los cien metros de fondo o más (también en el caso de las nasas camaroneras, de tela metálica muy tupida) y elevadas distancias respecto a la costa. Para poder localizar estos útiles posteriormente, resulta necesario «marcar» la situación en la que han sido depositadas por medio de ejes de coordenadas, levantados usualmente sobre cuatro puntos en tierra que dan lugar a dos líneas convergentes en la situación exacta donde se deposita la nasa. Estas suelen permanecer fondeadas un tiempo que puede oscilar entre un día y una semana en casos extremos.

---

61 Las descripciones de aquí se plasmas son deudoras de otros textos anteriores elaborados por J. Pascual Fernández sólo o en compañía de A. Santana Talavera (ver bibliografía). En especial adeudan a J. Pascual Fernández 1986a.

62 Estas nasa de mayor tamaño y con luz de malla reducida únicamente las utiliza una unidad productiva de la zona, según los datos que tenemos hasta ahora. Sus miembros son los que nos han comunicado que no capturan pescado pequeño por la forma en que las usan, los pesqueros que emplean y el tiempo que permanecen en el fondo.

La antigüedad del empleo de estas artes en las comunidades en cuestión es moderada. El tambor podríamos decir que se ha usado toda la vida. Las nasas... mejor que lo diga un pescador:

> «No, las nasas... hace un par de años que vinieron aquí... lo que no estaba tan explotado como ahora, porque yo... en el 32 me fui para La Gomera, y teníamos 20 nasas en el año 32.»

Muchas de estas nasas son extraídas de la mar en los inviernos, pues se captura en ellas menos pescado y pueden correr peligro en alguna ocasión si viene mal tiempo.

El trasmallo es un arte de red constituido por tres paños de diferente luz, superpuestos de forma tal que los dos que se encuentran en los lados mantengan los cuadrados que los constituyen al mismo nivel. La red que se encuentra entre ambos es de malla mucho más reducida. Los tres paños en cuestión se hallan unidos por una relinga de boyas en la parte superior y otra de plomos en la inferior. La altura de los «paños» de trasmallo suele ser variable, y su longitud se sitúa alrededor de los cuarenta metros. Varios paños de trasmallo pueden unirse entre sí formando un arte de tamaño prácticamente ilimitado. Este arte ha sido origen de abundante polémica en las islas, e incluso se prohibió en una normativa promulgada por la Consejería de Pesca del Gobierno Autónomo para determinadas islas entre las que se encontraba Tenerife. Sin embargo, las limitaciones impuestas por el concepto de aguas interiores —en las que únicamente pueden tener vigencia tal medida autonómica en virtud de las transferencias efectuadas desde el gobierno central— han provocado que esta disposición se convierta en papel mojado al menos para algunas unidades productivas de la zona Sur de Tenerife, que de todas formas tampoco utilizan este arte de una manera sistemática, quizás por lo esquilmado de los fondos...

El trasmallo de una pared (red de agalladera o cazonera) es también empleado en nuestras costas. Se trata aquí de una red de malla única pero elaborada con nylon transparente, por lo que es mucho menos visible por los peces.

Ambos tipos de arte centran su ámbito de capturas en los peces «de fondo» costeros (por ejemplo, viejas y sargos), calándose a escasa profundidad y cerca de la orilla. Se deposita a modo de pared (paralela a la costa, aunque esto no es ortodoxo, no está permitido) durante un número de horas variable (desde un poco antes del amanecer o desde la noche anterior hasta las 8-9,30 de la mañana). Suele obtener capturas no muy elevadas quizás por lo esquilmado de los fondos. De hecho puede conducir a fenómenos de sobrepesca.

La última de las técnicas pasivas que desde aquí vamos a examinar es el palangre. El arte empleado en la misma se halla constituido por un largo cabo, que llega a tener hasta un kilómetro de longitud y mil anzuelos, espaciados entre sí un metro o metro y medio por lo general. A sus extremos se colocan boyas (palangre «de aire») y eventualmente también diferentes tipos de lastre, con lo que tendremos un palangre «de fondo». Los anzuelos variarán con ambos tipos de palangre, e igual ocurrirá con las capturas en volumen y especies. Es una técnica de pesca que exige un tiempo de trabajo elevado, por las horas que han de ser empleadas en empatar y reponer anzuelos, poner la carnada y prepararla, ordenar el palangre en cajas adecuadas, etc.

Técnicas activas

Podemos citar entre las técnicas activas las siguientes:

Liña o cordel
Potera
Gueldera
Chinchorro
Traiña
Caña y liña para los túnidos
Salemera

Entre todas éstas hay técnicas con características muy diferentes. La «liña» es, podemos decir, el utensilio de pesca más «tradicional» entre los que podemos encontrar en las comunidades artesanales de nuestras islas. Consiste en un número variable de metros de un cierto tipo de alambre que recibe el nombre de aparejo y que hoy en día muchas veces se ve sustituido por el nylon. En su extremo inferior se coloca un plomo de peso diverso, según la profundidad a que se vaya a pescar. Sujeto a éste y al aparejo en sí hallaremos un trozo del mismo alambre retorcido formando una especie de barrita consistente y flexible a la vez (torto), de la que saldrá un trozo de nylon con el anzuelo. Caben muchas otras configuraciones de los «tirados», como se denomina a la parte inferior del aparejo, en donde se sitúan anzuelos, plomo («chumbo»), giratorios, etc. Muchas veces se pescará con un solo anzuelo, otras con cuatro o cinco e incluso más, por lo que la descripción anterior ha de ser tomada a título meramente orientativo.

Este tipo de arte se utiliza a profundidades muy variables, según el tipo de pez que se pretenda capturar, de lo que dependerá también la carnada utilizada.

Podemos ejemplificar la pesca de liña con dos descripciones de pescadores de la zona Sur de Tenerife sobre la pesca del abadejo y el mero. Lo largo de estas descripciones creo que queda ampliamente compensado por su belleza. Comenzamos por el abadejo.

> «En el mes de abril yo iba buscando donde mayorcita era la boga pequeña y eso le clavabamos un anzuelo y era una braza de nylon y el plomo, el plomo llega al fondo y la boguita se queda pal aire, y el abadejo viene, y si son veinte, veinte... Vienen y es como la guardia civil, se quedan todos mirando la boguita y la boguita pal aire. Hasta que ella como está herida y se va desangrando va al fondo. Y cuando está en el fondo van todos y se ponen al lado de la boga. Y yo la estoy mirando al aire y el plomo aquí. Y entonces van al lado de la boga y mudan los colores, se ponen blancos, se ponen negros, con las alitas. Entonces yo les tiro por el plomo y al tirar por el plomo, como la boga se mueve... ¡Trás!, entonces es cuando ellos se botan y se la comen... entonces es cuando yo tiro por ellos, es precioso...»

No dejamos de estar de acuerdo con este pescador. La descripción en sí misma es lo suficientemente vívida como para que resulten superfluos los comentarios. Veámos ahora algunos detalles de la pesca del mero.

«Después cogía en agosto, los días más fuertes del sol en agosto, entonces me dedicaba al mero, el mero cogemos y entonces le macizamos bastante caballa, y entonces ellos salen a comer, y vamos y miramos con el cristal y lo vemos... entonces va y se mete en la cueva y sale a comer... Entonces, caballas en el anzuelo le pongo cuatro o cinco, abiertas, y éstas que van en el plomo enhebradas, cuando llego abajo voy, le muevo y se zafa, como va la punta doblada, y entonces al moverlo se enderecha la punta y se zafan las caballas, entonces la cueva está allí, yo le suelto las caballas allí. Y entonces asujeto el anzuelo y se lo pongo aquí, y le tiendo el barco como de aquí a la playa, cuatro liñas, dos liñas, tres liñas, según, pa que no vea la sombra del barco, según los sitios. Uno está allí con los alambres en las maños o liña. Y otro está teniendo el barco, y vienen los sargos, el pescado blanco, el bocinegro, que está comiendo la carnada, y uno lo oye como si fuera con la vista, y

entonces dejan de comer, ya le digo al que está conmigo en los remos, ten cuidado, que me va a comer el mero, porque ya dejan de comer y es que el mero está cerca. Es como un toro cuando embiste. Entonces yo ya digo que el mero me va a comer y lo siento pero clarito. ¡Tan!, que coge la carnada y al coger la carnada pues tira para la cueva, entoncer al tirar pa la cueva tiene que ir aguantando por el barco, aguanta por el barco, entonces yo estoy aguantándolo allí hasta que lo tiramos fuera...!»

Desgraciadamente, tanto meros como abadejos quedan pocos. Sobre todo los ejemplares de esta última especie son bastante raros, y resulta también poco frecuente que se los pesque a liña.

Otra técnica activa poco exigente en cuanto a la cantidad de mano de obra que ha de ser utilizada, al igual que la liña, es la potera. Se emplea en la pesca del calamar y puede ser confeccionada por los mismos pescadores o adquirida ya hecha. Básicamente, en la versión confeccionada por los mismos pescadores, consiste en una barrita de hierro recubierta de un esparadrapo blanco (un plástico fosforescente en la versión comercial), que en su parte inferior cuenta con una serie de pinchos colocados simétricamente hacia arriba. La potera pequeña, habitualmente se utiliza en fondos de arena («limpio») a profundidad no muy grande (20 metros, por ejemplo). El proceso de trabajo consiste en imprimir a la potera una serie de movimientos rápidos y característicos a la profundidad adecuada (cerca del fondo), semejando el comportamiento de un pez. El calamar entonces se abalanza sobre ella y queda sujeto en los pinchos, gracias a lo cual es capturado.

La gueldera es una técnica de pesca con la que se capturan o bien especies pelágicas, básicamente caballa y boga, o bien viejas. Consiste en un círculo de hierro, de tamaño variable según los peces a capturar, pero que puede tener unos tres metros por término medio en el caso de aquéllas destinadas a las especies pelágicas. En el caso de las guelderas o «pandorgas» dedicadas a la pesca de la vieja, sus dimensiones son bastante más reducidas: alrededor de metro y medio de diámetro. De este círculo de hierro pende una malla metálica realizada con varios tipos de alambre según los casos («aparejo amarillo», «aparejo blanco», etc.). Esta malla metálica se realiza a mano y su elaboración consume muchas horas de trabajo. El círculo metálico pende de una vara de madera de unos tres metros de largo —en el caso de la pandorga de bogas— por medio de una serie de hilos de nylon (unos ocho).

La gueldera, para la pesca sobre especies pelágicas, se sumerge en el agua en las zonas en que suele haber cardúmenes de las mismas, y sobre ella se sitúa, con un «talegón» (especie de bolsita de trapo), pescado machacado que hará las veces de «engodo». Esta bolsita se abrirá con un brusco tirón del pescador saliendo al agua su contenido, con lo que el cardumen se situará sobre el arte. En este momento se comienza a subirlo, con lo que este pescado queda atrapado en el seno de la «gueldera», en el seno del círculo de hierro y su malla. A esta pesca suelen ir entre dos y tres marineros y suele ser bastante rápida, sobre todo cuando abunda mucho el pescado. Sin embargo, esta técnica ha dejado de usarse prácticamente, siendo sustituida por la traiña para la captura de este tipo de especies, con la que se obtienen rentabilidades mucho más elevadas y con la que no puede competir.

«¿Aquí la pandorga de bogas se usa?, la pandorga grande de varios metros de diámetro.

No, ya de eso no, cuando es pequeña para coger carnada para atún, para bonito, pero antes habían propias para coger boga para vender. No se vende ya porque la cogen de noche con traiña. Coges bogas, ¿pa que las quieres?, cuando vas a venir y a mediodía ya está vendida la de traiña y no hay quien compre...»

La lógica del razonamiento es evidente, no hacen falta comentarios a la «defunción» de la pandorga de bogas.

La pandorga de viejas sí que continúa siendo empleada en estas comunidades, en unidades productivas que, con pequeños botes, muchas veces a remos simplemente, recorren las calas buscando los buenos puestos para la pesca de estas especies. Suele utilizarse como «reclamo», para atraer a las viejas, un ejemplar de su misma especie que es atado por las agallas a la malla del arte. Cuando aquéllas se acercan el pescador las observa con el mirafondos y aprovecha para subir la pandorga dejándolas atrapadas.

Tanto el chinchorro como la traiña son artes empleados en la captura de especies pelágicas: sardina, caballa y chicharro básicamente. En ambos casos su empleo exige de unidades productivas constituidas por un número considerable de personas (entre 8 y 20 para el chinchorro, entre 4 y 8 para la traiña). El chinchorro es un arte de pesca que se «arrastra» sobre el fondo marino formando una especie de V con la parte ancha situada en la costa, desde la que se tira del arte por medio de varios hombres situados en cada manga. El proceso de calar el arte (tenderlo y sacarlo del mar) es bastante delicado, y exige de la dirección de un especialista o «mirador» que, a través de una especie de caja con el fondo de cristal, examina los movimientos de la sardina y da las órdenes consiguientes de tirar con mayor o menor fuerza del chinchorro. Este se encuentra constituido básicamente por unas mangas de longitud variable, pero que pueden alcanzar los 140 metros, y un copo que atrapará la pesca, que es forzada a penetrar en él a través del movimiento de arrastre del arte. Es una técnica con gran tradición en la isla y en el archipiélago, pese a que ahora ya no se utilice, excepto quizás en algunos casos con el fin de capturar carnada para la pesca del bonito. En las últimas décadas, desde poco antes de la guerra, se ha dado un proceso de abandono de esta técnica en favor de la traiña. Mientras el chinchorro es un arte de pesca eminentemente adecuado para la captura de los peces «de aire» que se encuentran cerca de la orilla, la traiña permite cobrar la captura en lugares con cualquier tipo de fondo, por lo que su radio de acción es mayor.

La traiña es una red de cerco que se emplea preferentemente de noche y que se caracteriza por atraer el pescado mediante luz hacia el círculo que formará el arte. Arte que puede llegar a tener 170 ó 190 brazas de largo y cuarenta de ancho (1 braza aproximadamente equivale a 1,5 metros). El pescado es atraído al cerco, cuando se emplea de noche, mediante focos de luz eléctrica (años atrás con petromaces) que pueden ir situados en un bote auxiliar o en el mismo barco. Una vez que el cardumen se encuentra ya deslumbrado por los focos[63], se tiende al arte dejándolo cercado en su interior. La traiña cuenta con una serie de argollas en su parte inferior por las que pasa un cabo, que se utiliza para cerrarla por abajo permitiendo la fácil extracción del pescado. Es un arte que suele obtener capturas bastante elevadas.

Todas estas técnicas de pesca implican artes o utensilios conexos que precisamente les dan el nombre. La pesca de los túnidos sin embargo queda un poco fuera de esta directa asimilación. En este caso la técnica no recibe, en la forma de hablar de los pescadores, el nombre del utensilio (la caña) empleado en ella, sino de los peces que se capturan[64]. Captura que se realiza con

63 A veces se calará también a la argentía, a cardúmenes «aboyados» sobre la superficie del agua, sin necesidad de emplear los focos, que para esta forma de calar el arte son contraproducentes.

64 En algún otro caso ocurre esto también. Por ejemplo en el caso de la pandorga de viejas muchas veces se omite simplemente el término pandorga, y se habla simplemente de «ir a la vieja». Igual ocurre con la pesca del abadejo, del mero, etc.

cañas de grosor notable para aguantar el tirón de este pez, nylon resistente de tamaño variable, pero más o menos similar al de la caña, y anzuelos con o sin barbada. En el caso de los anzuelos que poseen barbada se pesca con cebo vivo («guelde blanco» o «boguilla») que se ensarta en el anzuelo. Con los anzuelos sin barbada la pesca se realiza gracias a una especie de plumas que se sitúan en la parte superior del anzuelo. En este último caso se mueve el anzuelo con las plumas (o «saltillo») sobre el agua, simulando los movimientos de un pececillo que huye de los túnidos. Mientras el primer tipo de pesca se emplea cuando el pescado no abunda mucho o no quiere «comer», el segundo se utiliza cuando hay gran abundancia pues resulta una forma de pesca mucho más rápida. Otro elemento esencial a considerar en este tipo de pesca es la importancia del «vivo» («boguilla» o «guelde blanco»), que se emplea para atraer el pescado y para que éste pique el anzuelo. El vivo ha de capturarse en cantidades notables cada vez que se sale a los túnidos, y puede resultar un factor limitante para su pesca cuando hay escasez. También el tamaño de la carnada influye en la pesca de los túnidos.

> «Ahora viene por la cría del pescado, la caballita chiquita así. Ya para el mes que entra ya pega a venir a la orilla y el atún come más pescando fuera. Porque ahora mismo vas a pescar y no come porque están engolosinados a la caballita chiquita. Vas, caminas y ves los barrilotes, la tuna pequeña de 5 ó 6 kilos y sólo está a eso chico...»

Las cañas empleadas para la pesca de estas especies muestran una cierta variedad en su tamaño. Por ejemplo, unas especialmente largas se emplean para coger el pescado «matrero», que no quiere comer limpiamente o se asusta de la sombra del barco y de la caña. Durante la pesca se «riega» el mar circundante al barco con agua pulverizada o en finísimos chorritos, evitando que los túnidos perciban la sombra de la caña y simulando pescado que se arremolina. A la vez se tira cebo vivo para atraerlos y «engolosinarlos», haciéndoles perder su recelo. En la pesca de las especies mayores como las tunas, rabiles, etc., se emplea la horca o se tira de la caña hacia atrás. En la pesca del bonito sin embargo se pesca levantando el pez, por su menor tamaño. Examinemos la descripción de un pescador de esta tarea:

> «Nosotros no solemos pescar levantando, solamente se levanta para el bonito. Nosotros pescamos tirando de la caña hacia atrás. La tuna grande, de 140, de 120, se usa una caña como ésta, esta misma puede servir. Mucho más larga. Con la horca o si el pescado llega hasta 50, 60 kilos, una caña de éstas con una liña amarrada al barco. Tienen que ser hombres ya potentes... de por sí mi hermano es el que la echa. Yo la suelo echar pero ayudado con un cabo de la punta por otro. Esto no es sino arte, no está sólo en la fuerza física, si el pescado coge agua, se sumerge, olvídate, ya puede ser del tamaño que sea, en cambio, si se tiene el geito de sacarle la cabeza fuera del agua se llega a coger alguno de hasta... Ha habido casualidades de coger un pescado de 100 kilos a la caña. Cuanta más cantidad de pescado menos tira, el que está gorrón ya hay que tener cuidado, sea la especie que sea tira mucho...»

Otro aspecto especialmente diferenciador de la pesca de túnidos es la tecnificación a que se llega en los atuneros de cierto tamaño —a partir de los doce o trece metros—, que contrasta con el trabajo intuitivo tan generalizado en las pescas artesanales. No debemos olvidarnos de que estas pescas, en cierta medida, constituyen un paso importante hacia estrategias productivas que pueden ser conceptualizadas como industriales. Se emplea de manera generalizada el sonar, la radiofonía, la sonda, etc. Los motores suelen ser también bastante potentes, para poder viajar rápidamente entre las islas y perseguir al bonito sin que aquéllos sufran.

Sin embargo, se sigue mirando a la pardela como se hacía hace décadas. Y no sólo los pescadores de las islas.

> «La flota toda de Bermeo, quedaron tres, la flota toda 70 atuneros estuvieron aquí. Yo los vi aquí a los 70 barcos. Y siempre ellos de proa iban trabajando la pardela. Eso sí que es un aparato... La pardela tiene un sistema, que sale de aquí de la orilla donde ella duerme y ya nosotros tenemos aquello, que cuando ella va a velocidad es que va pescado. Ahora, cuando va de banda, va uno desconfiando. Pero cuando va deprisa y le da al ala, entonces los motores nos salen poco, porque sabemos donde hay pescado...»

La salamera es una técnica de pesca que se emplea por unidades productivas compuestas por un mínimo de cinco o seis personas, con varios barcos —unos de motor y otros sin él—. Se utiliza un arte de red de agalladera o cazonera de grandes dimensiones, que se emplea formando un cerco que progresivamente se va cerrando, reduciendo con ello el espacio en el que se encuentra el pescado. Una vez que éste se halla en un círculo de diámetro mínimo puede ser capturado de dos maneras. Una, la más elaborada, consiste en emplear un cogedero con paños de red que cuentan con relingas en la parte inferior. Estas relingas se cerrarán dejando al pescado inexorablemente encerrado, levantándose la parte inferior del cogedero con lo que el pescado se ve impulsado hacia la superficie, desde la que es extraído con un jamo. La otra versión consiste en que una vez que el pescado se halle en el cogedero se introducen en el mismo paños de trasmallo de tres paredes, en los que se enmallará el pescado de «motu propio» o asustado por los pescadores. Esta técnica de pesca se utiliza en una de las comunidades que analizamos.

Hasta ahora hemos abordado una visión descriptiva del tema de las técnicas de pesca, y de las artes que les dan el nombre. Evidentemente no es la única, y páginas atrás hemos intentado destacar la importancia del por qué unas unidades productivas emplean una técnicas y no otras, o cuál es la razón para que en unas comunidades predominen unas técnicas mientras en otras no lo hacen. Elementos fundamentales para que unas unidades productivas (definidas «grosso modo» como aquellos pescadores que salen en un mismo barco) elijan unas técnicas u otras son, por un lado, la disponibilidad de fuerza de trabajo y capital en las mismas así como el conocimiento del medio, de las técnicas y los mismos nichos ecológicos en los que se inserten estas comunidades. Efectivamente, en otro nivel podríamos situar el tema de las condiciones ecológicas que posibilitan el empleo de unas técnicas más que otras. Por ejemplo, unidades productivas con fuerte capital y posibilidades de tener fuerza de trabajo abundante, en principio, se dedicarán preferentemente a la pesca de especies pelágicas como la sardina, la caballa, o los túnidos, siempre que las condiciones ecológicas lo permitan. Y dentro de este conjunto de especies elegirán aquéllas que tengan precio más alto[65]. Comunidades con plataforma submarina amplia desarrollarán más la pesca con nasa (en general) que aquéllas con plataforma submarina reducida. Aquellas comunidades con refugio pesquero tenderán a corto plazo a aumentar tanto el número de sus barcos como el tamaño de éstos, al variar las «condiciones ecológicas» en sentido lato, tal y como las entendemos. Todo esto hace vislumbrar una compleja problemática, que desde estas breves líneas no podemos desarrollar pero que se puede examinar en algunos textos de la bibliografía.

---

65 Evidentemente cuando hay túnidos, y esto es una costante casi permanente en los años buenos en la zona que hemos estudiado, éstos son con mucho preferidos a las restantes especies pelágicas. En zonas menos favorecidas o en años de crisis de los túnidos se tiende más a la pesca de sardina, caballa, etc.

BIBLIOGRAFIA

ABREU GALINDO, Juan de.
(1602): *Historia de la conquista de la siete islas de Canaria*». Sta. Cruz de Tenerife, Goya, 1977.

ACHESON, James M.
(1981): «Antropology of fishing». *Annual Review of Anthropology* (10): 275-316.

ANDERSEN, Raoul (ed.)
(1979): «*North Atlantic Maritime Cultures: Anthropological Essays on changing adaptations*». The Hague, Mouton Publishers.

ANDERSEN, Raoul & WADEL, Cato (eds.)
(1972): «*North Atlantic fishermen: Anthropological essays on modern fishing*». Newfoundland, Memorial University of Newfoundland.

BERTHELOT, Sabin
(1840): «*De la péche sur le côte occidentale d'Afrique et des établissements les plus utiles aux progress de cette industrie*». París, Béthune éditeur.
(1868): *Etudes sur les peches maritimes dans la mediterranée et le ocean*». París, Chalamel Aine libraire editeur.

BLAKE, B. A.
(1977): «Cultural Adaptations and technological change among Madras fishing populations». En Estellie Smith (ed.) 1977, pp. 97-110.

BRETON, Yvan D.
(1977): «The influence of modernization on the modes of production in coastal fishing: An example from Venezuela». En Estellie Smith (ed.), 1977, pp. 125-138.
(1981): «L'Anthropologie sociale et les sociétés de pécheurs: Reflexions sur le naissance d'un sous-champ disciplinaire». *Anthropologie et Sociétés,* 5 (1): 7-27.

BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L.
(1975): «*Evolucion moderna de la población de Canarias*». Tenerife, Aula de Cultura, Cabildo Insular de Tenerife.
(1981): «*Canarias: Población y Agricultura en una Sociedad Dependiente*». Barcelona, Oikos-Tau.

BUXO REY, María Jesús (ed.).
(1983): «*Cultura y Ecología en las Sociedades Primitivas*». Barcelona, Mitre.

CANO FERNANDEZ, Víctor & PEREZ ARTILES, Jorge
(1984): «Estrategias de adaptación de la Pesca al proceso de desarrollo capitalista (Mogan, Gran Canaria)». San Sebastián, Actas del III Congreso de Antropología (sin publicar).

CASTEEL, Richard L. & Quimby, George I. (eds.).
(1975): «*Maritime adaptations on the Pacific*». The Hague, Mouton.

CLAVIJO HERNANDEZ, Fernando.
(1980): «*Protocolos de Hernań Guerra (1510-11)*». Sta. Cruz de Tènerife, Aula de Cultura-I. E. C.

COLECTIVO 1978
(1981): «Los efectos económicos de un proceso migratorio: La emigración a Venezuela». En Varios: *Canarias ante el cambio,* pp. 139-45.

DIAZ RODRIGUEZ, M.ª del Carmen.
(1982): «*Granadilla, reactivación demográfica y económica en el Sur de Tenerife*». Tenerife, Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular.

DIAZ RODRIGUEZ, Pedro A.
(1984): «Ecología, modernización y transformación económica en una comunidad pesquera de Tenerife: San Marcos (Icod de Los Vinos)». Santiago de Compostela, Actas del Coloquio de Etnografía Marítima, sept. 1984 (sin publicar).
(1985): «Territorialidad y Política Pesquera». Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología, Las Palmas, diciembre de 1985 (sin publicar).

DIAZ RODRIGUEZ, Pedro A. & PEREZ ARTILES, Jorge.
(1984): «La pesca en San Marcos (Icod de Los Vinos»). En Galván Tudela (ed.), 1984, pp. 66-111.

DIAZ RODRIGUEZ, Pedro & CANO FERNANDEZ, Víctor.
(1984): «La pesca en la Punta del Hidalgo (La Laguna)». En Galván Tudela (ed.), 1984, pp. 114-147.

DIEGO CUSCOY, Luis.
(1947): «Noticias sobre el gofio de vidrio». *Revista de Historia,* 79: 365-67.

DYSON-HUDSON, Rada & SMITH, Eric A.
(1978): Territorialidad Humana: Una reconsideración ecológica». En Buxó Rey (ed.), 1983, pp. 151-185.

EDEIC
(1983): «Estadísticas de Pesca en Canarias». *Dossier Canarias* 28-29: 100-172 (julio-septiembre, 1983).

ESCOLAR Y SERRANO, Francisco.
(1984): «*Estadística de las Islas Canarias 1793-1806, de Francisco Escolar y Serrano*». Recopilación de Germán Hernández Rodríguez, Las Palmas, CIES.

FRICKE, Peter. H. (ed.).
(1973): «*Seafarer and Community: Towards a Social Understanding of Seafaring*». London, Croom Helm.

GALVAN TUDELA, Alberto.
(1980): «*Taganana. Un estudio antropológico social*». Tenerife, Aula de Cultura.
(1981): «La Pesca Artesanal en Canarias: La Restinga (El Hierro)». *Actas del II Congreso de Antropología,* pp. 336-343, Madrid, 1985.
(1982): «Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias». En Varios *II Jornadas de Estudios Económicos Canarios: La Pesca en Canarias*».
(1984): «La Antropología de la Pesca; problemas, conceptos y teorías». Santiago de Compostela, Actas del Coloquio de Etnografía Marítima, sept. 1984 (sin publicar).
(1985): «Antropología y Desarrollo». Las Palmas, Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología (sin publicar).

GALVAN TUDELA, Alberto (ed.).
(1984): «*Carta Etnográfica de la Pesca en Canarias (Norte de Tenerife)*» (2 Vol.). Informe presentado a la Junta Superior de Etnografía del Ministerio de Cultura.

GALVAN TUDELA, A. & MELO E SOUSA, A.
(1981): «Economía y Sociedad en Canarias». En Varios: *Canarias ante el cambio,* pp. 87-100.

GARCIA CABRERA, Carmelo.
(1969): «*La Pesca en Canarias y el Banco Pesquero Canario Sahariano*». Tenerife, C.E.I.C.
(1973): «*Túnidos de las pesquerías canario africanas*». La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Colección Homenaje a Elías Serra Rafols.
(1975): «Ideas para una nueva ordenación pesquera II». *El Día,* 11-1-1975, p. 3.
(1975): «Ideas para una nueva ordenación pesquera III». *El Día,* 18-1-1975, p. 3.
(1975): «Barcos de Pesca». *El Día,* 8-2-1975, p. 3.

GARCIA FERNANDEZ, J.
(1965): «*La Emigración Exterior de España*». Barcelona, Ariel.

GLAS, George.
(1764): «*Descripción de las Islas Canarias*». Sta. Cruz. de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios, 1982 (segunda edición).

GODELIER, Maurice.
(1974): «*Economía, fetichismo y religión en las Sociedades Primitivas*». Madrid, S. XXI, 1978 (segunda edición en castellano).

GONZALEZ LAXE, Fernando I.
(1977): «*Estructura da pesca costeira galega*». Vigo, Ed. Galaxia.

GUNDA, Bela (ed.).
(1984): «*The fishing culture of the world*». Budapest, Akadémiai Kiadó.

HERMOSILLA y MANRIQUE, Miguel.
(1875): «*Descripción topográfica, político y militar de la Isla de la Gran Canaria*». Manuscrito, Archivo Museo Canario.

LALLEMAND, Mr.
(1892): «La Pesca de los canarios descrita por Mr. Lallemand». *Revista de Pesca Marítima* 8: 172-182.

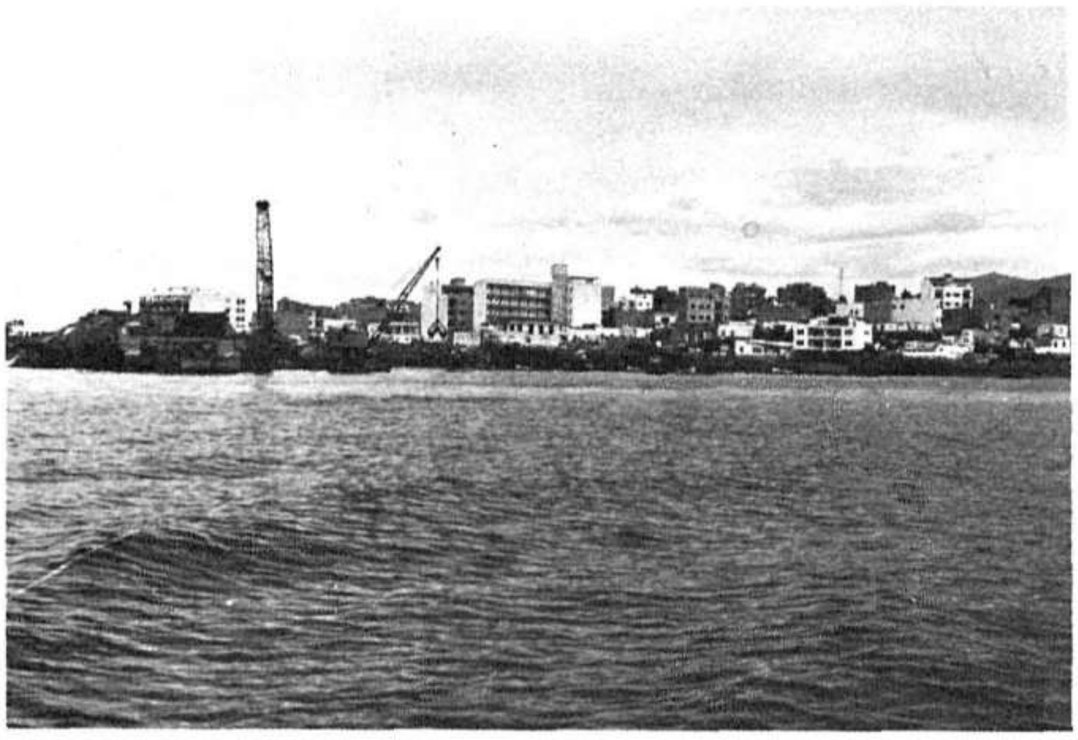
LOBO CABRERA, Manuel.
(1978): «Los Vecinos de Las Palmas y sus viajes de pesquería a lo largo del Siglo XVI. Otros datos para su estudio». En «III Coloquio de Historia Canario-Americana 1978». Vol. 2, pp. 401-22. Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980.
(1980): «El mundo del mar en la Gran Canaria del Siglo XVI: Navíos, marinos, viajes». *Anuario de Estudios Atlánticos* 26: 303-350.

MACIAS HERNANDEZ, Antonio M.
(1982): «El Sector Pesquero en la Economía Canaria del pasado inmediato (1800-1970)». En Varios: «II Jornadas de Estudios Econó-

micos Canarios; La Pesca en Canarias», La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la U. de La Laguna-Banco de Bilbao, pp. 11-40.
MAcCAY, Bonnie J.
1978: «Systems ecology, people ecology and the anthropology of fishing communities». *Human Ecology* 6(4): 397-422.
MARX, Karl.
(1867): *«El Capital»*. Madrid, S. XXI, 1975 (8 Vols.).
MOORE, Kenneth.
(1970): «Modernización en una aldea de las Islas Canarias». En Douglas, William A. y Aceves, Joseph B. (eds.): «Los aspectos cambiantes de la España rural», pp. 117-136 Barral Editores, Barcelona, 1978.
PASCUAL FERNANDEZ, José.
(1984a): «Especialización y estrategias de las unidades productivas en un pueblo de pescadores (Las Nieves, Agaete)». San Sebastián, Actas del III Congreso de Antropología (sin publicar).
(1984b): «Del Chinchorro a la Nasa: El Puerto de Las Nieves (Agaete)». Santiago de Compostela, Actas del Coloquio de Etnografía Marítima (sin publicar).
(1984c): *«El Puerto de las Nieves (Agaete): Especialización y cambio tecnológico en una Comunidad Pesquera»*. La Laguna, Tesis de Licenciatura presentada en el Dep. de Antropología Cultural de la U. de La Laguna (sin publicar).
(1985a): «Ecología y cambio económico en algunas comunidades de pesca artesanal canarias». Actas del Ciclo de Conferencias de Arte e Historia de Canarias, Consejería de Cultura, Gobierno Canario, Mayo-Junio 1985 (sin publicar).
(1985b): «Evolución y cambio en la pesca artesanal canaria: Su estudio desde la Antropología Cultural». Las Palmas, Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología, diciembre de 1985 (sin publicar).
PASCUAL FERNANDEZ, José & MESA MORENO, Ciro.
(1981): «Dos espacios para el análisis de la Pesca en Canarias». En Actas del II Congreso de Antropología, pp. 329-335, Madrid, 1985.
PASCUAL FERNANDEZ, José; MESA MORENO, Ciro; PEREZ SOSA, Andrés.
(1982): *«La Pesca en Canarias: un análisis antropológico social»*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria.
PASCUAL FERNANDEZ, José & SANTANA TALAVERA, Agustín.
(1984): «El Pris (Tacaronte)». En Galván Tudela (ed.), 1984, pp. 1-63.
PEREZ ARMAS, Benito.
(1900): *«Escenas marineras»*. Santa Cruz de Tenerife, Biblioteca Canaria, Librería Hespérides (fecha aproximada de la publicación origin l en el periódico La Prensa).
(1901): *«De padres a hijos»*. Santa Cruz de Tenerife, Biblioteca Canaria, Librería Hespérides (sin fecha de esta edición).
PEREZ DEL TORO, Felipe.
(1881): *«El tabaco canario y las pesquerías en Africa»*. Madrid, Imprenta y Litografía La Guirnalda.
(1892): *«España en el Noroeste de Africa»*. Madrid, I. de Fortanet.
PEREZ, Isaías.
(1985a): «Los Cristianos y su Historia: Los pozos de agua salobre» (*El Día* 10-1-1985); (1985b): «La fábrica: Alcohol, Resina, Puzolana, Cuartel y Turismo» (*El Día* 27-1-1985); (1985c): «Los Barcos: una página de oro» (*El Día*, 21-3-1985).
PUENTE Y OLEA, Pedro de la
(1885): «Informe sobre la pesca en la Gran Canaria y en los Bancos de Africa». *Revista de Pesca Marítima* I: 193-198; 209-217; 225-231; 241-247.
PULIDO MAÑES, Teresa.
(1981): «El sistema de comunicaciones de la Isla de Tenerife». Universidad de La Laguna, *Anuario del Departamento de Geografía* 1: 198-206.
REYES AGUILAR, A.
(1980): *«Estructuras agrarias, grupos de parentesco y política local en Hermigua (La Gomera): Un estudio antropológico social»*. La Laguna, Tesis de Licenciatura (sin publicar), Depto. de Antropología Cultural, Universidad de La Laguna.
RODRIGUEZ BATLLORI, Francisco & RODRIGUEZ BATLLORI, Antonio.
(1979): *«Sardina, Puerto del Atlántico: Apuntes para la Historia de Galdar»*. Madrid, Fragua.
RODRIGUEZ SANTAMARIA, Benigno.
(1923): *«Diccionario de Artes de Pesca de España y sus posesiones»*. Madrid.
RUMEU DE ARMAS, Antonio.
(1956): *«España en el Africa Atlántica»*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Estudios Africanos.
SANTANA TALAVERA, Agustín.
(1984a): «Especialización y productividad: El nasero en Arguineguin (Gran Canaria)». San Sebastián, Actas del III Congreso de Antropología (sin publicar).
(1984b): «Unidades productivas y procesos de cambio en la pesca en Bajura: Arguineguin (Gran Canaria)». Santiago de Compostela, Actas del Coloquio de Etnografía Marítima (sin publicar).
(1985): «Tecnología y cambio en la Pesca Artesanal (Arguineguin)». Las Palmas, Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología (sin publicar).
SANZ MENENDEZ, Luis V.
(1983): «En torno a la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la pesca costera gallega». *Agricultura y Sociedad* 28: 205-221.
SAÑEZ REGUART, A.
(1791): *«Diccionario histórico de las Artes de Pesca Nacional»*. Madrid, I. de la Vda. de José Ibarra, 5 Vols.
SILVA FERRO, Ramón de.
(1875): *«Estudios económicos, industriales y científicos respecto a la explotación y riqueza de algunas pesquerías y consumo de sus productos en grandes mercados: Con otros varios informes para servir de precedentes al proyecto de establecer una factoría de pesca y preparación de pescado en la Isla Graciosa situada al Norte de Lanzarote en las Canarias por...»*. Londres, Imp. de Clayton y Cía.
SMITH, M. Estellie (ed.).
(1977): *«Those who live from the sea: A study in maritime anthropology»*. St. Paul, West Publishing Co.
SPOEHR, Alexander.
(1980): *«Protein from the sea: Technological change in philippine capture fisheries»*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
SPOEHR, Alexander (ed.).
(1977): *«Maritime adaptations: Essays on contemporary fishing communities»*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
STASSANO, Enrico.
(1890-1): «La Pesca en las playas atlánticas del Sahara». *Revista de Pesca Marítima* VI: (1890)-337-348; 357-359; VII: (1891) 4-19; 72-86; 104-109; 149-153.
VARIOS
(1980): *«Canarias ante el cambio»*. La Laguna, Instituto de Desarrollo Regional.
(1982): *«II Jornadas de Estudios Económicos Canarios: La pesca en Canarias»*. La Laguna, Secretariado de publicaciones y de la U de la Laguna, Banco de Bilbao.
VILLALBA MORENO, E.
(1978): *«Estudio del cultivo del tomate en Tenerife y Gran Canaria»*. Tenerife, Inst. Tinerfeño de Expansión Económica.

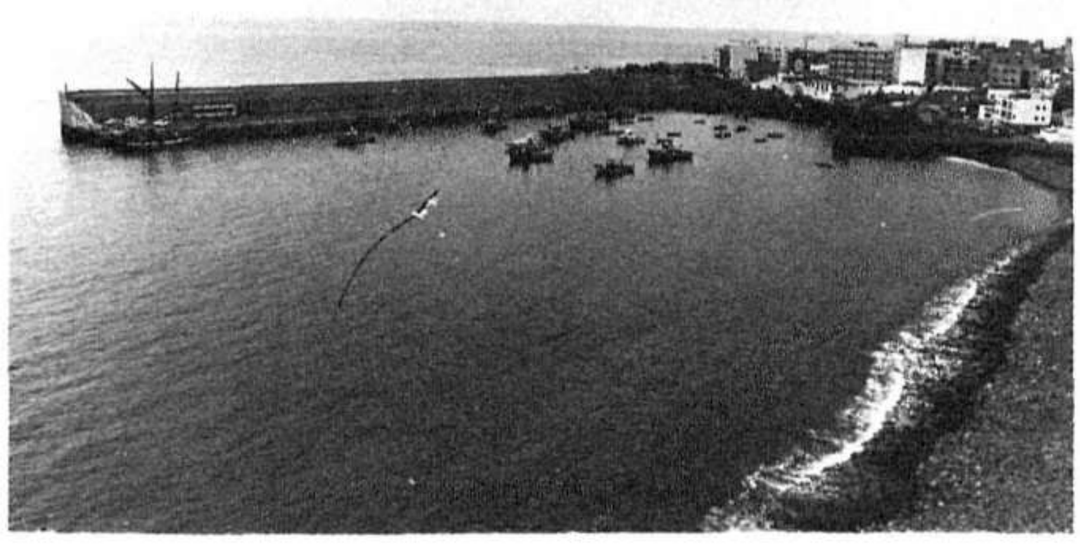
APENDICE FOTOGRAFICO: Fotografías realizadas por José J. Pascual Fernández

LAS COMUNIDADES



Playa San Juan y su refugio cuando éste todavía se hallaba en construcción. Puede observarse cómo el tamaño y volumen de los edificios apunta a un desarrollo turístico y agrícola, además de pesquero.

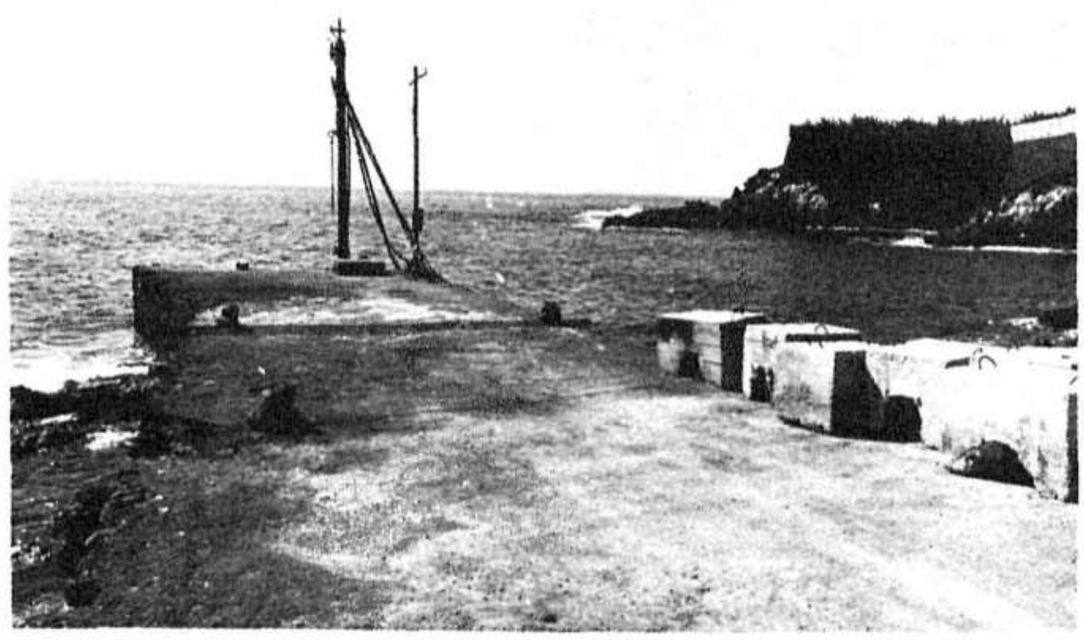
Trasera del refugio de Playa San Juan.



Bahía protegida por el refugio.

Núcleo urbano de Playa San Juan, rodeado de plataneras y tomateros.

Restos de la antigua factoría de conservas de los Lloret Llinares en Playa San Juan.

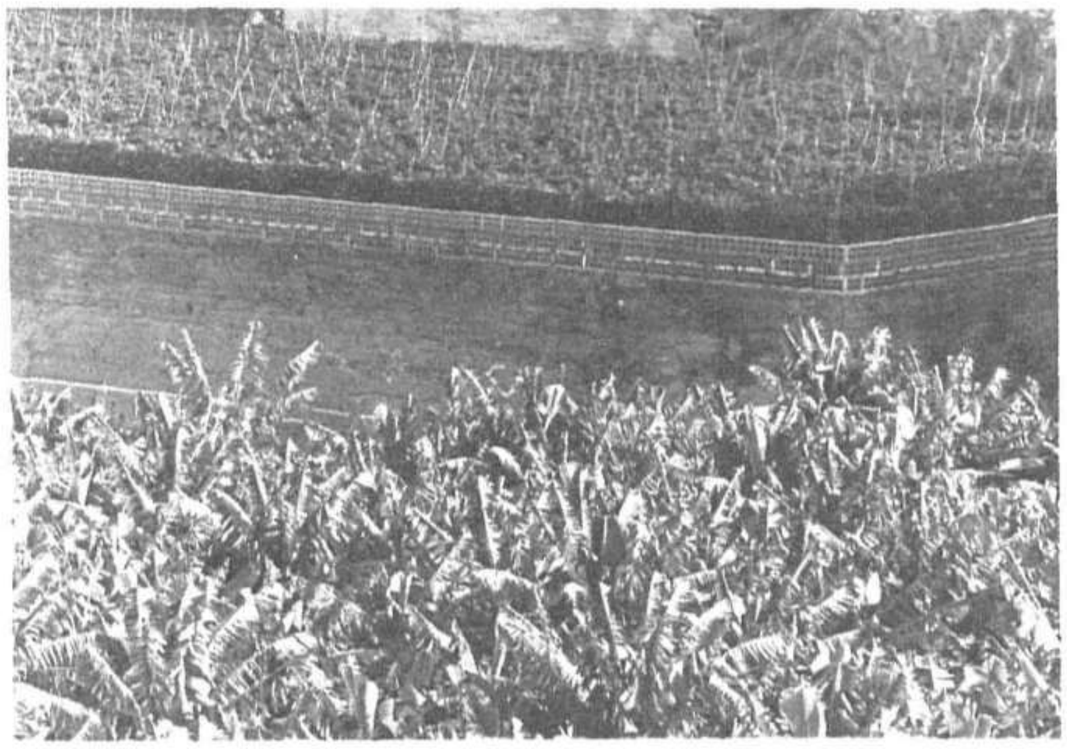


Antiguo embarcadero utilizado por los barcos que descargaban en la contigua factoría de los Rodríguez López de Alcalá.

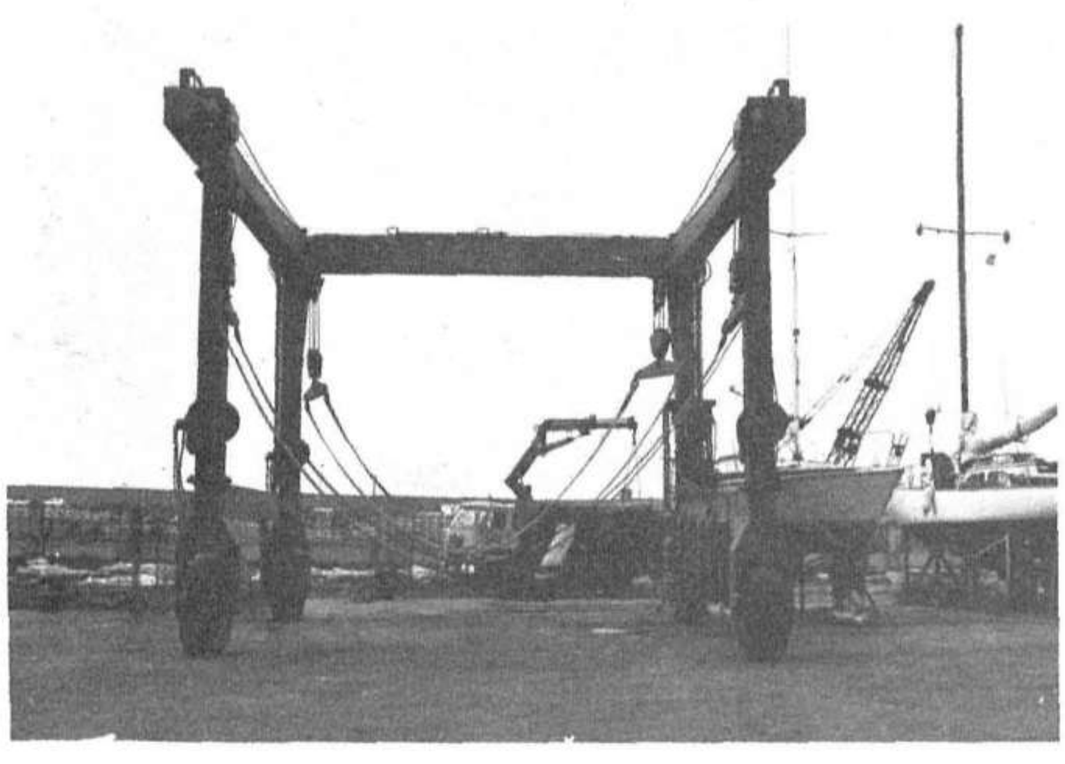
Salones que pertenecieron a la fábrica de conservas de los Rodríguez López.

Embarcadero de Alcalá.

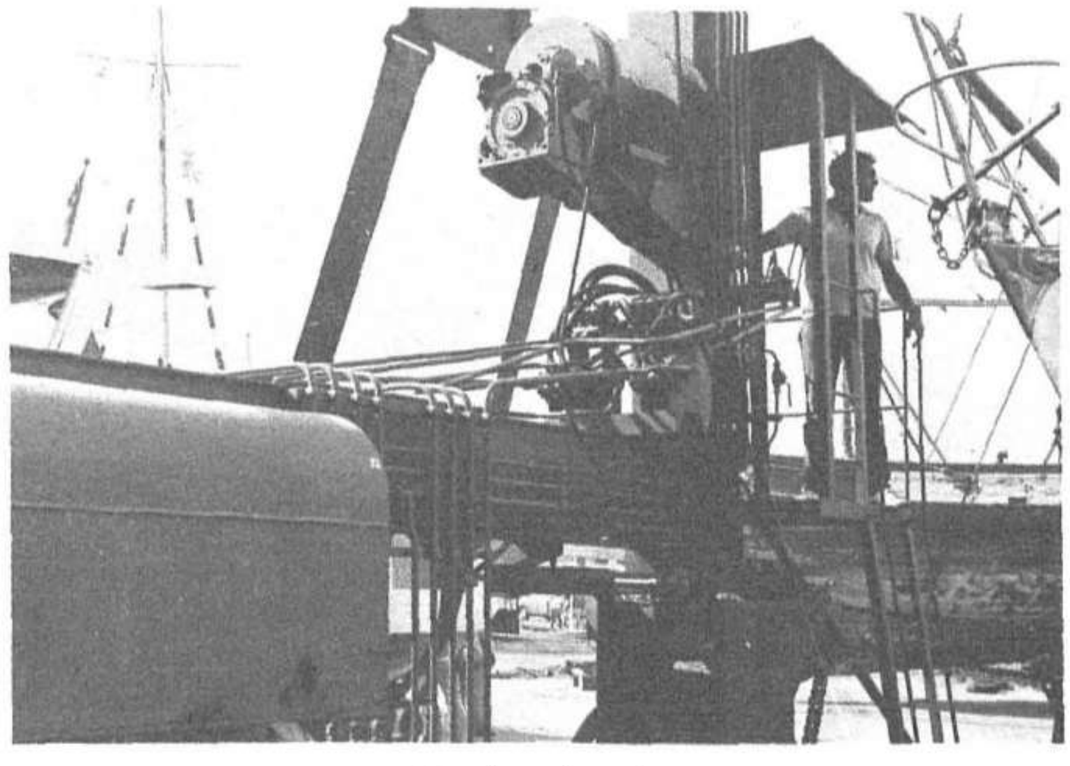
Núcleo urbano de Alcalá, rodeado de plataneras y tomateros.



Plátanos y tomates, frente a frente.



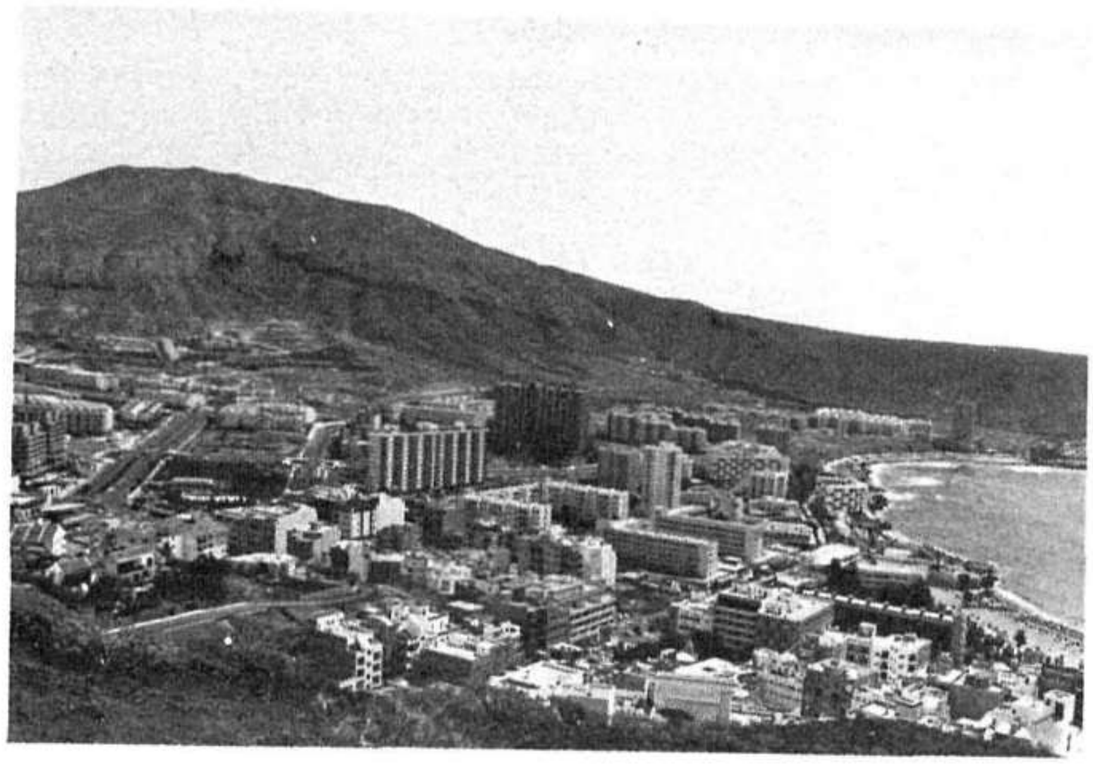
El muelle de los Cristianos se caracteriza por contar con un «travelift» para la varada de los barcos.



Mandos del equipo.

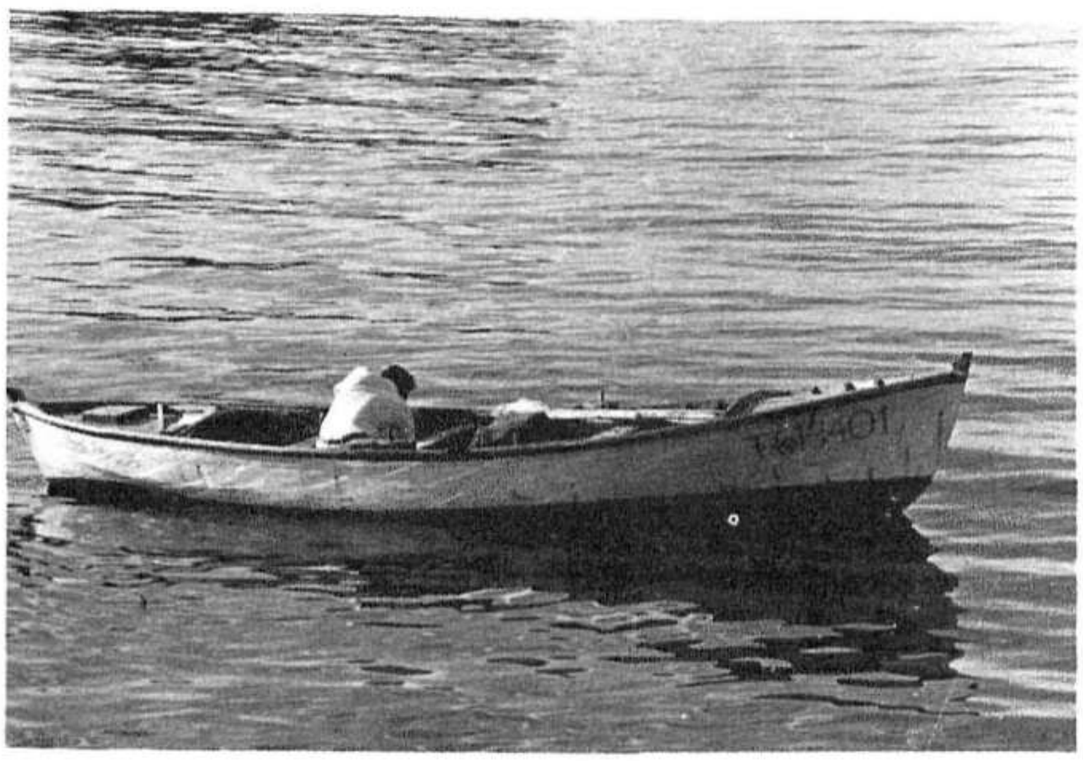
En funcionamiento.

Vista general del muelle de Los Cristianos.

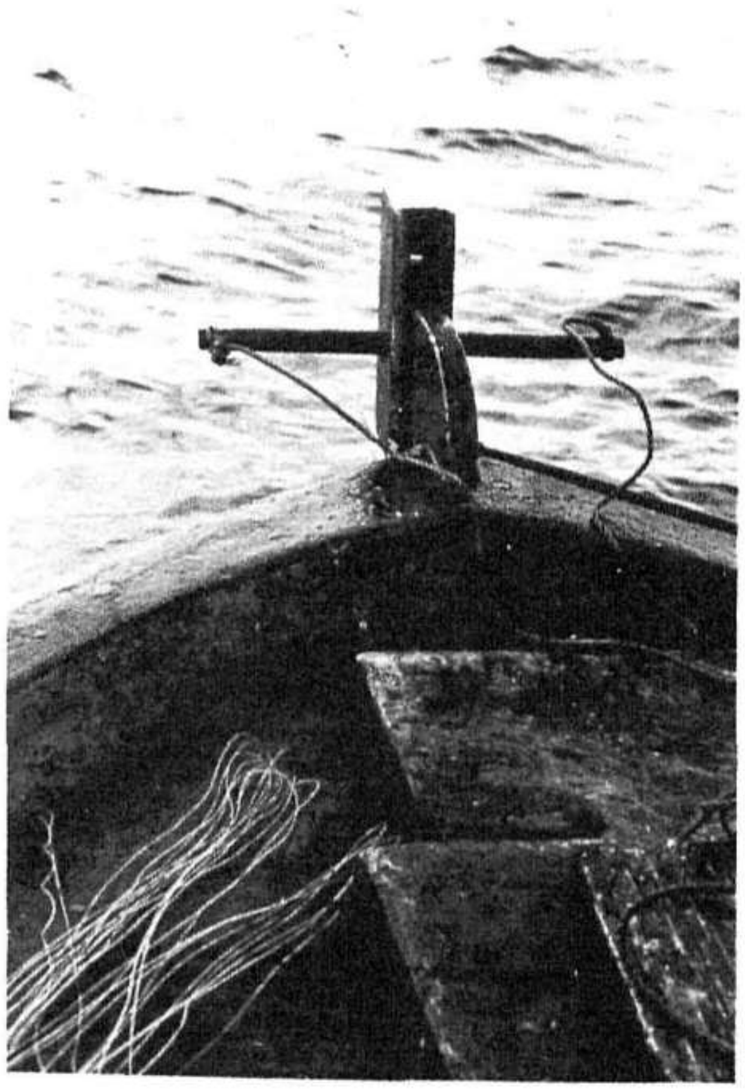


Vista parcial de Los Cristianos, en la que puede apreciarse la densidad de las nuevas edificaciones, realizadas a cuenta del crecimiento turístico en los últimos quince años.

BARCOS



Barco «canario», con dos quillas y unos 5-6 metros de eslora, empleado principalmente para la pesca de especies demersales.



Detalle del timón de un barco canario (5-6 m.).

Muchas veces las embarcaciones se dejan fondeadas, sobre todo en los veranos, aún en las comunidades sin abrigo, lo que conduce en ocasiones a situaciones de peligro para éstas, cuando aparece mar de fondo o temporal.

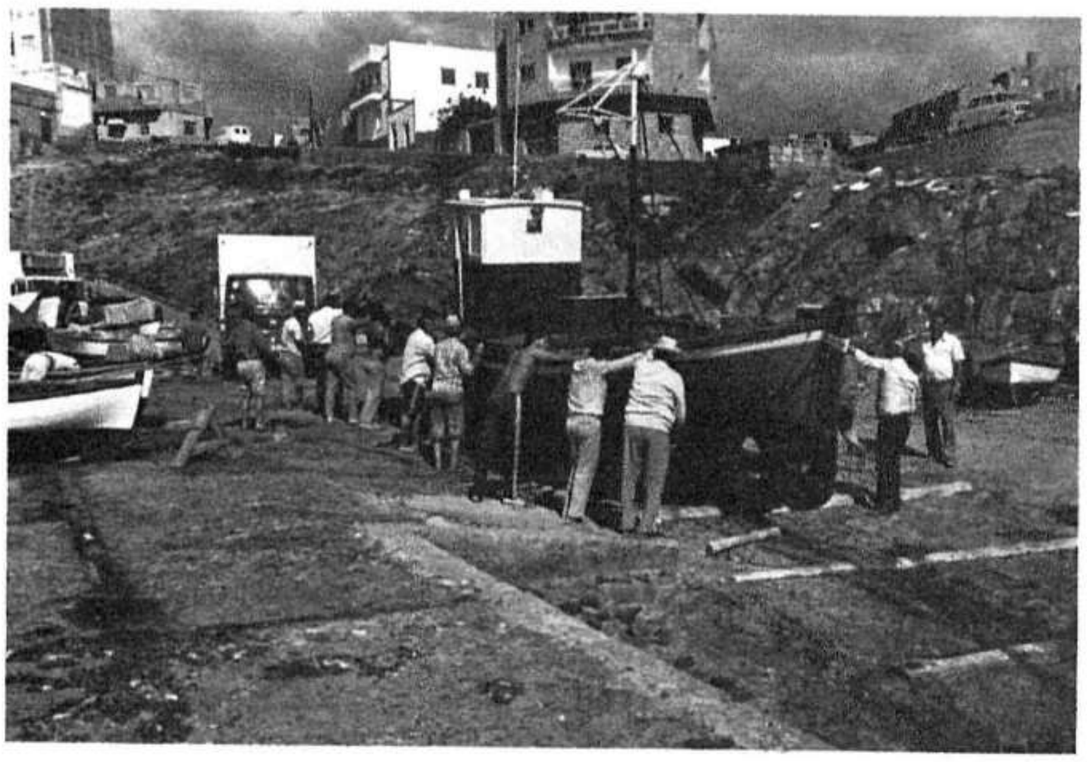
En estas coyunturas se «varan» rápidamente las embarcaciones, en lo que colaboran todos los pescadores, a veces ayudados por un jeep o camión.

Un barco «canario» en tierra.

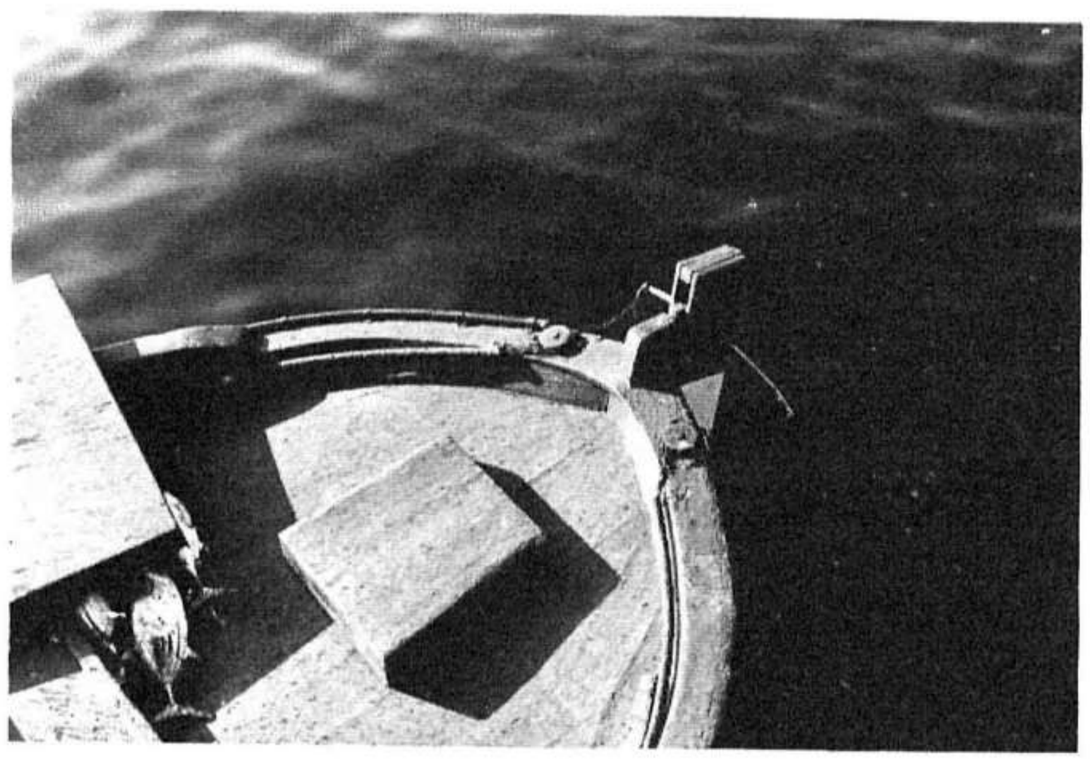
Barco de pozo, de unos 11 metros de eslora y sin cabina, que se emplea sobre todo para la pesca de túnidos.

La embarcación con cabina es el escalón inmediatamente superior al barco «de pozo», y suele tener entre 11-14 metros. A veces también es denominado bermeano pequeño.

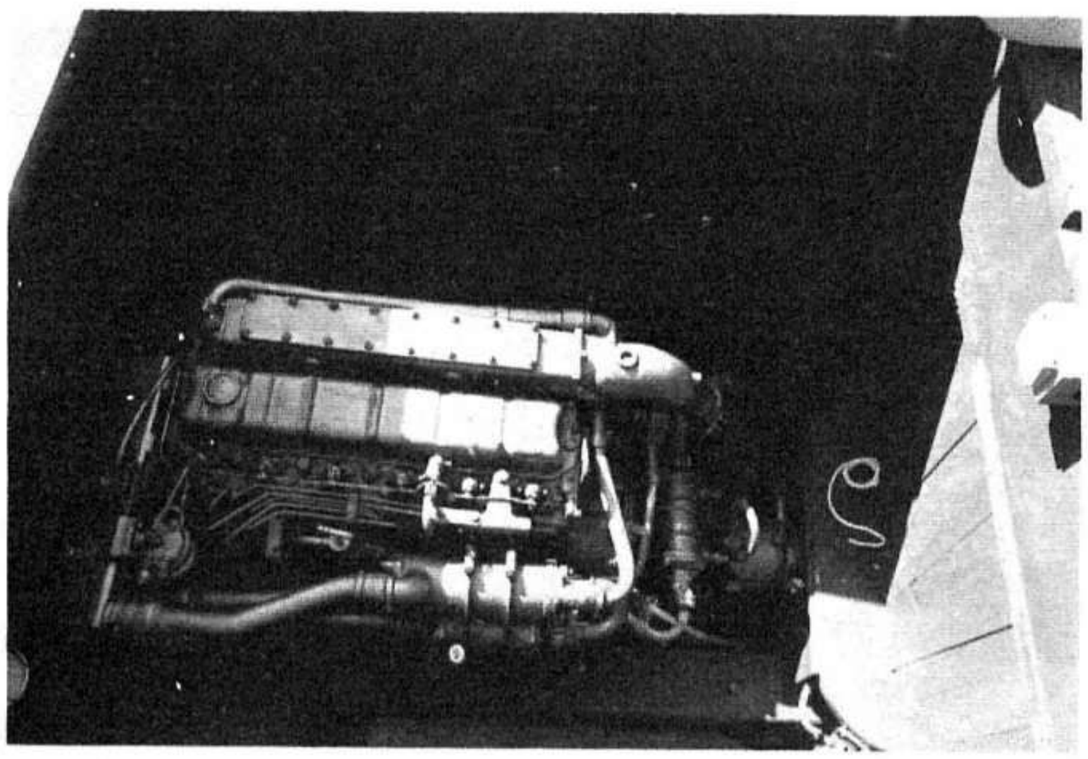
Para sacar del agua una embarcación con cabina al menos hace falta un camión, jeep o tractor, y muchos brazos. Sobre todo cuando no se dispone de otros medios más sofisticados.



Idem foto anterior.

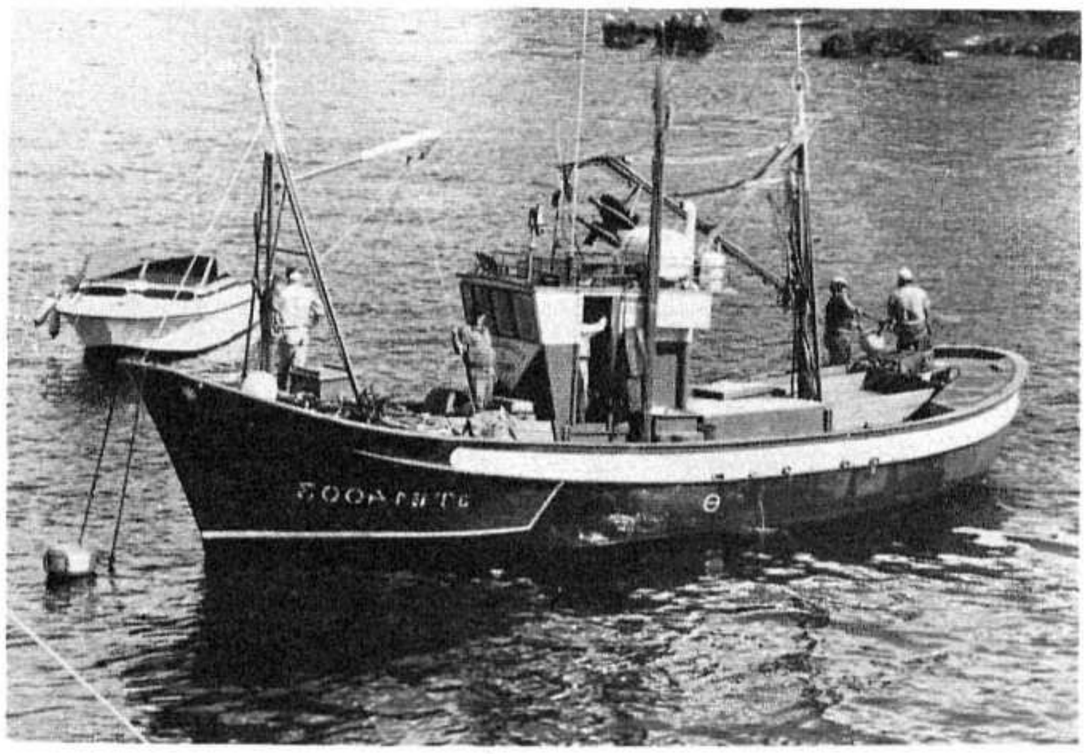


Detalle de un timón, bastante primitivo, de un barco cabinado. Su mecánica normalmente es bastante más elaborada.



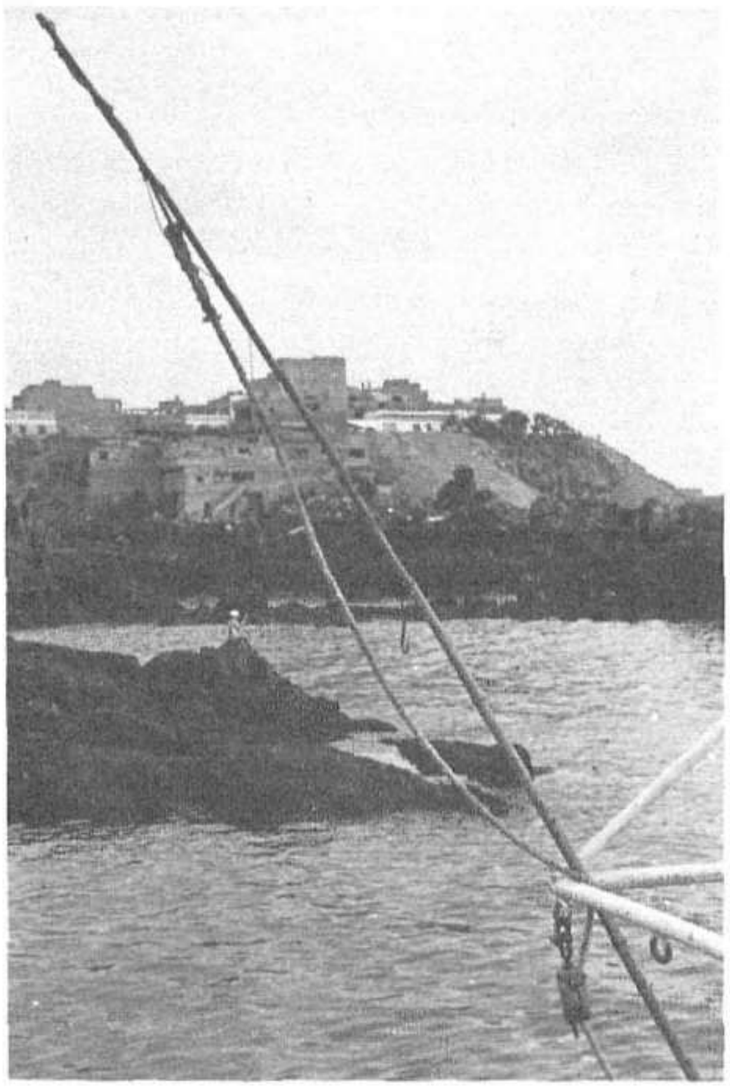
Motor diesel de seis cilindros de un barco cabinado. La potencia de los motores de estos barcos suele superar los 100 C.V.

Puente o cabina.

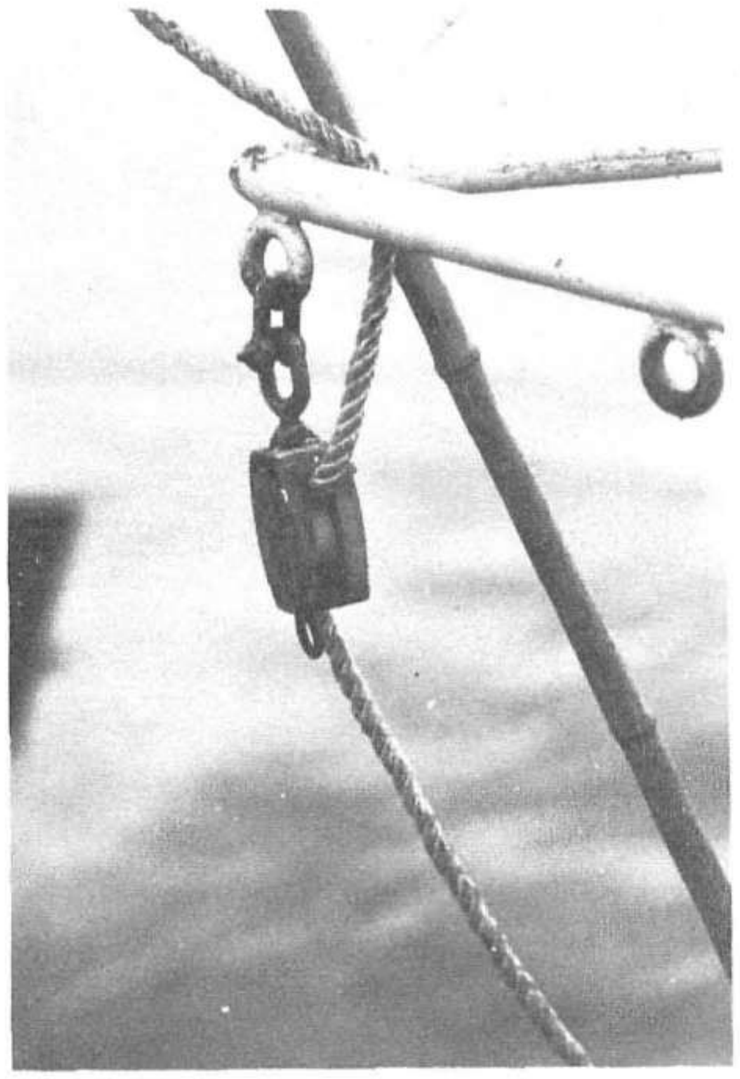


Bermeano pequeño, de unos 14 metros, preparado para la pesca de túnidos y traiña.

Puente de un barco cabinado.

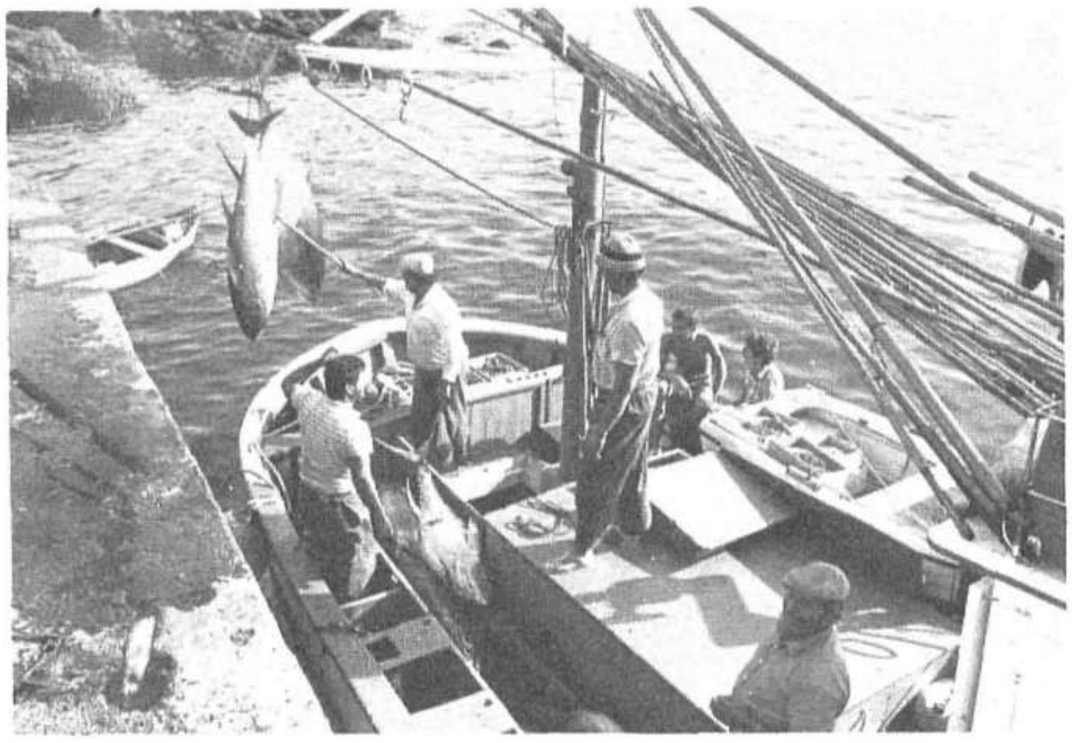


Detalle de la «horca», por la que se pasa una soga con la que se levanta la punta de la caña cuando un atún ha picado.



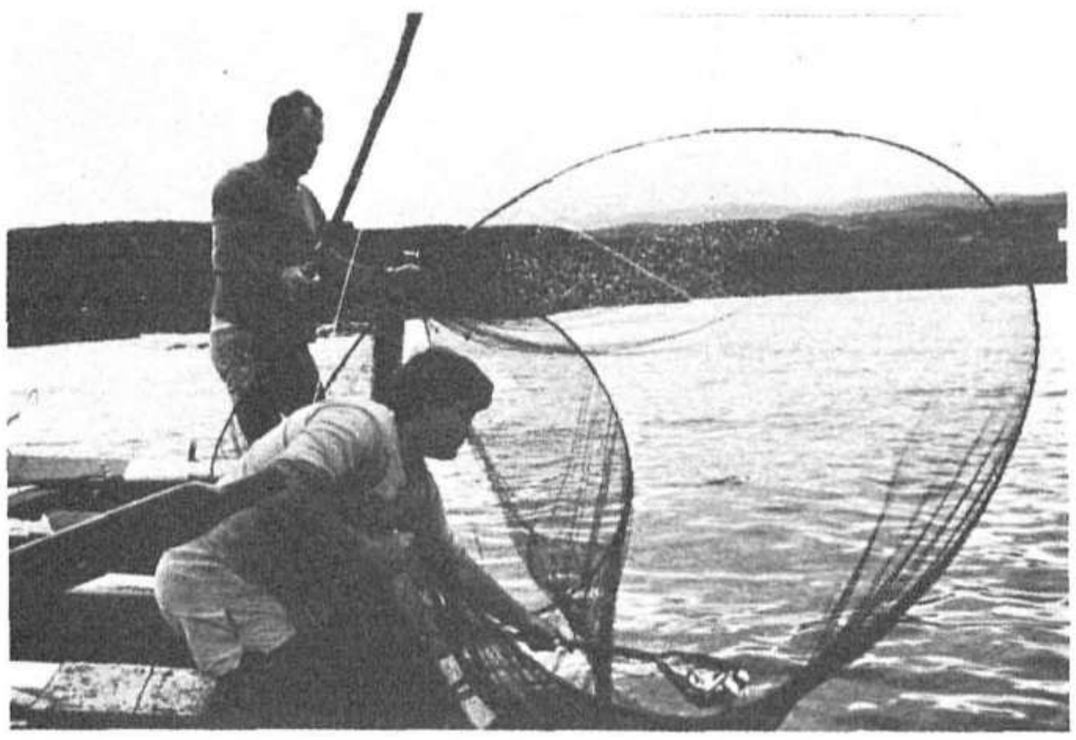
Idem foto anterior.

PESCA DE TUNIDOS



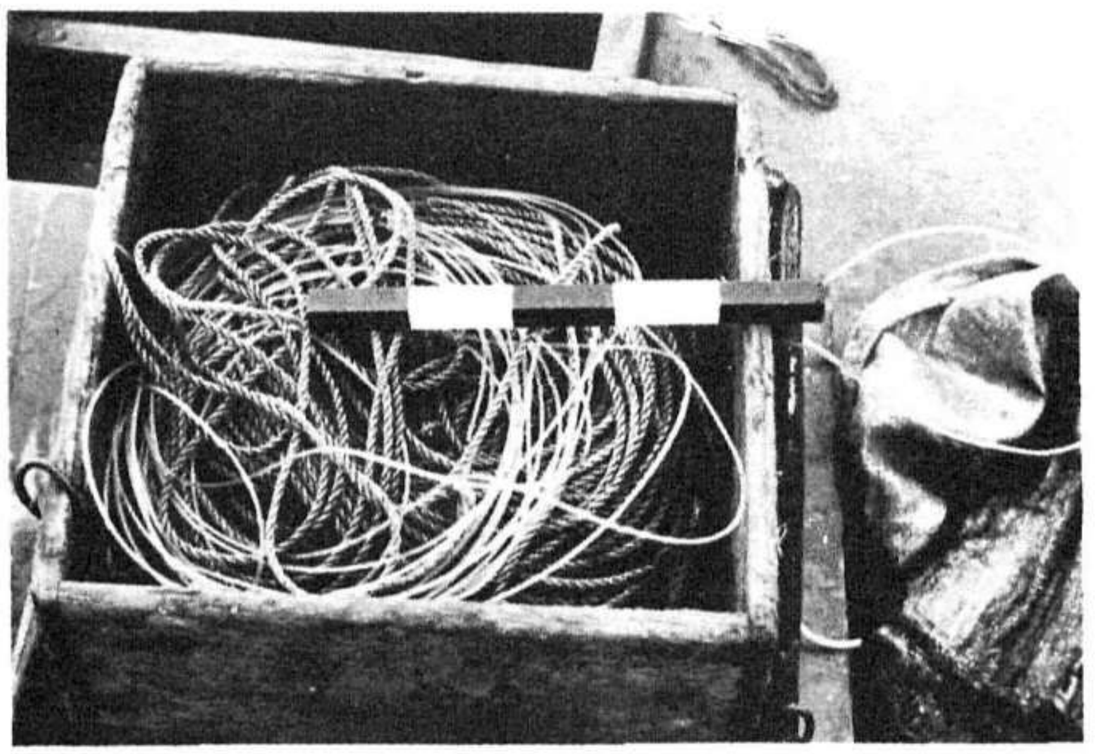
Izando tunidos de un bermeano pequeño.

Después de situar a media agua la gueldera, vaciar sobre ella algo de «engodo» y esperar a que el pescado se sitúe a su interior, se levanta ésta cuidadosamente, con los peces dentro.



Sacando las bogas o caballas que servirán de carnada.

Ejemplo de anzuelo y forma de empatarlo adecuada para la pesca de túnidos de gran tamaño (patudos). Testigo de 25 cms.

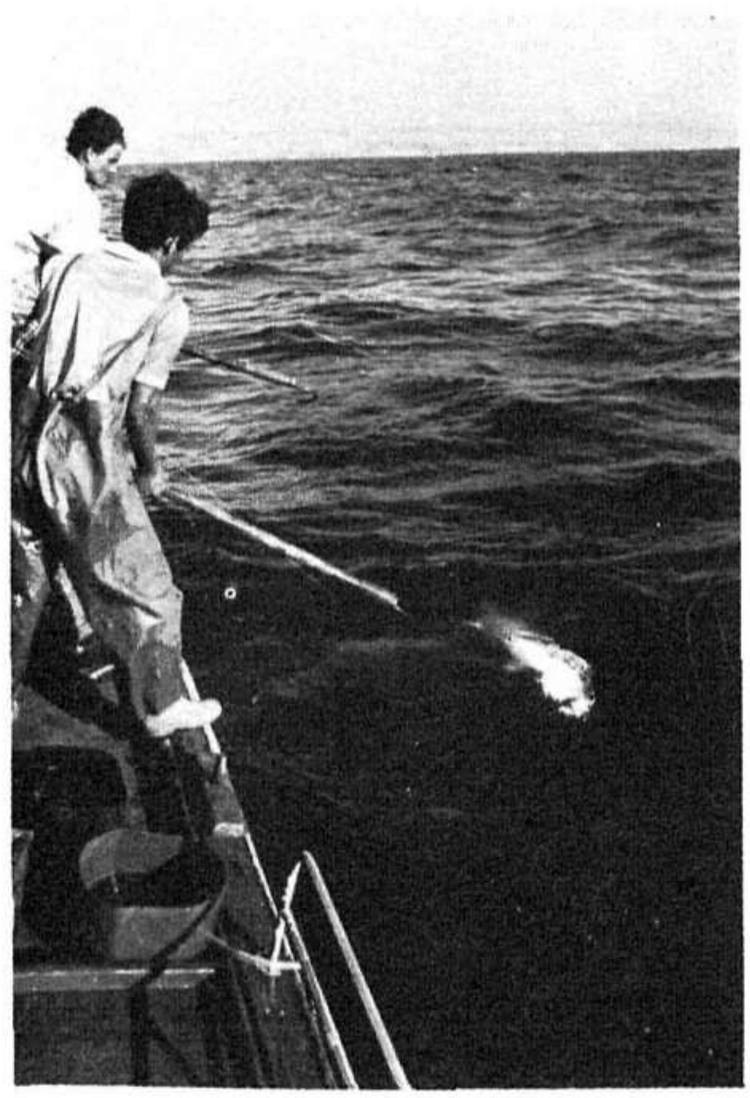


Caja con liña empleada en la pesca de túnidos, y anzuelo para rabiles o albacoras. Testigo de 25 cms.

Echando la carnada al agua, en este caso caballa para la pesca del rabil.

Con dos liñas en el agua, a la espera del pescado. En los anzuelos van ensartadas caballas o bogas vivas.

En ocasiones también se usa una caña con «falso» y una liña, para engañar mejor al pescado.



Un rabil cerca del barco, en el que se aprestan los bicheros.

«Embicherando» el pescado en la banda del barco.

Subiendo un rabil a cubierta.

Cambiando impresiones y oteando el mar.

Mientras un pescador mata un rabil, otro está cobrando una lina en la que también han mordido el anzuelo.

Idem foto anterior.

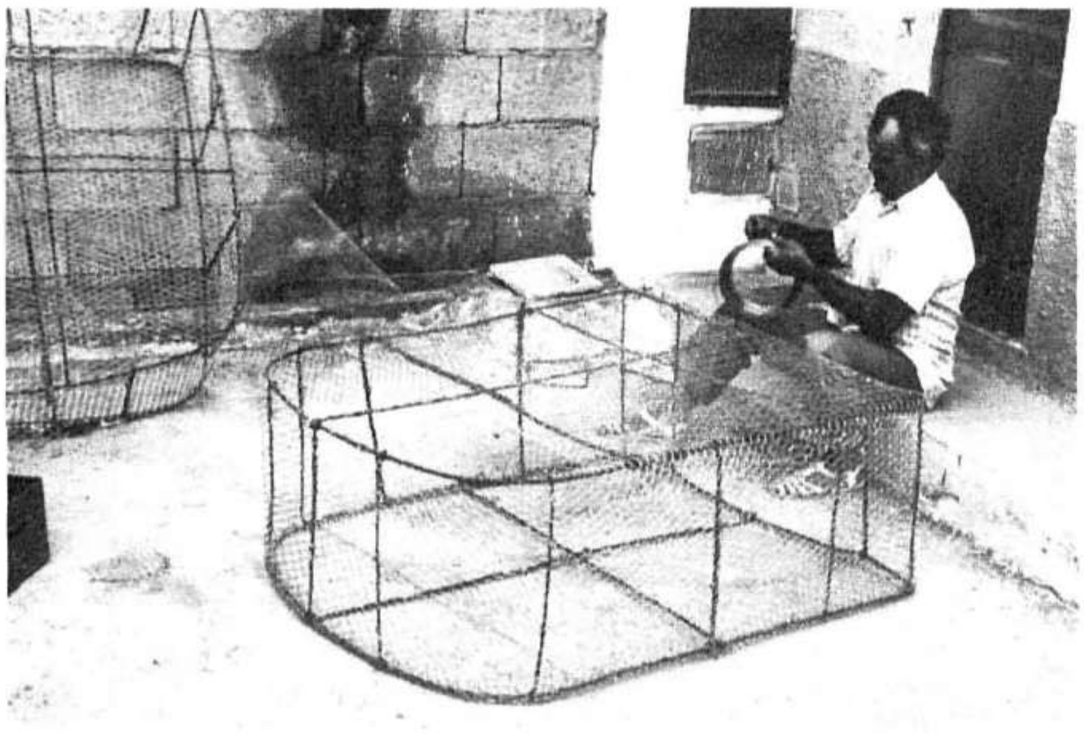
Para llevar los túnidos grandes hasta la playa, en algunas comunidades sin refugio pesquero o desembarcadero del Sur de Tenerife, se amarran entre sí los peces capturados y se remolcan, o se tira de ellos desde la playa.

Embarcación de unos doce metros, en la que se realizó el reportaje.

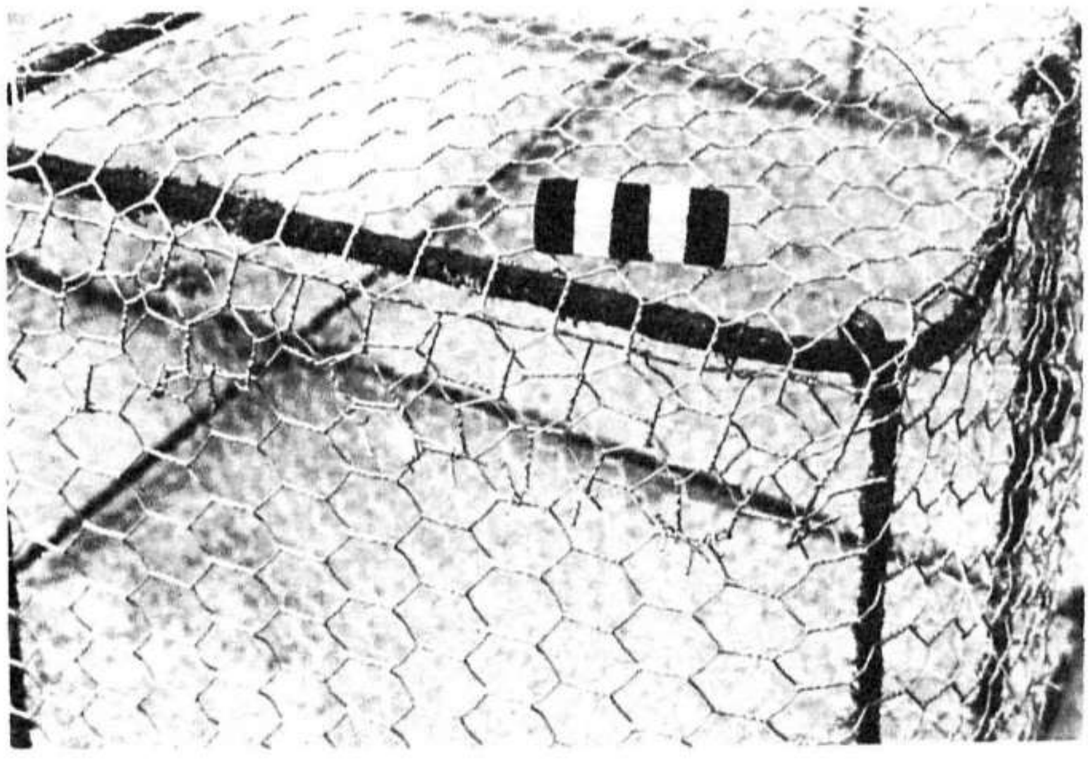
Amontonando la pesca obtenida en la playa.

Pesando las capturas. En este caso se trata de la comunidad de Alcalá, en la que gracias al desembarcadero con que cuenta se izan estos grandes peces con una grúa.

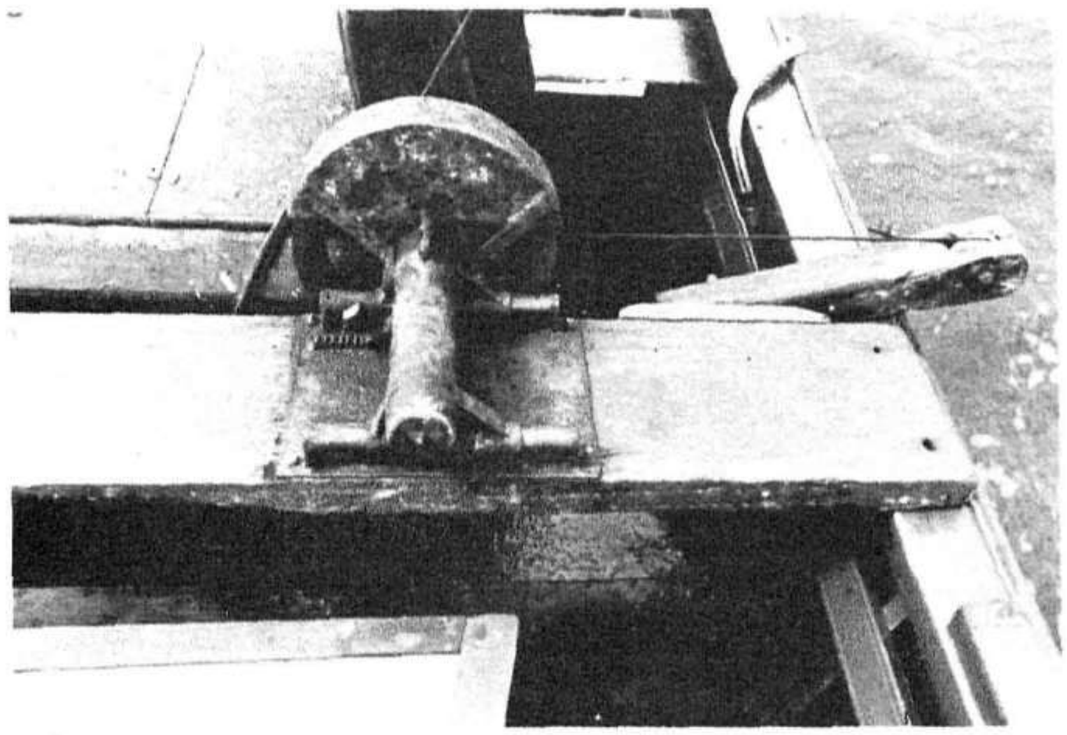
NASA



Ejemplo de nasa tradicional, de armazón de hierro torcido a martillo, sin soldar, y tela metálica.



Detalle de la malla y el engarze de los hierros. Testigo de 25 cms.



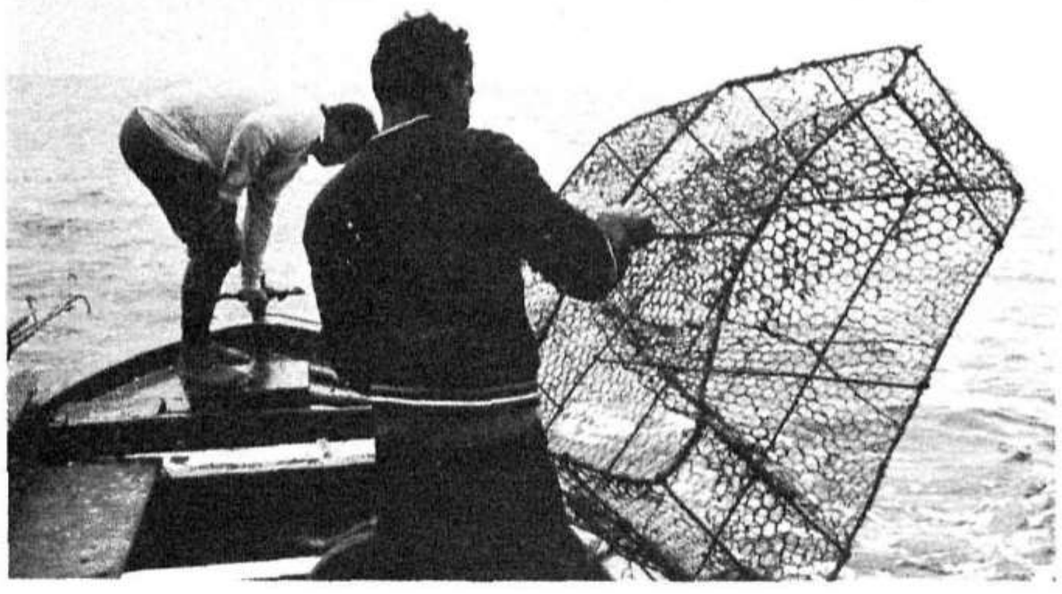
Una polea solidaria con el eje de la maquinilla ayuda a izar cabo y nasa.

Previamente ha de ser localizado el cabo que une la pareja de nasas con un rozón (ancla pequeña con garfios que se aprecia en la fotografía).

Izando las nasas.

Con la nasa a la banda del barco.

Con la pareja de nasas a bordo.

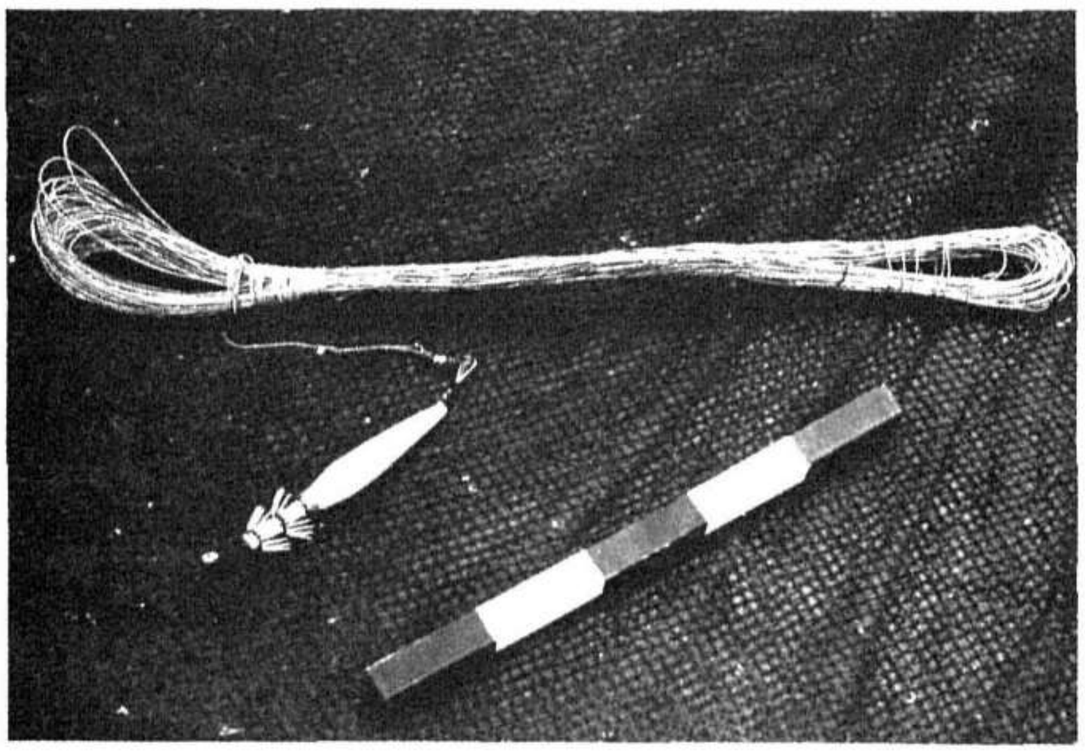


Pasándola a popa.

Sacando el pescado y los erizos que se habían introducido en ella.

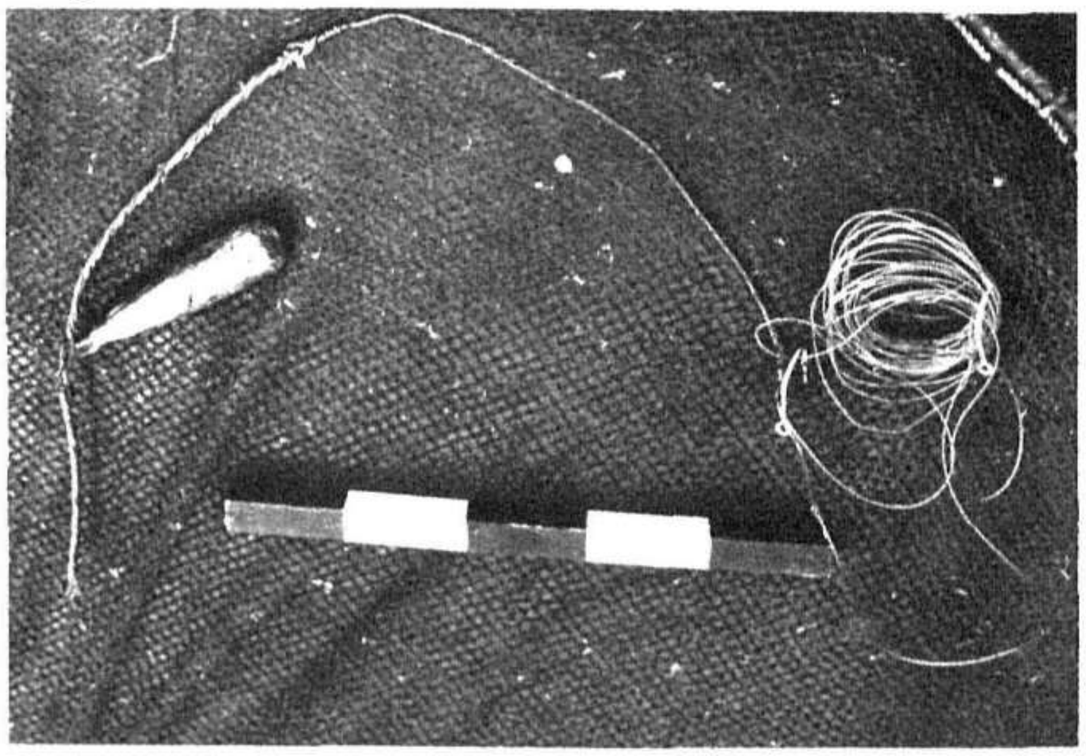
Se devuelve la nasa al mar después de extraer de ella el pescado, observando cuidadosamente las marcas en tierra imprescindibles para su localización posterior.

LIÑA



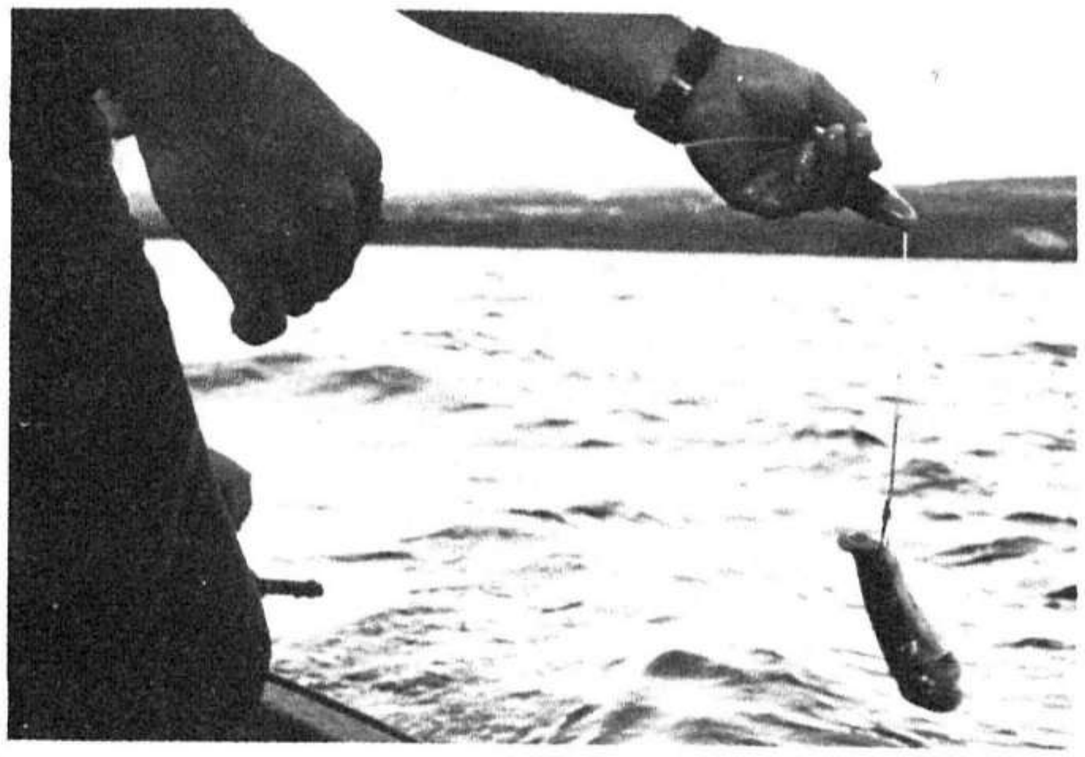
Potera utilizada en la pesca de calamares y chocos. Testigo de 25 cms.

Torciendo alambre para la pesca de pargos y medregales.

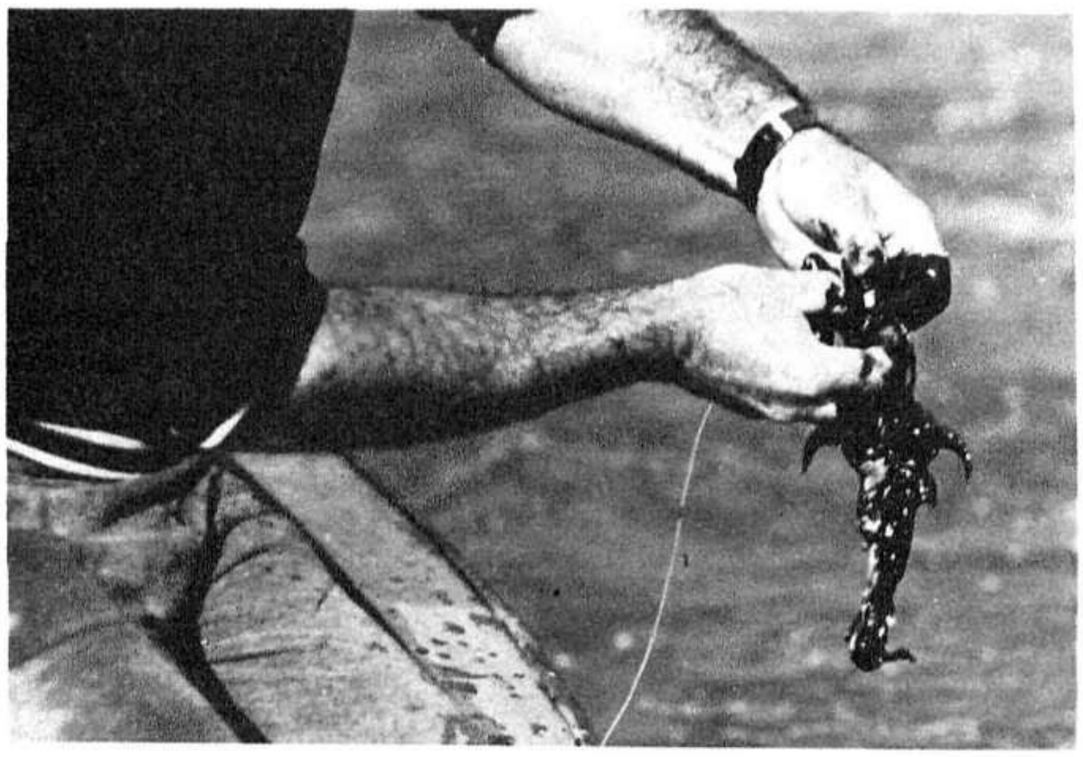


Aparejos utilizados en la pesca de medregal.

Choco vivo, conservado en el tanque del barco para la pesca de medregales y pargo.



Detalle de cómo se engancha el choco vivo en el anzuelo.



A veces se ensarta únicamente parte del choco en los anzuelos.

Idem foto anterior.

Pescando, ya con dos pargos a bordo.

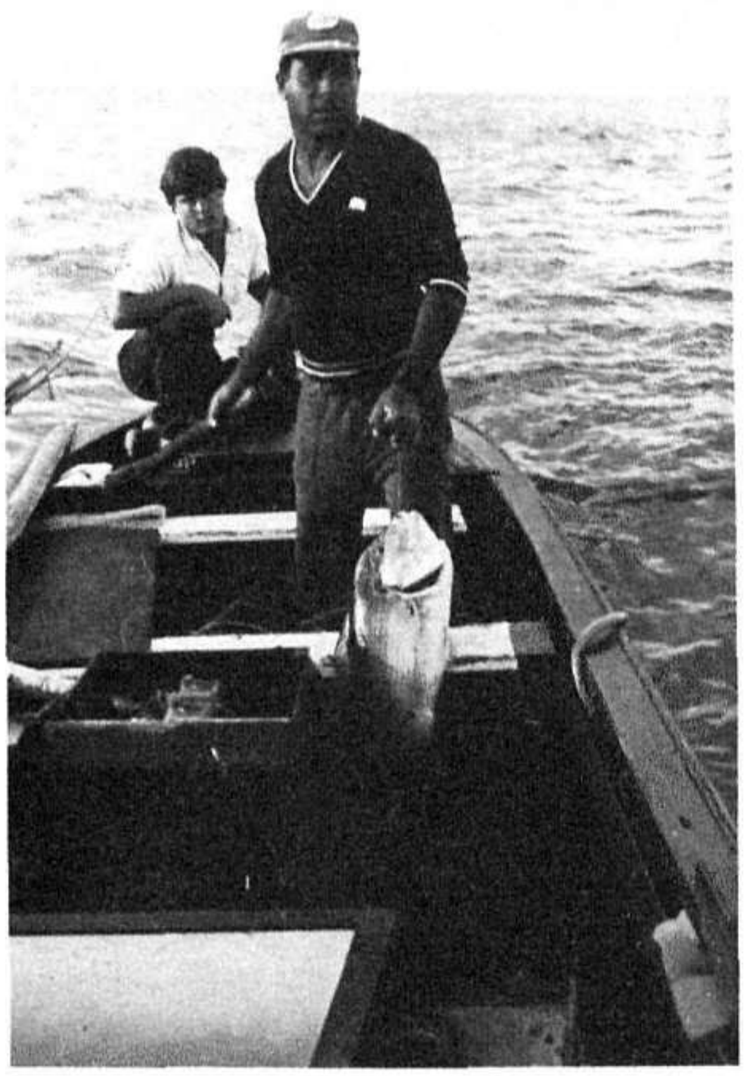
*Dederas de goma, empleadas para evitar que el alambre, a*ún torcido, corte los dedos.*

Tirando de un pez que ha picado el anzuelo.

Idem foto anterior. Aquí las dederas son imprescindibles.

Con el pargo a la banda.

Metiendo el pez en el barco.



Con un grueso palo se golpea en la cabeza al pez, para evitar sus coletazos.

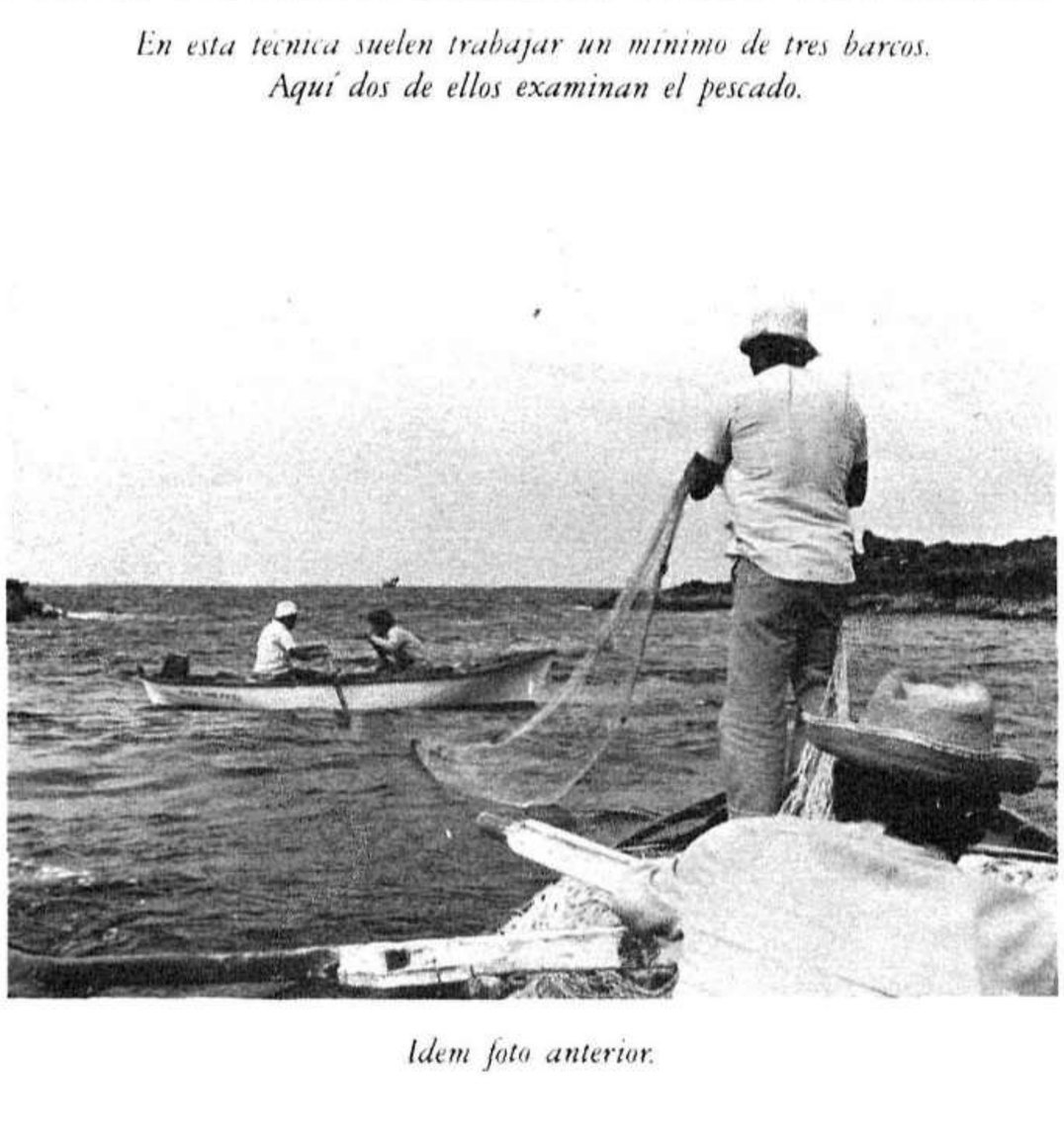
Recogiendo el alambre.

Los barcos buscan con el mirafondos el pescado. El mirafondos tiene forma de pirámide truncada, en cuya base hay un cristal grueso, hallándose descubierto por arriba.

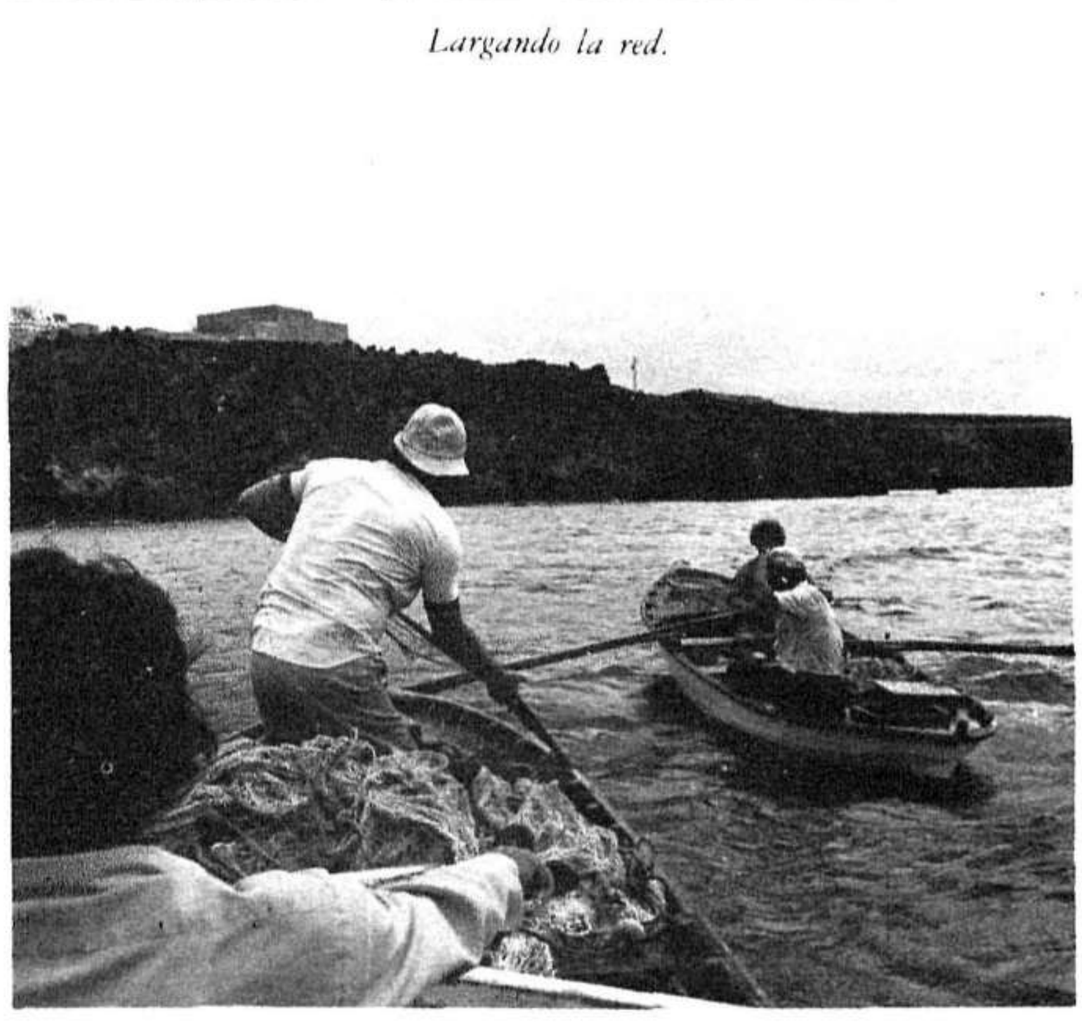
Usando el mirafondos.

En esta técnica suelen trabajar un mínimo de tres barcos. Aquí dos de ellos examinan el pescado.

Largando la red.



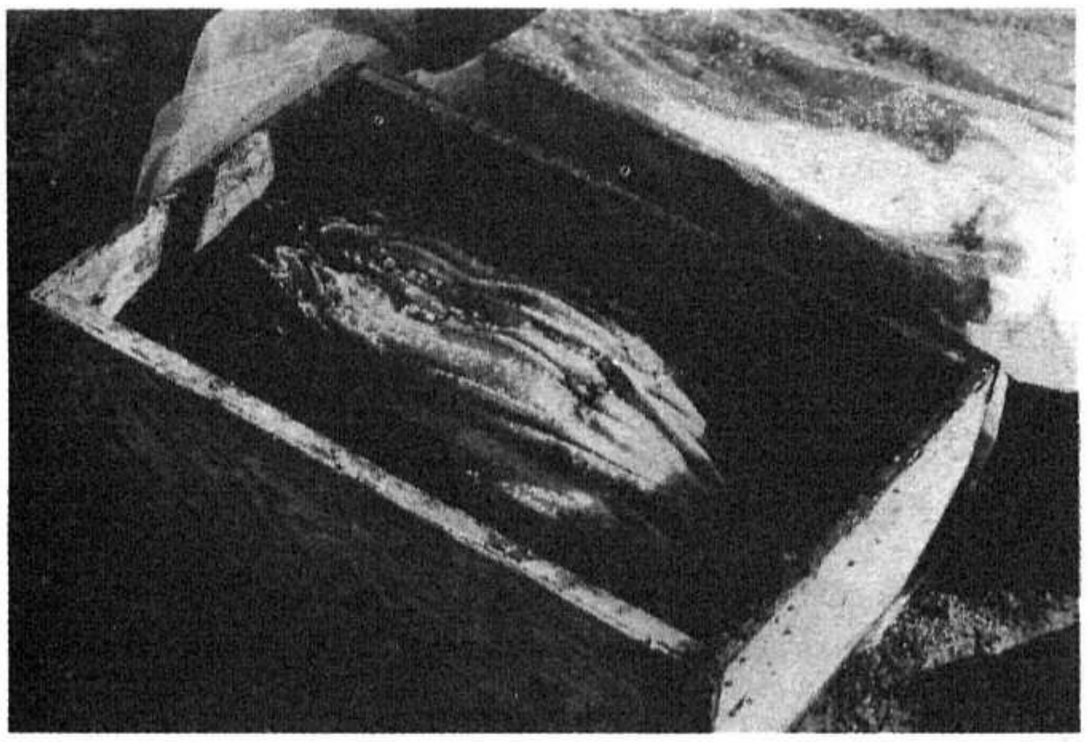
Idem foto anterior.



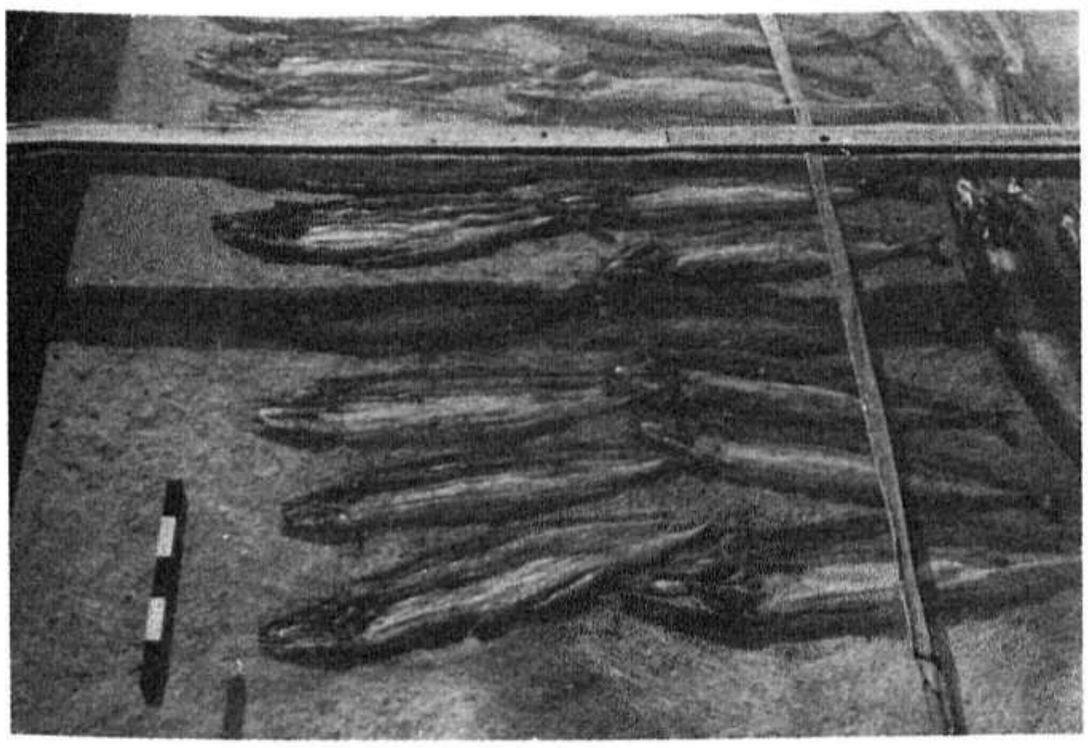
Una vez hecho el cerco éste se va reduciendo de tamaño, recogiéndose la red.

Pasando parte de la red a otro barco.

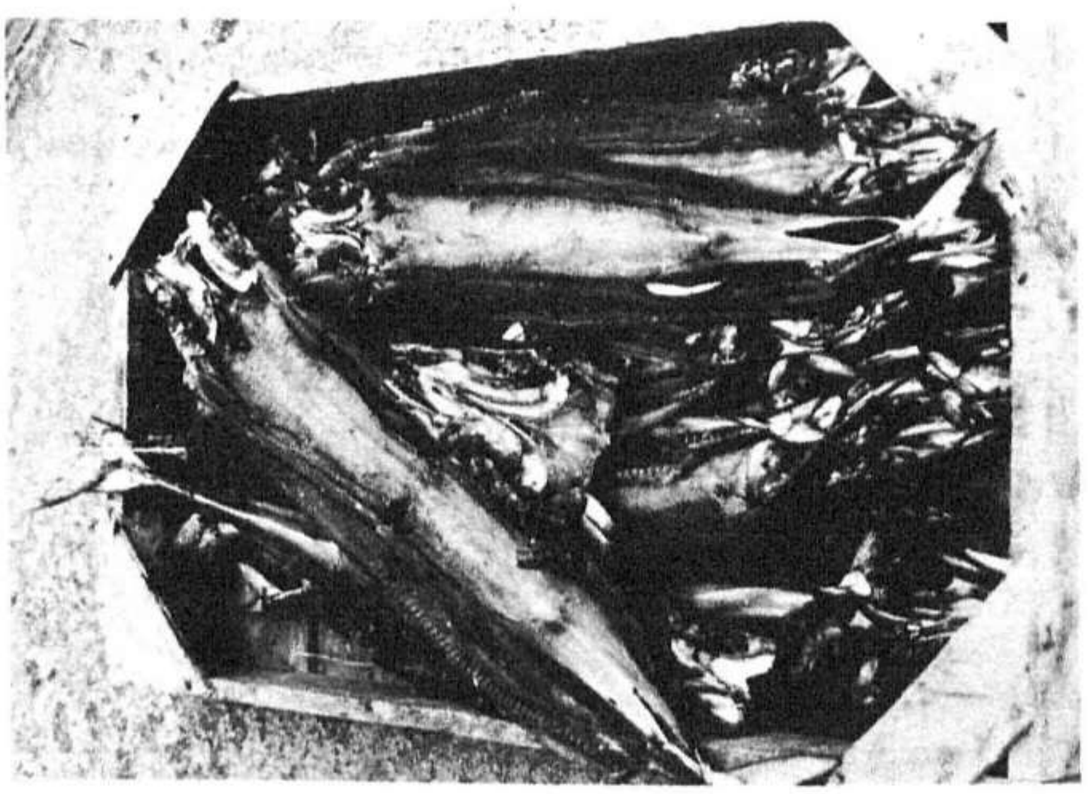
JAREADO



El jareado del pescado cumple una importante función, al aprovechar pesca que de otra forma no podría venderse o consumirse por su abundancia. Años atrás era mucho más frecuente. Aquí vemos agujas abiertas y preparadas para el secado.



Las agujas de la foto anterior secándose bajo una malla fina que impide la entrada de las moscas.



Jareas ya preparadas.

CARABAÑA (I): CARACTERISTICAS INFRAESTRUCTURALES DEL MEDIO FISICO, SOCIAL Y HUMANO

Miguel M.ª López Coira

Asociación Madrileña de Antropología
Museo Nacional de Etnología

CONTENIDO

— Introducción.
— Desarrollo histórico.
— Entorno.
— Demografía.
  - Datos de población.
  - Pirámides de edad y sexo.
  - Natalidad, nupcialidad y mortalidad.
  - Endogamia-exogamia.
  - Profesiones.
— Perfil morfológico y orográfico (tipos y usos del suelo)
  - Perfil morfológico.
  - Clasificación del suelo.
  - Usos del suelo.
— Categorías EMIC de evaluación de tierras.
— Perfil de rentabilidad y productividad
  - Medidas específicas según el tipo de suelo.
— Notas.
— Apéndices.

INTRODUCCION [1]

En la primera parte de este trabajo abordaremos las distintas variables de tipo físico, morfológicas, socioeconómicas, demográficas, etc. de la comunidad en estudio. Esta fase de la investigación posibilita un conocimiento pormenorizado sobre el medio ambiente de la comunidad; los factores infraestructurales que, por una parte, limitan cierto tipo de estrategias económicas y, por otra, impelen a los individuos y grupos domésticos a desarrollar, adaptativamente, aquellas otras opciones que maximizen la explotación del medio.

El agricultor precisa, para una óptima utilización del medio, tener un conocimiento lo más exacto posible sobre las potencialidades y limitaciones del entorno que le rodea, y con ello incrementar los rendimientos y la producción de su trabajo y sus cosechas. Nosotros, si pretendemos estudiar los procesos adaptativos de los individuos de una comunidad, necesitamos, asimismo, conocer el medio en el que éste se desenvuelve.

Para ello, en la exposición que sigue, centraremos nuestra atención en la descripción del medio humano, a través de análisis demográficos de la población; del medio socioeconómico, mediante el estudio de las fuentes de riqueza; y del medio físico, en función de la morfología del suelo, según tipos y usos que se le dan al mismo.

DESARROLLO HISTORICO

Sobre la historia de Carabaña, nos parece oportuno transcribir algunas notas citadas por Ortega Rubio, J. en su *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia* [2].

«... la antigüedad del pueblo, se afirma que el romano Escipión venció a los Caracitanos, tribu establecida en los límites septentrionales de los Carpetanos, corriéndose entonces por el valle del Tajuña en cuyas orillas fundaron la ciudad de Caraca, por la cual pasaba la vía romana que unía Tarragona con Mérida. Cerca de Carabaña está el *carril del diablo,* llamado así porque apenas crece la siembra arrojada en aquella faja de tierra, y que debe de estar sobre el firme del citado camino romano. Creemos que la moderna Carabaña y la antigua Caraca o Caracha, se ha-

---

[1] El presente trabajo (I y II), forma parte de un proyecto de investigación mucho más amplio, sobre *Tradición y cambio en la provincia de Madrid;* realizado bajo los auspicios del Museo Nacional de Etnología y de la Asociación Madrileña de Antropología, patrocinado por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía y llevado a cabo por un equipo de investigadores del citado Museo desde el año 1981. Mi agradecimiento a dichas instituciones y especialmente al director de investigación Sr. D. Honorio M. Velasco Maillo, sin cuyo concurso constante y tenaz no hubiera sido posible esta investigación.

[2] Otras referencias bibliográficas se encuentran en:

— Viñas y Mey, C. y Paz, R.: *Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II.* Inst. Balmes de Sociología y en el Inst. Sebastián Elcano de Geografía. CSIC, Madrid, 1949.

— Jiménez de Gregorio, F.: *La población de la actual provincia de Madrid en el censo de Florida Blanca de 1786.* Dip. Prov. de Madrid (Carabaña, pp. 115-116).

— Sainz de Robles, F. C.: *Crónica y guía de la provincia de Madrid (sin Madrid).* Espasa Calpe, Madrid, 1966 (Carabaña, p. 462).

— Ortega Rubio, J.: *Relaciones topográficas de los pueblos de España. Lo más interesante de ellos.* Soc. Española de Artes Gráficas. Madrid, 1918 (Carabaña, p. 178).

— Ortega Rubio, J.: *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia.* Imprenta Municipal, 1921 (Carabaña, pp. 117-120).

— Madoz, F.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España.* Madrid, 1848, pp. 34-70 y 70-139.

— COPLACO: *Información urbanística de Carabaña.* M.º de Obras Públicas y Urbanismo, Direcc. Técnica, Madrid, 1980.

llan en el mismo asentamiento. Objetos encontrados en las cercanías de la villa manifiestan que allí tuvo su asiento la romana población».

Carabaña fue, así mismo, conquistada por los moros y reconquistada posteriormente. Perteneció a Toledo como lo demuestra el cuestionario realizado el 27 de mayo de 1576 a instancias del Gobernador del Arzobispado de Toledo.

Adjuntamos la copia del escrito en el que se exponen características económicas, demográficas y sociales de la época en que Carabaña tenía 220 vecinos. (Dicho escrito lo cita y transcribe Ortega Rubio. El ejemplar que presentamos está sacado del estudio de COPLACO. Ver apéndice número 1).

En el escrito se puede observar, y comparándolo con el presente, los pocos cambios producidos en cuanto a actividades económicas, al igual que sus relaciones con los municipios limítrofes.

ENTORNO

El pueblo de Carabaña está situado al S-O de la provincia de Madrid. Limita al N-O con Valdilecha, al N-E con Orusco, al E con la provincia de Guadalajara y al S-E con Valderacete y al S-O con Tielmes.

Tiene una *superficie* de 48 km², un sólo núcleo de población y está atravesado de N a S por el río Tajuña.

La *altitud* del término oscila entre la cota 600 en el cauce del Tajuña y la 800 en el límite con Valdilecha.

Se distinguen *tres zonas* claramente diferenciadas dentro del término: el valle y la vega del Tajuña, las altiplanicies a ambos lados del río, y el encuentro entre ambas formando laderas con fuertes descensos, existiendo marcadas pendientes en la zona de tránsito de la llanura al valle con valores superiores al 15 % en grandes áreas.

Carabaña *está cruzada* de N a O por la M2620 y de E a O por la M2140, la M2720 y la M2120 que confluyen en la primera. La M2620 une el núcleo de Carabaña con Tielmes por el O y con Orusco con el N; la M2140 con Valdaracete, la M2720 con Villarejo Salvanes y la M2120 con Valdilecha.

Son, sin embargo, la M2620 y la M2120 las líneas de acceso fundamentales sobre todo la primera que es la línea de acceso a Madrid, utilizada usualmente en casi todos los casos.

El pueblo de Carabaña, junto a los otros pueblos de la Vega, tiene buenas redes de *drenaje natural* siendo las aguas de las lluvias, recogidas y canalizadas mediante barrancos al río Tajuña (barranco del Nuevo Redado, Valderetamosa y el de Pancujosa).

En cuanto a las *reservas acuíferas* del subsuelo, en Carabaña, el agua para el consumo procede de pozos horadados en la vega del Tajuña. Debido a la gran capacidad filtrante de los terrenos anejos a la vega, hace que las sequías pertinaces de los últimos años no hayan influido seriamente en el abastecimiento de la población que está asegurado por los pozos perforados en la vega y por dos manantiales localizados en la carretera de Valdilecha.

En cuanto al *suelo* se pueden localizar tres zonas destacables:

A) La meseta. Suelos del período terciario compuestos principalmente por calizas.

B) La Vega. Suelos del período cuaternario y compuesto por terrenos de aluvión.

C) La transición entre ambas. Laderas del período terciario, compuestos de yesos y margas yesíferas.

Respecto al *clima* y precipitaciones de agua, por ejemplo:

1974

	Media Total		Media Total
Precipitaciones	353,7	Niebla	3
Lluvia	75	Rocío	48
Nieve	1	Escarcha	39
Tormentas	0	Nieve suelo	0
Granizo	0		

	Ene.	Mar.	May.	Agos.	Oct.	Dic.	Media Tot.
T. Máx.	14	22	34	37	23	15	24,8
T. Mín.	— 6	— 7	1	17	0	— 7	1,2

Media Total temperatura mensual: 12,1.

1980

	Ene.	Mar.	May.	Agos.	Oct.	Dic.	Media Tot.
T. Máx.	19	26	26	38	30	17	27,6
T. Mín.	— 7	— 5	0	0	— 3	— 11,5	— 1,5

Media Total temperatura mensual: 12.

	Media Total		Media Total
Precipitaciones	386,5	Granizo	0
Lluvia	64	Tormenta	0
Nieve	3	Niebla	1
Escarcha	0	Rocío	223
Nieve suelo	0		

El tipo de clima es el propio de País seco Mediterráneo con posibilidad de captación de vientos S-E y N-E/S-W.

Los meses más recalentados son la última quincena de junio, julio, agosto y primeros de septiembre, necesitando radiación solar los otros meses del año pese a que la orientación del casco urbano-Sur/Este, sea óptima dentro del tipo de clima a que pertenece.

Respecto al *tipo de vegetación* hay que distinguir, una vez más, tres grandes áreas:

La meseta. Dedicada íntegramente al cultivo de secano y a olivos con buena productividad.

La Vega. Dedicada a regadío permanente con algunos frutales dispersos.

Las laderas de transición. Están incultivadas y no tienen otro aprovechamiento. Aparecen, no obstante, masas de olivos dispersos de baja productividad.

El *arbolado* existente es escaso con la excepción del arbolado de ribera, la plantación de pinos situada al N-O del núcleo (esta plantación ha sido talada hace pocos meses para la elaboración de papel), y algunas especies frutales y olivos.

El 1981 había censados:

Pinos: 50.000 unidades.
Olivos: 110.000 unidades.

Judicialmente, mientras que Orusco y Ambite pertenecen a Alcalá de Henares, Carabaña pertenece a Aranjuez.

Comercialmente, Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara son los centros que atraen las compras al por mayor, siendo el comercio minorista suplementado por Alcalá y Mondéjar.

Laboralmente, Torrejón, Alcalá, Arganda y Madrid son los centros que ofrecen puestos de trabajo a los habitantes que, casi forzosamente, tienen que salir de sus pueblos al ser los núcleos limítrofes los que ofrecen alguna posibilidad de trabajo eventual.

Sin embargo y pese a la proximidad geográfica de los núcleos urbanos, éstos no han influido ni proyectado su problemática a los pueblos de la vega del Tajuña al estar alejados de las carreteras nacionales.

Los problemas de Carabaña, como en la mayoría de estos pueblos, se reducen a carencias de cierto tipo de dotaciones así como problemas de empleo.

No existe, por otra parte grado de *contaminación* ni de aire ni fluvial (el poder de autodepuración del río es alto), así como tampoco existe especulación urbanística.

En cuanto a *actividades culturales,* es Madrid la ciudad que palia los déficits de este tipo, mientras que las actividades recreativas se distribuyen, con cierta aleatoriedad entre los pueblos cercanos.

Carabaña dispone de un colegio de construcción antigua en buen estado con un número de alumnos de 140 y cuatro aulas con una media de 35 alumnos/aula. Se imparten clases hasta 8.º de EGB con cuatro maestros y uno para preescolar.

Existe una superficie comercial de 600 m^2 y al resto 400 m^2. Se calcula que el déficit comercial es de 497 m^2 con un exceso de alimentación de 273 m^2 y un déficit para el resto de 770 m^2.

Dispone de Caja Rural, una sucursal de Banesto, de la Caja de Ahorros de Madrid y la Caja Postal.

No dispone sin embargo de un equipo recreativo-cultural adecuado en tanto carece de centros de reunión —que no sean los bares—, bibliotecas, etc.). Hay dos discotecas, el casino y una docena de bares.

Asistencialmente, Carabaña tiene médico, farmacia y practicante.

La urbanización o colonia del pueblo, impulsó hasta hace muy poco la creación de puestos de trabajo en la construcción, así como los fines de semana y períodos vacacionales incrementa las actividades económicas del pueblo que en el verano casi triplica su población. La integración de la colonia en la vida del pueblo ha sido lenta y trabajosa. Desde hace 18 años aprox. en que se empezó la construcción de la colonia, los jóvenes han ido integrándose muy poco a poco. Si hace diez años «subir al pueblo era toda una aventura y casi siempre había enfrentamientos», hoy los mismos jóvenes, toman parte activa en las fiestas tradicionales del pueblo y reactivan la vida deportiva y recreativa del mismo, al partir de ellos la alternativa de formar un equipo de fútbol que tiene una aceptación total en el pueblo.

DEMOGRAFIA

A continuación, presentaremos las características demográficas de la comunidad en estudio. Hemos de describir la población según una serie de variables clásicas, tales como la edad, el sexo, etc. El estudio demográfico y socioeconómico incluye, asimismo, la evolución de la población tomando como año base 1900; así como los índices de crecimiento y decrecimiento poblacional (estos índices abarcan el período 1857-1980).

Para la elaboración de las pirámides de población, hemos optado por realizar catas censales (1950 y 1981), con el objetivo de evaluar la específica evolución de la población, no sólo según la variable sexo sino también la edad, dado que ésta nos facilitará información relevante sobre el incremento y/o decremento de los distintos grupos de edad en el período comprendido entre 1950 y 1981.

Otro de los indicadores poblacionales son, sin duda, los índices de natalidad, nupcialidad y mortalidad: nos informan acerca de los hitos más representativos de la vida del individuo y del movimiento natural de la población en general. Se presentan, pues, datos sobre estas tres fases vitales elaboradas en función de catas censales (1920-1930; 1950-1960 y 1970-1980), con sus correspondientes representaciones gráficas.

La endogamia-exogamia de comunidad ilustra procesos de intercambios, intercomunitarios y/o intracomunitarios, referidos a relaciones sociales y de parentesco (alianzas matrimoniales). Este tipo de información esclarece, en ocasiones, las tendencias centrífugas o centrípetas de la propia comunidad; es decir, la proyección hacia el exterior o bien, la consolidación de una intrincada red de relaciones sociales que remiten a la comunidad como referencia para los individuos.

Finalmente, todo estudio socioeconómico debe incluir un apartado sobre las profesiones más frecuentes en la comunidad de estudio, así como la ubicación de éstas con los distintos sectores económicos (primario, secundario, etc.).

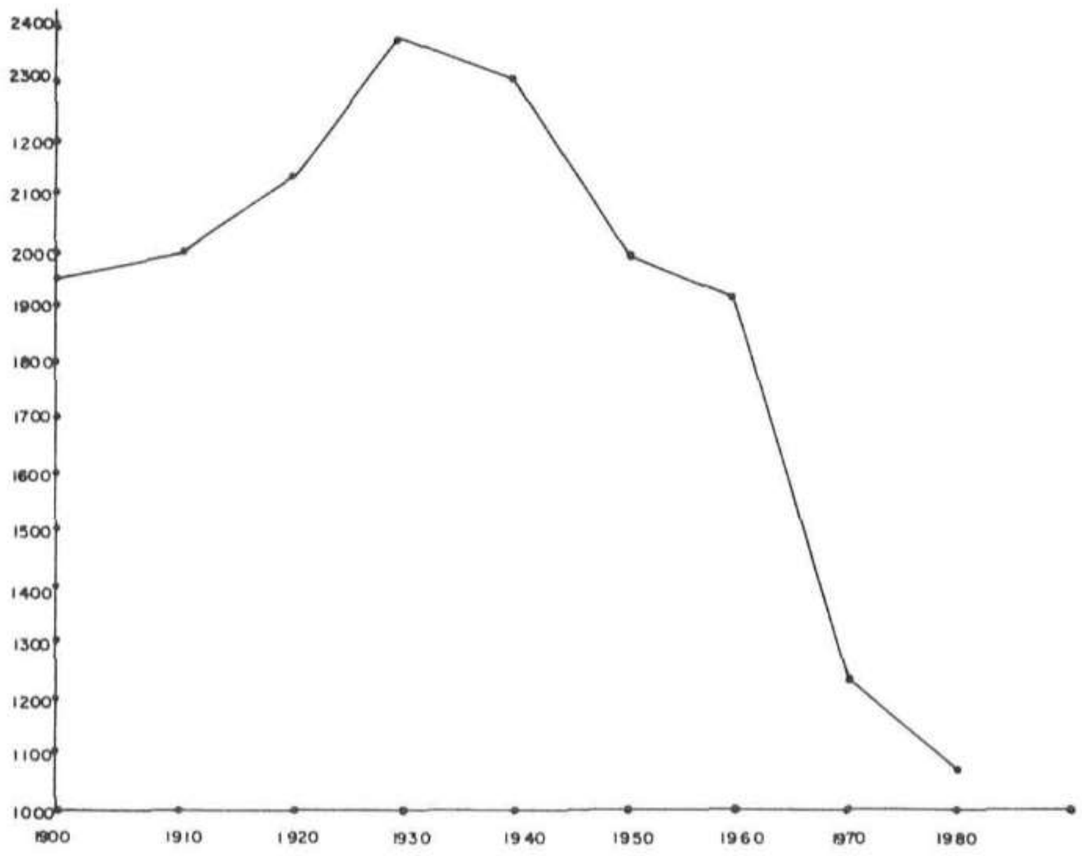
Datos de población

	POBLACION HECHO
1900	1962
1910	1990
1920	2137
1930	2393
1940	2341
1950	2085

	POBLACION DE RECHO		POBLACION HECHO		TOTAL DCHO.	TOTAL HECHO
	V	H	V	H		
1960	1016	1027	959	988	2043	1947
1970	638	617	616	605	1255	1221
1961	552	549	531	529	1101	1060

Fuente: Datos de los censos locales y Estadística de las entidades locales de España: (1-I-74). T.II. Madrid. IEAL.

Gráfico de la evolución de la población desde 1900



Como se puede observar en el gráfico de la evolución de la población, hay un aumento creciente e importante desde 1900 hasta 1930. El período siguiente —1930/1940—, época de confrontación bélica, no parece haber mermado demasiado la curva poblacional.

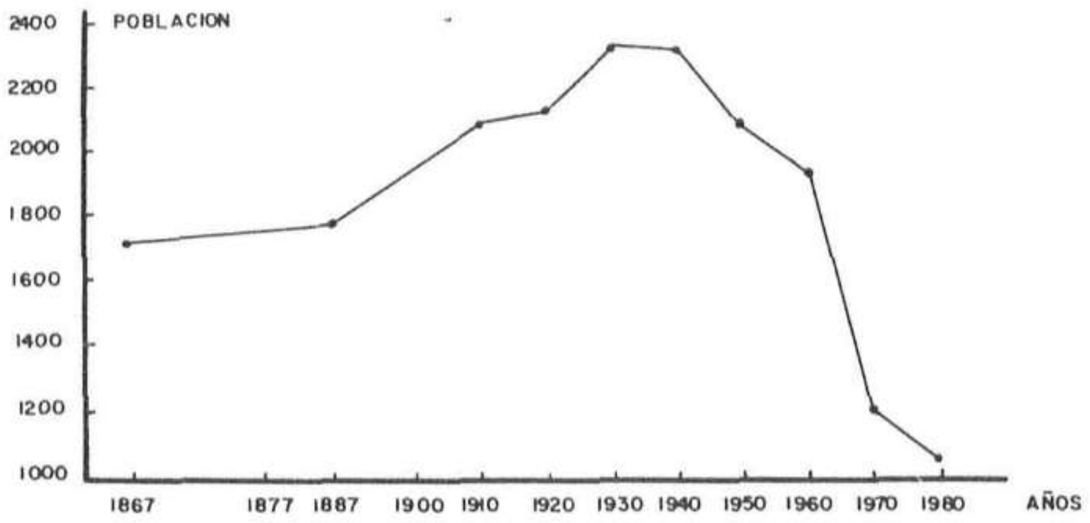
Sin embargo, a partir de los años 40 y especialmente en la década 1960-1970 se produce un vertiginoso descenso de la población producto, seguramente, de la industrialización —más o menos generalizada en todo el país— y de la remarcada emigración de hombres y mujeres a los centros urbanos e industrializados.

La década 1970-1980 no hace sino continuar el proceso decreciente pero muy aminorado éste comparándolo con los anteriores períodos.

La actual crisis laboral y económica ha frenado en parte el proceso emigratorio en tanto, bastantes miembros de la comunidad han vuelto a ésta en los últimos cinco años, como una alternativa de mera subsistencia ante la escasa o nula demanda de mano de obra en los centros urbanos.

Expresando en índices de crecimiento y decrecimiento, desde 1857 a 1930 se produjo un crecimiento alrededor del 1,05, descendiendo a partir de este año hasta índices de 0,63, coincidiendo con la etapa de industrialización del país y la emigración a las grandes ciudades. En gráfico quedaría del siguiente modo:

AÑO	1857	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980
POBLACION	1732	1763	1741	1962	1990	2137	2393	2341	2085	1947	1221	1060
INDICE DE CRECIMIENTO		1,02	0,99	1,01	1014	1,07	1,12	0,98	0,89	0,93	0,63	0,87



PIRAMIDES DE POBLACION

Pirámide de edad y sexo. Año 1950

	V	%	M	%
0-5	96	8,74	100	9,10
6-10	70	6,37	75	6,83
11-15	103	9,38	84	7,65
16-20	120	10,92	123	11,20
21-25	116	10,56	113	10,29
26-30	108	9,83	87	8,01
31-35	58	4,82	58	5,28
36-40	64	5,82	77	7,01
41-45	71	6,46	71	6,46
46-50	88	6,19	51	4,64
51-55	64	5,82	60	5,46
56-60	58	5,28	66	6,01
61-65	47	4,28	66	6,01
66-70	24	2,18	22	2,00
71-75	17	1,54	24	2,18
76-80	66	0,54	13	1,18
81 y + ...	8	0,72	7	0,63
TOTALES	1.098	99,28	1.098	99,22

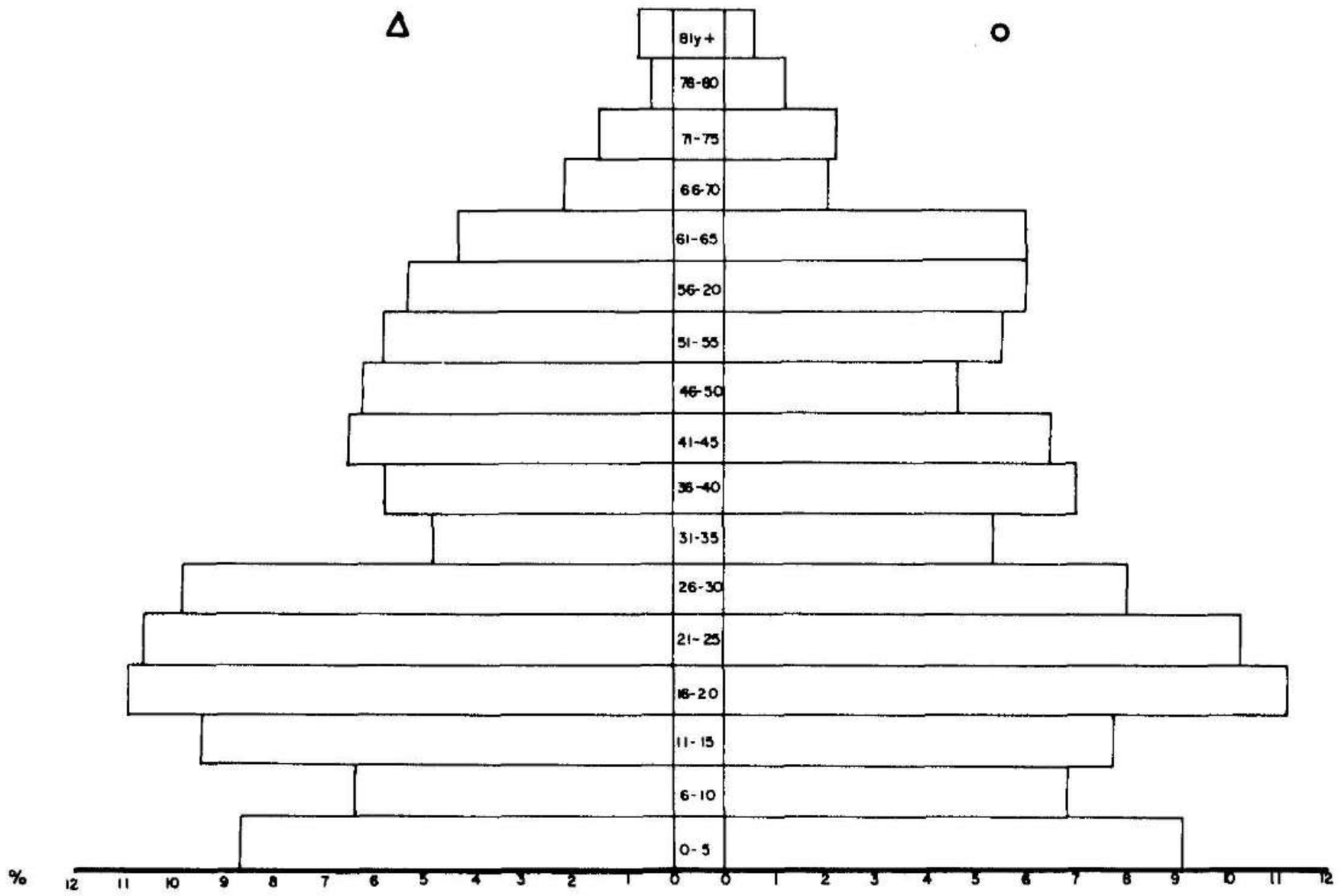
Fuente: Elaboración propia

Pirámide de edad y sexo. Año 1981

	V	%	M	%
0-5	31	5,61	42	7,64
6-10	37	6,70	27	4,91
11-15	35	6,34	47	8,56
16-20	40	7,24	41	7,46
21-25	41	7,42	37	6,73
26-30	31	5,61	26	4,73
31-35	34	6,15	20	3,64
36-40	27	4,89	21	3,15
41-45	41	7,42	25	4,55
46-50	40	7,24	33	6,01
51-55	38	6,88	35	6,37
56-60	31	5,61	38	6,92
61-65	25	4,52	35	6,37
66-70	30	5,43	33	6,01
71-75	26	4,71	42	7,65
76-80	18	3,26	24	4,37
81 y + ...	552	99,26	23	4,18
TOTALES			549	99,31

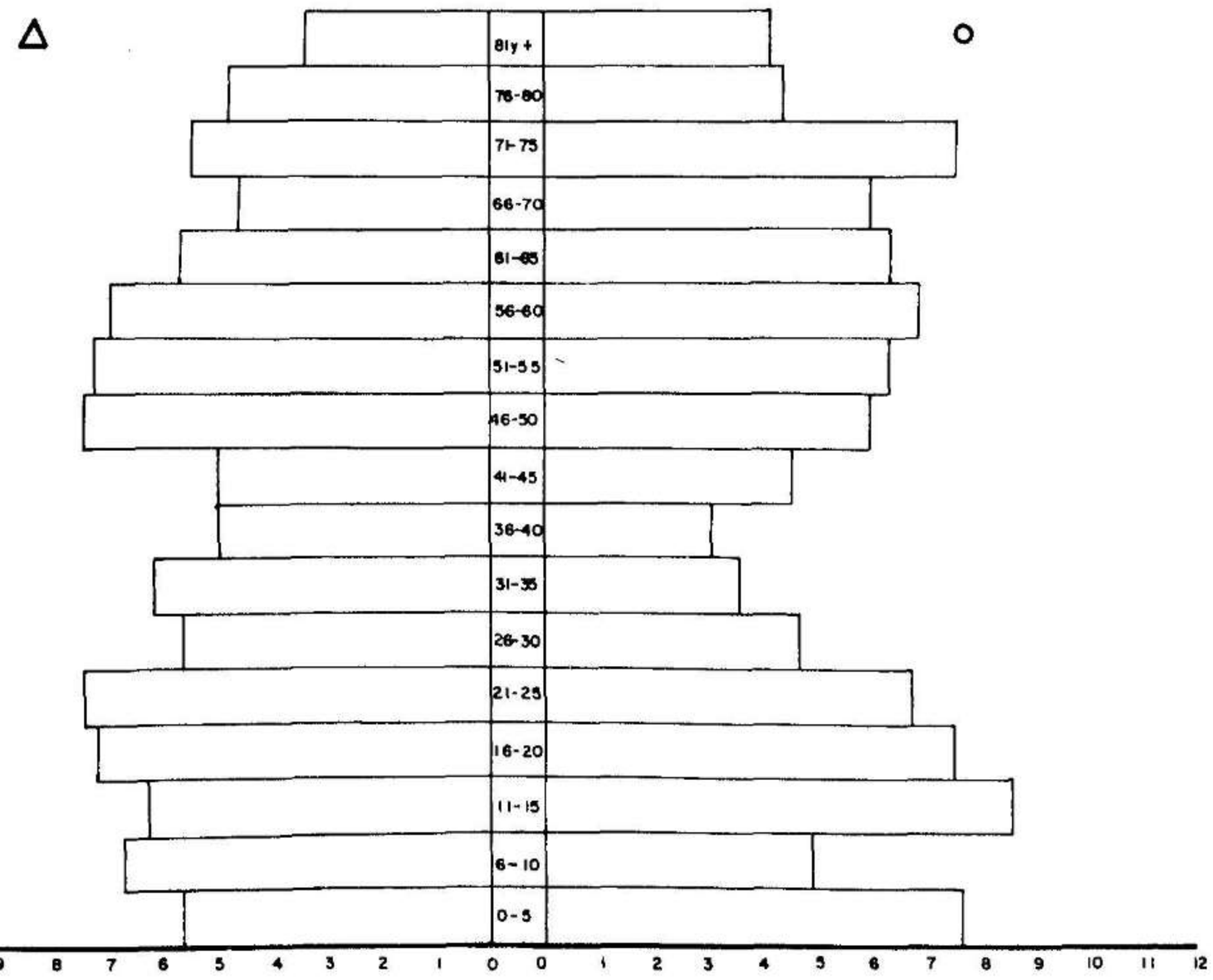
Fuente: Elaboración propia.

Carabaña. Pirámide de edad y sexo. Año 1950



Fuente: Elaboración propia: Padrón año 1950

Carabaña. Pirámide de edad y sexo. Año 1981



Fuente: Elaboración propia: Padrón año 1981

La característica más sobresaliente a deducir de la comparación de las dos pirámides de edad y sexo es el progresivo envejecimiento de la población en los últimos treinta años debido, con seguridad, a la emigración de la juventud a los grandes centros urbanos de población más próximos (Alcalá de Henares, Guadalajara, Madrid, etc.).

Así, mientras que en 1950 la natalidad de niños y niñas alcanzaban índices porcentuales del 8,7 % y 9,1 % respectivamente, en 1981 se reducen a un 5,6 % y 7,6 % alternativamente.

El período de edad correspondiente a los 20-35 años aparece mermado en el año 1950 mientras que en 1981, el fenómeno se generaliza partiendo desde los 16-20 años hasta los 41-45.

Naturalmente, esto conlleva el envejecimiento tan marcado que se da en 1981. Si en 1950 ascendía a un 28,1 % el porcentaje de habitantes mayores de 45 años, en 1981 sube a un 47,8 %.

La pirámide que en 1950 aparecía más o menos estructurada como tal, pasa a convertirse en un rectángulo en 1981 ensanchándose en los períodos de edad más avanzada y estrechándose en las más tempranas.

Todo esto se pone de manifiesto al observar los porcentajes referidos a la población activa y pasiva de Carabaña:

Población activa 398 = 37,5 %
Población pasiva 661 = 62,5 % (*)

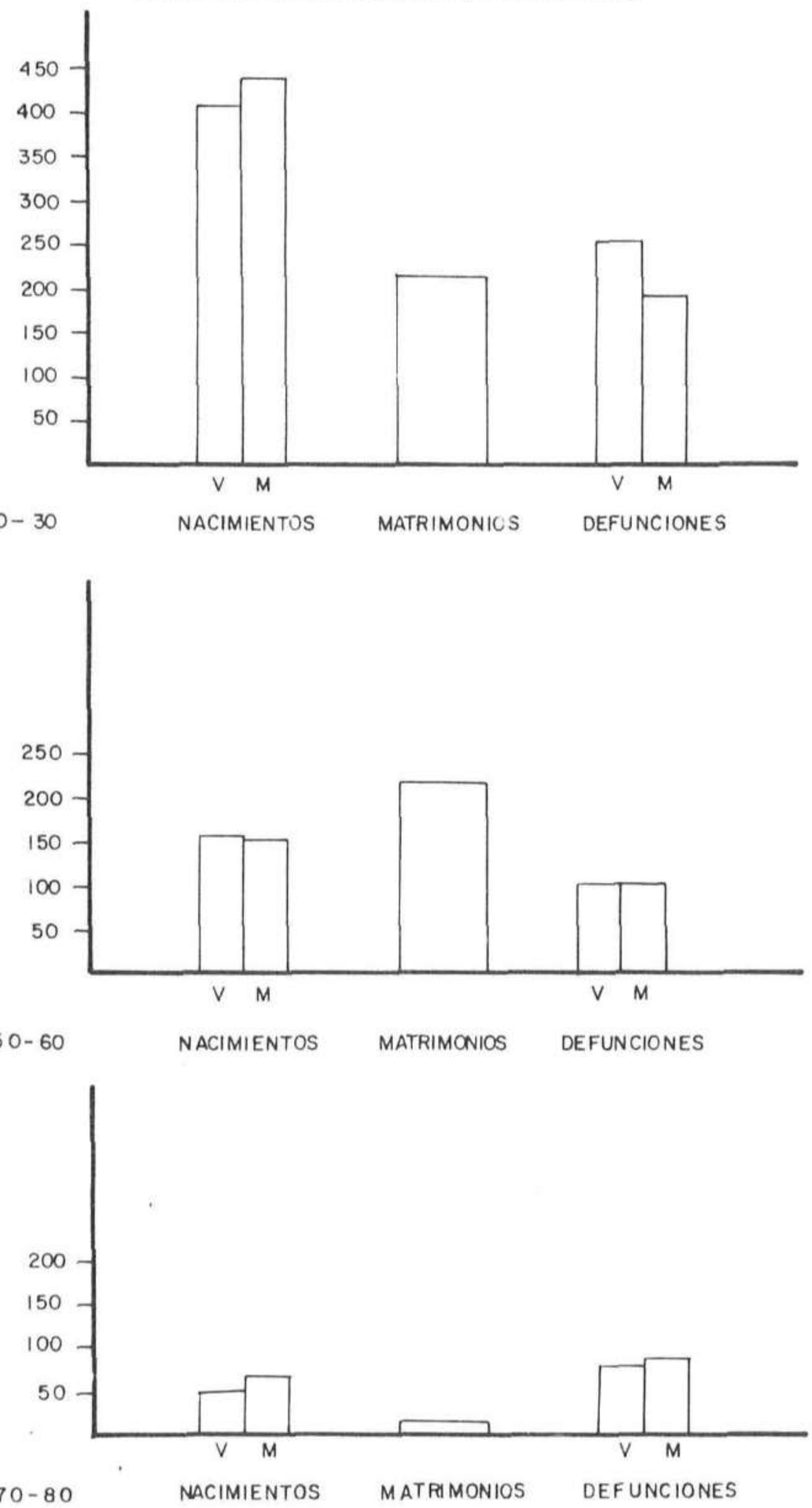
INDICES DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y MATRIMONIO

AÑO	NACIMIENTO		MORTALIDAD		MATRIMONIO
	V	M	V	M	
1920	38	31	18	18	25
1921	44	44	22	18	20
1922	32	46	29	18	22
1923	47	41	20	26	8
1924	46	37	24	13	16
1925	43	40	27	18	25
1926	45	27	20	20	18
1927	32	38	24	15	14
1928	36	48	23	23	21
1929	36	37	15	11	26
1930	35	46	29	16	24
N	404	435	251	196	219

AÑO	NACIMIENTO		MORTALIDAD		MATRIMONIO
	V	M	V	M	
1950	10	19	6	13	15
1951	13	12	16	10	20
1952	23	22	4	7	15
1953	12	12	14	7	32
1954	13	17	7	6	19
1955	15	9	10	10	23
1956	12	14	14	9	19
1957	15	14	10	8	18
1958	13	8	10	13	27
1959	15	14	5	10	24
1960	12	11	7	10	10
N	153	152	103	103	222

AÑO	NACIMIENTO		MORTALIDAD		MATRIMONIO
	V	M	V	M	
1970	3	11	4	10	2
1971	3	3	4	10	0
1972	6	6	9	7	1
1973	3	3	7	8	5
1974	6	5	4	13	2
1975	4	4	8	12	4
1976	4	6	8	6	1
1977	1	7	8	5	0
1978	6	9	10	6	0
1979	5	5	6	7	2
1980	5	4	11	7	3
N	46	63	79	91	20

Natalidad, matrimonio, mortalidad



(*) Estudio de COPLACO sobre información de Carabaña, 1980, p. 106.

CUADROS DE ENDOGAMIA-EXOGAMIA

Endogamia-Exogamia. Año 1950

V	M	N	%
CARABAÑA	CARABAÑA	285	67,2
CARABAÑA	AMBITE	3	0,70
CARABAÑA	ORUSCO	4	0,94
CARABAÑA	VALDILECHA	1	0,23
CARABAÑA	TIELMES	3	0,70
CARABAÑA	PERALES	1	0,23
CARABAÑA	VILLAREJO	3	0,70
CARABAÑA	MORATA	1	0,23
CARABAÑA	OTROS	41	9,66
AMBITE	CARABAÑA	0	0,00
ORUSCO	CARABAÑA	1	0,23
VALDILECHA	CARABAÑA	6	1,4
TIELMES	CARABAÑA	1	0,23
PERALES	CARABAÑA	1	0,23
VILLAREJO	CARABAÑA	1	0,23
MORATA	CARABAÑA	0	0,00
OTROS	CARABAÑA	32	7,54
OTROS	OTROS	40	9,43
	TOTAL	424	

Los datos arriba indicados corresponden a la totalidad de los habitantes empadronados en el año 1950 (es decir, los matrimonios consignados como tales).

Por otra parte, la denominación de OTROS corresponde a aquellos sujetos nacidos en pueblos que caen fuera del área de proximidad a Carabaña. Es por ello que hemos recogido los datos de los pueblos más próximos a la comunidad de estudio.

Endogamia-Exogamia. Año 1981

V	M	N	%
CARABAÑA	CARABAÑA	148	56,06
CARABAÑA	AMBITE	2	0,75
CARABAÑA	ORUSCO	6	2,27
CARABAÑA	VALDILECHA	1	0,37
CARABAÑA	TIELMES	3	1,13
CARABAÑA	PERALES	0	0,00
CARABAÑA	MADRID	7	2,65
CARABAÑA	OTROS	27	10,22
AMBITE	CARABAÑA	0	0,00
ORUSCO	CARABAÑA	6	2,27
VALDILECHA	CARABAÑA	0	0,00
TIELMES	CARABAÑA	2	0,75
PERALES	CARABAÑA	00	0,00
MADRID	CARABAÑA	6	2,27
OTROS	CARABAÑA	13	4,92
OTROS	OTROS	43	16,28
	TOTAL	264	

La inclusión en Madrid en la presente tabla se debe al intento de controlar la variable de FORANEOS; es decir, la incidencia de la población de segunda residencia. La colonia de veraneantes ha tenido en Carabaña una importancia decisiva en la reactivación del pueblo, tanto económica (comercios, servicios, etc.), urbanística, etc.

Se consideran de Madrid aquéllos que en el padrón se les clasifica como tales (Localidad: Madrid. Provincia: Idem).

Es preciso hacer un breve comentario sobre los cuadros de endogamia-exogamia arriba presentados. Debemos aclarar que cuando hablamos de Endogamia, no nos referimos a la generada por lazos de parentesco sino a los matrimonios efectuados entre miembros de la misma comunidad.

La fuerte tendencia a contraer matrimonio con miembros de la misma comunidad resulta patente en ese 67,2 % en 1950 y en el 56,06 % en 1981.

Era lógico hipotetizar que en 1950 podíamos esperar una determinada incidencia de este tipo de enlaces matrimoniales (entre otras cosas, porque la emigración no había hecho mella aún, de manera seria, en la población rural que se verifica, como anteriormente vimos en el cuadro de evolución de la población, hacia los años sesenta). En 1981, sin embargo, la frecuencia de matrimonios donde los cónyuges son de Carabaña es grande, pese al contacto con el exterior que tienen los habitantes de Carabaña (incluso en el propio pueblo, donde el exterior viene representado por la colonia de segunda residencia de la que más adelante hablaremos).

Ahora bien, esto podría hacer suponer que los matrimonios endogámicos reseñados en 1981 sean los correspondientes a los individuos de más edad de la población que han permanecido en Carabaña. Esto es cierto pero en parte, pues en la codificación del padrón, hemos podido observar que también hay matrimonios jóvenes donde los cónyuges son, los dos, de Carabaña.

No conviene descuidar, por otra parte, los matrimonios en los que uno de los cónyuges (sea hombre o mujer), son foráneos. Es curioso comprobar que no parece darse una endogamia —o intercambio de hombres y mujeres— entre los distintos pueblos de la Vega que, de producirse, tendría como resultado una endogamia inter-municipios, o creación de lazos de parentesco políticos entre habitantes de un área geográfica, con características ecológicas, económicas y sociales comunes: la Vega del Tajuña.

Es mucho más significativo el porcentaje arrojado por los matrimonios donde uno de los cónyuges es, no ya de los pueblos aledaños a Carabaña sino, totalmente de fuera del área de la Vega.

Los matrimonios CARABAÑA-OTROS y OTROS-CARABAÑA suponen en 1950 un 17,2 % y en 1981 un 15,14 % frente a los mismos tantos por ciento sumados entre los pueblos cercanos a Carabaña.

Los matrimonios exogámicos CARABAÑA-OTROS y OTROS-CARABAÑA, junto con los matrimonios OTROS-OTROS denotan el intercambio real entre la comunidad y el exterior. El 16,28 % representado por los matrimonios OTROS-OTROS en 1981, hace suponer que se ha producido en algún momento, una cierta inmigración desde fuera hacia Carabaña fijando la residencia en este pueblo.

Dentro de los matrimonios CARABAÑA-OTROS y OTROS-CARABAÑA, los datos indican una mayor tendencia a que sea el hombre el que busque una esposa fuera de los límites de su propia comarca natural (?), que a la inversa. Esto, posiblemente sea debido a que la emigración tan acusada entre los años 1960-1970, fue principalmente masculina, aún y cuando las mujeres tendían a marchar para servir en la capital.

Profesiones

Para el estudio de las profesiones en Carabaña vamos a utilizar dos catas censales: una del año 1950 y otra en el año 1981.

La selección de las muestras se ha hecho registrando los datos de una hoja sí y otra no, lo que nos proporcionará una representatividad de la muestra de entre un 15 y un 20 % de la población.

Por otra parte, trabajamos con la población de derecho pues, en la consulta del padrón no se han tenido en cuenta los ausentes, presentes, transeúntes, etc. De la misma forma, en el recuento profesional no se han incluido a las amas de casa en tanto éstas, no inciden de una manera específica en el mercado de trabajo. Tampoco se han incluido a los niños en edad escolar.

AÑO 1950

1. *En relación al campo*

Jornaleros	222
Agricultores	51
Braceros	47
Vaqueros	5
Pastores	19
TOTAL	344

2. *Comercio en industriales*

Comercio	9
Industriales	8
TOTAL	17

3. *Oficios y profesiones varias*

Cartero	1
Electricista	3
Chófer	3
Peluqueros	5
Tejedor	1
Cordelero	1
Hilador	1
Cacharrero	1
Panadero	5
Zapatero	2
Herrero	1
Modista	1
Hojalatero	1
Molinero	1
Guarnicionero	1
Cestero	1
Fontanero	1
Empleados	5
G. campo	1
Alguacil	1
Sirvientas	27
Conser. Casino	1
Pens. y Mult.	2
TOTAL	67

4. *Construcción*

Peón	1
Albañil	11
TOTAL	12

5. *ADM. y profesiones libres*

Secr. Ayto.	1
T.º Correos	1
Veterinario	1
Médico	2
Ferroviario	1
Militar	2
Practicante	1
Sacerdote	1
Maestro Nacional	5
Aux. Administrativo	1
Estudiantes	6
G. Civil	1
TOTAL	23

Total Pobl. Derecho: 2.196

Total Pobl. Activa: 463-8 (Jubilados y Estudiantes = 455 = 21,07 % Pobl. Derecho)

1. 344 = 75,60 % de la pobl. activa
2. 17 = 3,73 % » »
3. 67 = 14,72 % » »
4. 12 = 2,63 % » »
5. 23 = 5,05 % » »

Analfabetos: 392 = 17,85 % de pobl. de derecho. Se contabilizan todos los analfabetos del padrón.

AÑO 1981

1. *En relación al campo*

Peón agrícola	30
Pastor	3
Vaquero	1
Agricultor	15
TOTAL	49

2. *Comercio e industriales*

Comercio	9
Industrial	3
TOTAL	12

3. *Oficios y profesiones varias*

Mecánico	3
Sirvientas	2
Hostelería	11
Canteros	3
Dependientes	8
Operad-cine	1
Platero	1
Carpintero	1
Guarda	3
Fontanero	3
Transportes	4
Emplastes	1
Pintor	1
Electricista	2
Panadero	1
Limpieza	1
Cerrajero	1
Conserje	1
TOTAL	48

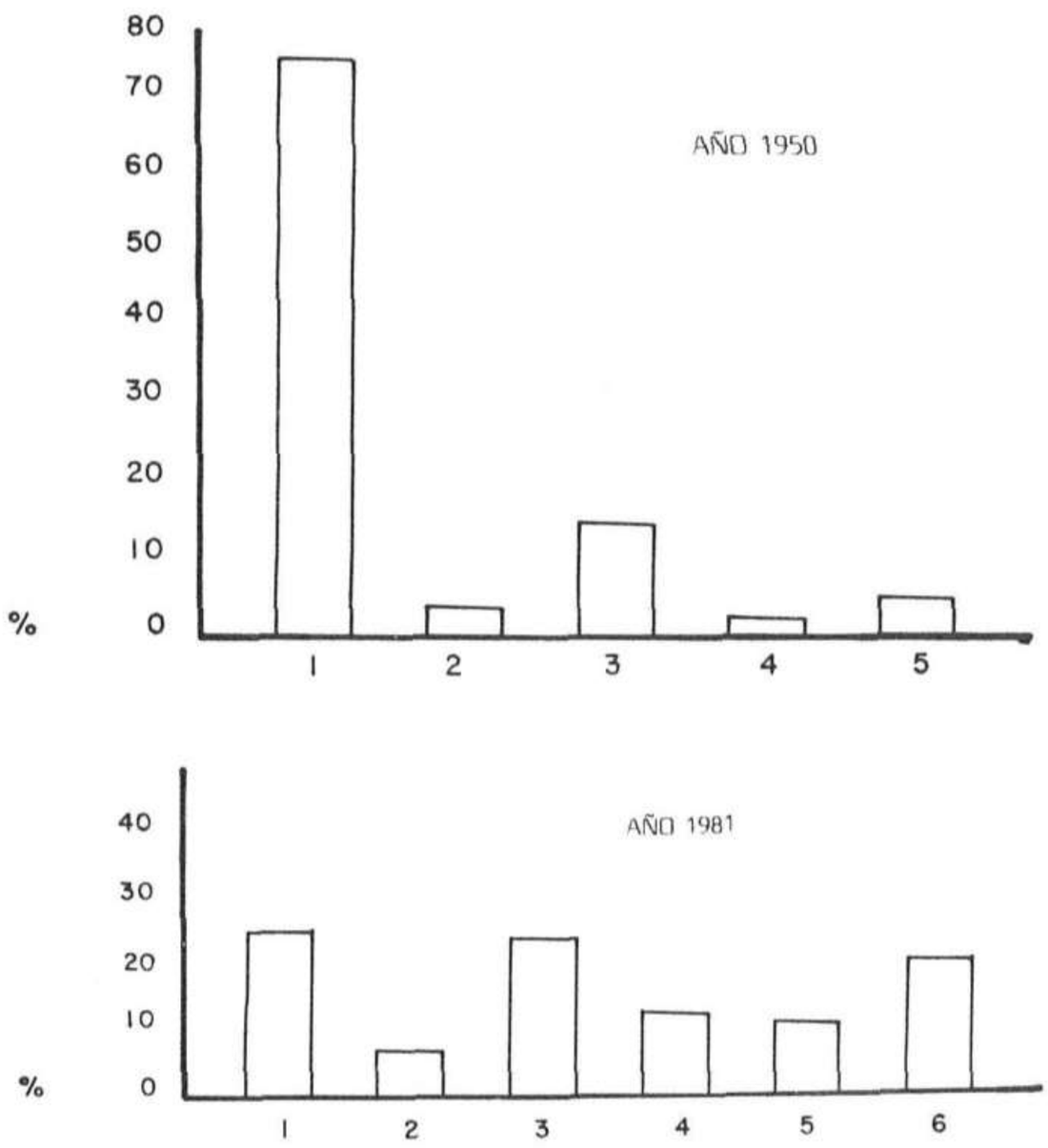
4. *Construcción*

Peón	13
Albañil	3
Obrero cual	4
Autónomo	6
TOTAL	26

5. *ADM. y profesiones libres*

Aux. Administrativo	3
Maestro Nacional	2
Secret. Ayto.	1
Veterinario	1
Correos	3
Funcioanarios	3
Banca	2
Policía	3
Sacerdotes	1
Agte. Seguros	1
TOTAL	21

Histogramas de profesiones



SECTORES:

1. En relación al campo.
2. Comercio e industriales.
3. Oficios y profesiones.
4. Construcción
5. Administración y profesiones libres.
6. Fábricas.

A pesar de que hacer dos catas solamente en el padrón no es excesivamente significativo para poder concluir de forma precisa, sí es útil como indicativo para rastrear la evolución de las distintas profesiones y detectar cómo ha afectado el cambio socioeconómico a una comunidad concreta, en nuestro caso, Carabaña.

El descenso vertiginoso entre 1950 y 1980 de las labores agrícolas se puede conectar con dos factores básicos. El primero, el abandono del cultivo de la tierra en los últimos treinta años, producto de una fuerte emigración, producto a su vez de la mecanizad del campo y, en segundo lugar, con el carácter variable y difícilmente detectable del trabajo a jornal.

Las condiciones económicas por las que está pasando todo el medio rural obliga al habitual jornalero del campo a desempeñar trabajos en la construcción y/o las fábricas (el sector de la construcción y las fábricas de confección, aguas de Carabaña, etc., tiene cierta relevancia).

Es de destacar el crecimiento importante del punto 3 u oficios y profesiones medias o varias. Una vez más la emigración, y en la actualidad el retorno a sus pueblos originarios de los emigrantes, ha de incrementar este sector por fuerza, en la medida que, al desempeñar puestos de trabajo en los centros urbanos y aprender un oficio-profesión, les permite volver y situarse laboralmente cubriendo actividades hasta hace poco sin incidencia, pero actualmente necesarias.

Sólo tenemos que ver cuáles son estas profesiones medias. Si en 1950 los oficios artesanales y/o tradicionales son los que cubren este apartado, en 1981 estos oficios desaparecen frente a una especialización en ciertas ramas del sector terciario (fontaneros, dependientes, electricistas, etc.).

Como anteriormente señalamos, el ascenso del sector de la construcción y el trabajo en fábricas tiene una cierta importancia en Carabaña aunque, de hecho, no sea suficiente para paliar las situaciones laborales inestables de algunos miembros.

Del paro no hemos podido obtener cifras precisas debido, segun la información recogida, al carácter eventual de ciertos trabajos, aunque se estima que entre un 8 y un 10 % de la población sufre problemas laborales en cuanto a inestabilidad de empleo.

Pese a todo, el trabajo agrícola es el que cubre el más amplio espectro de ocupación laboral en tanto se está produciendo una vuelta al cultivo de la tierra, paulatina pero ascendente. Se dan, así mismo, casos frecuentes de labradores que alternan las funciones de trabajadores de sus propias tierras y las de trabajadores a jornal para asegurar sus propias cosechas.

Con el fin de ilustrar lo anteriormente expuesto en el apéndice número 2 se aportan datos sobre la evolución de la parcelación de la tierra y los regímenes de tenencia de la misma, utilizando como base de datos los censos agrícolas. Asimismo, se incluyen en dicho apéndice las licencias fiscales (referidas al año 1980), las cuales informan sobre el incremento del sector servicios entre el sector primario o agrícola.

PERFIL MORFOLOGICO Y OROGRAFICO (TIPOS Y USOS DEL SUELO)

El presente apartado constituye la presentación de datos acerca de la descripción morfológica, orográfica, etc., de la comunidad de Carabaña.

No cabe duda de que los mencionados datos son sólo un punto de arranque a partir del cual, habrá que contextualizarlos en su entorno.

La utilización del medio por el hombre y el condicionamiento del ambiente geográfico, corológico, etc., impele al campesino al desarrollo de estrategias y técnicas de aprovechamiento de la tierra.

Todo lo anterior debe concebirse como un conjunto de variables dentro de un sistema; o mejor dicho, un ecosistema. La descripción de cualquier ecosistema es una labor ardua. Sólo partiendo de datos como los que presentamos, será posible una primera aproximación a nuestro objetivo.

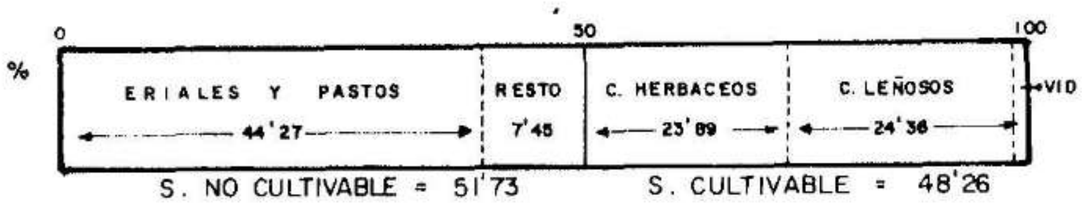
Los usos del suelo, la tipología de los mismos, la descripción morfológica, el desarrollo de tipos de cultivos y la conceptualización de los tipos de tierra por parte del nativo (categorías «emic» de evaluación de rentabilidad y productividad de los productos, etc.), ayudarán a explicar el funcionamiento y la interacción del hombre con su medio.

Perfil Morfológico

Ocupación del suelo

Eriales y Pastos = 2.090 Has. = 44,27 %
Cultivos Herbáceos = 1.128 Has. = 23,89 %
Cultivos Leñosos = 1.150 Has. = 24,36 %
Terreno no cultivable = 317 Has. = 6,71 %
Montes = 35 Has. = 0,74 %
Superficie cultivable: C. Herbáceos + C. Leñosos = 2.278 = 48,26 %
Superficie No cultivable: Caces y ríos + Eriales y pastos + Tierra no cultivable = 2.442 = 51,73 %

En gráfico quedaría:



Cultivos Herbáceos (Características de utilización del suelo por cultivos en orden de importancia. Agrupando secano y regadío = 658 Has.).

Cereal

— Cebada: 137
— Trigo: 126
— Maíz: 70
— Avena: 31
Total = 364 Has.

C. Industriales:

— Girasol: 40
— Remolacha: 18
Total = 58 Has.

Leguminosas

— Garbanzos: 53
— Beza: 40
— Yero: 10
— Patata: 10
— Judía seca: 5
— Haba seca: 1
Total = 119 Has.

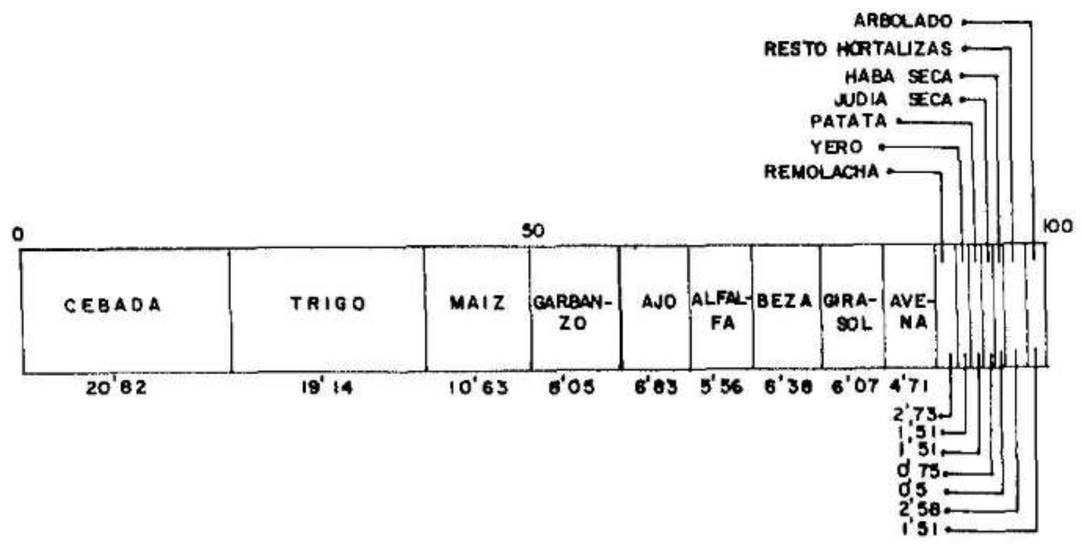
C. Forrajero

— Alfalfa: 43
— Beza: 2
Total = 45 Has.

Hortalizas

— Ajo: 45
— Resto: 17
Total = 62 Has.

Todo ello en gráfico, quedaría:



Ordenación según cultivos en secano y regadío

Secano

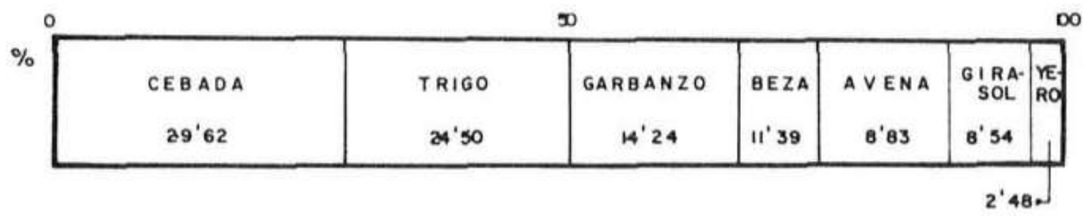
Cebada	104	29,62 %
Trigo	86	24,50 %
Garbanzo	50	14,24 %
Beza	40	11,39 %
Avena	31	8,83 %
Girasol	30	8,54 %
Yero	10	2,84 %
	351	

Regadío

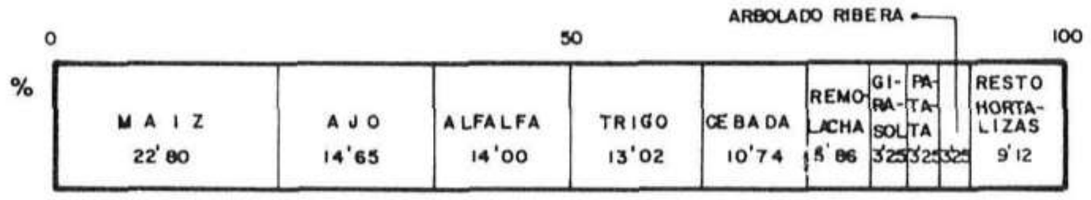
Maíz	70	22,80 %
Ajo	45	14,65 %
Alfalfa	43	14,00 %
Trigo	40	13,02 %
Cebada	33	10,74 %
Remolacha	18	5,86 %
Girasol	10	3,25 %
Patata	»	»
A. Frutal	»	»
Resto	28	9,12 %
	307	

Si plasmamos en gráficos independientes los cultivos de secano, regadío y finalmente la superficie dedicada al secano y al regadío, tendríamos:

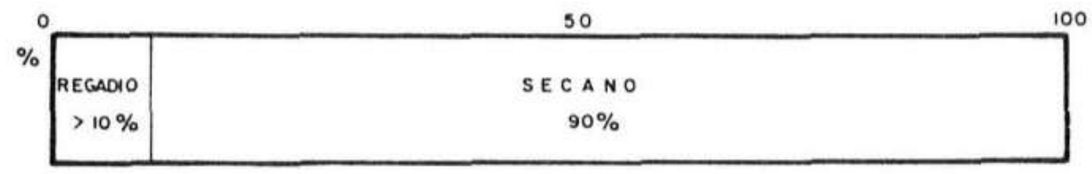
SECANO



REGADIO



SECANO – REGADIO



Carabaña presenta una morfología según la utilización de su suelo dirigida claramente al aprovechamiento y explotación de pastos y eriales lo que indicaría una fuerte incidencia de la ganadería lanar en este caso. Ahora bien, esta presencia de utilización del territorio para la explotación lanar no concuerda con la importancia actual de dicha explotación. La división y estructuración de las 2.090 Has. de territorio obedece a la denominada asignación de «cuarteles» a ganaderos concretos. Si bien en el pasado el ganado lanar y cabrío era importante, generando una marcada estructura social (ganaderos, rochanos, pastores), así como toda una manifestación de elementos tradicionales (canciones, fiestas, etc.), hoy se ve minimizada en tanto existen ganaderos que disfrutan de varios cuarteles al no haber ganaderos suficientes.

Nos parece importante hacer un profundo hincapié —dada la configuración del esquema morfológico de Carabaña— en un aspecto muy concreto y a la vez de relevante importancia: la Vega.

Hemos visto en el gráfico de ocupación del suelo los tres grandes ejes —en cuanto a superficie destinada a distintos usos— a los que la comunidad orienta su explotación del suelo, son los pastos y eriales, los cultivos leñosos (básicamente el olivo) y los cultivos herbáceos.

Es la Vega la tierra por todos más apreciada. Quizá por ello, esta amplia zona de terrenos ha estado asociada, prácticamente hasta hoy, al estatus socioeconómico que la propiedad de estas tierras conllevan. No sólo por los datos de informantes, sino por los documentos consultados desde principios de siglo, la Vega ha sido propiedad, fundamentalmente, de las familias más poderosas de la comunidad.

Por ello creemos relevante transcribir los datos obtenidos en el catastro oficial donde no sólo ubicaremos las zonas que comprende la Vega sino también la superficie que ocupa, los cultivos más predominantes y la propiedad de dichas tierras.

Pero antes hablaremos sobre la morfología de la parcelación de la vega, en tanto, su misma estructuración obedece a criterios de utilización racional del elemento básico para la explotación de la tierra: el agua y su sistema de riego mediante caces.

En la Vega las parcelas están, por la imposición del sistema de riego, «tierra sobre tierra», unidas unas a otras. Los caminos y fundamentalmente las regueras, caces y machos (que sirven para trasvasar el agua de reguera o a otro caz), son los lindes naturales de las propiedades, sobre todo en los cabezales de las fincas. Unicamente alguna extensión o propiedad, más o menos amplia —como las tierras de Chávarri, propietario de la fábrica de Aguas de Carabaña, S. A.—, están totalmente cercadas a modo de propiedad privada.

Pero volviendo a la delimitación de zonas que comprende la Vega, su morfología de cultivos y su régimen de propiedad, podemos constatar que el catastro oficial y actual, sigue siendo el realizado en 1951, sobre el cual se han ido haciendo las rectificaciones pertinentes. Lo que es propiamente «La Vega», está contemplado en una serie de polígonos que a continuación señalamos.

Polígono 9

Comprende: Camino de Orusco, Los Parrales, el Rincón, la Sangría, la Jarrada, el Puente, Santa Lucía, las Eras, los Herreros, y los Huertos.

Hay un total de 418 parcelas que cubren una extensión con una superficie obtenida por la planimetración del polígono de 150-80-40, y una superficie por la planimetración individual de parcelas de 133-16-28 que, unidas a las superficies a descontar que forman el total del polígono (de otros trozos de polígono), arroja un saldo de 151-01-29.

Los cultivos por cantidad de parcelas son:

	N.º parcelas	
Cereal	74	
Hortaliza	118	
Pastizal	14	
Viña	4	
Arboles ribera	6	*
Eras	19	
Olivar	1	

* Superficie ocupada por el arbolado de ribera = 0-7-60 + 0-22-60 + 0-4-80 + 0-1-60 + 0-2-40 + 0-2-32.

El resto lo comprenden caminos privados y municipales, casetas, caces (5 parcelas), Fábrica de mantas (situado en la Jarrada) y que ocupan una superficie total de 0-3-60.

Respecto a la propiedad tenemos que en 1950 estaban en propiedad de Aquilino del Pozo Morata, Mercedes Garnica y Echevarría, Virginia del Pozo y Orea, M.ª y Angela García Martínez, Fernández Madrid, Gualda Madrid, Lueches Altares, Madrid Altares, Algara Almarza y algunas tierras de la Capellanía y del municipio.

En el período 1975-80 la mayor parte de estas tierras han sido absorbidas por Elanco Químicas, Edificaciones Padilla, Adrián de la Joya Castro, Beatriz Mirata y los Heredia, con un total de 271 parcelas que han cambiado de dueño.

Polígono 13

Comprende: Cambronera, Anillo de Oro, San Pedro, La Linde, Santa Ana, Camino de Valdaracete, Salomé (?), Pradejón, Valdemartín, Enebrosa, Bolsero, Barranco y Solana.

Siguiendo el esquema anterior, serán un total de 352 parcelas con una superficie total de 320-10-30. Por planimetración individual 235-28-40 y planimetración de superficie a descontar de 4-40-04, arrojando un total de 234-50-34.

Cultivos por cantidad de parcelas:

	N.º parcelas
Cereal de riego	117
Cereal de no riego	85
Viña de riego	4
Pastizal	88
Olivar	69
Olivar riego	6
A. ribera	0

Las tierras del polígono 13, en 1950 estaban en poder de Garnica y Echevarría, Morata Martínez, Virginia del Pozo, Altares Madrid, Talavera Madrid, Fernández Madrid, Aguas de Carabaña (Chávarri), Zurita Morata, una tierra de la capellanía de Orusco, Altares del Pozo, Altares Altares, Zarzalejos Morata, Fernández del Amo, 21 tierras del municipio, Gualda Madrid, Arriola Altares, Bonilla López, Briceño Gil.

En este polígono cambiaron de propietario un total de 145 parcelas a manos de Aguas de Carabaña, Altares Riola, Arriola Martínez, Algara Monzón, Rojas Perales, Adrián de la Joya. (El cambio de propietario se refiere naturalmente de 1950 a 1975-80).

Tanto en el Polígono 9 como en el 13 el propietario que más tierras vende es, sobre todo, Virginia del Pozo.

Pastizal	30	
A. ribera	1	(0-12-50)
Era	1	

Propietarios en 1950 son Garnica Echevarría, Gualda Madrid, Gualda Carmena, Aguas de Carabaña, Altares Altares, Arriola, Del Amo, Talavera Madrid y Fernández Morata.

Cambian de dueño 79 parcelas a manos de Hernández Heredia, Joya Castro, Fernández Madrid, Carmena, Briceño Gil, Morata Fernández, Gualda Altares.

Polígono 22

Comprende el El Valche, Vaciabotas, Molino Nuevo, Verdugal, Majada del canto, Marañana y el Horcajo.

Son un total de 361 parcelas con una superficie de 196-30-35.

Los cultivos por parcelas:

	N.º parcelas	
Cereal riego	296	
Cereal	37	
Viña	3	
Viña riego	1	
Alameda	1	
Pinar	1	
Olivar	85	
Pastizal	34	
Caz	4	
A. ribera	1	(0-40-40)
Ejidos	4	
Reguera	2	

Estando en propiedad de Morata Martínez, V. del Pozo, Carmena Gualda, Queijigo Sánchez, Algara Almarza, Cobos Escobar, Del Pozo Calero, Zarzalejos Morata, Altares Cuéllar, Algara Lueches, Talavera Algara, Bonilla Morata, Garnica Echevarría, Zubiri del Pozo, Madrid Algara, Aguas de Carabaña, Arriola y tres del municipio.

Cambiaron de dueño 162 fincas de 1975 en adelante a manos de Queijigo Talavera, Hernández de Heredia, Morata Fernández, Chavarri S. A., Carmena Gualda, Díaz Madrid, Talavera Fernañdez, Gil Gil, De la Joya Castro, Algara Algara, Plana Fernández, Prada Bulero, Bonilla Morata, Altares Madrid, Castro Garnica.

Polígono 23

Comprende la carretera de Tielmes, La Venta, El Espinar, Frontón, Tejero, Villareja, Gramales, Tierra Esquerra, el Pan Bendito, Vaillo y el Cañar.

Hay un total de 288 parcelas con una superficie de 91-36-14.

Cultivos por número de parcelas:

	N.º parcelas	
Eras	16	
Cereal riego	219	
Cereal	47	
A. ribera	5	(0-11-00 + 0-16-00 + 0-14-85 + 0-3-00)
Viña	14	
Caz	3	
Pastizal	5	

En propiedad de Altares Madrid, Madrid Altares, V. del Pozo, Carmena Gualda, Garnica Echevarría, Altares Lueches, Arriola y Queijigo.

Cambiaron de dueño 180 fincas a manos de Gil Gómez, Zarzalejos Altares, Hernández de Heredia, Fernández Gualda, Carmena Calero, Arriola, Talavera, Fernández Heredia, Zubiri Gómez, Talavera Cuéllar y Chavarri.

Como se puede comprobar las tierras de la Vega han sido propiedad de una serie de familias que, al paso de los años fueron, o bien vendiendo las tierras, o éstas se repartieron por causa de herencias.

Según los informantes, los grandes propietarios de Carabaña han sido y/o son: la denominada «La Señora» ó Joaquina de Orea. Tenía la más grande propiedad del pueblo (un 60 % de las tierras del pueblo s/g informantes), hasta que murió dividiéndose la propiedad entre los hijos. Su hija Virginia del Pozo Orea se casó con un Heredia, que son los que actualmente tienen gran cantidad de tierras. La evolución de los propietarios sería:

Orea - Del Pozo - Heredia

Sobre el año 1950 la estructura variaba un poco:

Orea/Del Pozo - Garnica - Altares

Los Garnica en la actualidad siguen teniendo muchas propiedades. Chavarri es otro de los grandes apellidos.

A través de un somero análisis de los apellidos más frecuentes en el catastro, podemos colegir una cierta endogamia entre el estrato social más alto, por lo que los apellidos oscilan del primer al segundo lugar en base a alianzas matrimoniales.

Sin embargo, otros datos de informantes parecen señalar que casi todos los vecinos del pueblo tienen alguna propiedad en la Vega (es posible que éstas sean de reducido tamaño). En cualquier caso hay que tener en cuenta la disminución del régimen de tenencia de arrendamiento en los últimos años, y aumentando el de propiedad; por lo que cabría suponer que, antiguos jornaleros y posteriores arrendatarios, fueron accediendo poco a poco a la propiedad de la tierra, en tanto las grandes familias, ya dividida la propiedad familiar por herencia, se trasladaron a Madrid (como al parecer ha ocurrido durante los 10-15 últimos años).

Los cambios de cultivos

Antiguamente en la Vega se recogían dos cosechas anuales. Por ejemplo: Cebada y/o Tomate - Judía y/o verde (Salía un camión hacia Madrid diariamente).

En secano, la vid se explotó hasta el año 1930 aproximadamente, dejándose de replantar a causa de la filoxera. La vid actual procede de el injerto de cepa americana, siendo muy escaso su cultivo y reducido a la zona S.E. del pueblo.

En términos generales los cultivos existentes en el año 1950 eran:

Escampero o secano

Cereales: Trigo, cebada, escana (tipo de trigo diferente en el grano) y centeno.
Legumbres: Yero (utilizado para la elaboración de piensos), Beza (para forrajes), garbanzo y guisante para verdear.
Olivo: Distintos tipos de olivo con aceitunas diferentes.

En Vega o regadío

Cereales: Trigo (para la elaboración de pan) y cebada.
Legumbres: Judías, guisantes (verdeo y seco), remolacha.
Hortaliza: Melón, patata, tomate, pimientos, etc.
Forraje: Alfalfa.
Frutales: Todo tipo.
Algo de Mijo.
Cáñamo: Se cultivaba alrededor de los años 1925-30.

Los cultivos de secano no han experimentado grandes cambios (ver los gráficos que se adjuntan). Sin embargo en la Vega sí se han producido algunos cambios significativos.

Desde hace unos 10-15 años el cultivo más extendido es el maíz. Parece que el cambio de cultivo se produjo por motivos económicos, ya que no requiere apenas mano de obra, simplificando la explotación el acceso a las cosechadoras de maíz. Este producto sustituyó fundamentalmente a la remolacha, más cara por la necesidad de mano de obra. La recolección de la remolacha es todavía manual, a la manera tradicional, debido a los altos costes de la maquinaria para esta labor.

Se sigue cultivando la cebada y, desde hace dos o tres años, el girasol de pipa negra para la producción de aceite, se plantea cada vez más. El pasto y el erial siguen siendo frecuentes sobre todo en las zonas más bajas e inundables de la vega.

Aunque la vega es fértil y rica, el monocultivo sin rotación empobrece indudablemente la tierra, teniendo que invertir cada año más dinero en abonos e incluso potasa.

El motivo de la rotación de cultivos obedece a criterios racionales de explotación. Se cambia el cultivo para que la tierra descanse y no alterar el equilibrio de su composición. Por otra parte, si en vez de excarvarlo para quitar el cardo y su raíz, se emplean herbicidas, muere el cardo pero la raíz permanece. Esto hace que se deba segar a máquina pues, manualmente, sería dificultosísimo al existir demasiado cardo. Esto lleva a que se siembren cultivos en los que no es preciso excarvar a mano (como la remolacha), por ejemplo el maíz.

Tipos de suelo

La distinción fundamental según la cual se rigen los propios labradores alude a la situación del terreno, tipos de suelo según sea de secano o de regadío.

Así diferencian los que es «Vega» o zona regable del «Escampero» o tierras de secano. Las zonas de transición son denominadas laderas y, aunque antaño fueron cultivadas (básicamente con olivo de baja productividad) hoy no lo son. Son zonas de secano, pero de tierra más pobre y de más difícil acceso al estar en pendiente. Es por ello por lo que su explotación se ha reducido enormemente. Antaño estas tierras eran labradas con mulos —obteniendo en ellas una productividad aceptable—; actualmente el tractor tiene verdaderas dificultades para trabajar en ellas.

Por encima de las laderas vendría el secano propiamente dicho y situado en las zonas más altas y más llanas, lo que facilita los cultivos extensivos.

Ahora bien, en cuanto a una descripción orográfica más completa y exacta tendremos como referencia las curvas de nivel o cotas. El estudio de estas curvas ha de ir asociado al de los usos y tipos de suelos para detectar la estrategia de cultivo empleada. Así por ejemplo, tenemos que, tomando como punto de partida la vega o zona de regadío (por ser la más baja), observamos que se encuentra situada entre las cotas 590-610, con una altura media de 600 metros.

En términos generales la estructura corológica y en un orden ascendente de cotas, hasta un límite de 900-950, estaría definida por:

1.º Vega.
2.º Olivo y/o monte bajo.
3.º Vid (Aunque con escasa incidencia).
4.º Olivo y monte bajo.
5.º Secano y algo de olivo.

Analizando los tipos de cultivo y tipos de suelo observamos que se dan una serie de factores limitadores de orden físico que determinan el uso del suelo. Estos factores físicos hacen ver que a mayor proximidad de la meseta, hay más posibilidades de mayor extensión de terreno llano pero con una pronunciada ausencia de agua, lo que nos conduciría a los cultivos de secano tanto herbáceos como leñosos.

En las zonas intermedias los cultivos dependen de la extensión del terreno y de la disponibilidad de agua, lo que nos lleva a cultivos de carácter leñoso, fundamentalmente olivo.

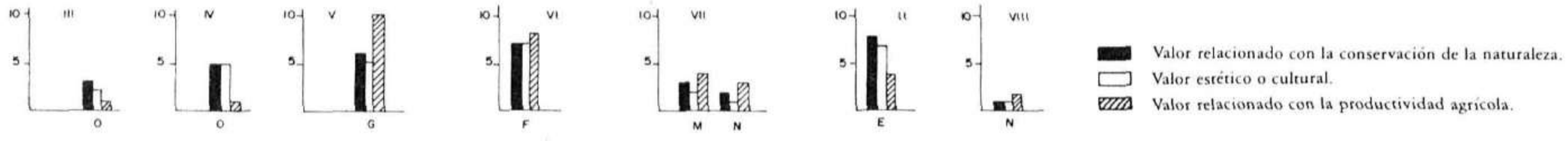
Y por último la zona de la vaguada o zona regable, donde la disponibilidad de agua facilita los cultivos más propios de regadío (productos de huerta como maíz, remolacha, etc.).

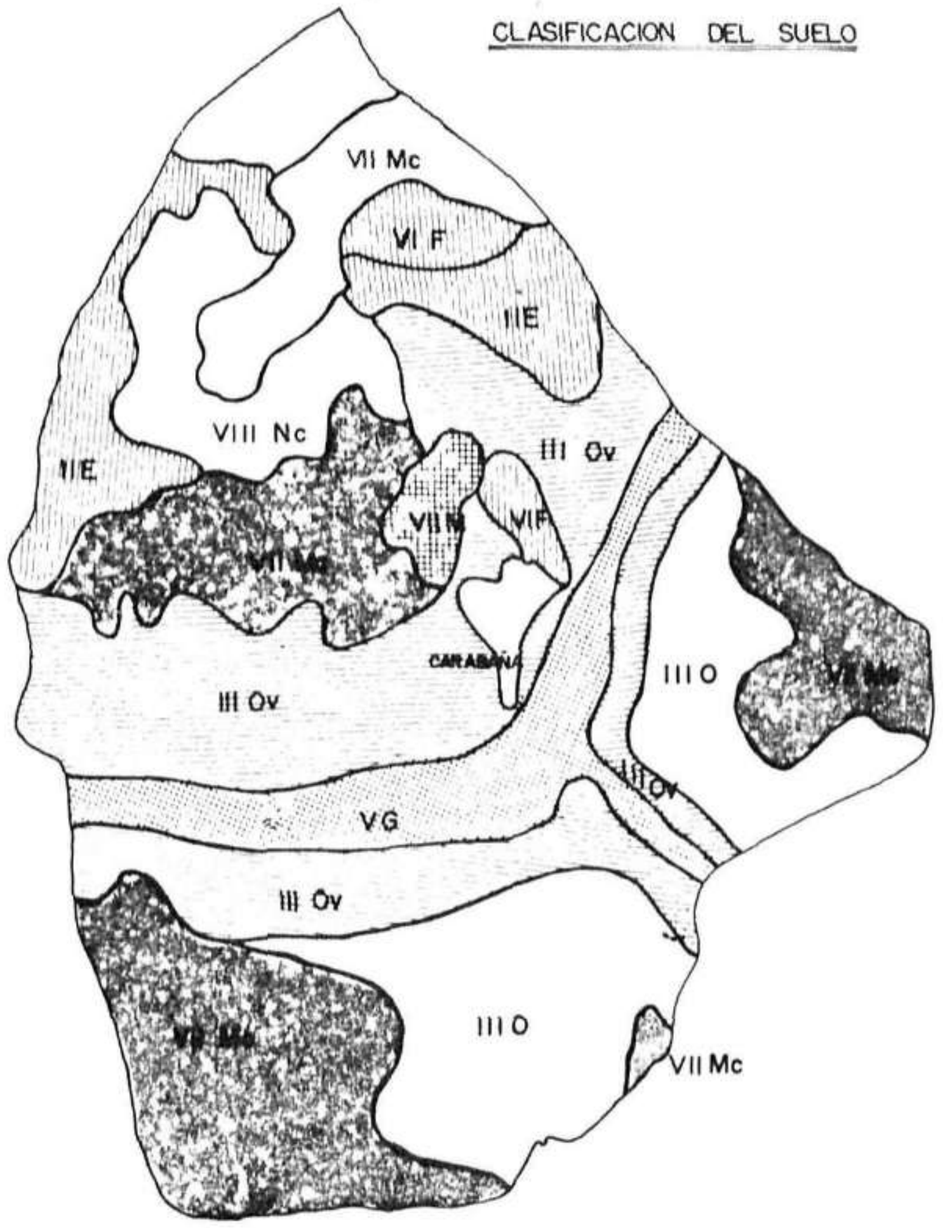
Los factores climáticos son asimismo limitantes. Las zonas con temperaturas más extremas obligan a sembrar productos resistentes como el olivo, cebada, etc.

Todo ello nos llevará a formular la hipótesis de que la morfología y la estructura de los usos del suelo viene determinada por factores físicos, tales como la altura, la disponibilidad de agua y la extensión del terreno. O dicho en otra forma, el tipo de terreno, la altura del mismo, la ausencia de agua y las temperaturas, determinan el tipo de cultivo.

Sin embargo hay otro tipo de factores que modifican o modificaron al menos, las tendencias de cultivo pues, en pueblos como Carabaña, la mecanización del campo y la despoblación del medio rural, produjeron consecuencias tales como el cambio de cultivos que exigían gran cantidad de mano de obra (por ejemplo la remolacha), por productos donde ésta era mínima como, por ejemplo, el maíz.

Además, las tendencias de los cultivos vienen determinadas por la disponibilidad de tierras de regadío. Esta suele ser dedicada a productos para el autoconsumo (aunque hubo un tiempo en que los productos de huerta eran transportados a los mercados de Madrid). Los cultivos de secano van dirigidos, sin embargo a la explotación de productos con canales de comercialización ya asentados, como por ejemplo el S.E.M.P.A. (Será preciso comprobar si las últimas legislaciones acerca de la liberación de los precios y mercados de granos, modifica en alguna medida, no sólo los canales de comercialización sino también, la producción de los mismos).





Fuente Copiaco (1980)

II. *Masas arbóreas y dehesas arboladas de relativa conservación*

II - E. — Formaciones arbóreas esclerófilas aclaradas, principalmente encinares y enebrales sobre materiales oligocenos, calizas, pediment pizarroso o mioceno arcosico más o menos degradado, laderas montañosas y ocasionalmente en terrazas medias altas.

III. *Ecosistemas degradados o de sustitución*

III - O. — Matorrales calcícolas y gipsícolas sobre cresterías calizas, arcillas y margas, taludes calizos dolomíticos y taludes yesíferos. Fundamentalmente tomillares. Espartizales - ecosistemas degradados procedentes de regresión de etapas más evolucionadas de vegetación natural.

III - O_v. — Idem, ídem con vertido a cursos de agua.

IV. *Paisajes escénicos, emisores de vistas o de calidad estética o cultural*

IV - O_v. — Matorrales procedentes de la degradación de etapas más avanzadas de vegetación natural sobre terrenos calizos, margo calizos y yesíferos, con una situación topográfica relevante desde el punto de vista estético. Vertido a cursos de agua.

V. Zonas de alta productividad agrícola o ganadera

V - G. — Terrazas fluviales, aluviales y fondos de valles, galerías, complejos de vegetación de ribera, galerías y regadíos. Vegetación natural residual en los bordes de los cauces de gran valor naturalístico ecosistemas muy productivos. Suelos fértiles sin perfil diferenciado.

VI. Zonas forestales

VI - F. — Repoblaciones de pino vegetal, pino carrasco o piñonero fundamentalmente. El sustrato sobre el que se encuentran localizados pueden ser muy diversos (crestas graníticas de poca altitud, taludes que disecan el pediment granítico o pizarroso, calizas cretaicas, areniscas oligocenas, etc.).

VII. *Zonas de mediana productividad agrícola o ganadera*

VII - M. — Glacis calcáreos, páramos calizos, margas y yesiferías degradadas y terrazos medias altas fundamentalmente, con cultivos de olivar de productividad media.

VII - M_v. — Idem, ídem. Con vertido a cursos de agua.

VII - M_c. — Idem, ídem. Con contaminabilidad de aguas subterráneas.

VII - N_c. — Glacis calcáreos, arcillas más o menos arenosas y margas, lomas yesíferas y depósitos cuaternarios en páramos calizos. Suelos pardos calizos utilizados como cultivos de secano de productividad media, con contaminabilidad de aguas subterráneas.

VIII. *Zonas de baja productividad agrícola y ganadera*

VIII - N_c. — Cultivos de secano sobre terrenos calizos, yesíferos o margosos de baja productividad con contaminabilidad de aguas subterráneas.

VIII - N_{cd}. — Idem, ídem, con baja capacidad de dispersión atmosférica.

Usos del suelo

Globalmente los cultivos en Carabaña según el uso del terreno se pueden describir de la siguiente forma:

El olivo de baja productividad y disperso se sitúa casi con exclusividad en terrenos de incultivo.

El olivo de más rendimiento se encuentra en zonas de cultivo de secano (ver zona VIII en el mapa) y en zonas más altas de mediana productividad.

En la superposición de regadío permanente, hacia el sur, siendo hacia el norte el posible crecimiento de Vega pero en cultivo de secano.

Hay también grandes extensiones de terreno con ecosistemas degradados o de sustitución, fundamentalmente tomillares y espartizales. Es terreno incultivado o con olivo disperso de baja productividad. Tiene, así mismo, alguna zona de enebrales y encinares con pequeñas extensiones de olivos.

El ecosistema de Carabaña, por su propia estructuración se encuentra limitado por factores de tipo climático (altas temperaturas estacionales de contrario signo), disponibilidad de agua, altitud de cotas, extensión de los tipos de cultivos, etc.

La tierra más rica se haya circunscrita al área regable del río Tajuña ubicada en una cota de 600 m., con un excelente rendimiento de los terrenos debido, fundamentalmente, al antiguo y bien estructurado sistema de riego.

La existencia de pequeñas zonas de cultivo olivarero quedan situadas en las mesetas altas (700-750 m.), abundando las zonas baldías de escasa o nula productividad agrícola y dedicada al olivo de bajo rendimiento o de cava.

La zona de laderas y pendientes entre la meseta y la vega son abundantes en tomillares de baja calidad, así como espartizales antaño hiperutilizados por la comunidad para la elaboración de cuerdas, bocales y demás aparejos pecuarios. La recogida del esparto, lavado, mazado, trenzado, etc., constituía una actividad doméstica preponderante en las noches de invierno, donde se hacían reuniones vecinales en contextos de ayuda mutua.

En cuanto a las masas de repoblación forestal, están constituidas por consorcio Diputación-Municipio en los terrenos de éste último. Las dos masas repobladas lo fueron hace unos 15 años. La utilización tradicional del pinar más cercano al núcleo urbano ha estado restringida, casi exclusivamente, a la celebración de la Pascua con el ritual del Hornazo.

Las zonas más altas se encuentran dedicadas a cultivos de secano de poca productividad en la parte N.O., lindando con el término de Orusco, así como los cultivos olivareros de mayor rendimiento.

Los cerros concejiles, por otra parte, eran susceptibles de ser labrados (aunque su mala calidad los hace casí baldíos). Solían serlo por agricultores sin tierras a la cual no podían acceder al ser jornaleros. La solicitud al Ayuntamiento era suficiente para laborarlos.

Finalmente, el aprovechamiento el monte pasaba por la recogida de leña tanto en los montes del Ayuntamiento como en los privados. Los haces de leña recogidos eran trocados por pan a los panaderos que así tenían combustible para los hornos. Actualmente no se recoge ni tan siquiera la leña del esgamuje o poda de olivos.

Y volviendo al asunto inicial que nos ocupaba, se podría decir en términos generales que el pueblo de Carabaña, exceptuando su zona regable (sujeta a otros criterios de análisis como son la extensión, tipos, rotación, etc., de cultivos) distribuye la utilización del suelo de la siguiente manera:

Fuente: Estudios de Coplaco. (1980)

Gran parte de la zona N.O., esquina S.O. y una pequeña punta situada en el límite del término al E., está dedicada al cultivo de secano y olivo.

Tomando como eje la zona regable, la parte N, N.E. y S.E. corresponden a áreas incultivadas con olivo disperso de baja productividad.

El término dedica y hace uso del suelo en base a los cultivos de Vega, secano y olivo fundamentalmente, siendo los más importantes el cultivo del olivo y todos los de Vega.

Es necesario —en tanto incide sobre el uso del suelo— señalar la importancia de la superficie urbanizada en los últimos años, yendo en detrimento de la superficie cultivable.

El casco antiguo está rodeado de colonias de veraneantes y de fines de semana (población de 2.ª residencia). La zona más importante a destacar es la que está «colonizada» desde la carretera de Valdilecha hacia Orusco N.E.; los otros núcleos urbanizados N.O y S.O., están algo más dispersos y con menos densidad. La construcción ha disminuido notablemente, construyéndose chalets aislados y no urbanizaciones colectivas como en los años 65-70.

Los terrenos ocupados por estas urbanizaciones, estaban claramente dedicados al cultivo de secano de baja productividad económica y plantado de olivo de medio rendimiento.

Por último, nos queda hablar de los «cuarteles» de pastoreo. Carabaña tiene tierras de pastos comunales divididos en cinco cuarteles. Un cuartel se reserva para «La Vez» o «Dula» (los vecinos que tengan ganado lanar o cabrío en pequeñas proporciones, tienen derecho a enviarlas al cuartel que corresponde a este efecto. Un pastor es el encargado de pastorear todas esas cabezas), y los cuatro restantes se les adjudica en alquiler a los ganaderos del pueblo.

La extensión de estos cuarteles es la siguiente:

— Cuartel de la Vez, 350 Has.
— Cuartel ganadero 1.º, 655 Has.
— Cuartel ganadero 2.º, 522 Has.
— Cuartel ganadero 3.º, 527 Has.
— Cuartel ganadero 4.º, 401 Has.

El cuartel de la Vez lo paga actualmente el pastor encargado de cuidar las cabezas de los vecinos, cobrándoles una cuota por cada res. Sin embargo, la mayor parte del ganado pertenece al propio pastor. Hace años, a este pastor le pagaba el Ayuntamiento teniendo derecho a utilizar los pastos del cuartel de la Dula para su ganado. Los vecinos echaban sus cabras y/u ovejas a un corral comunal; allí las recogía el pastor, las llevaba al pasto y a la caída de la tarde, las devolvía al pueblo.

El resto de los cuarteles, antiguamente, se sorteaban todos los años el día de San Pedro entre los distintos ganaderos. Pero hoy ni siquiera se sortean y se adjudican año tras año, los mismos cuarteles a los mismos ganaderos. Al parecer, esto es un acuerdo entre ellos, resultando que cada cual cuida su propio cuartel. Con el antiguo sorteo se arriesgaban a que les tocara en suerte un cuartel deteriorado o mal cuidado. De la manera actual, si uno hace un uso inadecuado (por ejemplo, meter más cabezas de las debidas según la extensión y-o calidad del pasto), al año siguiente sufrirá las consecuencias de ello.

El cuartel más grande es el de «las cabras de la Vez», que va desde la raya de Tielmes hasta la Cueva de los Moros, pasando por la Mina; toda la Vega hasta llegar a la casilla de Camelleros y Carabaña. Este cuartel nunca se sortea.

Al otro lado del río, un cuartel que comprende la parte de la Maraña y Vaciabotas. Otro cuartel en la parte de la Linde, los Gramales y el Bolsero. El siguiente cuartel se encuentra situado en la parte de la carretera de Valdarcete, Cascón, Comunes (?) y Vega del Espinar (parte de la Jarrada). El penúltimo abarca la finca rayando con Orusco y el Abaniquero. Finalmente el cuartel que cubre la parte de Santa Bárbara hasta la Cueva de los Moros (Ver apéndice número 3).

CATEGORIAS EMIC DE EVALUACION DE TIERRAS

Las mejores tierras se emplean en los productos «más regalones» porque son más rentables al necesitar menos cuidados. Los productos «más señoritos» se tienen que arar en sitios «superiores». Por ejemplo, no se sembrarán nunca garbanzos en tierras *calveras* (entre cerros y secano; normalmente monte bajo).

Hay varias categorías de evaluación, tales como:

Tierras de zona baja. — En su mayor parte tierra *blanca*, considerada como floja. Se suele sembrar mirasol, cebada, trigo, etc.

Tierras de zona media. — Se cultivan tipos más selectos de trigos, habiendo tierras de *escampero* pero que no se deja descansar, lo que sí se hace con las tierras malas.

Sierra de vega. — Es la de primera calidad. Se ha sembrado mucha patata, judía, remolacha y hasta tabaco en la época de estraperlo.

Las categorías más englobadoras, no ya tanto definitorias como de referencia geográfica son las de: *escampero* = Todo lo de secano... o lo que no se riega. *Vega* = Todo lo que se riega, más o menos sistemáticamente.

Hay una zona en Carabaña denominada *La linde* que es medio Regadío y medio Secano, debido a que se suele regar con un arroyuelo que viene de Valdaracete. No es un riego establecido sino sólo cuando lleva agua (en realidad son aguas sobrantes).

Categorías como el color de la tierra, textura de la misma, o el mismo grado de humedad, sirven como diferenciadores. Así una tierra es buena contra más *fuerte*, mejor. Por ejemplo, la tierra de la vega (en su parte más alta-La Jarrada, los Huertos) es Negra y Fuerte. La tierra de abajo de la vega es algo más arenosa. La Negra y Fuerte tiene más rendimiento (conserva más la humedad, por lo que necesita menos agua. Es además muy densa).

La tierra *colorá o roja* y la *blanca* son más bien de Escampero. Sin embargo, dependen de donde se encuentren (factores climáticos y geográficos pueden modificar la bondad de una tierra). Hay tierras más FRIAS que otras porque le dan más los hielos.

La tierra *roja* es más fuerte que la *blanca* y da más rendimiento. La tierra roja se encuentra situada «arriba del todo», se cultivan cereales y fundamentalmente olivo (pudiendo ser blanca dependiendo del lugar). Zonas con este tipo de tierra son Los Navajos, Peña de La Sierra, El Llano, etc.

Agrupando las distintas categorías en esquema:

TIPOS DE TIERRA

xxxx	xxx	xx/xxx	x
Negra (Vega)	Roja (Escampero)	Blanca (Secano)	Blanca Calvera (M. Bajo. Antes secano)

Donde: xxxx = muy buena - xxx = buena - xx = regular y x = mala

Según la composición de la tierra y la dificultad de labrarla:

Tierra Lobregal. Tierra donde vaciaban uno o varios barrancos, teniendo la forma de explanada o llano.

Tierra Tobiza. Entre la Calvera y la Colorá. Sólo al ararla se levanta losa. Tiene unos cms. de espesor o gordo.

Tierra Calvera. Cuando hiela se cuartea a modo de lava y al deshelar echa agua y salitre. También llamada de Canta y Llora.

Tierra Sopera. Tiene sólo un 25 % de arcilla o tierra y el resto es piedra pequeña como machacada. Cuando se ara el tractor ahonda mucho. Es «fácil de arar pero difícil de llevar».

Tierra Casquera. Al ararla se levanta piedra y losa.

Terreno Fresco. De secano. No tiene piedra y si subsuelo. Aunque haya sequedad aguanta mucho. Se puede sembrar casi todo.

Y para finalizar este apartado transcribiremos unas notas de campo que describen globalmente el conjunto del término:

«Carabaña está entre dos cerros, lo que es la vaguada es lo que se llama la Vega. Toda la Vega está en un barranco y la vaguada de ese barranco, es la Vega. Las otras vaguadas que no se riegan son de secano. Antes de las laderas, donde empieza a subir el terreno, es decir la Linde, el Camino de Tielmes, en la parte de arriba de la carretera... es todo tierra buena.

Las laderas propiamente dichas no son buenas por que aunque se les eche abono químico u orgánico, no vale para nada porque se lo lleva el agua al estar inclinado. Actualmente no se cultiva nada en ellas. Antaño se solían poner para olivo.

Los valles de arriba de la montaña, los Llanos, los Navajos, la Loma, Valdelaosa, etc., todo en general es buen terreno.»

Esta sería la descripción Emic del conjunto; por nuestra parte y resumiendo tendríamos que la tierra Negra se halla en la Vega (tierra fuerte y sin miga, con subsuelo), la tierra Roja es la propia de Escampero o de secano. Su calidad depende del lugar donde se encuentre (será menos buena si está en lugares demasiado fríos). La tierra blanca también es de secano y es algo más floja que la roja. La Blanca Calavera, como mencionábamos anteriormente, se sitúa entre cerros y el secano. La denominación de «Canta y Llora» para este tipo de tierras se debe a que son fáciles de arar —por eso el campesino canta mientras la trabaja—, pero a la hora de recolectarla llora por la baja productividad que tienen.

PERFIL DE RENTABILIDAD Y PRODUCTIVIDAD

Resulta altamente dificultoso poder unificar los distintos tipos de medida en tanto, por ejemplo, una fanega de tierra de secano son dos de vega, o lo que supone una fanega de tierra de regadío en Carabaña, son tres en Orusco, etc.

No cabe duda que todas estas categorías de conceptualización hacen referencia a factores de productividad y/o rentabilidad de una tierra. Así, la superficie de vega es menor que la de secano porque aquélla produce mucho más que ésta.

La variabilidad intracomunitaria, es decir, la diferencia existente entre distintos tipos de fanegas dentro de la misma vega de un mismo pueblo, nos lleva a categorías «emic» de tipos de tierras y calidad de las mismas. Los campesinos se sirven de estas categorías para diferenciar una tierra de otra en tanto tienen distinta producción.

Las categorías «emic» de medición obedecen a una serie de parámetros básicos como son el peso, la superficie y/o la cantidad de unidades de peso (por ejemplo la fanega) que una tierra —sin especificar su extensión—, produce en una cosecha. Por otra parte, cada tipo de producto tiene su medida de peso y cada tierra —según su estrato corológico— tiene marcada su producción.

Incluimos en el informe una relación detallada de las equivalencias entre las medidas antiguas usuales y las correspondientes al sistema métrico decimal. Todas ellas se refieren a medidas de superficie.

Sin embargo, será necesario incluir las medidas «emic» según las cuales, los campesinos se rigen habitualmente.

Medidas de peso

Para los granos las medidas varían según el tipo de producto. Así:

Fanega de trigo = entre 45 y 48 kg.
Fanega de cebada cervecera = de 43 a 45 Kg.
Fanega de avena = 33 Kg. aprox.

Productos como la patata, legumbres, etc., son medidos por arrobas (midiendo peso y no volumen). Una arroba equivaldría a 11,5 Kg.

Equivalencia entre las medidas antiguas usuales en esta localidad y las métrico-decimales.

Fanega de 400 estadales de a 11 pies de lado = á 37 áreas 58 centiáreas. 3.758 m².
1 estadal = 9,48 m².
1 fanega tiene de lado 61,3 mts.
Vara = 0,84 mts.
Pie = 0,2786 mts.
Hectárea = a 2 fanegas, 7 celemines, 3 cuartillos y 6 estadales

Medidas Superficiales	A^s. Cts.
1 cuartillo celemín	78
Medio celemín	1,56
3 cuartillos	2,34
1 celemín	3,13
2 celemines	6,26
3 celemines	9,39
4 celemines	12,53
5 celemines	15,66
6 celemines = 1 Fanega de vega	18,79
7 celemines	21,92
8 celemines	25,05
9 celemines	28,18
10 celemines	31,31
11 celemines	34,45
12 celemines = 1 Fanega de secano	37,58

Fanegas	Celemines	Ha, A, Ca.
1	1	41,71
1	2	43,84
1	3	46,97
1	4	50,11
1	5	53,24
1	6	56,37
1	7	59,50
1	8	62,63
1	9	65,76
1	10	68,89
1	11	72,03
2		75,16
2	1	78,29
2	2	81,42
2	3	84,55
2	4	87,69
2	5	90,82
2	6	93,95
2	7	97,08
2	8	1,00,21
2	9	1,03,34
2	10	1,06,47

Fanegas	Celemines	Ha, A, Ca.
2	11	1,09,61
3		1,12,74
3	3	1,22,13
3	6	1,31,53
3	9	1,40,92
4		1,50,32
4	3	1,59,71
4	6	1,69,11
4	9	1,78,50
5		1,87,90
6		2,25,48
7		2,63,06
9		3,38,22
10		3,75,00
11		4,13,38
12		4,30,96
13		4,88,54
14		5,26,12
15		5,63,70
16		6,01,28
17		6,38,86
18		6,76,44
19		7,14,02
20		7,51,60

1 Area = 100 m. cuadrados

Para este tipo de productos las equivalencias serían:

Una fanega tiene cuatro arrobas (11,5 × 4 = 46 Kg.).

Una cuartilla es una arroba, que es una parte de la fanega.

Antaño los granos se medían con unos cajones llamados «las medias» que tenían capacidad para media fanega de grano; también había medidas para una fanega o para una cuartilla (cuatro cuartillas = una fanega).

La medida era realizada, al menos, de dos maneras distintas: RASA o RAIDO o con COLMO, dependiendo a su vez del tipo de producto. Así, por ejemplo, la judía (sometida a este procedimiento), para que salga la arroba ha de medirse la cuartilla con colmo... sin pasarle el raseo pues si se hace, no saldría la arroba. Lo mismo ocurría con los garbanzos.

El trigo por el contrario, se mide raído. Para decir «tantas fanegas de trigo he tenido (haciéndose extensivo para la cebada, el mijo, la beza, yeros, etc.)..., tienen que ser raídos».

Esto implica que para determinados productos voluminosos, la medida ha de rebosar el recipiente para dar el peso más aproximado. Lo contrario ocurre con productos de grano cereal poco voluminosos.

También se le llamaba a la medida con colmo «a barra cubierta» (lo que se recogía con la medida al efecto sin quitarle nada), o bien podía ser una fanega raída, para lo cual, se le pasaba la barra por encima, ajustando la medida.

La fanega de trigo raída pesaría entre 38 y 40 kg.

La fanega de trigo a barra cubierta pesaría hasta 45 Kg.

La incidencia de estas diferencias no es mínima si tenemos en cuenta que la elección de una u otra dependía, por ejemplo de los tratos que se hicieran entre campesinos. Veámos un ejemplo ilustrativo, obtenido de los informes de un informante clave:'

A: Te vendo la mula.

B: Bien, cuánto vale la mula?

A: La mula... me tienes que dar veinte fanegas de trigo pero... a barra cubierta, si no... me tienes que dar veinticinco.

Antes el trigo y productos afines se compraba con estas medidas, pero desde ya hace años, la medición se efectúa según medidas standarizadas; sobre todo por la influencia del Servicio Nacional del Trigo.

Para la aceituna, hasta el año pasado el aceite se vendía por Kg.; actualmente se ha vuelto al litro por motivo de la maquinaria que lo mide de la siguiente forma: si la aceituna, después que la máquina ha calculado el rendimiento de la misma, se dice que la aceituna va a un 18 %, por ejemplo. Significa que le dan al labrador 18 litros de aceite por cada 100 Kg. de aceituna. Antes, sin embargo, se llenaba un recipiente llamado Melezo, se pesaba lo que se llevaba y se pagaba por Kgs. de aceituna.

Medidas específicas según el tipo de suelo (EMIC)

Informante a (22 años)

> «Dentro de la Vega la fanega, en la parte alta, la ponían más corta porque daban más que la parte más baja, que es más arenosa la tierra y menos fuerte.
>
> En la LINDE la fanega (al ser ½ regadío y ½ secano) es algo menor que en el Escampero, pero más grande que en la Vega. Tiene un poco más de producción que la de Ecampero pero no llega a la de la Vega. No es tan fuerte la tierra, es algo más arenosa y más caliza, chupa menos agua.»

Todo esto se hace, según el informante, para valorar las tierras porque ya se empezaba a vender, y para poner un precio establecido se puso la fanega de producción —pues antes no se vendía por metros cuadrados sino por rendimiento—. Hoy no es así por varias razones:

1. La gente no se dedica al campo.
2. Se construyen ya casas en la Vega y se vende por metros.

> «Si se la van a vender a uno que vaya a trabajar la tierra... es más barata (la medida sería en este caso la del rendimiento), pero si es para construir chalets... se hace más cara (se aumenta el precio al ser por metros cuadrados).»

Informante B (40 años)

> «En la Vega hay varios tipos de medida según la producción y/o la proximidad del pueblo. En el camino de S. Pedro y en el Anillo de Oro, la fanega es de 300 estadales (cada estadal son 9,48 m^2). Se baja a la parte de abajo de la Vega, hacia Vaciabotas y tiene la fanega 600 estadales. En secano, la fanega tiene unos 800 estadales. En la Vega hay tres zonas: el camino de S. Pedro y Anillo de Oro, Vaciabotas y la Jarrada, que tienen dos o tres clases de medidas locales.
>
> Por ejemplo, mi abuelo tenía una finca en el camino de S. Pedro y Anillo de Oro que tenía una fanega y..., calculando, como mucho, como mucho, tenía no más de 600 m^2; porque iba yo con las borricas y me lo araba en medio día tranquilamente. Luego me iba al Valche y estaba todo el día y no terminaba de arar una fanega.»

Como ya apuntáramos anteriormente, la variabilidad de medidas dentro de una misma comunidad, era pronunciada. Por otra parte, hemos podido comprobar cómo las medidas «emic»

se continúan empleando según los contextos, resistiéndose al cambio unificador de las medidas métrico-decimales.

En cuanto al rendimiento real de los distintos «esquimos» o productos vamos a detallar algunos de estos rendimientos aproximados, según los informantes:

Maíz: 2.400 kg. por fanega de tierra.
Trigo: 10 fanegas de grano por fanega de tierra.
Cebada: 18-20 fanegas de grano por fanega de tierra.
Remolacha: 9.000 kg. por fanega de tierra.
Ajos: 1.000/1.500 kg. de los finos por fanega de tierra. 1.500 kg. de los bastos por fanega de tierra.
Garbanzo: 250-300 kg. por fanega de tierra.
Tomate: 7-8 kg. por mata (siendo bueno).
Judías blancas: 20-22 arrobas por fanega de tierra.
Judías verdes: 1.200-1.500 kg. por fanega de tierra.
Haba: 18-20 fanegas de producto por fanega de tierra (se siembra para consumo, no para piensos).

Para productos como la alcachofa, espárrago, espinaca, acelga, etc., se contabiliza por «X» manojos a la temporada. La siembra de estos productos va dirigida al consumo doméstico y no a la venta comercial.

Hasta aquí hemos presentado datos acerca de la productividad de tipos de tierra y cultivos en un contexto de evaluación emic. Ahora bien, existen tierras o mejor dicho, estructuración parcelada o de territorios de monte que están dedicadas al pastoreo. La explotación de los «cuarteles» no cabe duda que produce toda una serie de beneficios. Beneficios que, en cualquier medida, repercuten en la comunidad como contexto.

Los beneficios obtenidos del alquiler anual que el pueblo —a través de la Cámara Agraria— hace a un determinado número de ganaderos, pasan a la mencionada Cámara la cual los emplea en el arreglo de caminos en los eriales, limpieza de caces y caminos de vega. Este dinero recaudado de la cuota de los ganaderos (pagaban en 1982, 200 ptas. por Ha. Teniendo en cuenta que existen casi 2.400 Has., arrojaría un saldo de unas 480.000 ptas. aprox.); junto con lo que los mismos ganaderos deben pagar a la Comunidad de regantes, para acceder al derecho de echar los animales a pastar después de recolectadas las cosechas (a este pago se le llama «rastrojera», constituye un beneficio económico que la comunidad obtiene por el alquiler de terrenos que de otro modo, no rentarían apenas nada.

APENDICE NUMERO 1

CUESTIONARIO DEL 27 DE MAYO DE 1576

CARABAÑA

Martín de Castañoso, corregidor en esta Villa de Alcalá de Henares a gobernador de las nuevas villas de su partido por el muy ilustre señor licenciado Busto de Villegas, gobernador y general administrador del arzobispo de Toledo y del Consejo de Su Magestad y de la santa y general Inquisición, hago saber a vos el teniente de gobernador e alcaldes ordinarios de la villa de Carabaña e a cualquier de vos de como or su real Magestad fuí mandado se hiciesen ciertas diligencias como se contemplaren los capítulos y mandamientos contenidos en un pliego de papel que os serán entregados. Por tanto de parte de su Magestad mando a vos a cualquier de vos os junteis en vuestro ayuntamiento como lo hacéis de costumbre, e juntos nombreis dos personas o mas buenos de entendimientos que vean los dichos capitulos, e fagan todo lo en ellos contenidos con toda diligencia sin faltar cosa alguna, averiguando e satisfaciendo a cada capitulo como su real Magestad manda, y Fecho e averiguado lo susodicho dentro de ocho días primeros siguientes me la enviaréis para que se lleva a su real Magestad, lo cual haced a cumplid todo según que en los dichos capítulos se contiene, sin faltar cosa alguna dentro del dicho término, con apercibimiento que no lo cumpliendo a falta hobiera en ello o en cualquier cosa de ello, enviare persona que a vuestra costa lo haga, de más de veinte mil maravedís de pena a cada uno no lo cumpliendo para la camarao o fisco de Su Magestad, so la cual diera pena mando al concejo de la dicha villa dé testimonio al portador del entrego de los dichos recaudos sin les llevar derechos algunos por ello. Fecho a veinte de mayo de mil quinientos setenta y seis años. Martin de Castañoso (rubricado). Por mandado de Su Magestad, Juan de Almazan (rubricado).

En la villa de Carabaña en veinte y dos días del mes de mayo de mil quinientos y setenta y seis años, por ante mi el escribano a testigos pareció presente Juan Fernández, correo de a pie, vecino de la villa de Alcalá, hizo presentación de este mandamiento del ilustre señor corregidor de la villa de Alcalá y del morial que que en el se hace mincón, y le requirió con ello al señor Alonso Calderón, alcalde ordinario en la dicha villa, para que cumpla el efecto de ello, y el señor alcalde lo acebto, y dixo que estaba presto de hacer allegamiento de ayuntamiento, y de cumplir y hacer cumplir lo que se manda. Testigos Bartolomé Ramos y Diego de Escobar, vecinos dende. En cumplimiento de lo por su Magestad candado, Francisco de Solana, escribano (rubricado).

En la villa de Carabaña en veinte y tres dias del mes de mayo de mil y quinientos y setenta y seis años, este dia se junto el ayuntamiento de la dicha villa dentro en las casas donde se suelen juntar a son de campanas tañidas según que lo tienen de uso e de costumbre, estando especialmente juntos los señores Alonso Calderón, alcalde ordinario, y Pedro de Cuevas el mozo y Antón Sánchez y Juan de Pedro Díaz, regidores, y Sancho de Valdivieso y Diego de Herrera y Bartolomé Sánchez, diputados por el ilustrísimo de Toledo y Andrés Sánchez, procurador general del concejo de la dicha villa, y ansi juntos les fue leido e notificado el mandamiento del ilustre señor Martín de Castañoso, corregidor de la dicha Villa de Alcalá, y la memoria de diligencias que en él se hace mincion atras contenidas sobre la relación que se hace mincion atras contenidas sobre la relación que se ha de hacer y enviar a Su Magestad para la descripción y historia de, los pueblos de España se manda se haga para honra y ennoblecimiento de estos reinos, lo cual por ellos visto fue obedecido, y habiéndolo entendido en cumplimiento de ello dixeron que haciendo lo que de su parte son obligados nombraban o nombraron por personas ancianas y horadas y de buen entendimiento para hacer la dicha relación a Alonso de Benavente y Juan de Benavente y Juan de Valdivieso y Lucas Martínez Mekando, vecinos de la dicha villa a los cuales mandaron se les notifique luego hagan la dicha declaración que por Su Magestad se manda hacer, respondiendo a cada capítulo de los que para ellos se envían sopena de cada veinte mil maravedís para la cámara de Su Magestad, para que luego como se acabare de hacer se envíe donde por Su Magestad, para que luego como se acabare de hacer se envie donde por Su Magestad se manda, y ansi lo hobieron por bueno e bien fecho y lo firmaron de sus nombres los siguientes que sabían por ellos y por los que no sabían firmar Alonso Calderón (rubricado), Pedro de Cuevas (rubricado).

Este dia mes y años dichos yo Francisco de la Solana, escribano público del ayuntamiento en la dicha villa, leí e notifiqué el dicho allegamiento del ayuntamiento a los dichos Juan de Valdivieso, Alfonso de Benavente y Lucas Martínez Malendo y Juan de Benavente, vecinos de la dicha villa, e sus personas para que cumplan lo que él se les manda, los cuales dixeron que lo oían, y de ello yo doy fé. Francisco de la Solana, escribano (rubricado).

E después de lo susodicho en la dicha villa de Carabaña a veinticinco dias del mes de mayo del dicho año, por ante mi el dicho escribano (rubricado).

E después de lo susodicho en la dicha villa de Carabaña a veinticinco dias del mes del dicho año, por ante mi el dicho escribano se juntaron los dichos Juan de Benavente y Alonso de Benavente y Juan de Benavente y Lucas Martínez Malendo, personas nombradas para el hacer e declarar las relaciones que manda Su Magestad se le envíe para la descripción y historia de los pueblos de España y honra y ennoblecimiento de estos reinos y ansí juntos fueron recibidos juramento en forma de derecho so cargo del cual prometieron declarar lo que cerca de los dichos capitulos e instruccion entendiaren y alcanzaren a saber, so pena de perjuros, e dixeron si juramos y, amén, y habiendo mirado y entendido los dichos capítulos, fueron declarando por cada uno de lo que sabian en la manera siguiente:

1. — Primeramente declararon que este pueblo se dice y llama Carabaña al presente, y que ansí se ha llamado siempre, y no saben que haya tenido otro nombre, y que no saben la causa por que fue llamado así.

2. — En cuanto al segundo capítulo declararon que es pueblo muy antiguo que no hay memoria de hombre que se acuerden

de su fundación, ni se ha hallado por escrituras que tanto tiempo ha que se fundo, ni quien fué el fundador, ni que tanto tiempo ha que se gano de moros.

3. — Item en cuanto al tercero capitulo declararon que es este pueblo villa, y que ha diez y, nueve años que fue fecha villa por privilegio real de Su Magestad.

4. — Item en cuanto al cuarto capítulo declararen que esta villa cae en reino de Toledo.

7. — Y en cuanto al sétimo capitulo declararon que esta villa es del arzobispo de la santa iglesia de Toledo.

8. — Item en cuanto al octavo capítulo declararon que esta villa no tienen voto en cortes, y que la cibdad de Toledo habla en cortes por todos los pueblos de su reino, y ansi habla por esta villa, y que para cuando se hacen nuevos encabezamientos de servicios y alcabalas acude esta villa a junta de común con los demas pueblos de tierra de Alcala de Henares.

9. — Y en cuanto al noveno capítulo declararon que la chancilleria en cuyo distrito se va en grado de apelación, y que hay desde esta villa a la dicha villa de Valladolid treinta y nueve leguas, y que algunas veces se va en grado de apelacion al consejo del arzovispo de Toledo, que está catorce leguas de esta villa, como en primero tribunal, desde alli luego se acude a la dicha real chancillería.

10. — Item en cuanto al decimo capítulo declararon que un gobernador hay puesto por el arzobispo de Toledo para todas las villas nuevas de tierra de Alcala de Henares, en las cuales villas entra ésta, el cual gobernador reside en la dicha villa de Alcala, que esta cinco leguas de esta villa.

11. — Item en cuanto al onceno capitulo declararon que como dicho tienen esta villa cae en el arzobispado de Toledo, y que allí esta la catedral, que hay hasta ella catorce leguas, y cae en el arciprestazgo de la villa de Alcala.

13. — Item en cuanto a los trece capitulos declararon que yendo desde esta villa donde sale el sol el primer pueblo que hay se dice la villa de Brea, y que esta dos leguas de esta villa y ordinarias, y que esta derechamente donde sale el sol, y que el camino de aquí, allá se va por derecho.

14. — Item en cuanto a los catorce capitulos declararon que el primer pueblo que hay desde esta villa hacia la parte del mediodía se llama la villa de Villarejo de Salvanés, y que hay hasta ella una legua grande, y que se va allá por camino torcido, y que cae derecho al mediodía.

15. — Item en cuanto a los quince capítulos dixeron que el primer pueblo que hay desde esta villa para poniente se llama la villa de Valdilecha y esta una legua de esta villa común, y esta derecho, y que esta la dicha villa de Valdilecho derecha al poniente.

16. — Item en cuanto a los diez y seis capitulos dixeron que el pueblo que primero hay yendo desde esta villa a la parte del norte se llama la villa del Villar, y esta una legua grande de esta villa, y por camino derecho y derecho al Norte.

17. — Item en cuanto a los diez y siete capitulos declararon que esta villa esta en tierra templada, ni muy fría ni muy cálida, y que, esta en tierra aspera y montosa de monte de maraña y de grandes barrancos y asperos, y que es pueblo muy sano y de pocas enfermedades.

18. — Iten en cuanto a los diez y ocho capitulos declararon que el Término de esta villa tiene monte de leña, en donde se provee el pueblo, y que es el monte baxo de maraña, y que hay algunas arboledas en la ribera de alamos negros y alamos blancos y otros arboles fructíferos, y que se crian en el termino de esta villa liebres y conejos, perdices y zorras.

20. — Item en cuanto a los veinte capitulos declararon que pasa por baxo de esta villa como dos tiros de ballesta apartado del pueblo un rio que se llama Tajunia, el cual pasa de esta villa a la parte de donde sale el sol y que es algo caudaloso.

21. — Item en cuanto a los veintiun capitulos declararon que hay una vega llana de tres cuartos de legua en largo baxo de esta villa, y como de dos tiros de ballestas en ancho, y que de esta vega hay un apartado de bajo de dos caces que se riegan con ellos cuatrocientos y cincuenta fanegas de tierras cañameras, las cuales son de vecinos del pueblo y del curado y de ciertas capellanias y que en esta ribera hay unas alamedas de alamos negros y blancos y ansimismo hay arboledas de carmeños, olmedos y carezos y algunos nogales y membrillares, y que se suelen matar en el río algunos peces y anguilas de muchas maneras de cuatro, tres, dos y una libre y menores, la cual pesca es comun de todos los vecinos del pueblo, y no hay renta de ello mas de lo que cada una como un vecino se puede aprovechar, y que en lo que resta los cañamares y arboledas no lo saben, por que cada uno se lo granjea como esta repartido entre muchos, y se comun la mayor parte de las frutas en sus casas.

22. — Y en cuanto a los veintidos capitulos declararon que en el término de esta villa hay cuatro casas de molinos harineros, el uno es del concejo de la villa de Valderacete, y le valdrá doscientas fanegas de trigo de renta, y el otro es de los religiosos de la compañía del nombre de Jesos de la villa de Alcala de Henares y de una mujer viuda que se dice Maria del Amor y de sus hijos, vecinos de esta villa, a los cuales les valdra hasta doscientas y cincuenta fanegas de trigo de renta cada un año, y la otra casa es del concejo de la villa del Campo, y la otra casa es del concejo de la villa de Pozuelo de Belmonte, y les valdra a cada uno otras doscientas y cincuenta fanegas de trigo de renta en cada una año, y ansimismo hay en el termino de esta villa dos casas de batan, la una es de los dichos religiosos de la Compañía de Jesús y de la dicha Maria del Amor y sus hijos, y les valdra de renta quince mil maravedis cada un año, y la otra es del dicho concejo de la villa de Pozuelo de Belmonte, que no saben lo que se le renta, y que hay una puente como dos tiros de ballesta de esta villa por donde pasa el dicho rio de Tajunia, la cual es muy antigua y vieja, de unos arcos angostos de piedra labrada que se honrada cada año por lo alto, y se torna a aderezar con leña, madera y tierra, por la cual ordinariamente te pasa mucha gente.

23. — Item en cuanto a los veinte y tres capitulos declararon que esta villa es abundosa de aguas, porque hay una fuente en esta villa en la plaza de ella de donde se abastece el pueblo, y otra fuente hay que se dice la Fuente la Sierra, que es muy buena y caudalosa, la cual esta como tres tiros de ballesta apartada del pueblo, y ansimismo hay otra fuente en un barranco cerca del pueblo, y otra que dicen la Fuente el Cerezo, que esta como un cuarto de legua de esta villa, las cuales son todas de muy buenas aguas, y demas de estas algo apartadas del pueblo, y que como dicho, tienen hay rio baxo de esta villa y que van a moler a los molinos de los religiosos de la viila de Alcalá de Henares que declararon en el capitulo antes de este.

24. — Item en cuanto a los veinte y cuatro capitulos declararon que esta villa tiene una dehesa de monte de maraña, que la yerba de ella se le da cada año al carnicero obligado, y ansi no hay renta de ella.

26. — Y en cuanto a los veinte y seis capitulos declararon que las cosas que se cogen son trigo, cebada y cañamo, y donde el vino y aceite se coge poco, y que se suelen criar mil y quinientas crias de cabrío y de lana al presente y que suelen valer los diezmos del cañamo y monedas a trescientos ducados, y el diezmo de los pares ciento y cincuenta cachicos de trigo y cebada, y el diezmo del ganado valdra cuarenta mil maravedis, y que se trae para bastimar de esta villa el vino y aceite de los pueblos de la comarca.

32. — Item en cuanto a los treinta y dos capítulos declararon que esta villa esta asentado y poblado en una ladera de cara de oriente a mediodía de la ladera, y no tiene cerca ninguna.

35. — Item en cuanto a los treinta y cinco capítulos declararon que las casas que se hacen y estan hechas en esta villa son de tapieria de tierra con unos puntos de yeso a las esquinas con unos cimientos de cardos y barro, y los materiales los hay en el pueblo y cerca de él.

36. — Item en cuanto a los treinta y seis capítulos declararon que en esta villa hay una piedra muy antigua puesta en la esquina de un hospital en la que hay un letrero fecho de letras griegas, y viniendo por esta villa personas leídas y entendidas declarando las cifras del dicho letrero han dicho que en ellas dice que estando aquí un capitán romano queriendo hacer batalla contra sus enemigos, hizo poner un idola sobre aquella piedra y la hizo adorar a toda su gente antes que entrase en la batalla.

39. — Item en cuanto a los treinta y nueve capitulos declararon que en esta villa hay doscientas y veinte casas y vecinos al presente, y que ha tenido muchos menos vecinos de ahora, y que en el aumentarse es porque las gentes se van sacando ya de menor edad.

40. — Item en cuanto a los treinta digo a los cuarenta capitulos, declararon que de doscientos y veinte vecinos que hay en esta villa los doscientos son labradores, y los veinte son hijos de algo, y que se les guarda las exenciones que dicen se les guarda a los otros hijos dalga, como asi no le repartilles en ningunos pechos ni derechos acebto en las alcabalas, y de no nombrarles oficios sino son alcaldes y regidores, y algunos de estos litigan su hidalguia que no la acaban de sacar.

42. — Item en los cuarenta y dos capitulos declararon que hay gente que tiene de comer para pasar su vida, y que también hay gente pobre, y que los unos y los otros viven de granjeria y trabaxar sus haciendas, y que de cultivallos y granjeallos viven.

43. — Item en los cuarente y tres capitulos declararon que en esta villa hay dos alcaldes ordinarios puestos por el arzobispo de Toledo, y un teniente de gobernador puesto por un gobernador que hay de las nuevas villas de Alcala y demas de esto hay un alcalde puesto por el mismo arzobispo para que oiga a los vecinos de ciertos pueblos, entre los cuales hay hecha una concordia muy antigua que es que hay este alcalde que oye a todos los vecinos que tienen negocios de las villas de Orusco, Ambite, Valdilecha, Tielmes, Perales y esta villa contra los vecinos de las villas de Valderacete, Estremera y de Fuentidueña, y otro alcalde hay puesto en la villa de Valdaraceto que oye a todos los vecinos de las villas de Valderacete, Estremera e Fuentidueña que tienen negocios con los vecinos de las dichas villas de Carabaña, Orusco, Ambite, Valdilecha, Tielmes y Perales, el que está puesto por Su Magestad como maestre de la orden del maestrazgo de Santiago, y el un juez es mejor executor del otro, y el otro del otro, y ansi se cumplen y executan sus mandamientos.

44. — A los cuarenta y cuatro capitulos declararon que hay los dos alcaldes ordinarios y el teniente de gobernador y alcalde de la Santa Hermandad que le nombra cada año el concejo de esta villa, y hay tres regidores uno de la parte de hidalgo y dos de los buenos hombres peoneros y hay un alguacil mayor y hay un escribano, los cuales nombra el arzobispo de Toledo, los cuales dichos alcaldes, regidores y alguacil se mudan cada un año, y no tienen otros salarios mas de lo que les vienen de sus derechos conforme a los aranceles reales.

45. — En los cuarenta y cino capítulos declararon que no tienen aprovechamientos más de su término redondo que labran y del que se aprovechan, que es comun del pueblo, el cual termino tiene media legua desde el pueblo a la raya de termino por cada parte que vayan, y que no tienen propios ni rentas el concejo mas de hasta doce mil maravedis, que les dan de renta de su peso y de ciertas corrales que se arriendan.

46. — A los cuarenta y seis capitulos respondieron que esta villa tiene un privilegio del rey don Felipe, nuestro rey y señor natural, de como hizo a esta villa, por el cual los aparta de la jurisdiccion de la villa de Alcalá, de quien era aldea, y los de la jurisdiccion por si civil y criminal alta, baza, mero mismo imperio, y les es guardado y gozar de el habiendo justicia en esta villa que (?) en todo aquello que otros jueces de villas lo pueden acceder por un ciento y doscientas y cuarenta y uno mil quinientos maravedis con que situado esta villa a Su Magestad, el cual privilegio ha diez y nueve años que se concedio.

47. — A los cuarenta y siete capitulos dixeron que como dicho tienen este pueblo es del arzobispado de Toledo, y el arzobispo para la justicia y que las rentas de los diezmos de esta villa están repartidas entre la iglesia, Su Magestad, el arzobispo y el cura y arcedianos y el colegio de Alcala, y que demas de esto tiene el arzobispo de renta cuatro mil y tantos maravedis, que se dice el fecho forero y no tienen en esta villa otras señales otra contra ninguna.

48. — Item a los cuarenta y ocho capitulos declararon que en esta villa hay una iglesia que se dice la iglesia parrochial de Santa Maria, en la cual oyen los divinos oficios todos los vecinos de la dicha villa, la cual esta muy bien edificada toda de cal y canto y con sus marmoles de piedras redondas bien labrados de tres naves, y en el cuerpo esta enmaderada el techo de muy buena madera du pino labrada, y hacia el altar hay cuatro capillas hechas de yeso bien labrado.

50. — Item a los cincuenta capítulos declararon que el curado de esta villa esta anexo a el una capellania muy antigua, el que todo junto rentara de renta cada un año setecientos ducados, y que no saben otra cosa de el en el capitulo contenido.

51. — Item a los cincuenta y un capitulos declararon que hay en el Termino de esta villa seis ermitas, la una de Santiago y la otra de Santa Barbara y la otra de Santa Lucia y la otra de Santa Ana.

52. — Item a los cincuenta y dos capitulos declararon que en esta villa se hizo voto de ir en procesion el dia de la Cruz en cada un año a San Pedro de Salvanés, que es una ermita que esta dos leguas de esta villa, y que hasta haber venido la Cruz de ella ninguno no trabaxase, lo cual se hizo por que yendo algunos años a la dicha ermita en procesion en dias muy claros y con sol en tiempo de grandes necesidades les llovió en mucha cantidad en el camino, y ansimismo se hizo voto de guardar en esta villa el dia de Santa Barbara, porque hay aquí, como esta dicho su ermita, y porque en años pasados se ha visto apedreado al termino de esta villa, y se ha presumido que ha sido por intercesión de la bienaventurada Santa Barbara por la devoción que se le tiene.

54. — A los cincuenta y cuatro capitulos declararon que en esta villa hay un hospital para recoxer y recibir pobres, el cual tiene de venia veinte y cinco mil marevedis en cada año para curar los enfermos que vienen a el y para hacer limosna a los necesitados del pueblo, el cual dicho hospital no se sabe quién le dexo y doto, mas de que se dice entre el vulgo que una mujer que fue vecina de esta villa, que ha muchos años falleció dejo la dicha casa y la renta que tiene.

E ansi fecha la dicha declaracion por las dichas personas nombradas dixeron que socargo de su juramento no saben ni entienden otra cosa que declarar, y que han fecho y declarado bien y fielmente a lo que Dios les ha dado a entender, y lo firmaron de sus nombres los siguientes que sabían, Juan de Valdivieso (rubricado). Juan de Benavente (rubricado). Lucas Martínez (rubricado). Francisco de la Solana, escribano (rubricado).

APENDICE NUMERO 2

Censo agrario de 1962

Parcelación de las explotaciones

N.º total de parcelas: 4.031 Has.
Menores de 1 Ha.: 3.146.
De 1 y < 5: 816.
De 5 y mayores: 69.

Distribución de la superficie s/g el régimen de tenencia

Total superficie censada; 4.543.
En propiedad: 3.015.
En arrendamiento: 470.
En aparecería: 801.
Otros regímenes de tenencia: 257.

Explotaciones agrarias clasificadas s/g superficie total de sus tierras

Total general de explotaciones: 330.
Explotaciones sin tierra: 18.
Total: 312.
Menores de 0,1 Ha.: 0.
De 0,1 y < 0,2: 0.
De 0,2 y < 0,5: 0.
De 0,5 y < 1: 29.
De 1 y < 2: 27.
De 2 y < 3: 28.
De 3 y < 4: 8.
De 4 y < 5: 19.
De 5 y < 10: 59.
De 10 y < 20: 73.
De 20 y < 30: 38.
De 30 y < 50: 15.
De 50 y < 70: 1.
De 70 y < 10: 0.
De 100 y < 150: 1.
De 150 y < 200: 3.
De 200 y < 300: 0.
De 300 y < 500: 0.
De 500 y < 1.000: 1.
De 1.000 y más: 0.

Distribución de la superficie s/g tamaño de las explotaciones

Total superficie censada: 4.543.
Menores de 0,1: 0.
De 0,1 y < 0,2: 0.
De 0,2 y < 0,5: 0.
De 0,5 y < 1: 14.
De 1 y < 2: 46.
De 2 y < 3: 63.
De 3 y < 4: 59.
De 4 y < 5: 81.
De 5 y < 10: 422.
De 10 y < 20: 1.000.
De 20 y < 30: 904.
De 30 y < 50: 537.
De 50 y < 70: 60.
De 70 y < 100: 0.
De 100 y < 150: 129.
De 150 y < 200: 498.
De 200 y < 300: 0.
De 300 y < 500: 0.
De 500 y < 1.000: 686.
De 1.000 y más: 0.

Fuente: Primer censo Agrario. Octubre 1962. I.N.E. Madrid, 1964.

Censo Agrario de 1972

Distribución de la superficie censada s/g el régimen de tenencia.

Superficie total (Has.): 4.434.
En propiedad: 3.429.
En arrendamiento: 556.
En aparcería: 449.
Otros: 0.

Superficie de las explotaciones

Superficie geográfica: 4.720.
Total superficie censadaa: 4.434.
Labradas: 2.571.
No labrada: 1.863.

Parcelación de las explotaciones s/g tamaños

N.º total de (Has.): 2.824.
Menor de 0,5: 730.
De 0,5 y < 1: 629.
De 1 y < 5: 1.310.
De 5 y más : 155.

N.º de empresarios clasificados por su condición jurídica, edad y ocupación principal

Total empresarios: 241.

Por grupos de edad:
Hasta 34 años: 6.
De 35 a 54: 97.
De 55 a 64: 47.
De 65 y más: 91.

Por ocupación principal:
Agraria: 210.
No agraria: 31.
Otra condición: 3.

Explotación s/g superficie de sus tierras

Total: 60.
Sin tierras: 0.

De	0,1	a	0,4:	2.
De	0,5	a	0,9:	1.
De	1	a	1,9:	26.
De	2	a	2,9:	19.
De	3	a	3,9:	19.
De	4	a	4,9:	7.
De	5	a	5,9:	63.
De	10	a	19,9:	56.
De	20	a	29,9:	27.
De	30	a	49,9:	10.
De	50	a	69,9:	4.
De	70	a	99,9:	1.
De	100	a	149,9:	1.
De	150	a	199,9:	3.
De	200	a	299,9:	1.
De	300	a	499,9:	0.
De	500	a	999,9:	1.
De	1.000	a	2.499,9:	0.
De	2.500	a	más:	0.

Fuente: Censo agrario de España. Ministerio de Agricultura y Organización Sindical. Madrid. I.N.E. 1972. Serie A primeros resultados.

De los datos arriba presentados cabe destacar, en primer lugar, los cambios producidos en la distribución de tierras en cuanto al régimen de tenencia. El régimen de propiedad se ve aumentado en 414 Has., lo mismo que el régimen de arrendamiento que aumenta en 86 Has.

En contrapartida el régimen de aparcería disminuye en casi un 47 % en 1972 respecto a 1962. De la misma manera, la designación de «Otros regímenes de tenencia» desaparece en 1972 como consecuencia del aumento del régimen de propiedad y arrendamiento.

La parcelación de la tierra se reduce enormemente pasando de 4.031 en 1962 a 2.824 en 1972. La parcelación es menor pero, al aumentar la propiedad, las parcelas se hacen más grandes. Cada agricultor trabaja, o tiene, menor número de parcelas pero éstas son de mayor superficie en comparación a 1962.

Si en 1962 había 3.146 parcelas de 1 Ha, en 1972 hay 1359, aumentando considerablemente las parcelas de 1 y menores de 5 junio a las 5 y más Has.

De esto se deduce que las grandes tierras estaban, en 1962, en manos de unos pocos —69—, pasando en 1972 al labrador medio que accede a la compra y/o arrendamiento de las mismas.

Esto se hace patente al comparar los cuadros respectivos: en 1962 las explotaciones agrarias según la superficie de sus tierras, se distribuía entre los labradores que tenían tierras de labor desde 0,5 hasta 20-30 Has. En 1972 las tierras de 50-100 Has. son las que aumenta. En términos generales y en 1972 las propiedades pequeñas (sean en propiedad, arrendamiento o aparcería), tienden a disminuir apreciablemente.

Por otra parte, las informaciones de campo actuales indican, sin ninguna duda, la nueva distribución de la tierra por diversos motivos. Uno de ellos es la venta de tierras efectuada por las familias de rancio abolengo, prestigio y poder social que existían en Carabaña (en la actualidad estas familias han venido a menos fijando su residencia, casi permanente, en Madrid). Otro de los motivos es la posibilidad de acceso a la compra de tierras por parte de los vecinos que han permanecido en Carabaña frente a los que emigraron poniendo sus tierras en arrendamiento o en venta. También se da en caso de los emigrantes que han vuelto al pueblo como respuestas a el paro y desempleo de los grandes centros urbanos y que invierten sus ahorros en la compra de tierras volviendo a desempeñar labores agrícolas una vez más.

Es importante señalar la vigencia de la costumbre de la REBUSCA o el derecho consuetudinario de acceder a los productos agrícolas (oliva, trigo, etc.) en los campos una vez terminada la recolección. Sin embargo, la rebusca ha sufrido, consecuentemente, los cambios propios de la evolución social y económica, es decir, además de rebuscar en los cultivos ya recolectados también se lleva a cabo en aquellos cultivos que no se llegan a recoger. Más claro: debido a los altos costes que exige la recogida de ciertos cultivos (por ejemplo la oliva) el tener que pagar jornaleros (dado que la pequeña constitución de las familias actuales no permite o mejor no aporta la suficiente fuerza de trabajo), algunos propietarios deciden no recoger el cultivo. Ante esta situación, el rebuscador solicita al dueño de la propiedad el permiso para coger los frutos caídos en el suelo. El dueño suele aceptar (hay que señalar que estos favores se estructuran por redes de parentesco o redes sociales de influencia) con la condición de que los frutos recogidos sean *exclusivamente* los del suelo y no los del árbol (en este caso el olivo).

Según datos de los informantes parece que la existencia de jornaleros, actualmente sin trabajo, convertidos en rebuscadores, no es precisamente poca; aunque sería necesario corroborar la fiabilidad de las informaciones.

Licencias fiscales

Pese al intento pertinaz por nuestra parte de buscar las cédulas fiscales correspondientes al año 1950, éstas no se encuentran en los archivos del ayuntamiento por lo que nos vemos obligados a presentar únicamente la relación de los permisos fiscales que obran en poder del ayuntamiento en hojas de ordenador sobre actividades comerciales e industriales, aunque presuponemos que éstas no son representativas de todas las actividades comerciales sino sólo una parte de las mismas, en tanto, por ejemplo, sólo existen dos establecimientos de fertilizantes y productos químicos para cubrir el sector primario en una zona eminentemente agrícola.

Sector primario

Fertilizantes	2

Sector Secundario

Fábrica de aguas	1
Trabajos albañilería	23
Compra al por menor cement.	3
Excavac. terrenos	1
Nuevas edificaciones urbanas	1
Fábricación productos siderúrgicos	2

Sector Terciario

Compra al por menor alimentos	11
Panadería	3

Churrería	1
Confietería	1
Restaurantes o tabernas	18
Quioscos	1
Venta tejidos	1
Confección ropa	1
Mercería	1
Compra al por menor muebles	1
Compra al poor menor Ferretería	1
Reparación automóvil	1
Apartado *electrodomésticos*	1
Comercio abjetos regalo	1
Transporte	34
Peluquería	1
Piscina	1
Máquinas recreativas	1
Total licencias	113

Sec. Primario: 2 = 1,76 %.
Sec. Secundario: 31 = 27,43 %.
Sec. Terciario: 80 = 70,79 %.

Según los procentajes anteriores, cabría destacar el exceso del sector terciario frente a un medio pero relativamente alto porcentaje del secundario. (Recordemos que la construcción ha prosperado de manera considerable en Carabaña con la reestructuración y acondicionamiento de las casas antiguas en el casco urbano y con las nuevas construcciones de chalets y casa de urbanización fuera del mismo).

La ínfima representación del sector primario podría significar un déficit de carácter grave en cuanto posibilidades de compra de productos agrarios (abonos, fertilizantes, etc.) o bien, que las transacciones de este tipo se realizan con los pueblos cercanos de mayor importancia como Tielmes, Arganda, etc. La deducción más acertada sería la que engloba a las dos en un reciclaje más bien cerrado: se compra fuera debido al déficit o, como se compran los productos del sector agrario en núcleos urbanos mejor dotados, existe déficit.

De cualquier forma, prima el sector de servicios ante el resto.

APENDICE NUMERO 3

Tradición oral sobre accidentes geográficos, etc.

A lo largo de la exposición precedente hemos visto una serie de denominaciones «emic» sobre algunas áreas o zonas determinadas en la comunidad. Estas denominaciones no sólo nominan los lugares sino que la asignación de un nombre de referencia, conlleva un soporte explicativo sobre el origen de tal asignación. Así, las principales referencias «emic» descriptivas del terreno son las siguientes:

La Peña Mora: Está situada al lado de las cuevas «que la gente dice que son de los moros». Según el informante: «Decían los antiguos que había allí una piedra que parece un espejo; está en un picorucho, y allí se subía la Reina Mora a peinarse y mirarse en el espejo y que los moros la subían en andas hasta donde la Peña. Al parecer se encontraron armas escondidas en las cuevas... sables de la guerra de los moros».

Otras referencias denominativas son el *Barranco del Caballo* (según los informantes es el más alto); *Agujero Luis*, situado en la carretera de Valdilecha... «En el llano hay como un vallecillo y se conoce que le pusieron Agujero Luis porque estará en alguna tierra de algún Tío Luis hace ya mucho tiempo». Más arriba de éste se encuentra el *Horcajo*, la *Sartén*, las *Bragas.*

Cabeza Gorda. Se le llama así por que es redonda y parece una cabeza.

El Barranco de los Lobos. Según los pastores antes allí había crías o camadas de lobos.

Peña Bermeja. Es un monte o risco de piedra al que ha azotado mucho el agua al bajar —igual que la Marañana— y le llaman Bermeja porque la Tía Bermeja tenía allí unos corrales de ganado.

CARABAÑA II: PROCESOS DE CAMBIO TECNOLOGICO A TRAVES DE LA TOMA DE DECISIONES

Miguel M.ª López Coira

Asociación Madrileña de Antropología
Museo Nacional de Etnología

CONTENIDO

— Introducción
— Características generales de la comunidad
— Procesos de cambio: Planteamientos
  • Mecanización del campo
  • Estructura social agrícola
  • El grupo cooperativo agrícola
— Metodología: entrevista, tipología y variables empleadas
  • Entrevistas
  • Tipología
  • Variables empleadas
— Perfiles tecnológicos de explotación
— Estrategias económicas de explotación
— La toma de decisiones
  • El sistema de valores
  • Variables condicionales
  • Modelos de referencia
— Notas
— Apéndices

INTRODUCCION (*)

Esta segunda parte de la investigación tiene como objetivo integrar los datos expuestos en la primera (ver SUPRA), bajo la óptica de un análisis de los procesos de cambio como adopción de estrategias económicas y de adaptación al medio.

La investigación que desarrollamos a continución se centra en los cambios tecnológicos y los cambios sociales, descritos a través de los agentes de cambio, en este caso los individuos y los grupos domésticos que, con sus acciones, decisiones y estrategias, producen ese cambio.

Si ordinariamente se ha estudiado el cambio tecnológico en función de las modificaciones técnicas producidas en una comunidad (nivel de análisis macroeconómico), en el presente caso, abordaremos el cambio tecnológico desde las personas que lo protagonizan (nivel de análisis micrqeconómico).

Se trata de incidir en las estrategias económicas que se adoptan y los tipos de decisiones que motivan, por ejemplo, la adquisición de un tractor y las repercusiones lógicas que semejante iniciativa conlleva. (La proyección del tipo de análisis propuesto se puede ver en el apéndice número 1 del presente trabajo).

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA COMUNIDAD

Será preciso sintetizar las características generales de la comunidad en estudio con el fin de tener un marco de referencia claro y conciso.

La comunidad de Carabaña está situada al SO de la provincia de Madrid, limitando al NO con Valdilecha, al NE con Orusco, al E con la provincia de Guadalajara, al SE con Valdaracete y al SO con Tielmes.

Con una superficie de 48 Km.^{2} y un solo núcleo de población, constituye uno de los pueblos de la denominada Vega del Tajuña.

Tiene una población actual de Hecho de 1.1.25 habitantes (566 varones y 559 mujeres); ha visto disminuir su índice de crecimiento de manera sistemática desde los años 1960, sufriendo durante una década una fuerte emigración hacia los núcleos urbanos por parte de las capas jóvenes de la población[1].

Mantiene una población activa del 37,5 % frente al 62,5 % de población pasiva (Coplaco, 1980)[2].

En la primera parte de este estudio (ver SUPRA), habíamos expuesto detenidamente los factores físicos de la comunidad. En términos generales, recordemos que la estructura corológica y en

---

* El presente trabajo (I y II), forma parte de un proyecto de investigación mucho más amplio, sobre *Tradición y cambio en la provincia de Madrid*; realizado bajo los auspicios del Museo Nacional de Etnología y de la Asociación Madrileña de Antropología, patrocinado por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía y llevado a cabo por un equipo de investigadores del citado Museo desde el año 1981. Mi agradecimiento a dichas instituciones y especialmente al director de investigación Sr. D. Honorio M. Velasco Maillo, sin cuyo concurso constante y tenaz no hubiera sido posible esta investigación.

[1] Censos y Padrones municipales de población de Carabaña.

[2] *Información urbanística de Carabaña*. COPLACO. M.º de Obras Públicas y Urbanismo. Direc. Técnica. Madrid, 1980.

orden ascendente de cotas o curvas de nivel (entre 590 y 950 m.), venía descrita del siguiente modo:

1. Vega (regadío).
2. Olivo y/o monte bajo.
3. Vid (escasa).
4. Olivo y monte bajo.
5. Secano y algo de olivo.

Asimismo, existían una serie de factores limitantes de orden físico y morfológico tales como la ausencia o presencia de agua, la altura, la mayor o menor probabilidad de grandes extensiones de terreno según la proximidad de la meseta o bien de la vega, etc., que condicionaban el tipo de uso del suelo que, a su vez, posibilita determinados cultivos y no otros.

PROCESOS DE CAMBIO: PLANTEAMIENTOS

Los procesos de cambio en el campo económico [3], el comportamiento cultural desarrollado por los individuos para adaptarse al medio y los niveles de comportamiento tecnológico, organización e ideológico [4] como conductas adaptativas [5], pueden servir de base para abordar los modelos de toma de decisiones estudiados por la ecología cultural [6].

Estudios sobre limitación de recursos y predicción de conductas económicas [7], sobre el sistema de valores y creencias en las conductas de toma de decisiones [8], ponen de manifiesto la complejidad del análisis de los procesos de cambio tecnológico y social.

El presente trabajo toma al individuo como generador de estrategias de adaptación y subsistencia pero integrado en el conjunto sociocultural [9]. En nuestro estudio se parte de la hipótesis de que los procesos de cambio pueden ser investigados al menos por dos vías complementarias:

A. Análisis de documentos tales como censos de población agrícola, censos de maquinaria, catastro de fincas rústicas, factores físicos, etc. (Ver parte 1.ª de este estudio).
B. Historias de vida (sistema de valores, motivaciones y cambios tecnológicos producidos en los informantes), obtenidos mediante técnica de entrevista.

Desde estas dos perspectivas, análisis microeconómico y procesos congnitivos, se estudia la toma de decisiones como generadoras de la adopción de estrategias. Las distintas estrategias individuales, operan en forma diferente respecto a una seriación de variables prestablecidas tales como la mecanización, el acceso a la tierra, rendimiento, etc.

La toma de decisiones y la adopción de estrategias vienen moduladas por dos niveles EMIC interactivos y complementarios. Las estrategias dependen, por una parte, de la disponibilidad de tierra, el acceso a la maquinaria, las características de los cultivos, etc. [10] y, por otra, de las valoraciones no materiales o sistema de valores tales como la utilización de activos sociales, evaluación de riesgos y modelos de referencia de producción y rendimiento [11].

Ambos niveles provocan secuencias de comportamientos diferenciados respecto a las variables mencionadas, configurando los distintos modelos de estrategias adoptadas. Así, la toma de decisiones y la adopción de estrategias se apoyan en el sistema de valores posibilitando los procesos de cambio.

Mecanización del campo

La introducción de maquinaria agrícola se puede situar al comienzo de los año 60, con la implantación de las oficinas de Extensión Agraria, potenciando los grupos cooperativos agrícolas.

De los censos de maquinaria agrícola consultados, a los que sólo hemos podido acceder desde el año 1978, se deduce que hay una cierta preferencia por los tractores más grandes en los últimos años, disminuyendo los de poca potencia:

	1978	1983
25 - 59 C.V.	18	14
60 - 69 C.V.	11	18
Arados de disco	21	38
Cultivadores	21	40
Sembradoras de cereal	3	11

Cabría preguntarnos por qué son preferibles los tractores grandes a los pequeños, obteniendo la respuesta siguiente:

— Los tractores grandes llevan cultivadores de nueve brazos, frente a los cinco de los pequeños; con lo que en los olivos, por ejemplo, sólo es necesario darles vuelta y media, según la anchura de las calles entre olivos (frente a las casi tres vueltas y media necesarias con los pequeños).
— La vega es terreno fuerte y las laderas son quebradizas. El tractor pequeño «baila» en la vega y carece de fuerza suficiente.
— Los tractores grandes tienen mayor riesgo en laderas y pendientes pero estas zonas, permanecen en la actualidad en el incultivo.

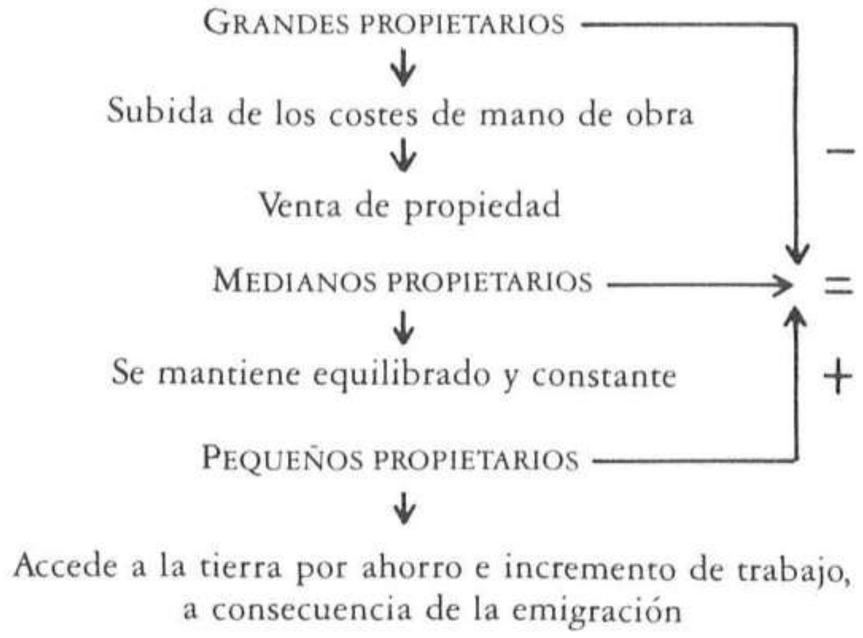
La reducción de tiempo y la disminución de consumo (aunque tienen mayor potencia, desarrollan más trabajo en menos tiempo), son razones, al parecer, suficientemente válidas para la mencionada tendencia al cambio de tractores pequeños por otros mayores.

La población agrícola la podemos cifrar aproximadamente (se carece de datos oficiales. En los censos de población, muchos de los jubilados y/o pensionistas no aparecen como agricultores), en 1982, en 69 personas con cartilla de agricultores que cultivaban un total de 1865 Has.

	1982	1983
Por cuenta propia	21	25-30
Por cuenta ajena	78	90

[3] Véase FIRTH, R.: *Elementos de antropología social*. (Buenos Aires: Amorrortu Ed., 1976).
[4] Ver HARDESTY, D. L.: *Antropología Ecológica*. (Barcelona: Bellaterra, 1979), pp. 22-23.
[5] Véase STEWARD, J. M.: *Theory of Culture Change*. (University of Illinois Press, 1955), passim.
[6] Para un completa revisión del tema, véase SANCHEZ FERNANDEZ, J. O.: «Modelos procesuales en antropología ecológica». San Sebastián: *Actas del III Congreso de Antropología*, 1984 (en prensa).
[7] Ver RAPPORT, D. y TURNER, J.: «Economic Models in Ecology», pp. 367-373. *Science*, 195, 1977.
[8] Véase SLOVIC, T.; FISCHHOFF, B. y LICHTENSTEIN, S.: «Behavioral Decision Theory», pp. 1-39. *Annual Review of Psychology*, 28, 1977.
[9] Ver FURBEE, L. y BENFER, R.: «Cognitive and geographic maps: study of individual variation among tojolobal mayans», pp. 305-334. *American Anthropologist*, 85, ,1983.
[10] Véase GLADWIN, C. M.: «Production functions and decision models: complementary models», pp. 653-674. *American Etnologist*, 6, 1979.
[11] Ver JHONSON, A.: «Ethnoecology and planting practices in a Swiden agricultural systems», pp. 87-101. *American Ethnologist*, 1, 1974.

Oscilan pues, entre 80 y 110 el número de personas que se dedican al campo parcial o totalmente. Sólo la mitad de ellos, entre un 50 y un 60 % del total de labradores se dedican únicamente al trabajo agrícola. El resto, alterna trabajos esporádicos y/o fijos, con el cultivo intermitente pero continuado de la pequeña propiedad. Existe una cierta tendencia a concentrar el tiempo de trabajo en fines de semana, aunque no es frecuente en Carabaña[12]. Este es un motivo más que valida y justifica el aumento de potencia de los tractores, como vimos anteriormente.



— Disminuye propiedad
\+ Aumenta propiedad
= Mantiene propiedad

Estructura social agrícola

Tradicionalmente, la clasificación EMIC del tipo o clases de labrador se ha definido del siguiente modo:

Labrador de media collera. No daba ningún jornal. Trabajaba él solo su pequeña propiedad: «Mi abuelo vivía» en una cueva[13], tenía dos borricas y aperos más bien pobres. Vivía del trabajo de los olivos».

Labrador mediano. «Sus propiedades le alcanzaban para tener un mozo empleado ajustado los tres meses de verano para la recolección. Tenía tierras pero en régimen de arrendamiento».

Labrador de collera entera. «Tenía un mozo todo el año, dos pares de mulas y jornaleros para la época de trabajo más intenso. Se podía permitir comprar tierras, eran labradores fuertes»[14].

Finalmente, «Las familias poderosas tenían la mayor parte de la tierra».

Sobre los años 1920-1935 la estructura social —en cuanto a tenencia de tierra—, se distribuía de la forma siguiente:

— El 85 % de la población agrícola no tenía tierra en propiedad, jornaleros.
— El 10 % eran pequeños propietarios en régimen de arrendamiento.
— El 5 % % eran labradores fuertes o medianos, habitualmente con tierra en propiedad.

La propiedad de la tierra se concentraba en 3-4 familias que arrendaban las tierras, mateniendo y contratando gran cantidad de jornaleros[15].

Actualmente, la tierra se ha distribuido en formas diversas desde los años 60 a causa de la fuerte emigración (facilitando a los que permanecieron un asequible acceso a la tierra), herencias y ofertas ventajosas de compra.

Según los informantes, la dirección del trasvase de propiedad de la tierra ha sido el siguiente:

La actual clasificación EMIC de labradores coincide, básicamente con la anterior:

Pequeño propietario. Trabaja la agricultura y tiene que dar jornales. (Alquiler pasivo, trueque de labores o a jornal). N.º = 50 aprox.

Mediano propietario. El que vive de la labor, aunque no mantiene obreros y suele cambiar labores. N.º = 40 aprox.

Gran propietario. Aquel que tiene obreros contratados, fijos o eventuales y no cambia labores. N.º = 15 aprox.

Según nuestras fuentes (Padrón 1981), y en base a la clasificación propuesta en ellas:

- Agricultores autónomos = 34.
- Peones agrícolas = 47 de carácter eventual
  7 de carácter fijo.
  2 negocio o explotación familiar.
- Peones ganaderos = 7 con carácter fijo.
- Tractoristas = 3 con carácter fijo.

Prácticamente todos los reseñados arriba, complementan los trabajos fijos o eventuales con el laboreo de sus tierras (sean en propiedad, renta o aparcería).

El acercamiento de los polos opuestos arriba señalado, desencadenante de una mejor distribución de la tierra, el desequilibrio entre población y entorno[16] y los procesos cambiantes que inciden en la dinámica de adaptación social[17], pueden explicar algunos de los fenómenos relacionados con el proceso de cambio.

---

[12] En otra comunidad cercana, Valdilecha, la concentración de trabajo en fines de semana, es practicada por sujetos que mantienen una actividad laboral de carácter fijo en lugares como Arganda, Chinchón, Madrid, etc.

[13] Existe una diferenciación social en Carabaña basada en elementos diferenciados de tipo económico, tipo de vivienda y espaciales. Así, «los cueveros (de la plaza para arriba)», eran gente humilde y pobre. Por otra parte, los de la plaza para abajo y los de la calle Real constituían el estrato más económicamente fuerte.

[14] Hasta antes del boom de la emigración rural, a principios del verano, los mozos bajaban todos los días a la plaza del pueblo donde iban los administradores, gerentes y capataces de los propietarios a reclutar jornaleros para la época de la recolección. Este tipo de contrato duraba tres meses, o hasta que se acabara la recogida de la cosecha. Otro tipo de contrato era el efectuado en forma anual, de «San Miguel a San Miguel». No eran demasiado frecuentes pues implicaba que el contratante había de ser labrador fuerte para mantener y pagar al obrero agrícola durante todo el año.
La tradición oral plasma de forma referencial la conveniencia de los distintos tipos de contrato:

Cuando la grulla baja p'abajo
quédate con el amo aunque sea con trabajo,
Cuando la grulla sube p'arriba
no te estés con el amo aunque te lo diga.

La grulla marca, con sus migraciones, las pautas temporales del ciclo anual. Cuando va «p'abajo», señala la llegada del invierno donde, al no haber faena agrícola de relevancia, falta trabajo para mozos y jornaleros. Cuando va «p'arriba», señala la llegada del calor, el verano, temporada alta en el trabajo agrícola.

[15] La consulta y análisis del Catastro de fincas rústicas, confirman los datos de los informantes, en tanto la mayor parte de la tierra de vega y de secano estaba en poder de las mencionadas tres-cuatro familias predominantes.

[16] Véase VAYDA, A. y McCAY, B.: «New directions in ecology and Ecological Anthropology», pp. 293-306. *Annual Review of Anthropology*, 4, 1975.

[17] Véase BENNETT, J. W.: *The Ecological Transition: Cultural Anthropology and Human Adaptation*. (Oxford: Pergamon, 1976b), caps. IV y V.

Hasta los años 60 la fuerte concentración de la tierra en pocas manos, además de indicar una marcada estructuración social, implicaba la disponibilidad de mano de obra abundante y barata; es decir, jornaleros con escaso acceso a la tierra[18]. La introducción de productos que requerían escasa mano de obra como el maíz (que sustituyó a la laboriosa remolacha), provocó un excedente de fuerza de trabajo que tuvo que buscar salida en el exterior.

El numeroso contingente emigratorio, hizo descender la población de forma vertiginosa en diez años, si en 1960 había 2.043 hab. de derecho, en 1970 quedaban 1.255 hab.

El aumento de los costes de la mano de obra durante estos años determinó que «hubiera una época en que nadie quería tierras en Carabaña porque, los que se quedaron, todos tenían mulas y no las podían trabajar». La paulatina introducción de la mecanización en las labores agrícola dieron oportunidad de aumentar la superficie a labrar, primero en arrendamiento y más tarde en régimen de propiedad[19].

El grupo cooperativo agrícola

Sobre todo el año 1965 se organizaron en la zona del Tajuña, los planteles de extensión agraria, los cuales informaron y conminaron a los labradores a que formaran cooperativas agrarias con ayuda del Estado.

En Carabaña se constituye uno de estos grupos con pocos labradores, aunque más tarde se sumaron algunos más. Adquieren tractor, aperos y una cosechadora con ayuda estatal que utilizan en régimen cooperativo del siguiente modo:

Se contrata un tractorista a sueldo por horas, abonando cada socio las horas que el tractor invertía en el laboreo de las fincas respectivas. Con lo recaudado se pagaba al tractorista y el mantenimiento del tractor.

En verano la cosechadora rendía al máximo, pagándose una cantidad por fanega de tierra, con lo que se cubría el carburante, las averías y el sueldo del tractorista.

Los conflictos internos surgían cuando varios de ellos deseaban labrar o recolector sus tierras en primer lugar. Para solucionarlo se elaboraron unos criterios prelatorios de utilización de maquinaria donde, la urgencia de labores según el tipo de tierra, el clima, la época y el ciclo agrícola eran factores determinantes. De este modo:

1.º Se trabajaban las tierras de mayor peligrosidad («la tierra colorá se recarga más cuando llueve»).
2.º Si la tierra estaba en sazón para sembrar («para que si llovía estuviera ya sembrada»).
3.º En caso de exceso de lluvia, se labraba donde se pudiera (tierras casqueras, negra, de cantizares, etc.; todas ellas de mayor consistencia, menos húmedas y más calcáreas).

Otros conflictos surgieron por disensiones entre los distintos cargos de la Junta Directiva (elegida cada dos años en Junta General). Todo ello, unido a la elevación de los costes de mantenimiento de la maquinaria y del tractorista, provocó la disolución del grupo cooperativo. La liquidación de bienes se realizó mediante la venta de la maquinaria (que fue absorbida por algunos miembros socios), repartiéndose los beneficios restantes después de la liquidación de débitos.

Pese a los avatares del grupo cooperativo, éste subsistió durante casi veinte años. Sin embargo, no parece que para la comunidad haya sido un aliciente ejemplificador que motivara la eclosión de la mecanización del campo. Más bien al contrario. La experiencia del grupo se vivió como un fracaso rotundo debido a los enfrentamientos continuos entre sus socios. Informaciones recogidas como «No se entendían, todos querían labrar al mismo tiempo», «El pueblo es pequeño y todos se conocen» y «En el pueblo hay muchas envidias», demostraron el carácter conflictivo de las relaciones mantenidas entre el propio grupo y del grupo con el resto de la comunidad.

Es preciso detenerse o retomar uno de los momentos quizá más significativos de la historia del grupo cooperativo. El alza de los costes (tractorista) y las reparaciones de maquinaria, provocaron en los socios dos reacciones comunes:

1. Reducción del tiempo de trabajo en las propias tierras (menos vueltas de vertedera a la tierra), para reducir gastos.
2. Tendencia al ahorro individual a partir del cual, se fueron independizando algunos de los socios, decidiéndose a comprar tractores.

Las decisiones individuales de compra de maquinaria, vinieron moduladas por la valoración personal —en cuanto a rendimiento y rentabilidad— que varios de los socios adoptaron. El ensayo previo cooperativo posibilitó, con certeza, el germen mecanizador en las tierras de la comunidad. Es decir, si el grupo cooperativo no cumplió funciones de motivador colectivo de mecanización, al menos la experiencia de explotación agrícola mecanizada sirvió como ensayo reductor de riesgo económico para los socios participantes que, posteriormente, optaron por alternativas tecnológicas individualizadas.

Serían necesarios más datos sobre el funcionamiento económico del grupo, problemas de financiación, aumento de los costes, etc. No cabe duda que las perspectivas de los socios, lejos de ser colectivas iban dirigidas al rendimiento individual de tierras (se colectivizaba trabajo y mantenimiento de maquinaria, pero no la tierra). Los costes colectivos incrementaban los gastos individuales, cuando el rendimiento seguía siendo el mismo.

METODOLOGIA: ENTREVISTAS, TIPOLOGIA Y VARIABLES EMPLEADAS

Entrevistas

Para llegar a una descripción detallada de los procesos de cambio, se propone una tipología clasificatoria global que nos ha de conducir, mediante delimitación de variables específicas, a los perfiles tecnológicos de las estrategias individuales de los informantes.

La ubicación diferencial de éstos en la tipología sirve, por una parte como modelos de referencia (en tanto unos asumen y otros rechazan el cambio) y, por otra, marca la necesaria interdependencia entre las distintas alternativas del proceso de cambio. Es decir, la tendencia al aprovechamiento de recursos tecnológicos lleva al incremento de activos productivos, por contratación de servicios, o al aumento de activos sociales por intercambio de labores[20].

---

[18] Hasta la actualidad, la práctica consuetudinaria denominada «rebusca» está vigente. Dicha práctica facilitaba a las familias de jornaleros la obtención de productos complementarios para la subsistencia.

[19] Véase TAX FREEMANN, S.: «Dos caminos a Madrid: españoles de dentro y fuera de los ámbitos rurales», pp. 63-86. En LISON, C. *et. alter, Expresiones actuales de la cultura del pueblo.* (Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos), 1976, pp. 67-68.

[20] Véase ORTIZ, S.: «La estructura de la toma de decisiones entre los indios de Colombia», pp. 191-226. En FIRTH, R.; *Temas de antropología económica*. (México: F.C.E., 1974), pp. 194-195.

Uno de los objetivos del trabajo es el de poder ofrecer una secuencia de estrategias individuales, posibilitadoras del cambio tecnológico en un número determinado de agricultores seleccionados en función de características específicas como son, la tenencia de maquinaria o ganado mular, el estatus socioeconómico, la mayor o menor cuantía de tierras (sea en propiedad, arrendamiento o aparcería), etc. (Ver apéndice número 1).

Para ello se elaboran dos modelos de entrevista, estructuradas y abiertas que recogieran la información precisa para nuestro estudio (ver apéndice número 2). Numerosos cuestionarios etnográficos y guías de trabajo ofrecen abundante información al respecto: Larrea[21], Barandiarán[22], Murdock[23], Maestre[24], Andreu y cols.[25], Cresswell y Godelier[26] y Torres Luna[27].

La selección de la muestra se realizó bajo los criterios clásicos que sugiere la metodología de trabajo de campo: estatus socioeconómico, edad, tipo de tecnología, etc., con el objetivo básico de reproducir, lo más acertadamente posible, la estructura social de labradores.

Tipología

Trabajos como los de Dewalt[28] y Barlett[29] apuntan las diferentes pautas de explotación del suelo, en función de la adopción de distintas formas tecnológicas. En el presente trabajo, a partir de los datos obtenidos mediante entrevista y el correspondiente trabajo de campo, pretendemos delinear no sólo los perfiles de cada sujeto, sino también señalar las estrategias económicas y valoraciones individuales hacia el cambio tecnológico y ambiental.

Anteriormente, señalamos algunas clasificaciones EMIC de los tipos de labradores basadas en la subsistencia y en la necesidad de intercambiar labores o jornales. Ahora, es preciso ofrecer una tipología que pueda describir globalmente a los campesinos de la comunidad en estudio, mediante dos variables concretas: la tecnología y la propiedad.

Entendemos por tecnología, en este caso, la tenencia de maquinaria y/o animales para el laboreo, o la ausencia de ambos. La propiedad no se refiere al régimen de tenencia de la tierra sino a que «la labor determina la conveniencia o necesidad de comprar tractor o no». Por labor se entiende la cantidad de tierra disponible para su cultivo, con independencia del régimen de tenencia. Así, relacionando ambas variables tendremos:

	Labor suficiente	Labor insuficiente
T	1	2
M	3	4
T y M	5	6
Ni T ni M	7	8

Tipología de labradores según el tipo de tecnología (T = Tractor; M = Mulas) y la cantidad de tierra disponible.

Siendo:

1. Lo más frecuente. No sólo han de trabajar su propia labor sino que se alquilan a los demás como tractoristas.
2. Poco frecuente. La maquinaria sería poco rentable, tendiéndose, una vez que se posee, a abarcar más tierra en renta u otro tipo de régimen de tenencia.
3. Se dan pocos casos. Pese a ello tienden a alquilar tractores o a cambiar labores.
4. La mayor parte de los muleros. Alquilan maquinaria o cambiar labores de mula por tractor o jornal por tractor.
5. Combinan ambas tecnologías para un mejor cultivo de la tierra. No suelen practicar el alquiler de labores ni el intercambio de las mismas.
6. Sin tierra suficiente para labrar no se mantienen ambas alternativas.
7. El coste de la mano de obra sería excesivo, salvo excepciones (otra profesión y hayan accedido a la tierra por herencia o matrimonio).
8. Nos remite a las economías complementarias, alquilando mulas y tractor o arrendando la tierra a terceros en régimen de aparcería o renta.

Lógicamente, la tipología no puede abarcar todas las modalidades de agricultores. Difícilmente podemos obviar la multitud de matices y diversidad de factores que pueden condicionar la clasificación de un determinado sujeto en una categoría específica. La pertenencia a una o más categorías, así como la fluctuación de una hacia otra, no sólo es lógica sino deseable.

Variables empleadas

Partiendo de este marco de referencia, como primera aproximación a una tipología para obtener los perfiles tecnológicos de los informantes, es necesario definir las variables de análisis que vamos a emplear:

1. Tipo de labrador. Esta evaluación está basada en la conceptualización EMIC, tanto de los propios sujetos como de distintos informantes. La clasificación ofrecida anteriormente puede ser pertinente para nuestros objetivos.
2. Tecnología. Incluye tenencia de tractor, mulas, etc.
3. Propiedad. Entendida como anteriormente la hemos descrito. La labor se evaluará en la medida en que aumente o no a partir de la adquisición de maquinaria, o de la continuidad tradicional de tracción animal para el laboreo.
4. Arrendamiento:

- Arrendamiento activo. Cuando el campesino arrienda nuevas tierras desde la toma de decisión de mecanizarse o no.
- Arrendamiento pasivo. Cuando el campesino arrienda sus tierras a terceros, lo que implicaría un decremento en la labor.

[21] Ver LARREA PALACIN, A.: *El folklore y la escuela. Ensayo de una dialéctica folklórica*. (Madrid: CSIC, 1958), pp. 31-63.
[22] Ver BARANDIARAN, J. M.: *Cuestionario para un estudio etnográfico del pueblo vasoc*. (San Sebastián: Aranzadi, 1963) pp. 7-17.
[23] Ver MURDOCK, G. P.; FORD, C. S. et alter: *Guía para la clasificación de datos culturales*. (Washington: Unión Panamericana, 1963), passim.
[24] Véase MAESTRE ALFONSO, J.: *La investigación en antropología social*. (Madrid: Akal, 1976), pp. 237-275.
[25] Ver ANDREU ALCARAZ, M. et alter: *Les guies de treball con eines de investigació*. (Tarragona: Dpto. d'Antropología cultural. Facultat de Lletres, 1981), passim.
[26] Ver CRESSWELL, R y GODELIER, M.: *Utiles de encuesta y análisis antropológicos*. (Madrid: Fundamentos, 1981), pp. 149-198.
[27] Ver TORRES LUNA DE, M. P.: *Un modelo de encuesta rural para Galicia*. (Santiago de Compostela: Universidad de S. de Compostela, 1981), passim.
[28] Véase DEWALT, B.: «Inequalities in wealth, adoption of Technology and production in a Mexican ejido», pp. 149-168. *American Ethnologist*, 2, 1975.
[29] Ver BARLETT, P. R.: «The structure of decision - Marking in Paso», pp. 285-307. *American Ethnologist*, 4, 1977.

5. Alquiler de labores:

- Alquiler activo. Cuando se alquila un tractorista para el desarrollo de labores, pagando jornales.
- Alquiler pasivo. Cuando el agricultor se alquila como tractorista, cobrando a jornal o por cantidad de tierra labrada.

6. Cambio o trueque de labores. El intercambio de labores, «obrás», o jornales que dos individuos acuerdan en determinada época o frecuentemente. Las modalidades son variadas: tractor por mulas (T × M) y viceversa, jornales por tractor (J × T), etc.

7. Cultivo. Determinar si el informante cambia o no el tipo de cultivos desde su mecanización. La intensificación, la diversificación o el mantenimiento de cultivos en secano y regadío puede explicar la incidencia de la tecnología en la modificación de la estructura de explotación de la tierra.

8. Rendimiento y producción. Constatar, desde una perspectiva EMIC el rendimiento obtenido a través de la maquinaria y su incidencia sobre la producción agrícola individual.

9. Tiempo. Entendido ésto en dos vertientes:

a) Reducción del tiempo de trabajo, lo que posibilita el aumento de labor.
b) Concentración de trabajo en tiempos determinados, lo que podría conducir a la adquisición de maquinaria especializada como cosechadoras, etc.

PERFILES TECNOLOGICOS DE EXPLOTACION

En el cuadro de la página siguiente se exponen las estrategias económicas, o mejor los perfiles tecnológicos de explotación seguidos por cada informante.

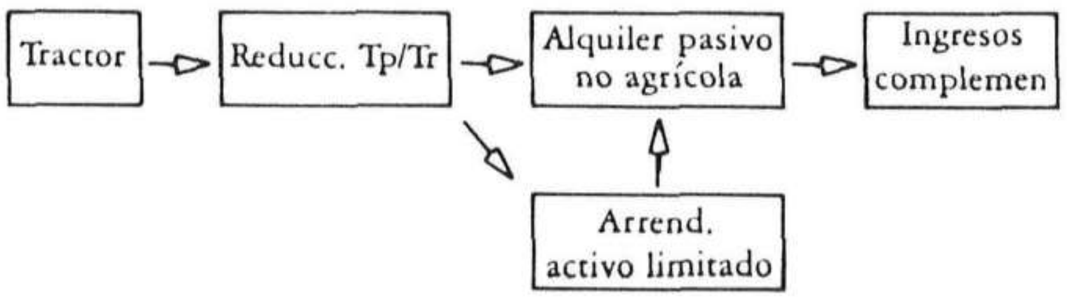
En general, el aumento de labor (arrendamiento activo) viene modelado por la decisión de adoptar tecnología. Para ello, la valoración o sistema de valores es pieza fundamental para comprender el proceso de toma de decisiones respecto al cambio tecnológico (ver infra).

Todos los informantes (a excepción de C y G, por carecer de continuidad familiar en la labranza), aumentan su labor una vez que han decidido mecanizarse; o bien en el caso D, que lo hace como alternativa de subsistencia, incrementando no sólo la labor sino también el tiempo de trabajo en base al alquiler pasivo, como solución para un mayor rendimiento y producción.

La mecanización supone una reducción del tiempo de trabajo, lo que permite abarcar más tierra en arrendamiento. El acceso a la tierra por otra parte, está determinado por el precio de ésta, siendo menos arriesgado el régimen de arrendamiento y el de aparcería, donde los costes disminuyen al ser compartidos. Las opciones practicadas por los informantes van dirigidas a la explotación de tierras de renta antigua (sólo unos cuantos), o bien a abarcar más tierra en régimen de aparcería (a medias, al tercio, al cuarto...).

El arrendamiento activo, no obstante, para algunos informantes es un recurso voluntariamente limitado por el propio planteamiento de sus estrategias económicas. Para los informantes B y F, la limitación viene demarcada por la disponibilidad de tiempo que ofrece la mecanización y emplearlo en el desarrollo de tareas no agrícolas para obtener jornales.

Expresiones como «teniendo la tierra al tercio no da para vivir», «me tiene más cuenta ganar otros jornales» o «por coger, se puede coger más tierra pero después, hay que desarrollar el trabajo y andar perreao», describen alternativas donde el alquiler pasivo agrícola no es lo más deseable. En esquema quedaría:



Otras opciones como el mantenimiento estable del arrendamiento (informante G), son posibles por condicionantes familiares. La no limitación del arrendamiento activo por parte de H, vendrá explicada más adelante como estrategia extensiva radicalizada.

El alquiler de labores es una variable que explica las diversas opciones de los sujetos. Así, como cabía esperar, sólo aquéllos agricultores que no adoptaron la mecanización, precisan la práctica del alquiler activo como modo de reducción de tiempo y trabajo en épocas específicas de concentración del mismo (recolección).

El alquiler pasivo es practicado por unos y por otros de forma distinta. Mientras que los muleros lo hacen como recurso compensatorio del alquiler activo, los que poseen tractor lo desarrollan como medio para el incremento del capital y/o arrendamento activo.

El intercambio de labores (al contrario que el alquiler activo o pasivo), se evalúa, no tanto por el coste en metálico ni por horas de trabajo sino, en jornadas u «obrás». («Nunca manejamos dinero, calculamos por obrás»).

La racionalidad del intercambio no se considera como una simple relación entre medios y fines, sino como secuencia de acciones sociales de relación [30] de vecindad y/o amistad.

La interdependencia de los distintos modelos de estrategias de explotación es obvia en tanto se sustentan las unas a las otras. La diversificación de cultivos y la mejora de calidad en la labranza, hace necesario los cambios de labores con tecnologías diferentes en cultivos específicos. Por otra parte este intercambio de tecnologías mantiene un desequilibrio inherente al rendimiento de cada una de ellas. Ambos (los que tienen tractor y los que no lo tienen) saben de la desproporción existente entre el rendimiento del tractor y el de la mula pero «en esto se calcula por lo bajo, sin que haya mucha diferencia».

El mantenimiento de cultivo es la tónica general de los distintos perfiles de laboreo, diversificando en pequeña medida cultivos puntuales que, en todo caso obedecen a decisiones concretas en base a los precios de los cereales en el mercado. El cultivo de huertas oscila entre la intensificación y la diversificación dirigida bien al consumo, bien a la venta en mercado (caso de hortelanos y fruteros).

---

30 Ver SMELSER, N. J.: *Sociologia de la vida económica*. (México: Ed. Hispanoamericana, 1965), pp. 37-70.

INFOR-MANTE	TIPO LABRADOR	TECNOLOGIA		LABOR AUMENTA	ARRENDAMIENTO		ALQUILER LABORES		CAMBIO DE LABORES	CULTIVO	RENDIMIENTO Y PRODUCCION	TIEMPO
		TRACTOR	MULAS		ACTIVO	PASIVO	ACTIVO	PASIVO				
A	P.P.	Sí	—	Sí	Sí	—	No	No	Con mulas Si No	• Diversifica poco • Intensifica poco • Mantiene	• Produce + • + del esperado • Aumento calidad labranza	• Reducción de tiempo • Reducción de trabajo.
B	P.P.	Sí	Sí	Sí	Sí (limitado)	—	—	• Mulas • Jornales no agrícolas	• Antes: M x T • Hoy: No cambia	• Mantiene	• + Producción en secano y regadío. • Mayor calidad en la exploración. • Rendimiento: el que pensó, el justo • No lo fuerza: es natural	• Reducción de tiempo • Reducción de trabajo
C	P./P.M	—	Sí	No	—	—	• Poco (cosechadora)	• A jornal	M x T	• Mantiene salvo remolacha y maíz	• Tractor = menos tiempo y trabajo pero menos producción. • Mula = labra mejor pero más tiempo	• Reducción tiempo por trueque. • Concentración de trabajo en épocas concretas.
D	P.P.	—	Sí	Sí (por necesidad)	Sí	—	• Poco (cosechadora)	• Mulas • Jornal	M x T J x T	• Mantiene	• Tracto = Adelantó pero caro. • Trabaja más tiempo • No aumenta producción.	• Aumento de trabajo por trueque. • Tractor = menos tiempo y menos trabajo pero caro. • Concentración trabajo en temporadas fuertes.
E	M	Sí	—	Sí	Sí	—	—	• Jornales • Tractorista	M x T	• Mantiene cultivos. • Incrementa abonos	• Alquiler pasivo: más arrendamiento activo. • Calidad de labranza (trueque)	• Reducción de tiempo y trabajo. • Concentración de trabajo en temporadas: cosechadora.
F	P.	Sí	—	Sí	Sí (limitado)	—	No	Jornal no agrícola	T x M T x J	• Intensifica poco. • Diversifica poco.	• El calculado y previsto. • Menos trabajo, más producción. • Más calidad.	• Reducción de tiempo y de trabajo. • Dispersión trabajo jornales.
G	M	Sí	—	• Antes: mucho • Hoy: mantiene	• Renta antigua	—	No	• Antes: intesifica • Hoy: no	T x M J x J	• Mantiene	• 1.° tractor: muchas «obrás». Alquiler pasivo: arrendamiento activo. • Actualmente: el justo	• Reducción de tiempo y trabajo. • No concentración de trabajo.
H	M.A.	Sí	Sí suegro	Sí	Sí (ilimitado)	—	No	No	No	• Intensifica • Diversifica	• + de lo esperado • + producción • Mulas = laboreo específico	• Redución de trabajo y tiempo • Concentración trabajo (fines semana y temporada)

(Conjunto de estrategias de explotación de los diferentes informantes)

El rendimiento y la producción en casi todos los casos supera el esperado antes de la toma de decisión. La reducción de tiempo y de trabajo permite una labor más intensa sobre los campos aumentando la producción sobre todo en secano.

Los muleros, lógicamente no han visto que su producción haya ido a más por los costes de alquiler activo o trueque de labores compensatorio (aumentando el número de horas de trabajo para reducir gastos).

Para otros informantes (B, F y G) los rendimientos y la producción es controlada voluntariamente en tanto la reducción de tiempo es más valorada que el acrecentamiento y la intensificación de trabajo agrícola.

La tenencia de maquinaria parece pues, decisiva para optar a un cierto control de la propia economía, reduciendo el nivel de incertidumbre y riesgo a los factores externos no controlables por el individuo, tales como los climatológicos, ambientales y en todo caso sociales.

Un sencillo pero acertado análisis, nos expuso uno de los informantes (mulero):

Los de mayor labor
- Tractor = Beneficios
- No tractor = «Perdíos»

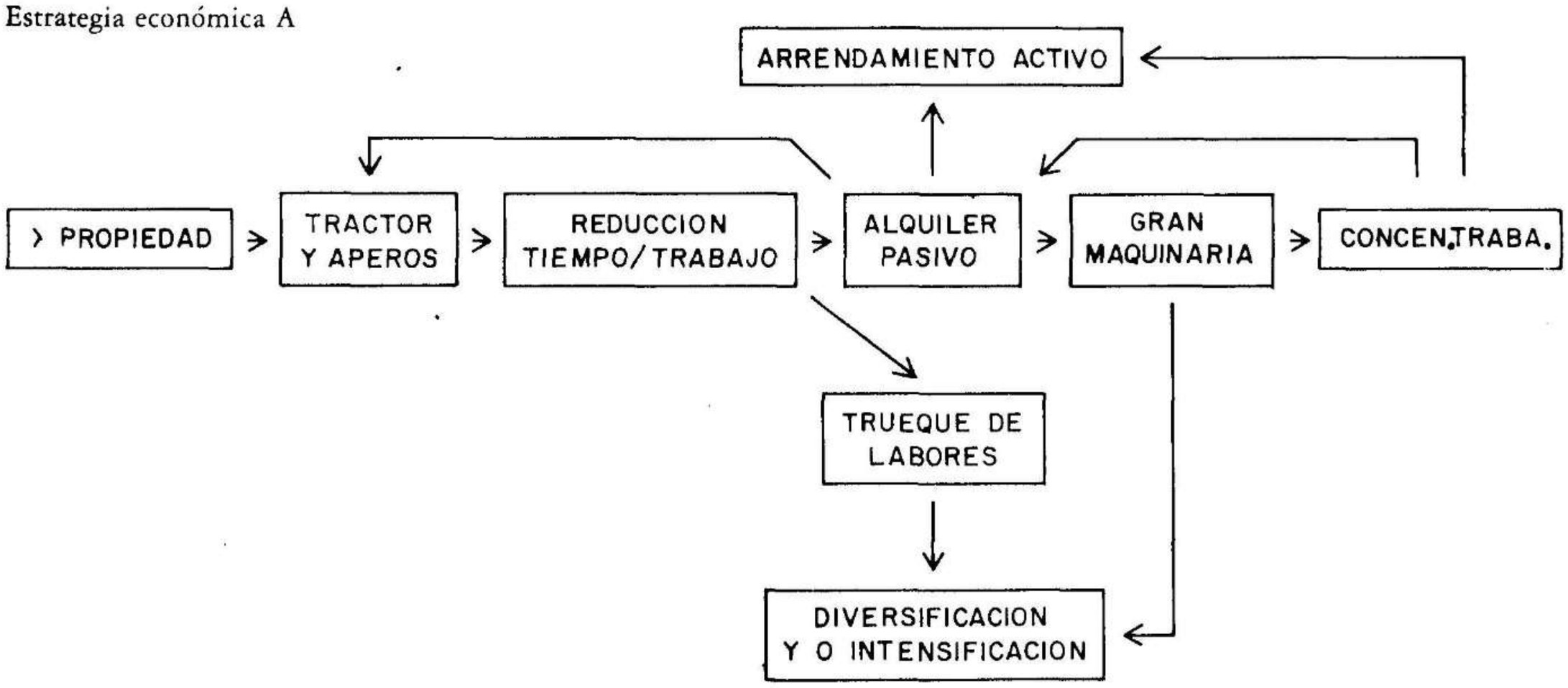
Los de menor labor
- Tractor = Menos trabajo y más tiempo
- No tractor = Fracaso, subsistir

El propio informante se ubica en este mapa cognitivo tomando a los demás como modelo de referencia socioeconómica (más adelante incidiremos sobre ello).

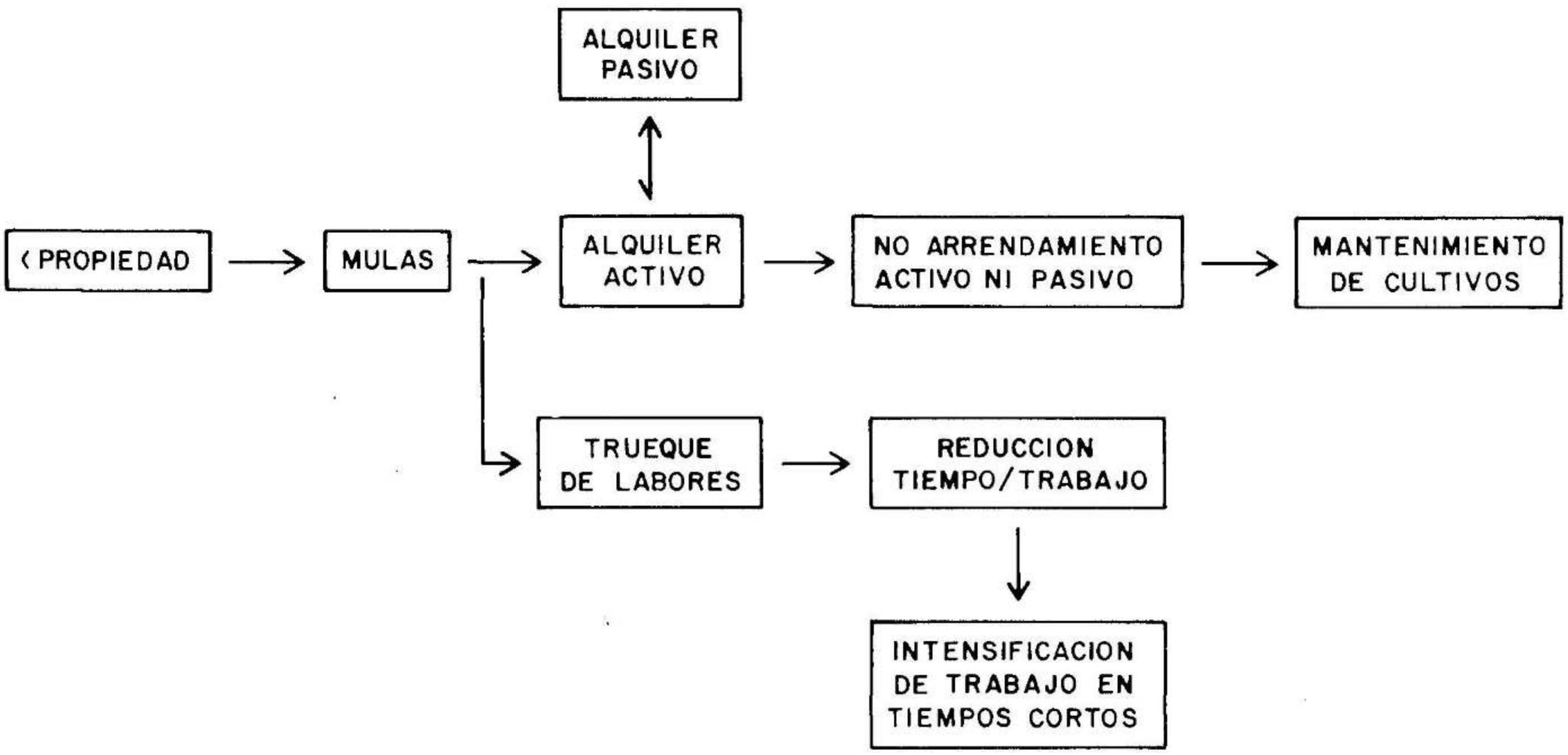
Retomando la globalidad de los datos ofrecidos en el cuadro anterior, podemos establecer los tipos más significativos de estrategias de adaptación y de explotación del suelo:

ESTRATEGIAS ECONOMICAS DE EXPLOTACION

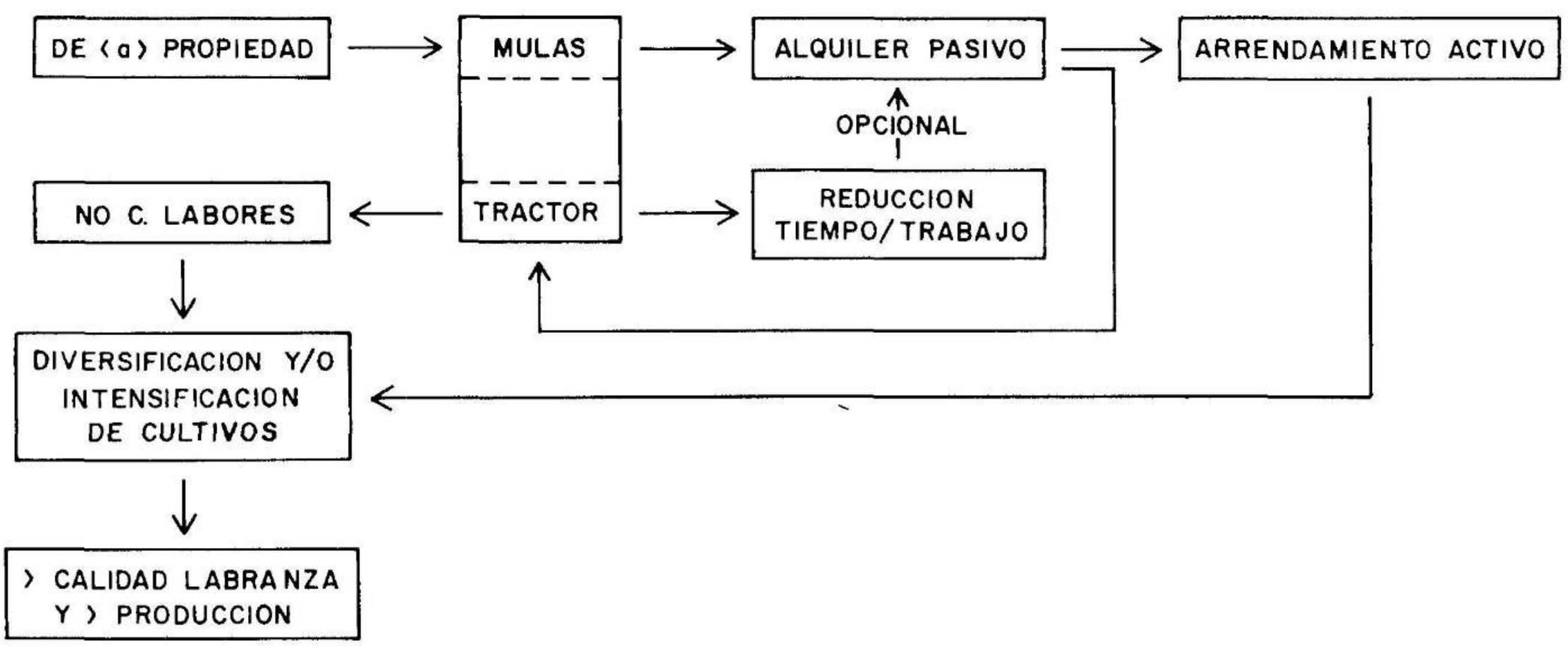
Estrategia económica A



Estrategia económica B



Estrategia económica C



(Gráficos A, B y C: Tipos de estrategias en función del tipo de tecnología empleada).

Los procesos descritos están sujetos a fluctuaciones diversas, dependiendo de distintos factores. Por ejemplo, el no haber pagado íntegramente la maquinaria, modifica sustancialmente la estrategia en tanto el alquiler pasivo, ha de ir dirigido a la amortización de la maquinaría; o bien, al arrendamiento activo incrementando el nivel de producción.

El tamaño de la labor que se puede mantener y la cuantía del rendimiento obtenido, indica un equilibrio inestable en la introducción de la maquinaria pues, tanto el alquiler pasivo como el arrendamiento activo, se pueden ver limitados por la ausencia de demanda (a causa de los costes de alquiler) y por la escasez de ofertas aceptables de tierra en arrendamiento, respectivamente. La decisión de riesgo ha de ser cubierta en relación a los rendimientos y a los beneficios obtenidos mediante alquiler.

Para finalizar con este apartado, cabe hacer una reflexión sobre la tipología anteriormente expuesta. Con la certeza de que no son frecuentes los «tipos puros», la presente clasificación tipológica puede ser de utilidad en determinados contextos. Respecto a nuestros informantes tendríamos, aproximadamente:

Informante A. Representa la evolución del tipo 4 hacia el 1-2, es decir, de ser labrador con mulas y labor insuficiente pasa, tras la mecanización a agricultor con tractor y una labor ligeramente incrementada.

Informante B. Representa el tipo 5 o labrador que asume el cambio tecnológico sin rechazar el sistema tradicional de laboreo.

Informantes C y D. Ambos muleros del tipo 4 que, no asumiendo el cambio, por condicionantes específicos, continúan con la tracción animal e intercambiando labores como estrategia de subsistencia;

Informante E. Representa el tipo 1 casi por excelencia, en tanto su planteamiento de explotación se basa en el alquiler pasivo para acrecentar ingresos, arrendamiento activo o maquinaria.

Informante F. Labrador tipo 2. Voluntariamente no abarca más tierras para optar a otras alternativas de ingresos.

Informante G. Sería un intermediario de 1 y 2. Antaño, el alquiler pasivo era parte fundamental de su estrategia para su posterior arrendamiento activo. En la actualidad, por imposibilidad de ver continuada su labor agrícola por falta de generación de recambio, mantiene cada vez menos tierras a labrar.

Informante H. Tipo mixto entre 1 y 5. Su planteamiento individualista de explotación le lleva a no cambiar labores ni a practicar ninguna forma de alquiler.

Faltaría por representar los tipo 3 (aunque más adelante se hablará de él), 6 (no conocemos ningún caso), 7 y 8. Estos dos últimos estarían protagonizados por miembros de la comunidad que, accediendo a la tierra por herencia o matrimonio, no se dedican a la explotación agraria y ejercen otra actividad laboral. Es frecuente que estos individuos arrienden sus tierras a otros o alquilen los servicios de un tractorista para el cultivo de pequeñas parcelas de regadío.

INFORMANTE	TOMA DE DECISIONES	FACTORES VICARIOS Agricultores con tractor	DIFERENCIA		RESISTENCIA AL CAMBIO ¿Por qué no hay más agricultores con tractor?
			MULAS	TRACTOR	
A (T)	• Lanzarse, renovarse, cambiar • Labrarse el porvenir • Campo = su medio de vida • Mejorar la casa • Trabajar - y rendir + • Trabajar sin que le manden.	• Rendir más • Producían más • Trabajaban la 3ª parte	• No rendían • Mucho trabajo • No se podía • Fincas medio labradas	• Más tiempo • Menos trabajo • Más rendimiento	• Motivos económicos • No se lanzan • Tienen miedo al riesgo • Son analfabetos
B (T y M)	• No trabajar tanto • Harto de ir detrás de la yunta	• Trabajan + en — tiempo	• Exceso de trabajo y tiempo • Mucha cebada • «El rey de los antiguos»	• Más vueltas de labranza • Más rendimiento Equilibrio de costes	• Tenían yuntas y mozos baratos • Resultaba rentable, no comprando. • Hoy son mayores (Proximidad jubilación). • Prefieren alquilarlos.
C (M)	• Labor insuficiente • Carecen de dinero (el campo rendía poco) • Le gustan las mulas • Miedo (carnet de conducir) • No continuidad agrícola • Si tuviera más labor y fuera joven, compraría tractor	• Tenían menos trabajo y más tiempo (reducción de trabajo y aumento de tiempo libre)	• Atraso • Vivir a lo antiguo • Exceso de Tp. y trabajo • Mejor para el laboreo específico	• Adelanto: ½ de tiempo y trabajo. • Necesario después del verano. • Poca calidad • Menos producción • Menos adaptación al terreno	• Poca labor • No lo pueden pagar • Alquilan tractores • Mulas y poca labor = no alquilan tractores • Mulas y mucha labor = alquilan tractores
D (M)	• Carencia de capital • Labor insuficiente • Mucha familia • No puede ser • Si tuviera mayor labor, compraría tractor		• Exceso de trabajo • Trabajo duro, desgastan • No hay más remedio	• Adelanto • Menos Tp. de trabajo • Trabajar + a gusto • Muy caro • No es trabajo	• No han podido • Si no tienen tierra ¿para qué se quiere tractor?

(Factores incidentes en la toma de decisiones)

INFOR-MANTE	TOMA DE DECISIONES	FACTORES VICARIOS Agricultores con tractor	DIFERENCIA		RESISTENCIA AL CAMBIO *¿Por qué no hay más* agricultores con tractor?
			MULAS	TRACTOR	
E (T)	• Vio posibilidad de arriesgarse (comprarlo a medias). • Buenas ofertas de tierra • Había mucha tierra para arar. • «Lo compro y veré mis mañas» (decisión vicaria)	• Representante del Sindicato Nac. del Olivo. • De los primeros en comprar tractor	• Mucho trabajo • No se puede vivir	• Reducción de Tp. y Trabajo	• No son decididos • Están acorbadados • No había dinero • Aumento progresivo del coste de la maquinaria • Los que adquirieron labor dieron estudios a los hijos • Edad avanzada
F (T)	• Mantener a la familia • Con tractor = más tiempo para jornales no agrícolas • Más económico que alquilar labores	• *Emigró antes de la mecanización del campo*	• No da resultado (— Tp, y + trabajo) • No rentable • Más espacio ocupan en la casa • Más a perder (no trabajan pero comen)	• Menos trabajo • Más producc. y calidad de labor. • Intensificación labor	• Indecisión • Poca labor • Conformismo y conservadurismo • Unos se atreven y otros son cobardes • No calculan el posble rendimiento • Edad como condicionante • Miedo a llevar tractor
G (T)	• Riesgo calculado (mucha tierra sin labrar) • No pagar jornales • Más tiempo libre • Lanzados a lo que fuese	• De los primeros en adquirir maquinaria.	• Se quedaban atrás • No daban Tp. para labrar	• Mayor trabajo en menos Tp.	• Mente cerrada, atrasada • No quieren riesgos • Por la edad • Falta de interés • Aumento de los precios
H (T y M)	• Prosperar • *Poder casarse* • No tener jefe • Suegro (= mulas) con una sola hija y con mucha labor • Con su trabajo no le daba para vivir	• Trabajó 11 años de camionero (*Emigración*)	• Buenas para ciertas labores	• Labra más y mejor • *Reducción* de Tp. y trabajo	• No son trabajadores: «Se lo gastan *en chatos*». • Se critica el trabajar demasiado • Se critica coger demasiada tierra

(Factores incidentes en la toma de decisiones)

LA TOMA DE DECISIONES

La toma de decisiones como parte de los procesos de cambio, ha de explicarse no solamente con la expresión de las motivaciones que lo hacen posible, si no a través de factores vicarios que facilitan información sobre los rendimientos y la maximización de utilidad[31], de evaluaciones diferenciales entre sistemas tecnológicos alternativos, y de los factores cognitivos que explican la resistencia al cambio, junto a los modelos de referencia social y situacional. (Ver supra cuadros adjuntos).

El sistema de valores

El sistema de valores se podría describir en relación a un parámetro bipolar y a un conjunto de variables específicas. La previsión y aceptación de riesgos (reducido por observaciones vicarias), la identificación de tiempo y tecnología, la minimización de esfuerzos y maximización de rendimientos[32], se oponen a condiciones situacionales como carencia pecunaria[33] en un momento dado, accesibilidad a la tierra y a los determinantes familiares y de edad.

Uno de los polos del parámetro vendría definido en función de la evaluación precisa que los informantes tienen de la yunta de mulas y del tractor. Ambos constituyen, por sí mismos, los extremos del sistema de explotación.

La tracción mular junto a sus aperos y utensilios, como representación de lo tradicional, nos traslada al pasado no sólo de manera puntual, sino a todo su contexto socioeconómico-cultural. (Recordemos la mencionada estructuración social y agraria existente hasta la llegada de los tractores).

El laboreo del olivo, el cultivo de la patata, la remolacha, o el mismo maíz, son ejemplos suficientes para mostrar las características diferenciales de dos tipos de explotación tecnológica. Un informante incide, por ejemplo, en la mayor producción de aceituna bajo la técnica tradicional, en tanto más meticulosa (las cepas del olivo quedan labradas en todo su perímetro al emplear el azadón como instrumento).

Podríamos describir el laboreo de cada cultivo pero, más interesente parece señalar que, la explotación manual o mular, cubría un amplio espectro de actividades relacionadas con la tierra. Aspectos rituales (la masiega), sociales (contratación de cuadrillas), económicos (pago de jornales), etc., se han visto fehacientemente modificados con el transcurso de los años y el devenir de la tecnología en forma de tractor que, obviamente, ha dado lugar a nuevas formas de relación social y económica.

---

[31] Ver SMITH, E. A.: «Human adaptation and energetic efficiency», pp. 53-74. *Human Ecology*, 7, 1979.

[32] Ver COHEN, P. S.: «Análisis económico y hombre económico. Comentarios sobre una controversia», pp. 95-121. En FIRTH, R. (Ed.). *Temas de antropología económica*. (México: F.C.E., 1974), pp. 114-119.

[33] Véase SCHNEIDER, H.: *Economic man*. (New York: Free Press, 1974).

Además, la valoración EMIC, respecto a la mula, viene expresada claramente por el informante B (mantiene ambas tecnologías), cuando explica por qué continúa conservando una mula:

— «Para que no se vaya la *rey* de los antiguos».
— «La tengo por capricho».
— «Para las cosas bien labradas».
— «Da gusto verla».
— «Cuando la llamo, viene».
— «Cuando me levanto, lo primero que hago es ir a verla».

Estas opiniones valorativas son compartidas por todos los muleros. La calidad de la labranza, la consideración afectiva del animal y el modo de vivir «a lo antiguo», donde se evaluaba a un labrador por su capacidad de labrar bien («Hacer el surco derecho era un orgullo, si te salía torcido te daba vergüenza que te vieran»), era parte importante de todo un sistema de vida.

El tractor, por otra parte, avala el progreso, el desarrollo de más trabajo en menos tiempo, el incremento de producción al intensificar o diversificar cultivos [34], sugiere una proyección al futuro. Insistiendo en el olivo «el que no tiene tractor suele ararlos unas dos veces al año. El que sí lo tiene, los ara seis, siete veces o cada vez que llueve, para darle una sazón a la tierra». La distancia entre olivos e hileras también modifica la estrategia de cultivo. «El marco real» (para ararlo en dos direcciones), «A tresbolillo» (para ararlo en tres direcciones), etc., permite una mejor oxigenación de la tierra. Frente al arado romano y las rastras de madera, se sitúan los cultivadores, las rastras metálicas y el rulo que dejan la tierra en un mejor estado para la recolección de la aceituna.

La sustitución de cultivos laboriosos (remolacha) por otros menos dependientes de la mano de obra (maíz), redujo de forma notoria los costes de explotación anual al simplificar el ciclo de cultivo.

Las valoraciones EMIC del informante A sustentan este otro extremo:

— «Había que lanzarse, renovarse, cambiar».
— «Para labrarme el porvenir».
— «Trabajar menos y rendir más».
— «Trabajar en lo mío, sin que me manden».

Cambio económico y social, mayores rendimientos, tiempo holgado e independencia, parecen ser las características más destacables y valoradas de la tecnificación de la labor agrícola.

Variables condicionantes

Por otra parte, existe todo un conjunto de variables que intervienen específicamente en la toma de decisiones como factores limitadores del proceso de cambio. La falta de capital («el campo no rendía, no había dinero»), la accesibilidad a la tierra («si no tienes tierra ¿para qué quieres el tractor?», o bien, «si entonces hubiera tenido más labor no habría tenido más remedio que comprar tractor»), parecen razones que justifican el rechazo del cambio tecnológico.

También la edad como condicionante de carácter fisiológico, incide en no adoptar, en el transcurso del tiempo, la renovación de las técnicas agrícolas. («Hoy son mayores, a punto de jubilarse», «Los que aumentaron la labor dieron estudios a los hijos», o bien más explícitamente «la edad con que te coja es muy importante»).

La composición familiar (N.º de hijos) determina, en algunos casos, la toma de decisión («Con tanta familia había que ganar un jornal», o bien lo contrario, «Estando solo ¿para qué voy a comprar tractor si además tengo poca labor?»).

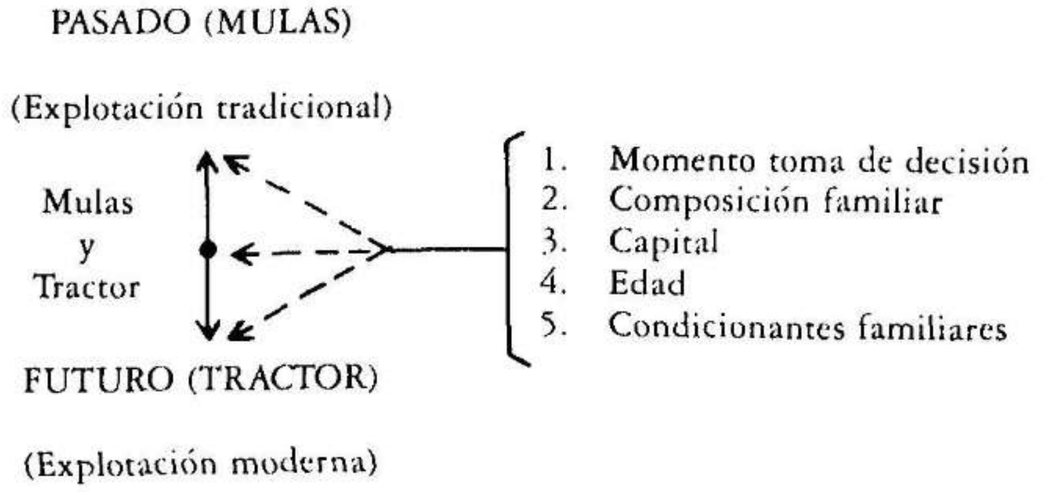
Martínez Veiga, en un interesante estudio [35], muestra cómo la toma de decisiones (referida a la intensificación o diversificación de cultivos), es un capítulo importante en la economía de una comunidad rural. Para ello se apoya en el modelo propuesto por Chayanov [36] donde el ciclo familiar, la unidad, la edad y el número de hijos, los recursos agrícolas y la tenencia de la tierra, condicionan no sólo la toma de decisiones sino la estrategia general de la explotación doméstica.

No entraremos en si el campesino diferencia o no el valor creado en el proceso de producción, en los costes de producción y valor excedente [37]; es decir, si considera el ingreso neto como el producto de su trabajo [38]. En nuestro caso, interesa el modelo de Chayanov en cuanto recoge el conjunto de variables descrito.

No obstante, dicho modelo apuntala su validez y utilidad en tanto los hijos suponen la fuerza de trabajo básica para el desarrollo de la economía doméstica. Pero hay en la comunidad de estudio otras posibles situaciones que determinan la toma de decisiones. Veamos:

A. Si no hay hijos que continúen la labor agrícola, el labrador puede adquirir maquinaria para incrementar labor y producción (modulado por la variable edad).
B. Habiendo continuidad familiar (poco frecuente), la maquinaria se emplea en el alquiler pasivo, siendo el hijo el tractorista mientras el padre ejerce su trabajo como contratado en una empresa agrícola. La continuidad posibilita el acceso a maquinaria como explotación de fuerza de trabajo.
C. El labrador no posee tractor porque no tiene hijos, siendo, asimismo, de edad avanzada.

Los distintos elementos que componen nuestra exposición, dibujan un gráfico donde se manejan categorías de valor en un eje continuo que constituye el parámetro Pasado-Futuro. El conjunto de variables reseñadas, explican la dirección hacia una u otra categoría tipo. Todo ello entendiéndolo como la descripción del sistema de valores, a la vez que como proceso de cambio y/o mantenimiento tecnológico. Veamos:



[34] Ver DUMONT, R.: «La agricultura como transformación del ambiente rural por el hombre». En SHANIN, T. *Campesinos y sociedades campesinas.* (México: F.C.E., 1979), pp. 125-132).
[35] MARTINEZ VEIGA, U.: *La ecología cultural de una población de agricultores.* (Barcelona: Ed. Mitré, 1985), pp. 25 y ss.
[36] CHAYANOV, A. V.: *The Theory of Peasant Economy.* D. Thorner, R.E.F. Smith y B. Kerblay (comps.), Irvin, 1966.
[37] KOSSINSKY, K.: *Agrarnomu vopusu*, (Odesa, 1906). Citado por KERBLAY, B. «Chayanov y la teoría del campesinado como un tipo específico de economía». En SHANIN, T. *Campesinos y sociedades... op. cit.*, p. 36.
[38] MARTINEZ VEIGA, U.: *La ecología.... op. cit.*, p. 26.

Combinando las distintas variables condicionantes en sus valores positivos o negativos (tenencia o no tenencia de capital, mayor o menor edad, toma de decisión al comienzo o al final del proceso de mecanización, etc.), podemos colegir la plausible dirección tomada por los sujetos hacia el Futuro o hacia el Pasado, o bien hacia el mantenimiento de ambas tecnologías (ubicándose en la mitad del parámetro), logrando un mejor modelo adaptativo de explotación agraria.

Operando con una sola variable —el capital— observamos que la descapitalización puede conducir a un anclaje en el pasado o bien, mediante la aceptación de riesgos (crédito), posibilita el paso al futuro.

El momento de la toma de decisión (mecanización), no sólo marca la puesta en marcha del proceso Explotación tradicional → Explotación moderna, sino también rdunda en una evaluación previa («hicieron sus cuentas») de las condiciones y situaciones, tanto sociales como económicas, reinantes en su entorno. («Mucha tierra para labrar», «No pagar jornales», etc.). Rendimientos «esperados», «calculados», muestran evaluaciones dirigidas a un cambio adaptativo.

«Estar acobardado», «no ser decidido» indica, por el contrario, la ausencia de previsión y control sobre la posibilidad de transformación tecnológica del medio y del modo de producción. El modelo se complica si reincidimos en la interdependencia de ambos sistemas tecnológicos. El aprovechamiento de los beneficios tecnológicos sin asunción de riesgo económico (servirse de tractores por trueque de labores sin desembolso monetario para adquisición de maquinaria), justifica y perpetúa la coexistencia de ambos modos de explotación.

La evaluación de prestaciones (más trabajo en menos tiempo) y contraprestaciones económicas (incremento de trabajo y/o producción para amortizar maquinaria), junto al «lanzarse», «arriesgarse», etc., señalan el carácter progresista del sistema de valores de algunos de los labradores. Por contra, la no asunción de riesgos, la observación de las experiencias tecnológicas ajenas, sin que ello conduzca a la toma de decisiones vicarias, pueden indicar un carácter más «conformista», «conservador» de muleros de la comunidad, en tanto los cambios en el modo de trabajo [39], alteran no pocos aspectos del sistema tradicional de explotación [40].

No cabe duda que los distintos condicionantes o variables determinantes existían, en mayor o menor medida, para todo el conjunto de informantes en un momento dado. Una valoración cognitiva diferenciada del «momento», de la evaluación de los «pros» y los «contras» económicos, es lo que provoca distintas decisiones en los diferentes sujetos ante el mismo hecho de la tecnificación.

La variabilidad individual (en tanto inmersos en un sistema de valores común a todos ellos), su ubicación en la estructura social, etc., determinaron las distintas estrategias tecnológicas frente al cambio. Sin embargo, parece claro que coger el tren (decisión) en el momento adecuado, posibilitó —en nuestra comunidad y a algunos labradores—, el cambio tecnológico.

Modelos de referencia

Un componente relevante del sistema de valores es el de los modelos de referencia. La autoevaluación de los informantes que poseen tractor como los «que más han cambiado sus labores», los sitúa frente a aquéllos que no accedieron al cambio. Consideraciones del tipo:

— «No se lanzan, no les gusta arriesgarse».
— «Estaban acobardados».

E incluso juicios más tajantes como:

— «Son de mente cerrada».
— «No son trabajadores, se lo gastan en chatos».
— «Al amanecer no se ven luces en las casas».

No cabe duda que expresar con claridad el lugar que se adjudican ellos mismos y el que asignan a los demás. En la medida en que los otros queden bien definidos por características no deseables socialmente y arraigadas en lo tradicional, ellos mismos se ubican en lo actual, en la evolución de la moderna agricultura, mucho mejor adaptados a los tiempos que corren y participando en la transformación de la agricultura tradicional [41].

Ahora bien, más arriba hemos expuesto patrones adaptativos alternativos, acordes, cada uno de ellos, con condicionantes que justifican la adopción o rechazo de los procesos de cambio. Sin embargo, existen estrategias extremas que están sometidas a una fuerte sanción social. Son aquéllos que transgreden toda norma «natural» o de sentido común, aquéllos que:

a) Disponiendo de condiciones óptimas para asumir sin conflictos económicos un cambio tecnológico, insisten en el mantenimiento de los modos tradicionales de producción.

b) Disponiendo de tierras suficientes, habiendo asumido no sólo el cambio tecnológico sino manteniendo los dos modos de explotación (T y M), expresen conductas económicas desmesuradas.

El caso *a* se refiere a un agricultor con labor más que suficiente, socio fundador del grupo cooperativo agrícola, con capital abundante y que actualmente, sigue desarrollando el trabajo agrícola con mulas. Este miembro de la comunidad tuvo acceso a la utilización de maquinaria agrícola y, sin embargo, se negó a mecanizar su labor una vez que el grupo se disolvió.

La consideración social que de él se tiene es altamente negativa, portador de los valores menos deseables:

— «Es un ruín».
— «Es un miserable».
— «Es un miserias».
— «Un hombre atrasado».
— «Se mata a trabajar».

En el caso *b* ocurre más bien lo contrario. Individuo que posee mulas (por alianza matrimonial) y con tractor, trabaja todos los días del año intensamente. Además, practica un arrendamiento activo ilimitado. «Coge cuanto le ofrecen». No mantiene relaciones sociales frecuentes tales como ir a la taberna, jugar una partida en el casino, etc.

Como se puede observar, tanto el exceso como el defecto de adaptación de ambas estrategias, son sancionables si para ello no existen razones sociales que las justifiquen. La no participación en las costumbres de relación social en la vida cotidiana, así como el exceso innecesario de trabajo, son puntos comunes a los dos extremos críticos.

---

[39] GALESKI, B.: «Problemas sociológicos de la ocupación de los agricultores». En SHANIN, T. *Campesinos y sociedades campesinas*. (México: F.C.E., 1979), p. 177.
[40] DUMONT, R.: «La agricultura... op. cit., p. 127.
[41] SCHULTZ, T. H.: *Modernización de la agricultura*. (Madrid: Aguilar, 1968), pp. 201-206.

Finalmente, hemos de señalar la importancia de las decisiones vicarias como elementos reductores y/o predictores de riesgo económico. Noy hay duda de que, tanto los agricultores mecanizados como los muleros, han abundado y abundan en la evaluación de los rendimientos ajenos como medida de los propios.

Casi todos los informantes entrevistados reconocen la importancia de las observaciones vicarias como motivadores para la toma de decisiones personales.

Tanto el grupo cooperativo agrícola como los posteriores y paulatinos procesos de cambio individual, posibilitaron el afianzamiento de la tecnología en los campos de Carabaña. Pese a ello y por razones diversas, entre las que se encuentran factores de emigración, familiares, fisiológicos así como los de carácter social, existen todavía un gran número de agricultores no mecanizados.

Quizá la reducción de la población agrícola activa y la grave ausencia de generaciones de recambio, puedan explicar la no demasiado abundante tecnificación de la tarea agrícola de la comunidad.

APENDICE NUMERO 1

Otro de los fines del estudio es el de describir y proponer un modelo explicativo del cambio tecnológico. El modelo debería ser replicado en otras comunidades rurales, con el propósito de enriquecer el valor explicativo y la amplitud del modelo propuesto. No obstante, cada comunidad posee características diferenciadoras tanto en su marco físico, como en el histórico, social y humano. Por lo tanto, el modelo deberá adaptarse, lo más fielmente posible a estas características.

La proyección del estudio presentado y sus posiblidades de replicabilidad empírica, son algunos de sus rasgos más destacables. Expondremos lo que, a nuestro juicio, podría constituir un programa de investigación de amplio espectro geográfico-cultural.

Fase I

- — Replicación del modelo descrito en comunidades aledañas a la aquí estudiada, adaptándolo a las características básicas de la comunidad investigada.
- — Modificación y enriquecimiento del modelo.
- — Análisis comparativo entre las distintas comunidades.
- — Sintetización de un modelo explicativo del cambio tecnológico en un área geográfica específica.

N.B.: El desarrollo de esta fase está siendo llevada a cabo por un equipo de investigadores del Museo Nacional de Etnología.

Fase II

- — Replicación del esquema de investigación en otras zonas geográficas del Estado Español adaptándolo, lógicamente, a los rasgos socioculturales del área estudiada.

Fase III

- — Análisis comparativo inter-áreas del modelo en experimentación.

Fase IV

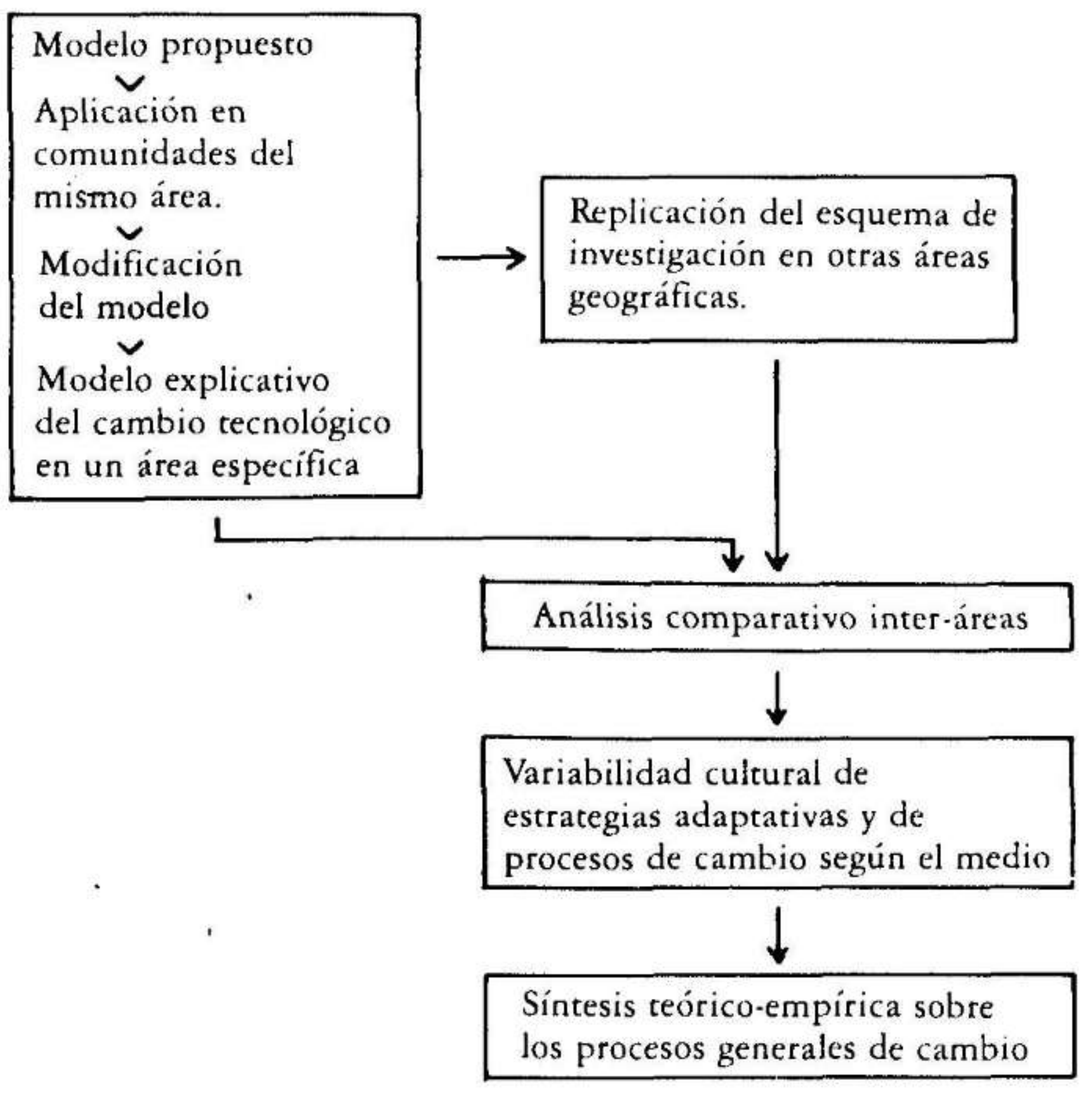
- — Evaluación de la variabilidad y/o uniformidad de estrategias adaptativas y de los procesos de cambio según los tipos de medios ambientales y sistemas ecológicos.

Fase V

- — Síntesis teórico-empírica sobre los procesos de cambio en el marco geográfico español.

Entendemos que un programa tan amplio conlleva una cierta complejidad metodológica, así como una dificultosa realización práctica. En todo caso, es preciso una coordinación sistemática de las distintas fases de investigación en cada una de las áreas estudiadas.

La expresión gráfica del proyecto sería la siguiente.



APENDICE NUMERO 2

Modelos de entrevista (para la obtención de datos sobre el cambio tecnológico)

En toda investigación, la adopción de un tipo de entrevista viene determinado, tanto por los objetivos como por los planteamientos metodológicos del propio estudio. A partir de ellos y del análisis de las distintas fuentes documentales (censos de maquinaria, censos de población agrícola, créditos, etc.), se decide cuál es el tipo de entrevista más idóneo que recoja cuanta información nos sea precisa para la corroboración o refutación de nuestras hipótesis de trabajo.

En nuestro caso, llegamos a la conclusión de que era necesario elaborar dos tipos distintos de entrevista, basándonos en que la variable «tecnología» (agricultor mecanizado o labrador no mecanizado) modificaba tanto la forma como el contenido de la entrevista.

A continuación se presentan los dos modelos de entrevista que nos han servido como fuente de recogida de datos. Sin embargo, habría que matizar que cada entrevista ha de ajustarse a las características más significativas de cada comunidad concreta. Los modelos que proponemos son, en todo caso, estructuras abiertas y modificables en función de los objetivos de la investigación específica.

Entrevista para aquéllos que poseen tractor

Datos personales:

Edad: ..... Profesión(es): .....
Estudios realizados: .....
Aprendizaje del oficio(s): .....
.....
Origen (años en el pueblo): .....
Familia (estructura y composición): .....
.....
Estatus socioeconómico (a colegir por el investigador): .....

A continuación se señalarán los temas, dentro de cada apartado, sobre los que versará la entrevista:

Maquinaria que posee:

— Tipo de maquinaria: marca, caballaje e incluso aperos.
— Coste.
— Usos que le da a la maquinaria.
— Años de duración.
— A quién la compró.
— Funcionamiento y rendimiento.

Motivaciones para la adquisición de maquinaria:
Razones referentes a:

— Sustitución de un últil anterior (sea mecánico o manual).
— Tierra: compró más tierra, o bien arrendó más y, en general necesidades de la tierra.
— Producto: cambios de cultivo (intensivo, extensivo...).
— Transporte: humano, mercancías, etc.
— Trabajo: dificultad del mismo en su ejecución, cantidad de horas invertidas según tecnología, etc.
— Económicas: lo compra con capital real disponible o convertible (vende bienes, ganado o tierra). Ayudas familiares; créditos y plazos de los mismos.

Rendimiento que se esperaba obtener y el obtenido realmente:

— Minimización o reducción de esfuerzo, tiempo y trabajo.
— Adquisición de más tierra (arrendamiento, aparcería o compra).

Alternativas y estrategias a partir de la compra:

— Alquila la maquinaria y su trabajo.
— Trueque de labores (tractor por mulas, tractor por trabajo, etc.).
— Se emplea como tractorista.

Razones y justificaciones de la compra:

— Relaciones sociales: buenas relaciones que le posibilitan la obtención de créditos o dinero.
— Relaciones vecinales: influencia de las decisiones económicas de vecinos que adquirieron maquinaria.
— Relaciones familiares: razones de ésta índole que le impelen a tomar una decisión (hijos que se marchan emigrados, o se casan, etc.).

Valoraciones personales sobre la decisión de compra (cambiar las cosas, ser valiente y decidido, moverse para llegar a algo, mejorar la calidad de vida, etc.).

Temores: Accidentes, económicos y, en general, razones negativas que, de hecho, no han impedido la decisión pero que, en su momento específico, tienen peso.

Hay que evaluar si el cambio va hacia más o menos (el jubilado que desea vender la maquinaria). Se producen cambios económicos pero vendiendo, no en una perspectiva de obtención de mayor rendimiento sino lo contrario: deshacerse de la maquinaria dada la proximidad de una jubilación, etc.

Entrevista para aquéllos que no poseen tractor

Datos personales:

Este apartado debe incluir las mismas variables que en la entrevista anterior.

Cómo realiza sus labores agrícolas:

Debemos centrar la obtención de información en tres ejes temporales básicos:

— Trabajo propio (arado y mulas): Antes de la llegada de los tractores. Después de llegada de los tractores. Actualmente.
— A través de quién: tractorista, jornaleros, trueque de labores...

Rendimiento y producción en las tres épocas:

— Intensificación y/o diversificación.
— Cambios de cultivo y tipos de cultivos.
— Aumento o decremento en la producción.

Costes aproximados del trabajo antaño y hogaño

— Abonos.
— Mulas (consumo anual...).
— Maquinaria (alquiler, trueque...)

Tiempo aproximado empleado en el trabajo, antaño y hogaño.
Motivos por los que no adquirió maquinaria:

— Limitaciones: Cantidad de tierra. Propiedad de la tierra. Falta de capital. Estructura familiar (número suficiente de hijos). Miedos y temores.

Desempeño de otros trabajos:

— Jornalero.
— Alternativas (sector servicios, construcción...).
— Complementarios (ganadería...).

Valoraciones personales: Opiniones acerca del cambio tecnológico y de quienes lo protagonizan.

AMBITE DE TAJUÑA: APROXIMACION A UN ESTUDIO SOBRE TRADICION Y CAMBIO SOCIAL

Cristina González Hernández

El presente trabajo es un resumen de la investigación de campo realizada durante los años 1984 y 1985 en la pequeña comunidad de Ambite, situada en la zona sureste de la provincia de Madrid.

La ausencia de investigaciones antropológicas en la zona, así como el deterioro y la casi absoluta desaparición de los modos de vida tradicionales ante el acelerado proceso de cambio por el que está siendo afectada esta comunidad —así como el resto de núcleos rurales de la provincia de Madrid—, ha motivado la necesidad y urgencia de la investigación. El trabajo que ahora presentamos constituye una aproximación al estudio del cambio cultural y social a través de los procesos de trabajo agrícola. Los aspectos estudiados han sido los siguientes: demografía y estructura urbana, actividades económicas, perfiles morfológico y orográfico del terreno y técnicas agrícolas.

EL MEDIO FISICO

La Vega del Tajuña se canalizó antes que las demás de la provincia de Madrid, con 50 Kms. de largo y 600 a 700 mts. de anchura, y se ha destacado como productora de grano, aceite, cáñamo, legumbres y hortalizas. Esta vega posee diversas ramificaciones, como son: la veguilla de Valdelaguna (de Tielmes a Perales), la que va de Corpa por Villar del Olmo hasta Ambite, y la de Valdilecha hasta Carabaña y Tielmes. Se aprovechan también en las laderas de la vega principal algunos regueros y manantiales para los huertos.

Ambite está situado en el extremo de la Vega del Tajuña, limitando al E con la provincia de Guadalajara, al N con Pezuela de las Torres, al S con Orusco y al W con Villar del Olmo.

La altitud del término municipal es de 625 mts. en el río y 850 mts. en la parte más alta. Los barrancos son numerosos, destacando, de norte a sur: el de Chita, de los Desesperados, del Agua y del Circa.

Los cursos de agua están constituidos por el río Tajuña y el arroyo de la Vega. Existe asimismo una red de drenaje natural, ya que las aguas de lluvia son recogidas y canalizadas mediante los barrancos hacia el río Tajuña en gran parte del término, así como al arroyo de la Vega, afluente del Tajuña.

La contaminación hidrográfica es inexistente, al no haber vertidos industriales, y ser los caudales fluviales relativamente altos y estables.

Numerosas son las reservas de agua del subsuelo. Los pozos realizados aportan elevadas cantidades de agua. El agua para el consumo procede de manantiales para el núcleo antiguo y de pozos para las recientes urbanizaciones de la parte baja del pueblo.

El asentamiento urbano se encuentra en la ladera inmediata a la Vega, lo que le hace tener una topografía muy accidentada. Es asentamiento concentrado, con la red viaria principal bien asfaltada y sin aceras. En torno a la plaza principal se realizan las actividades económicas y administrativas.

La urbanización del pueblo es bastante completa en cuanto a alumbrado, pavimentación, alcantarillado, agua y energía eléctrica.

Las instalaciones deportivas son inexistentes, así como las de recreo, a excepción de los bares, y en los últimos años, una discoteca. Es preciso acudir a Madrid para infinidad de servicios.

En cuanto a la vivienda tradicional se pueden distinguir dos tipos: la casa de labor, en las afueras del pueblo, y la vivienda propia del casco antiguo.

La casa de labor está construida con tapial y piedra, y encalada al exterior. Posee bodega y sobrado.

Las viviendas del casco antiguo son de pequeño tamaño —entre 100 y 150 mts. cuadrados—, normalmente de dos plantas, con poca fachada y mucho fondo. Están construidas a base de piedra, madera y barro, con fachada revocada y enfoscada, y cubierta de teja. Los muros de carga son de ladrillo.

En la actualidad las viviendas están siendo transformadas tanto interior como exteriormente, para hacerlas semejantes a las del

medio urbano (balcones, azulejos, cuartos de baño, electrodomésticos y muebles modernos). Además de una mejora en la calidad de vida y una mayor disponibilidad económica, ésto nos está indicando un cambio en el modo de vida tradicional: cada vez hay menos familias que necesiten una vivienda acondicionada a un sistema de vida basado en la explotación de la tierra.

NOTICIAS HISTORICAS

Las noticias históricas sobre Ambite son sumamente escasas. Según parece, se funda como comunidad por guerrilleros árabes durante el primer tercio de la Reconquista, con una población poco importante —unos 150 vecinos—, y aproximadamente 130 casas de regular construcción (MARIN, 1888: 98).

Durante el siglo XVI llegó a contar con casi 600 habitantes y se convirtió en un centro agrícola importante, produciendo olivo, viñedos, árboles frutales, trigo, cebada, centeno, cáñamo, aceite y gran cantidad de legumbres y hortalizas.

En el año 1527 se inician las obras de la iglesia parroquial, Nuestra Señora de la Asunción, y ya hay noticias del Palacio del Marqués de Legarda (Vizconde de Ambite), con señorío y jurisdicción en 1808. Este palacio poseía un hermoso jardín y una gran huerta cercada con varias alamedas y numerosos frutales (MADOZ, 1849: 74).

A finales del siglo pasado, Ambite contaba con unos 700 habitantes. Tenía 196 casas, y unas calles irregulares y mal cuidadas. Continuaba siendo una villa de cierta importancia y de riqueza agrícola considerable. Contaba con dos molinos de aceite, dos molinos harineros y un batán de paños finos. Tanto el batán como los molinos han perdurado hasta los años cuarenta del presente siglo, en que se arruinaron definitivamente. Contaba con dos escuelas primarias con un número aproximado de 100 alumnos. Tenía farmacéutico, veterinário, juez y fiscal municipal, secretario y alguacil. Existían en el pueblo dos posadas.

DEMOGRAFIA

Las fuentes documentales en las que se ha basado el estudio de la demografía son: el informe COPLACO para la elaboración de Normas Subsidiarias en el Municipio de Ambite, los Censos de población, Registro Civil y Censos agrarios facilitados por el IRIDA y las Cámaras Agrarias.

Evolución de la población

Año	Población	Indice de crecimiento
1857	655	
1877	701	1,07
1897	739	1,054
1900	763	1,043
1910	861	1,128
1920	872	1,013
1930	850	0,947
1940	850	1
1950	1.014	1,193
1960	751	0,74
1970	531	0,70
1980	613	1,15

Se observa un índice de crecimiento alrededor de 1,1 entre los años 1857 y 1920; éste disminuye en los años 30-40, para alcanzar un máximo de población en 1950. Inmediatamente se observa un decrecimiento del 0,74 y 0,70, debido a la fuerte emigración de los años 60 y 70, para volver a crecer en 1980 con un 1,15. Este crecimiento es debido a la afluencia de población motivada por la urbanización de nueva creación en las afueras del pueblo.

Se observa un envejecimiento de la población, que alcanza edades muy avanzadas. La población infantil es muy reducida, debido a la disminución de la población fértil (entre 20 y 40 años). Sin embargo hay bastantes adolescentes, en relación con la generación de sus padres (entre 45 y 50 años).

Datos generales (año 1981)

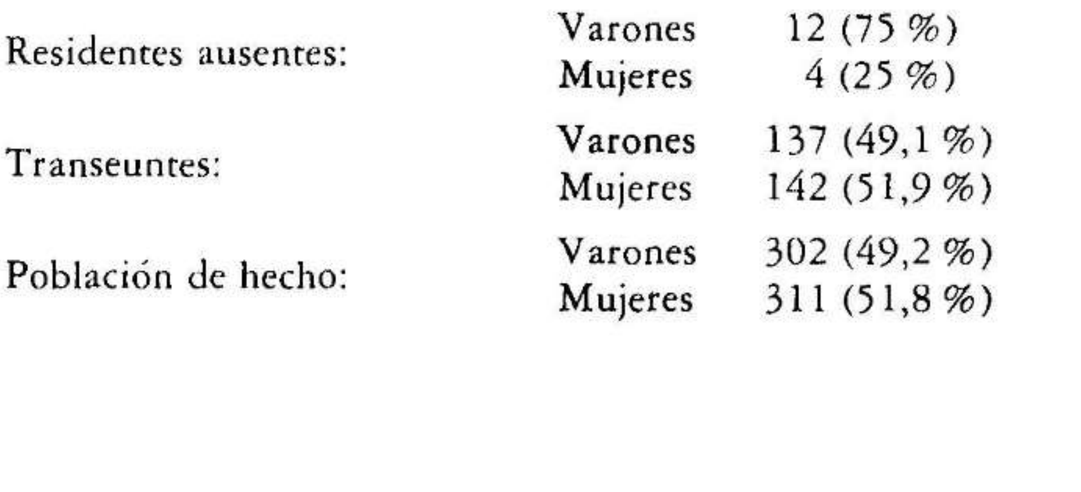
Población actual de derecho:		350 habitantes
Residentes	— Presentes:	334 habitantes
	— Ausentes:	16 habitantes
Transeuntes:		279 habitantes
Población actual de hecho:		613 habitantes

Distribución por sexos

Población de derecho:	Varones	177 (50,6 %)
	Mujeres	173 (49,5 %)
Residentes presentes:	Varones	165 (47,1 %)
	Mujeres	164 (46,9 %)
Residentes ausentes:	Varones	12 (75 %)
	Mujeres	4 (25 %)
Transeuntes:	Varones	137 (49,1 %)
	Mujeres	142 (51,9 %)
Población de hecho:	Varones	302 (49,2 %)
	Mujeres	311 (51,8 %)

Familias

Número de familias: 124
Media familiar: 2,82 %

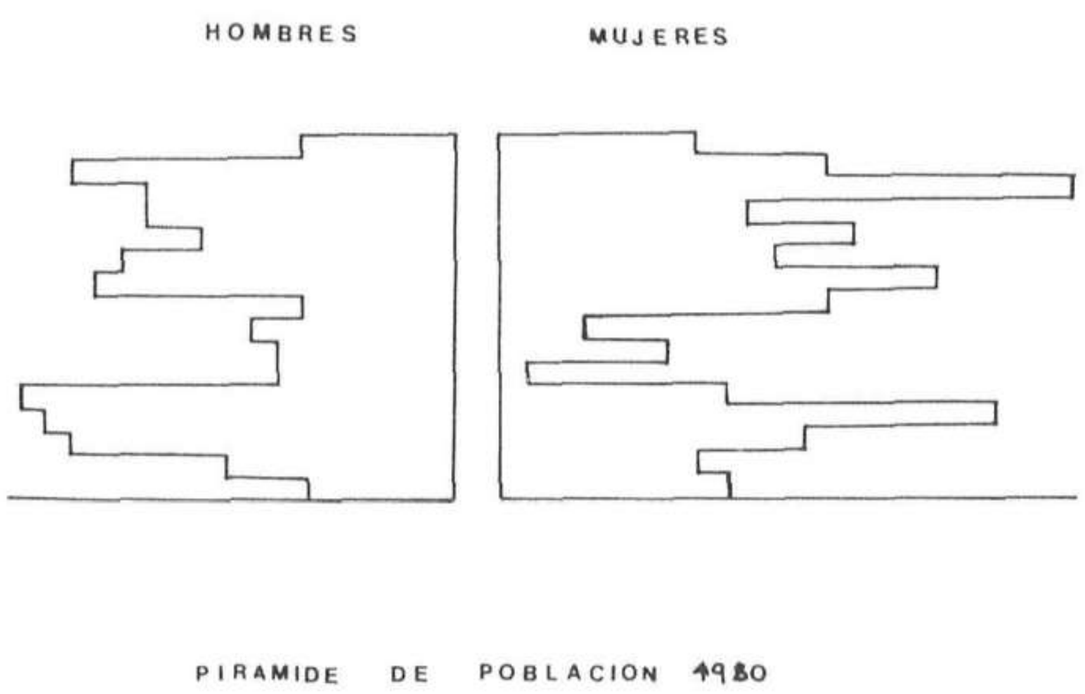


CURVA DE POBLACION - 1857-1980

Edades

Menores de 18 años: 69 (19,8 %)
Mayores de 18 años: 281 (80,2 %)

Como ya se habrá observado, la población de hecho de Ambite supone casi el doble de la de derecho. La distribución según sexos se encuentra muy igualada, superando el número de mujeres al de hombres en un porcentaje de poco más del 2 por ciento. No ocurre lo mismo en cuanto a la distribución por edades, en la que destaca el elevadísimo número de adultos en relación con la población menor de 18 años.



Población activa y pasiva

Población pasiva:

— Sus labores: 101
— Escolares: 55
— Jubilados: 67
— Incapacitados: 8
Total de población pasiva: 257.

Población activa (distribuida por sectores):

I. Sector primario:

Agricultores: 9
Ganaderos: 2

Total sector primario: 11,2 % de la población activa.

II. Sector secundario:

Industria construcción: 30
Industria en general: 2

El total del sector secundario supone un 34,4 % de la población activa.

III. Sector terciario:

— Mecánicos automóvil: 3.
— Comercio: 6.
— Administrativos: 5.
— Servicio auxiliar estatal no administrativo: 3.
— Enseñanza: 2.
— Hostelería: 6.
— Conductores: 7.
— Electricistas: 2.
— Varios: 16.

El total del sector terciario es de 50, lo que supone el 53,8 por ciento del total de población activa. Es grande pues, la importancia de este sector en relación con los demás sectores, especialmente con el primario, quedando de manifiesto la escasa relevancia de la agricultura, a pesar de que la superficie cultivada supone casi la mitad del término municipal.

PERFIL OROGRAFICO

El terreno del término municipal de Ambite se inclina suavemente hacia el S.W., dirección que sigue el río Tajuña (Esta inclinación es general a todo el S.E. de la provincia de Madrid). Presenta numerosos accidentes tectónicos entre los que predominan las fallas y los hundimientos en zonas localizadas, debidos a acciones de descompresión por disolución de las capas yesosas inferiores. Los barrancos son muy numerosos en el término, siendo los principales: el de Chita, de los Desesperados, del Circa, de El Agua y de El Espinar. También son lugares importantes en la orografía de Ambite las peñas, entre las que destaca la Peña Hueca, antiguo refugio de pastores, y la Peña de Ambite.

La tradición oral ofrece explicaciones de algunos de éstos accidentes del terreno, como por ejemplo, el barranco de El Espinar, situado en las afueras del casco urbano, detrás del Palacio. Cuentan los habitantes de Ambite, que «antiguamente», el pueblo se extendía mucho más al norte, quedando el Palacio en el centro. Este barranco se formó de una gran tormenta que arrastró las casas y la tierra de esta parte del pueblo.

Existen también algunas leyendas asociadas a accidentes orográficos, como es el caso de la Peña de Ambite, situada frente al casco urbano, a 834 mts. de altura. Se cuenta que un fraile que venía a caballo de la zona de Mondéjar, perdió el camino al anochecer, al tiempo que se vio sorprendido por una tormenta. Cuando estaba a punto de despeñarse, invocó a la Cruz de Ambite, patrona del pueblo, y en ese instante, un relámpago le iluminó el precipicio, parándose el caballo al borde mismo de la Peña, quedando la herradura marcada en la piedra. En acción de gracias, este fraile viajó a Roma, de donde trabajo un fragmento de la Vera Cruz que fue colocado en la Cruz de Ambite. Esta peña es lugar de veneración y peregrinación para las gentes de Ambite.

Se pueden distinguir en el término tres grandes zonas orográficas:

— la meseta, situada a 840 mts. de altura
— las laderas de transición
— la vega, a una altura aproximada de 630 mts

Tipos de suelos

Los suelos de la meseta son del período terciario, y están formados principalmente por calizas. Son suelos pedregosos y de poco fondo. Presentan una vegetación de tomillo y enebro, alternando con zonas dedicadas al cultivo de cereales.

Las laderas poseen un suelo compuesto de yesos a los que se superponen margas yesíferas y arcillas. La vegetación es de monte bajo, con pequeñas matas xerófilas y espartizales, alternando con viñedos y olivares.

Los suelos de la vega son del cuaternario. Son los mejores para la agricultura, al ser terrenos de aluvión y disponer de agua abundante. Aquí se encuentran las tierras negras, con mucha «miga» y sin piedras. Presenta una vegetación herbácea de prado, con árboles de ribera (olmos, chopos y fresnos), y cultivos propios de huerta.

PERFIL MORFOLOGICO

Ocupación del suelo

Basada en los censos agrarios de 1976 y 1983.

La superficie total del término municipal de Ambite es de 2.563 Ha., tanto en el año 76 como en el 83. El total de tierras de cultivo tampoco ha variado entre estas dos fechas, siendo de 1.143 Ha., es decir, el 44,5 % del total del término, correspondiendo un 86,8 % al secano, y sólo un 13,1 % al regadío.

La superficie no cultivada, más de la mitad del término, se distribuye de la siguiente manera:

— Pastizales y eriales, 41,9 %.
— Monte leñoso, 50,2 %.
— Superficie no agrícola, 4,4 %.
— Ríos y lagos, 1,4 %.
— Terreno improductivo, 1,4 %.
— Espartizal, 0,5 %.

Esto para el año 83. En 1976 las únicas diferencias son: la inexistencia del espartizal y la mayor extensión de los pastizales y eriales, que ocupan el 42,4 % de la superficie no cultivable.

La gran extensión de los pastizales nos indica la considerable importancia que tuvo la ganadería en épocas anteriores.

Utilización del suelo

El uso del suelo viene determinado por los siguientes factores: ausencia o presencia de agua, tipo de suelo o tierra, mayor o menor amplitud del terreno, altura, y como consecuencia de ésta, temperaturas más o menos extremas.

A partir de los 800 mts. de altura, el terreno es más amplio y llano, lo que facilita cultivos más extensivos, pero con una ausencia total de agua. Las temperaturas son también más extremas, por lo que los cultivos han de ser resistentes. Es por tanto la zona dedicada al cereal, principalmente cebada y trigo.

En las zonas de ladera donde las pendientes no son muy marcadas, aparecen los cultivos leñosos, como la vid, y principalmente, el olivo. Son zonas de secano y de difícil acceso para la maquinaria, por lo que han visto reducida considerablemente su explotación, presentando grandes zonas incultivas.

La zona de vega o regadío permanente está ocupada por pequeños huertos familiares. Dispone para su riego de dos cauces principales que extraen el agua directamente del río Tajuña, y la distribuyen a través de varias caceras secundarias.

Según los censos agrarios de 1976 y 1983 se puede establecer una clasificación de usos del suelo en tres grandes grupos:

	1976		1983	
	Secano	Regadío	Secano	Regadío
1. Cultivos herbáceos . .	18,8 %	1,6 %	19,7 %	3,9 %
2. Barbecho y otras tierras no ocupadas . . .	23,3 %	3,3 %	18,9 %	7,9 %
3. Cultivos leñosos	47,8 %		48,1 %	1,2 %

Se observa un predominio de los cultivos leñosos, con un ligero aumento en 1983 al disminuir el barbecho de secano. En 1983 aparecen cultivos leñosos en zonas de regadío. La proporción de cultivos herbáceos en zona de regadío aumenta considerablemente, así como el barbecho. Al mismo tiempo se produce un ligero aumento en los cultivos herbáceos de secano.

Relación de cultivos en orden de importancia según extensión:

	1976		1983	
	Secano	Regadío	Secano	Regadío
Olivo	53,9 %		53,9 %	
Cebada	13,6 %	1,7 %	20,9 %	0,3 %
Vid	6,7 %		8,1 %	
Trigo	6,1 %	1,5 %	3,1 %	
Yero	4,4 %		3,9 %	
Alfalfa		2,8 %		0,7 %
Patata media		1,9 %		1,2 %
Patata tardía		1,5 %		0,2 %
Cardo y forrajes varios		1,1 %		
Girasol				1,4 %
Tomate		1,1 %		
Melón		0,5 %		
Haba verde		0,4 %		0,1 %
Judía verde		0,4 %		
Ajo		0,2 %		
Alcachofa		0,1 %		
Berza		0,1 %		
Alcachofa		0,1 %		
Espárrago				0,1 %
Otras hortalizas		1,3 %		

Se observa una disminución del trigo y un aumento de la cebada de secano. La alfalfa disminuye considerablemente en razón de la disminución del ganado. Aparecen cultivos nuevos, como el espárrago, y principalmente, el girasol.

Es notoria la escasa importancia de los productos de huerta. Hasta mediados de siglo, estos productos se comercializaban, e incluso hubo una industria conservera, principalmente de tomate y pimiento. En la actualidad estos productos se destinan al autoconsumo, al tiempo que la huerta se reduce no sólo en rentabilidad, sino también en extensión. Cultivos que empleaban gran cantidad de mano de obra, como era el caso de la remolacha, debido a la despoblación del medio rural, han desaparecido casi por completo, siendo sustituidos por otros productos donde la mano de obra es mínima.

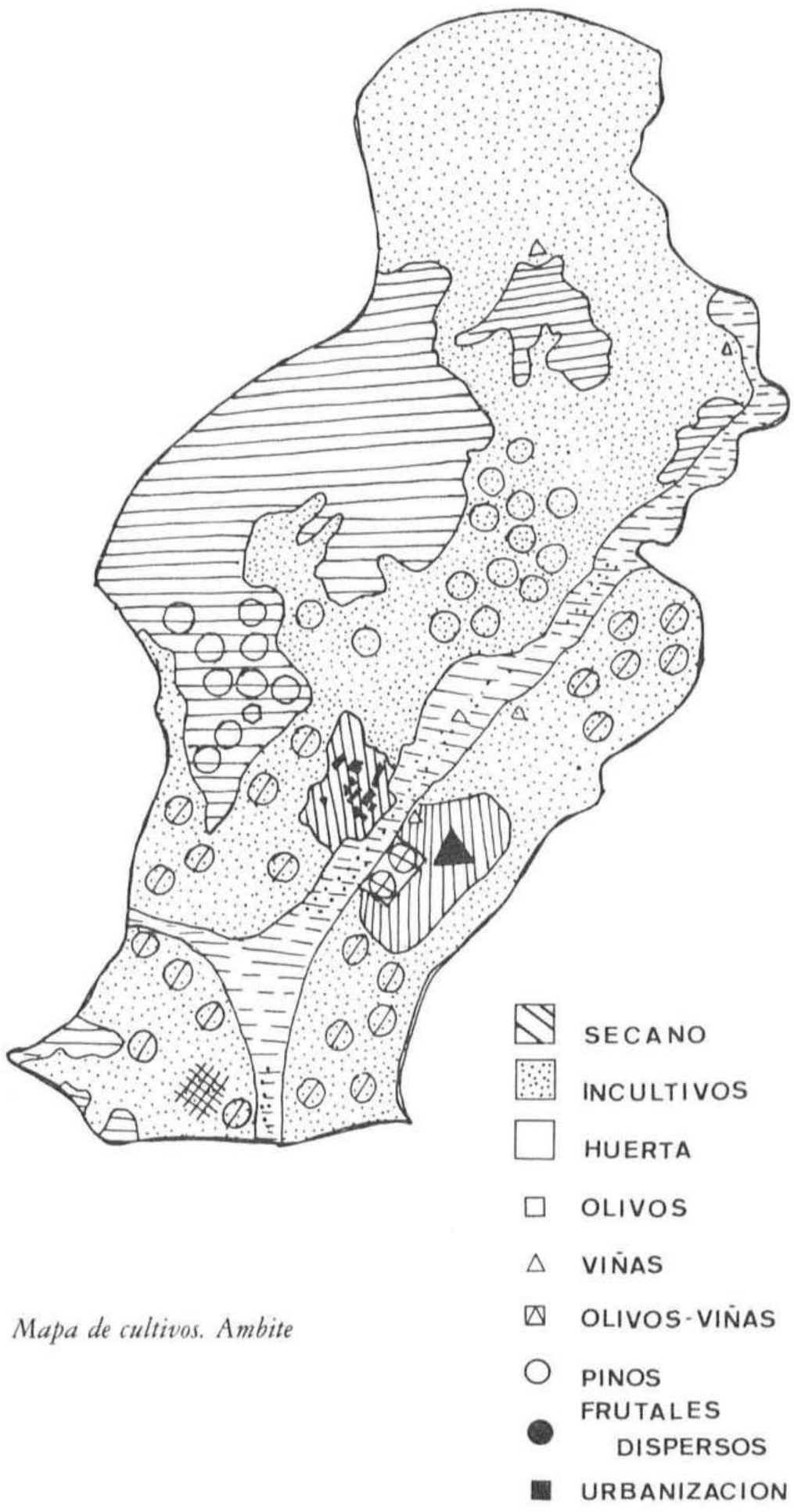
La vid ha visto reducida su importancia, ya que a partir de la plaga de filoxera de los años 30, debido fundamentalmente a razones económicas, la replantación fue mínima. Asimismo, las plantas forrajeras disminuyeron notablemente con la sustitución de los animales de labor por maquinaria moderna.

Las técnicas de cultivo en el término municipal de Ambite, son en general, las tradicionales, a excepción del cereal, que ha sufrido una gran evolución con la introducción de maquinaria moderna a partir de los años 50. El proceso de transformación en las herramientas agrícolas comienza con el empleo del hierro en sustitución de la madera, cambios en el sistema de tracción con el uso de tractores en lugar de caballerías, y sucesivas apariciones de máquinas cada vez más elaboradas, hasta la introducción de las actuales cosechadoras.

Los abonos naturales han sido sustituidos por abonos químicos, y se observa un mayor empleo de insecticidas y fungicidas.

En cuanto a los tipos de cultivos, ha habido una sustitución de productos que requerían gran cantidad de mano de obra, como la remolacha, muy importante hasta casi mitad de siglo, por cultivos en los que la mano de obra es muy reducida, como el girasol y el maíz.

Factores importantes han sido la despoblación del medio rural y el abandono de tierras de cultivo.



Mapa de cultivos. Ambite

OLIVO

1. **Preparación de la tierra:** marqueado y alzado

Marqueado

Tiene como finalidad el facilitar las posteriores labores del olivar. Se realiza trazando líneas, con cuerdas, comenzando desde los ángulos del olivar, haciéndose después las paralelas a estas líneas, colocándose las cuerdas a una distancia aproximada de dos metros y medio. Donde se cruzan dos cuerdas, se coloca un pequeño palo al que se ata un trozo de tela, señalando así el lugar exacto donde se ha de plantar el olivo.

Alzado

Actualmente se realiza con tractor, con arados pequeños que no profundicen mucho. La forma de arar es al «cruce», para remover mejor la tierra, y que ésta retenga mejor el agua.

2. **Plantación:** estaca y cascote

Olivos de estaca

Se llama estaca a un retallo grueso que se cría en la parte central del olivo. Hay que cortarlo de 40 ó 50 cms. de largo. Se suelen plantar dos estacas, de las que generalmente sólo brota una.

Olivos de cascote

Se corta un trozo de las ramas del pie del tronco con un hacha, y se ponen en el hoyo para que broten.

La plantación de olivos se realiza en los meses de enero y febrero. El suelo se ahoya con un azadón. Una vez que se ha plantado, hay que pisar la tierra de alrededor para asegurar que la planta eche raíces. La necesidad de esto queda expresada en el dicho popular: «¿Agarraste? No, porque no me pisaste».

El olivo se puede plantar sólo, o junto con la vid, colocándolo a un «cuatro», es decir, cuatro cepas entre cada olivo. De esta forma se aprovecha más el terreno, con dos productos distintos cuyas labores se van alternando a lo largo del año, y en caso de que se pierda la viña, quedará siempre el olivar, que dará más rendimiento, al quedar más distanciados los árboles y disponer de más tierra para sus raíces.

3. **Poda**

Se lleva a cabo en los meses de marzo y abril. Generalmente se efectúa con sierra eléctrica, aunque hay quien prefiere hacerla con hacha, ya que la sierra quema el corte, perjudicándo así al árbol. Se poda cortando los «chupones» o ramas del centro, de forma que el olivo, en vez de crecer, ensanche. No se quitan todos los tallos del centro, ya que éstos dan olivas de gran calidad.

4. **Cavado**

Consiste en quitar las yerbas que cría el olivo junto a la base del tronco. Se hace en el mes de septiembre, empleando un azadón.

5. **Recogida**

Se realiza en los meses de enero y febrero. Se considera como presagio de buena cosecha el que a finales del mes de junio aparezcan algunas pequeñas aceitunas dispersas por el olivo. Esto se expresa en el dicho: «si por San Juan vas al olivar y ves una aquí y otra allá, vete tranquilo a tu casa, que cosecha tendrás».

Actualmente la cosecha de la aceituna es una labor familiar. Hasta el primer tercio de siglo se contrataban gran cantidad de jornaleros, no sólo en el mismo pueblo, sino también en los pueblos vecinos, como Orusco y Mondéjar. Los tipos de contratación que subsisten son: a medias y al tercio.

La recogida se puede hacer a vareo y a ordeño.

Ordeño

Es la forma más antigua. Consiste en arrancar las aceitunas con la mano, echándolas en un cesto de mimbre, ancho y de no mucho fondo que se cuelga al cuello por medio de una cuerda.

Vareo

Se golpean las ramas del olivo con varas, de forma que las aceitunas caigan sobre los tendales colocados en el suelo. Actualmente se prefiere esta forma de recogida por ser más rápida y menos trabajosa que la recogida a ordeño, aunque con el vareo, el olivo se daña. Las varas que se usan son generalmente cortas, de 60 ó 70 cms., para las ramas más bajas, o para la parte central del árbol, subiéndose el vareador a una escalera. También hay varas de 2 y 3 mts., que se emplean para varear desde el suelo las alaperas o ramas de alrededor de la copa. Las varas suelen ser de álamo negro, o de ramas del propio olivo. Las aceitunas que se desprenden del árbol caen en los tendales (mallas o mantas), y éstos se vacían en espuertas que se vacían a su vez en una zaranda o máquina de aventar oliva, donde ésta se limpia de las hojas y las pequeñas ramas desprendidas del árbol.

Generalmente la labor de varear, así como la recogida a ordeño, la realizan los hombres. Las mujeres no suelen subirse al árbol, consistiendo su trabajo en «hacer los suelos», es decir, recoger las aceitunas que no caen en el cesto en la recogida a ordeño, o las que caen fuera de los tendales cuando se varea.

6. Variedades

Manzanillo: es la variedad más abundante. El árbol es de hoja corta y suave. Generalmente se emplea para verdeo, aunque también se puede emplear para aceite.

Cabrillo: llamado también cornicabra. Es el más antiguo en la zona. Tiene la hoja más larga y áspera que el manzanillo. Sus aceitunas se emplean para la obtención de aceite, siendo la variedad que más aceite produce y de mejor calidad.

Gordal: llamado así por el gran tamaño de sus aceitunas. Estas se emplean para verdeo.

Carrasqueño: muy bueno para verdeo, con aceitunas de hueso pequeño.

7. Enfermedades y plagas

Tuberculosis

Se manifiesta en forma de verrugas o tumores en el tronco, y sobre todo en las ramas más jóvenes. No es excesiva su gravedad, aunque las ramas afectadas pueden llegar a secarse, y el olivo se debilita.

Repilo

Se manifiesta por la aparición de manchas circulares en las hojas, que acaban por caerse.

Para luchar contra las enfermedades y plagas, los olivos se sulfatan. Esto se lleva a cabo, en el caso de las verrugas, durante la poda, y en el caso del repilo, en febrero y marzo, es decir, antes de que el olivo inicie la brotadura, o mientras ésta se inicia, y también en agosto y septiembre.

8. Elaboración de aceite

Había en Ambite cuatro almazaras o molinos de aceite, y también una fábrica más moderna. Actualmente no funciona ninguna de ellas. La aceituna se lleva a la Cooperativa de Villarejo de Salvanés o a la de Mondéjar. En el año 1983 el kilo de aceituna se ha pagado a 30-35 ptas.

9. Proceso de verdeo

Primeramente hay que picar las aceitunas, es decir, practicarles dos o más pequeños cortes con una navaja, o bien con un aparato que consiste básicamente en una tabla con un orificio en el centro, donde se han colocado cuatro o cinco cuchillas. Por este orificio se introducen las aceitunas, que van cayendo, ya picadas, a un cubo. Una vez picadas, se ponen en agua durante 8 ó 10 días, cambiándoles ésta una vez al día para que pierdan el amargor (chivo). Finalmente se aderezan con tomillo, ajo y perejil principalmente, y a los cuatro o cinco días ya han cogido el gusto y están listas para comer.

VIÑA

Tenía una gran importancia en el término, ocupando grandes extensiones y empleando gran cantidad de jornaleros para las labores de vendimia y poda. Debido a la plaga de filoxera de los años 20 se perdió gran cantidad de viña. Las cepas que se replantaron fueron las americanas, pero se replantaron pocas, debido a su elevado precio. Actualmente los viñedos, de pequeño tamaño, son explotaciones de tipo familiar.

1. **Labores previas a la plantación:** marqueado y arado

Para marquear se emplea el mismo sistema que en el caso del olivo. La anchura de las calles tiene que ser al menos de cuatro pasos.

El arado se realiza con tractor, y en muchos casos, con azadón.

2. Plantación

Se plantan en enero y febrero. La cepa que se pone es la americana. El hoyo se practica con azadón, y ha de ser de medio metro de profundidad (pala y media).

3. Poda

Se realiza a últimos de febrero o primeros de marzo. La herramienta tradicional es el podón, hoz de hoja ancha con un peto en el lado opuesto a ésta. Esta herramienta está siendo sustituida por tijeras.

Hay una segunda poda, la de otoño, que ha de realizarse justo después de la vendimia. A esta poda se refiere el dicho popular: «Si quieres ver a tu viña moza, pódala con hoja».

La poda se realiza cortando el sarmiento por la segunda yema, dejando la «yema muerta», la que está más próxima a la cabeza de la cepa, para que ésta adquiera una forma redondeada. Se suelen colocar piedras gruesas en la cabeza de la cepa, para evitar que ésta crezca en altura.

4. Injerto

Se efectúa en el mes de marzo, después de la poda. Consiste en introducir en la cabeza de la cepa americana, una púa de cepa española. Se hace una vez que la cepa ha agarrado bien, que suele ser a los dos o tres años. El injerto se ata con un esparto (es lo que se llama hacer un «murón»). También se suele sujetar el injerto colocando una piedra en la cabeza de la cepa. La herramienta empleada para injertar son las tijeras de jardinero.

5. Azufrado

Actualmente no se hace. Se realizaba en los meses de abril y junio, para combatir el «oidio». Este se presenta de primavera a otoño, cubriendo la cepa de un polvo gris. Daña principalmente los racimos, las uvas se agrietan y enseguida se secan si el tiempo es cálido, o se pudren si es húmedo.

6. Cavado y refrescado

El cavado se realiza en el mes de marzo. Consiste en quitar la broza de alrededor de la cepa con un azadón.

Se llama refrescar, a quitar la tierra de alrededor de la cepa y echar tierra nueva.

7. Variedades

Blanco, torrontés, malvás y jaén. Esta última clase es la más apreciada ya que produce el doble de uvas que las otras cepas, aunque sus uvas son de piel más gruesa.

8. Vendimia

Comienza a primeros de octubre, cortando los racimos con navaja o con tijera y depositándolos en espuertas o cubetos de goma que se vacían en el tractor. El cesto tradicional de vendimia era alto y estrecho, hecho en mimbre, y se colocaba sobre el hombro para llevarlo al carro donde era vaciado.

Para la vendimia no se contratan jornaleros. Es una labor familiar.

9. Elaboración de vino

Existían «cocederos» en muchas casas del pueblo. Estaban situados en el sótano, y en ellos se pisaba la uva, y se almacenaba el vino. La uva se echaba en una hendidura circular practicada en el suelo de cemento, donde era pisada. De aquí partían unos pequeños canales por donde iba resbalando el jugo por la inclinación del suelo hasta las tinajas de barro en las que hervía a una temperatura de 40° al cabo de los cuatro o cinco días. Actualmente no se conserva ninguno de estos cocederos.

CEREAL

Los cereales principales son el trigo y la cebada. Se cultivan en zonas de meseta, aunque también hay varias hectáreas en zona de regadío. Son los cultivos que más cambios han sufrido en sus procesos de trabajo y que actualmente se hallan más mecanizados.

1. Labores de la tierra

Otoño: alzado de la tierra a unos 15 cms.

Invierno: se bina, a 25 cms., con vertedera. Después de ésto se hacen las amelgas o surcos.

Primavera: se tercia a 30 cms. con vertedera. Esta última vuelta no siempre se da, sobre todo en el caso de la cebada.

2. Siembra

Generalmente se hace con máquina, aunque todavía subsiste en gran medida la siembra a voleo. Esta forma de sembrar consiste básicamente en ir arrojando la semilla, que se lleva en un hato de tela sujeto a la espalda, describiendo con la mano un semicírculo. De esta forma, la semilla que no cae en el surco es mucha, por lo que se precisa más cantidad para sembrar. A medida que el sembrador va avanzando por el surco, va enterrando la semilla con sus pies.

La siembra del cereal se efectúa en otoño, a partir de Todos los Santos. Antes el ciclo era más largo, actualmente, la cebada llega a sembrarse incluso poco antes de Nochebuena. La cantidad de semilla está en relación con la calidad del suelo; cuanto peor sea éste, más semilla se debe echar. El trigo se suele sembrar a 120 kgs. por Ha., en caso de que se haga a voleo. Con máquina, la cantidad de semilla se reduce a casi la mitad. La cebada debe sembrarse con mayor espesor que el trigo, oscilando entre 150 y 200 kgs. por Ha.

3. Abonado

Con productos químicos. Se realiza después de la siembra.

4. Escardado

Para quitar la broza y dejar la caña. Se hacía con hocinos, ayudándose de una horquilla. En la actualidad se emplean productos químicos.

5. Siega

Tiene lugar en el verano. Debe empezarse cuando el último nudo del tallo empieza a amarillear. La recolección de la cebada debe efectuarse antes de que madure el fruto; generalmente se hace casi un mes antes que la del trigo. El trigo se solía recoger para San Pedro, antes de lo que se hace actualmente, ya que se cogía «zorollo», es decir, sin madurar del todo, puesto que se segaba a mano y por lo tanto se tardaba más en realizar esta labor. Se segaba con hoz, usándose zoquetas de madera para protegerse los dedos de los cortes. Las espigas se ataban con esparto, formando gavillas y eran transportadas en carros a la era. Después se introdujeron segadoras tiradas por caballerías, y actualmente se emplean cosechadoras, con las que, en opinión de los agricultores, se pierde mucha caña, es decir, se dejan más espigas sin recoger que cuando se hacía a mano.

Para las labores de siega se contrataban grandes cuadrillas de jornaleros, y el final de la cosecha era celebrado con una merienda en el campo, que solía consistir en arroz con conejo o con pollo.

6. Trilla

Las eras estaban situadas en la parte baja del pueblo, junto a la vega. Según iban llegando los carros, las gavillas se desataban y se esparcían las espigas por el suelo para ser trilladas. Primeramente se apisonaban con el rodillo o canto de era, grueso cilindro de piedra, tirado por mulas. Después se usaba el trillo, que era de madera, con varias filas de dientes de pedernal en la cara

inferior. La mies había que removerla (volver la parva) con horquillos, para que quedara totalmente trillada. Cuando esta labor estaba hecha, se barría el suelo de la era con un rastro, agrupando la paja en montones. Estos eran aventados con vielos y palas; los granos que quedaban en el suelo eran pasados por un cernidor para dejarlos completamente libres de paja. El grano se guardaba en sacos que se almacenaban en el piso alto de las casas, y la paja se llevaba a los pajares para ser consumida por el ganado.

Los vielos y las palas fueron sustituidos por una aventadora hecha de madera y latón, que era movida por manivela, y que se ha venido empleado hasta casi mediados de siglo.

7. Variedades

Trigo: ruso y moreno.

Cebada: lailla o tremesina, que se cría en tres meses, y común, que tarda cinco meses en criarse y tiene el grano más grande.

La tierra de secano destinada al cereal ha de dejarse en barbecho durante un año. Este barbecho dependía de la calidad de la tierra, pero generalmente se sembraba beza, almorta, garbanzo si la tierra tiraba a gredosa, y si ésta era mejor, habas que se destinaban principalmente para pienso.

El cereal de la vega, se riega cuando está a medio grano, o en el mes de marzo, que aún está verde.

HUERTA

Ocupa una extensión mínima en relación con el total de superficie cultivable. Se extiende a ambas márgenes del río Tajuña, en dirección NE-SW. Dispone para su riego de dos caces principales paralelos a las márgenes del río, y de varias caceras secundarias. Las parcelas se extienden en forma estrecha y alargada, perpendicularmente a los caces. Son explotaciones de tipo familiar de muy pequeño tamaño. Los productos cultivados se destinan al autoconsumo, y algunos excedentes son vendidos en el mismo pueblo.

1. Preparación de la tierra

La tierra se levanta con tractor, de forma que los surcos queden perpendiculares al caz. Después esta labor es completada a mano, con azadón.

2. Siembra

Se efectúa generalmente en primavera, y también en otoño, según las especies. Se hace a voleo.

3. Plantación

Se emplean semilleros, es decir, zonas de la parcela donde se siembran las plantas, y una vez que estas han brotado, alrededor de los 20 ó 25 días, se transplantan. Estos semilleros reciben el nombre de tablares; para ellos se elige la zona de la parcela más expuesta al sol, y se protege con plásticos.

4. Cavado

Se realiza con azadón, para quitar las malas yerbas y airear la tierra.

5. Riego

Se efectúa a primera hora de la mañana, o a última hora de la tarde, según las especies. Para el riego se establece un sistema de «reo» o turno, realizándose por broqueras, es decir, una parcela después de otra.

Como ya se ha visto, los cultivos de huerta son poco importantes en extensión, sin explotación comercial de ningún tipo. Productos que tuvieron gran importancia en décadas pasadas, se cultivan hoy muy escasamente: es el caso de la remolacha, que empleaba gran cantidad de jornaleros, no sólo de Ambite, sino también de las comunidades vecinas. Lo mismo sucedía con el tomate, del que existía industria conservera en el mismo pueblo.

El abandono de la agricultura tanto de regadío como de secano, es manifiesto. Aunque la superficie cultivada no es pequeña —casi la mitad del término municipal—, la tierra no es de calidad, a excepción de la vega, y hay que tener en cuenta que numerosas hectáreas de terreno se están vendiendo o arrendando a agricultores de las localidades próximas a Ambite, principalmente Mondéjar (Guadalajara). La escasa relevancia de la agricultura está marcada por una población envejecida, ya que los miembros jóvenes de la comunidad han abandonado el medio rural para trabajar en las zonas industriales próximas, como Madrid capital y Arganda.

BIBLIOGRAFIA

GIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: *La población de la actual provincia de Madrid en el Censo de Floridablanca* (1786). Madrid, Diputación Provincial, 1980.

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Madrid, 1849.

MARIN PEREZ, Andrés: *Guía de Madrid y su provincia.* Madrid, Escuela tipográfica del Hospicio, 1888.

PRADO, Casiano de: *Descripción física de la provincia de Madrid.* Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1975.

VIÑAS Y MEY, Carmelo: *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España, hecha por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid.* Madrid, CSIC, 1949.

VALDILECHA: UNA APROXIMACION SOBRE TRADICION Y CAMBIO SOCIAL

Virginia Pindado García

Entre los años 1982 y 1984 y en cortas aunque continuadas visitas, se efectuó en la localidad de Valdilecha (Madrid) un trabajo de campo, parte de un proyecto mucho más ambicioso titulado «Tradición y cambio en la provincia de Madrid», que en la actualidad se continúa en otras áreas. En esta primera parte del programa se escogió la zona de la cuenca alta del Tajuña y, concretamente, cuatro de sus pueblos: Ambite, Orusco, Carabaña y, algo más alejado del río, Valdilecha.

En su planteamiento se ha hecho hincapié en los procesos de cambio ocurridos en los últimos treinta años, principalmente en la agricultura, que si bien en la zona no es el único recurso económico, sí es el que goza de mayor prestigio. El cambio tecnológico en este ámbito es, desde luego, parte de esas transformaciones generales que se percibe al mantener, aún, una enorme importancia sobre el ordenamiento social y repercutiendo de forma decidida en él.

Grandes han sido los cambios en las relaciones personales y en la estratificación social, en un proceso que podemos decir que alcanzó su punto culminante a comienzos de los años setenta, al unirse los vecinos para la creación de las dos cooperativas, vinícola y olivarera, con el fin de defender sus intereses y evitar la dependencia de personas extrañas. Este es uno de los aspectos de la vida de Valdilecha que los habitantes de los pueblos vecinos reconocen como peculiar, con capacidad para evolucionar, buscando las vías más adecuadas para mejorar su nivel de vida.

Quizá podamos buscar explicaciones a este hecho en un mantenimiento de los niveles óptimos de población: mientras que en pueblos como Ambite, Orusco, etc. la media de edad es muy alta, con un descenso muy brusco de población, en Valdilecha ha sido suave, manteniéndose de forma muy homogénea la relación entre los diferentes grupos de edad, como ya veremos. La abundancia de jóvenes con respecto a otros lugares, y un nivel de vida adecuado, impulsa las relaciones con el exterior, contactos e intercambios con la consiguiente importación de nuevos modos.

Esta movilidad no es exclusiva de nuestra época. Por aquí pasaba el camino de Andalucía a Soria y a las tierras altas castellanas y Valdilecha contaba con varias posadas donde paraban las reatas de mulas. Este espíritu comercial existía también entre los vecinos que, con frecuencia comerciaban entre La Alcarria y Madrid, donde llevaban en sus mulas, hasta la postguerra, productos hortofrutícolas de la zona, harina de Guadalajara, etc. Los más ancianos recuerdan cuando un grupo de hombres iba con una reata de mulas a Pastrana (Guadalajara) donde compraban trigo; de regreso al pueblo, lo molían a la entrada de Mondejar y en Valdilecha cocían el pan que vendían en Arganda o Madrid.

La agricultura ha evolucionado con la modernización de sus instrumentos y sus criterios, aunque estos últimos siempre dentro de los límites marcados por la rentabilidad. Se ha volcado sobre el cereal y, sobre todo, sobre el olivo y la viña, mientras que la huerta mantiene un interés secundario, como complemento de la economía familiar, por lo que su capitalización es escasa. El sector económico que ha adquirido un mayor desarrollo en los últimos años es el terciario, concentrando una serie de servicios que atienden a los pueblos de los alrededores. Este hecho ha permitido la existencia de un equilibrio entre la proporción de habitantes y las oportunidades de vida, que el sector primario por sí mismo no puede mantener.

EL AREA

Valdilecha es un pueblo de mediana extensión, situado en el extremo oriental de la provincia de Madrid, a 15 Km. de Arganda del Rey y 45 de la Capital. Se asienta en el fondo del valle que

forma el Arroyo de la Vega, que desemboca en el Tajuña en las inmediaciones de la población de Tielmes. Los municipios más cercanos son Orusco, Carabaña y Tielmes, al sur-sureste, sobre el valle del alto Tajuña, Arganda y Campo Real al oeste y Villar del Olmo al norte. Su altitud media es de 718 m. sobre el nivel del mar y su clima es seco y frío en invierno y caluroso en verano.

El término municipal es rico en agua de manantial o pozo y el pequeño caudal del río, produciéndose sequías tan sólo en casos excepcionales. El río está canalizado en tres caces, uno principal y dos secundarios, obra iniciada probablemente por los árabes, fundadores del pueblo. Antiguamente el agua era izada a las huertas más altas por medio de norias, que, en desuso, aún es posible ver en la huerta.

Hay una intensa relación con Arganda, la localidad grande más cercana, con Tarancón, de donde se suministra principalmente la carne, con Alcalá de Henares y, sobre todo, con Madrid, donde están los médicos especialistas, las tiendas, las diversiones, etc. A su vez Valdilecha atrae población de las localidades vecinas más pequeñas, a las que ofrece una serie de servicios de tipo intermedio. La colonia de segunda residencia es muy reducida; pero abundan los «domingueros» que acuden a comprar vino o a comer en alguno de sus restaurantes.

La iglesia parroquial se encuentra algo apartada de la plaza, lo que pudiera indicar un desplazamiento del centro neurálgico del pueblo, hecho que analizaremos más adelante. Posee un ábside mudejar del siglo XIII con pinturas románicas deficientemente conservadas, que fueron descubiertas hace pocos años bajo una capa de estuco. Ha sufrido una reciente restauración a cargo de la Diputación Provincial de Madrid. El patrón del pueblo es San Martín, a cuya advocación está dedicada la iglesia, pero el fervor popular se inclina más a favor de la Virgen de la Oliva, venerada en su ermita que se encuentra situada en la parte más alta del pueblo y se dedican a ella las fiestas patronales a comienzos de septiembre. Según la tradición, la Virgen se apareció a un pastor en el interior de un olivo. Hay otras dos ermitas de menor importancia: la del Cristo y la de San Esteban.

Tradicionalmente se dice que el nombre, Valdilecha o Valdelecha, proviene de la denominación «Valle de la leche», aludiendo con ello al hecho de que aquí se criaban los ganados que proveían de leche a la Casa Real en los siglos XVIII y XIX. Los musulmanes fundaron la población en el siglo XI y en 1500 contaba con más de 900 habitantes. Los Reyes Católicos lo cedieron junto a otros pueblos aledaños a Gonzalo Fernández de Córdoba. En tiempos de Felipe II adquiere el privilegio de villazgo, mediante el pago al Rey de 6.500 maravedíes. Su gobernación, así, pertenecía al partido de Alcalá, pero con «jurisdicción por sí», teniendo que trasladarse a ella el gobernador (ORTEGA RUBIO, p. 83).

En las Relaciones Topográficas de 1576, Antón Sánchez la describe como «tierra llana y también con barrancos», poca vegetación natural, lo cual hace que escasee la leña. La población está situada sobre una ladera de asiento pedregoso. Se cultivan huertas con algunos árboles frutales regadas por el pequeño arroyo. Es también tierra de labranza (trigo y cebada) con algún aceite y poco vino. Se cría ganado lanar y cabrío y hay caza menor. Las casas son de «piedra con algún yeso». El edificio más señalado es la ermita de Ntra. Sra. de la Oliva, reedificada recientemente. Hay trescientos vecinos, de ellos tres hijosdalgos. Posee un hospital pobre y por la villa pasa el camino que va de Andalucía a Soria y a otros puntos (ORTEGA RUBIO, pp. 83-84).

A su vez, en las Relaciones Histórico-topográficas de Felipe II se dice de ella que es tierra fría, áspera y sana, con aguas abundantes, escasa leña, pero abundante caza: liebres, perdices, conejos. Se cultivan algunas huertas pequeñas con ciruelos, manzanos y membrillares, pero de poca fruta. Hay tres fuentes en el pueblo: la del «Pinar», con tres pilares, caudalosa; la de la plaza, con dos caños, uno de agua dulce y otro de agua más gorda; y la de Ntra. Sra., más pequeña que las anteriores. Existen también dos dehesas: una del Concejo con buena hierba y caza (se tasa en 30.000 maravedíes) y otra más pequeña (tasada en 8.000 maravedíes) (VIÑAS, pp. 648-653).

En 1786, en el Censo de Floridablanca (Giménez de Gregorio, p. 96) se vuelve a tener noticias del pueblo; la población ha descendido a 641 habitantes y detalla los totales por grupo de edad y se especifican las ocupaciones de la población activa. Muestra un alto número de no productores, unos 14 entre religiosos, hidalgos, escribano, etc. y, a su vez, un porcentaje elevado de jornaleros frente al de labradores propietarios de tierras.

En 1921 (ORTEGA RUBIO, pp. 83-84) se consideraba de «buena construcción» la Casa Consistorial, «regular» los locales de las dos escuelas y de «mediana fábrica» la mayor parte de las casas del pueblo. Poseía buenas tierras de regadío y secano, donde se cultivaban legumbres, cereales y viñas. Hay prados y montes (robledal y miajal) y ganadería abundante, sobre todo lanar. La actividad industrial consistía en hornos de pan (1), lagares de vino y molinos de aceite.

PAISAJE GEOGRAFICO

Morfológicamente, la zona sureste de la provincia de Madrid está formada por materiales de origen terciario que componen una extensa meseta, prolongación de los páramos de La Alcarria, que continúa hacia La Mancha y a la que el cauce profundo del Tajo divide en dos. Esta meseta posee suaves ondulaciones, con una ligera inclinación general hacia el suroeste, dirección que sigue su red hidrográfica formada por los ríos Manzanares, Henares y Tajuña, afluentes del Jarama, que a su vez lo es del Tajo (PRADO, p. 39).

El río Tajuña, al igual que el Henares, nace en la zona triásica y cretácea del norte de Guadalajara, para entrar en seguida en el mioceno de la provincia de Madrid, en cuyo lecho forma un amplio valle hasta su desembocadura en el Jarama, cerca de Titulcia (HERNANDEZ-PACHECO, pp. 34-36). Según la descripción de este autor, en estas tierras predominan los yesos de gran espesor, llegando en ocasiones a una profundidad de 100 m.; a ellos se superponen margas yesíferas y arcillas y, sobre ellas, las calizas, frecuentemente de color claro y compactas. Intercalados en el conjunto, bancos de conglomerados a veces sumamente arenosos y con marcada estratificación cruzada y algunas zonas de sepiolita y silex. Sobre todo ello, las calizas superiores son los materiales duros que cubren todo el conjunto de la formación.

Estas características litológicas favorecen la existencia de importantes capas freáticas que brotan aprovechando las numerosas fallas y pliegues. El agua surge en manantiales que, prácticamente no se secan en todo el año, teniendo su caudal mínimo de septiembre a octubre y máximo en noviembre y en marzo, siguiendo las oscilaciones del régimen pluviométrico.

En las inmediaciones de la penetración del Tajuña en la provincia de Madrid, su red hidrográfica está formada por pequeños arroyos que, encajonados en profundos barrancos, efluyen transversalmente. Uno de los de mayor recorrido riega la pequeña vega del término municipal de Valdilecha y en cuyo primer tercio del cauce está asentada la localidad. El valle se encuentra limitado longitudinalmente por cuestas bastante escarpadas, cortadas a su vez por algún pequeño abarrancamiento producido por arroyos de régimen irregular, de entre los cuales destaca en denominado de La Dehesilla, en la margen derecha.

En su origen el arroyo discurre por un estrecho barranco, cuyos terrenos sólo son aprovechables para la explotación forestal, de la que se ocupa el ICONA. Las tierras cultivables surgen en las inmediaciones del pueblo, donde la tierra es especialmente buena para el cultivo de la viña, ya que es rica en componentes minerales por el lavado de las laderas y por poseer un buen drenaje. Hacia el sur, hasta la desembocadura del arroyo en Tielmes, éste se canaliza y riega una no muy extensa huerta.

En las laderas de transición, la vegetación natural consiste en pequeñas matas xeróficas y gramíneas, como el esparto y la atocha o albardín. En ciertos lugares, donde la pendiente no es muy grande y el yeso no es excesivo, es posible el cultivo de viñedos, olivares (aquí están los ejemplares más antiguos) y, en ocasiones, cereal.

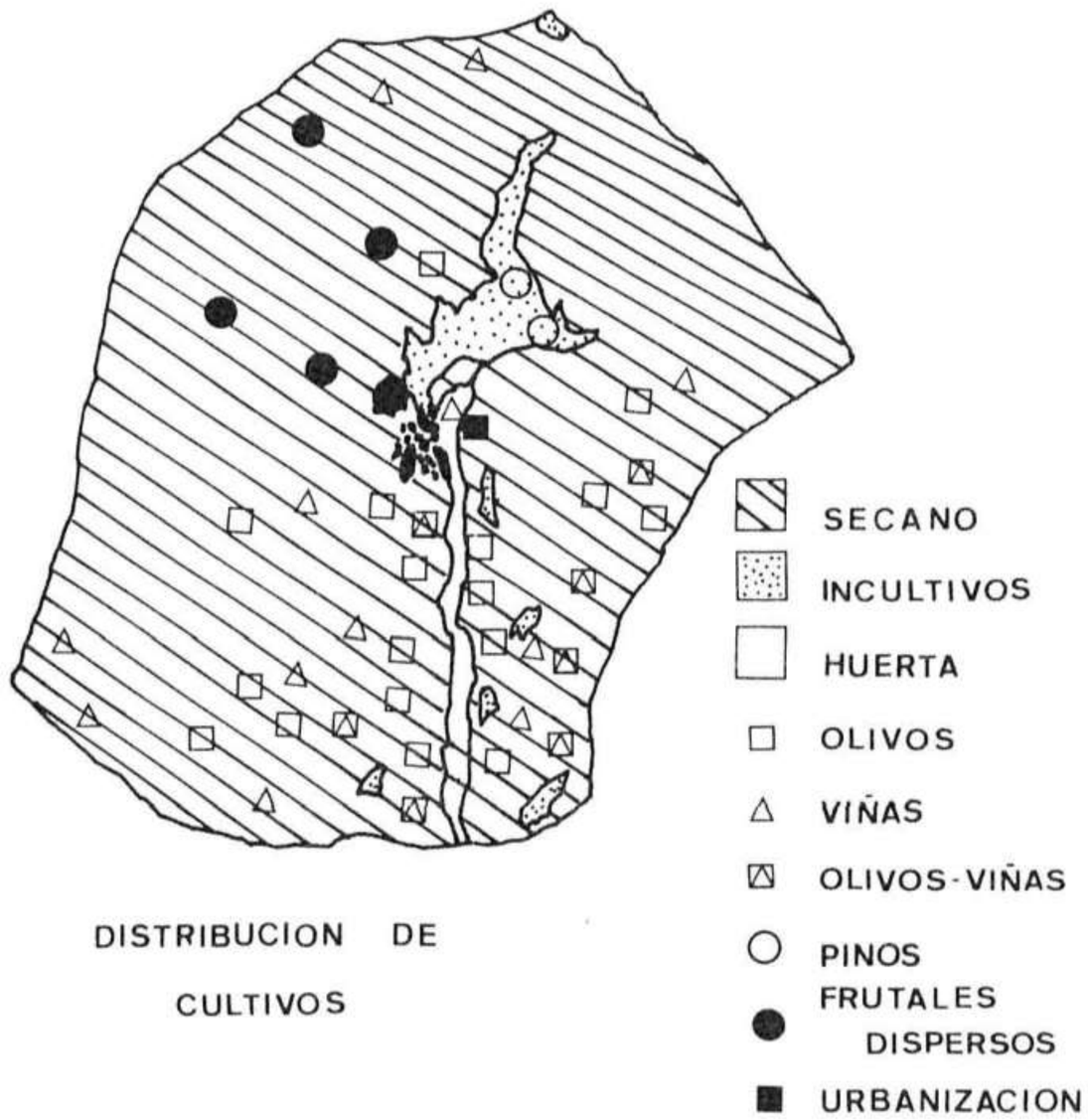
Por último, hay una tercera zona situada entre los 715 y 800 m. de altura sobre el nivel del mar, ligeramente ondulada, formada por arcillas resultantes de la descalcificación de las calizas (HERNANDEZ-PACHECO, p. 36) que constituye suelos de escaso fondo y pedregosos. Este terreno es idóneo para el cultivo de cereales más o menos intensivo, que unido a la intensa deforestación a la que ha sido sometido en tiempos anteriores, por el aprovechamiento de la vegetación espontánea (tomillo, encina, enebro) para combustible, llevan a un rápido empobrecimiento del suelo, de forma que en los terrenos más elevados las parcelas han sido abandonadas y se dedican al pastoreo.

Hasta aquí hemos visto el uso idóneo del suelo. Sin embargo, por razones económicas y sociales, en especial de prestigio, éste se ve modificado en parte. El aprovechamiento de la vega no es intensivo a pesar de estar bien regada; los frutales y cultivos de huerta precisan una gran dedicación de mano de obra, aunque el rendimiento es alto. Por otro lado, las parcelas son pequeñas y están muy repartidas, de forma que la mayor parte de las familias poseen su pequeña huerta, cuidada en los ratos libres o por jubilados, con una producción que apenas cubre el consumo familiar. A causa de todo esto, el cultivo está muy diversificado; sólo en pocos casos la tierra se dedica a una especie exclusiva por temporada, como es el tomate, y éste propiciado por la existencia de una pequeña fábrica enlatadora de tomate en la población. Por otro lado, se está iniciando tímidamente el uso de invernaderos.

Consultados los censos agrarios de los años 1976 y 1983, vemos que sobre una superficie del término municipal de 4.237 has. las dedicadas a cultivos herbáceos se reducen a 47 has. en 1976 y algo más, 52 has. en 1983. La extensión de cultivo aumenta también ligeramente a costa de las tierras en barbecho y no ocupadas que en 1976 eran 4 has., y en 1983, 2 has. Se producen principalmente patatas y, en menor medida, tomate, pimiento, cebolla, coliflor, lechuga, pimiento, pepino, pepinillo, etc. Se aprecia, por otro lado, un aumento del interés por estos cultivos al darse una mayor variedad de especies en el censo del último año.

La vega también produce árboles frutales, que en su mayor parte están dispersos en los bordes de las parcelas. En el lapso de esos 7 años, algunas especies como el membrillo y el granado, considerados como menos rentables, se han abandonado, por lo que finalmente el árbol se secará o se han talado para permitir la plantación de otros de mayor importancia en el mercado, como la higuera, el ciruelo, y el nogal. El manzano es la única excepción, ya que no sólo se cultiva de forma dispersa, sino también en parcela en exclusiva.

En el último tercio del valle, donde éste es más amplio, se ha introducido cereal, forrajes y algo de girasol, ya que la buena calidad de la tierra, unida a la facilidad en la introducción de maquinaria hace que esta producción sea de alta rentabilidad. En 1983 se ha abandonado el trigo y la avena en estas tierras, se mantiene el cultivo del maíz y se inicia el de la alfalfa, haba, guisante, etc.



DISTRIBUCION DE CULTIVOS

En las laderas, se está abandonando rápidamente olivos, viñas y cereal por el empobrecimiento del suelo y la imposibilidad de la utilización de maquinaria.

El resto del término municipal está ocupado por un extenso páramo, donde se generaliza la plantación de viñas y olivos a costa de las tierras cerealistas (especialmente cebada y trigo). Estos cultivos, que reciben el nombre de «plantíos», precisan cuidados más específicos y continuados que el cereal, pero este inconveniente se ve superado por su elevado rendimiento económico en los últimos años —fenómeno no exclusivo, precisamente de esta zona— reforzado por la existencia de las dos cooperativas locales: la del aceite, Ntra. Sra. de la Oliva y la del vino, S. Isidro, a lo que se suma el aumento de prestigio social que conlleve su propiedad.

Otra especie que ha sufrido un importante impulso es el almendro, como producto exclusivo de parcela o combinado con otros. Según los censos agrarios, la superficie total de cultivos herbáceos en secano —cereales— disminuye en 1983 (de 824 has. a 695), también disminuye de forma considerable el barbecho (de 1.086 has. a 512) a favor de la superficie de cultivos leñosos, de 1.120 has. a 1.820.

El censo ganadero ha visto reducir su volumen progresivamente en los últimos años. Casi todas las familias poseían alguna cabeza de ganado ovino o caprino, que formaban un elemento de importancia para la economía familiar, proporcionando, sobre todo leche y quesos y, con un interés secundario, carne, lana y cuero. En la actualidad sólo hay cinco rebaños, en su mayoría de un mismo propietario. El ganado equino ha desaparecido por una razón fundamental: apenas se utiliza en la agricultura ni en el transporte, tras la intensa mecanización sufrida a raíz de los años 1950-60. Hasta los años de la postguerra eran muy abundantes en la localidad las reatas de mulas y la del arriero una de las ocupaciones mejor remuneradas. A pesar de ello se conservan aún algunos ejemplares, no reproductores, empleados por los pastores, para algún tipo de transporte local e incluso, para algunas

labores del campo. En la mayoría de los hogares se mantienen gallinas ponedoras y conejos, a cargo de las mujeres quienes aprecian la calidad de un huevo fresco frente a los comprados en la tienda de origen extraño. El elevado número de gallinas ponedoras que ofrece el censo de 1982 se debe a la existencia de una granja avícola de producción totalmente industrializada.

TECNICAS DE CULTIVO

Se puede decir que es a final de la década de los 50, cuando se introduce maquinaria moderna y se inicia la adquisición de los nuevos fertilizantes, insecticidas, etc. que ofrece el mercado, el momento en el que se produce la transformación de una agricultura que dejará de ser tradicional. De los principales productos cultivados en Valdilecha: leñosos (viña, olivo, almendro, frutales) y herbáceos (cereales, leguminosas y horticultura en general), tan sólo en el caso del cereal se han apreciado cambios fundamentales en sus técnicas. En los demás cultivos la utilización de productos y aparatos nuevos ha servido para simplificar el trabajo.

El proceso de cambio en la maquinaria se inicia con la transformación de los materiales utilizados para su construcción, generalizándose el empleo del hierro y otros metales en sustitución de la madera. Más tarde se modifica el sistema de tracción (de las mulas al tractor) y, finalmente, se va dando una progresiva complejidad de funciones en un mismo vehículo que culmina con la introducción de la cosechadora. Pero hasta llegar a este punto ha sido un largo y cauto proceso durante el que se ha ido descubriendo la utilidad de la máquina que paulatinamente iba aumentando su potencia y sus prestaciones hasta alcanzar la situación de 1980 cuando, según el censo de maquinaria, se contabilizaron más tractores que agricultores (107 para 80), si bien la mayoría son de media potencia (de 25 a 59 cv.).

Es opinión generalizada entre los ancianos, que desde niños sufrieron la dureza del trabajo en el campo, que el de ahora apenas supone esfuerzo, y ponen como ejemplo el hecho de que se trabaja incluso con aire acondicionado, refiriéndose a la cosechadora que ha alcanzado este nivel de refinamiento.

En general se aprecia entre los agricultores una buena información sobre las novedades que ofrece la ciencia agraria y el mercado. Por ejemplo, se utilizan abonos especiales, se compra en viveros esquejes para la huerta, se está iniciando la introducción de invernaderos, etc., pero siempre dentro de criterios de rentabilidad. Hay un contacto bastante continuado con los ingenieros de Extensión Agraria y de la Cámara Agraria Provincial, además de la buena marcha de las dos cooperativas de las que son socios la mayoría de los agricultores del pueblo. A su vez se percibe una capitalización de la tierra que no se ha dado en pueblos de los alrededores. El abandono de ésta es mínimo, tan sólo en aquellas parcelas menos productivas; si bien hay que tener en cuenta que la caída de población ha seguido una curva suave en los últimos años. Este interés hacia la tierra se demuestra ya sobre el año 1923, cuando tras la epidemia de filoxera que arrasó todos los viñedos, los agricultores de Valdilecha se preocuparon por la replantación de cepas inmunes, reanudando este cultivo que en los pueblos vecinos se dejó perder. Cada año aumenta la extensión de cultivos leñosos, lo que supone una inversión a largo plazo por el tiempo que transcurre hasta que comienzan a ser productivos.

A) CULTIVOS LEÑOSOS

1. La Viña

Tenía tradicionalmente una gran importancia en la zona, aunque ahora Valdilecha sea una de las excepciones. Los cuidados que precisa son estacionales, de forma que permite al agricultor simultanearlo con otros cultivos y en la actualidad es una de las principales fuentes de ingreso junto con el olivo. Por lo general, las tierras son de pequeña extensión, lo que permite una explotación de tipo familiar, aunque aún se emplea a algunos vendimiadores de la zona de Mondejar (Guadalajara).

La viña precisa una tierra seca y llana, con «grado» (fuerza) y sin piedras. De manera que las parcelas más apropiadas son las situadas en la parte alta de la vega, algo más arriba del pueblo, donde se acumula el lavado de las laderas. También se consideran buenas las tierras del llano. Al igual que sucede con el olivo, como ya veremos, tradicionalmente se cultivaba la viña en las laderas del valle en las inmediaciones de la localidad, pero se van abandonando ya que son poco rentables al ser difícil la introducción de los tractores.

Es frecuente el cultivo simultáneo en una misma parcela de viñas y olivos.

a) Proceso de producción

a) *Preparación del terreno*

Antes de plantar la nueva cepa es preciso arar la tierra, marquear y ahoyar.

El marqueado es un sistema utilizado también para plantar árboles como el olivo, almendro y pino. Se trata de «marcar» a la distancia conveniente el lugar exacto donde deberá ir la cepa. Se realiza por medio de cuerdas de unos 30 m. de largo, que llevan una marca cada dos metros y medio (10 pies); cruzando 3 cuerdas («a tres manos») en el punto en que coincidan las tres marcas, denominado «liño», se cuelga un «tolvisco» planta silvestre de color verde, que el agricultor lleva en haces bajo el brazo. Para este trabajo se precisa la colaboración de varios vecinos.

b) *Plantación*

En el lugar marcado con el tolvisco se «ahoya»: a mano, con un azadón o con un barreno, se abre un hueco en el terreno del ancho de la cepa (unos 40 cms. de ancho por 70 de largo y 50 de profundidad). Se planta la cepa en el mes de enero y se «asienta» la tierra alrededor. Se utiliza la variedad «americana», inmune a la filoxera, aunque silvestre, ya que apenas da fruto. Es preciso injertar al cabo de tres años de cepa española, extraida de ramas de cepas en producción, que se sujeta al corte con un junco o con una cinta plástica elástica especial. A los cinco años comienza a producir y según su tipo y las enfermedades que le ataquen, puede durar de 40 a 50 años.

c) *Labores de la tierra*

Lo ideal es darla dos vueltas, una en primavera y otra en verano, con un cultivador, de forma superficial.

d) *Poda*

Tras la vendimia en octubre. Antes se cortaba con pequeñas hoces que apenas dañaban la planta, pero había que tratarles con cuidado ya que eran frecuentes los accidentes entre los trabajadores. Las tijeras de poda hacen una labor menor delicada, pero aligeran el trabajo, lo que permite la reducción de jornales. Los sarmientos se deben cortar por la «segunda yema» (la primera se llama de «casco»), de forma que la cepa no se va extendiendo, sino que adquiere la forma redondeada clásica. También se utiliza este sistema para la poda de la parra. Para impedir que crezca la viña demasiado alta, se colocan piedras de mediado tamaño en el centro de la superficie.

e) *Abonado*

En el otoño, antes de la siembra del cereal. Antiguamente se utilizaba estiércol de caballería y ahora nitratos.

f) *Enfermedades*

Las más frecuentes son el «acedo», hongo que seca la cepa y el gusano que ataca en verano antes de la vendimia a la «pámpana» (la hoja) y si ésta se encuentra cerca del racimo, se ve también afectado. Antes se eliminaba el gusano a mano, pero hoy en día se utiliza el azufre, en polvo y el sulfato «en caldo» y ambos se distribuyen por medio de azufrarera, depósito que se ata a la espalda con correas y rocia a la planta por medio de una manguera.

g) *Vendimia*

Comienza del 7 al 10 de octubre y dura unos 15 días. El racimo se corta con unas pequeñas tijeras —antes con pequeñas hoces— y se traslada la uva hasta los contenedores en capachos de goma, preferibles a los tradicionales grandes cestos alargados que desperdiciaban algo de zumo.

h) *Variedades*

Según el tipo de cepa, las variedades de uva que se producen en Valdilecha son: Malval, Jaén, Torrontés, Tinto fino y Garnacho y Chacera que se utilizan como madre en el proceso de elaboración del vino. La calidad depende del tipo de tierra y de la propia cepa. Una buena puede dar 40 kg. de uva blanca y 30 a 35 de uva tinta.

i) *Producción del vino*

Siempre ha existido una cierta industria relacionada con la uva, como es una fábrica de alcohol. Casi todas las casas contaban con un «cocedero», en el sótano, donde hervían el vino de la producción familiar y se almacenaban en grandes tinajas de barro. Pero desde hace unos 25 ó 30 años se fueron abandonando cuando se fundó en el pueblo una bodega, a la que era más rentable la venta directa de la uva y más tarde se llevó a la cooperativa, que data de 1970.

En la actualidad la fábrica de alcohol ha desaparecido (la Cooperativa se construyó en su solar y de ella sólo queda la torre) y se mantiene una pequeña bodega de explotación familiar de venta directa al público, principalmente domingueros, atraidos por su fama de vino artesanal, y una bodega embotelladora de mediano tamaño y propiedad particular que se surte de uva local y de fuera.

A la Cooperativa de S. Isidro pertenecen casi todos los productores del pueblo. En ella la uva se clasifica por su calidad (grado de alcohol) y se pesa. De acuerdo con estos baremos se pagará a los socios, bien en moneda, o bien en el producto que corresponda, descontando los gastos.

El sistema de producción es el tradicional, pero con maquinaria moderna impulsada con electricidad (prensas, espirales metálicas, depósitos de hormigón). La venta se realiza a granel, aunque se considera que el embotellamiento del vino mejoraría la imagen, las instalaciones son costosas y harían más complejo el funcionamiento de la Cooperativa.

El proceso de producción del vino es el siguiente:

— Se analiza la calidad de cada cargamento de uva que llega.
— Se prensa en varios procesos.
— Se almacena en grandes depósitos (cuadrados o cónicos, de hormigón o cerámica). A cada uno de ellos se añade un 10 % de «madre» («cascaullo de la uva que se saca del escobajo por medio de una zaranda»), que es la sustancia que queda de colar por una zaranda la pasta de desecho de la prensa.
— El vino hierve a los cuatro días a unos 40° C. Hay que «pincharlo» para que se enfríe y reduzca su temperatura a unos 20° C, mediante la adicción de unos polvos especiales. La madre sube a la superficie al «cocer» y luego cae al fondo; aproximadamente por la fiesta de los Santos se la recoge y prensada, sirve para la fabricación de alcohol (se vende a las alcoholeras de Horcajo de Santiago, Cuenca).

El vino se almacena durante unos pocos meses antes de su consumo. Este debe ser «claro», con «brillo», sin ningún tipo de posos. Lo que queda en el fondo, tras el vaciado de la tinaja, se cuela cuidadosamente con unas mangas de tela.

2. El Olivo

Cultivo tradicional, probablemente desde tiempos de la fundación del pueblo (siglo XIII). Se dice que aún subsisten árboles de dos mil años, en las parcelas semiabandonadas de las laderas del valle. Es posible que su puesta en cultivo comenzara en esta zona más cercana al casco urbano, para luego ir extendiéndose hacia el llano. En los últimos años, como ya vimos anteriormente, se ha revalorizado considerablemente y se han realizado nuevas plantaciones en detrimento del cereal y del barbecho.

La extensión media de las parcelas es pequeña y las propiedades se encuentran muy repartidas. Así que la mayoría de los socios de la Cooperativa de Ntra. Sra. de la Oliva tienen una producción anual que sólo cubre el autoconsumo, tan sólo a 6 ó 7 les queda excedente para vender. Este hecho, por otro lado, propicia la inexistencia de mano de obra jornalera desde hace muchos años. La familia basta para el cuidado de la pequeña parcela y en ciertos trabajos, como por ejemplo en la plantación, cuando es preciso un número mayor de mano de obra, se da un intercambio de ayudas entre los vecinos.

Proceso de producción

Es el tradicional; al igual que sucede con la viña, el cambio se ha dejado sentir solamente en la modernización de la maquinaria, la introducción de nuevos fertilizantes e insecticidas y fungicidas, que facilitan el trabajo y aumentan la producción a cambio de un mayor agotamiento del suelo. El ciclo de producción es el siguiente:

a) *Preparación del terreno*

Es preciso «levantar» la tierra (ararla), marquearla y ahoyarla, según ya vimos con la viña.

b) *Plantación*

En el hueco se planta un esqueje que se ha sacado de una «oliva vieja» (de dos o tres años, como mínimo) de las ramas que crecen en el centro, aunque el crecimiento del árbol es más rápido si se ha obtenido de la parte baja, donde crecen los chupones. El olivo tarda de 20 a 22 años en comenzar a producir a pleno rendimiento, aunque a los diez años ya da algún fruto.

c) *Labores del terreno*

Se dan dos, la de primavera y la de verano. Se trata de remover la tierra superficialmente para no dañar las raíces del árbol. Para ello se utiliza un «cultivador», especie de rastrillo pequeño tirado por un tractor. Aunque no es habitual, a veces se «da de rulo», se pasa un rulo o rodillo para asentar la tierra alrededor del olivo y de facilitar el trabajo de la cosecha.

d) *Poda o «monda»*

Se lleva a cabo en febrero o marzo, tras la cosecha. Se utilizan por lo general, sierras eléctricas, aunque se considera que beneficia más al árbol la utilización tradicional del hacha («choleja»). Antiguamente las ramas cortadas se recogían para su uso como leña; más adelante, con la introducción en las casas del gas butano, así que las «mondas» se quedan al pie del árbol. Esto facilita la propagación de las plagas (lo mismo ocurre en el caso de la viña) y, en la actualidad, es la misma Cámara Agraria Local la que insiste en la conveniencia de su recogida.

e) *Fertilización*

El olivo de forma natural produce cada dos años, pero si se tiene el cuidado de abonarlo, da fruto todos los años. Un fertilizante natural es el estiercol de gallina, aunque no es muy recomendable pues las ramas crecen mucho y hacen el árbol más propenso a las enfermedades y dificultan la cosecha. Habitualmente se usan fertilizantes químicos.

g) *Cosecha*

La aceituna destinada a aceite (lo más habitual en Valdilecha) se recoge a principio del mes de enero. La cooperativa da la orden a sus socios de comenzar la cosecha alrededor del día seis, ya que antes la aceituna es demasiado pequeña, aunque se corra el peligro de heladas o de una temprana maduración, por la que habrá que recogerlas del suelo. Se realiza a vareo; alrededor del árbol se ha extendido previamente unas mallas que se denominan «tendales», sobre los que cae la aceituna mezclada con hojas y ramitas. Es preciso que la aceituna quede limpia de estos restos, para lo cual se utiliza la «zaranda» (pequeño instrumento rectangular que se sitúa en un plano inclinado por el que corren las aceitunas hasta la tolva, mientras que hojas y ramas se van colando por su fondo.

Para comenzar el proceso de producción del aceite, la aceituna debe estar limpia y si no se hace antes de su entrada en la Cooperativa, encarece el precio final.

El traslado del campo a la Cooperativa se hace en remolques o en sacos.

En la cosecha, el trabajo más laborioso de todo el proceso necesita abundante mano de obra, por lo que reúne a toda la familia, e incluso a los que viven fuera.

h) *Variedades*

Se producen fundamentalmente tres tipos de aceitunas: bermeja, cabrilla y manzanilla. La cabrilla, de forma alargada, es la ideal para la producción de aceite; la berdeja, más redondeada, también es buena, aunque da peores resultados; y, por último, la manzanilla es la más delicada y por lo general es preferible recogerla antes que las demás, usándose entonces para «verdeo», ya que da un aceite claro y ácido; aunque esta última es más resistente a las «berrugas», enfermedad frecuente, al contrario que la cabrilla. Maduran en orden inverso: primero manzanilla, más adelante, berdeja y, por último, cabrilla.

i) *Producción de aceite*

Parece ser que fue ésta una industria tradicional en Valdilecha, donde siempre hubo molino de propiedad particular, hasta que se fundó la Cooperativa de Ntra. Sra. de la Oliva en 1970 y dejó de ser rentable, si bien hubo un intento posterior por volver a ponerlo en marcha, que no fructificó. A la Cooperativa pertenece la casi totalidad de los productores del pueblo y de los alrededores.

Se pone como condición el que la aceituna llegue limpia, como ya vimos anteriormente, pero se admite cualquier calidad y se mezcla, en perjuicio de aquellos que tienen mejores cosechas. A la hora del reparto de beneficios, se ha establecido un baremo que determina los litros de aceite que corresponden por tonelada de aceituna, descontando los gastos de administración y producción. El socio puede retirar todo su aceite de una vez o de forma fraccionada, o cobrar el equivalente en moneda según el precio de salida en el mercado. Un buen año puede pasar por la Cooperativa hasta 700 tn., pero lo normal es que no excede de 200 ó 300 tn.

El proceso de producción es el tradicional, a excepción de la utilización de la electricidad como fuerza motriz. La aceituna, según llega del campo, se almacena en un gran depósito donde se lava con agua para quitar el polvo. De ahí pasan por una cinta transportadora al molino; éste es idéntico a los tradicionales: de forma circular, es una superficie plana, un poco elevada por los bordes, sobre la que ruedan tres grandes rulos de piedra, de forma troncocónica, que rotan en torno a un eje. Cada uno de ellos pesan varias toneladas.

En el molino se machaca la aceituna junto con agua caliente (a unos 70/80° C). De aquí la pasta pasa a la batidora. En un tercer momento esta pasta se coloca sobre unas esteras planas, de forma circular por un agujero en el centro por donde se sujetan a un eje. Estas se apilan en montones de hasta 120 unidades y se prensan a unas 400 atmósferas, para separar definitivamente los restos sólidos del agua y del aceite.

El líquido resultante pasa a través de unos conductos a las «campanas», serie de depósitos escalonados donde va decantándose. En la primera, el agua («negra alperchín») se separa del aceite (éste queda en la superficie). En la siguiente «campana» el aceite se lava para quitarle acidez y en las siete restantes va depurándose. En la última, llamada «de trasiego» reposa un día. De aquí pasa a los depósitos donde permanecerá 20 días, al cabo de los cuales se puede consumir el aceite.

3. Frutales

A excepción de cinco has. de almendros y dos de manzanos, el resto de los frutales se cultiva de forma dispersa, complementando la producción de las pequeñas huertas destinadas al consumo familiar. Se suele plantar en los bordes de la huerta, y frecuentemente a lo largo de los caminos. Como ya comentamos anteriormente, se aprecia un cambio en el interés hacia ciertas especies, de manera que de higuera, ciruelo, nogal y, sobre todo almendro, se plantan nuevos árboles, mientras que otras como el granado, se abandonan, el fruto no se recoge, se deja secar, etc.

En general precisan poca atención, llegando algunos a alcanzar una antigüedad considerable. Su proceso de cultivo es semejante al del olivo: preparación del terreno, mediante un arado que remueve la tierra y un marqueado si se trata de una plantación extensa. Se abre un hoyo con azadón o algún sistema mecánico. Es preciso apretar bien con los pies la tierra alrededor del árbol para que agarre. Hoy día se compra el nuevo árbol ya crecido en viveros. El lugar de plantación se escoge preferentemente en el extremo opuesto a la entrada del caz y algo más alto, ya que por sus extensas raíces, precisan menor abundancia de riego que otras especies del huerto.

Necesitan escardo, una poda anual tras la cosecha, una o dos labores al año («binado», «terciado»), fumigación y abonos.

La cosecha la hace el propio agricultor o algún miembro de la familia.

El almendro se cultiva en tierras de secano, a ser posible con «fuerza» —de buena calidad— y bien drenadas. En algunas parcelas se planta en exclusiva y en otras bordean el campo de cereal. Es un árbol delicado al que afectan las heladas considerablemente, pero su alto precio en el mercado lo hacen rentable.

B) CULTIVOS HERBACEOS

1. La Huerta

Las tierras regables abarcan una pequeña extensión, apenas un 1,8 % de la superficie total de cultivo del término municipal; se extienden de norte a sur desde las inmediaciones del casco urbano hasta las cercanías de la localidad de Tielmes, donde desemboca el arroyo en el Tajuña. Este discurre canalizado por el centro de un estrecho valle, con laderas a veces abruptas, hasta el punto de que su nombre no es conocido, en los mapas generales aparece con el nombre de «Arroyo de la Vega», pero para las gentes del pueblo ha perdido su identidad, mencionándose en todo caso como «cacera mayor», aludiendo a su carácter de canal de riego, y suministrador de agua de otros dos canales secundarios que corren paralelamente por la margen izquierda y derecha del valle.

Las parcelas de regadío tienen forma alargada y estrecha y están trazadas en posición perpendicular a las caceras. Por lo general no sobrepasan la hectárea de extensión. Son huertas explotadas casi en exclusiva para el consumo familiar, cuidadas en la mayoría de los casos, por gentes desocupadas —jubilados, parados— o por el cabeza de familia en ratos libres —días de fiesta, períodos de poca actividad en otros cultivos, etc. En caso necesario, como es la cosecha, la mujer y los hijos colaboran. También se da algún tipo de colaboración entre vecinos, como es el préstamo o alquiler del tractor cuando se precisa remover toda la parcela. Y en ocasiones, el dueño puede prestar la tierra a alguna persona interesada si él no puede ocuparse de ella y así la tierra no se «estropea».

Aunque hay algún comienzo de cultivo en invernadero, la característica general es la escasa capitalización de la huerta a la que se la da una importancia secundaria como complemento de la economía familiar, lo que lleva al escaso interés por modernizar el sistema de producción. Los escasos excedentes que se producen se venden en el propio pueblo e incluso en Arganda o Madrid, pero de forma muy circunstancial, pero que hace años tuvo su importancia.

Las especiales condiciones geológicas del terreno hacen que apenas haya escasez de agua, de forma que el agua suele discurrir libremente por los caces y durante la mayor parte del año se puede regar la huerta en cualquier momento. Durante el verano, época durante la cual se cultiva más intensamente, la Cámara Agraria Local establece un turno de riego que da la vuelta cada quince días.

a) *Preparación del terreno*

En una primera labor se remueve la tierra totalmente con un tractor y se levantan los surcos en dirección oblicua a la cacera por la que entra el agua. En ocasiones se asienta con el rulo. Más tarde, amano con un azadón, se adapta el surco al tipo de cultivo (la superficie más o menos plana).

b) *Plantación*

Se puede sembrar la semilla directamente, hacer un semillero previamente o comprar los esquejes en un vivero. Esto último es lo más frecuente porque, aunque encarece el coste, facilita el trabajo. Con la azada se abre un pequeño agujero en un lateral, en el fondo o en la parte más alta del surco, según la especie. Se introduce en él la semilla o el esqueje y se asienta la tierra a su alrededor con el pie. Si se ha plantado tan sólo semilla, se puede utilizar un pequeño rulo. Es frecuente un sentido estético en el orden en que se sitúan las especies.

Tanto para la plantación directa de la semilla como para la preparación del semillero, hay que tener en cuenta que algunas especies necesitan una mayor profundización, como el pepinillo (unos 2 cms.), ajo (3 cms.) y patata (8 cms.), mientras que la col, repollo, lechuga, tomate, pimiento, cebolla, precisan una plantación superficial (menos de 1 cm.). La siembra es a voleo, para la mayoría durante la primavera, aunque también en otoño (casos de la cebolla y la escarola). Hay que tener cuidado con las

heladas de abril y mayo, protegiéndose los botes con paja o con un simple bote colocado boca abajo sobre ellos.

Para el semillero se busca la parte de la parcela mejor orientada al sol y se cubre con plásticos. La planta suele tardar en brotar unos veinte días y el trasplante se hace cuando ha echado ya cuatro o cinco hojas.

c) *Labores*

Es necesario escardar frecuentemente, removiendo el suelo superficialmente para airearlo y a la vez eliminar las malas hierbas. Para esta operación se utiliza una pequeña azada llamada «escardillo». Cuando la tierra está demasiado prieta por los contínuos riegos se trabaja más en profundidad con una azada más grande, denominándose esta labor «cava». El «aporcado» es el amontonar tierra alrededor de la planta para que las raíces no queden al aire.

d) *Poda*

Sirve para guiar la dirección que debe tomar la planta y para darla mayor fuerza. Se hace con unas pequeñas tijeras de podar. A veces incluso, es preciso recortar algunos pequeños frutos verdes para que los demás crezcan más grandes.

e) *Riego*

Se efectúa preferentemente durante las primeras horas de la mañana, aunque para algunas especies más recomendable al caer la tarde, cuando el agua está más caldeada. Nunca cuando el sol es más fuerte, ya que se agpstarían. Destaponando la salida de la cacera correspondiente a la parcela, el agua discurre perfectamente por los surcos humedeciendo las raíces de las plantas, si alguna zona en concreto no se quiere regar, se tapona el comienzo del surco con un poco de tierra.

f) *Fertilización*

Es importante hacerlo tras la siembra. A veces se utiliza estiércol, pero sólo en el caso de que la parcela sea pequeña y el dueño posea animales. Lo más frecuente son los abonos químicos.

g) *Fumigación y enfermedades*

Es preciso luchar contra los parásitos como la araña roja, caracol, diversos tipos de gusanos, larvas, etc. que atacan principalmente a los brotes y también contra los hongos, roya, oidio, etc. que atacan las hojas y el tronco. Para combatirlos se utilizan procedimientos químicos. Varias veces al año se rocía toda la huerta, pero si está cerca la cosecha no es aconsejable ya que podría ser venenoso.

h) *Cosecha*

A mano, con una azada removiendo la tierra o cortando los frutos con una tijera de podar.

A continuación vamos a exponer alguna de las especies que se cultivan y sus peculiaridades:

Acelgas

La siembra es en abril-mayo, para su cosecha en junio, antes de la llegada del calor. Es muy propensa a los parásitos.

Ajo

Plantado en las zonas más soleadas del huerto. Necesita bastante abono. Si se cultiva para su consumo en seco se arranca toda la planta cuando comienzan a secarse las hojas y se deja el fruto sobre la tierra hasta que pierde toda su humedad.

Alcachofa

Su cultivo es delicado; necesita bastante calor y abono. Su plantación es de abril a mayo y una misma planta puede durar hasta seis años. Se cortan los frutos y se poda como un árbol, en el otoño. La nueva planta se extrae de los vástagos que salen a la planta madre.

Berenjena

Necesita también clima cálido y frecuentes riegos. Se planta en mayo y se recoge en junio-julio.

Calabacín

Se adapta fácilmente, pero necesita un clima cálido y un buen abonado, preferiblemente orgánico. La siembra es entre abril y mayo y se cosecha según vayan madurando los frutos.

Cebolla

Es un cultivo de cierta importancia ya que aguanta bien el frío y las heladas, de modo que es una de las pocas especies que se producen en invierno. Es preciso utilizar semillas nuevas cada año. Necesita bastante humedad al principio, pero luego se deben esparciar los riegos. La cosecha se intenta hacer en tiempo seco, al igual que con los ajos, arrancándose con el azadón toda la planta que se deja secar sobre el terreno.

Col-repollo

En terreno bien abonado y con poco riego. Se puede cultivar durante casi todo el año.

Coliflor

De desarrollo bastante lento, si se siembra en primavera se recoge al comienzo del otoño.

Escarola

Necesita una labor más en profundidad que otras especies. La siembra es durante el verano y la cosecha en otoño/invierno, teniendo cuidado con las heladas.

Lechuga

Se planta en julio-agosto y se cosecha al principio del invierno. Necesita mucha luz.

Patata

En esta zona se produce patata de media estación. Se adapta muy bien al terreno y al clima y es de fácil cultivo. La siembra es por medio de pequeños trozos de tubérculo de 3 a 4 cms. con yemas, que deben quedar hacia arriba. No necesita apenas riego. Se planta en marzo y su cosecha es 9 ó 10 días después.

Pepino

La siembra en abril-mayo y cosecha en julio. Necesita bastante calor.

Pimiento

Con clima cálido y humedad media. Los riegos se hacen preferiblemente al anochecer para que el agua esté caldeada. La siembra en primavera y la cosecha al final del verano o principio del otoño.

Tomate

Necesita un clima templado, sin heladas. Es una planta trepadora y su cultivo puede ser rastrero, aunque la cosecha es mayor si se dirige mediante guías que levanten la planta. Son frecuentes las podas. La cosecha es en verano y el fruto se va recogiendo a medida que madura. Si el cultivo es en invernadero dará cosecha durante todo el año, pero entonces serán necesarios contínuos abonados.

2. Cereal

Sobre el cultivo de cereal se ha basado tradicionalmente la vida económica de la zona y está íntimamente ligada con las tierras cerealísticas de La Mancha y La Alcarria, con las que siempre ha estado en contacto. Su cultura es básicamente cerealística, aunque en los últimos años otros cultivos han adquirido preponderancia, como ya hemos visto. El cereal ha perdido prestigio, pero sigue siendo parte importante en la economía agrícola de Valdilecha.

Se cultiva principalmente cebada y trigo y, en pequeñas cantidades, según el año, avena, centeno y maíz. Es, como ya dijimos anteriormente, el que más cambios ha padecido con la implantación de la tecnología moderna. Los más ancianos recuerdan cuando no había carros y la cosecha se trasladaba a lomos de mulas. Por aquel entonces trabajaba en el campo toda la familia apenas los niños cumplían los siete u ocho años. La vida era dura, pero, al menos por lo que se recuerda, no parece haber habido problemas de hambre y de pobreza. Si la tierra fallaba, siempre cabía la posibilidad de dedicarse al transporte y al comercio.

Una de las primeras novedades fue la introducción de la vertedera en el arado, entre los años 20 y 30; su adopción fue sencilla por la posibilidad de adaptarlas al arado antiguo. Se denominaban según la marca utilizada: «alemanes», «ideales», «campeones», etc. El arado tradicional era el de mulas o romano, al que Roberto y Bárbara Aitken, mencionados por Caro Baroja (CARO, pp. 17-22), denominan de «cama curva» o «mediterráneos». El yugo que correspondía a este arado estaba hecho de una sola pieza en madera de álamo negro, apoyado sobre una almohadilla forrada de arpillera y rellena de espadaña. Su unión al timón del arado («enrejado» se efectúa por medio de las «medianas» y del «rollo de medianas»).

Algo más moderno es el «arado común» que tiene las mismas piezas que el anterior, pero el material predominante es el hierro y, para la punta de la reja, el acero. El yugo también es de madera de álamo negro y con el «rollo de medianas» forrado de cuero.

Así la modernización de la maquinaria cerealística comienza con un cambio en los materiales sobre el equipo tradicional. En muchos casos bastaba con transformar el utensilio antiguo, sin ser necesaria la compra de uno nuevo.

Pasados los años de penuria tras la Guerra Civil, hacia la mitad de la década de los cincuenta se comienza a reemplazar la fuerza motriz: las mulas dejan paso a los tractores. Se van utilizando nuevos instrumentos que facilitan y mejoran el cultivo, como el «arado de disco» que sirve para trabajos en gran escala y cuyas cuchillas circulares pueden con cualquier obstáculo, el «cultivador» que complementa el trabajo del arado (se usa sobre todo en olivares y viñedos), la «fresadora» para roturaciones de pequeños terrenos, la «grada», que completa la labor del arado y del cultivador en la preparación del terreno para la siembra, y también para mantenerlo limpio de malas hierbas y sin costra tras la siembra, la «rastra» allana la labor del arado y el «rulo» o «rodillo» comprime el suelo superficialmente.

El aparato considerado como el que facilita en mayor grado el trabajo es la cosechadora, lo más sotisticado. La introducción de toda moderna maquinaria ha provocado cambios considerables en el ciclo de crecimiento del cereal y en las labores que precisa.

Proceso de producción

a) *Preparación de la tierra*

No precisa cuidados especiales. Tradicionalmente con el arado y las mulas y ahora con el tractor, se trazan surcos de una profundidad de unos 20 cms. Debido al cultivo más intensivo que se hace en la actualidad, es preciso ahondar unos años más y otros menos, y cambiar la dirección.

b) *Siembra*

Antiguamente se sembraba el trigo entre unos días antes y después de los Santos, la cebada en Nochebuena y la avena en febrero. Varios agricultores con unos atos de tela en bandolera para transportar la simiente, la arrojaban con la mano derecha, en un movimiento de gran precisión que hacía caer la mayor parte del grano sobre el surco. Según se producía el avance, con los propios pies se enterraba la semilla.

Hoy día la siembra se realiza mediante una «sembradora» que arroja el trigo sobre varios surcos a la vez, con la diferencia respecto al sistema anteriormente descrito de que la semilla cae desordenadamente sin seguir la línea de los surcos. El ciclo de crecimiento de las diferentes especies, por otro lado, se ha recortado considerablemente, de forma que la cebada y el trigo se siembran en el mes de enero.

c) *Fertilización*

Tras la siembra es necesario fertilizar la tierra. Antes se echaba estiércol, ahora se utilizan fertilizantes químicos. El cultivo en la actualidad es intensivo, el barbecho o es más corto o no se usa, de forma que la tierra se agota muy rápidamente y es necesario aumentar cada año la dosis de fertilizante, hasta el punto de que la tierra se empobrece y sale más rentable su abandono, aunque de momento este hecho no se considera demasiado problemático al haber tierra suficiente.

d) *Labores*

Se deben dar dos vueltas a la tierra (binar y terciar), la última antes del verano. A esta operación se denomina «trigo andar».

e) *Escardado*

Se hacía a mano con un escardillo y era un trabajo esencialmente femenino. Ahora se utilizan productos químicos que queman las hierbas.

f) *Siega*

Durante el mes de julio. Antiguamente la llevaban a cabo cuadrillas venidas de Guadalajara. Se usaba la hoz, el «zoquete» (instrumento triangular de madera que protegía tres de los dedos de la hoz) y «dediles» en los restantes.

Las espigas se amontonaban en haces y se cargaban en carros situados junto al camino o, anteriormente, directamente sobre las mulas de la siguiente forma: se colocaban dos palos transversales a la mula, sobre ellos la albarda y encima las gavillas atadas con dos sogas. Las mulas se ataban en grupos de tres o cuatro que eran conducidos por una persona hasta la era.

g) *Trilla*

Las eras están en la parte alta del pueblo, cerca del cementerio. Otras más modernas se construyeron en el valle, pero aunque eran de más fácil acceso, estaban poco ventiladas por lo que se utilizaban «aventadoras». En las eras se reunían todos los vecinos durante los pocos días que duraba el trabajo. La mies se extendía sobre la superficie plana de la era y con la trilla (antiguamente de púas de pedernal y después de hierro) se partía la paja y se separaba ésta del grano.

Mediante el aventado se separa en dos montones la paja del grano: «a vielo», con una horquilla de madera se arroja ambos al aire, el grano que pasa más cae en un montón más cercano y la paja en otro más alejado. Este duro trabajo manual fue sustituido por la aventadera. El grano se amontona con un camizo, por lo que a esta operación se denomina «acamizar».

h) *Almacenamiento*

El grano se almacena en sacos y la paja en montones. Las casas más antiguas tienen unos almacenes en el piso alto y aunque era trabajoso subir los sacos por la estrecha escalera, el grano se mantenía en perfectas condiciones por la buena ventilación, seco y a salvo de las ratas.

La cosechadora simplifica estas tres últimas labores. Simultáneamente siega, aventa e introduce el grano en sacos y prensa la paja en pequeños cubos de fácil almacenamiento.

Con el fin de no agotar la tierra en exceso, tradicionalmente se hace una rotación de cultivos. Así, por ejemplo, tras la «avena de cobecho» se puede plantar cebada o trigo. Si se planta dos años seguidos de avena —la segunda cosecha no vale— y se deja un año de barbecho, plantándose legumbres, al año siguiente se obtiene un excelente trigo. Y, en general, la tiera se beneficia con el cultivo de legumbres, desgraciadamente cada vez menos frecuente, ya que se airea y remueve en profundidad.

3. LEGUMBRES

Principalmente el garbanzo, que se planta el 11 de abril, día llamado por ello del «Santo Garbancero». La cosecha es en agosto y se deja secar en lugar fresco durante diez días para su consumo en el invierno. Otras especies comunes son el yero, almorta, guisantes, lenteja y veza.

4. MELÓN

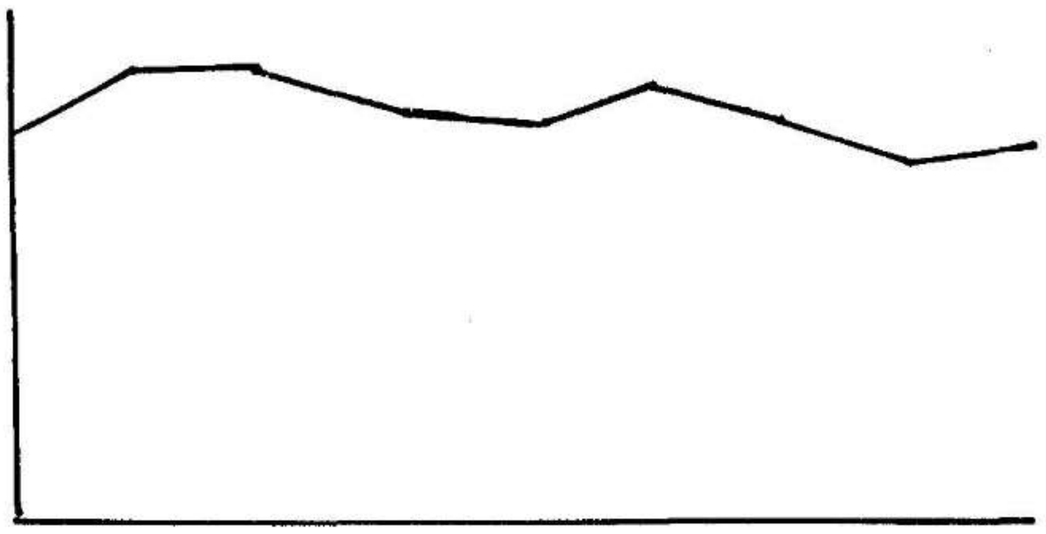
Se planta en huecos de 30 a 40 cms. formando hileras. En un mismo agujero es preciso echar varias semillas y cuando los brotes tienen unas tres o cuatro hojas, se arrancan los sobrantes, dejando el más grande. Es necesario escardar y remover la tierra a menudo y podar. Se cosecha a medida que va madurando el fruto. En una misma parcela no puede volverse a plantar melón hasta pasados tres o cuatro años.

PAISAJE HUMANO

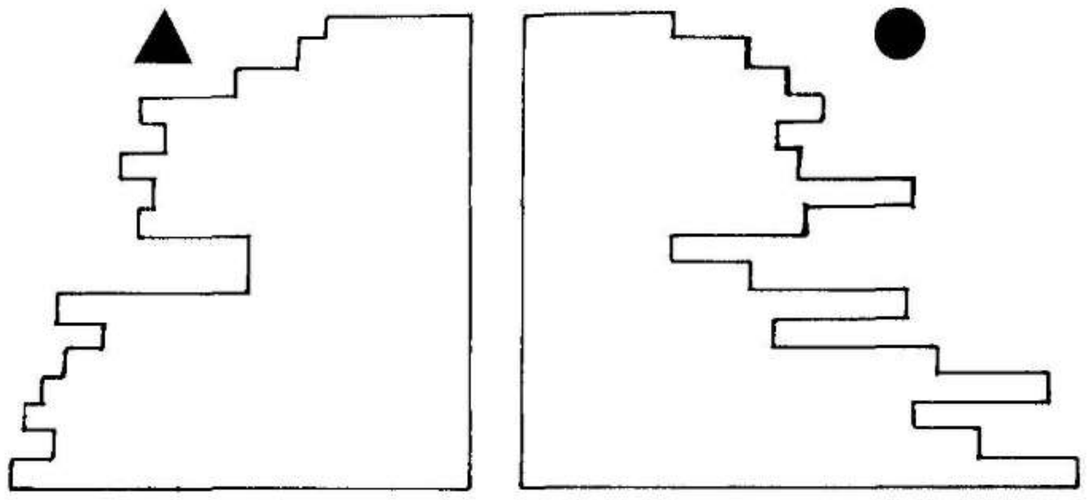
1. Demografía

Las cifras de población más antiguas que conocemos son las proporcionadas por Antón Sánchez Marc os en las Relaciones Topográficas de 1976. Contaba Valdilecha en este momento con más de 900 habitantes, número elevado para época en una población de estas características. En 1786, sin embargo, Floridablanca en su censo señala un marcado descenso que la reduce a 641 habitantes. A lo largo del presente siglo la población se ha mantenido sin grandes altibajos, alcanzando su punto óptimo en 1920, con 1.819 habitantes, para ir descendiendo lentamente hasta nuestros días. Tras la Guerra Civil, en los años 50 se produce un aumento de población, con respecto a 1940 (de 1.537 a 1.703), que sin embargo no se corresponde con un aumento de la natalidad. Es de esperar que a final de los 80 tenga lugar una nueva elevación de la cifra a causa de la paulatina transformación social y económica que está sufriendo el pueblo, como centro de actividad de poblaciónes cercanas, lo que atrae de regreso a aquellos que emigraron a Madrid en los años 60.

Para el estudio de composición y evolución de la población, nos hemos basado en los censos de 1950 y 1980. En este primero, con un total de 848 varones y 828 mujeres, apreciamos una población que va envejeciéndose, con un alto porcentaje de ancianos, una infancia escasa en relación con la siguiente generación, —de 15 a 24 años— quizá por la destacada disminución de los grupos fértiles de 30 a 40 años. La generación que nació en los años anteriores a la Guerra Civil es la más amplia. También es apreciab le el mayor porcentaje de mujeres en los grupos más ancianos, lo que indicaría una menor mortalidad femenina.

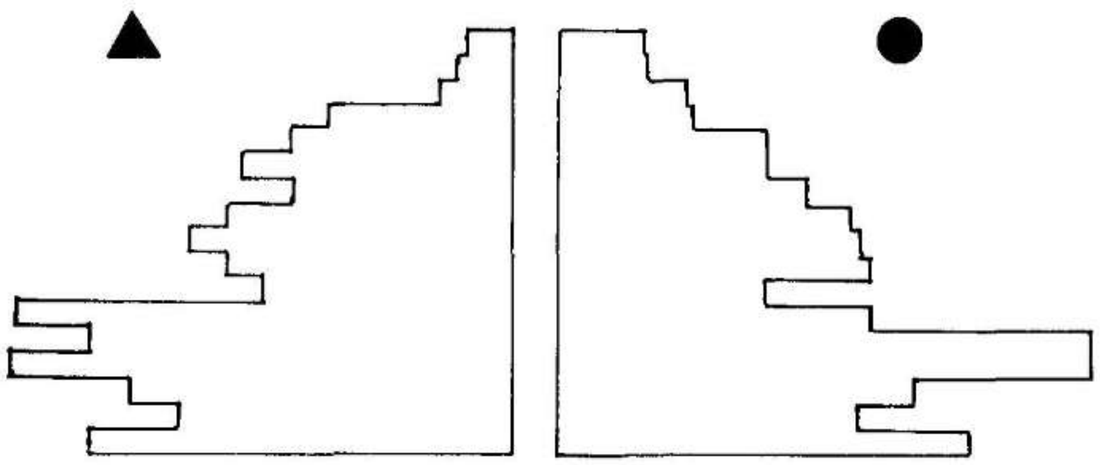


Curva de población 1900-1980.



PIRAMIDE DE POBLACION
CENSO DE 1980

En 1980 la población ha descendido a 727 hombres y 746 mujeres y se encuentra francamente envejecida, con unos porcentajes muy semejantes entre los distintos grupos de edad. Hay que exceptuar la generación de los 35 a los 45 años, muy reducida, ya que se trata del grupo que sufrió un acusado descenso en su natalidad, según pudimos ver en el censo de 1950. El grupo de encianos es muy amplio y apenas hay diferencia entre hombres y mujeres.



PIRAMIDE DE POBLACION
CENSO DE 1950

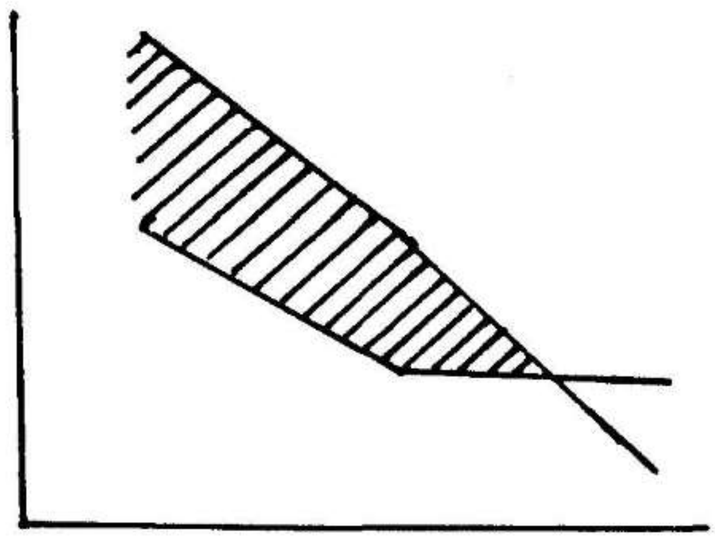
En 1950 se daba una fuerte endogamia —81,5 %— con una mayor frecuencia en los casos en que el hombre busca mujer fuera del pueblo que al contrario. Se producen matrimonios con personas procedentes de poblaciones de la zona, pero no necesariamente de las más cercanas; no hay ninguna relación con Tielmes, situado a 10 Km. en un lugar de paso natural y apenas con Arganda, paso obligado en el camino hacia Madrid. En los casos en que ambos cónyuges son forasteros se trata de profesionales como maestro, secretario, médico, farmacéutico, etc.

El porcentaje de endogamia se mantiene alto en 1980, aunque ha disminuido con relación al censo anterior. La búsqueda del cónyuge fuera del pueblo se ha incrementado, facilitado por la gran movilidad que promueve el aumento del nivel de vida; son contínuos los contactos con pueblos de alrededor y sobre todo con Madrid por motivos de estudios, de salud o de diversión. Sigue siendo más frecuentes los casos en los que el varón busca cónyuge fuera que el contrario. Y es elevado el número de profesionales de origen exterior, que cubren una amplia gama de servicios, aunque permanecen en el pueblo durante un corto período de tiempo.

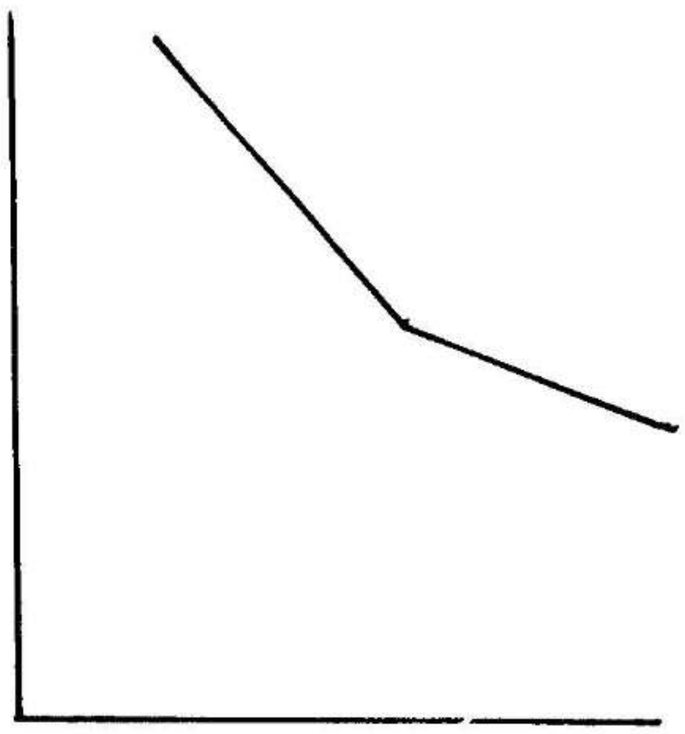
Para los índices de natalidad, mortalidad y nupcialidad se han realizado tres actas en los Registros Civiles, de los años 1920 a 1930, de 1950 a 1960 y de 1970 a 1980. Como era de esperar, las cifras de la primera son las más elevadas de la muestra; el número total de población es, a comienzos de la década, el mayor del siglo. Aunque la natalidad media es alta — 37,5 % — hay una elevada mortalidad infantil —39,2 %—, incrementada por el gran número de expósitos que procedentes de la Inclusa de Madrid, cuidaban las familias de la localidad. Las causas más frecuentes eran la enterocolitis, bronquitis capilar, atrepsia y falta de desarrollo. En 1922 hay varios casos de sarampión y de meningitis. Entre los adultos las enfermedades más frecuentes que causan la muerte son la gripe, tuberculosis, hemorragias cerebrales, corazón y debilidad senil.

En el índice de 1950 a 1960 el número de matrimonios ha descendido considerablemente, con el consiguiente descenso de natalidad. La mortalidad infantil se mantiene elevada, aunque ha descendido. Los ancianos que sobreviven alcanzan de los 85 a los 94 años.

De 1970 a 1980 las tasas son muy bajas, a pesar de que se ha producido una estabilización de la población. Hay que tener en cuenta que el alza en el nivel de vida y la mejora en la higiene pública, conduce a que todas las mujeres den a luz en la Residencia de la Seguridad Social de Madrid, donde también son llevados la mayoría de los enfermos graves, de forma que no se refleja en los índices de natalidad y mortalidad locales.



INDICE DE NATALIDAD-MORTALIDAD
Y CRECIMIENTO NATURAL



INDICE DE NUPCIALIDAD

2. Ocupación

El Censo de Floridablanca de 1786 contabilizaba en Valdilecha un elevado número de personas que no producen directamente —religiosos, hidalgos, escribano, estudiante— sin contar con mujeres, niños y ancianos, de lo que podemos deducir que en este momento el pueblo es lo suficientemente rico como para mantener a toda esta población no productiva.

En 1950 el porcentaje de actividad por sectores es de 35,7 para el primario, 51,6 el secundario y 12,2 el terciario. Se puede hablar de una industria mucho más activa que la actual en este momento, ocupando a 198 personas, de las cuales 9 se dedican a la construcción. El sector primario ocupa un 4,4 % a la ganadería. Y, por último, en el sector terciario existe un elevado porcentaje dedicado a pequeños negocios familiares y el resto se reparte entre el comercio y las profesiones liberales.

Es notorio en 1980 el descenso de la ocupación industrial y, sobre todo se aprecia un escaso desarrollo en la industria de la construcción que en pueblos más pequeños de los alrededores ocupa elevados porcentajes. Algunas profesiones basadas en técnicas tradicionales de explotación de la tierra, como es la herrería, han desaparecido de 1950 a aquí. Y el sector de los servicios es el más destacado, ocupando a casi la mitad de la población activa. Con todo es elevado el porcentaje de población pasiva entre jubilados, incapacitados, amas de casa y estudiantes.

3. Actividades económicas

a) *Actividades agrarias*

Según el Segundo Censo Agrario, en 1972 la superficie total del término municipal era de 4.290 has., de las cuales se habían censado 3.708, con 3.167 has. labradas y 541 de baldío. Han descendido en extensión con respecto a 1962 en que había un total censado de 4.425 has. En este mismo año, el número de explotaciones agrarias era de 397, mientras que en 1972 era de 241. En el último año predominaban las parcelas de una extensión media, de 1 a 30 has., habiéndose repartido, con respecto a 1960 las parcelas más grandes (de más de 100 has.) y aumentándose el número de las más pequeñas, de menos de 1 ha. Este tipo generalizado de pequeña parcelación debe ser explicado en primer lugar, por las características del terreno y por la existencia de la huerta, y, por otro lado, parece ser tradicional un reparto muy igualitario de la tierra entre los herederos y la posesión de varias parcelas de diversos cultivos por un mismo propietario.

El régimen de tenencia de la tierra predominante, tanto en 1962 como en 1972, es el de propiedad, con un total de 3.368 has. en el Primer Censo Agrario, frente al arrendamiento de 902 has., 126 has. de aparcería y 29 de otros regímenes. En el Segundo Curso hay 3.024 has. en propiedad, 522 en arrendamiento, 65 en aparcería y 97 en otros.

b) *Actividades Agrarias sin tierras*

Se trata de toda aquella empresa que, con menos de 0,1 ha. posea un total de dos o más cabezas de ganado ovino o caprino; 50 ó más gallinas; 50 o más conejos. En Valdilecha el ganado ha sufrido un agudo descenso en la década que separa los dos censos. Pero recientemente estas explotaciones se han incrementado a favor del ganado estabulado, principalmente los cerdos, que como complemento económico dan poco trabajo, no originan demasiados gastos y permiten importantes ingresos.

c) *Actividades industriales y comerciales*

En la actualidad existen varias industrias dentro del término municipal como son dos canteras de escasa importancia, las dos cooperativas, vinícola y olivarera, una compañía vinícola embasadora, una fábrica de muebles y un matadero frigorífico.

En cuanto al comercio, ha aumentado considerablemente en los últimos años, modernizando sus estructuras: hay un supermercado, cuatro bares, dos bar-restaurantes, un pub, una carnicería, una ferretería, dos droguerías-mercerías, tres panaderías. Los jueves se celebra en la plaza el mercado semanal y, en ocasiones hay venta ambulante de los excedentes de productos de huerta.

ORGANIZACION DEL TERRITORIO

La estructura urbana

Este ámbito conforma y define un espacio muy concreto dentro del cual se va a desenvolver la mayor parte de las actividades de los habitantes del pueblo, y para una parte de ellos, como mujeres, ancianos, sus límites circunscriben sus posibilidades de movimientos.

El asentamiento urbano está situado sobre una ladera bastante empinada en la margen derecha del arroyo y al fondo de su cuenca, casi en el límite de los cultivos. Su situación no es defensiva, puesto que no ocupa un altozano; se trata más bien de un cruce de caminos —carácter comercial que mencionamos anteriormente—. Desde él se domina parte de la huerta. El trazado de las calles sigue, en general, las curvas de nivel e indican un crecimiento que desde la parte alta del pueblo, desciende en este sentido. A su vez se encuentran limitadas por el trazado de dos de las carreteras que las cortan transversalmente y longitudinalmente en la parte inferior. Esta última carretera, la que va de Alcalá de Henares a Tielmes, marca el límite de la zona industrial y las viviendas de segunda residencia y las zonas de esparcimiento.

1. AYUNTAMIENTO
2. CENTRO RELIGIOSO
3. CENTRO SANITARIO
4. ESCUELA
5. CAMARA AGRARIA
6. ZONA RECREATIVA
7. MATADERO
8. LAVADERO
9. COMERCIO
10. BODEGA
11. BAR
12. COOPERATIVA
13. BANCO
14. FUENTE
15. CASA-CUEVA
16. SEGUNDA RESIDENCIA

Al encontrarse incluido dentro del Area Metropolitana de Madrid, un círculo de 50 km. alrededor de la capital, su desarrollo urbanístico está controlado por COPLACO quien permite la edificación dentro de unas áreas marcadas con un orden que va del 1 al 10, en una superficie de 2.500 m². Se prevee un crecimiento de mediana extensión para los próximos años y parece ser que a causa de ello el precio del suelo se ha visto muy encarecido últimamente.

Las calles, bien asfaltadas y con alumbrado público instalado recientemente, tienen una dirección general este/oeste. La calle Mayor (hoy de Calvo Sotelo) sirve de eje cruzando de forma oblicua todo el pueblo, desde el cementerio y la ermita de la Virgen hasta la carretera de Tielmes, zona industrial y la huerta. A lo largo de ella o en sus inmediaciones se encuentran concentrados la mayor parte de los servicios: ayuntamiento, tiendas, bancos, farmacia, bares, etc.

Así, se puede dividir el pueblo en cuatro zonas: de vivienda, comercial, industrial y de segunda residencia y esparcimiento.

Estructura y jerarquización de cultivos

Todo el terreno destinado a los cultivos se encuentra fuera del ámbito urbano, no existiendo ninguna huerta ni pequeña parcela entre las viviendas, tal como ocurre en pueblos de los alrededores. La huerta es la más cercana, y está extendida a ambos lados de la cacera mayor; las mejor cuidadas y de cultivo más intensivo están en los alrededores del pueblo, mientras que hacia el sur, a pesar de que la tierra regable se ensancha, se van abandonando los cultivos o se plantan especies que requieran una atención más espaciada.

Por otro lado, cerca del pueblo, en su lado norte están las mejores tierras para la producción de uva, doblemente apreciadas pues se une a la calidad intrínseca del terreno, la importancia social y económica de este cultivo. Por el contrario, las tierras de olivos más cercanas, en las laderas, se van abandonando, por su escasa rentabilidad. En el llano se cultiva de forma intensiva olivo, viña (a veces juntos en la misma parcela), cereal y almendros; es la tierra más valiosa y que ofrece mejores condiciones.

Usos del espacio. Dominios públicos y privados

En este pueblo, de gentes laboriosas, en general poco amantes de perder el tiempo en tertulias callejeras o en el bar en días laborales, el ámbito privado, la casa, es el espacio más importante, donde se pasa largo tiempo, por lo que se procura que esté bien acondicionada. Forman un núcleo cerrado con puertas cerradas —no con llave— persianas bajadas y para acceder a ellas es preciso que el propietario franquee el paso.

Existen dos tipos de casa: la tradicional y la moderna. La primera es la característica del área de La Mancha, construida con tapial y piedra y reúne dos funciones: la de habitación y la de trabajo, siendo sede de parte de la actividad económica de la familia como almacén de excedentes, de herramientas, gallinero, conejera, bodega, cuadra, etc. La más característica tiene dos pisos, bodega en el sótano y altillo. Algunas con un patio a un lado, al que se entra desde la calle por una portada amplia. Esta casa se iba ampliando mediante la adicción de cuerpos en torno al patio. Al perder su importancia función económica, en las sucesivas reestructuraciones se ha prescindido de estas dependencias, sustituyendo, por ejemplo, la cuadra por el garaje para el tractor y el coche, etc. Se modernizan mediante la construcción de cuartos de baño completos, a los que se da una gran importancia como reflejo del ascenso en el nivel de vida, y cocinas que mantienen su preponderancia dentro de la vida familiar ya que, aunque se reserva una habitación como sala, se sigue utilizando la cocina amplia y caliente como lugar de reunión, dejando la sala para las visitas de menos confianza.

En su aspecto externo, se encuentran perfectamente alineadas con respecto a las vecinas, aunque las calles no sean rectas, bien encaladas y, en muchos casos, con balcones de hierro en el primer piso a la manera ciudadana.

Otras casas de construcción tradicional son las casas cueva, situadas en la zona alta del pueblo, bien acondicionadas, y cuyas fachadas no se diferencian del resto.

Se está iniciando la construcción de bloques de viviendas modernos a lo largo de la calle Mayor. No son útiles para los agricultores ya que no tienen espacio para el almacenamiento de la maquinaria, lo que unido a su elevado precio y a que los ocupados en el sector terciario no permanecen en el pueblo mucho tiempo, les ha proporcionado escaso éxito.

Construcciones de tipo tradicional son los «chozos» o refugios, principalmente de pastores, esparcidos entre los cultivos. Los hay de mampostería de piedra y planta circular con bóveda falsa, de materiales modernos con planta cuadrada, ladrillos y tejado de uralita y más sencillos, consistiendo simplemente en una tinaja de bodega ya desechada, colocada boca abajo y con una pequeña puerta.

El sentido de dominio público se encuentra muy arraigado. Los elementos propios de la casa no invaden la calle, como tampoco lo hacen los de las tiendas. Ni hombres ni mujeres salen a la calle con las prendas que se considerarían domésticas.

El centro neurálgico del pueblo se ha ido desplazando a lo largo de los años. Así la iglesia parroquial está fuera de la plaza del ayuntamiento, que apenas se usa como lugar de tránsito, aunque se celebra aquí el mercado semanal, la gente prefiere reunirse en la confluencia de la calle Mayor y la carretera de Tielmes, en la parte baja del pueblo. Este es el lugar predilecto para el paseo dominical, donde se encuentran la consulta del médico y las escuelas y donde para el autobús.

Bastante alejado de aquí está el parque, construido sobre un prado en el que antiguamente se lavaba, y las instalaciones deportivas. A pesar de ello atraen a un número considerable de jóvenes, madres con niños y ancianos.

Otras zonas son visitadas sólo en ocasiones especiales principalmente en la parte alta del pueblo. Son las eras, apenas con utilidad en estos momentos, el cementerio y la ermita de la Virgen que sólo se abre cuando hay culto. A estos dos últimos ámbitos se acude de forma masiva ocasiones especiales, como son las fiestas o el día de Todos los Santos.

Otra característica del uso del espacio es la existencia de ámbitos prohibidos más o menos explícitamente. En las mañanas las calles son dominio femenino, acuden a las tiendas o a llevar a los niños al colegio, incluso algunas entran en el bar a desayunar, si bien se trata de aquellos locales en los que suele haber alguna mujer atendiendo la barra. No suelen frecuentar los espacios dedicados a la producción como las tierras de cultivo o la zona industrial.

Por el contrario, los hombres durante la mañana están ausentes trabajando y no se les ve hasta la vuelta del campo, cuando entran en el bar a beber un vino y a charlas, actividad en la que no emplean demasiado tiempo, pues rápidamente se meten en sus casas. No visitan nunca el parque. Los domingos son la excepción, cuando se les puede ver paseando con sus esposas por la carretera de Tielmes o por el campo, tal vez buscando alguna especie silvestre.

Se sale del pueblo para acudir a Madrid al médico o de compras o a visitar parientes. Los jóvenes varones tienen más movilidad buscando diversión en pueblos de los alrededores sobre todo los sábados por la noche. Para las chicas es más difícil a no ser que estén estudiando fuera.

En los días de las fiestas de la Virgen a primeros de septiembre, todas estas normas se transtornan, existiendo en la calle un bullicio difícilmente imaginable fuera de estas fechas. Los bares instalan terrazas en las calles, algunos puestos callejeros y la gente sale a la calle a pasear de un lado a otro y a saludar a los amigos.

BIBLIOGRAFIA

CARO BAROJA, Julio: «Los arados españoles, sus tipos y repartición». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* Tomo V, cuad. I, 1949.

GARCIA, José Luis: *Antropología del territorio.* Madrid, Talleres de Ediciones, 1976.

GIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: *La población de la actual provincia de Madrid en el censo de Floridablanca (1786).* Madrid, Diputación Provincial, 1980.

HAWLEY, Amos H.: *Ecología humana.* Madrid, Tecnos, 1982.

HERNANDEZ-PACHECO: *Aranjuez y el territorio al sur de Madrid.* Madrid, Instituto Geológico de España, 1926.

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Tomo XV, Madrid, 1849.

MARIN PEREZ, Andrés: *Guía de Madrid y su provincia.* Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio, 1888.

ORTEGA RUBIO: *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia.* Madrid, Imprenta Municipal, tomo II, 1921.

PRADO, Casiano del: *Descripción física de la provincia de Madrid.* Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1975 (1864).

VIÑAS Y MEY, Carmelo y Ramón Paz: *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España, hecha por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid.* Madrid, Instituto Balmes, CSIC, 1949.

VARIOS: *Iglesia de San Martín de Valdilecha (Madrid).* Madrid, Diputación Provincial, 1981.

MANIFESTACIONES Y SIMBOLOGIA RELIGIOSA EN LA SIERRA DE CADIZ

INFORME ETNOGRAFICO

Area Sur: Zahara de la Sierra, Benamahoma, Grazalema, Prado del Rey, El Bosque, Villaluenga del Rosario, Benaocaz y Ubrique

Paloma Falque Rey
Francisco García Ferrero

«Desprovista de una trascendencia religiosa, la novela se inscribe sin embargo, en una religiosidad popular que asimila lo maravilloso y trascentaliza las acciones humanas.»

(Introducción de Joaquín Marco a CIEN AÑOS DE SOLEDAD de Gabriel García Márquez).

INTRODUCCION

El presente trabajo surge como resultado del interés que las investigaciones de carácter etnográfico toman en nuestra comunidad. Auspiciados por la creación del estado autonómico, se dinamiza el conocimiento de las tradiciones que conforman la identidad cultural de Andalucía, y dentro de ella en una zona escasamente estudiada con una óptica sistemática.

La labor que hemos desarrollado, en el marco del conjunto «Religiosidad popular en la Sierra de Cádiz», se ha centrado con prioridad en la recolección del material etnográfico que sobre el tema subsiste en la zona, y que en determinados aspectos se está deteriorando inexorablemente.

El que nos hayamos centrado en el campo de la religiosidad popular queda justificado por la importancia que este sector posee en el entramado cultural de comunidades que aglutinan, entre otras, estas características: endogámicas, mal comunicadas secularmente y agrarias.

El área estudiada comprende ocho localidades de la serranía gaditana, situadas al sur del río Guadalete, al que tomamos como límite natural. En las primeras estribaciones de la serranía, Prado del Rey, iniciamos el informe, que culmina en las elevaciones que circundan a Grazalema. La inclusión de Zahara de la Sierra la justificamos a que de manera formal y escrupulosa formaba parte de las localidades situadas al sur del Guadalete, aunque por la configuración de los elementos observados genuinamente pertenezca a otro sector de la serranía.

En un principio incluímos en nuestro plan de trabajo dos localidades de la provincia de Málaga: Montejaque y Benaoján, colindantes con la zona que comprende nuestro campo de trabajo. Pretendíamos con esto saltar los arbitrarios límites provinciales, en busca de una entidad cultural más secular, y por qué no más sabia, como era la comarca. Pero en esta ocasión lo criticado se volvió máxima, aplicamos idéntico esquema de trabajo y aparecieron elementos que no pervivían en las localidades gaditanas: las específicas connotaciones de la mayordomía, la ermita devocionalmente compartida por ambas comunidades, la situación de ella con respecto a Ronda, nos obligó a arriar notas y fichas y volvernos hacia lo que queda a la izquierda del límite entre las provincias de Cádiz y Málaga.

El trabajo de campo se realizó fundamentalmente en dos fases: verano-otoño del 82, en que se produce la recogida de gran parte del material aquí presentado, y verano del 83, en que más específicamente contrastamos datos, solventamos lagunas e introdujimos determinadas modificaciones en nuestro esquema básico de trabajo, que lógicamente impuso el contacto con la zona.

Nuestro agradecimiento a todos los que colaboraron con nosotros, que fue la mayoría de entre los que lo solicitamos, que de todo hay en la sierra del Señor, quienes entre santos, café o vinos, en sacristías, cementerios, salitas o tabernas, engrosaron lo que templos, imágenes, exvotos y retablos iban comunicando en claves de silencio.

Sevilla, junio 1985

INFORME ETNOGRAFICO

ZAHARA DE LA SIERRA

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Ocupa una posición central dentro del espacio que constituye la Sierra de Cádiz, límite nororiental de la provincia y limítrofe con las de Málaga y Sevilla. El término municipal es colindante con el de Algodonales al Norte, El Gastor al Noreste, El Bosque y Grazalema al Sur.

El núcleo está emplazado a 511 metros de altura, en la vertiente Norte del gran macizo de la serranía de Grazalema y su configuración se adapta a la brusca pendiente de la pared montañosa en que se asienta.

b) Datos históricos

No se conocen datos concretos que puedan confirmar si la villa se trata de la Lastigi romana mencionada por Plinio en sus textos, aunque está documentada históricamente la presencia musulmana y la posterior reconquista cristiana por D. Rodrigo Ponce de León en 1483, que será quien dicte las primeras ordenanzas de la villa.

c) Datos eclesiásticos

Es cabeza del arciprestazgo que lleva su nombre y que abarca a las parroquias de Zahara, Algodonales, El Gastor y Puerto Serrano. Actualmente se encuentra unido al arciprestazgo de Olvera.

La vicaría de Zahara aparece ya en la antiguos catálogos diocesanos. Perteneció hasta no hace mucho a la diócesis de Sevilla, pasando posteriormente a la de Jerez de la Frontera. Cuenta con una parroquia cuya titular es Ntra. Sra. de la Mesa.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Mesa: está situada en uno de los extremos de la población, en la zona más antigua, y su fachada principal da a la Plaza del Generalísimo Franco, donde se encuentra también la Casa Consistorial.

En el solar que ocupa se levantaba antiguamente la iglesia de San Francisco, que fue el anterior templo parroquial de la población. La iglesia se construye en 1755 y firma la obra Antonio Matías de Figueroa; es barroca y se encuentra bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Mesa, talla gótica de finales del XV o comienzos del XVI. Bajo su planta se han encontrado varios enterramientos.

Se trata de una edificación de amplias dimensiones y en su fachada principal se observa un azulejo de la Inmaculada Concepción colocado en conmemoración del primer centenario de su definición dogmática. Tiene dos puertas de acceso, la primera, que como dijimos da a la Plaza y una lateral, llamada «del perdón» que sólo se abre en Semana Santa para la entrada del paso de la Virgen de los Dolores cuando es traladada desde su ermita.

El interior consta de tres naves, una central y dos laterales que tienen numerosos altares adosados. Estos altares son cuidados por mujeres que representan a familias de buena posición social o de especial vinculación con la iglesia, son las «camareras» que trasmiten su función por línea femenina. En la sacristía se encuentran varias imágenes y el tesoro, compuesto por varios cálices, uno de ellos del XVII, un guión de plata barroco, cruz de guía, portaviático, varales de plata labrada y custodia del XVIII así como ornamentos del XVI, XVII y XVIII. Todo ello, junto con parte del monumento de Semana Santa y el coro con órgano, indica un esplendor ya desaparecido.

El estado de conservación es bueno y su mantenimiento corre a cargo de una junta económica presidida por el párroco. El templo permanece abierto tan sólo en horas de culto.

Ermita de San Juan de Letrán: se encuentra en un extremo de la calle más antigua de la Zahara cristiana, ocupando una posición mucho más céntrica que la parroquia, y es conocida habitualmente como ermita de la Virgen de los Dolores. Aunque se desconoce su origen, aparece ya citada como iglesia o capilla de San Juan de Letrán y como sede de la cofradía de la Veracruz en un documento de concesión de indulgencias, dado en 1586 por el Papa Sixto V.

La ermita es de reducidas dimensiones. En su fachada principal se encuentran dos azulejos, uno del Cristo de la Veracruz y otro de la Virgen de los Dolores. La imagen de esta última, devoción principal de la localidad, preside el interior de la capilla que consta de una sola nave rectangular. La edificación fue restaurada en 1958 y su estado de conservación es muy bueno. El matenimiento se financia a través de donativos y se encargan de su cuidado un grupo de mujeres muy vinculadas a esta devoción; permanece abierta durante todo el día a excepción de domingos y festivos.

Citemos finalmente dentro de este apartado los restos de la antigua iglesia mayor, en el interi r del recinto amurallado que constituyó el núcleo primitivo de la población, hoy totalmente en ruinas y aislado del casco urbano.

I.2 b) Funciones y prácticas

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Mesa: canaliza la totalidad de los cultos y en ella tienen lugar todos los servicios de carácter regular, misas en días laborables y festivos, la del Gallo y la que precede a la salida de la procesión del Corpus, que se celebraba en las escalinatas de acceso y que en el pasado año se efectuó dentro del templo. Centraliza también los cultos a la Virgen de los Dolores, que es trasladada hasta allí para su septenario y función solemne, y todos los actos de la Semana Santa salvo la salida de los desfiles procesionales. Al igual, se celebran allí los bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y catequesis, bodas, etc.

Ermita de San Juan de Letrán: son escasos los cultos que en ella se celebran, reduciéndose a misas de promesa y acción de gracias y a la salida de las procesiones de Semana Santa y Viacrucis. A pesar de ello se realizan numerosas visitas a la Virgen durante todo el día, pues permanece abierta la mayor parte del mismo.

1.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) **Esquema específico.** Ver planos y leyendas: I.13

b) **Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones**

Iglesia parroquial de Ntra. Sr. de la Mesa:
Ntra. Sra. de la Mesa.
Virgen del Rosario.
Virgen del Carmen y ánimas.
Virgen del Socorro.
Virgen de los Reyes.
Inmaculada Concepción.
Virgen de Fátima.
Sagrado Corazón de María.
Cristo de la Sangre.
Nazareno (2).
Cristo de Medinacelli.
Sagrado Corazón de Jesús.
San Simón.
San Judas.
San Rafael.
San José (2).
San Antonio.
San Juan Niño.
San Francisco Javier.
San Cristóbal.
Santa Rita.
Santa Teresa.
Santa Bárbara.
Santa Isabel.
Arcángel San Miguel.
Cruz Misión Redentorista.
Sin identificar (4).
Total Vírgenes: 8.
Total Cristos: 5.
Total Santos: 10.
Total Santas: 4.

Ermita de San Juan de Letrán:
Virgen de los Dolores.
Virgen de la Encarnación.
Cristo de la Sangre.
Crito Yacente.
San Roque.
San Juan Bautista.
Total Vírgenes: 2.
Total Cristos: 2.
Total Santos: 2.
Tabulación de todos los lugares religiosos:
Vírgenes: 10.
Cristos: 7.
Santos: 12.
Santas: 4.

c) **Práctica y ritual con respecto a las imágenes**

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Mesa:

Ntra. Sra. de la Mesa. Patrona. Ver apartado específico sobre patronazgo oficial.

San Simón y San Judas. Patrones oficiales. Ver apartado específico.

Santa Rita. Actualmente pasa casi desapercibida, no obstante tuvo bastante devoción hace tiempo y como ejemplo citar los exvotos que conserva la imagen: la representación de un brazo, unos ojos y un cuerpo completo en pequeñas placas metálicas. También era frecuente que se le ofrecieran velas de promesa.

Santa Rita en la iglesia parroquial de Zahara de la Sierra. Una de las pocas tallas que conserva exvotos.

Virgen del Rosario. Se le prestaba hace tiempo mucha más atención, así en los años 50 salía procesionalmente acompañando al Santísimo el día del Corpus Christi. Según los informantes, esta imagen dejó de salir porque la gente se arrodillaba a su paso y no ante el Santísimo.

San Antonio. Hasta hace unos años era todavía frecuente que se le hiciesen ofrecimientos de velas y promesas de hábitos, pero actualmente es una devoción en decadencia.

Inmaculada Concepción. Hasta los años 60 gozó de mayor devoción y se le trasladaba al altar mayor para ofrecerle en su festividad novena y función solemne.

Virgen del Carmen-Cuadro de ánimas. Ya se ha dejado de celebrar su novena, aunque es significativo que el único lampadario que existe en la iglesia se encuentre delante del altar que preside el cuadro.

Cristo de la Sangre. Ha decaído mucho la fama de milagroso que se le atribuía, aunque algunos informantes todavía recuerdan los exvotos que tenía prendido del paño de pureza; uno de ellos representaba una pierna y fue donado a raíz de la curación de un hombre al que le iba a ser amputada.

San Rafael. Imagen situada en el altar de la Virgen del Socorro. No ha sido citada por ningún informante como objeto de devoción.

Nazareno. En el mismo altar que la anterior, esta imagen pasa desapercibida por la comunidad.

Virgen del Socorro. No hay especial relación de los fieles con ella. No obstante tiene como camarera a una familia de prestigio dentro de la comunidad.

Virgen de los Reyes. La presencia de la representación de esta advocación en la sierra se debe a que la zona perteneció a la diócesis de Sevilla, desde la cual se impuso la presencia de la patrona en cada una de las iglesias de dicha diócesis, aunque no arraigó el culto a la advocación.

Cristo de Medinaceli. El cuadro estuvo situado hasta no hace mucho entre el altar de la Virgen del Socorro y el de ánimas, de donde se retiró por considerarse la leyenda que tiene inscrita en contraposición con la actual línea ecuménica de la iglesia católica. La citada inscripción dice textualmente: «El divino redentor pide limosna para salvar a su hermano cautivo del sarraceno furor». Actualmente el cuadro se encuentra en el antiguo baptisterio, fuera de todo posible culto. Una devota creencia, ya en desuso, consistía en que si el primer viernes de marzo se le hacían tres peticiones, concedería una. Para ello había que rezarle 33 credos. Uno de nuestros informantes atribuye a esta práctica el haber cumplido el servicio militar cerca del pueblo.

Arcángel San Miguel. No desempeña ningún papel devocional, tan sólo como exhorno complementario en el retablo que preside el templo. En este sentido es muy elocuente que la mayoría de nuestros informantes no supieran identificar la imagen.

San José. Es otro de los casos de decadencia en la devoción, habiéndose incluso perdido el septenario que en su honor se realizaba.

Nazareno. Habitualmente conocido como «Padre Jesús», se le realizaba un quinario.

San Juan Niño. Pasa desapercibido.

San Francisco Javier. Sin devoción especial.

Santa Teresa. Como en otro caso anterior, esta imagen fue muy difícil de identificar por nuestros informantes, dado el nulo interés que suscita.

Santa Isabel. Carece de devoción.

Santa Bárbara. Pasa desapercibida.

Virgen de Fátima. Actualmente de escasa repercusión, aunque tuvo su momento de auge en la década de los 50.

San Cristóbal. Sin vigencia.

Virgen de los Dolores. Esta pequeña imagen se encuentra en la sacristía, habiendo sido retirada del culto público.

San José. Procedía de la ermita, de donde se trasladó en 1958, fecha en que empezaron las obras de restauración.

Sgdo. C. de Jesús. Sgdo. C. de María. Ambas imágenes estaban situadas en el altar del Cristo de la Sangre, el actual párroco las retiró y se encuentran en la sacristía.

Cruz de la Misión Redentorista. Como recordatorio de una de las «misiones» celebrada el 15 de octubre de 1961.

Ermita de San Juan Letrán:

Virgen de los Dolores: Virgen de los Dolores. Patronazgo efectivo. Ver apartado específico.

Cristo Yacente. Era frecuente el ofrecimiento de velas. Sale procesionalmente el Viernes Santo.

Cristo de la Veracruz. Esta imagen sale en Viacrucis en Semana Santa. Se conserva en la ermita un documento con fecha de 1586, de concesión de indulgencias del Papa Sixto V, en el que se cita la existencia de una cofradía que tiene como titular a esta advocación.

San Roque. Destacar la devoción que se tiene al perro con el que aparece representado y al que se tiene la costumbre de besar. Un informante comenta en tono jocoso que «le dan unos besos que casi le saltan el ojo».

San Roque, en Zahara de la Sierra.
Es frecuente entre los devotos el besar al perro.

Virgen de la Encarnación. Salió procesionalmente hasta 1978 el día de la Candelaria.

San Juan. En su día se celebra una romería.

d) Otras advocaciones

Exceptuando la práctica relacionada con la imagen del Cristo de Medinacelli, sólo señalar la figura de San Ramón Nonato como protector en el momento del parto y, aunque desde hace 8 ó 9 años no circulan entre los vecinos, mencionar las capillas domiciliarias, de las que había dos de María Auxiliadora, dos de la Virgen de los Dolores y una con la figura del C. de Jesús pintada. Permanecían en cada casa aproximadamente venticuatro horas, pasando de vecino en vecino, excepto el último día de cada mes que pernoctaba en la parroquia. Era generalizado el que nada más llegar la imagen se le encendiese una «mariposa», rezándole el rosario por la noche.

e) Promesas y otras formas de relación

Las promesas suelen ser en flores mayoritariamente, siendo numerosas también las velas. Más escasas las donaciones en metálico. Cierta frecuencia tienen las misas que se encargan a la Virgen de los Dolores que se celebran en la ermita donde reside la advocación. Otra forma de promesa es la de portar las andas en sus salidas procesionales, costumbre que suele originar enfrentamientos entre los hombres.

Aunque ya con menor frecuencia, continúa el uso de hábitos, modalidad que varía mucho en su duración, así será usado mientras esté en condiciones de vestirlo o por un tiempo prefijado, que puede oscilar entre un año y «de por vida». Los hábitos más frecuentes son el de San Antonio, de color gris y cíngulo blanco, el de la Virgen de los Dolores, negro con cordón dorado, el de la Virgen de Fátima, blanco, y el de Padre Jesús, morado con cíngulo dorado. El uso del hábito implicaba el que previamente fuese bendecido por el cura y que por el hecho de estar bendecido, el agua de lavarlo no se desechara, usándose normalmente para regar flores.

Una forma de relación ya desaparecida, pero de la que queda memoria y algún objeto, es la práctica del exvoto, habiéndose citado con anterioridad las imágenes que los conservan actualmente.

1.4. Los Patrones

a) Patronazgo teórico o canónico.

La Virgen de la Mesa, que aparece como titular de la parroquia en el primer libro de bautismo que se conserva con fecha de 1523, está situada en el altar mayor de la iglesia parroquial. La talla data de fines del siglo XV o principios del XVI. Se desconoce el motivo de su patronazgo y carece de veneración por parte del vecindario, no identificándose, en la mayoría de los casos, a la imagen con la advocación que representa.

Los patronos oficiales son San Simón y San Judas, siendo el motivo de su patronazgo el coincidir su festividad con el día de la toma de la villa por las tropas cristianas, siendo por este motivo fiesta local.

Las imágenes reciben escasa atención por parte del vecindario.

b) Patronazgo efectivo

La Virgen de los Dolores, que se encuentra en la ermita de San Juan de Letrán, es la devoción principal del pueblo. Ocupa el altar mayor, que antes compartía con la imagen de un Cristo crucificado y otra de San Juan. Es el centro de la mayoría de las peticiones y promesas que se hacen en la localidad.

La céntrica situación de su ermita con respecto al casco urbano y el permanecer abierta habitualmente, facilita el que sean muy frecuentes las visitas a la Virgen, fundamentalmente de las mujeres. Recogemos un himno dedicado a la advocación:

¡Oh, Virgen de los Dolores!
Madre de los zahareños
tú eres la flor más hermosa,
del jardín de mis amores
te rogamos, Madre mía
con el rezo y con el canto,
que llegado nuestro día
tú nos cubras con tu manto.
¡Oh, Virgen de los Dolores!
Tú que tienes sangre mora
tú que velas por tus hijos
tú que enciendes mis amores
miranos desde la altura
de tus ojos doloridos,
pero mira con dulzura
que tu pueblo está contigo.
¡Oh, Virgen de los Dolores!
Tus lágrimas nos merecen
de tu Hijo los perdones
pues siempre atiende tus preces.
No llores, Madre, no llores
que ya nos arrepentimos
nosotros los pecadores
por tu Hijo redimidos.

Los cultos y salidas procesionales relacionados con esta advocación se desarrollan en el ciclo festivo anual. Mencionar sólo la ya desaparecida procesión celebrada con motivo de los Dolores Gloriosos de María el 15 de septiembre, de forma accidental desfiló un año el 15 de agosto.

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido el 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

En la fachada principal de la ermita de San Juan de Letrán existen dos azulejos, uno a cada lado del vano de acceso. Uno de ellos representa a la Virgen de los Dolores y al pie de la imagen la leyenda: «Devota imagen de Ntra. Sra. de los Dolores que se venera en esta ermita». El otro del Cristo de la Veracruz y en su leyenda consta: «Santísimo Cristo de la Veracruz que piadosamente se venera en esta ermita».

En la fachada principal de la iglesia parroquial uno de la Inmaculada Concepción con la inscripción: «A la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María en el primer centenario de su definición dogmática. Año Santo de 1954. 8 de diciembre. Zahara».

c) Cruces

Sólo existe la de los Caídos adosada exteriormente a uno de los laterales de la iglesia parroquial. Respecto a ella hablar más de una significación política ya perdida, que de una devoción de carácter popular, ofreciéndosele en su momento un funeral y un responso el 20 de noviembre, día en que también se le realizaba un turno de vela, actos hoy desaparecidos.

d) Otros

No hemos encontrado ningún otro símbolo religioso de carácter externo en el casco urbano, y lo mismo hemos de decir respecto a los caminos y carreteras cercanas al pueblo, pues no aparecen inscripciones, lápidas, cruces o capillas.

I.6. Cementerio

a) Localización

Se encuentra situado en un extremo de la población, cerca del templo parroquial. El camino de acceso se encuentra en muy buen estado, asfaltado y con buena iluminación. La comunidad ha establecido unos límites muy precisos de lo que considera el ámbito de utilización cotidiana y el «paseo», por este extremo del pueblo, termina en el llamado «Arco de la Villa», resto de la antigua entrada a la localidad que se encuentra en el camino hacia el cementerio.

b) Características y estado de conservación

Fuera de él se encuentra una construcción destinada a sala de autopsia. El recinto tiene una puerta de acceso, cerrada por una verja de hierro. Su planta es muy irregular, pues hay en el suelo varios niveles y escalonamientos, acomodándose al acentuadísimo desnivel que presenta la ladera donde se asienta.

El interior muestra un buen estado de conservación, blanqueado y cuidado, y la mayoría de las sepulturas se encuentran dispuestas en bloques de nichos. En la zona más lejana a la puerta de entrada se sitúa la fosa común, al igual que tres pequeños enterramientos, separados de los demás, que dicen ser de tres contrabandistas.

I.7. Ciclo Festivo Anual

Se iniciaba con la bendición de velas el día de la Candelaria, velas que eran encendidas al surgir algún problema. Tras ello el primer momento a destacar a lo largo del ciclo ceremonial son los cultos y celebraciones que tienen lugar con motivo del septenario en honor de la Virgen de los Dolores y que enlaza directamente con la Semana Santa, donde también se pone de manifiesto el papel preponderante que desempeña esta advocación, pues centra buena parte de los actos y salidas procesionales.

La primera de ellas tiene lugar el conocido popularmente como «primer viernes», el anterior al de Dolores. En este día se traslada a la Virgen desde su ermita hasta la parroquia interviniendo como orador el cura-párroco y algún otro sacerdote al que se invita para dar mayor solemnidad a los actos. Una vez finalizados, la imagen regresará en procesión a la ermita y a partir de este momento se convierte de nuevo en el centro de interés, al ser el punto de partida y llegada de todos los recorridos procesionales.

El Viernes de Dolores vuelve a salir la imagen recorriendo las principales calles del pueblo: Calvo Sotelo, Alta, Plaza Generalísimo Franco y por Rodríguez de Valcárcel a la ermita. El Martes Santo saldrá procesionalmente el Cristo de la Veracruz.

Por último, el Viernes Santo a las 7 de la tarde sale de nuevo la Virgen de los Dolores y San Juan acompañando al Cristo Yacente, por la noche, nueva salida, ahora bajo la advocación de la Soledad, acompañada de San Juan. Hasta hace unos 30 años para establecer mayor diferencia entre Dolorosa y Soledad se empleaba el recurso de cambiar las manos a la imagen, usando para «personificar» la advocación de Soledad unas manos entrelazadas que había para tal ocasión.

Práctica también habitual en Semana Santa es el viacrucis que, el Martes Santo con la imagen del Cristo de la Veracruz portado a hombros, recorre calles que sólo en esta ocasión forman parte del itinerario de una procesión. Parte de la ermita y a continuación por calle Ronda, Cuatro Vientos, El Barrero, zona más deprimida de la población, calle Manchega, Diego Galindo, Plaza del Generalísimo Franco, Rodríguez de Valcárcel, a la ermita. Las estaciones de este viacrucis no tienen lugares fijos y van cambiando sucesivamente cada año, acudiendo alrededor de medio centenar de personas, en su mayoría mujeres.

Actualmente en las procesiones no se conserva un orden establecido, con la salvedad que por sexo impone el llevar el paso, aunque en tiempos no muy lejanos se observaba un orden bastante riguroso, las mujeres caminaban delante del paso y a continuación de éste los hombres, los niños abrían generalmente los desfiles.

Tradicionalmente durante la Semana Santa se levanta el «monumento» que entre otros elementos decorativos incluye el colocar algunos canarios enjaulados para que canten el Santísimo.

La falta de hermandades e instituciones de otro tipo que canalicen, a través de cuotas o rifas, las aportaciones económicas para sufragar los gastos de las salidas procesionales, hace que se emplee la modalidad de donativos populares que constan en listas de aportaciones en las que figura el nombre del donante o bien el carácter anónimo y la cantidad que se entrega, encauzado todo ello por un grupo de mujeres muy vinculadas a la devoción de la Virgen.

En el mes de mayo se celebra una romería en Ventas Nuevas con motivo de la celebración del día de la Cruz y los vecinos de Zahara acuden a ella, junto a los de El Gastor, Algodonales y Montecorto, si bien los zahareños no trasladan ninguna imagen, los vecinos de las otras localidades llevan a las representaciones de la Virgen de Fátima y la Inmaculada.

Un acontecimiento fundamental lo constituyen los preparativos y celebración del Corpus Christi, de amplia repercusión en toda la comarca, y que se remonta al siglo XVI. Algunos días antes de la celebración se inicia la recogida de «juncias» con las que se cubrirá el suelo y parte de la fachada de las calles que comprenden el itinerario de la procesión. El Ayuntamiento se encarga de transportarlas hasta el pueblo y allí cada vecino abonará el importe de la cantidad que necesite para su casa. Así se inicia un vistoso exhorno que recubrirá las fachadas con un manto vegetal que se eleva hasta el segundo piso, y los balcones y ventanas engalanadas con colchas, encajes y mantones.

En los últimos ocho años la víspera de la festividad se anuncia con repique de campanas entre las doce de la mañana y las cuatro de la tarde. A las doce de la mañana del día del Corpus se

oficia una misa concelebrada, tradicionalmente en un altar instalado en las escalinatas de la fachada principal de la parroquia, donde se agolpaban los vecinos y numerosísimos visitantes que se reúnen en la localidad en esta fecha. Recientemente el párroco ha introducido algunas modificaciones y en 1981 esta misa se celebró por primera vez, en el interior del templo. Estas y otras modificaciones han provocado tensiones entre el párroco y los vecinos.

Finalizada la misa se procede a la formación de la comitiva procesional, precedida por la banda de música y los niños que han hecho la primera comunión en ese año. El guión de plata va delante y a continuación la custodia bajo palio. Era tradicional que los varales de plata del palio los llevasen personas de significación en la localidad. En los últimos años se fomenta la intervención de jóvenes en ella. Bajo el palio el sacerdote lleva la custodia del siglo XVII de pequeñas dimensiones pero de gran belleza.

El recorrido a lo largo de una hora por las calles principales del pueblo se inicia en la plaza de el Generalísimo Franco, Rodríguez de Valcárcel, Calvo Sotelo, Queipo de Llano para desembocar en la iglesia parroquial. Jalonan el recorrido una serie de altares, aproximadamente una docena, en los que se detiene la comitiva y se coloca la custodia, rezándose algunas oraciones. Estos altares constan fundamentalmente de una pequeña mesa cubierta por un paño rojo, donde se colocan candelabros, jarrones, alguna imagen y flores. Son generalmente familias de prestigio las que habitualmente los instalan. Tras la procesión, las fiestas se prolongan hasta el día siguiente, fiesta local, signo elocuente de la importancia de tal celebración que fue hace unos años declarada de interés turístico.

En el mismo mes de junio la celebración de la romería que en el día de San Juan se realizaba el paraje conocido como Arroyomolinos, al que confluían también vecinos de otros pueblos cercanos y donde se oficiaba una misa. No obstante en la actualidad ha derivado hacia un festejo netamente profano, dejando de celebrarse la misa, única connotación religiosa que mantenía. De igual forma desaparecida la salida procesional de la Virgen de los Dolores el 15 de septiembre vistiendo para ese día el ropaje blanco que habitualmente tenía la Virgen del Rosario.

En el mes de octubre, dedicado tradicionalmente a la Virgen del Rosario, se celebraban rosarios de la aurora, recorriendo varias calles desde las seis de la mañana. Esta práctica fue fomentada de manera especial por las «misiones» que periódicamente recorrieron la sierra, de hecho con motivo de una de ellas se creó la archicofradía de la Virgen del Rosario, fundada por un padre dominico con la finalidad de extender la práctica del rosario de la aurora y la devoción a la Virgen del Rosario. Ciertos enfrentamientos con el anterior párroco contribuyeron a su desaparición.

El día 28 de éste mismo mes se celebra la festividad de los patrones de Zahara, en que se conmemora la toma de la villa a los musulmanes en el año 1483. Con tal motivo tiene lugar una función religiosa y posteriormente un acto con el pendón de la villa.

En el tradicional mes de los difuntos es habitual el arreglo de nichos y colocación de faroles que permanecerán encendidos la noche comprendida entre el 1 y el 2 de noviembre. El que hasta hace unos años éstos fueran de aceite obligaba a una continua vigilancia, con constantes idas al cementerio para evitar que se apagaran. Al ser sustituidos por pequeños faroles eléctricos se hace innecesario el constante cuidado, aunque se mantiene la costumbre de vistar el cementerio en esa noche. Una vez finalizado el día de difuntos se prolongarán las visitas durante los nueve siguientes para rezar el rosario. Hasta hace unos años en la noche del día 1 después de misa se iba desde la iglesia al cementerio rezando el rosario.

Costumbre ya perdida era la de doblar constantemente a «muertos» toda la noche entre el día 1 y el 2 actualmente de cuatro de la tarde a diez de la noche. En esta fecha era tradicional que los monaguillos recorrieran las casas del pueblo pidiendo frutas y dulces para esa noche en que permanecían en vela.

Con respecto a las celebraciones navideñas, se realizan las prácticas habituales, siendo la misa del Gallo uno de los actos que cuenta con mayor asistencia de hombres.

I.8. Otras Prácticas

a) Liturgia regular

El hecho de que el sacerdote sea también cura-párroco de El Gastor contribuye a que las prácticas regulares vengan a singularizarse en las misas que, en días laborables y festivos, se celebran en la iglesia, no efectuándose rosarios u otros servicios.

A las celebraciones eucarísticas de los días laborables, que se celebran por la tarde, acuden del orden de 20 a 25 personas, en su mayoría mujeres que sobrepasan los cuarenta años de edad. Este número se ve aumentado los jueves, día en que la misa se celebra en sufragio de los difuntos, acudiendo en esta ocasión entre 40 y 50 personas. Será en las misas de «duelo» cuando acudan los hombres de forma masiva.

Con respecto a las misas de precepto el número de asistentes es más numeroso, llegando a reunirse entre la celebración del sábado y la del domingo un total de 300 personas, que se distribuyen porcentualmente de la siguiente manera: un 70 % de mujeres, un 10 % de hombres y el resto de niños. Se acercan bastantes personas a comulgar, aunque en contraposición sean bastantes pocas las que solicitan el sacramento de la confesión.

b) Ciclo vital

En la totalidad de los casos el nacimiento es acompañado de bautismo, con la intención expresa de evitar que los recién nacidos sean «moritos», término que implica un situación de desprestigio social y paganismo. De igual forma todos los niños acuden a la catequesis y reciben la primera comunión, aunque a partir de ese momento se produce un alejamiento apulatino de la iglesia, fundamentalmente por parte de los niños. La totalidad de las parejas reciben el sacramento del matrimonio, aunque después de ese momento se desvinculan de nuevo de las prácticas regulares.

En los últimos años se aprecia una considerable disminución de las peticiones del sacramento de la extremaunción, aunque sean generalizadas las misas de corpore insepulto.

I.9. Hermandades y Cofradías

No existe en la actualidad organización de este tipo que agrupe a los devotos; un reducido número de personas tienen a su cargo el cuidado de imágenes y capillas así como la realización de los preparativos para las salidas procesionales, a la vez que

canalizan las limosnas y los donativos, grupo que es reconocido taxativamente por el resto de la comunidad aunque no está constituido formalmente careciendo por tanto de reglas u otros documentos que institucionalicen sus funciones.

Aunque ya desaparecida mencionar la existencia de una cofradía con sede en la ermita de San Juan de Letrán, citada en un documento de concesión de indulgencias de 1586, donde se expresa que se trata de una cofradía de fieles de ambos sexos y no sólo para hombres de un determinado oficio.

I.10. Otras Instituciones

Actualmente no existe ninguna otra institución, sólo citar la Junta Económica que compuesta por el párroco y algunos vecinos se encarga de administrar los recursos parroquiales. Tradicionalmente en esta junta, en los Cursillos de Cristiandad y en Cáritas Diocesanas, estos últimos ya desaparecidos, se agrupaban los hombres de mayor prestigio del pueblo, aunque su enfrentamiento con la nueva actitud de los sacerdotes ha provocado su desvinculación de este órgano administrativo.

I.11. Informantes

a) Sexo: Hombre.
Edad: 40-45 años.
Profesión: Carpintero.

b) Sexo: Hombre.
Edad: 35 años.
Profesión: Sacerdote.

c) Sexo: Mujer.
Edad: 55-60 años.
Profesión: Dueña pequeño comercio.

d) Sexo: Mujer.
Edad: 50-55 años.
Profesión: Propietaria de comercio.

e) Sexo: Hombre.
Edad: 20-25 años.
Profesión: Estudiante.

f) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Propietaria de hostal.

g) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores.

h) Sexo: Hombre.
Edad: 55-60 años.
Profesión: Funcionario municipal.

i) Sexo: Hombre.
Edad: 82 años.
Profesión: Contratista en ganado.

j) Sexo: Mujer.
Edad: 45-50 años.
Profesión: Sus labores.

k) Sexo: Mujer.
Edad: 35-40 años.
Profesión: Sus labores.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Como única leyenda de carácter devoto de la que tenemos noticia, la que tiene su origen en un terremoto. Cuentan que dada la tensión existente en 1936 durante el traslado de la Virgen de los Dolores desde la ermita a la parroquia en el llamado «primer viernes» se produjeron varias explosiones. Temiéndose nuevos incidentes, el regreso de la imagen a la ermita se efectuó durante la noche, envolviéndola en una sábana. Se produjo entonces un terremoto que despertó a todo el pueblo, que acudió a la ermita, ofreciéndole en ese momento una misa a la imagen.

Popularmente se explica este fenómeno como un deseo de la Virgen de no ser privada del acompañamiento multitudinario que habitualmente se le daba.

Es muy frecuente la creencia en la aparición de los difuntos demandando misas en sufragio de su alma o el cumplimiento de promesas que no habían cumplido en vida, apariciones que cesan cuando se ha cumplido la petición del difunto. Así la aparición de una mujer acompañaba insistentemente a un hombre, «sintiéndola» a su lado en la calle y junto a su cama, hasta que requirió el motivo de su presencia con un fórmula ya tradicionala: «Si eres alma de otro mundo, di lo que quieres», a lo que respondió pidiendo una misa. Al final de la misma, y por última vez la mujer se presentó para darle las gracias. Es creencia común el que es mejor hablarle porque se trata de «un alma en pena».

b) Castigos divinos

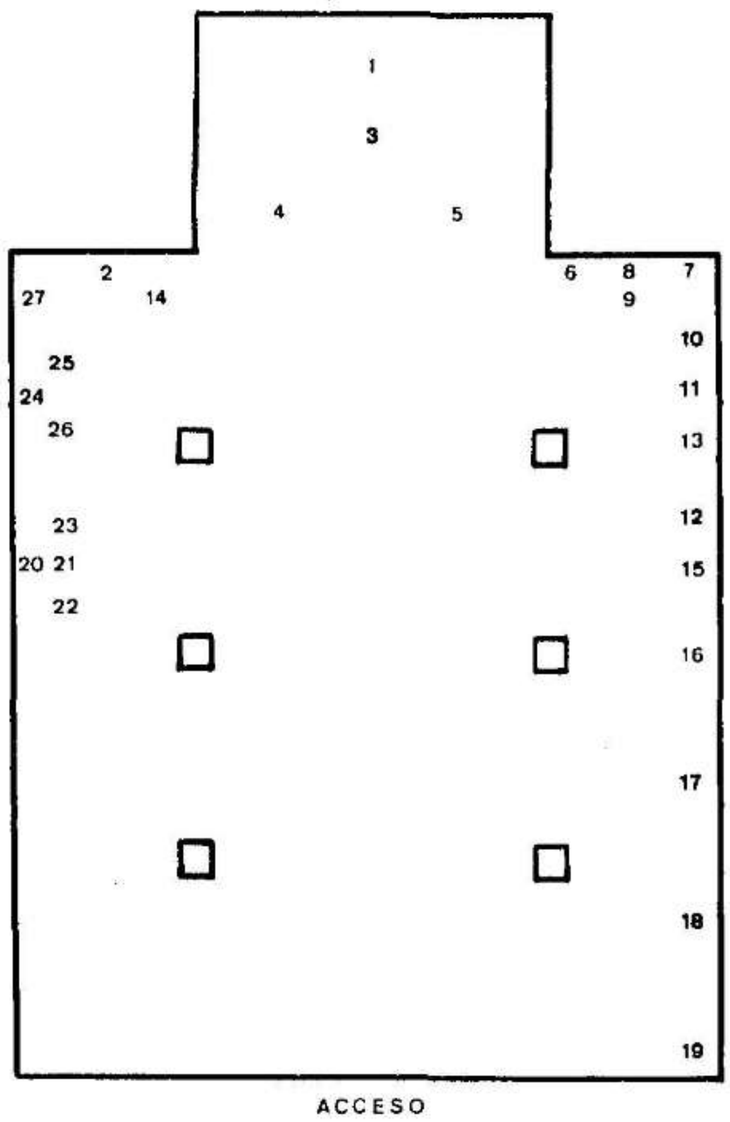
Es frecuente la creencia en que ciertas actitudes antisociales, fundamentalmente relacionadas con la guerra, originan castigos por parte de la divinidad, castigos que en su forma externa suelen guardar relación con la falta cometida. Se pierde el brazo con que se empuñó la pistola, se le ahoga un hijo a quien no quiso dar agua a un preso, o se le amputa una pierna a quien pateó un cadáver.

c) Otras creencias

Como algo ya inusual, pero que se conserva en la memoria de las gentes, está el hecho de apariciones de personajes, animales y cosas en puntos concretos del término municipal. Así la aparición de una gallina con sus polluelos en la fuente de la Calera o en la del Tabacal, o la de un ovillo de hilo que se lía y se deslía en la Cañada del comisario.

También inusual la creencia en brujería, fundamentalmente realizada a través de la «lectura de libros» para ponerse en contacto con personas fallecidas, al igual que en ciertas prácticas adivinatorias como la del «cedazo» para cernir en cuyo agujero central se introducía una tijera, sosteniéndola con el dedo corazón, y el giro de la tijera hacia derecha o izquierda indicaba la respuesta afirmativa o negativa a la pregunta efectuada.

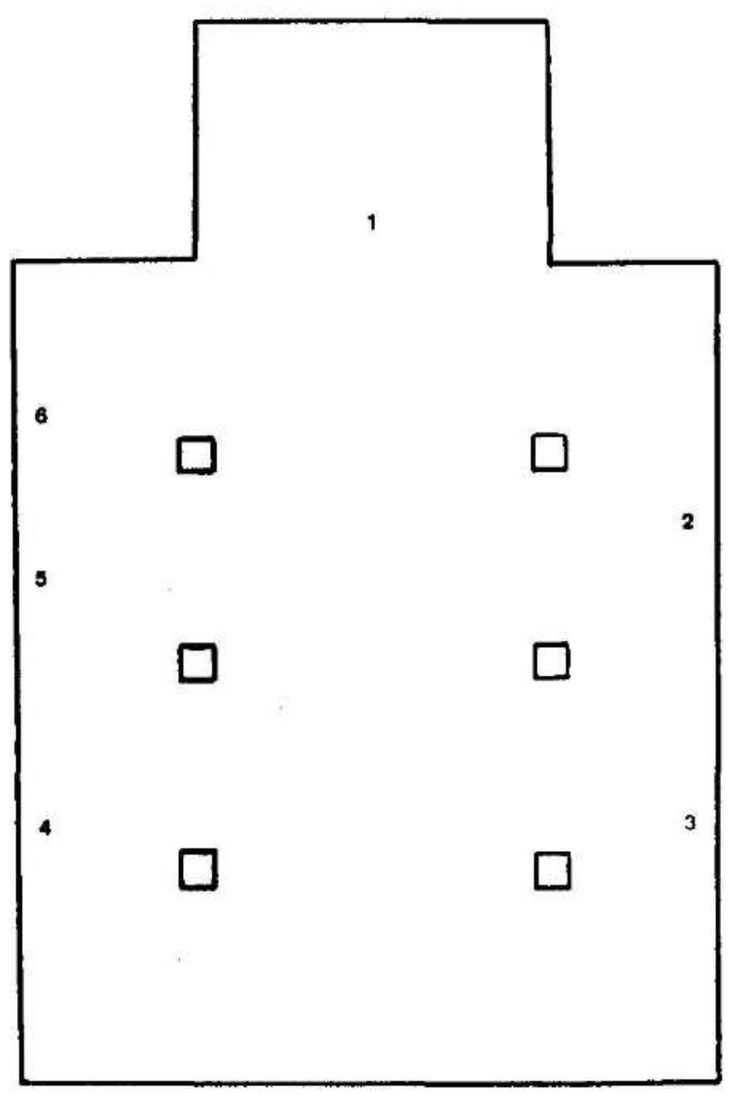
IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA MESA



IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA MESA

1. CUADRO, SIN IDENTIFICAR.
2. VIRGEN DEL ROSARIO.
3. NUESTRA SEÑORA DE LA MESA.
4. SAN SIMON.
5. SAN JUDAS.
6. SANTA TERESA.
7. SIN IDENTIFICAR.
8. SAN JOSE.
9. SAN JUAN.
10. SAN CRISTOBAL.
11. SAN FRANCISCO JAVIER.
12. SAN ANTONIO.
13. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO.
14. SAN RAFAEL.
15. SAN ANTONIO.
16. CRISTO DE LASANGRE.
17. CUADRO SIN IDENTIFICAR.
18. VIRGEN DE FATIMA.
19. CRUZ.
20. SIN IDENTIFICAR.
21. VIRGEN DEL CARMEN Y ANIMAS.
22. SANTA ISABEL.
23. SANTA BARBARA.
24. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO.
25. NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO.
26. SANTA RITA.
27. VIRGEN DE LOS REYES.

ERMITA DE SAN JUAN DE LETRAN



ERMITA DE SAN JUAN DE LETRAN

1. VIRGEN DE LOS DOLORES
2. CRISTO YACENTE
3. SAN JUAN BAUTISTA
4. SAN ROQUE
5. NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION
6. CRISTO DE LA VERACRUZ

BENAMAHOMA

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Situada en las faldas del extremo occidental de la Sierra del Pinar, a espaldas del peñón de San Cristóbal, en una hondonada rodeada de montañas y a una altura de 470 m.

Es un barrio de Grazalema de la que se encuentra bastante alejada y prácticamente marcando el límite del término municipal, muy próximo a la villa de El Bosque. En 1983 contaba con 458 vecinos agrupados en unas cien familias.

b) Datos históricos

Aunque no se conocen datos concretos relativos a su fundación, el comienzo de los sondeos se produjo al inicarse la construcción de viviendas a ambos lados de una antigua calzada romana que unía Grazalema con Arcos de la Frontera y que, posiblemente, se prolongaba hasta Asinipo (Ronda la Vieja).

Se trata de un emplazamiento árabe, como lo refleja su topónimo y sus fiestas de moros y cristianos que perfilan su situación fronteriza durante la Edad Media. Con posterioridad a la reconquista formó parte de las donaciones reales a Ponce de León, en cuyo señorío se integra, confluyendo a ella vecinos de Grazalema, Benoacaz, Villaluenga y Ubrique, localidades que también formaban parte del citado señorío.

En la actualidad cuenta con un cierto desarrollo autónomo y con suficiente número de pobladores como para que haya surgido, en reiteradas ocasiones, el deseo de emancipación que se ve formantado por factores de tipo geográfico y el haber tenido hasta hace poco tiempo muy malas comunicaciones son Grazalema.

c) Datos eclesiásticos

Al inicio de este siglo pasó a depender en lo religioso de la diócesis de Málaga habiendo pertenecido hasta entonces a la de Sevilla. Contó con párroco propio desde principios de siglo hasta 1915, pasando después los archivos parroquiales a El Bosque. Esta documentación ha sido trasladada varias veces de Grazalema a El Bosque, por lo que los libros de bautismo, registro matrimonial y otros documentos se encuentran repartidos entre ambas parroquias.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de San Antonio: situada en uno de los extremos del pueblo y ocupando la parte más elevada del mismo, se encuentra este templo, único de la localidad, precedido de un pequeño atrio. Es un edificio de modesta y reciente construcción totalmente encalado, con entrada adintelada sobre la que se recorta una espadaña con dos campanas.

Consta de una sola nave de reducidas dimensiones y, al igual que en el exterior, sus paredes y techos están encalados. Posee un escaso número de imágenes, distribuidas en sencillas hornacinas y sobre peanas. Es de destacar la posición poco frecuente del sagrario, que se encuentra en un pequeño recinto situado en la parte derecha del templo, muy próximo a la puerta de entrada. A ello unir una abundancia excepcional de flores naturales y motivos decorativos que contrastan con la sobriedad del resto del templo.

Su actual estado de conservación es muy bueno y su cuidado y mantenimiento corren a cargo de los vecinos de la localidad. Se encuentra habitualmente cerrado.

Capilla de San Antonio: en la calle Real, junto al paseo conocido por «La Alameda» se ha construido recientemente un pequeño edificio de forma rectangular en el cual se alberga la imagen de San Antonio durante la noche que permanece fuera de la parroquia con motivo de las fiestas de moros y cristianos.

Ermita del Calvario: aunque hoy sólo quedan algunos restos, en los primeros años del siglo existía una ermita con este nombre de la que en la actualidad sólo se recuerda su emplazamiento en las inmediaciones de la localidad.

b) Funciones y prácticas

Iglesia parroquial de San Antonio: todos los servicios religiosos se efectúan en ella. Habitualmente sólo se celebra la misma dominical, ya que el cura-párroco atiende también a El Bosque. El resto de actos religiosos, en cuanto a cumplimiento de sacramento, se realizan en dicho templo.

I.3. Catalogo Imágenes y Advocaciones

a) Esquema específico. Ver planos y leyendas: I.13

b) Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones.

Iglesia parroquial de San Antonio:
Virgen de los Dolores.
Virgen del Carmen con ánimas.
Inmaculada Concepción.
Crucificado.
Sagrado Corazón de Jesús (2).
Cristo de Medinacelli.
San Antonio.
Tabulación total:
Vírgenes: 3.
Cristos: 3.
Santos: 1.
Santas: 0.

Imágenes desaparecidas en la guerra civil:
San Antonio.
Crucificado.
Virgen del Carmen.
Sagrado Corazón de Jesús.
Cristo de Medinacelli.
Junto a ellas algunas imágenes que nuestros informantes no recuerdan con precisión.

c). Prácticas y ritual con respecto a las imágenes

Sagrado Corazón de Jesús. Presidía el altar mayor, donde actualmente se encuentra un crucificado, y sale procesionalmente el domingo de resurrección.

Virgen de los Dolores. Ha disminuido la devoción que se le tenía dejando de celebrarse un septenario en su honor, que finalizaba el Viernes de Dolores, en que se cantaba, entre otras, la siguiente canción:

«No olvidéis Madre de Dios
que sois la madre del pecador,
tenéis llagado el corazón
yo fui la espada que te hirió,
no olvidéis Madre de Dios
que sois la madre del pecador,
Virgen bendita, no llores más
yo te prometo jamás pecar».

Esta imagen tenía exvotos que pierde durante la guerra. La actual talla conserva parte de la imagen anterior, que fue destruida en 1936.

San Antonio. Patrón de la localidad. Ver apartado específico.

Las demás imágenes no poseen especial significación, algunas han perdido sus cultos específicos, como la novena que se realizaba a la Virgen del Carmen en su representación con las ánimas.

d) Otras advocaciones

San José. Algunos devotos lo consideran el abogado de la buena muerte.

Gran Poder. Son frecuentes las imágenes de esta advocación sevillana en el pueblo.

Santa Rita. Ha ido perdiendo devoción.

Fray Leopoldo. Tiene fama de milagroso.

María Auxiliadora. Capilla domiciliaria traída por un sacerdote salesiano y que habitualmente recorre la localidad, permaneciendo un día en cada casa. No obstante son muchas las personas interesadas en que la capilla esté en su vivienda, por lo que se ha adquirido otra de la misma advocación.

Virgen de Fátima. Se recuerda de manera especial el traslado de dicha imagen por toda la serranía, aunque desde aquella fecha ha descendido mucho la devoción.

e) Promesas y otras formas de relación

Habitualmente el pago de promesas se efectúa en velas y flores, tendiendo a desaparecer el uso de hábitos, que solían llevarse el tiempo de «gastarlo».

El de más uso era del Gran Poder, algo menos el de Santa Rita, de color marrón y cuello blanco, y el de la Virgen de los Dolores, negro con cíngulo dorado.

Con frecuencia se hacen promesas a la Virgen de las Montañas del vecino pueblo de Villamartín y como ejemplo citar la ofrenda que una devota hizo recientemente de 60 velas. Como forma de relación de carácter excepcional, el encender velas a los difuntos durante varios días.

I.4. Los Patrones

a.b) Patronazgo canónico y efectivo

San Antonio es la advocación que aglutina la devoción de los vecinos, encomendándose a él por enfermedades, problemas y cuando se abandona la localidad por motivo de trabajo o por cumplimiento del servicio militar. Señalar el malestar que existe porque la talla actual no se parece a la que se encargó tras los destrozos del 36.

Es la imagen de este santo la que suele salir en procesión de rogativas con motivo de sequías, siendo conducido hasta «el Nacimiento», nombre con el que se designa un manantial próximo al pueblo, donde se le rezan algunas oraciones. Citar los actos que se celebran con motivo de su festividad, entre ellos una romería, que desarrollaremos en el ciclo festivo anual.

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido el 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

Sobre la fachada del n.º 23 de la calle Real existe un azulejo de la Virgen del Carmen, pero se desconoce el motivo por el que se instaló. En la calle Nacimiento, n.º 21 se encuentra otro de la misma advocación, colocado por llamarse así la dueña de la casa. En la misma calle, en una fuente antiguo lavadero, se encuentra un pequeño azulejo de Ntra. Sra. de la Merced. Fue costeado por una vecina que vive próxima y que lleva ese nombre. Ya desaparecido el de San Antonio en la calle Marqués de Estella, n.º 16 en la fachada de un fábrica de sillas hoy desaparecida, por último citar el existente en la calle Nacimiento sobre la fachada de una casa particular y que representa a la Virgen con el Niño.

Azulejo de Ntra. Sra. de la Merced en una fuente pública. Benamahoma.

c) Cruces

En el lugar denominado «Cruz de Paz Ventura» había una cruz, según algunas opiniones tres, gravada en la piedra como límite de los términos de los tres municipios que allí confluyen: Grazalema, El Bosque y Benaocaz. Actualmente ha sido reemplazada por una señal taquimétrica.

En diversos lugares encontramos cruces como deslinde de montes. Así la existente en el lugar conocido como «La Cabezuela». La más popular es la denominada «Cruz de la Atalaya» que se

sitúa en una elevación próxima al pueblo, desde donde se la divisa, y fue colocada con motivo de unas «misiones» que se celebraron en la localidad. Era habitual que el día de la Cruz se subiera a colocar flores. Tenía unos espejos incrustados en los que se reflejaba la luz del sol, haciéndola más visible. Una canción en relación con ella dice:

«En el monte la Atalaya
en lo más alto hay una cruz
está haciendo guardia
ella Benamahoma de donde eres tú,
Mary sube, escucha
¡oh, lleva esta canción!
que suele ser al amanecer
o al toque de oración.
Mary, si subes pronto verás
la cruz de la Atalaya brillar
y cuando estés en alto dirás
ya está, ya está, ya está.»

Citar la ya desaparecida Cruz de los Caídos, situada en el atrio de la iglesia y ante la que se rezaba un responso y se colocaba una corona de laurel el 20 de noviembre.

d) **Otros**

En la calle Real, en una pequeña hornacina, se colocó una imagen de la Virgen del Carmen, por especial devoción de los propietarios; en la calle Nacimiento recientemente se colocó una imagen de San Antonio.

Fuera del casco urbano, en una finca particular, hay un monumento de grandes dimensiones levantado en honor del Sagrado Corazón de Jesús, imagen a la que no se le realiza ningún culto específico.

En el camping que en las inmediaciones de la localidad tiene Icona, se encuentra una pequeña imagen de la Virgen y una cruz labrada en piedra, que se visita cuando se sube hasta allí. Hace algún tiempo se quitó la alcancía que había junto a ella, pues en varias ocasiones fue robada. El que se coloquen imágenes en estos recintos de acampada parece responder más a motivos estéticos que a devoción popular. Recordemos que en las proximidades de Grazalema se encuentra otra zona de acampada donde también hay una imagen mariana.

Por último, señalar la imagen de la Virgen de Fátima situada sobre el manantial de agua, al extremo de la calle Nacimiento. En una pequeña gruta, a la que se accede por una escalera de manpostería, está la imagen profusamente adornada con flores de plástico y naturales, candelabros y de las manos de la talla predindas cintas y de una de ellas una medalla de la Virgen del Rocío. A los pies estampas de diversas advocaciones. En contraposición con este exhorno, son abundantes las informaciones que hablan de la escasa atención que se le presta a la imagen, colocándose allí por la devoción personal de un hombre y por motivos estéticos en los años 50.

I.6. Cementerio

a) **Localización**

Mencionar el antiguo cementerio, situado próximo a la iglesia parroquial, hoy en desuso. El actual se encuentra algo distanciado del pueblo accediéndose a él por un camino en muy buen estado.

b) **Características y estado de conservación**

Dentro del recinto se encuentra una pequeña capilla abierta, a la izquierda de la entrada, que se construyó con la finalidad de celebrar allí misa el día de los difuntos, aunque esto sólo se llevó a cabo el año de su inauguración.

Todos los enterramientos se efectúan en nichos, aunque en el viejo cementerio se sepultaba en tierra a los niños no bautizados. Son numerosas las representaciones en las lápidas de María Auxiliadora y en menor número de la Virgen del Carmen, adornadas con flores naturales y de plástico. En conjunto presenta un estado de conservación bueno.

No se ha producido en Benamohoma en ningún momento la distinción entre cementerio civil y eclesiástico.

I.7. Ciclo Festivo Anual

La primera celebración de carácter religioso a destacar en el año natural tenía lugar, hasta primeros de siglo, los viernes de cuaresma en que se rezaba un viacrucis hasta la desaparecida ermita del calvario. En la década de los cuarenta se efectuaba similar función por el interior de la iglesia, aunque algunos párrocos fomentaron el que se llevaba a cabo por el itinerario que tradicionalmente llevan las procesiones. En relación con las estaciones, las siguientes estrofas:

«Por vuesta Pasión Sagrada
¡oh! adorable Redentor
salvad el alma penada
de este pobre pecador.

1) Jesús víctima escogida
es condenado a morir
para darme a mí la vida
quiso tal muerte sufrir.
2) Jesús el leño pesado
abraza con tierno amor
en sus hombros colocado
para este vil pecado.
3) Mi Jesús por vez primera
rendido en tierra cayó
haré su cruz más ligera
si a sus pies me postro yo.
4) En la calle de Amargura
a su madre Jesús ve
de semejante tortura
mi maldad la causa fue.
5) A la fuerza el Cirineo
presta ayuda al Redentor
ya llevar mi cruz deseo
resignado y con amor.
6) Verónica compasiva
limpia la divina faz
de polvo, sangre y saliva
de mi soberbia procaz.
7) Por la pérdida de sangre
cae por segunda vez
pero más por mis pecados
de soberbia y altivez.
8) No lloréis por mí les dice
a las hijas de Judá
llorad por vuestros pecados
por vuestros hijos llorad.

9) Jesús cae extenuado
abrumado por la cruz
¡Ah! cuán cara le ha costado
mi obstinada ingratitud.
10) Arrancan las vestiduras
a Jesús con gran crueldad
así espía mis locuras
mi doblez y vanidad.
11) Con furiosos martillazos
en la cruz clavado fue
yo descoyunto sus brazos
sus manos y pies clavé.
12) Después la larga agonía
muere nuestro Redentor
quién pudiera Jesús mío
morir de pena y dolor.
13) El cadáver santo abraza
la Virgen con gran piedad
perdonad madre la culpa
de este mostruo de maldad.
14) En el sepulcro colocan
el cuerpo del Salvador
mi corazón angustiado
quisiera morir de amor.

Ya en Semana Santa, el Domingo de Ramos, se celebraba la desaparecida procesión de las palmas por el atrio y alrededores de la iglesia de San Antonio, llevando las autoridades palmas y los demás vecinos ramas de olivo. Se iniciaba sobre las 11 de la mañana con una duración de una hora y media aproximadamente.

El Jueves Santo se producía la sustitución de los toques de campana por la tradicional «chicharra» para anunciar los oficios. Con la idea de evitar ruidos se quitaban las esquilas al ganado y las mujeres cocinaban el día anterior, con lo que contribuían a que reinase mayor silencio. Estas prácticas desaparecieron hace algún tiempo.

Hasta hace dos o tres años los desfiles procesionales se iniciaban el Viernes Santo con la salida de la Virgen de los Dolores y el Crucificado, iniciando el recorrido a las 8 de la mañana por la calle San Antonio, Real, Nacimiento y regresando por la misma a la parroquia. En ocasiones acompañaba a las dos imágenes citadas la del cristo de Medinacelli. Este desfile dejó de efectuarse por la negativa del párroco a participar en tales manifestaciones. Tradicionalmente se solía acompañar a las imágenes en dos filas que encabezaban los niños, seguidos de las mujeres vestidas de oscuro y algunas descalzas por promesa, la imagen y detrás de ésta los hombres. En las salidas actuales no se observa ningún orden en el acompañamiento. Las tallas son portadas por jóvenes que se alternan durante el recorrido, a excepción de las personas que lo hacen por promesa. Generalmente no se reserva el sitio con antelación; en los casos en que ocurre se anuda un pañuelo a las andas.

La única procesión que se realiza en la actualidad es la del Resucitado que tiene lugar a primeras horas de la mañana del Domingo de Resurrección, efectuando el recorrido antes mencionado para llegar al Nacimiento al amanecer. La talla que desfila es la del Sagrado Corazón de Jesús a la que se le coloca una pequeña bandera blanca en las manos, portado sobre andas profusamente adornadas y acompañado por numerosos fieles y banda de música, dándole frecuentes ¡vivas! Se adornan ventanas y balcones con colchas y se entonan cánticos religiosos; lanzándose durante el recorrido numerosos cohetes. La fiesta religiosa se complementa con una «vaquilla de cuerda» que recorre las calles.

En el mes de mayo era costumbre rezar el rosario todas las tardes en la parroquia al que acudían buen número de mujeres. Especial significación tuvo durante algunos años el 13 de mayo festividad de la Virgen de Fátima y el día de la Cruz.

La celebración del Corpus Christi ha sufrido en los últimos años un deterioro considerable, pues ha desaparecido por decisión del párroco la procesión que discurría por el itinerario antes citado, engalanado con juncias, colchas y mantones, levantándose tres o cuatro altares adornados con macetas, flores, velas y alguna imagen. Durante su transcurso se entonaban cantos religiosos y la banda de música acompañaba al cortejo.

En junio, y con motivo de la festividad del santo patrón, tiene lugar la romería al lugar conocido por «el llano del camping», situado a varios kilómetros de la localidad y al pie de la carretera que le une a Grazalema. Esta romería es muy reciente llevando a San Antonio el primer año de su celebración, 1980. Posteriormente no acompañó la imagen y tampoco participó el sacerdote. Actualmente existe el proyecto de adquirir una imagen de María Auxiliadora para trasladarla en la romería. Una vez desaparecidos los elementos religiosos, ésta ha pasado a ser eminentemente una celebración de carácter profano.

El 24 de junio, día de San Juan, se celebraba una corrida de toros como único acto de carácter extraordinario. El primer fin de semana de agosto se desarrollan las tradicionales fiestas de moros y cristianos, con la imagen de San Antonio que recorre procesionalmente las calles y que es motivo de disputa entre ambos bandos. La causa de que tal celebración se efectúe en agosto, y no en junio, se debe a que también en El Bosque es patrón San Antonio y entre ambas localidades se llegó al acuerdo de celebrarlo en época diferente para evitar rivalidades.

Las luchas de moros y cristianos son el centro de las manifestaciones festivas que, durante viernes, sábado, domingo y lunes, tienen lugar en el pueblo. Centrándonos únicamente en sus actos religiosos, el sábado a las 11 de la mañana se efectúa una misa y a continuación se inicia la procesión del santo titular escoltado por los cristianos que visten al estilo medieval. Tras una serie de enfrentamientos y luchas el santo será capturado por los moros que visten chilabas y lo conducen a la capilla recientemente terminada donde pasara la noche. Antes se albergaba en alguna casa particular. Al día siguiente, y tras una arenga y salutación del jefe moro a los concurrentes, se inicia el recorrido con destino al Nacimiento. Durante el trayecto se repiten las escaramuzas, que comienzan con enfrentamientos verbales entre los capitanes, hasta el momento en que pasan a la ficticia lucha cuerpo a cuerpo, implicándose entonces la totalidad de los dos bandos. En el Nacimiento se producen combates, pasando la imagen definitivamente a poder de los cristianos tras la derrota de los moros.

En los primeros años de la década de los cuarenta se celebraban rosarios de la aurora en el mes de octubre, por el mismo itinerario de las procesiones, agrupaban de quince a veinte mujeres.

El mes de difuntos es especialmente significativo, iniciándose los actos en la tarde del día de Todos los Santos, en que se colocan faroles, práctica que se ha incrementado en los últimos años. El día 2 se celebra una misa a la que acuden bastantes más personas de lo habitual. Desaparecida ya la costumbre de «doblar» continuamente las campanas la noche comprendida entre el día de Todos los Santos y el de Difuntos, en la que los monaguillos pedían por las casas frutas para la noche.

Lucha de moros y cristianos por la toma del Santo. Benamahoma.

Bando de los cristianos. Luchas de moros y cristianos en Benamahoma.

En el mes de diciembre destacar la numerosa concurrencia a la misa del Gallo y la instalación de portales de Belén al igual que la tradicional cabalgata que, partiendo del lugar conocido por «La Venta», recorre el pueblo hasta «La Alameda» donde se procede al reparto de juguetes.

I.8. Otras Prácticas

a) Litrugia regular

Ha descendido el número de actos que se efectúan reduciéndose actualmente a las misas dominicales a la que acuden unas treinta personas, sin que se produzca una distinción de sexos en su distribución en el templo, a excepción del coro compuesto por algunos niños que se sitúa junto al altar; no obstante hasta hace unos años los niños se agrupaban en los primeros bancos, las mujeres tras ellos y los hombres al final de la iglesia.

b) Ciclo vital

En los momentos fundamentales del mismo se realizan las prácticas usuales, que presentan rasgos homogéneos con el resto de la comarca. Es general que al poco tiempo del nacimiento se realice el bautismo que por el momento es práctica que se lleva a cabo por toda la comunidad, siendo los niños bautizados fundamentalmente para que dejen de ser «moros». La primera comunión y el matrimonio no poseen características que las singularicen, y es cada vez menos frecuente la petición del sacramento de la extremaunción, aunque por el contrario se mantiene el celebrar misa de corpore insepulto y en algunos casos al mes y al año del fallecimiento. A las misas de difuntos no se acude generalmente hasta que se adquiere un nuevo status social dentro de la comunidad, lo que habitualmente ocurre al contraer matrimonio y establecer por tanto una nueva familia nuclear.

I.9. Hermandades y Cofradías

No hay en Benamahoma ninguna asociación de este tipo ni las ha habido con anterioridad a pesar de algunos intentos de creación. Actualmente se quiere organizar una hermandad que tenga como titular a San Antonio, ya que la nueva legislación eclesiástica exige la constitución de hermandades que se responsabilicen de las salidas procesionales de sus titulares.

I.10. Otras Instituciones

Citar las ya desaparecidas Adoración Noctura y Acción Católica, ésta última fomentada por D. José Campos, párroco de la localidad, que mantuvo su vigencia durante el tiempo que éste permaneció en el pueblo. Se encargaban de atender las necesidades de la iglesia y de la catequesis de los niños. Actualmente el párroco se reúne con un grupo de jóvenes una vez a la semana. Desde hace dos años Cáritas Diocesana actúa en el pueblo con un carácter más de promoción humana que asistencial.

I.11 Informantes

a) Sexo: Hombre.
Edad: 35 años.
Profesión: Sacerdote.

b) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

c) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores.

d) Sexo: Mujer.
Edad: 70-75 años.
Profesión: Sus labores.

e) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Pequeño propietario agrícola.

f) Sexo: Hombre.
Edad: 35 años.
Profesión: Propietario de comercio.

g) Sexo: Hombre.
Edad: 46 años.
Profesión: Jornalero.

h) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Jornalero.

I.12. CREENCIAS

a) Leyendas y apariciones

Eran frecuentes las apariciones de difuntos que habían fallecido sin cumplir alguna promesa, como el caso de una mujer a la que se apareció un familiar pidiéndole ofreciese unas velas que él había prometido.

En relación con tesoros ocultos, en el lugar denominado «el Molinillo» se aparecía «un miedo», escuchándose arrastrar cadenas y otros ruidos extraños. Otra aparición en que el «miedo» arrastraba a una mujer fuera de la casa, sin que pudiese identificar de quién se trataba. El suceso de aparición más reciente tuvo lugar en el invierno de 1981, en que unas personas que acampaban cerca del pueblo, tomaron una fotos y al revelarlas mostraban la presencia de una figura, que se interpretó como el Sgdo. Corazón de Jesús, habiendo llegado a publicarse tales fotos en la prensa de la capital de la provincia.

b) Castigos divinos

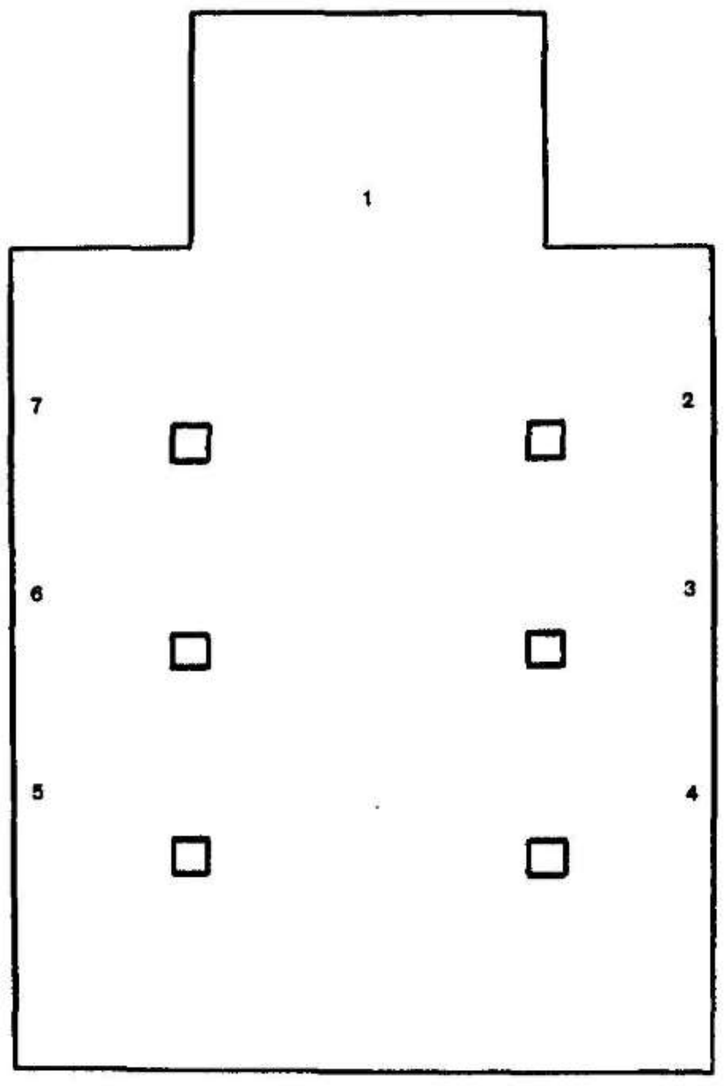
Es general la creencia en este tipo de castigos fundamentalmente debido a acciones cometidas durante la guerra, bien contra personas o contra imágenes, aunque se elude el referir casos concretos.

c) Otras creencias

Con respecto a brujería destacar que es la única localidad de las estudiadas en que a una persona con problemas psíquicos se le atribuyen cualidades paranormales; siendo el autor de algún suceso por el que incluso quisieron agredirle. Es frecuente el creer que ciertas prácticas de este tipo son ejecutadas mediante la «lectura de libros», que pueden volver locas a las personas contra quienes va dirigida.

I.13. PLANOS Y LEYENDAS

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANTONIO



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANTONIO

1. CRUCIFICADO.
2. INMACULADA.
3. CUADRO DE ANIMAS.
4. VIRGEN DOLOROSA.
5. SAN ANTONIO.
6. CRISTO DE MEDINACELLI.
7. SAGRADO CORAZON DE JESUS.

GRAZALEMA

I.1. DATOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

a) Localización y límites

El término limita al este con la provincia de Málaga, al norte con los términos de El Gastor y Zahara de la Sierra, al oeste El Bosque y al sur Benaocaz y Villaluenga.

El núcleo de población se sitúa en la ladera norte de la Sierra del Endrinal, a 823 metros de altitud, en el centro de la Serranía de Grazalema, que constituye la zona más elevada de la provincia de Cádiz. Ha experimentado un considerable descenso de población, pues a pesar de haber contado a principios de siglo con unos 5.500 habitantes, tan sólo posee en la actualidad unos 2.000 continuando este proceso regresivo.

b) Datos históricos

Se desconocen restos de pobladores neolíticos y son escasos los de culturas anteriores a la romanización. Para la época romana destacar el nombre de Lacilbula, con el que se conoce un yacimiento situado en el cortijo de Clavijo, en el término de Grazalema. Habitualmente se relaciona este nombre con la ciudad romana antecesora de Grazalema.

Durante la ocupación bereber del siglo VIII se cita a los Saddina como posibles fundadores del primer poblado grazalemeño y, aunque se trata de una conjetura, no se puede dudar que la estructura de su nombre es de raíz claramente árabe. Fue reconquistada en 1485 por D. Rodrigo Ponce de León, a quien los Reyes Católicos concedieron el título de Marqués de Cádiz y por Real Cédula, el 11 de enero de 1490, la Serranía de Villaluenga, en la que se integró Grazalema.

c) Datos eclesiásticos

Es cabeza del Arciprestazgo que lleva su nombre. Perteneciente a la diócesis de Málaga pasó a la de Sevilla en un reajuste de límites para acomodarlos a los provinciales y finalmente, hace unos años, se incluyó en la de Jerez de la Frontera.

Posee este arciprestazgo dos parroquias: la de Ntra. Sra. de la Encarnación, en Grazalema, y la de San Antonio, en Benamahoma. Esta última estudiada en el apartado específicamente dedicado a esa localidad.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Encarnación: se encuentra situada en la calle Calvo Sotelo, muy próxima a la Plaza de España, donde se encuentra la iglesia de la Aurora y el Ayuntamiento, en el denominado «barrio bajo», sector donde residen los vecinos que componen la clase social más elevada. Ha sido tradicionalmente la parroquia de Grazalema, aunque en tiempos de mayor esplendor del núcleo hubiese una gran rivalidad entre ella y la iglesia de San José.

Se trata de una amplia edificación construída en el siglo XVII y reconstruída tras el asalto de los franceses, conservándose únicamente de su primitiva arquitectura una pequeña capilla. Posee planta de cruz latina con tres naves. A los pies de la iglesia se encuentran dos puertas de acceso que coinciden con las naves laterales, y el coro y pila bautismal que corresponde a la nave central.

Está cubierta con bóveda de medio cañón, con lunetos, reforzada con arcos fajones y perpiaños que la dividen en varios tramos. Las naves laterales están adinteladas separadas en la central por arcos formeros de medio punto. El ábside central es de testero plano y no posee retablo, los laterales están cubiertos con cúpulas decoradas. A ambos lados del altar mayor se encuentran dos capillas.

Se conserva en su interior un enterramiento en cuya lápida consta: «El doctor D. Diego José Benitez y Chacón, dignidad de arcediano de Ronda en la catedral de Málaga, 28 de agosto 1768/ 31 agosto 1848 sus sobrinos».

Su estado de conservación es bastante bueno y permanece cerrada la mayor parte del día, pues una serie de pequeños hurtos obligaron a tomar esta medida.

El edificio está coronado por una amplia espadaña con cuatro campanas, cada una de ellas con un nombre por el que popularmente se le conocía, que derivaba de la función especial que se les tenía asignada. Así «la de las once» por tocar los domingos a misa de 11, «la del rosario» que tocaba para el rosario de las tardes, «la gorda» para funciones especiales tales como visitas del obispo o de alguna otra dignidad eclesiástica y, por último, «la del reloj» que cumplía tal función, repicando las cuatro al unísono a Misa Mayor. Aludamos aquí a un prsonaje ya desaparecido Salvador el Gallo, campanero durante muchos años y que era famoso por tocar «la queda», toque de cuarenta campanadas que servía para que la gente se recogiera, entre las nueve y media y las diez de la noche, siendo provervial el que nunca daba ninguna campanada de más o de menos.

Iglesia de San José: se encuentra situada en la parte más elevada del pueblo, sobre un basamento que la nivela respecto a las muy empinadas calles que la circundan, flanqueada por un lado por la calle San José y ocupando una posición marginal respecto a los centros administrativos locales, aunque por sí misma constituye el centro del denominado barrio de San José, que aglutina a las clases más populares. Alberga en su interior la imagen de Ntra. Sra. del Carmen, una de las advocaciones fundamentales del pueblo. Fue construída en el siglo XVIII.

Se accede a ella a través de dos escalinatas que conducen a un atrio de medianas proporciones, al que da la fachada principal y donde se encuentra la única puerta de acceso, enmarcada por una portada de piedra con pilastras adosadas y un arco de medio punto. Sobre todo ello un frontón partido que alberga una pequeña hornacina, hoy vacía, que ocupaba una imagen del santo titular. Remata el conjunto una ventana con arco de medio punto.

El edificio está cubierto por tejado a cuatro aguas y una espadaña que ocupa una posición lateral respecto a la portada. De destacar el contraste cromático entre la portada y el resto de la fachada que se encuentra toda blanqueada y sin ningún otro elemento decorativo.

Su planta de cruz latina posee una amplia nave central y en el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas en cada una de las cuales se encuentra un tondo que contiene la representación de un evangelista. El altar mayor ocupa el lugar correspondiente al testero plano, con tres hornacinas, en la central la Virgen del Carmen y sobre ella un lienzo de la Inmaculada. A los pies de la nave se encuentra el alto coro con cubierta de cañón con lunetos y reforzada con arcos fajones.

En general su estado de conservación es bueno, aunque se hacen necesarias reparaciones en la cúpula central. Por ello el altar donde se oficia se sitúa actualmente en el brazo longitudinal del templo cercano a la puerta de acceso, agrupándose los bancos cercano a su alrededor.

Desde mitad del siglo XIX hubo junto a esta iglesia un convento de carmelitas, que fomentaron la devoción a la Virgen del Carmen. El templo permanece habitualmente cerrado, aunque se abre para visitas a la Virgen, para las misas de precepto que se celebran los sábados y para las funciones dedicadas a la Virgen del Carmen.

Iglesia de la Aurora: situada en uno de los laterales de la amplia plaza de España, lugar donde se encuentra la Casa Consistorial, bancos y casino. Su fecha de construcción se sitúa a fines del siglo XVII, como consta en una inscripción en su fachada principal, y quizás tuvo su origen en una comunidad jesuítica como parece confirmar la construcción de planta exagonal, al igual que las iglesias de San Luis en Sevilla y San Felipe en Cádiz.

La fachada presente paramento liso, compuesto por grandes sillares de piedra, y su único elemento decorativo lo constituyen las pilastras de las esquinas. La portada consta de un arco de medio punto enmarcado por columnas sobre las que se asienta un frontón partido, que alberga en su interior una hornacina y sobre ella un nuevo frontón partido con una cruz en el centro. Rematan el edificio tres espadañas y tras ellas destaca el cimborrio cubierto con chapitel de tejas.

Su planta, que corresponde a lo que es en sí la capilla, se inscribe en un rectángulo que añade los espacios destinados a la sacristía, los accesos al campanario y otras dependencias que en la actualidad se utilizan como vivienda.

Esta iglesia ha tenido habitualmente poco uso y en la actualidad sólo se celebra una misa dominical dedicada a los niños. En cambio se realizan en ella actos culturales, tales como ferias del libro o tertulias poéticas. Su actual estado de conservación es muy bueno, pues ha sido restaurada en 1980 con financiación de la Caja de Ahorros de Ronda.

Iglesia de San Juan de Letrán: de entre todas las edificaciones de carácter religioso es la que ocupa una situación más céntrica respecto a la totalidad del casco urbano, localizándose a poca distancia de la iglesia parroquial y de la plaza de España.

El templo forma parte del antiguo hospital de la «Veracruz y Sangre de Cristo», del que era capilla; de planta cuadrada, de tres naves, la central más alta y ancha que las laterales y el acceso al ábside por medio de un escalón. Es de especial interés su torre con un vano en cada una de sus esquinas achaflanadas. Antigua mezquita, en la actualidad no conserva su distribución originaria, ya que desde hace bastantes años no cumple funciones de carácter religioso, habiendo dejado de ser ayuda de parroquia. Ha servido de almacén de maderas y en la actualidad es sede del

club parroquial. Incluso en épocas en que se celebraban cultos no era habitual el que permaneciera abierta al público, excepto los primeros viernes de mes, por lo que los fieles debían pedir las llaves para efectuar alguna visita.

Una lápida adosada a su fachada dice textualmente: «Sacrosanta iglesia lateranensi. Esta iglesia es de San Juan de Letrán tiene los mismos privilegios que la primitiva de Roma Nuestro Santo Padre Pío VI concedió esta indulgencias perpetuas».

Ermita de Ntra. Sra. de los Angeles: se encuentra situada a escasa distancia del pueblo, al pie del camino que lo une con la carretera Ubrique-Ronda. Su cercanía a la localidad, el buen estado del camino y el hecho de ser paso obligado para enlazar con los núcleos más importantes de la sierra, favorecen las visitas a la ermita, donde se encuentra la imagen de la patrona, advocación que la preside.

El recinto, además de la capilla, consta de un pequeño cementerio eclesiástico en el que hoy se efectúan escasos enterramientos. La capilla es un recinto rectangular de pequeñas proporciones con un único vano de entrada. El altar mayor está presidido por la titular y junto a ella algunos exvotos. Delante del altar se levanta una pequeña verja que la separa del resto de la capilla. Se encuentran también en el interior las andas sobre las que se coloca la imagen para las salidas procesionales.

Esta ermita fue destruida durante la guerra civil y reconstruida en los años cincuenta mediante suscripción popular que fue impulsada por el sacerdote Don José Espejo Rodríguez. Transcribimos a continuación el texto de las indulgencias que se conservan en ella y el de un enterramiento:

«Nos don Angel Herrera y Oria, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Málaga, etc., etc.

Deseando promover en cuanto está de nuestra parte, el culto divino y fomentar la piedad y devoción cristiana, por medio de gracias espirituales, hemos venido en conceder, y por la presente concedemos, cien días de indulgencia a todos los fieles de uno y otro sexo, por cada vez que devotamente rezaren tres veces el Ave María y una vez la Salve ante la imagen de Ntra. Sra. de los Angeles que se venera en la iglesia parroquial de Grazalema, en esta diócesis, rogando a Dios, por la exhaltación y aumento de nuestra Santa Fe Católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, conversión de los pecadores y demás piadosos fines establecidos por nuestra santa Madre iglesia.

Dadas en Málaga a 22 de febrero de 1952.»
La lápida mencionada dice:

«Honora Patrem tuum et cemitus matris tuae ne obliviscaris, eccles. VII, 29. Charitas fraternitatis maneat in vobis, hebraceos, XIII, 1.

Descansen en paz las almas de D. José Benítez Chacón, de su ejemplar esposa la Sra. Dña. Micaela García Pérez, de sus cristianos hijos, D. Marcos, D. José y Dña. Josefa e hijo político, D. Francisco de Rueda Barreda, y otros individuos de la familia, a cuya grata memoria, para que los restos de quienes tanto se amaron en la vida, reunidos encuentren el día de la resurrección, dedican esta sepultura Dña. Ana Benítez García de Rueda Barrera y Dña. Elena Benítez García de García Gil, hijas de los referidos esposos. Año de MDCCCLXXXII».

A pesar de estar fuera del casco urbano es el único lugar de culto que permanece abierto durante todo el día. Finalmente indicar que se está llevando a cabo una campaña de recogida de fondos para retaurarla, mediante rifas y huchas distribuidas por todos los comercios y tiendas de la localidad.

Fachada de los restos del Calvario en las inmediaciones de Grazalema.

Ermita del Calvario: a las afueras del pueblo, elevándose sobre el mismo, se encuentran los restos de la ermita del Calvario. Cerca de ella quedan restos de antiguas viviendas que fueron abandonadas a medida que se acentuaba el proceso de decadencia de Grazalema y con ello la paulatina disminución de la población. El camino, tortuoso y empinado, se ve jalonado de restos de basamentos de las cruces que marcaban las estaciones de viacrucis.

Su origen se relaciona con una serie de fundaciones que, entre otros, propició el beato Fray Diego José de Cádiz en la sierra durante el siglo XVIII. Junto a ella hubo un cementerio del que actualmente no quedan vestigios. Hacia los años treinta esta ermita estaba ya en precario estado de conservación, que se vio acentuado por los desperfectos que se ocasionaron durante la guerra.

Los restos de la ermita se elevan sobre un basamento y se conservan los muros, en estado ruinoso, y una pequeña espadaña cuya campaña fue arrojada por la pendiente en el 36, pero ha perdido la totalidad de la cubierta. El vano de entrada está formado por arco de medio punto enmarcado por dos pilastras en las que descansa el dintel, y sobre él una ventana. En su interior se observa la distribución en dos cuerpos a diferente altura, al más elevado de ellos se accede por tres escalones. En el testero plano se encontraba el altar mayor y dos huecos de ventana, a ambos lados, facilitaban la iluminación. Se conservan restos del arranque de los arcos que sostenían la cubierta y de las ventanas. Bajo ellas el hueco de las hornacinas.

Capilla de Ntra. Sra. del Rosario (Hacienda «La borreguilla»): a unos kilómetros del pueblo, y en la zona denominada Rivera del Gaidovar, terreno de huertas, regado por una fluente del Guadalete, se encuentra la hacienda «La borreguilla», que en su capilla aglutina las funciones de carácter religioso de las aproximadamente cincuenta familias que viven en la zona. La capilla está situada al pie del camino que une Grazalema con el ramal Ubrique-Ronda. Consta de una sencilla fachada encalada, con una puerta de acceso desde el camino, lo que facilita el uso de los vecinos de los alrededores, aunque también posee acceso desde el interior de la hacienda. La puerta adintelada y sobre ella una ventana son los únicos elementos de que consta su fachada, y entre ambos la leyenda «Nuestra Señora del Rosario» advocación a la que se dedica la capilla.

De planta rectangular, posee un único altar. Algunos documentos, el más antiguo de 1849, conceden indulgencias en relación con las imágenes que allí se veneran. Dicen textualmente:

«Nos D. Salvador José de Reyes y García de Lara, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Málaga, del consejo de S. M. Deseando promover en cuanto podamos al culto de Dios Ntro. Sr. y la devoción cristina a las santas imágenes, y alentarla con espirituales gracias, concedemos cuarenta días de indulgencias a todos los fieles por cada vez que devotamente rezaren... un padre nuestro, y ave María con Gloria Patri ante la Sta. imagen del San Diego pintado en lienzo que se venera en la capillla nuevamente erigida en la hacienda llamada al Borrega, término de Grazalema, de nuestra Diócesis, bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rosario a devoción y espensas de D. José Benitez y Chacón su dueño. Pidiendo a Dios por la exaltación de nuestra Santa Fe Católica, estirpación de la heregía, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de pecadores, y demás santos fines de la iglesia. Dado en Málaga a cinco días del mes de diciembre de 1849. Salvador José obispo de Málaga».

«Nos el Dr. D. Juan Nepomuceno Cascallana y Ordóñez por la gracia de Dios y de la Santa sede apostólica, obispo de Málaga, capellán de honor y predicador de S. M., caballero de la real y distinguida orden española de Carlos III, Gran Cruz de la americana de Isabel la Católica, del consejo de S. M.

Deseando promover en cuanto podamos la devoción cristiana y alentarla con espirituales gracias, usando libremente de las facultades que nos competen, concedemos por las presentes cuarenta días de indulgencias a todos los fieles por cada vez que devotamente rezaren un credo, padre nuestro, acto de contricción o los de fe esperanza y caridad, jaculatoria o cualquiera otra oración piadosa que se dirija en presencia de N. S. J. crucificado que en un lienzo se venera en la capilla pública sita en la hacienda llamada la Borreguilla término de la villa de Grazalema de la propiedad de D. José Benítez Chacón.

Pidiendo a Dios por la exaltación de nuestra Santa Fe Católica, extirpación de las heregías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de pecadores y demás santos fines de la iglesia. Dadas en Málaga a 21 de marzo de 1853. Juan Nepomuceno, obispo de Málaga».

«En virtud de las facultades que me han sido conferidas por el R. P. Ministro General de la V. O. Franciscana y refrendadas por el Exmo. Ilmo. Señor Obispo de esta diócesis, por Decreto fechado en 3 de septiembre de 1914, Yo el Ldo. Don Juan Ruiz Candil, Pbro. canónigo Doctoral de la Santa iglesia colegiata de Jerez de la Frontera he eregido el vía crucis con las indulgencias concedidas en la capilla pública de la Hacienda «la Borreguilla» enclavada en la feligresía Parroquial de Grazalema, de esta diócesis según la fórmula prevenida por la Sagrada Congregación de indulgencias. Y en fe de ello, firmo la presente acta en Grazalema a veinte y seis de noviembre fiesta de los desposorios de Nuestra Señora, año 1914. Ldo. Juan Ruiz.»

b) Funciones y prácticas

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Encarnación: en ella se administran los sacramentos y se celebran las misas en días laborables y festivos, los cultos a la Virgen de los Angeles y las salidas procesionales que tienen lugar durante la Semana Santa y la del Corpus, en definitiva, la mayoría de los servicios de carácter religioso que tienen lugar a lo largo del año.

Iglesia de San José: se celebran en ella únicamente una misa de precepto los sábados por la tarde y las funciones entorno a la festividad de la Virgen del Carmen.

Iglesia de la Aurora: el único acto de carácter religioso que se celebra en ella habitualmente es la misa dominical para los niños. La primera misa que se ofició tras la guerra se celebró el 4 de octubre de 1936 en el atrio de esta iglesia, ante una imagen de la Virgen del Carmen que en en la actualidad conserva un particular en su domicilio.

Iglesia de San Juan de Letrán: en la actualidad desempeña funciones de club parroquial no celebrándose ningún acto religioso.

Ermita de Ntra. Sra. de los Angeles: no se celebran en ella actos de carácter religioso, aunque son frecuentes las visitas que relizan los devotos.

Ermita del Calvario: en estado ruinoso, sin cultos.

Capilla de Ntra. Sr. del Rosario (Hacienda la Borreguilla): se celebra en ella una misa cada mes, aunque antes tenía lugar semanalmente, las primeras comuniones de los niños que habitan en la Rivera y el triduo que se dedica a San Isidro antes de la romería.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) Esquema específico. Ver planos y leyendas I.13

b) Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Encarnación:
Virgen del Rosario.
Virgen del Perpetuo Socorro.
Virgen de Fátima.
Virgen del Carmen.
Virgen de los Dolores.
Inmaculada Concepción.
Crucificados (2).
Sagrado Corazón de Jesús.
Nazareno (Padre Jesús).
San Francisco.
San Atanasio.
San Miguel.
San Rafael.
San José (2).
San Isidro.
Sagrada Familia.
Sin identificar (2 cuadros).
Total Vírgenes: 6.
Total Cristos: 4.
Total Santos: 7.

Imágenes desaparecidas por incendio en 1936 de las existentes en la parroquia:
Padre Jesús con el Cirineo.
Sagrado Corazón de Jesús.
Sagrado Corazón de María.
Niño Jesús.
Virgen de los Dolores.
Ntra. Sra. de la Encarnación.
Sta. Rita.
San Juan.
Santo Tomás.
San Antonio.
San Atanasio.
Los Cuatro Evangelistas.
Cuadro de Animas.
Iglesia de San José.
Virgen de los Dolores.
Virgen del Carmen.
Inmaculada.
Crucificado (2).
Niño Jesús o San Juan Niño.
Jesús con el Cirineo.
Niño Jesús en el pesebre.
San José (3).
San Pascual Bailón.
San Pedro.
San Antonio y el Niño.
Los Cuatro Evangelistas.
Cruz con Sudario.
Total Vírgenes: 3.
Total Cristos: 5.
Total Santos: 10.
Imágenes desaparecidas:
San José.
San Antonio.
Iglesia de la Aurora:
Inmaculada Concepción.
Total Vírgenes: 1.
Imágenes desaparecidas:
Virgen de la Aurora.
Dos imágenes de las que no se recuerdan la advocación.
San Juan de Letrán:
Tabulación: 0.
Imágenes desaparecidas:
Virgen de los Dolores.
Un Calvario: Crucificado, Magdalena, Virgen.
San Juan.
Jesús en el huerto.
Padre Jesús Nazareno («El Señor de las Greñas»).
«El Señor de la escala».
Ermita de Ntra. Sra. de los Angeles:
Virgen del Pilar.
Virgen de los Angeles.
Crucificado.
Niño Jesús.
San José.
Santa Lucía.
Santa Ana con Virgen Niña.
Santa Rita.
Total Vírgenes: 2.
Total Cristos: 2.
Total Santos: 1.
Total Santas: 3.
Ermita del Calvario:
Tabulación: 0
Imágenes desaparecidas:
Crucificado.
Padre Jesús.
Jesús en el huerto.
Niño Jesús.
Sagrada Familia.
Virgen de los Dolores.
Dos imágenes de las que no se recuerda la advocación.
Capilla de Ntra. Sra. del Rosario (Hacienda la Borreguilla):
Crucificado.
Sagrado Corazón de Jesús.
Sagrado Corazón de María.
Virgen del Rosario.
San Diego.
San Expedito.
San Rafael.
San Francisco.
Santa Gerturdis.
Sin identificar (3).
Total de Vírgenes: 2.
Total de Cristos: 2.
Total de Santos: 4.
Total de Santas: 1.
Tabulación de todos los lugares religiosos:
Vírgenes: 14.
Cristos: 13.
Santos: 22.
Santas: 4.

c) Prácticas y ritual con respecto a las imágenes

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Encarnación:

Virgen del Rosario. Ha desaparecido la novena que se celebraba en su honor.

Virgen del Perpetuo Socorro. Imagen que fue costeada por una devota, no recibe culto especial.

Virgen de Fátima. Pasa prácticamente desapercibida.

Virgen de los Dolores. Sale procesionalmente el Jueves Santo, pero ha dejado de realizarse su septenario.

Inmaculada Concepción. Se le oficiaba una novena y salía procesionalmente el 8 de diciembre, actos fomentados por las Hijas de María, ya desaparecidos.

Virgen del Carmen. Aunque es una de las advocaciones de más devoción, ésta no se centra en esta imagen, sino en la que se encuentra en la iglesia de San José.

Crucificado. Sale en viacrucis llevado por mujeres, se le dedicaba un quinario hoy desaparecido.

Sagrado Corazón de Jesús. No es objeto de especial atención e incluso se ha dejado de realizar su novena y salida procesional.

Padre Jesús. Posee gran devoción y sale procesionalmente el Jueves Santo, aunque no todos los años. Del mismo modo ha salido en varias ocasiones en rogativas. La novena en su honor se ha perdido.

San Atanasio. Ver apartado correspondiente a patronazgo oficial.

San Isidro. En esta advocación se centra la devoción de los vecinos de la Rivera, celebrándose un triduo y una romería.

De entre las imágenes ya desaparecidas citar al «Niño Jesús» que salía procesionalmente el Domingo de Resurrección, a Ntra. Sra. de la Encarnación que presidía el altar mayor de la parroquia, a Ntra. sra. del Rosario que ocupaba el actual lugar del Sagrario, a Santa Rita a quien se le celebraba una novena y recibía numerosas ofrendas en velas.

Iglesia de San José:
Virgen de los Dolores. Sin devoción especial.

Virgen del Carmen. Ver apartado correspondiente a patronazgo efectivo.

Inmaculada. Ocupa el lugar antes destinado al Santísimo y fue donada por el jefe militar que tomó el pueblo durante la guerra civil.

Cruz con sudario. Es de las pocas representaciones religiosas que no sufrieron daños durante la guerra. De ella cuelgan dos escritos, desde hace al menos once años. Uno de ellos dice: «no entréis, en el templo sino vestidos con mucha modestia, hombres, muchachos y niños, nunca en short ni en mangas de camisa, o con los brazos desnudos. Las señoras y las jóvenes siempre con vestidos (no transparentes ni demasiado ceñidos) que cubran hasta el cuello, mangas hasta la muñeca, faldas al menos hasta media pierna, medias, velos suficientemente amplios. (Traducción al francés y al inglés). En el otro: «No deshojes la belleza y delicada flor de la modestia».

San Antonio con el Niño. La actual imagen sustituye a la que se destruyó en la guerra, si bien la cabeza del santo y el niño se conservaron y forman parte de la talla actual.

San Juan de Letrán:
El Calvario. Aunque se trata de un conjunto ya desaparecido, citarlo de forma especial pues salía procesionalmente el Viernes Santo antes del alba.

Jesús orando en el huerto. Era objeto de determinados cultos, que se desarrollaban entre el Viernes de Dolores y el Viernes Santo.

«El Señor de la Escala». Tomaba la imagen este nombre pues a sus pies descansaba una pequeña escalera de 13 estrechos peldaños, de 3 centímetros de ancho aproximadamente, que se subía de rodillas rezando un Credo en cada uno de los escalones como penitencia. La escala se conservó hasta hace unos años.

Ermita de Ntra. Sra. de los Angeles: excepto la imagen de la patrona de la localidad, el resto de las advocaciones allí representadas no reciben especiales muestras de fervor.

Ermita del Calvario: aunque se encuentra en ruinas, citar las prácticas que se hacían al Crucificado, que en alguna ocasión salió en rogativa, o la salida procesional el Domingo de Resurección de la imagen del Niño Jesús conocido como «El Niño Perdido», nombre que dio lugar a la siguiente canción:

«El Niño de Dios se ha perdido
por el mundo no aparece,
en la orillita del río
estaba pescando peces,
pesca, pesca, Niño,
Pesca, pescará,
que el que lo comiere
dichoso será.»

Capilla de Ntra. Sra. del Rosario (Hacienda la Borreguilla). No se celebra ninguna práctica especial a las imágenes que allí se conservan.

d) Otras advocaciones

Recordar aquí la disminución que se ha producido en la devoción a San Antonio y a San José. Con respecto al primera, que solía ser invocado para buscar novio, con relación al servicio militar y para hallar objetos perdidos, mencionar una tradición que practicaba la antigua sacristana de la iglesia de San José, ya fallecida, que consistía en que la persona a quien se le había extraviado algún objeto acudía a ella, y ésta se introducía en una habitación a solas y recitaba una oración, si «amarraba», es decir, si conseguía rezarla sin equivocarse o desviar la atención, era síntoma de que el objeto perdido aparecería.

Versificaciones en relación con el santo son las de:

«A San Antonio bendido tres cosas pido,
Salvación y dinero, y un buen marido».
«A San Antonio le rezo tres veces a la semana,
si algún santo tiene envidia,
le rezo a quien me da la gana.»

Otro santo relacionado con la aparición de objetos extraviados y con una práctica específica es San Cucufato. Mientras se atan dos nudos en un pañuelo, se le invoca de la siguiente manera:

«San Cucufato, los cojones te ato,
si no me aparece, no te los desato.»

Popular también San Ramón Nonato, especialista para los partos y al que se encendía una mariposa en el momento de producirse. También especial devoción tenía San Diego, al que se recitaba la versificación:

«De San Juan quiero la palma,
de San Diego la luz,
y de algunas personitas
no quiero ni la salud.»

En cuanto a las capillas domiciliarias son numerosas las que circulan por Grazalema, de ellas dos dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús, tres a la Virgen del Carmen, una a la Inmaculada y una a la Milagrosa. Todas ellas permanecen en cada vivienda uno o dos días, pasando prácticamente de vecino en vecino, aunque antes hubiese una persona encargada de trasladarla de domicilio. Generalmente se les enciende una pequeña lamparita y se les deposita alguna limosna. En algunas ocasiones se les hacían promesas de ofrecerles triduos o novenas por favores concedidos, o se retenía la imagen, especialmente de la Milagrosa, hasta que concedía lo que se les solicitaba.

e) Promesas y otras formas de relación

La práctica más frecuente es la ofrenda de velas, flores y limosnas, éstas últimas de carácter anónimo, así como en algunas ocasiones la donación de joyas. A todas ellas contribuyen los emigrantes en sus visitas al pueblo. Junto a esto el acompañar a alguna de las procesiones descalzas, o subir de esa misma manera al monumento del Sagrado Corazón de Jesús situado a las afueras del pueblo, o visitar alguna imagen de localidades vecinas, como a la Virgen de los Remedios en su santuario de Olvera, aunque es una práctica en decadencia.

Es habitual que los hombres carguen los pasos en las procesiones con motivo de alguna promesa, y ya menos frecuente es el uso de hábitos, que podía oscilar entre algunos meses y toda la vida. El más usado es el de la Virgen del Carmen de color marrón con correa negra, el de la Inmaculada de color celeste, de San Antonio con túnica y cordón gris, de San Francisco de color

marrón y correa negra, el de la Virgen de Lourdes de color blanco y cordón celeste, todos ellos usados por mujeres, y el de el Padre Jesús de color morado y cíngulo dorado que también era usado por los hombres en forma de camisa.

Ya desaparecida la costumbre de «robar» imágenes de las hornacinas callejeras como forma de «presión» para conseguir los favores pedidos. También ha dejado de realizarse el ofrecimiento de exvotos desde hace unos quince o veinte años, pero se conservan algunos en la ermita de Ntra. Sra. de los Angeles, en total catorce piezas entre las que se identifican dos cabezas, tres cuerpos completos, un brazo, un pie y unos ojos, y en la iglesia parroquial uno al Padre Jesús, seis a la Virgen del Socorro y uno peculiar a San Isidro, una copa trofeo en el que se lee «Donado por un romero de Montellano. Montellano 1983».

I.4. Los Patrones

a) Patronazgo teórico o canónico

San Atanasio es el patrón canónico y en su festividad, 2 de mayo, se celebra una misa y se ha perdido la novena y la procesión que se realizaba. No obstante se le siguen ofreciendo algunas promesas, fundamentalmente en velas. A tal punto era objeto de especial atención que se convirtió en centro de algunas coplas específicas, que se han perdido. Eran muy devotos de él los gitanos, argumentando que el santo también lo era por provenir este santo de Egipto. En la iglesia parroquial se encuentra el texto de las indulgencias que entorno a su culto se concedieron en 1953.

«Nos Don Angel Herrera y Oria, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Málaga, etc., etc.

Deseando promover, en cuanto está de nuestra parte, el culto divino, y fomentar la piedad y devoción cristianas por medios de gracias espirituales, hemos venido en conceder, y por las presentes concedemos, cien días de indulgencia a todos los fieles de uno y otro sexo, por cada vez que devotamente rezaren ante la imagen de San Atanasio que se venera en la iglesia parroquial de Grazalema de la que es patrón, un Padre Nuestro, Ave María, Gloria Patri y Credo.

Rogando a Dios por la exaltación y aumento de nuestra Santa Fe Católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, conversión de los pecadores y demás piadosos fines establecidos por nuestra Santa Madre la Iglesia.

Dadas en Málaga a 9 de octubre de 1953. Angel Obispo de Málaga.»

Ntra. Sra. de los Angeles además de ser la patrona es la alcaldesa honorífica, por lo que tiene en sus manos el cetro de la villa, y entorno a su devoción se agrupan los vecinos del barrio bajo del pueblo.

Tradicionalmente el actual emplazamiento de su ermita se justifica por el hallazgo de «un muñeco» por un pastor, que guardaba sus ovejas en el lugar donde hoy se levanta la ermita, llevándola a su casa como regalo para su hija. Durante esa noche la imagen desapareció, volviendo a encontrarla después en el mismo lugar. Este hecho y el de aparecerse la imagen a otro miembro de la familia hizo pensar en que era un deseo de la imagen permanecer en aquel lugar, por lo que allí se construyó la ermita.

Junto a otros milagros o intervenciones citar el tradicional del marinero que encomendándose a la Virgen al estar su barco a punto de hundirse, promete realizar un obsequio a la patrona del primer lugar que divise, siendo éste el cerro del San Cristóbal, en el término municipal de Grazalema, por lo que ofreció a su patrona una cadena de oro, que desapareció durante la guerra civil, junto a la propia imagen y el trono de plata que se le había comprado por suscripción popular. Una nueva imagen que, para sustituir a la desaparecida, se había encargado, fue devuelta al taller por no ajustarse a las medidas exactas de la anterior.

La nueva imagen que se realizó hacia 1940 permanecería en la parroquia en tanto se acondicionaba de nuevo su ermita, en la década de los 50, y es por ello que la indulgencia que consta en la ermita, con fecha de 1952, cita a la parroquia como lugar de culto de la advocación.

Con motivo del posterior traslado a la ermita se celebró una función solemne y el traslado de la imagen fue anecdótico, pues llovió por la mañana intensamente y por la tarde brilló el sol, circunstancia que fue interpretada por los devotos como una intervención divina para que se pudiese celebrar con solemnidad el traslado de la imagen, y a raíz de esto aumentó el interés que suscita.

Se hacen numerosas promesas sobre todo entre los habitantes del barrio bajo, ya que los del barrio alto se agrupan entorno a la Virgen del Carmen.

Los actos que se celebran comienzan en los últimos días de agosto, en que es trasladada procesionalmente a la parroquia, donde se le ofrecerá una novena a la que acuden entre 40 y 50 personas, función solemne y procesión a cuyo término regresa a la ermita.

b) Patronazgo efectivo

Aunque el patronazgo de la Virgen del Carmen no tiene un carácter institucional, representa uno de los símbolos religiosos de mayor fuerza, siendo muy visitada por los vecinos y por los emigrantes en sus vacaciones en el pueblo. Ha salido varias veces en rogativas y tiene fama de milagrosa por lo que incluso los jóvenes que marchan a cumplir el servicio militar llevan su escapulario. Además de ropajes y joyas que posee la imagen, fruto de donaciones, le fueron otorgadas fincas rústicas y urbanas por la Sra. Francisca Vidal.

La actual imagen es obra del escultor Navas Parejo. Sale procesionalmente el domingo siguiente al 16 de julio, excepto el año en que este día es festivo, celebrándose entonces en esa fecha. Con tal motivo se le realiza una novena y función solemne, aunque estos actos experimentan una pérdida de esplendor en los últimos años. Sin embargo continúa manteniendo toda su vigencia el llamado «toro de la Virgen» que en su día recorre las calles del pueblo y sin el que la fiesta resulta inviable. Tal como queda plasmado en la siguiente versificación:

«La Virgen del Carmen dice
con muchísimo decoro
que se quita la corona
si no le sacan su toro.»

El toro de cuerda es llevado hasta el atrio de la iglesia de San José con la finalidad de que la Virgen «lo vea» y la celebración resulte completa. Otra versificación de carácter popular:

«A la Virgen del Carmen quiero y adoro,
porque saca las almas del purgatorio,
saca la mía que la tengo penando noche y día.»

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido el 95 % del casco urbano.

b) **Azulejos**

Uno de estos motivos religiosos es el situado en la calle General Franco, conocida popularmente como «calle las Piedras», se trata de un San José de medianas proporciones, que sustituye al que hasta la guerra ocupaba ese lugar desde tiempo inmemorial. Se desconoce la causa que originó su colocación. Bajo la imagen, y formando parte del motivo, figura la siguiente leyenda: «Quien al pasar ante esta imagen rece un Padrenuestro gane XL días de indulgencia».

También en azulejo se encuentran representadas dos cruces en la fachada de una casa de la calle Nueva, n.º 33. Dicha vivienda es conocida popularmente por «el convento», especulándose sobre la posibilidad de que en ella estuviera ubicado un convento de religiosas.

En dos ocasiones aparece la representación de una cruz flanqueada por dos estrellas, que bien podría pertenecer a la simbología carmelita, en la que la cruz representa el carmelo y las estrellas las de las mañanas. Una de las representaciones se encuentra en la calle Prado n.º 15, conocida habitualmente por calle Ancha, donde los vecinos coinciden en que el azulejo ocupa ese lugar desde hace al menos sesenta años, aunque desconocen la simbología y el origen de su colocación. La segunda de las representaciones citadas está en la calle Mateos Gago n.º 48, en esta ocasión labrada en piedra.

Por último citar el de la Virgen de los Angeles en la calle Nueva.

c) Cruces

Encontramos este símbolo en la calle Sevilla n.º 5, en la denominada «casa de las tres cruces», pues formando parte de la fachada y realzándose sobre ella en mampostería, se representan tres cruces de gran tamaño, encaladas al igual que el resto de la fachada. Los vecinos dicen desconocer el motivo de tales elementos, cuyo tratamiento es excepcional en la comarca, aunque uno de los informantes indica que se debe a la muerte de tres personas en reyerta en aquel lugar.

Otra se encuentra en la llamada «casa de la morena», en madera y de pequeñas dimensiones, sobre la que se dibuja la imagen de un crucificado y bajo él la siguiente inscripción: «Están concedidos 80 días de indulgencia rezando un credo ante esta S.S. Cruz». En relación a su origen, se alude como recuerdo a alguna persona fallecida en ese lugar.

Otra se encuentra en la llamada «casa de la morena», en madera y de pequeñas dimensiones, sobre la que se dibuja la imagen de un crucificado y bajo él la siguiente inscripción: «Están concedidos 80 días de indulgencia rezondo un credo ante esta S. S. Cruz». En relación a su origen, se alude como recuerdo a alguna persona fallecida en ese lugar.

Fuera del casco urbano son numerosas las cruces. La más cercana al pueblo fue colocada con motivo de la muerte en accidente de un joven de quince años. Se colocó junto al poste kilométrico 52 de la carretera Zahara-Grazalema, y bajo la cruz una inscripción: «A Manolito, recuerdo de sus amigos, 22 VIII 1976».

A bastante altura, lo que permite que se divise desde todo el pueblo, se encuentra la denominada «Cruz del Picacho», de tosca madera y colocada en una de las cimas que circundan al pueblo. Se desconoce el motivo de su colocación y no se efectúa con relación a ella ningún acto o ceremonia. Otra de las cruces es la que corona el cerro San Cristóbal, punto más alto de la serranía, a la suben en el día de San José Obrero algunas personas, aunque de fuera de la localidad. Citemos también las cruces que componían las estaciones del viacrucis hasta la ermita del Calvario. Estas han desparecido en su totalidad y sólo se conservan algunos pedestales de piedra blanqueada.

Existen cuatro lugares más donde se señalaba con cruces el recuerdo de personas fallecidas. Así en el Molino de la cruz, donde una cruz en hornacina señalaba el lugar donde mataron a un hombre; en el Hoyo del armés, de dónde se estraía arena, y donde se cuenta quedaron sepultadas dos personas accidentalmente, por lo que se colocaron dos cruces, y la «Cruz del Contrabandista», ya desaparecida, pero cuya base se conservó hasta hace pocos años, y se perdió con las obras de ensanche de la carretera. Se colocó al morir en aquel lugar un contrabandista en enfrentamiento con la guardia civil. En la finca «Peñaloja», por último, una cruz en recuerdo de un niño fallecido.

El emplazamiento de la Cruz de los Caídos ha sufrido diversos traslados, encontrándose en primer lugar en La Alameda, al hacer la carretera se traslada a la calle Calvo Sotelo y tras ello al actual emplazamiento.

Cruz del Picacho en las elevaciones que circundan Grazalema.

d) Otros

Dentro del pueblo son frecuentes las pequeñas placas del Sagrado Corazón de Jesús, tales como las existentes en la calle Mateos Gago n.º 11, 13, 35 y 37, calle Arcos n.º 58 y 60, calle Empédrada n.º 8, etc., siendo especialmente significativo el situado en la calle Mateos Gago n.º 35, por ser de los de mayores dimensiones. En la calle Portal n.º 94, en piedra y sobre el dintel de la puerta, una cruz flanqueada por dos pequeños motivos vegetales, que por su disposición parece sustituir a un escudo heráldico.

Tres hornacinas, una de ellas imitando una gruta, se conservan en el casco urbano. Así, en el ensanche de la calle Nueva, en el barrio alto, y sirviendo de exhorno a una fuente, se colocó hace unos años una pequeña gruta artificial con la imagen de la Virgen del Carmen, que fue costeada por los vecinos, iluminada por una pequeña luz que forma parte del alumbrado público, permeneciendo encendida toda la noche. Flores de plástico y naturales adornan la imagen.

La segunda de ellas se encuentra en la fachada de la fábrica de mantas «Ntra. Sra. del Carmen» y contiene una imagen de esta advocación colocada por especial devoción del propietario, permaneciendo iluminada toda la noche. La tercera en la calle Nueva n.º 1 alberga una imagen de San Antonio. Aunque en la actualidad no se le realiza ningún tipo de práctica, era objeto hace años de la costumbre de «robar la imagen» para forzar el cumplimiento de la petición, que generalmente giraba entorno a la protección durante el servicio militar y buscar novio. Cuando alguien quería encender el pequeño candil en señal de agradecimiento, ofrecía el aceite a la dueña de la casa y desde el balcón inmediato se encendía la mecha. El motivo de su ubicación fue la devoción a esta advocación de la familia propietaria.

Fuera del casco urbano existen una serie de pequeñas grutas que jalonan las carreteras circundantes, la más próxima, donde se encuentra la denominada «Virgen de Lourdes Nueva», cuidada por las mujeres más relacionadas con la iglesia, aunque actualmente se encarga de ello el Ayuntamiento y no es objeto de especiales muestras de devoción. Al pie de la carretera que conduce a Ubrique y horadada en la piedra del tajo se encuentra una pequeña hornacina, hoy vacía, que contenía una imagen de la Virgen de Lourdes, popularmente conocida como la «Virgen de Lourdes Vieja», a la que se ofrecían flores y se le tenía gran devoción. Esa imagen fue sustituida por un Sagrado Corazón de Jesús hoy desaparecido, conservándose aún la pequeña gruta excavada.

En el camino a la «rivera», en el lugar conocido como la «peña de los pastores», se encuentra colocada una diminuta imagen de la Virgen de Lourdes, aunque la mayoría de la gente desconoce la advocación y la denominan simplemente como «el santito». Está adornada con flores de plástico, de tela y una pequeña maceta de geranios.

En la hacienda «La Borreguilla», una obra de mampostería imita una cueva, albergando otra imagen de la advocación citada, aunque por su situación no tiene culto público.

Otra pequeña gruta artificial, situada sobre una fuente en el camping de Icona, contiene asimismo la imagen de la Virgen, de reducidas dimensiones, adornada con flores de plástico y algunas cintas de montañeros. No se observan otras muestras de devoción.

Por último citar el monumento al Sagrado Corazón de Jesús que preside el pueblo a cierta altura en la ladera de la montaña, patrocinó su colocación el Ayuntamiento. Las únicas muestras de devoción son esporádicas visitas y el ofrecimiento de velas.

I.6. Cementerio

a) Localización

Existen en la actualidad dos cementerios, uno de ellos en el recinto de la ermita de la Virgen de los Angeles, de carácter parroquial y en otro tiempo conocido por «el cementerio de los ricos»; el segundo próximo a él, de propiedad municipal, se levanta sobre el lugar que se usó para enterramientos por la epidemia de cólera y por el «año de la gripe» en 1908 y su construcción se realizó por encontrarse el eclesiástico prácticamente lleno. Finalmente hacer referencia a un cementerio ya desaparecido que se situaba cerca de la iglesia parroquial, junto al llamado «callejón de los muertos», que tomaba su nombre por ser paso obligado hacia el mismo. La gente le tiene respecto al lugar, y aunque ya no cumple esa función, no utilizan la tierra para labrarla.

b) Características y estado de conservación

El cementerio eclesiástico es un pequeño recinto de forma cuadrangular, con nichos adosados en todo su perímetro, dejando sólo libre la fachada que ocupa la puerta de acceso. En el centro del recinto se eleva un pequeño templete octogonal, que contiene una imagen de la Virgen del Carmen, y que se levanta en el sitio que antiguamente ocupó el osario del cementerio. Actualmente se efectúan pocos enterramientos y los que se realizan son de familias de difuntos allí inhumados.

El cementerio civil se encuentra situado a varios niveles, con nichos adosados a la pared, y en su interior se levanta la antigua Cruz de los Caídos. Citar que eran inhumados en tierra y en lugares específicos los no bautizados y los suicidas. Se encuentra habitualmente abierto, al igual que el eclesiástico, y su estado de conservación es bueno, trabajando en su limpieza, exhorno y construcción de nuevos nichos personal adscrito al empleo comunitario.

Con respecto al ya desaparecido cementerio cercano a la parroquia y conocido popularmente como «El Panteón» era simplemente una fosa común donde se efectuaban los enterramientos «a cuerpo limpio».

I.7. Ciclo Festivo Anual

Durante el mes de febrero y con motivo de las fiestas de Carnaval se efectuaba un retiro por las tardes en la iglesia de San Juan de Letrán. En esa semana, el lunes y el martes se oficiaba una misa por la mañana, pero la desaparición del festejo trajo consigo la pérdida de esta práctica. Ya en el tiempo de la cuaresma se hacía todos los viernes un viacrucis que se dirigía hacia la ermita del calvario, al que acudían las personas más significativas del pueblo, siendo la presencia de mujeres mayoritaria. Era también habitual el que, reuniéndose varias mujeres, se subiera a la misma con carácter particular.

Al desaparecer estos cultos, los que inician el ciclo son las procesiones oficios de la Semana Santa. El orden en los desfiles, aunque se va perdiendo mucho la rigidez, se puede bosquejar de la siguiente manera: en primer lugar los niños y las mujeres en una o dos filas precediendo a la imagen y a continuación el mayordomo y los hombres, en la actualidad se respeta poco este orden y es habitual que la gente vaya en grupos. El recorrido que sue-

len hacer todas las procesiones es el siguiente: partiendo de la iglesia de la Encarnación para tomar por la calle Mateos Gago, calle Nueva, Los Corrales a la esquina de la Puentezuela, calle Las Piedras, Plaza del Ayuntamiento y de nuevo a la iglesia.

Antiguamente se iniciaban las celebraciones religiosas el Viernes de Dolores con unas funciones que tenían lugar en la iglesia de San Juan de Letrán hasta el Viernes Santo, en honor a Jesús Orando en el Huerto. El Domingo de Ramos, aunque sin imágenes, se salía procesionalmente hasta hace tres o cuatro años con las palmas, haciendo el mismo recorrido que posteriormente señalaremos para las procesiones del Jueves y Viernes Santo.

Ya extinguida la tradición de que a partir de las 10 de la mañana del Jueves Santo y hasta el Sábado a esa misma hora se evitasen todos los ruidos posibles, llegándose al extremo de no hacer uso del almirez e incluso de quitar los cencerros al ganado. Del mismo modo el anuncio de los actos litúrgicos y salidas procesionales del jueves y viernes se comunicaba mediante una «chicharra», pequeño instrumento de madera que al chocar entre sí sus diversas piezas producía un sonido que sustituía al tañir de las campanas.

Los desfiles se inician con la procesión del Jueves Santo con la salida de los pasos del Padre Jesús y de la Virgen de los Dolores al anochecer. El día central en cuanto a las manifestaciones callejeras será el Viernes Santo, en que sale un crucificado llevado por mujeres haciendo su viacrucis por las calles del pueblo, por un recorrido tradicional hasta hace dos años en que ha sido modificado, e incluso es proyecto del párroco el realizarlo por el interior de la iglesia en los próximos años. Al anochecer saldrá la Virgen de la Soledad, acompañada antes sólo por mujeres, por el recorrido antes citado. En este mismo día se efectuaba una procesión en que salía el Monte Calvario de la iglesia de San Juan.

El Domingo de Resurrección por la mañana recorría el pueblo la imagen del «Niño Perdido» que era trasladado desde la ermita del Calvario.

Para terminar la Semana Santa se hacían los «judas» y les lanzaban tiros y los niños usaban los «abejorros», consistentes en una caña con un trozo de pellejo de conejo atado con un cerda de caballo, que al agitarlo hacía rùido.

El mes de mayo carece en la actualidad de significación especial y han decaído en su totalidad los actos que con motivo del mes de María se celebraban, entre los que destacaban especialmente los fomentados en las escuelas y en la iglesia de San José, con ofrecimiento de flores los sábados y el rezo y canto de versificaciones específicas a la Virgen, como la de «Como soy tan chiquitita y tengo tan poquita voz, voy al campo y cogo flores para tí, Madre de Dios». También desaparece la práctica del rosario durante todas las tardes del mes, al que se añadía el último día de abril y el primero de junio, con una especial significación la tarde de los sábados, que se iniciaba en la iglesia el rezo del rosario y se proseguía por las calles del pueblo hasta llegar a la ermita de Ntra. Sra. de los Angeles, donde se oficiaba la misa. De igual modo durante este mes se «nombraba a pedir» que consistía en citar a las mujeres que presidirían la mesa petitoria en la iglesia de San José, nombradas por la mayordoma.

El 2 de mayo, día del patrón San Atanasio, y tras una novena, se celebraba una procesión por un corto recorrido desde la iglesia de la Encarnación por la calle Hospital de San Juan hasta la Plaza de España, regresando a la parroquia. Desapareció hace más de treinta años. También en este mes se celebra la romería a San Isidro, precedida por un triduo en la capilla de la hacienda «La Borreguilla», a cuyo final tiene lugar la romería al paraje conocido por «el teléfono», trasladando la imagen en una carreta tirada por mulas. Hasta hace unos años se celebraba misa en aquel lugar y la bendición del ganado y la cosecha. Tiene lugar el último domingo del mes de mayo, aunque en algunas ocasiones se ha anticipado con la intención de favorecer con ello el que terminase una época de sequía con la intersección del santo. Se financia a través de rifas que organizan un grupo de hombres que se constituyen como Junta con tal motivo, pues no existe hermandad o institución reglamentada. Acuden en este día vecinos de otras localidades circundantes como Zahara de la Sierra, Villaluenga del Rosario, Montecorto, Algodonales y Ubrique. Algún informante hace referencia a las candelas y columpios que en ese día se efectuaban.

Durante el mes de junio se celebra la festividad del Corpus Christi. La procesión hacía su recorrido tradicional por la calle Arcos, calle Las Piedras, Plaza de España y finalmente a la parroquia, en definitiva por las calles centrales del pueblo, pero últimamente se han ido introduciendo modificaciones impuestas por el párroco, por lo que recorre ahora un sector del pueblo cada año y está en proyecto el efectuarla por el interior de la parroquia. Habitualmente se exhornan las calles y se levantan altares, unos diez o quince, que se instalan bien por familias que tradicionalmente lo hacen, bien por algunos vecinos de una misma calle que se reúnen con tal fin.

En los últimos años ha habido enfrentamiento entre los vecinos y autoridades municipales frente al párroco, a medida que se han producido innovaciones en el tratamiento de esta celebración. Así en 1980 la procesión salió más temprano, en el 81 se introdujeron algunos cambios en el recorrido, con lo que aumentó la tirantez, y en el 82 se llegó al máximo de tensión pues el párroco pretendía que la banda municipal no acompañase a la Eucaristía. A pesar de ello la banda de música hizo acto de presencia en la puerta de la iglesia entonando la Marcha Real. La procesión intentó evitar a la banda y se producen enfrentamientos e insultos. A raíz de estos hechos el Alcalde colocó ante las puertas del Ayuntamiento una protesta pública y, en general, el pueblo reaccionó contra el cura, dándose algunos brotes de violencia. Alguna de las personas que no están de acuerdo con el nuevo recorrido aducen que se efectúa ahora por calles muy estrechas, con poca capacidad para los fieles que quieren acompañarla. Otro cambio es que el palio ha sido llevado por personas de origen más humilde del que tenían los que tradicionalmente lo portaban, y entre éstos se ha contado en los últimos años con un albañil y un peón de la fábrica de mantas.

Una semana después de esta celebración tenía lugar la octava del Corpus, el «Corpus Chico» en que vuelve a salir el Santísimo acompañado en esta salida por los niños que habían hecho su primera comunión ese año, volviendo a instalarse algunos altares. El recorrido de esta procesión, ya desaparecida, era el siguiente: parroquia, carretera, plaza pequeña, San José, José María Jiménez, Plaza de España, llegando a la iglesia de la Aurora y atravesando por el centro de La Alameda, que para tal ocasión se adornaba con macetas. También en el mes de junio tenían lugar los cultos en honor del Sagrado Corazón de Jesús, imagen que con tal motivo salía en procesión desde la iglesia parroquial. Finalizaba el mes con las festividades de San Juan y San Pedro, que aunque no poseen actualmente ninguna significación, en sus días se celebraban algunos actos. En San Juan se celebraba una romería que se limitaba a pasar el día en el campo, aunque se trasladaba la imagen del santo. Varios de los informantes más ancia-

nos citan como costumbres ya desaparecidas los columpios y las candelas y el subir al Calvario en esa fecha para ver amanecer. En el día de San Pedro como costumbre aún vigente, aunque ya atemperada, salen los chiquillos tocando cencerros.

Durante el mes de julio se celebra una de las principales festividades de la localidad, la relacionada con la Virgen del Carmen y alrededor del 16 de este mes, día de su festividad. Aunque se continúa efectuando la novena que precede a su salida procesional, ésta ha perdido su antiguo esplendor. Durante los días en que tenía lugar se celebraba la misa a las 8 de la mañana, con exposición del Santísimo hasta las 12, en que se retiraba y nueva exposición a las 6 de la tarde en que comenzaba la novena. En los días en que se realizaba se nombraba «a pedir», es decir, se citan a las mujeres que deberán presidir la mesa donde se recogen los donativos. Actualmente la novena no lleva acompañada otra serie de actos, una mujer dirige los rezos y otra el rosario, sin que el párroco intervenga para nada. Acuden entre 40 y 50 personas, y es en ésta y en la que se celebra a la Virgen de los Angeles donde más fieles asisten.

Si el día 16 de julio no coincide con domingo, la procesión se aplazará hasta el siguiente. Ese sábado habrá por la noche sesión de fuegos artificiales, que tradicionalmente se queman en el ensanche final de la calle Nueva, aunque desaparecida ya la costumbre de encender una gran hoguera alimentada con papeles, trapos y otros objetos. El domingo por la mañana hay función solemne, que hasta no hace muchos años consistía en una misa concelebrada de «tres capas», aunque en la actualidad es de un solo oficiante. En esa misma tarde tendrá lugar la procesión, que discurre por las calles engalanadas con palmas bendecidas, mantos y colchas bordadas. Discurrirá por: calle San José, Nueva, Los Corrales, Las Piedras, Plaza de España, Arcos, Mateos Gagos, pasando ante la parroquia, donde se saluda a la Virgen con un repique de campanas y donde el paso hará una reverencia, calle Nueva y San José para entrar en su templo. Su recorrido tradicional era más corto, pues no descendía más allá de la Puentezuela, punto que indica el límite entre los dos barrios. De esa forma el itinerario era calle San José, Nueva, Los Corrales segundos. Puentezuela y calle del Carmen para regresar a su templo, recorrido que se amplió al actual hace ahora unos 47 años.

Generalmente la procesión sale entre 7,30 y 8 de la tarde, y durante dos horas desfila por las calles del pueblo acompañada por los fieles y el redoble constante de campanas. Las mujeres que van en promesa descalzas o con velas desfilan detrás del paso, los hombres que portan las andas lo hacen por especial devoción, reservándose los sitios de un año para otro. El paso de nueva adquisición hace unos años, es adornado con numerosas flores que costean tanto la hermandad como los devotos, aunque en el exhorno de la Virgen los últimos años se haya prescindido de colocarle las joyas por temor a posibles robos. Durante el recorrido el paso es vuelto hacia las casas donde hay algún enfermo o impedido.

Durante las fiestas acuden al pueblo gran número de grazalemeños que se encuentran fuera de la localidad y durante ellas es costumbre del vestir las mejores ropas, incluso estrenándola para tal ocasión. Tras la procesión era tradicional el celebrar la fiesta profana en «la Asamblea». En la mañana del día siguiente lunes recorrerá las calles del pueblo el «toro de cuerda» que sube al atrio de la iglesia de San José y recorre después las calles. Aunque en la actualidad tan sólo sale el toro que costea la hermandad de la Virgen del Carmen, hubo algunas ocasiones en que se corría otro el día de Santiago en el barrio bajo, costeado por los vecinos, e incluso un año a éstos se sumó otro del barrio más próximo a la ermita de la Virgen de los Angeles.

Durante el mes siguiente tienen lugar los actos dedicados a la otra gran devoción de Grazalema, Ntra. Sra. de los Angeles. A fines de agosto se procede a su traslado hasta la iglesia de la Encarnación, donde se celebra una novena, que comienza el día 30, y a la que acuden sobre medio centenar de personas. El traslado se efectúa por el antiguo camino de entrada al pueblo. En los años 40 los niños acompañaban a la Virgen de una forma singular, pues las niñas entrechocaban piedrecitas durante el recorrido, mientras que los niños llevaban las «cañaejas», cañas cuyas puntas se quemaban y golpeaban entre sí desprendiendo chispas. Actualmente se le acompaña al anochecer con antorchas y bengalas. Una vez finalizada la novena la imagen recorre las calles del pueblo, siguiendo desde hace siete u ocho años el siguiente recorrido: iglesia de la Encarnación, Mateos Gago, calle Nueva, La Asamblea, Los Corrales, Las Piedras, Plaza de España y Calvo Sotelo, donde se detiene un momento delante de la parroquia, y prosigue hacia la ermita acompañada por gran número de fieles. Al igual que sucedía con la procesión de la Virgen del Carmen, ésta tenía también un recorrido más corto antiguamente, pues se reducía al barrio bajo, sin subir más allá de la Puentezuela.

El mes de octubre estaba especialmente dedicado a la Virgen del Rosario, todos los domingos del mes se efectuaba un rosario de la aurora que, partiendo de la iglesia de esta advocación, recorría varias calles próximas, por Mateos Gago hasta la Puentezuela, desde donde bajaba por la calle de Las Piedras de nuevo al templo. Era también usual el que las vecinas de una misma calle se reunieran todas las tardes en una casa para rezar el rosario durante el mes. En la rivera, en la capilla de la Borreguilla, se rezaban algunos rosarios al que acudían casi todas las mujeres de la zona, por obligación impuesta por la dueña de la hacienda, rezándolos paseando en dos filas por la carretera frente a la capilla. Estos actos finalizaban el día 7 con una función especial a la que acudían todos los vecinos de la rivera.

En el mes de difuntos, del 1 al 8 se celebraba la denominada «octava de difuntos» encendiéndose «mariposas» y candiles en el cementerio, aunque la gente de la rivera, por la distancia, lo hacían en sus propias casas. Durante todo el mes había misa y rosario todas las tardes en la parroquia, y del día 1 al 2 se tocaba constantemente «a muertos» y, como en el resto de la comarca, los monaguillos recogían entre los vecinos frutas y golosinas, costumbre ya desaparecida.

En el mes de diciembre destacaba la novena y salida procesional de la Inmaculada Concepción y la festividad de la Navidad, en la que tenían mayor repercusión los festejos callejeros que en la actualidad, pues grupos de jóvenes recorrían las calles entonando villancicos como el siguiente: «Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir, que la Virgen está de parto, echa el aceite al candil», al igual que dice el villancico organizaban buñueladas y chocolates, esto último respondiendo a la tradición en la localidad de regalar tabletas de chocolate a las recién paridas, costumbre que hasta hace unos años se ha mantenido. En la actualidad esta fiesta se ha convertido en una celebración de carácter familiar, aunque es usual la asistencia a la misa del Gallo.

I.8. Otras Prácticas

a) Liturgia regular

Aun siendo varios los lugares que podrían cumplir estos servicios religiosos, es fundamentalmente la parroquia quien los realiza, con la excepción de la misa dominical dedicada a los niños que se celebra en la iglesia de la Aurora, a la que suelen acudir entre 70 y 80 niños de ambos sexos, aunque con un cierto predominio de niñas, y de los servicios de la novena de la Virgen del Carmen y las funciones con motivo de su festividad, que se celebran en la iglesia de San José, además de las misas que los sábados en la tarde se ofician allí.

La misa de días laborables se realiza en días alternos, pues el párroco lo es también de Villaluenga del Rosario. Las misas de mayor asistencia son las de difuntos, donde el número de participantes es superior al habitual y llega a unos cuatrocientos, por lo que se triplica con respecto al habitual en las misas de festivo, produciéndose también un importante cambio porcentual, pues en las primeras es considerablemente mayor el número de hombres que en las segundas: Un dicho con relación a las misas como el de «A misa tocan, yo no puedo ir, que vengan los ángeles y la oigan por mí» parece poner de manifiesto el mayor carácter de obligatoriedad que revestía hace unos años el cumplimiento del precepto, práctica que en la actualidad está menos generalizada. El resto de los sacramentos, cultos a la Virgen de los Angeles y oficios de Semana Santa se realizan igualmente en la iglesia parroquial.

b) Ciclo vital

Las funciones religiosas relacionadas con estos momentos no tienen, en la mayoría de los casos, características que los particularicen del resto de la comarca, aunque resultan anecdóticos los matrimonios en segundas nupcias, en cuyos casos, y a pesar de no estar relacionado con ceremonias religiosas, citemos la costumbre de los vecinos de tocar el caracol y cantarles el «vito» a los contrayentes, pequeñas coplas de carácter picaresco de las que reproducimos algunos emjemplos:

«Anita Pérez quítate el corsé,
que Jeromillo te lo va a romper.»

«Las tetas de María Antonia
son dos cántaros boquinos
y el pobre de Castaño
las chupa como un gorrino.»

«No te apures María Antonia
que el vito viene por tí
que son cosas de viudos
y las tienes que sufrir.»

Por lo demás tanto bautizos, primeras comuniones, matrimonios y el momento de la muerte, que se materializa en la misma de corpore y en la cada vez más escasa administración del viático, se rigen por las normas pastorales que emanaron del Concilio Vaticano II.

I.9. Hermandades yCofradías

Tres son las instituciones de este tipo que existen en la localidad, y como elementos general a todas ellas, señalar el carácter personalista que las alienta, pues son fomentadas por un grupo reducido de hermanos, que marcan las directrices y organizan los actos. Así ocurre con la Hermandad de Ntra. Sra. de los Angeles, que agrupa a vecinos del barrio bajo y financia los cultos a esta advocación, costeados a través de las cuotas de los hermanos y las limosnas depositadas en el cepillo de la ermita.

Junto a esta hermandad la de la Virgen del Carmen, la que posee un mayor número de hermanos, en su mayoría vecinos del barrio alto y que en la actualidad suman aproximadamente unos 450, organizando los cultos a su titular y la salida procesional, gastos que en el año 1982 ascendieron a 100.000 pesetas. La financiación se realiza a través de cuotas, donaciones y rentas de las propiedades que le fueron legadas a la Virgen por una devota.

Por último citar a la hermandad del Padre Jesús, que es la que posee una menor significación en la localidad y centra prácticamente sus actos en la esporádica salida procesional de la imagen titular.

Grazalema es uno de los pocos lugares visitados donde se aprecia una amortiguada diferenciación de mitades, correspondiendo a barrio alto y bajo, agrupándose alrededor de las dos hermandades de mayor fuerza en el pueblo. Por ello, y hasta hace realtivamente pocos años, las procesiones de las dos imágenes sólo recorrían las calles correspondientes a sus barrios respectivos, sirviendo la fuente denominada «La Puentezuela» de límite tácitamente aceptado por las partes.

I.10. Otras Instituciones

Al margen de un pequeño grupo de personas que se relaciona de una manera especial con el párroco alrededor de la nueva línea pastoral, y que mantienen reuniones periódicas, no existe ninguna asociación de carácter religioso salvo las referidas hermandades. Por lo tanto sólo nos resta hacer mención de algunas que tuvieron cierta vigencia a pesar de haber desaparecido en la actualidad. De esta forma la «Conferencia de San Vicente», que ejercía en el pueblo una labor centrada en visitas domiciliarias a enfermos y desvalidos, a la vez que procuraba fomentar entre ellos determinadas prácticas religiosas como la confesión y comunicación regular. Junto a esto algunas aportaciones económicas encauzadas a través de la popularmente conocida como «la bolsa», que financiada con las cuotas de los asociados, se materializaba en alimentos para los necesitados.

Otra asociación era la denominada «Hermanitas de la Escuela» que tenía como finalidad primordial la catequesis a los niños, reuniéndose para ello una vez a la semana y siendo conocida popularmente como «la doctrina». En el mismo orden de cosas la Adoración Nocturna que una vez al mes hacía la vigilia del Santísimo y que prácticamente desaparece en la década de los treinta.

Quizás la de más difusión, no sólo en Grazalema, sino en toda la comarca, fueron las Hijas de María, que agrupadas entorno a la devoción de la Inmaculada Concepción, reunía a las mujeres solteras del pueblo, fomentando la devoción a esta advocación y organizando cultos tales como la procesión que en el día de su festividad recorría el pueblo.

I.11. Informantes

a) Sexo: Hombre.
Edad: 45 años.
Profesión: Sacerdote.

b) Sexo: Mujer.
Edad: 47 años.
Profesión: Sacristana, sus labores.

c) Sexo: Mujer.
Edad: 20 años.
Profesión: Sus labores.

d) Sexo: Mujer.
Edad: 17 años.
Profesión: Estudiante.

e) Sexo: Mujer.
Edad: 80 años.
Profesión: Sus labores.

f) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Desconocida, emigrante.

g) Sexo: Mujer.
Edad: 55 años.
Profesión: Casera de una finca.

h) Sexo: Hombre.
Edad: 90 años.
Profesión: Propietario fábrica de mantas. Hermano Mayor de la hermandad de la Virgen del Carmen.

i) Sexo: Hombre.
Edad: 28 años.
Profesión: Jornalero.

j) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores.

k) Sexo: Hombre.
Edad: 56 años.
Profesión: Asalariado, relacionado con la hermandad de la Virgen de los Angeles.

l) Sexo: Mujer.
Edad: 45 años.
Profesión: Sus labores.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Excepto los ya relatados actos milagrosos relacionados con Ntra. Sra. de los Angeles, no tenemos noticia de otros hechos prodigiosos conocidos popularmente y aunque no se atribuyen actos de este tipo a la Virgen del Carmen son numerosas las personas que relacionan su intervención ante enfermedades y otras circunstancias personales que quedan circunscritas al ámbito familiar.

Ha sido frecuente la aparición de difuntos demandando el cumplimiento de una promesa no realizada. Así a una joven de la rivera le ocurrían determinados fenómenos, se le cerraba la puerta de su casa de improvisto, le aparecía deshecha su cama o su hijo pequeño era arrojado inexplicablemente de la cuna. Todos estos fenómenos cesaron al cumplir una promesa que un familiar debía, y que consistía en ir andando sola, a media noche, hasta la ermita de la Virgen de los Angeles.

En este orden de cosas el suceso de la mujer que al llegar a su casa veía una extraña sombra a la que le preguntó: «Si eres alma de otro mundo dime lo que quieres», pidiéndole una misa, y una vez celebrada no volvieron a molestarla. Similar a esto la mujer que encontraba su puerta abierta, oía ruidos en la escalera y notaba que alguien se sentaba a su mesa, hechos que no vuelven a repetirse tras el ofrecimiento de una misa.

Todas ellas son leyendas acuñadas hace años, aunque más recientemente el caso que provocó gran inquietud en todo el pueblo, por la aparición de una cara sobre una pared que a pesar de blanquearla continuamente seguía perfilándose.

Existen dos imágenes relacionadas con hechos milagrosos: la cruz con sudario que se conserva en la iglesia de San José, que fue lo único que «milagrosamente» se salvó de los incendios del 36, y la cabeza de la imagen de San Antonio, junto con el Niño que llevaba en sus brazos, que actualmente forman parte de la nueva talla.

Por último señalar la creencia en la aparición de extraños personajes como «la vieja de los peines», que surgía de un determinado lugar queriendo peinar a la gente. Este lugar se relacionaba con la existencia de oro escondido, siendo generalizado el que a los lugares donde se cree existe dinero, oro, joyas u otros objetos de valor ocultos, se les atribuya un cierto carácter «medroso».

b) Castigos divinos

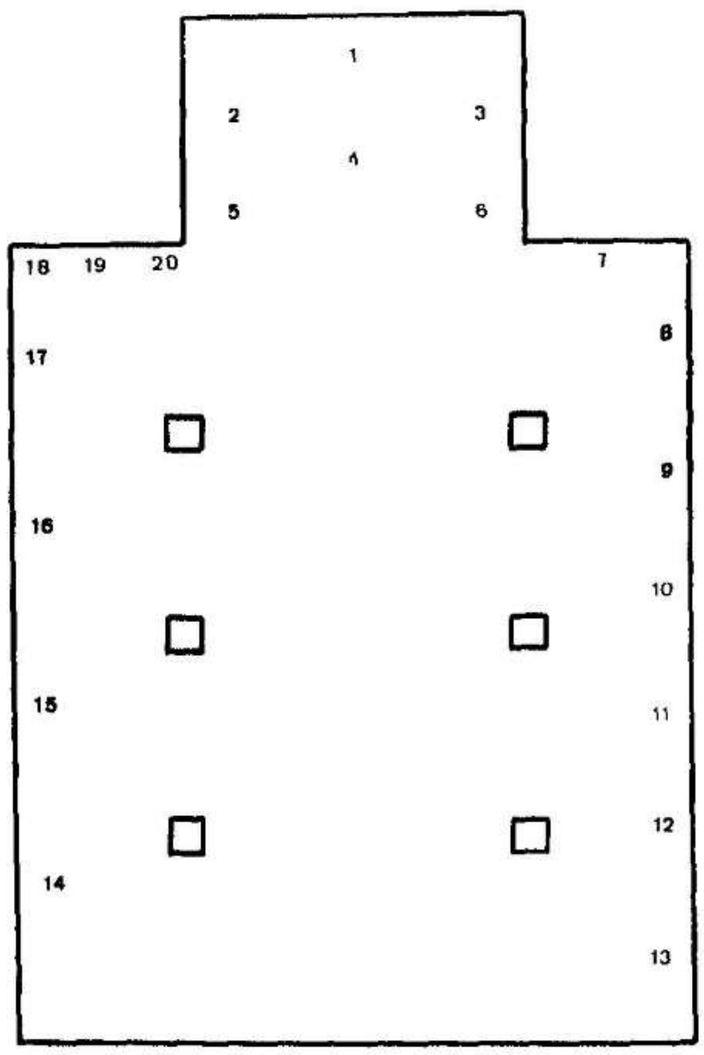
Es frecuente el relacionar castigos divinos con actuaciones referentes a muertes violentas o situaciones desgraciadas, especialmente referidas a la guerra y aunque nuestros informantes corroboran esta creencia se muestran reticentes a citar casos concretos. Mencionemos aquí, como único del que se nos ha hecho mención, el del hombre que habiendo participado en actividades de esa índole, quedó viudo, perdiendo al poco tiempo un hijo que fue arrollado por un tren. Tal cúmulo de circunstancias adversas es interpretado por la comunidad como una sanción de carácter divino. También citar el caso de una persona que al hacerse testigo de Jehová dejó de llevar el hábito que usaba por promesa, siendo frecuente el comentario de sus vecinas que sería castigada por no cumplirla en su totalidad.

c) Otras creencias

En referencia a este apartado encontramos negativa a hablar sobre el tema, siendo pocos los casos a los que hemos tenido acceso, así sólo hacer mención a situaciones inexplicables como el caer piedras sin conocer su procedencia ni el motivo de ello, o la alusión a algunas personas con especiales cualidades curativas, o ceremonias de carácter mágico, relacionadas con quebraduras en el día de San Juan.

1.13. PLANOS Y LEYENDAS

IGLESIA PARROQUIAL NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

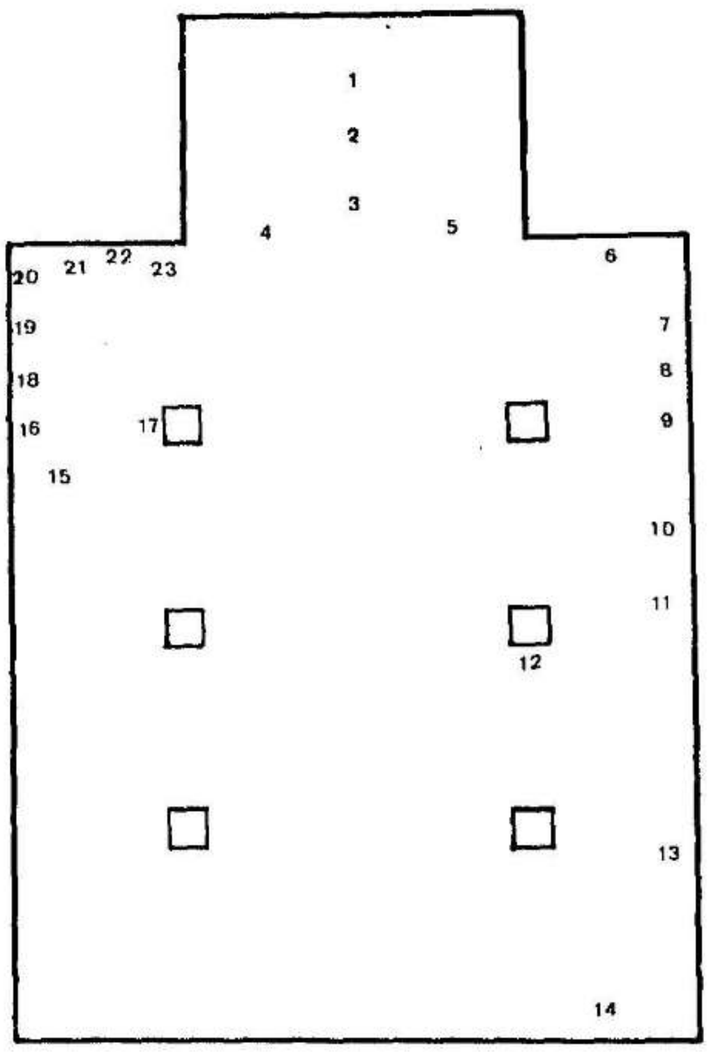


ACCESO

IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

1. SAGRADA FAMILIA
2. VIRGEN DEL CARMEN
3. SAN JOSE
4. CRUCIFICADO
5. SAN MIGUEL
6. SAN RAFAEL
7. SAGRADO CORAZON DE JESUS
8. SAN ATANASIO
9. VIRGEN DE FATIMA
10. SAN FRANCISCO
11. VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO
12. VIRGEN DEL ROSARIO
13. CRUCIFICADO
14. SAN ISIDRO
15. INMACULADA CONCEPCION
16. SAN JOSE
17. VIRGEN DE LOS DOLORES
18. SIN IDENTIFICAR
19. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO
20. SIN IDENTIFICAR

IGLESIA DE SAN JOSE

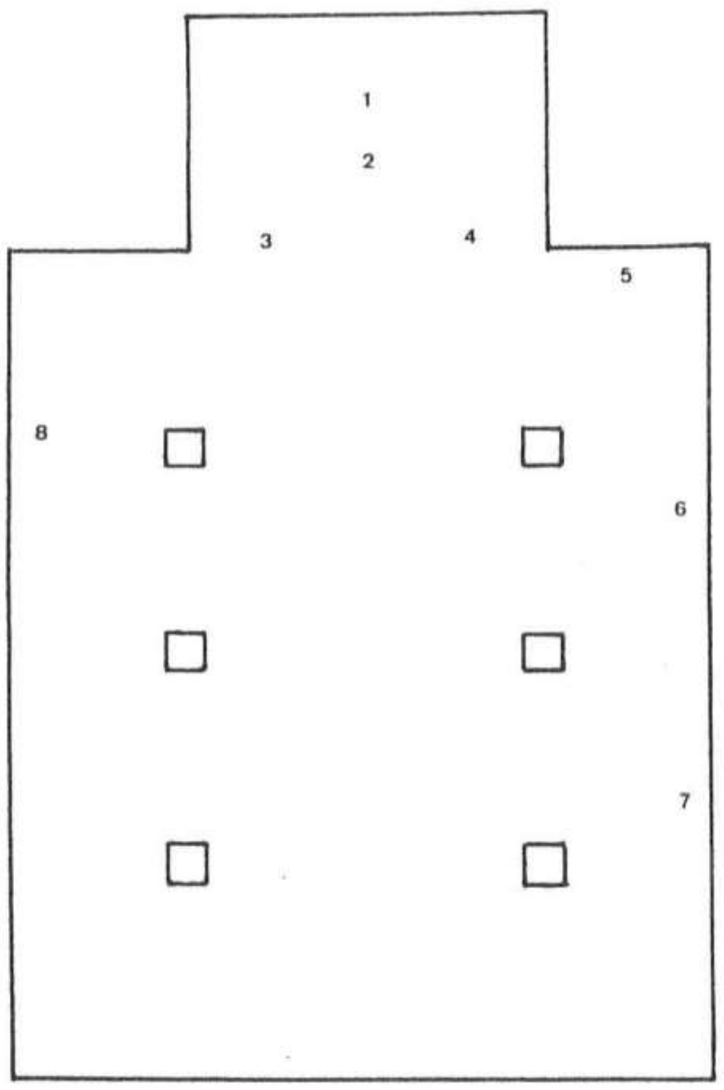


ACCESO

IGLESIA DE SAN JOSE

1. SAN JOSE
2. INMACULADA CONCEPCION
3. VIRGEN DEL CARMEN
4. SAN PASCUAL BAILON
5. SAN PEDRO.
6. SANTA TERESITA.
7. CRUCIFICADO.
8. SAN JOSE CON EL NIÑO
9. NAZARENO Y CIRINEO
10. NIÑO JESUS
11. CRUCIFICADO
12. VIRGEN DE LOS DOLORES
13. SAN JOSE
14. CRUZ CON SUDARIO
15. SAN FRANCISCO DE SALES
16. «LA PROVIDENCIA»
17. NUESTRO PADRE JESUS ATADO A LA COLUMNA
18. SAN JOSE
19. SAN ANTONIO
20. SANTA TERESA
21. SAN FRANCISCO DE ASIS
22. VIRGEN DEL CARMEN
23. INMACULADA CONCEPCION

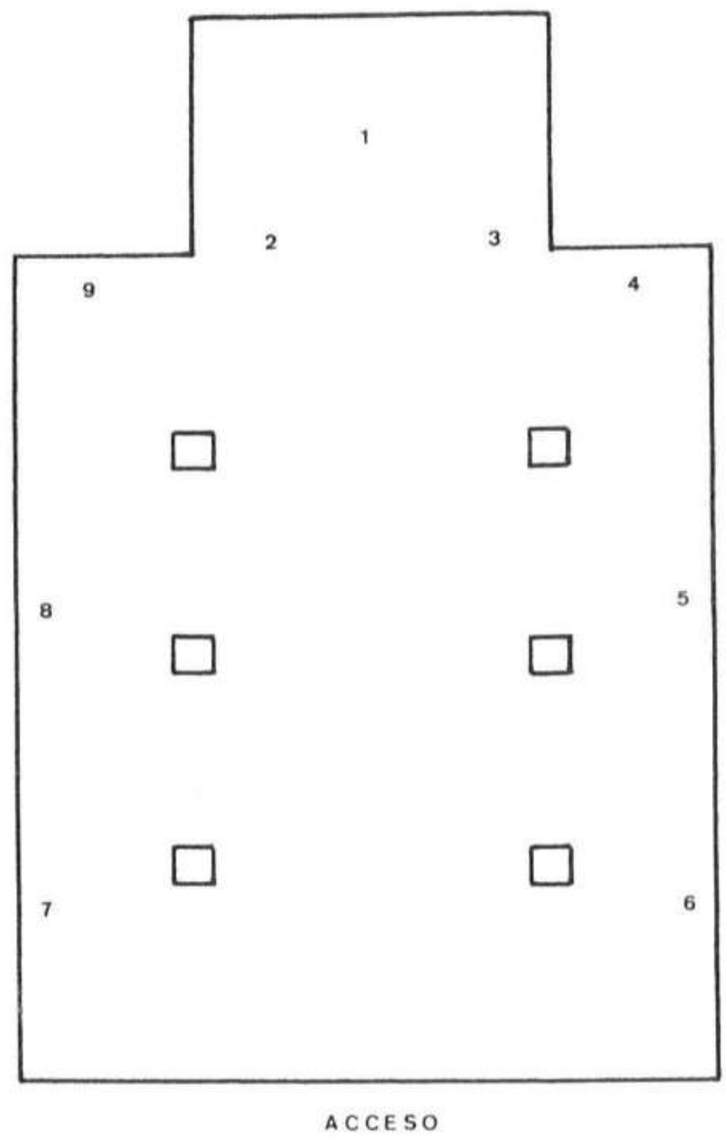
ERMITA DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES



ERMITA DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES

1. SANTA ANA CON LA VIRGEN NIÑA
2. VIRGEN DE LOS ANGELES
3. SANTA LUCIA
4. SANTA RITA
5. NIÑO JESUS
6. VIRGEN DEL PILAR
7. JESUS NAZARENO
8. SAN JOSE

CAPILLA DE LA HACIENDA "LA BORREGUILLA"



CAPILLA DE LA HACIENDA «LA BORREGUILLA»

1. VIRGEN DEL ROSARIO
2. SAN FRANCISCO
3. SANTA GERTURDIS
4. SAN DIEGO
5. CRUCIFICADO
6. SAGRADO CORAZON DE MARIA
7. SAGRADO CORAZON DE JESUS
8. SAN EXPEDITO
9. SAN RAFAEL

PRADO DEL REY

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Situación al NE de la provincia de Cádiz, en las estribaciones de la serranía de Ronda y asentado a 430 m. de altitud, sobre un puerto cuya dos vertientes al sudeste y noroeste, están flanqueadas por dos elevaciones montañosas: el cerro del Verdugo y Las Lomas.

Su población era de 5.072 habitantes de hecho en 1981 y 5.016 de derechos.

b) Datos históricos

En los aledaños de Prado del Rey tuvo que existir un emplazamiento neolítico a tenor de los numerosos objetos de sílex que se encuentran; posteriormente un asentamiento romano, Iptuci, cuyos vestigios se conservan en los prolíferos yacimientos que se sitúan en la zona donde se unen los términos de El Bosque, Prado del Rey y Arcos de la Frontera.

La historia más reciente de la población se inicia el 29 de abril de 1768, fecha en que Carlos III, mediante una célula real, otorga a D. Pablo de Olavide permiso para establecer, en tierras pertenecientes hasta entonces al Consejo de Sevilla, una de las «Nuevas Poblaciones». Se asienta ésta en el terreno que forman dos dehesas llamadas «Almajar» y «Prado del Rey», de donde tomará el nombre el pueblo. En estos terrenos se albergará a un grupo de 189 colonos, los «poblaores» a los que se les reparten parcelas iguales de 36 fanegas de tierra, de las 7.000 que componían las dos dehesas. En el casco urbano se implanta el trazado «a cordel» con calles de 10 metros de anchura, concebidas conforme al sistema hipodámico y que representa una peculiaridad en el trazado urbano.

c) Datos eclesiásticos

No tuvo iglesia propia desde su comienzos, por lo que se servía del capellán que entonces atendía la ermita de Ntra. Sra. de la Montaña de Villamartín y de la capilla instalada en una casa. En 1791 se crea la actual parroquia perteneciente a la vicaría de Villamartín. En el mismo año se creó la parroquia de Armajal dependiente del arciprestazgo de Arcos de la Frontera. Perteneció a la diócesis de Sevilla, pasando con posterioridad a la de Jerez de la Frontera.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Carmen: es el único templo que existe en la localidad y se encuentra situado en la plaza de José Antonio, centro urbano y administrativo.

La actual parroquia construida en 1870 por el alarife Rafael Tolón es una amplia edificación de planta rectangular de tres naves, una central más alta y ancha que las laterales, con altares adosados a sus muros, siendo de destacar el que posee dos púlpitos que apoyan en las dos columnas más próximas al altar mayor.

En el testero se levanta el retablo mayor que procede del convento de la Encarnación de Arcos de la Frontera y que fue traido en 1938, sutituyendo al destruido en la década de los 30 y que, de estilo renacentista, procedía a su vez del monasterio que la orden de los Jerónimos tenía en Bornos. Los destrozos de 1933 y 1936 motivan el que prácticamente todas las imágenes que se conservan el templo sean tallas posteriores a esas fechas.

En el exterior, a uno de los lados de su ancha puerta adintelada, se encuentra la torre que alberga el campanario y empotrado en la base se encuentra el pedestal del ara romano encontrado en Iptuci en el que figura una inscripción a Fabia.

Su estado de conservación es bueno y se abre todos los días de 10 a 12 de la mañana y por las tardes.

b) Funciones y prácticas

Al ser sede del único templo de la localidad polariza todos los cultos que en ella se celebran, administración de sacramentos, misas de diario y de festivo, funerales, cultos a la patrona, catequesis, novenas, triduos y quinarios, funciones solemnes y actos que organizan las hermandades, punto de partida y llegada de todas las procesiones y centro de las ceremonias que se suceden en el ciclo festivo anual.

Permanece aún la costumbre de santiguarse al pasar por delante del templo, habiendo desaparecido sin embargo los toques de ángelus y de oración.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) **Esquema específico.** Ver planos y leyendas: I.13

b) **Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones.**

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Carmen:
Virgen de los Reyes.
Virgen del Rosario.
Virgen Milagrosa.
Virgen de Fátima.
Inmaculada (cuadro) 2.
Virgen de los Dolores.
Virgen con el Niño.
Virgen del Rosario (cuadro).
Perpetuo Socorro.
Virgen del Carmen, Virgen del Carmen cuadro de ánimas.
Virgen del Carmen, cuadro de ánimas
Virgen sin identificar advocación.
Bautizo del Señor.
Ntro. Padre Jesús Nazareno.
Cristo de Medinacelli.
Sagrado Corazón de Jesús.
Resucitado.
Cristo de la Buena Muerte.
Crucificado.
Adoración de los Reyes.
Crucifijo.
San Vicente.
San Isidro.
San José.
San Antonio.
Total Vírgenes: 13.
Total Cristos: 8.
Total Santos: 5.
Total Santas: 0.

c) **Prácticas y ritual con respecto a las imágenes**

Virgen del Carmen. Patrona canónica y efectiva. Ver apartado específico.

Virgen con el Niño. Talla del siglo XVII. Sin atención especial.

Virgen de los Dolores. Ha decaído la devoción que se le tenía. A sus actos acudían los vecinos «de los ranchos». Actualmente se le ofrece un quinario y se expone en besamanos, siendo la advocación titular de una de las hermandades que desfilan procesionalmente.

Virgen de los Reyes. Aunque sin devoción, la presencia de la imagen recuerda el haber pertenecido la parroquia a la diócesis de Sevilla, de la que esta advocación es patrona.

Inmaculada Concepción. Actualmente sin devoción especial, pues hace unos veinte años que dejó de celebrase la novena que le organizaban las Hijas de María.

Sagrado Corazón de Jesús. Es una de las advocaciones que ha experimentado un mayor descenso en la devoción, le estaban especialmente dedicados los primeros viernes de cada mes. Una breve versificación que refleja su anteior auge dice:

«Fuera, fuera protestante,
fuera, fuera de la nación,
que queremos ser amantes
del Sagrado Corazón.»

Cristo de la Buena Muerte. Se celebra un quinario y sale procesionalmente.

Cristo de Medinacelli. Se le tiene alguna devoción. En relación con este cuadro cuenta la tradición que al ser arrojado al fuego en dos ocasiones no ardió, lo que se atribuye a un acto milagroso.

Ntro. Padre Jesús Nazareno. Sale en viacrucis en Semana Santa.

Niño Jesús. Es una de las imágenes que no fue destuida durante los acontecimientos del 36.

San José. Patrón canónico, ver apartado específico.

San Vicente de Paúl. Aunque gozaba de gran devoción, ésta ha ido descendiendo paulatinamente.

San Francisco. Se encuentra en la actualidad en la sacristía de la parroquia. Sin cultos específicos.

San Isidro: Tradicionalmente se le ofrecía un triduo y sale en romería.

El resto de las imágenes que componen el catálogo anterior carecen en la actualidad de cultos y atención por parte de la comunidad, limitándose a prácticas de carácter particular. Señalar, por último, la devoción al Santísimo por parte de un grupo de jóvenes en relación con las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II.

d) **Otras advocaciones**

Venerable Fray Miguel de la Concepción: hijo de Prado del Rey, conocido por el «Padre Miguelito». Se le atribuyen varios milagros como el haber hecho desaparecer una plaga de orugas que infectó la bellota, o la aparición en el momento de su muerte de una paloma blanca en su habitación. Hoy ha desaparecido la devoción a este personaje.

San Blas: en su día se celebra una función que describiremos en el ciclo festivo anual.

San Antonio: especialmente invocado en relación a novios y a objetos perdidos.

San Pancracio: relacionado con el trabajo, se encuentra en algunas casas, colocándose a la imagen una ramita de peregil.

Fray Leopoldo: toma auge hace dos o tres años. Su difusión se inicia con la llegada de unos padres capuchinos, que encargan a una mujer devota la distribución de una revista, almanaques con su reproducción y pequeños trozos de tela puestos en contacto con la piedra del sepulcro.

Para finalizar señalar el extinguido culto a las capillas domiciliarias, de las que había dos, una de la Sagrada Familia y otra de la Milagrosa. Estas recorrían el pueblo, permaneciendo veinticuatro horas en cada casa, donde era generalizado el que se encendiesen «mariposas» y se colocasen algunas flores. Cuando la encargada de trasaladarla acudía a retirarla se le depositaba en el capillo una limosna. No ha sido una práctica generalizada y paulatinamente ha ido desapareciendo.

e) **Promesas y otras formas de relación**

La forma habitual de cumplimiento de promesas se efectúa en velas, flores y visitas a la imagen a quien se había ofrecido, al igual que peregrinaciones a la cercana ermita de la Virgen de las Montañas, aunque éstas han descendido mucho. Algunas personas, fundamentalmente mujeres, recorrían el trayecto descalzas o rezando el rosario. La asistencia a la romería de la citada advocación ha descendido ostensiblemente desde que Prado del Rey comenzó a tener romería propia.

Es frecuente el participar en las procesiones portando las andas en el caso de los hombres y en el caso de las mujeres acompañando descalzas a la procesión, al igual que es tradicional al salir con túnica de nazareno en Semana Santa los hombres, práctica a la que en los últimos años se están incorporando las mujeres. Desde los años 30 desaparecida la donación de exvotos, de los que no se conserva ninguno, y ya inusual el vestir el hábito de la Virgen del Carmen, de color marrón, correa negra y un pequeño escudo. Era bendecido por el sacerdote y, aunque el tiempo de promesa podía oscilar, generalmente se limitaba al tiempo que durase la tela del hábito en condiciones de usarse.

I.4. Los Patrones

a.b) **Patronazgo teórico o canónico y efectivo**

El primer párroco trae la advocación de la Virgen del Carmen, pues procedía de Grazalema, lugar donde se le tenía gran devoción, y con él llegaron muchos de los primeros colonos, que costearon la primera talla de la Virgen. Esa misma imagen fue destruida en 1933, siendo restaurada y quemada de nuevo en el 36. La actual imagen es obra de Sebastián Santos. El patronazgo contrasta con el de «las Nuevas Poblaciones» de Sierra Morena, puestas bajo la advocación de la Inmaculada Concepción...

La Virgen del Carmen centraliza la mayor parte de las prácticas devocionales que se realizan en la comunidad, tanto a nivel colectivo como individual. Sus dos salidas procesionales, nove-

na y función solemne son los hitos fundamentales en que participa todo el pueblo. Junto a ellos las numerosas promesas de que es objeto, las frecuentes visitas que realizan las mujeres al pasar ante la iglesia camino del mercado y las visitas de los emigrantes cuando regresan, ofreciéndole velas y flores, al igual que llevar estampas de la Virgen al salir de viaje o el escapulario que los jóvenes llevan al partir para el servicio militar.

«La Carmela», como cariñosamente se le llama, sale excepcionalmente en rogativa con motivo de sequías, recorriendo el itinerario habitual de las procesiones. En 1982 y ante la falta de agua la Cámara Agraria local propuso que saliese, aunque no tuvo demasiada aceptación la propuesta y no se efectuó. Asimismo con motivo de la sequía se han realizado en algunas ocasiones rosarios como rogativa.

Una versificación relacionada con la Virgen del Carmen dice:

«Tú que sabes la amargura
del que llora sin consuelo
tú que sabes, Madre mía,
las sendas que llevan al cielo.
Madre mía, Madre mía,
vuelve tus ojos a mí.»

El patronazgo oficial corresponde a San José.

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido un 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

Encontramos dos representaciones, en la calle Teniente Peñalver n.º 1 una representación del Perpetuo Socorro, y en la calle Guerrero Sánchez una de la Sagrada Familia.

c) Cruces

Dentro del casco urbano encontramos en una de las fachadas de la iglesia parroquial la Cruz de los Caídos adornada con un pequeño seto y la inscripción «Por Dios y por España». El 20 de noviembre, después de la misa, se leían los responsos y los nombres de los caídos y se cantaba el «Cara al sol». Posteriormente se sustituye el leer el nombre de los fallecidos por la frase «Por todos los caídos», para dejar de celebrarse actos ante ella a mediados de los setenta.

En relación con las estaciones del viacrucis que terminaba en el cementerio, en la calle Ventillas había varias cruces pintadas y probablemente la calle Cruz, que desemboca en el cementerio, toma su nombre de alguna de aquéllas.

Fuera del núcleo urbano, una cruz puesta en recuerdo de dos tractoristas muertos en accidente es el único símbolo religioso que encontramos en el término.

d) Otros

En la calle Calvo Sotelo, próxima a uno de sus extremos, se encuentra una Virgen del Carmen y en la Calle Troya un pequeño cuadro de la misma advocación flanqueado por dos faroles.

I.6. Cementerio

a) Localización

Situado en la parte más alta del pueblo y próximo a sus últimas casas, ocupa una posición periférica con respecto al mismo, siendo visible desde buena parte de él. Adosada a su fachada principal se encuentra una pequeña capilla rectangular, donde sólo se celebra misa los sábados del mes de noviembre, permaneciendo cerrada durante el resto de año. Un pequeño altar y un reducido número de bancos completan su mobiliario. Debido a su escasa funcionalidad no la incluimos en el apartado I.2.

A escasos metros de ella se levanta una antigua capilla, que actualmente alberga el repetidor de televisión. El acceso al recinto se efectúa por un carril asfaltado que cubre el corto espacio que lo separa de las últimas casas del pueblo.

b) Características y estado de conservación

De amplias proporciones y planta rectangular posee una única puerta de entrada sobre la que figura la fecha 1901. La zona central está profusamente adornada con setos y cipreses, y todo el perímetro con nichos adosados a los muros. Su estado de conservación es en general muy bueno.

En la última de las ampliaciones que se han realizado se incorporó el terreno que antes ocupaba el cementerio civil, donde eran enterrados los niños fallecidos sin bautizar y los suicidas. Son muy frecuentes las representaciones de la Virgen del Carmen en las lápidas.

I.7. Ciclo Festivo Anual

Se inicia con el día de la Candelaria, en que era tradicional bendecir las velas a las que se ponía una cinta roja para distinguirlas de otras que hubiese en la casa, y se encendían ante casos de enfermedad y otros problemas. El día siguiente, festividad de San Blas, se celebra un rito que consiste en bendecir en la iglesia un pan por cada familia, pan que se comerá como preventivo de las enfermedades de la garganta, pues San Blas es el abogado ante este tipo de enfermedades.

El primer viernes del mes de marzo se dedica a la advocación de Jesús Cautivo, uniéndosele las manos a una de las imágenes que existen en la parroquia para que represente a la advocación. Uno de los actos a los que ha decaído más la asistencia es el Miércoles de Ceniza, que pasa prácticamente desapercibido. Desde este momento en que se inicia la Cuaresma hasta el Domingo de Ramos no se realiza ninguna práctica que aglutine al conjunto de la comunidad, y tan sólo un reducido grupo de mujeres sigue los servicios de Cuaresma.

La Semana Santa se inicia con la procesión de las palmas, que cada año sale de uno de los colegios de la localidad. Abren la procesión tres monaguillos portando una cruz, seguidos de las mujeres, jóvenes y niños que llevan las palmas hasta la iglesia parroquial. El Martes Santo sale en viacrucis Ntro. Padre Jesús Nazareno portado a hombros por los hermanos. De todas las imágenes que discurren por la localidad es la que lo hace con una mayor seriedad y sobriedad, a su paso se pagan las luces del alumbrado público y únicamente se ilumina la talla. Acuden gran cantidad de vecinos que se prestan a leer las estaciones a través de un megáfono. Las calles que compondrán el itinerario no se exhorna y éste varía de un año a otro, en 1982 fue el siguiente: calle

General Mola, Guerrero Sánchez, Ramón y Cajal, Cervantes, Capitán Cortés, General Aranda, Ramón Pérez, González de Quevedo, Vela y Mora, Queipo de Llano y Plaza de José Antonio.

Desde el Jueves Santo se inician los santos oficios, a los que ha descendido notablemente la asistencia de fieles, también ha desaparecido en este día la costumbre de anunciar los actos religiosos mediante «matracas» que sustituían a las campanas. En señal de duelo y respeto era costumbre el colocar las armas con el cañón hacia el suelo. También desaparecida la práctica de hacer vela al Santísimo en la noche del Jueves al Viernes Santo.

Actualmente de 10 a 11 de la noche de este día hacen estación el Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. de los Dolores, por el recorrido que señalamos para el Martes Santo pero en esta ocasión engalanado con colgaduras. Acompañan a las imágenes de 15 a 20 nazarenos que visten túnica negra, pertenecientes a la hermandad, aunque esto no es demasiado riguroso y a veces salen personas que no pertenecen a la misma, incluso en algunos casos salen mujeres. Hacen también el recorrido un numeroso grupo de mujeres, algunas con velas como cumplimiento de promesa.

El Cristo marcha delante de la Virgen, ambos acompañados por la banda de música. Dos hechos singularizan esta procesión: el primero, que al llegar a la parte más llana del recorrido los hombres que llevan el paso de la Virgen son reemplazados por muchachas que lo portarán durante un pequeño trayecto, el segundo, que al llegar a la calle Queipo de Llano a la altura de la Plaza de José Antonio, donde se encuentra la iglesia parroquial, el Cristo continuará de frente hacia la iglesia, mientras que la Virgen rodea la plaza para situarse frente al Cristo, momento de máxima emoción, prorrumpiendo los asistentes en aplausos que se prolongan hasta la entrada en el templo de ambas imágenes.

Pero la procesión que despierta más interés de toda la semana es la que realiza la Virgen del Carmen el Domingo de Resurrección. En este día se engalana el pueblo y la totalidad de los vecinos y forasteros que acuden se agolpan en la plaza y a lo largo del recorrido. Es en este día cuando más gente aglutina la advocación, superando incluso el de su festividad. Tras la misa de alba que se celebra a las 6,30 se inicia la procesión, aunque desde mucho antes se reunen los hombres en la puerta de la iglesia en espera de coger sitio para llevar el paso. Hasta hace unos años ataban pañuelos a las andas para reservar el lugar, práctica que ha desaparecido a instancias del párroco. Durante el recorrido se irán relevando, excepto los que llevan a la imagen por promesa que la portan durante todo el itinerario. Encabezan la comitiva las autoridades, detrás de las que marcha la imagen y tras ella las mujeres que tienen alguna promesa, con velas o descalzas, y la banda de música. A lo largo del itinerario se agolpan unas cinco o seis mil personas.

Su recorrido oficial es: calle Calvo Sotelo, Mártires, Capitán Cortés, General Aranda, Ramón Pérez, Dr. González de Quevedo, Vela y Mora, Queipo de Llano, Teniente Peñalver, Dr. Martínez Aguilar, Teniente Trujillo y Plaza de José Antonio, pero con frecuencia se distorsiona haciendo pasar a la imagen ante la casa de algún enfermo o cambiando de calle para que los vecinos de otras zonas vean pasar a la Virgen ante la puerta de su casa.

Es tradicional el que ningún año haya tenido que suspenderse esta procesión por el mal tiempo, ante lo que se aduce que se debe a una actuación especial de la Virgen que «le gusta hacer el recorrido porque es muy callejera».

Tras la Semana Santa y para cumplir con el precepto pascual, se organizaba una procesión con el Santísimo el «día de los impedidos», llevándose la Eucaristía a casa de los ancianos, enfermos y paralíticos un domingo por la mañana.

El mes de mayo ha gozado hasta hace unos años de una especial atención a la advocación de María, con el ofrecimiento de flores y actos celebrados en las escuelas. En ese mes tenía especial significación el día de la Cruz, en que se sacaba en procesión y se pasaba el día en el campo, aunque esta práctica empezó a decaer en los años 30.

El domingo siguiente al 15 de mayo, festividad de San Isidro, se realiza una romería en que se conduce la imagen al lugar conocido por «Cabeza de Hortales», a fin de que el santo favorezca las cosechas, celebrándose desde hace unos veinte años y con una comitiva de carrozas bellamente adornadas y caballistas, la talla sobre una carreta, la banda de música y una multitud de vecinos que pasarán el día en el campo. El acto lo organiza la Hermandad de Labradores y Ganaderos y tras su desparición se hace cargo de ello la Cámara Agraria Local. La presencia de la imagen en la romería es la única connotación religiosa, pues desde hace unos años se dejó de oficiar la misa de campaña por la falta de interés de los asistentes, aunque continúa realizándose el triduo al santo. Se ha convertido en una manifestación esencialmente profana, con concursos de todo tipo y bailes.

La festividad del Corpus Christi marca el siguiente momento de interés en el ciclo festivo. La procesión hace el recorrido habitual de las demás, en esta ocasión adornado con macetas y colgaduras, levantándose tres o cuatro altares, compuestos por mesas recubiertas de paños y adornadas con flores, donde se deposita el Santísimo, entonándose algunos cánticos y dándose la bendición con la custodia. Los altares son instalados habitualmente por las mismas familias que son, en general, de buena posición social. Desaparecida la costumbre de arrodillarse al paso de la custodia y, desde hace años, los «zurriagos», látigo de juncias que hacía gran ruido al ser restallado. Al igual dejaron de tener vigencia en los años 50 las candelas y cencerradas que con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo se organizaban en todo el pueblo.

Durante el mes de julio se desarrollan las fiestas patronales en honor de la Virgen del Carmen, que tienen como centro la procesión que el día 16 recorre el pueblo, conocida como «la velada». Del 7 al 15 se celebra la novena y el 16, a las diez de la noche, recorre el itinerario ya señalado para las procesiones de Semana Santa, bastante más corto que el que esta imagen efectúa el domingo de Resurrección. Las calles son engalanadas con colchas y otras colgaduras, a lo que se añade el alumbrado especial que para esta ocasión se instala. Se regalan a la Virgen numerosos ramos de flores y se le encienden velas de promesa, siendo muy numerosas las personas que por tal motivo acompañan a la imagen, aunque en general es menor el número de vecinos y forasteros que este desfile aglutina en comparación con el Domingo de Resurrección. Son frecuentes los ¡vivas! y ¡guapa! a lo largo del trayecto, es numerosa la gente que en esta fecha se coloca el escapulario de la Virgen y tradicional la quema de cohetes. Las fiestas reúnen un gran número de pradenses que residen fuera de la localidad, y entre los emigrantes que regresan es generalizada la visita a la Virgen y la ofrenda de velas y flores. Junto a los actos de carácter religioso se celebran conciertos, verbenas, novilladas y concursos, que completan las fiestas patronales.

Hace aproximadamente quince años que no se lleva a cabo el rosario de la aurora que se realizaba en el mes de octubre, por el itinerario procesional y con la participación de un nutrido grupo de mujeres y hombres entonando canciones religiosas.

Para el día de los difuntos se colocan flores y luces que permanecen encendidas desde el mediodía del 1 hasta la tarde del 2,

si bien en menor número que en el resto de sierra. Se oficiaba misa en la capilla anexa al cementerio rezándose el rosario a continuación, permaneciendo abierto la noche del 1 al 2.

Hace diez o doce años dejó de practicarse la costumbre de ir pidiendo los monaguillos frutas y otros alimentos por las casas, pues tendrían que pasar toda esa noche tocando las campanas. También se ha perdido la práctica del rezo del rosario todas las tardes de ese mes, aunque se mantiene la misa en la capilla del cementerio, antes los domingos y actualmente los sábados a las cuatro de la tarde, acto que fue fomentado por las familias de más prestigio social y que en la actualidad aglutina a bastante fieles.

Con motivo de las fiestas navideñas la Corporación Municipal organiza una exposición y un Belén viviente, que goza de una gran concurrencia. A ello se une la asistencia masiva a la misa del Gallo y la cabalgata, que compuesta por seis u ocho carrozas recorre el pueblo terminando en la Plaza de José Antonio, donde los Reyes Magos realizan el besapiés del Niño que sostiene el sacerdote a la puerta de la iglesia.

I.8. Otras Pràcticas

a) Liturgia regular

Se centra fundamentalmente en las misas en días laborables y festivos, en estas últimas se aglutina mayor cantidad de gente, especialmente en la celebrada el sábado por la tarde, en que reunen entre trescientas y trescientas cincuenta personas de las cuales las tres cuartas partes corresponden a mujeres. Aunque no se da una división rigurosa por sexos dentro de la iglesia, las mujeres suelen ocupar los bancos situados a la izquierda de la nave central y los hombres los próximos a la puerta. El domingo se celebran dos misas, la primera de ellas por la mañana dedicada especialmente a los niños y la segunda por la tarde. Ya perdida la «misa de alba» que se oficiaba entre 6,30 y 7 de la mañana para las personas que salían a trabajar al campo, mantiene su vigencia el rosario vespertino que un grupo de mujeres reza en la parroquia. Desaparecidos los toques de campana, especialmente el de Angelus y el de Animas.

Dos sacramentos cuya práctica ha descendido considerablemente son el de la Comunión y el de la Confesión, fundamentalmente este último, y como consecuencia de ello la disminución en el cumplimiento pascual que hasta hace algunos años realizaban gran número de fieles.

b) Ciclo vital

Es práctica generalizada el bautizo de los niños al poco tiempo del nacimiento, aunque se advierte que actualmente transcurre más tiempo entre el nacimiento y el bautizo, al que también asiste la madre. Los niños se bautizan para que no sean «moros», es decir, para que no sean rechazados por una comunidad de bautizados. No obstante en buen número de casos la presión para el bautizo proviene más de parte de los padrinos, generalmente los abuelos, que de los propios padres, que acceden a ello en gran medida para evitar enfrentamientos y conflictos familiares. La primera comunión es otro de los acontecimientos generalizados y que los padres favorecen.

El matrimonio se continúa efectuando por la iglesia, sin que se produzcan casos de matrimonios civiles.

En relación con los enfermos ha descendido la petición del sacramento de la extremaución, aunque se mantiene la práctica de celebrar funeral con misa de corpore insepulto, al mes del fallecimiento y en los aniversarios. A las misas de corpore insepulto acuden primero las mujeres, seguidas de los hombres que acompañan al féretro. Los familiares femeninos ocupan el primer banco de la izquierda y los masculinos el de la derecha y detrás de ellos el resto de los asistentes, en su mayoría hombres. Tras la misa y responsos se conduce el cadáver al cementerio, acompañado sólo por los hombres.

I.9. Hermandades y Cofradías

De las tres hermandades que existen en el pueblo la más popular es la Archicofradía de la Virgen del Carmen. La componen gente de toda condición social, inscribiéndose a los niños desde el momento de su nacimiento. Organizan las salidas procesionales de la titular y sus hermanos son quienes portan el paso por devoción.

La hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. de los Dolores nace de la fusión de dos hermandades que tenían como titulares a estas dos advocaciones respectivamente. La del Santísimo Cristo de la Buena Muerte se funda en 1952, al donar una familia importante del pueblo la imagen del Cristo, haciendo a un hijo de los donantes hermano mayor. En sus primeros años se efectuaron ciertas obras de carácter benéfico, con ayudas económicas y medicinas. La de Ntra. Sra. de los Dolores era una hermandad compuesta exclusivamente de mujeres. La unión de las dos se produce hace 6 u 8 años, contando en la actualidad con 354 hermanos, aunque no existen prácticamente compromisos entre ellas, reuniéndose sólo en los cultos específicos de las imágenes y en las salidas procesionales.

La hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno es la de más reciente creación y aglutina a los jóvenes del pueblo, especialmente trabajadores de talleres artesanales y es, tras la de la Virgen del Carmen, la más popular. No tiene actividades excepto los preparativos de su salida procesional en Semana Santa, recayendo gran parte de su gestión en una sola persona.

La existencia de varias hermandades no provoca enfrentamiento entre ellas. Es frecuente el pertenecer a varias, siendo las cuotas muy bajas.

I.10. Otras Instituciones

En la actualidad sólo tiene actividad una junta de gobierno de la parroquia, presidida por el párroco, que se crea recientemente y que pretende que los fieles se sientan como comunidad parroquial. Ya desaparecidas o con un reducido número de participantes, que las hacen pasar desapercibidas, citemos varias agrupaciones de carácter religioso, entre ellas las Hijas de María, de las que queda un reducido número. Sólo podían pertenecer mujeres solteras y tuvieron su máximo apogeo en la década de los 50. La Conferencia de San Vicente de Paúl se dedicaba a la visita de enfermos y postulaba en el día del Domund, Santa Infancia, Día del Seminario, etc. Las llamadas «Marías del Sagrario» con una especial devoción al Santísimo, acompañándolo al efectuarse la explosión mensual de la Eucaristía, formando un grupo de 15 a 20 mujeres.

Han dejado de celebrarse los cursillos de cristiandad, a los que asistían hombres y mujeres. Acción Católica y la Adoración Nocturna han decaído considerablemente desde la década de los sesenta.

I.11. IINFORMANTES

a) Sexo: Hombre.
Edad: 45 años.
Profesión: Maestro.
b) Sexo: Hombre.
Edad: 68 años.
Profesión: Comerciante.
c) Sexo: Mujer.
Edad: 55 años.
Profesión: Sus labores.
d) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Sacerdote.
e) Sexo: Hombre.
Edad: 33 años.
Profesión: Maestro.
f) Sexo: Hombre.
Edad: 40 años.
Profesión: Jornalero.
g) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Comerciante.

I.12. CREENCIAS

a) Leyendas y apariciones

Aparte de las intervenciones milagrosas de Fray Miguel de la Concepción, de la interpretación de la salida ininterrumpida de la Virgen del Carmen y de lo relacionado con el cuadro del Cautivo, no se relatan ningunas leyendas especiales. En cuanto a apariciones extrañas, citar algunas «visiones» no concretadas en la fuente de D. Joaquín, en el arroyo Baena, en que aparecía un moro ofreciendo té en una bandeja, o una gallina con sus polluelos. En relación con la torre Pajarete, la leyenda de la existencia de un pasillo subterráneo hasta la denominada «Fuente de la reina» por donde ésta bajaba a beber. Ocasionó gran conmoción el reciente suceso acaecido en Granada con la noticia de la imagen de la Virgen que lloraba sangre.

La creencia en fantasmas, ya desterrada, se explica como actuaciones de personas que tenían relaciones que no deseaban se supieran, por lo que con sábanas, luces y cacerolas en la cabeza asustaban a quien encontraban por su camino, impidiendo así ser reconocidos.

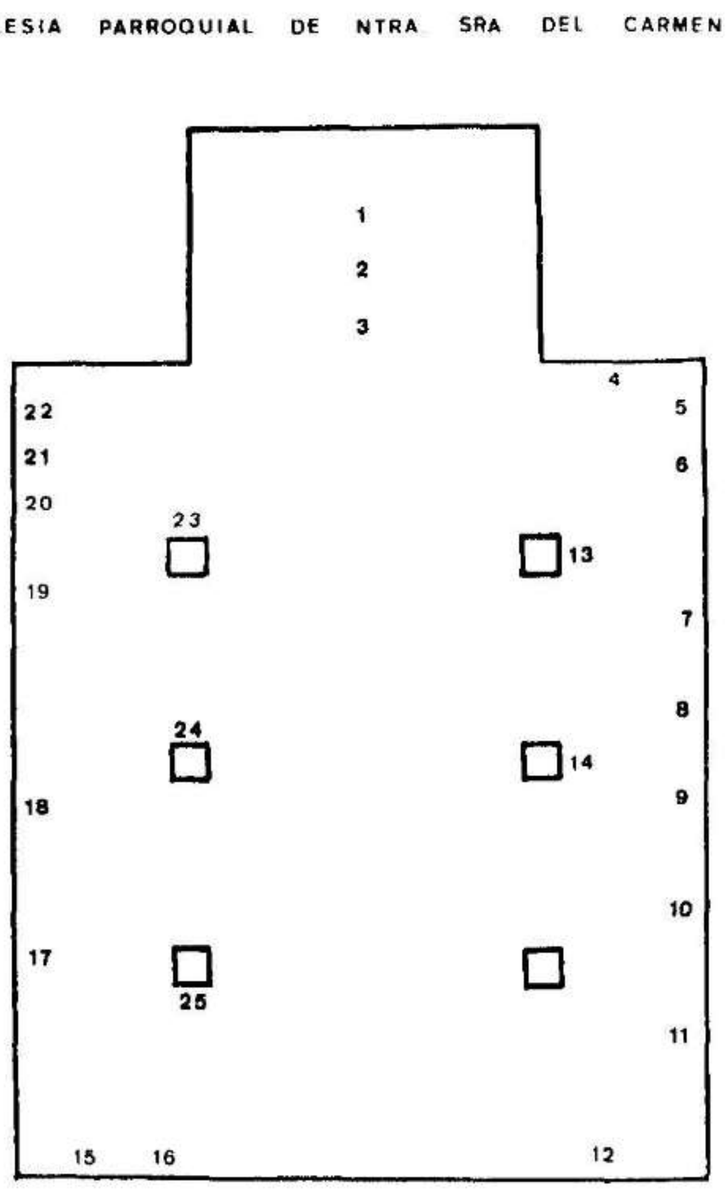
b) Castigos divinos

Aunque no se nos ha hecho referencia a casos concretos, es generalizada la creencia en la intervención divina sancionando en la tierra ciertas acciones, así el tener hijos subnormales, graves enfermedades o muertes violentas se puede relacionar con tales acontecimientos.

c) Otras creencias

Al margen de las citadas anteriormente no se han recogido otro tipo de creencias.

I.13. PLANOS Y LEYENDAS



IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

1. RESUCITADO
2. INMACULADA (CUADRO)
3. VIRGEN DEL CARMEN
4. VIRGEN DE LOS DOLORES
5. CRISTO DE LA BUENA MUERTE
6. VIRGEN CON EL NIÑO
7. INMACULADA CONCEPCION
8. VIRGEN DEL ROSARIO
9. SAN ANTONIO
10. CUADRO DE ANIMAS
11. CRUCIFIJO
12. VIRGEN (sin identificar advovación)
13. SAN JOSE
14. VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO
15. BAUTIZO DEL SEÑOR (CUADRO)
16. ADORACION DE LOS REYES
17. VIRGEN DEL ROSARIO (CUADRO)
18. SAN VICENTE
19. SAN ISIDRO
20. VIRGEN DE LA MILAGROSA
21. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO
22. SAGRADO CORAZON DE JESUS
23. VIRGEN DE FATIMA
24. CRISTO DE MEDINACELLI
25. VIRGEN DE LOS REYES

EL BOSQUE

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

El término municipal de El Bosque ocupa la parte occidental del término judicial al que pertenece, Grazalema, y tiene una extensión algo superior a las 3.050 hectáreas. Su límite occidental es el término de Prado del Rey, el río Majaceite y el término de Benaocaz al Sur y Sureste, respectivamente, y el de Grazalema al Noroeste. En 1975 su población era de 2.041 habitantes.

b) Datos históricos

Formó parte del señorío de Don Rodrigo Ponce de León, que le fue concedido como premio a sus servicios durante la Reconquista. En este lugar sus dueños crearon una finca de recreo, «La Marchenilla», que sería el primer germen en torno al cual fue naciendo un grupo de casas que llegaron a formar la llamada Puebla de Sta. María de Guadalupe y también Bosque de Benamahoma. Tras la invasión francesa aspiró a tener el título de Villa, con una mayor independencia jurídica, en virtud de los méritos contraídos durante la Guerra de la Independencia. Ello provocó un enfrentamiento con las otras villas serranas, por lo que se inició un pleito que quedó zanjado por Real Cédula de 1 de septiembre de 1815, en que se le reconoce el título de Villa.

c) Datos eclesiásticos

Perteneciente al Arciprestazgo de Grazalema, con una parroquia que era atendida hasta hace algunos años por el equipo sacerdotal de Ubrique. En la actualidad tiene párroco propio, que atiende también Benamahoma. Como el resto de la zona perteneció a la diócesis de Sevilla, para pasar posteriormente a la de Jerez de la Frontera.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Guadalupe: situada en el centro del pueblo e inmediata a la actual Plaza de la Constitución, donde también se encuentra el Ayuntamiento.

Es un edificio de tres naves, la central de mayor altura que las laterales, rematadas en un ábside de bóveda de cañón y las naves laterales adinteladas. Las tres naves separadas por arcos formeros de medio punto que apoyan en pilares rectangulares. Sobre uno de estos pilares se encuentra una lápida con la siguiente inscripción: «El día 19 de junio de 1887 fue solemnemente consagrada esta parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, con todas las demás de la diócesis de Málaga, al Sagrado Corazón de Jesús».

En el exterior las naves aparecen cubiertas a dos aguas, levantándose a los pies de la nave central una espadaña de ladrillo. La puerta de entrada, a la que se accede por una pequeña escalinata, es adintelada y se sitúa en la nave lateral derecha. Las imágenes tienen camareras que generalmente pertenecen a familias acomodadas y de comerciantes, como las de los altares de San José, San Antonio y el Padre de Jesús.

b) Funciones y prácticas

En esta iglesia se efectúan todos los servicios de carácter religioso, al ser la parroquia de la localidad y el único edificio religioso en uso en el casco urbano y en el municipio. Por tanto se celebran en ella la administración de sacramentos, misas en días festivos y laborables, salidas procesionales y cultos en honor de su patrón.

El compartir el cura-párroco con la cercana localidad de Benamahoma hace que no se celebren cultos diariamente, aunque el templo permanece abierto todo el día. En conjunto las prácticas religiosas son escasas pues han desaparecido ya las novenas, triduos y rosarios que se efectuaban por las tardes, con asistencia fundamentalmente de mujeres.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) Esquema específico. Ver planos y leyendas: I.13

b) Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones.

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Guadalupe:
Virgen de los Dolores
Inmaculada Concepción.
María Auxiliadora.
Ntra. Sra. de Guadalupe.
Padre Jesús.
Sagrado Corazón de Jesús.
Crucificado.
San José.
San Francisco.
San Antonio.
Tabulación total:
Vírgenes: 4.
Cristos: 3.
Santos: 3.
Santas: 0.

Imágenes desaparecidas:
Virgen del Perpetuo Socorro.
Virgen del Pilar.
Cuadro de ánimas.
Cuadro de la Inmaculada.
Cuadro de la Sagrada Familia.
Virgen del Rosario.
Crucificado.
Varios cuadros sin especificar, la advocación.

c) Prácticas y ritual con respecto a las imágenes

Virgen de los Dolores. Era objeto de mayor devoción que en la actualidad, se le ofrecía un septenario y tenía algunos exvotos que se han perdido. Desfila procesionalmente en Semana Santa y, de forma ocasional, en rogativa por malas cosechas por su recorrido habitual o conducida hasta el campo.

San Antonio. Patrón oficial. Ver apartado específico.

Ntra. Sra. de Guadalupe. Ostenta la titularidad de la iglesia parroquial desconociéndose las causas que lo motivaron, aunque posiblemente se debiese a la especial devoción de los Duques de Arcos antiguos dueños del señorío en que estaba incluído El Bosque. Se la representa en un cuadro en que aparece sedente con el Niño en su regazo. Carece de atención y no se celebra ningún culto en su honor.

Inmaculada Concepción. Ocupó con anteroridad el altar mayor y salía procesionalmente.

Padre Jesús (Nazareno). Aunque ya no se le celebra un quinario como hace años, continúa siendo objeto de bastante atención y con frecuencia se le ofrecen velas de promesa. Mantiene su salida procesional el Jueves Santo.

María Auxiliadora. Tuvo mayor auge en los años 50 y 60, ha descendido su devoción pero continúa efectuando su salida procesional.

San José. Imagen colocada en la iglesia en los años 40, ha experimentado desde entonces una notable y paulatina pérdida de interés por parte de la comunidad.

Sagrado Corazón de Jesús. Ocupó el altar mayor, pero ha sido relegado ostensiblemente desde su momento de mayor auge en la década de los 50. Salía procesionalmente.

d) Otras advocaciones

Fray Martín de Porres. Se le prestó atención al comenzar a realizarse películas sobre su vida.

Virgen de Fátima. Provocó especial atención su traslado procesional por todos los pueblos de la sierra.

San Blas. Se le invoca en relación a las enfermedades de la garganta y en su día se encendían hogueras.

San Ramón Nonnato. Como especialista en los momentos del parto.

Fray Leopoldo. Devoción que va aumentando actualmente.

Beato Fray Diego José de Cádiz. Se le recuerda especialmente, cuentan que el Beato tuvo allí un incidente, por lo que al salir maldijo al pueblo, sacudiéndose las sandalias y diciendo que de aquel lugar no quería ni el polvo.

San Pedro. En su festividad se organizaban cencerradas y los niños cogían fruta de los huertos, tolerándose en esta ocasión.

San Juan. En su onomástica se pasaba el día de campo y se celebraba un rito mágico-religioso para curar las quebraduras, protagonizado por un hombre llamado Juan y una mujer llamada María.

En las casas hay habitualmente representaciones de la Virgen del Carmen y del Sagrado Corazón de Jesús.

Actualmente ha desaparecido el culto a las capillas domiciliarias de las que había dos, una de María Auxiliadora y la otra de la Inmaculada Concepción. Recorrían la mayoría de las casas donde permanecían 24 horas, se les encendía una «mariposa» y se les depositaba una limosna antes de entregarla al siguiente vecino.

e) Promesas y otras formas de relación

La modalidad más frecuentemente usada para el pago de promesas es la donación de velas, que sustituye a la donación de aceite, siendo las imágenes de San Antonio y Ntro. Padre Jesús Nazareno las que más ofrecimientos de este tipo reciben. En menor cuantía el acompañamiento descalzos en las procesiones, o las peregrinaciones a la Virgen de las Montañas en el término de Villamartín.

Las promesas en hábitos son escasas actualmente, habiéndose usado los del Padre Jesús, de color morado, San Antonio, gris con cíngulo blanco y el de la Virgen del Carmen, marrón con cordón dorado, siendo el tiempo de su uso habitualmente el que durase el vestido en buenas condiciones.

En cuanto al ofrecimiento de exvotos, ha desaparecido esta práctica y sólo se recuerdan algunos que tuvo la Virgen de los Dolores. El ofrecimiento de misas y el bendecir las imágenes que los particulares compran para sus casas es una práctica que también ha ido desapareciendo, favorecido por el mismo párroco.

I.4. Los Patrones

a.b) Patronazgo teórico o canónico y patronazgo efectivo

La devoción a San Antonio, patrón canónico y efectivo de El Bosque, polariza en gran parte la devoción de la comunidad. Esta advocación recibe el mayor número de promesas y oraciones, teniéndolo como punto central se celebran festejos populares en los que se incluye una romería y salida procesional, que desarrollaremos en el ciclo festivo anual. Una copla en honor del santo comienza así:

«Glorioso San Antonio
bendito patrón
que nunca nos falte
tu fiel protección.
Venimos creyentes
al pie de tu altar...».

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido un 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

A 2 kilómetros del pueblo, al pie de la carretera que lo une con Ubrique, se encuentra una fuente conocida por «Los Cañitos», donde se encuentra un azulejo de grandes proporciones que representa a San Antonio y que se colocó allí a instancias del dueño de la finca.

c) Cruces

Fuera del casco urbano se encuentra el lugar denominado «Puerto de la Cruz» al colocarse allí ese símbolo. Las situadas en el camino del cementerio no tienen una especial significación y tan sólo sirven para indicarlo.

Desaparecida la Cruz de los Caídos, que se encontraba junto a la iglesia parroquial, en la que se rezaban unos responsos el 20 de noviembre. Del mismo modo ha desaparecido la situada en la calle Alvaro Domecq y la que se conservaba en una hornacina en la calle Augusto Rodríguez, al igual que la situada en el callejón de la Huerta del Duque.

d) Otros

Sobre la fuente de la calle Sevilla se colocó una imagen de San Antonio donada por un vecino, que se adorna con macetas y dos

Cruz encalada en el resto de los basamentos que jalonan el camino del cementerio. El Bosque.

faroles que toman su fluido de la red general de alumbrado público. En el lugar conocido por «Corral del Consejo» o «Callejón de Gallardo» se localizaba una hornacina, hoy desaparecida. Otra del sigio XVIII se conserva junto a la Plaza de Andalucía, actualmente no contiene imagen alguna.

Son numerosas las placas del Sagrado Corazón de Jesús en las puertas de las casas.

I.6. Cementerio

a) Localización

Se encuentra algo distanciado del pueblo y a mayor elevación, con dos vías de acceso: la primera y más antigua se trata de un empinado camino, en mal estado de conservación y jalonado por cruces pintadas sobre piedras, y la segunda, más reciente, a través de la carretera que une la localidad con Benamahoma.

b) Características y estado de conservación

El recinto, que se conserva en buen estado, se distribuye a diversos niveles, adaptándose al terreno, con nichos adosados a los muros. En él se encuentra una pequeña capilla que albergaba una imagen de la Virgen de los Dolores y un cuadro, probablemente de la Sagrada Familia. Actualmente conserva sólo una pequeña cruz. En ella se celebraba en el día de los difuntos una misa y se rezaba los últimos responsos antes de la inhumación del cadáver.

En el mismo lugar se encontraba el cementerio eclesiástico y civil separados por una tapia, en el segundo eran enterrados los niños que morían sin bautizar. El actual recinto posee dos puertas de acceso, una de ellas que da directamente a la carretera y que permanece abierta y la otra al final del antiguo camino que se encuentra cerrada. Sobre ella una inscripción que dice: «Reedificada esta ermita y cementerio en virtud de donación hecha por D. Antonio Aragón Macías, vecino que fue de la villa de Ubrique». Se trata al parecer de un guarda de los Duques de Osuna, que influyó para la donación del terreno por parte de los Duques, pues el antiguo estaba en el lugar conocido por «Huerto de Rafalito».

En las lápidas son frecuentes las representaciones de la Virgen del Carmen y el exhorno con flores de plástico.

I.7. Ciclo Festivo Anual

Tras las fiestas de Epifanía, la Semana Santa es el primer acontecimiento a destacar en cuanto a celebraciones religiosas dentro del año natural.

Los desfiles procesionales y los oficios son los actos que destacan en estos días, con una mayor repercusión popular de los primeros. El acompañamiento de las imágenes conlleva un orden definido, inician el desfile los niños, seguidos de mujeres y hombres con velas, tras los cuales va la imagen, las autoridades y la banda de música.

El recorrido para todas las procesiones que actualmente se desarrollan en el pueblo es el siguiente: iglesia parroquial, Capitán Cortés, Sagasta, Ronda, Sevilla, Plaza de Alvaro Domecq, Ronda, Augusto Rodríguez y en algunas ocasiones se efectúa en sentido inverso.

Se iniciaban los desfiles con la procesión de las Palmas, que en la mañana del Domingo de Ramos circundaba la Plaza de la Constitución, llevando las autoridades palmas y el resto de los hombres ramas de olivo. Actualmente ha dejado de celebrarse. Ya el Miércoles Santo recorrió, en este último año, las calles del pueblo la Virgen de los Dolores, acompañada por un nutrido grupo de fieles y la banda de música. Al día siguiente hacen igual recorrido las tallas de Ntro. Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores. Desde este día hasta el Sábado Santo se procuraba observar el máximo silencio.

Durante el Viernes Santo desfiló en el último año la imagen del Crucificado, acompañada por un gran número de fieles, siendo uno de los actos de mayor sobriedad. Señalar el descenso del número de imágenes que en este día hacían su salida. Así desde los años 40 deja de celebrarse la procesión de la Soledad, en la que la Virgen de los Dolores era acompañada exclusivamente de mujeres. Posteriormente desapareció el viacrucis con la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno y la salida que la misma imagen efectuaba junto a la Virgen de los Dolores a las 10 de la noche de este día.

Igualmente dejó de realizarse la salida del Sagrado Corazón de Jesús el Domingo de Resurrección, que protagonizaba el Ni-

ño Jesús que tiene la imagen de San Antonio. Con tal motivo el Niño era colocado en un pequeño paso, llevado por muchachos. Se le colgaba del brazo un rosco de confitería, que tras la procesión se repartía entre los que lo habían portado, práctica muy similar a la que pervive en la localidad malagueña de Benaoján.

En la actualidad el mes de mayo ha perdido su significación mariana, habiendo decaído el rezo del rosario todas las tardes del mes y el ofrecimiento de flores y versificaciones específicas a la Virgen. También ha dejado de efectuarse la procesión que en esas fechas se realizaba para propiciar las buenas cosechas.

Del 13 al 15 de junio se celebran las fiestas patronales en honor de San Antonio, que incluyen además de festejos populares dos celebraciones de carácter religioso: una romería al lugar conocido por «Los Cañitos», donde hubo el proyecto de edificar una ermita, aunque no se llevó a cabo. La comitiva la componen caballistas, banda de música y carretas engalanadas con motivos vegetales y mantones. En una carreta o tractor, y sobre trono de plata, la imagen del santo. Alrededor de las 11 de la mañana parten de la Plaza de la Constitución con las autoridades y los «romeros», desde hace unos años ha dejado de participar el sacerdote.

Esta romería, que comenzó a celebrarse en los años 50, ha derivado en gran parte en un festejo profano, ya que el santo queda relegado hasta el momento de su vuelta a la localidad, que se efectúa sobre las cinco de la tarde.

El segundo de los actos es la procesión en el día de su festividad recorriendo las calles principales del pueblo, que se encuentran profusamente adornadas. La imagen la portan jóvenes que atan sus pañuelos a las andas con varios meses de antelación para reservar el sitio.

La festividad del Corpus ha decaído en cuanto a sus manifestaciones públicas, al no salir ya la procesión que recorría las calles engalanadas con colchas y ornamentos vegetales. Durante algunos años tuvo un recorrido peculiar, que comprendía las calles Huelva, Ronda, Sagasta y Capitán Cortés. Es notorio el malestar que produjo en el vecindario su supresión por parte del párroco.

La siguientes celebraciones en el ciclo festivo son las fiestas en honor de María Auxiliadora, que se complementan con otros actos profanos. Los actos religiosos se desarrollan el 15 de agosto en que, tras una misa solemne, recorre el itinerario habitual la imagen de María Auxiliadora, que antes portaban las mujeres, y que sustituyó a la de la Inmaculada Concepción. La comitiva la componen las mujeres en fila y los hombres congregados junto al paso, presenciando el desfile los numerosos veraneantes que en esos días residen en la localidad.

Desde 1944 dejan de efectuarse los rosarios de la aurora que, durante los domingos del mes de octubre, recorrían el pueblo en una comitiva compuesta mayoritariamente por mujeres, que marchaban entonando cánticos religiosos. Recogemos dos coplas relacionadas con estos actos:

«El demonio en la oreja
te va diciendo
deja misa y rosario
y sigue durmiendo
¡Viva María!
¡Viva Rosario!
¡Viva Santo Domingo
que lo ha fundado!»

«Los que van al rosario
no tienen frío
los que están en la cama
están arresíos.»

El día de Todos los Santos se inician los actos relacionados con los difuntos. Se colocan velas que han sustituido a los tradicionales faroles de aceite y numerosas flores, especialmente las familias que han perdido alguno de sus miembros recientemente. El Día de los Difuntos se celebra una misa a la que no suelen acudir escesivo número de fieles.

Práctica ya desaparecida el doblar constantemente las campanas el día 1 al mediodía hasta el 2 a la misma hora. Con este motivo los monaguillos recorrían las casas del pueblo pidiendo «una limosnita para las ánimas benditas», obsequiándoseles con membrillos, boniatos y frutos secos.

En cuanto a las prácticas navideñas ha disminuido ostensiblemente la asistencia a la tradicional misa del Gallo, a la que hasta hace unos años acudía buen número de vecinos de toda condición social. Actualmente el Ayuntamiento coloca un portal de Belén, que ha sustituido al que antes se situaba en el altar mayor y donde se realizaba el besapies del Niño, entonando villancicos como el siguiente:

«Nació, nació pastores
Jesús, que hermoso niño
con paso presuroso
vayámosle a adorar
sus labios sonríen
rigor de primavera
y alegra las praderas
con su dulce mirar.»

I.8. Otras Prácticas

a) Liturgia regular

Dos elementos operan, entre otros, para que se hayan simplificado considerablemente las prácticas que se celebraban en la iglesia parroquial. El primero de ellos el que el párroco lo sea también de Benamahoma, con lo que las misas en días laborables no son diarias. El segundo de estos elementos la pérdida de devoción a bastantes imágenes, que ha llevado a la desaparición de triduos, quinarios y demás funciones.

A las misas en días laborables acude un pequeño grupo de mujeres, la mayoría de avanzada edad, que se engrosa en los días festivos con jóvenes, mujeres de mediana edad, y algunos hombres que generalmente se sitúan en los últimos bancos, mientras que las mujeres ocupan los más próximos al altar. La participación en la comunión es reducida, en relación al número de asistentes y es poco usual el que lo hagan los hombres. Al igual ocurre con el sacramento de la confesión, que es escasamente pedido y sólo en mayor número por jóvenes relacionados con motivos juveniles católicos. Por último, como en todas las localidades estudiadas, la mayor participación de hombres tiene lugar en relación a las misas de difuntos.

b) Ciclo vital

Con características semejantes al resto de las comunidades visitadas, los momentos cruciales de la vida son refrendados por ceremonias religiosas. Así es generalizado el bautismo al poco de nacer y la primera Comunión a corta edad, el contraer matrimonio por la iglesia y el rechazo social a las parejas que únicamente realizan la ceremonia civil.

En relación a la puerte mantienen toda la vigencia las misas de corpore insepulto y las misas al mes y al año. En ellas los familiares masculinos se sitúan en el primer banco de la derecha y los femeninos en el primero de la izquierda. Estos actos son los que aglutinan mayor número de hombres, aunque no se suele acudir a ellos hasta que no se establecen una relaciones sociales que generalmente se inician al constituirse un nuevo núcleo familiar, y entre ellas se incluye la idea de «cumplir» con los familiares del difunto.

En contraste con la vigencia de los actos antes mencionados, señalar el descenso de la práctica del sacramento de la extremaunción, de la costumbre de acompañar el sacerdote al féretro hasta el cementerio y el llevar desde la parroquia cuatro candelabros a casa del difunto para el velatorio.

I.9. Hermandades y Cofradías

Prácticamente ha sido nula la tradición en relación a este tipo de instituciones, ya que sólo se recuerda el que existiese una hermandad, hace aproximadamente unos cien años y algunos intentos posteriores de creación, los más recientes en los años 60 entorno a la Virgen de los Dolores y Ntro. Padre Jesús.

Actualmente se está intentando crear una que tenga como titular al patrón, aunque hasta ahora no se hayan elaborado los estatutos ni tramitado la documentación necesaria.

I.10. Otras Instituciones

Aunque ha decaído desde los años 60, sigue manteniendo cierta vigencia Cáritas Diocesana, que ha cambiado la orientación de sus actividades hacia una orientación más de promoción humana que de carácter asistencial.

Un grupo de jóvenes relativamente numerosos compone el movimiento Junior, que disponen de unas dependencias en la parroquia, donde celebran reuniones y catequesis, siendo frecuentes las burlas de los demás jóvenes hacia los que participan en ellas.

Citar la guardería infantil a cargo de monjas Reparadoras del Corazón de Jesús, financiada entre otras aportaciones con el sueldo del párroco. Finalmente hacer referencia a la agrupación de mujeres que fue fomentada por un párroco de la localidad y se dedicaban a la visita y cuidado de enfermos.

I.11. Informantes

a) Sexo: Hombre.
   Edad: 60 años.
   Profesión: Comerciante, antiguo sacristán.
b) Sexo: Mujer.
   Edad: 60 años.
   Profesión: Sus labores.
c) Sexo: Mujer.
   Edad: 60 años.
   Profesión: Sus labores.
d) Sexo: Hombre.
   Edad: 35 años.
   Profesión: Maestro.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Aunque hoy no se conocen casos de este tipo, eran relativamente frecuentes las apariciones de difuntos para pedir el cumplimiento de promesas no satisfechas. A una joven se le aparecía un rosario, hasta que lo rezó al recordar la promesa incumplida por su abuela.

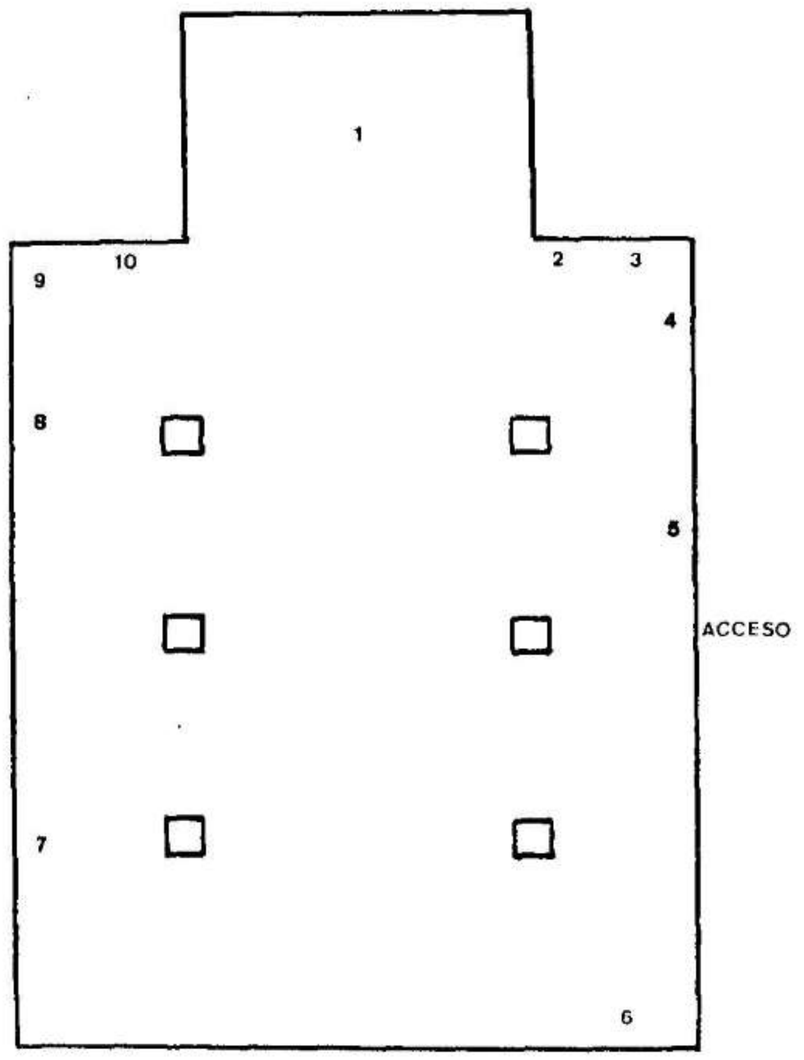
b) Castigos divinos

La mayoría de nuestros informantes reconocen la intervención divina como sanción a ciertas actitudes, especialmente hechos relacionados con la guerra. Así un hombre que durante la contienda participó en asesinatos, fue maldecido por una mujer, diciéndole que ojalá terminase babeando, cosa que ocurrió. Algunos casos de muertes violentas son relacionados con castigos de esta índole.

c) Otras creencias

No poseemos información al respecto.

I.13. Planos y Leyendas



IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE

1. CRUCIFIJO
2. SAN FRANCISCO
3. VIRGEN DE LOS DOLORES
4. INMACULADA CONCEPCION
5. SAN JOSE
6. NTRA. SRA. DE GUADALUPE
7. MARIA AUXILIADORA
8. SAN ANTONIO
9. SAGRADO CORAZON DE JESUS
10. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

VILLALUENGA DEL ROSARIO

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Está situada en la parte más oriental de la provincia de Cádiz. Su término limita con los de Grazalema, Benaocaz, Ubrique y la provincia de Málaga. La población está situada a 146 kilómetros de la capital de la provincia y debido a la gran distancia se relaciona poco con ella, haciéndolo fundamentalmente con Ronda. El término comprende 59,9 km^2 y cuenta con 645 habitantes.

b) Datos históricos

Por los servicios militares prestados, los Reyes Católicos conceden la Serranía de Villaluenga a su conquistador, D. Rodrigo Ponce de León. Componían el territorio 7 villas cuya capitalidad era ostentada por Villaluenga, que en el momento de la concesion contaba aproximadamente con 100 habitantes.

Tras la sublevación morisca de 1500 y la emigración de los que rehusaron acatar la religión católica, la región debió quedar despoblada, produciéndose la repoblación con cristianos de otras zonas. De ellos 61 llegaron a Villaluenga.

Los primeros pasos para salir de la dependencia directa de la Casa de Arcos se inician en el verano de 1635, en que representantes de las villas trataron con la Corona y acordaron la compra de los oficios jurisdiccionales.

c) Datos eclesiásticos

Forma parte del Arciprestazgo de Grazalema y como los demás pueblos que lo componen, dependía de la diócesis de Sevilla, pasando con posterioridad a la circunscripción de Jerez de la Frontera.

Cuenta con una parroquia que atiende el titular de Grazalema.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de San Miguel: ocupa una posición muy céntrica en el esquema urbanístico del pueblo, situándose la entrada principal en la Plaza de José Antonio, conocida habitualmente como «La Alameda». Se inauguró el 21 de noviembre de 1733.

Su planta de tres naves, la central más alta y ancha que las laterales, a los pies de las cuales se encuentran las dos puertas de acceso, y en la central el coro, con arco carpenal y lunetos en la bóveda. La nave central abovedada y reforzada con arcos fajones, mientras que las restantes se cubren con bóveda de arista, al igual que el ábside central. De medianas proporciones, alberga en todo su perímetro altares adosados.

La portada se encuentra dividida en dos cuerpos, en el inferior la puerta de acceso bajo arco de medio punto y pilastras a ambos lados. En el segundo la hornacina que contiene la imagen del titular. Se completa el conjunto con un frontón triangular. La torre lateral alberga en su cuerpo superior el campanario.

Su estado de conservación es muy bueno y se han efectuado no hace mucho algunas obras de restauración. Entre su mobiliario destacar dos bancos de madera cuyos respaldos están decorados con león rampante tallado dentro de un círculo orlado con las inscripciones de «La noble Villa de Villaluenga del Rosario 1792» y «Viva la muy noble Villa de Villaluenga 1823».

Permanece cerrada a excepción de las horas en que se efectúan cultos.

Ermita de San Gregorio: situada al pie de la carretera Ronda-Ubrique y separada por ella del casco urbano, data su construcción de 1703 como hace constar la inscripción sobre su única puerta, y que textualmente dice: «LA EXS^{M} DUQ DE ABEIRO MANDO HAZER ESTA OBRA AÑ^{O} Đ 1703».

Si bien ocupa una posición marginal respecto al núcleo de población, hasta principios de siglo había cercana a ella una prolongación del caserío que justificaba su emplazamiento.

El exterior de la pequeña ermita es muy sencillo, consta su fachada principal de un arco de medio punto que descansa sobre dos cuerpos de pilastras adosadas, rematando el conjunto la espadaña de su única campana, todo ello encalado. Junto a este edificio se encuentra la Cruz de los Caídos.

El interior forma un pequeño rectángulo presidido por el altar en que se encuentran las imágenes de la Virgen del Pilar, San Juan y San Gregorio, titular de la ermita. Presenta un aspecto descuidado, ya que en la actualidad permanece cerrada al culto y se utiliza únicamente para depositar la carreta donde se conduce en romería a la Divina Pastora. En el tiempo que la iglesia parroquial estuvo en obras se celebraron los cultos regulares en ella.

Ermita del Calvario: a escasa distancia del pueblo y sobre un promontorio se encuentra «El Calvario», pequeña ermita encalada, de planta de cruz griega con el acceso situado en la fachada principal y enmarcado por un arco de medio punto y sobre él un vano cuadrangular hoy cegado. Adosada a ella se encuentra una pequeña dependencia, actualmente en ruinas, antigua vivienda de la santera y donde se albergaba el beato Fray Diego José de Cádiz durante sus visitas periódicas a la zona. Su interior está presidido por un altar con la imagen del Crucificado.

Generalmente permanece cerrada, lo que junto a su relativo alejamiento del casco urbano y a los escasos cultos que en ella se celebran favorecen su estado de descuido. Tan sólo se oficia en ella la misa del Domingo de Resurrección y es punto obligado en el recorrido de las procesiones de Semana Santa. A esto añadir las visitas que los fieles, por promesa o por devoción, realizan habitualmente.

Antigua iglesia de San Salvador: en el punto más elevado del casco, en estado ruinoso, fue antigua parroquia de Villaluenga, conservando en la deteriorada torre la fecha de su edificación, 1722.

Este templo fue destruido durante la invasión francesa, siendo de conocimiento popular este hecho. Actualmente alberga el cementerio municipal. (Véase apartado I.6).

b) Funciones y prácticas

Iglesia de San Miguel: al ser la parroquia se centran en ella los cultos de carácter ordinario, tales como administración de sacramentos, catequesis, cultos a la patrona y hasta hace algunos años las novenas, triduos y quinarios que a las diferentes devociones el pueblo dedicaba.

Al compartir el cura párroco con el vecino pueblo de Grazalema dificulta el que los cultos sean de carácter diario. Esto y la disminución de prácticas que se registra a partir de los años 50 hace que el conjunto de actos religiosos sea en la actualidad escaso, no obstante es el centro de todas las ceremonias que se suceden en ciclo festivo, siendo punto de partida y llegada de todas las procesiones que se celebran.

Ermita de San Gregorio: no se celebran en ella ningún culto, produciéndose esta situación desde la decadencia de la devoción al titular.

Ermita del Calvario: hasta la guerra civil se celebraba una novena en el mes de mayo y otra con motivo de la festividad de San Roque.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) **Esquema específico:** Ver planos y leyendas: I.13

b) **Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones**

Iglesia parroquial de San Miguel:
Nuestra Señora del Rosario.
Ntra. Sra. del Sagrado Corazón.
Divina Pastora.
Virgen de los Dolores.
Virgen del Carmen.
Inmaculada Concepción.
Virgen del Perpetuo Socorro (Cuadro).
Padre Jesús.
Sagrado Corazón de Jesús.
Crucificado.
Niño Jesús.
San Roque.
San Sebastián.
San Antonio.
San Miguel.
San Francisco.
Santa Rita.
Santa Teresita.
Total Vírgenes: 7
Total Cristos: 4.
Total Santos: 5.
Total Santas: 2.

Ermita del Calvario
Crucificado.
Cristo Yacente.
Cruz con sudario.
Total Vírgenes: 0.
Total Cristos: 2.
Total Santos: 0.
Total Santas: 0.

Ermita de San Gregorio:
San Gregorio.
San Juan.
Virgen del Pilar.
Total Vírgenes: 0.
Total Cristos: 1.
Total Santos: 2.
Total Santas: 0.

c) **Prácticas y ritual con respecto a las imágenes**

Iglesia parroquial de San Miguel:
San José. Decae su devoción a partir de los años cincuenta.

San Roque. Copatrón del pueblo. Ver apartado específico.

San Sebastián. Patrón. Ver apartado específico.

Virgen del Rosario. Patrona. Ver apartado específico.

Padre Jesús. Alrededor de esta imagen está organizada una de las dos hermandades existentes en el pueblo, saliendo procesionalmente el Viernes Santo. Hasta hace unos años se le ofrecía un quinario.

Ntra. Sra. del Sagrado Corazón. Recibe una escasa devoción por parte de la comunidad.

Divina Pastora. Se celebra durante el primer domingo de junio una romería en la que se traslada la imagen al lugar denominado «El Baño».

Niño Jesús. Salía procesionalmente el Domingo de Resurrección, subiendo hasta el Calvario donde en presencia de la imagen se celebra una misa, regresando posteriormente a la parroquia.

Sagrado Corazón de Jesús. Se le ofrecía un tridudo y salía procesionalmente, actos ya desaparecidos.

Virgen del Carmen. Actualmente con escasa devoción.

San Miguel. Advocación titular de la iglesia parroquial, han dejado de celebrarse los cultos que se le dedicaban.

Virgen de los Dolores. Ha pesar de haber perdido el septenario que se ofrecía, es aún centro de algunas manifestaciones, al ser de la imágenes que tradicionalmente sale en Semana Santa.

Entre las ya desaparecidas se encuentra la popularmente conocida por «San Francisco el muerto» debiéndose este sobrenombre a la representación en actitud mística de la figura de San Francisco de Asís.

Ermita del Calvario:
Crucificado. Goza de gran devoción, considerándosele como milagroso. Era frecuente la donación de exvotos que desaparecieron durante la guerra. Era invocada con relación a enfermedades, siendo frecuente el pago de ellas en aceite, y actualmente en velas. La imagen que preside la ermita es talla relativamente moderna, saliendo procesionalmente el Viernes Santo, y en viacrucis. Práctica devota ya desaparecida la novena que anualmente se le dedicaba.

Imágenes no repuestas desde la guerra civil, que se veneraban en este templo eran: Virgen del Rosario, San Francisco y Virgen de los Dolores.

Ermita de San Gregorio:
San Gregorio. Ha experimentado una disminución muy acentuada de la devoción, llegando a desaparecer su novena.

La imagen fue considerada milagrosa, estableciéndose con ella promesas o «mandas», en especial los vecinos que residían cerca de la ermita, en la parte bajo del pueblo.

Virgen del Pilar. No se le presta especial atención, a la antigua talla se le efectuaba una función solemne.

d) Otras advocaciones

Es frecuente encontrar representaciones del Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora y la patrona adosadas a las puertas de las casas. Señalemos los cultos celebrados al Espíritu Santo, al que se le dedicaba un solemne triduo, acudiendo gran número de fieles y que estuvo impulsado por la labor personal de una devota. Hemos de hacer mención que son escasísimos los cultos dedicados a esta advocación de los que tengamos referencia.

Las prácticas referentes a las siete capillas domiciliarias que recorren el pueblo permaneciendo 24 horas en las casas, procediéndose a su traslado en las primeras horas de la mañana. Es relativamente alto el número de ellas, en relación tanto a la extensión de la localidad como respecto a las otras comunidades. La práctica específica consiste en encender desde el momento de su llegada una vela de aceite que se mantendrá encendida durante el tiempo de permanencia en el domicilio, y el depositar alguna limosna en su cepillo.

Con respecto a años atrás a disminuido el número de personas que requieren la presencia de las citadas imágenes. De las siete capillas, dos están dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús y Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, y una respectivamente a la Virgen de los Dolores, Virgen del Rosario y Sagrada Familia.

e) Promesas y otras formas de relación

Además de las habituales formas de pago de favores recibidos, tales como velas, flores, donativos en metálico, portar las andas en los desfiles procesionales o el acompañarlos descalzos, citar las visitas al Calvario, y el cada vez menos frecuente uso de hábitos, fundamentalmente el de la Virgen del Rosario y en menor número de la Virgen del Carmen.

Lo que más singulariza a la localidad es el voto que la comunidad tiene hecho a la Virgen del Rosario y a San Roque, ambos como reconocimiento a la intervención milagrosa que estas advocaciones ejercieron con motivo de un desprendimiento de rocas y una epidemia respectivamente.

Como antes citábamos, mencionar la importancia que en otro tiempo tuvo el ofrecimiento de exvotos al Crucificado del Calvario, ya desaparecidos y de los que no se ha conservado ningún vestigio. De igual forma hacer referencia a la modalidad de promesa conocida popularmente como «misas pedidas» que consiste en reunir el dinero para sufragarlas entre los vecinos siendo el sacrificio, como dice nuestro informante, el «pasar esa vergüenza y ese martirio».

I.4. Los Patrones

a.b) Patronazgo teórico o canónico y efectivo

El patrón es San Sebastián aunque se desconoce el motivo de su patronazgo y su festividad, el día 20 de enero, pasa desapercibida a nivel popular pues no se celebra ningún acto especial.

San Roque es el copatrón de la villa y como en el caso anterior no se conoce el motivo. No obstante destaca la devoción que se le tiene y que contribuye a eclipsar la figura del patrón titular. Su festividad se celebra el 16 de agosto, fecha en que habitualmente sale en procesión con motivo del voto que la comunidad le hizo por su intervención evitando los estragos de una epidemia de cólera; se le ofrece también una «función de villa». Saldrá de nuevo procesionalmente el primer domingo de septiembre, acompañando a la Virgen del Rosario.

Esta ejerce, además del patronazgo oficial, el efectivo, siendo la principal devoción. Su imagen se encuentra situada en la iglesia parroquial, ocupando una capilla lateral al altar mayor.

Tradicionalmente se cuenta que la antigua imagen de la Virgen iba destinada a una capilla de Ubrique, pero al pasar frente a Villaluenga el asno sobre el que se trasportaba se negó a proseguir el viaje. Tal hecho fue interpretado como un deseo expreso de la Virgen de permanecer en la localidad. Desde entonces comienza a arraigar la devoción, hasta tal punto que, puesta la villa bajo su patrocinio en el siglo XVIII, cambia la denominación de Villaluenga por Villaluenga del Rosario.

La imagen primitiva se conservó hasta 1936 en que fue destruida, recuperándose los ojos, manos y el Niño Jesús, que se utilizaron para la talla de la nueva imagen.

Son varios los hechos milagrosos que se le atribuyen, siendo el más destacado su intervención al producirse, en la madrugada del 31 de agosto de 1926, un desprendimiento de piedras que cayendo sobre el pueblo inexplicablemente no ocasionaron víctimas. Este hecho quedó plasmado en la siguiente copla:

«El 31 de agosto ustedes recordarán
el siniestro que ocurrió de parte de madrugá.
Hubo un gran desprendimiento de piedras de esas alturas.
Por un milagro de Dios no murieron criaturas.
En la casa de Cabezas cayó
la piedra mayor
y al sentir el ruido
a la calle se salió
y en los demás sitios del pueblo
distintas piedras cayeron
y quiso la Virgen Santa
que desgracias no ocurrieron.»

Con motivo de este acontecimiento se realizó un voto a perpetuidad de toda la comunidad para con la Virgen, levantándose acta municipal del acontecimiento y del compromiso adquirido. Así anualmente, desde esa fecha, se celebra en la madrugada de ese día la llamada «procesión de las piedras», que recorre las calles que se vieron más afectadas por el desprendimiento. Tradicionalmente se ha mantenido las 4 de la madrugada como hora de inicio de la procesión, al ser en este momento cuando ocurrió el suceso. Esta costumbre se vio reforzada por un hecho insólito, pues el año en que se retrasó su salida hasta las 7 de la mañana, se produjo otro desprendimiento y fue interpretación popular, que tal accidente se produjo por no haberse cumplido escrupulosamente el voto contraido.

Otra de las intervenciones de la Virgen fue la curación de una mujer ciega que constantemente invocaba su favor. En relación con la guerra civil se produce otro hecho, al sobrevenir un temblor de tierra en el momento en que intentaban asaltar a la imagen para quitarle las joyas que poseía, impidiendo esto el que las sustrayeran. Otro hecho milagroso el referido a la aparición durante una tempestad a los marinos que a punto de naugragar, se le encomendaron, amainando inmediatamente la tormenta. Al llegar a tierra buscaron insistentemente por los diversos santuarios tratando de identificar a la señora que los había salvado. Al llegar ante la Virgen del Rosario la reconocieron pues tenía adheridos al manto incluso pequeños caracolillos de mar, que atribuyeron a su presencia en la tempestad. Le obsequiaron, como muestra de agradecimiento, con la media luna que adorna su peana.[1]

En los primeros días de septiembre se celebran las fiestas mayores en honor de la patrona, que tiene como fecha cumbre el primer domingo, en que sale procesionalmente acompañada por San Roque .Al día siguiente hará el recorrido sola.

Con motivo de su onomástica comienza, el primer domingo de octubre, una novena. Alguna vez ha salido en rogativa con motivo de sequías, haciendo el recorrido sin ningún exhorno. Desapareció en la década de los 50 la procesión que tenía lugar el último domingo de mayo. Los hombres son los portadores de la imagen durante los desfiles procesionales y suelen llevar estampas de la patrona en momentos especiales, como viajes, estancias en el extranjero, servicio militar.

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido un 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

La única representación de este tipo que hemos encontrado es la situada en la fachada del Ayuntamiento, representando al Sagrado Corazón de Jesús, como recuerdo de la ceremonia de su entronización efectuada en la Casa Consistorial.

c) Cruces

Fuera del casco urbano se conservan algunas, si bien ha desparecido todo tipo de culto que en otro tiempo se hiciese. Perviven las situadas en «La Cabezuela» y en un puerto próximo la denominada «Cruz de Diego Ruiz», donde se ejecutó a un hombre en el transcurso de la guerra.

Dentro del casco, aunque ya desaparecida, se conserva memoria del emplazamiento de una cruz en la calle Cervantes, aproximadamente a la altura del actual número 19, cuyo origen se debió a la muerte en reyerta de un hombre, desapareció a principios de siglo al ser derribada por un «toro de cuerda». La Cruz de los Caídos se encuentra junto a la ermita de San Gregorio, donde se oficiaba una misa y responso.

En el extremo de la calle Nueva —oficialmente Doctor Váquez Gutiérrez— en la fachada de una casa se encuentra una cruz, hoy encalada, en recuerdo de una joven que murió al caer de un columpio en aquel lugar.

d) Otros

En la antigua fuente situada frente a la ermita de San Gregorio queda una pequeña hornacina, que contenía una imagen desaparecida ya a principios de siglo, y no se recuerda la advocación representada.

Por último citar el lugar conocido como «El Baño», situado a 3 kilómetros del pueblo, y donde se celebra la romería de la Divina Pastora, con cuyo motivo se oficia una misa en el altar de piedra allí construido.

I.6. Cementerio

a) Localización

Situado en los restos de la antigua iglesia del Salvador, se encuentra en las inmediaciones del casco urbano, en la zona más elevada del mismo, y conduce a él un sendero de tierra.

b) Características y estado de conservación

Su especial emplazamiento hace que la disposición de los nichos tenga que adaptarse a los restos de los muros de la antigua iglesia. No se observa una especial atención a su exhorno y la casi totalidad de las sepultadas son de bóveda, con frecuentes representaciones de la Virgen del Rosario y del Carmen.

Aunque teóricamente existe un cementerio civil y otro eclesiástico, el primero de ellos carece prácticamente de funcionalidad, siendo excepcionales los enterramientos en él, que se produjeron esporádicamente durante la guerra civil.

I.7. Ciclo Festivo Anual

Se inicia con los actos de Semana Santa, siendo sus momentos culminantes los desfiles procesionales, que han perdido hoy su carácter de comitiva organizada, en la que las mujeres precedían al paso y tras la imagen los hombres, seguidos por la banda de música que cerraba la comitiva.

Comienzan el Domingo de Ramos con la procesión de las Palmas y ramos de olivo, la primeras llevadas por los miembros del Ayuntamiento. Su itinerario es muy corto, limitándose a rodear la iglesia parroquial.

Durante el resto de la semana y hasta el Viernes Santo se realizan los oficios habituales, saliendo en este día a las 6 de la mañana la imagen de Jesús Nazareno que, por las calles General Franco y Calvario, sale del pueblo para dirigirse a la ermita que lleva ese nombre, regresando por el mismo trayecto a la iglesia. Este mismo día hacia la caída del sol, hará estación otra comitiva procesional, siendo esta vez el Cristo Yacente acompañado de la Dolorosa, que tomando por el mismo camino, llegarán al Calvario, donde permanecerá el Cristo mientras que la Virgen regresa a la parroquia. Por la noche saldrá de nuevo esa imagen bajo la advocación de la «Soledad», recorriendo las calles General Franco, Nueva, José Pérez, Mártires, entrando en la parroquia después de atravesar La Alameda.

Por último el Domingo hace su recorrido el «Resucitado», advocación que encarna una pequeña imagén del Niño Jesús que se encuentra en la parroquia, habiendo sido portada por niños en 1982 y conducida hasta la ermita del Calvario, donde se oficia una misa a cuyo término regresa a la parroquia.

Celebración ya desaparecida, que en otro apartado citamos como «procesión del mes de mayo», la que se realizaba el último domingo de este mes, «domingo de flores», en que desfilaba la Virgen del Rosario. Todos los jueves y domingos de este mes se efectuaban ofrecimientos de flores.

Otra festividad que, a pesar de no haber desaparecido, ha sufrido un proceso de transformación es la celebración del Corpus Christi, habiendo modificado su recorrido que tradicionalmente coincidía con el que realiza la Virgen del Rosario durante sus fiestas patronales, e incluso en el último año se ha efectuado la procesión por la tarde.

Se mantiene el levantar pequeños altares que en número aproximado de siete jalonan el recorrido. Se componen de una pequeña mesa adornada con flores, velas y algunas imágenes. Sobre ellas se coloca el corporal y la Custodia, rezándose a continuación la estación correspondiente. Es frecuente colocar colchas y banderas en los balcones de las calles que forman el recorrido. Ha sido tradicional que los varales del palio fuesen llevados por hombres de prestigio del pueblo, hábito que paulatinamente viene siendo desplazado a instancias del párroco.

La comitiva es encabezada por las mujeres, a las que sigue el sacerdote portando la Custodia, las autoridades con cirios, y tras ellos el resto de los hombres.

En el primer domingo de junio, desde hace unos quince años, y promovida por la Hermandad de Labradores y Ganaderos, se celebra la romería de la Divina Pastora. Sus preparativos se realizan en la ermita de San Gregorio, de donde parte la comitiva presidida por la carreta que lleva la imagen, siendo acompañada por «romeros» ataviados con el traje campero, dirigiéndose al lugar conocido por «El Baño», donde se oficia una misa como único acto religioso. Los gastos ocasionados por el embellecimiento de la carreta y demás preparativos son financiados a través de aportaciones populares y pequeñas rifas.

La festividad de San Roque se desarrolla durante los días 15 y 16 de agosto, habiendo sido habitual que saliese procesionalmente recorriendo las calles, después de haberse celebrado misa solamente en su honor. Este acto congregó en 1982 a unas 150 personas, la mayoría mujeres, en tanto que un buen número de hombres y jóvenes esperaban la salida de la comitiva, que finalmente no se llevaría a cabo por haber faltado en esta ocasión quien organizase los preparativos.

El último día de este mes tiene lugar la «Procesión de las Piedras». El itinerario que recorre es: Poeta Pérez Clotet, Ntra. Sra., del Rosario y General Franco. Es en esta ocasión cuando más disputas se producen por llevar el paso, delante de él las mujeres rezando el rosario, discurriendo la comitiva silenciosamente por tratarse de un acto de penitencia.

Pocos días después, coincidiendo con el primer fin de semana de septiembre, se celebran las fiestas en honor de Ntra. Sra. del Rosario, que son las fiestas mayores de la localidad, teniendo su punto culminante en la salida procesional que al mediodía del domingo realiza junto al copatrón San Roque, con el recorrido siguiente: Poeta Pérez Clotet, Ntra. Sra. del Rosario, Fernández Portillo y General Franco. El día anterior se entona una salve en su honor.

Una nueva salida el lunes siguiente por la noche, en medio de un gran silencio, la conocida por «velá de Ntra. Sra. del Rosario». La novena que se desarrolla con motivo de su festividad congrega a un buen número de mujeres, conmemorándose su día el primer domingo del mes.

Con relación a las prácticas del mes de Difuntos citar la colocación de luces, ya habituales en la comarca, permaneciendo encendidas desde el mediodía del 1 de noviembre hasta igual hora del Día de Difuntos, aunque ha decaído el permanecer esa noche en el cementerio para evitar que se apagaran velas y candiles. En estos momentos se procede a un especial cuidado del camposanto, depositando un buen número de flores. El día 2, después de la misa, el sacerdote se traslada al cementerio donde oficia unos responsos. Perdido el toque ininterrumpido de campanas en la noche del día 1 al 2.

Las prácticas navideñas no revisten características genuinas, siendo tradicional la misa de Nochebuena, el montaje de Belenes caseros y la exposición del Niño en la parroquia.

Aunque no se realizaba en fechas concretas, hacer mención a los desaparecidos Rosarios de la Aurora, práctica habitual durante las visitas que periódicamente realizaban las «misiones». Gozaron de gran asistencia dado el carácter extraordinario de su celebración. Discurrían por el itinerario de la procesión de la Virgen del Rosario.

I.8. Otras Prácticas

a) Liturgia regular

El compartir el cura párroco con Grazalema, donde habitualmente reside, hace que las misas en días laborables sólo puedan desarrollarse alternando con las que se celebran en esa otra localidad. Es escasa la asistencia a las mismas y en su mayoría se trata de mujeres de avanzada edad, a las que se agregan en las de precepto mujeres más jóvenes y un reducido número de hombres. La asistencia a tales actos puede cifrarse en 100 personas, de las cuales un 75 % corresponde a mujeres mayores de 40 años, completándose el resto del porcentaje con mujeres más jóvenes, hombres y niños.

La asistencia de varones es más abundante en las misas de difuntos, tanto de «cuerpo presente» como al mes del fallecimiento.

La permanencia en la iglesia suele distribuirse por sexos de la siguiente forma: las mujeres ocupan los bancos próximos al altar mayor y los hombres se sitúan en el coro, que se localiza inmediato a la entrada. Sitio privilegiado ocupaban las autoridades locales al asistir como representación municipal a ciertas funciones solemnes, ocupando dos bancos con los escudos de la villa instalados en lugar preferente.

b) Ciclo vital

Es extensible a toda la comarca el hecho de que circunstancias fundamentales como el nacimiento, salida de la primera infancia, matrimonio y muerte, estén refrendados por ceremonias religiosas. Así el bautismo, primera comunión, bodas y sepelios son hitos socialmente obligados.

Estos actos mantienen toda su vigencia y la vía civil es prácticamente inoperante en la comunidad, no obstante ha decaído la demanda del sacramento de la extremaución, pues su aplicación se convertía en la aceptación por parte de la familia y del propio afectado del carácter irreversible de la enfermedad.

Relacionadas con la muerte, además de las citadas misas de corpore, la práctica frecuente hasta hace poco de reunirse los familiares y allegados del sexo femenino en casa del difunto para el rezo del rosario durante nueve días.

I.9. Hermandades y Cofradías

Dos asociaciones de este tipo perviven en la localidad, la del Padre Jesús y la de la Virgen del Rosario, y como es frecuente en la zona desarrollan muy escasa actividad, limitándose a la organización y montajes de los tronos para los desfiles procesionales. Los hermanos suelen serlo de ambas, y no se producen tensiones o enfrentamientos entre ellas. Ya desaparecida la Hermandad de la Dolorosa, que extinguida en la década de los 30 no ha vuelto a reconstituirse.

I.10. Otras Instituciones

Carece de vigencia cualquier asociación de este tipo, al ir desapareciendo paulatinamente en un proceso hasta ahora incuestionable. Entre ellas citar a las Hijas de María y Cáritas Diocesana.

I.11. Informantes

a) Sexo: Mujer
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

b) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

c) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores.

d) Sexo: Mujer.
Edad: 48 años.
Profesión: Propietaria de comercio.

e) Sexo: Hombre.
Edad: 70 años.
Profesión: Jornalero.

f) Sexo: Hombre.
Edad: 42 años.
Profesión: Empleado de banca.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Exceptuando las intervenciones milagrosas que se le atribuyen a la Virgen del Rosario y a San Roque, no se refieren otras leyendas de carácter devoto, aunque se relatan algunos casos de apariciones de difuntos con motivo de reclamar a algún familiar cercano el cumplimiento de promesas no efectuadas en vida o demandar algún acto piadoso en sufragio de su alma.

b) Castigos divinos

Relativamente frecuentes como consecuencia de hechos relacionados con la guerra, aunque también son citados algunos que tienen como motivo de reprensión de actitudes que denoten falta de respeto o caridad. Así el caso de un vecino que por mofarse de disminuidos físicos le nació un hijo con un grave defecto, hecho que ha sido interpretado por algunos como una sanción por su actitud.

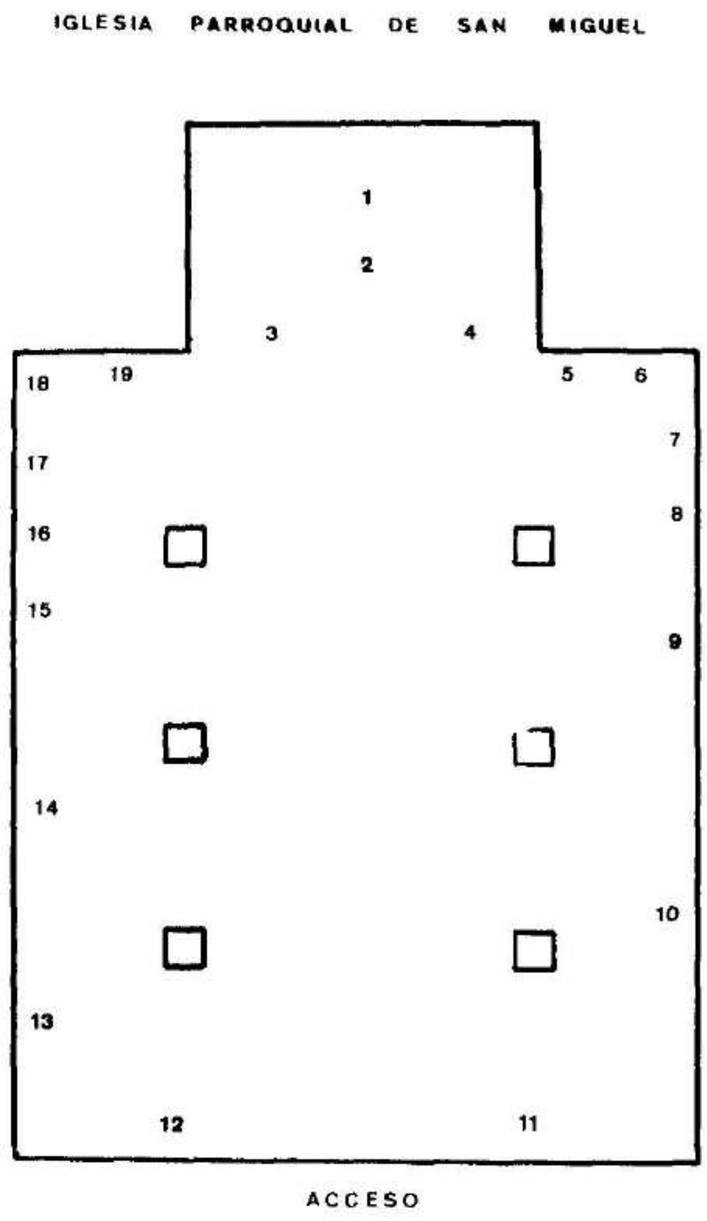
Incluyamos aquí el hecho de una cierta alarma suscitada entre algunas personas por no salir en procesión San Roque en el verano del año 82, argumentándose que el no continuar la tradición podría conllevar una situación análoga a la producida al modificarse el horario de salida de la Virgen del Rosario en la «procesión de las piedras».

c) Otras creencias

Se citan casi como anécdota una serie de prácticas de brujería, que carecen actualmente de vigencia, como «leer libros» o «leer las cartas».

En relación a la «lectura de libros» es significativo el que, al aumentar el nivel de instrucción, el carácter casi mágico que conllevaba la interpretación de signos gráficos ha ido descendiendo, y con ello, la causalidad enigmática de tal hecho y su posible uso malicioso.

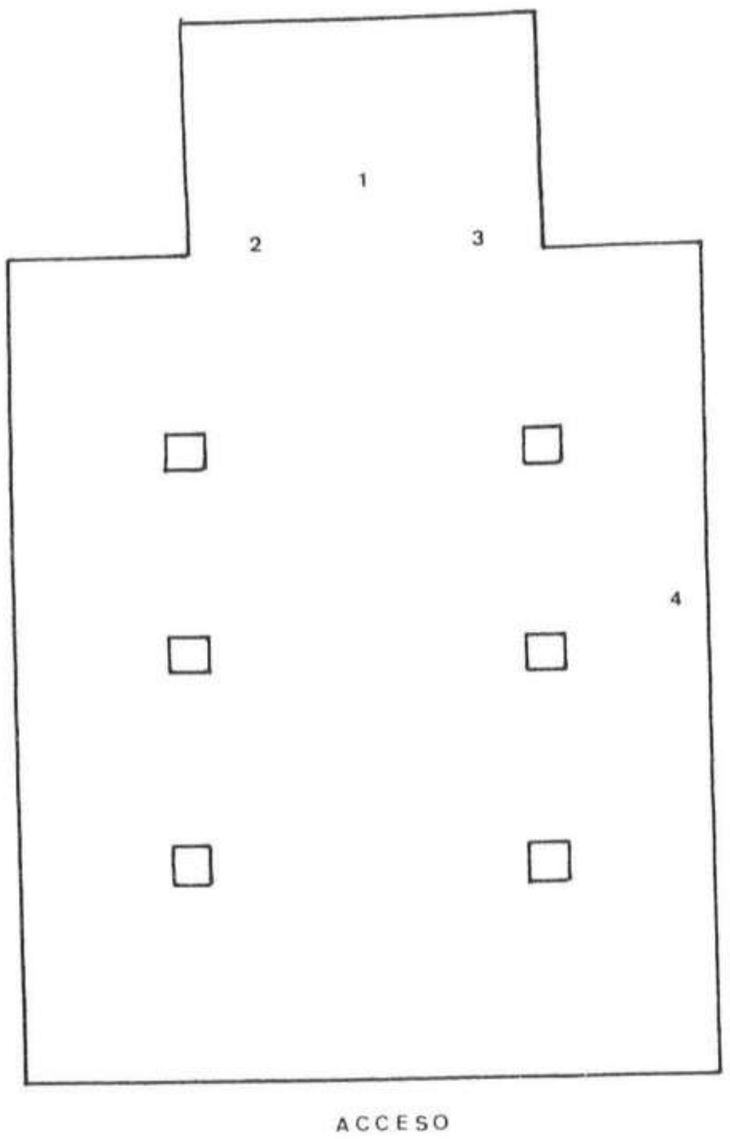
I.13. Planos y Leyendas



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL

1. SAN MIGUEL
2. NIÑO JESUS TRIUNFANTE
3. SAN SEBASTIAN
4. SAN ROQUE
5. VIRGEN DEL ROSARIO
6. SAN JOSE
7. VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO
8. INMACULADA CONCEPCION
9. SAGRADO CORAZON DE JESUS
10. CRUCIFICADO
11. SANTA RITA
12. SANTA TERESITA
13. SAN FRANCISCO
14. VIRGEN DEL CARMEN
15. DIVINA PASTORA
16. NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZON
17. SAN ANTONIO
18. VIRGEN DE LOS DOLORES
19. NUESTRO PADRE JESUS

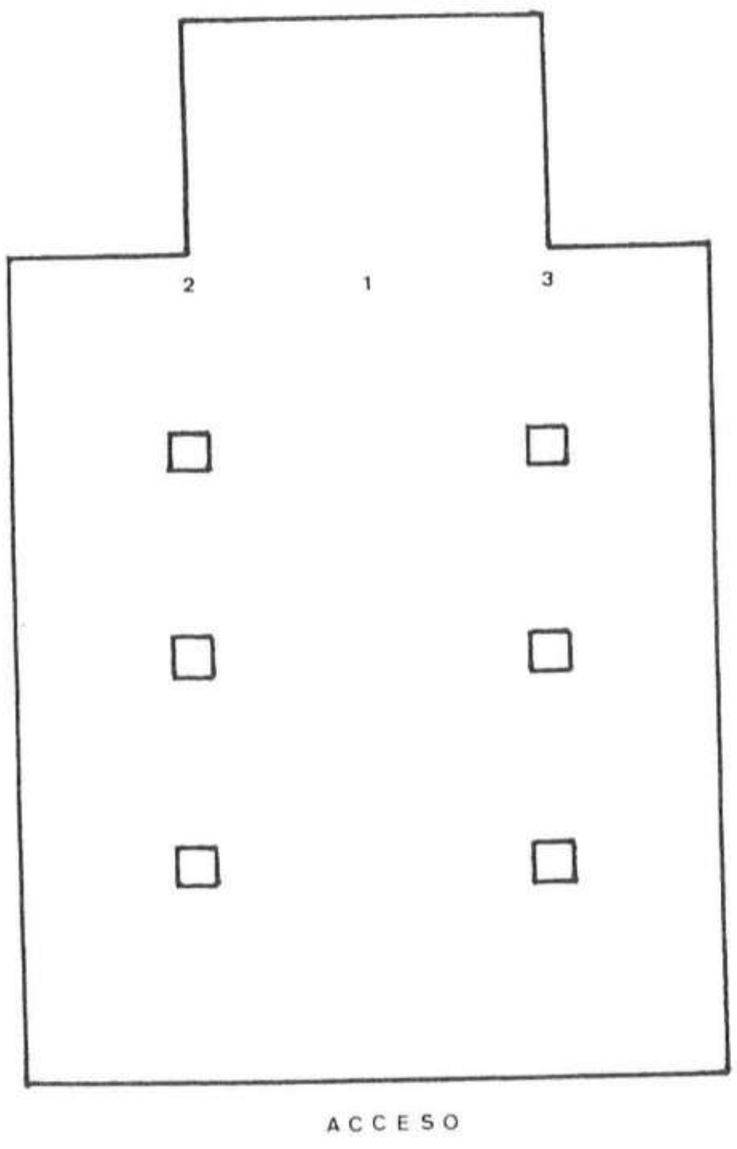
ERMITA DEL CALVARIO



ERMITA DEL CALVARIO

1. CRUCIFICADO
2. VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS
3. CRISTO YACENTE
4. CRUZ CON SUDARIO

ERMITA DE SAN GREGORIO



ERMITA DE SAN GREGORIO

1. VIRGEN DEL PILAR
2. SAN GREGORIO
3. SAN JUAN

BENAOCAZ

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Situado el término en el centro de la serranía gaditana, tiene una extensión aproximada de setenta kilómetros cuadrados, gran parte de ellos de laderas montañosas, que convergen hacia el río Tavizna. Limita al Norte con el término de Grazalema, el Noroeste con El Bosque, al Este con Villaluenga del Rosario y al Sur con Ubrique.

El número de habitantes ha descendido progresivamente desde el siglo pasado y en la actualidad no llega al millar.

Benaocaz desde el Calvario.
Obsérvese las cruces metálicas situadas ante el oratorio, la panorámica desde el mismo y la elevación sobre la localidad.

b) Datos históricos

Son numerosos en el término los restos arqueológicos de época prehistórica, así a tres kilómetros al Norte de Benaocaz, en el valle de Fardela, formado por el arroyo Pajarete, existen numerosas piezas de pedernal, que parecen indicar que el yacimiento fue utilizado desde el paelolítico hasta la romanización. Citar también la cueva de los Millares, al Norte de ese valle, con abundancia de utensilios de sílex y restos de cerámica.

La población de Benaocaz inició su desarrollo en la Edad Media con el asentamiento de tribus bereberes y fue reconquistada por el Marqués de Cádiz, D. Rodrigo Ponce de León en 1485.

c) Datos eclesiásticos

Pertenece al Arciprestazgo de Grazalema y hasta hace unos años a la diócesis de Sevilla, pasando con posterioridad a depender de la de Jerez de la Frontera. Cuenta con una parroquia, pero no con párroco propio y los servicios son atendidos por el equipo sacerdotal de Ubrique.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol: situada en el centro de la población, antigua mezquita, se encuentra enmarcada por estrechas calles que hacen ostensible la ausencia del típico ensanchamiento o plaza que suele preceder la entrada de los templos en toda la comarca, poseyendo sólo un pequeño rellano triangular.

El templo es un edificio de tres naves, la central más ancha y alta, con ábsides de testero plano. Arcos de medio punto, que se apoyan sobre columnas formadas por tambores cilíndricos, separan las naves entre sí. La nave central tiene bóveda de cañón cruzada por arcos fajones decorados con lunetos y a sus pies se encuentra el coro, con alto carpanel y en las laterales las puertas de acceso. La cúpula del ábside de la nave de la izquierda es de yesería, con cuatro cascos, separados por pilastras decoradas profusamente con motivos mixtilíneos, con un óculo en cada uno de ellos. El ábside de la nave central, que carece de retablo, está ocupado por un Crucificado de mediados del XVIII. Alberga en su interior varias capillas adosadas, con un considerable número de imágenes.

Presenta un buen estado de conservación y según consta en sendas placas conmemorativas «Se reedificó este templo en el año 1863» y «Se restauró en el año 1974».

Ermita de San Blas: hasta no hace muchos años la ermita se localizaba fuera del casco urbano, pero hoy prácticamente está integrada en él por el núcleo de edificios que en torno a ella han surgido desde entonces. Está situada al pie de la carretera Ubrique-Ronda, al comienzo de la calle San Blas, que es la que une la carretera el pueblo.

Fue construida en 1716 mediante donativos populares, junto al cementerio municipal al que servía como capilla. Es de planta rectangular, de una sola nave y ábside de testero plano, cuyas paredes están pintadas imitando elementos arquitectónicos como retablos y hornacinas. La puerta de acceso se encuentra a los pies del templo. Fue reconstruida en 1944.

Actualmente presenta un estado de abandono, careciendo de mobiliario y con escaso número de imágenes. Citar textualmente la lápida que se encuentra adosada a uno de sus muros: «El presbítero D. Sebastián Delgado, natural de Cortés de la Frontera, cura propio de Benaocaz, falleció 6 diciembre de 1873 a los 73 años».

Ermita del Calvario: se sitúa a poca distancia del pueblo, pero sobre un montículo que la eleva unos 80 metros respecto al mismo. Se accede a ella por un cuidado camino jalonado por pequeñas cruces metálicas sobre peanas de mampostería, que señalan las estaciones del viacrucis. Cuenta la tradición que este camino fue reparado en 24 horas el 1 de noviembre de 1800, al reunirse voluntariamente más de 200 hombres para trabajar, pues era necesario subir un imagen en rogativa con motivo de la sequía.

Se trata de una pequeña construcción precedida por un atrio y dividida en dos cuerpos: la capilla y la antigua casa del santero. La puerta de la capilla está franqueada por una verja que habitualmente está cerrada, pero a través de ella puede verse al imagen del Crucificado y a ambos lados de él la Virgen de los Dolores y San Juan. En el testero se encuentran dos cuadros de exvotos, con 39 y 33 cada uno. Un cuadro de María Axiliadora completa el conjunto de imágenes.

Su estado de conservación es muy bueno, pues en los últimos años se han hecho obras de restauración con un valor aproximado de 700.000 pesetas, que fueron sufragadas por donativos populares, en los que también participaron los vecinos que habitualmente no residen en el pueblo. Las listas de donantes figuran en las puertas de la capilla y la cuantía de los donativos oscila mucho, siendo las menores de 100 pesetas.

Hasta hace algunos años la iluminación estaba a cargo de particulares, pero actualmente está incluida en la red de alumbrado público.

Ermita de San Antonio Abad: aunque no quedan restos de esta edificación, es necesario mencionarla, pues habitualmente es citada por los informantes. Su fecha de construcción se sitúa en torno al año 1727 y fue lugar de culto hasta el 25 de abril de 1936, momento en que pierde esta función aunque se conservaba el edificio, que poco a poco se fue deteriorando. Finalmente fue vendida a un particular.

b) **Funciones y prácticas**

Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol: todos los servicios de carácter ordinario se realizan en ella, tales como misas en días laborables y festivos, de difuntos y administración de sacramentos, actos todos ellos realizados los jueves y domingos, dado que actualmente Benaocaz no tiene párroco propio y es asistido desde Ubrique. También se realizan los triduos, quinarios y novenas, salidas procesionales y los actos relacionados con Ntro. Padre Jesús atado a la columna y San Blas, trasladado éste último desde la ermita con tal motivo.

Ermita de San Blas: no se realiza en ella ningún tipo de acto litúrgico, aunque es objeto de frecuentes visitas de carácter particular, para lo que se recoge la llave en una casa próxima. De ella sale la procesión del santo y antiguamente allí se le oficiaba la novena y misas encargadas por particulares en acción de gracias.

Ermita del Calvario: como en el caso anterior no se celebran funciones regulares, aunque se va en viacrucis de carácter privado y en procesiones de rogativa. Desaparecida la costumbre de celebrar «misas pedidas» por particulares por los favores recibidos del Crucificado que la preside. Sólo permanece abierta los viernes, día en que son más frecuentes las visitas.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) **Esquema específico.** Ver planos y leyendas: I.13

b) **Catálogo y tabulación de imágenes y advocaciones.**

Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol:
Virgen del Rosario.
Inmaculada concepcion.
Virgen de la Soledad.
Virgen del Carmen con ánimas.
Virgen de los Dolores.
Virgen con Niño (2).
Virgen del Perpetuo Socorro.
Virgen de Fátima.
Cristo de la Expiración.
Sagrado Corazón de Jesús.
Ntro. Padre Jesús atado a la columna.
Nazareno.
Cristo Yacente.
Jesús Cautivo.
Resucitado.
Beato Fray Diego José de Cádiz.
San Francisco de Asís.
San Antonio de Padua.
San Esteban.
San Pedro.
San José.
San Juan.
Santa Ana con Virgen Niña.
Total Vírgenes: 9.
Total Cristos: 7.
Total Santos: 7.
Total Santas: 1.

Ermita de San Blas:
Virgen del Carmen.
Crucificado.
Ntro. Padre Jesús atado a la columna.
Cruz.
San Blas.
San José.
San Lázaro.
Total Vírgenes: 1.
Total Cristos: 2.
Total Santos: 3.
Total Santas: 0.

Ermita del Calvario:
Virgen de los Dolores.
María Auxiliadora.
Crucificado.
San Juan.
Total Vírgenes: 2.
Total Cristos: 1.
Total Santos: 1.
Total Santas: 0.
Tabulación de todos los lugares religiosos:
Vírgenes: 12.
Cristos: 10.
Santos: 12.
Santas 1.

c) **Prácticas y ritual con respecto a las imágenes**

Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol:

Ntro. Padre Jesús atado a la columna. Figura de nueva talla que ha perdido, con respecto a la anterior, un gran número de exvotos, manteniendo sólo tres. Aquélla se conservaba en la ermita de San Blas, lugar en que permanece hasta 1936 y donde se le fundó una hermandad, en cuyos estatutos de 1865 se manifiesta que es la fe que tienen los fieles por la multitud de milagros que se atribuyen lo que motiva su fundación. A la imagen se le añadieron, en 1917, dos tallas de judíos, uno de ellos en actitud flagelante, que posteriormente desaparecieron.

Se cuenta en la localidad que en una ocasión fue necesario restaurar la imagen y para ello debía trasladarse fuera del pueblo, pero la gente se amotinó pensando que era una estratagema para poder venderla, e impidieron que se la llevaran. Con este motivo se compuso esta canción:

«Juan Fernández (1) poca suela
tenía en aquella ocasión
y por eso tomó parte
en la venta del Señor»

(1) Nombre del Hermano Mayor de la cofradía, que era zapatero.

Actualmente la imagen es una de las más veneradas en el pueblo y sale en procesión, tanto en Semana Santa como en su fiesta de agosto. El 11 de septiembre muchas familias le dedicaban misas por favores recibidos durante el año, en la actualidad se ha trasladado su festividad a agosto para hacerla coincidir con la época de vacaciones. La imagen de este Cristo estaba representada en unas tablillas, a modo de díptico, junto a la de San Blas, y se llevaban a la casa del enfermo de la garganta que lo solicitase.

Jesús Nazareno. Imagen restaurada tras los acontecimientos del 36. Alrededor de ella se fundó una hermandad, que se une con la de Ntro. Padre Jesús atado a la columna en 1913. Participa en los desfiles de Semana Santa y ha salido tradicionalmente en rogativas, permaneciendo en la ermita del Calvario hasta que llovía, lo que ha ocurrido en tres o cuatro ocasiones. En este tipo de procesión los acompañantes suben en silencio, con faroles, entonando cánticos de pasión o rezando el rosario, y al llegar al Calvario el sacerdote reza una preces. El recorrido va desde la iglesia parroquial, por la Plaza del General Franco, Doctor Vázquez, Vista Hermosa, Alameda y Calvario. A su regreso volvía por la Alameda, Vista Hermosa, Juan Lama, Plaza de Calvo Sotelo, Domingo de los Santos, General Mola, Queipo de Llano, parroquia, oficiándose una misa en acción de gracias.

Cuadro de ánimas. Ha decaído la devoción y ya no se oficia la novena.

Virgen de los Dolores. Se repone después de la guerra y es costumbre el visitarla martes y viernes.

Cristo Yacente. La Hermandad del Santo Entierro es la encargada de organizar su procesión en Semana Santa.

Virgen de Fátima. Ha decaído mucho la devoción, no obstante sale en procesión el Domingo de Resurrección.

Virgen de la Soledad. Sale habitualmente en los desfiles del Viernes Santo y reemplazó a la que desapareció en el 36.

Virgen del Rosario. Ver apartado específico de patronazgo.

Inmaculada Concepción. Actualmente es una devoción casi perdida; tuvo una especial vigencia fomentada por las Hijas de María, que en el día de su festividad recorrían el pueblo procesionalmente, celebrándole una novena. La imagen fue restaurada por dicha asociación que también le financió algunos ornamentos.

Cruz con sudario. Sale procesionalmente el Sábado Santo.

Sagrado Corazón de Jesús. Perdido el triduo que se le dedicaba, carece en la actualidad de cultos.

San Esteban. Patrón canónico. Ver apartado específico.

San Pedro. Aunque titular de la parroquia, no desempeña ningún papel de relevancia en relación con la comunidad. Costumbre ya desaparecida, la de saltar candelas en su festividad.

El resto de las imágenes relacionadas en la tabulación de la iglesia parroquial no poseen cultos específicos, o bien pasan desapercibidas. Imágenes desaparecidas en 1936 y que no fueron repuestas son:

Virgen de Belén.
Santa Lucía.
Santa Isabel.
María Auxiliadora.

Ermita de San Blas:
San Blas. Ver apartado correspondiente a patronazgo.

Virgen del Carmen. Residía en la parroquia, trasladándose posteriormente a la ermita, donde no es objeto de ningún tipo de culto específico.

San Lázaro. Talla que existía en la ermita, pues no sufrió desperfectos durante la guerra. Al igual que en el caso anterior no hemos podido consignar la celebración de prácticas singulares, siendo incluso difícil su identificación entre los visitantes asiduos de la ermita.

San José. Pequeña talla que se encuentra en una hornacina, ocupando una posición marginal respecto al altar central. Por la información recibida y por la falta de signos externos, como flores o velas, es evidente que actualmente sólo cumple una función decorativa.

Aunque en la actualidad haya desaparecido, hacer mención de una imagen de la Virgen de la Candelaria que se conservaba en esa ermita, y que parece tuvo cierta devoción.

Ermita del Calvario:
Cristo de la Expiración. Es la talla que tradicionalmente se conservaba en la ermita, pues no sufrió desperfectos durante la guerra, al ser retirada por un particular a su domicilio ante la posibilidad de que se produjesen incidentes. En torno a ella gira la dinámica devocional del santuario, pues su devoción genera numerosas visitas, como práctica habitual incluida en el recorrido del paseo, o con motivo de promesas u otras peticiones.

Ante ella se encuentran siempre encendidos numerosos cirios que testimonian esta devoción, siendo otras manifestaciones el subir descalzo, el ofrecimiento de limosnas y la muy excepcional donación de exvotos.

El resto de las imágenes que allí se encuentran quedan relegadas a un papel secundario, sin generar cultos específicos.

Ermita de San Antonio:
A pesar de no conservarse en la actualidad restos de ella, y de haberse perdido la totalidad de las imágenes que allí se albergaban, haremos mención a la devoción a San Antonio Abad, al haber sido en otro tiempo centro de un ritual específico. Así el día de su festividad, 17 de enero, era costumbre sacar a los animales por las calles, en las que se esparcía grano, dándole una vuelta alrededor del oratorio. Si durante el año un animal enfermaba se conducía ante la ermita, pues se invocaba al santo como protector y especialista en curar al ganado, prometiéndose conducir al animal durante varios días consecutivos si se producía la curación. Además de las caballerías se solían llevar a los cerdos, pues al santo se le representa acompañado por uno de ellos.

Una celebración perdida con respecto a este santo era la novena y el saltar las candelas la víspera de su festividad. Una de las coplas que tienen como titular al de la ermita, de tono jocoso y letrilla irreverente, dice:

«San Antón como era viejo
le pegó a San Roque un palo
y San Roque le coscó (azuzó) el perro
y le corto al cochino el rabo.»

Coplas de este tipo era frecuente oírlas sobre los años veinte. Un refrán también relacionado con el santo: «El que toma los aires de San Antón llega a noventón».

d) Otras advocaciones

Es devoción extendida en toda la zona la que se tiene a San Antonio para los motivos tradicionales de buscar novio, objetos

perdidos y como protector cuando los jóvenes se marchan al servicio militar.

Hagamos también mención a las capillas domiciliarias que fueron compradas mediante aportaciones populares. Existen en el pueblo dos de María Auxiliadora, dos de la Sagrada Familia y una del Perpetuo Socorro, que recorren constantemente la localidad, permaneciendo un día en cada casa. Era costumbre el que se rezara el rosario con los vecinos que querían acudir después de cenar. A las de María Auxiliadora acompañaban un folleto con dos oraciones, una de «saludo» recitada al llegar la imagen y otra de «despedida», inmediatamente antes de trasladarla a otro domicilio. Con relación a la capilla del Perpetuo Socorro suele permanecer más tiempo en las casas, y algunos vecinos realizan con ella, en caso de enfermedad, una práctica de tipo adivinatorio de carácter excepcional. Consiste en encender ante ella una vela de aceite y la mayor o menor intensidad de la llama indicará la evolución favorable o no del enfermo.

e) Promesas y otras formas de relación

Son abundantes las promesas de velas y limosnas, las primeras sustituyen a las tradicionales donaciones de aceite. El Cristo del Calvario, en el momento de nuestra visita, tenía encendidos nueve velas e igual número acumuladas para ser ofrecidas posteriormente. Es frecuente visitar esta imagen durante un determinado número de días, pudiendo llegar la promesa a subir descalzo. Ha sido relativamente usual el donativo de joyas, de las que posee un buen número la Virgen del Rosario.

Otras modalidades consisten en las llamadas «funciones de promesa», misas ofrecidas por particulares, especialmente a San Blas y a Ntro. Padre Jesús atado a la columna, en agradecimiento a favores concedidos, el llevar los pasos en sus salidas procesionales, práctica que se extiende a las mujeres con respecto a la salida de San Blas.

En cuanto a los hábitos es común el mantenerlos hasta «romperlos», iniciando el cumplimiento del voto con la Semana Santa, previa bendición del párroco.

Los más frecuentes eran los de Santa Lucía, de color crema, y del Nazareno y Ntro. Padre Jesus atado a la columna, de color morado.

Ya extinguido el ofrecimiento de exvotos, destacando por su número los que tenía San Blas. Unicamente se conservan los donados al Cristo del Calvario.

Una peculiaridad en cuanto a las formas de relación, aunque ya desaparecida, la de llevar a los animales a la ermita de San Antón, como antes indicábamos.

I.4. Los Patrones

a.b) Patronazgo teórico o canónico y efectivo

San Esteban. En la actualidad pasa desapercibido y la única función que en su honor se celebra es una misa con motivo de su festividad, el 26 de diciembre, pues ha caído en desuso la tradicional entrega de limosnas que en ese día hacía el Ayuntamiento. Ha salido en algunas ocasiones en rogativas.

Virgen del Rosario. Talla nueva que estuvo situada en el altar mayor de la parroquia, desde donde fue trasladada al lugar que hoy ocupa. En su día se celebra una misa, pero la devoción ha sufrido un gran deterioro tras la época de auge en los primeros años del siglo, en cuyo comienzo fue paseada procesionalmente por las calles del pueblo a las doce de la noche.

Era titular de una hermandad que languidece al ser sustituida la imagen por otra que, según los vecinos, no se parecía a la primitiva, lo que motivó la pérdida de devoción. Salía procesionalmente el primer domingo de octubre y el último de mayo.

San Blas. Copatrón de la localidad, aunque se desconocen los motivos que dieron lugar a que se le otorgase tal título, es la devoción fundamental del pueblo, extendiéndose su fama como santo especialista en prevención y curación de las enfermedades de la garganta por toda la comarca, especialmente a Ubrique, desde donde subían con la intención de llevarse la imagen y «casarlo» con la Virgen de los Remedios, su patrona.

Como preventivo de las enfermedades de la garganta, sus devotos cuelgan del cuello de la imagen un cordón rojo durante varios días, y posteriormente lo llevan puesto ellos o la persona a quien se quiere proteger de la enfermedad. Esta fama de santo especialista queda recogida en la siguiente versificación.

«Es San Blas nuestro abogado,
Benaocaz tus glorias canta,
líbranos de la garganta
al que os pide con fervor.»

La actual imagen fue donada por un devoto de Ubrique y con fecha de 31 de enero de 1944 consta en actas municipales el agradecimiento del pueblo por este hecho. Su festividad, el 3 de febrero, es fiesta local. Con tal motivo se traslada la víspera desde la ermita a la parroquia, en una procesión que se caracteriza por el colocarle tradicionalmente chorizos y morcillas del cuello y untarle calostro, a la vez que se le hace «bailar» todo tipo de canciones, citemos anecdóticamente el que un año lo hizo al son de «la ramona», entonces de moda. La gente no ve en esto ninguna irreverencia, al contrario, alguno de nuestros informantes lo justifica diciendo que San Blas era «santo loco», pues, distorsionando la figura histórica del personaje, algunos dicen que fue cabrero y estos hombres se pasan el día dando saltos por el monte. Otra de esas interpretaciones populares nos dice que San Blas tiene fama de borracho, ya que el día de la presentación de Jesús en el templo, acompañaba a la Virgen y a San José y se percató que la Virgen sentía miedo de las posibles burlas de los allí congregados, ante la diferencia de edad existente entre ella y San José, por lo que fingió estar ebrio y comenzó a bailar, consiguiendo que la gente le siguiera abandonando el templo todo el mundo.

Regresa a la ermita el mismo día 3, tras los actos que se realizan en la parroquia. Sale también procesionalmente el día 11 de septiembre, época en que los hombres de la localidad regresaban de los trabajos de recolección en la campiña jerezana.

Se le atribuyen numerosos milagros y generalmente conocido el de haber salvado de un naufragio a unos marinos que durante el temporal se le encomendaron. Se les apareció extendiendo su capa para protegerlos, al volver a tierra buscaron al bienhechor, identificándolo al llegar ante su imagen en Benaocaz, ofreciéndole una lámpara de plata.

Una creencia ya en desuso era que el santo concedía cualquier tipo de petición si se le rezaba por tres veces una plegaria específica, seguida de tres Padresnuestros. Esta oración, que excepcionalmente se recuerda aún, dice:

«San Blas bendito, fuistes Papa y obispo, confesor de Jesucristo, al mar fuiste arrojado, con peine de hierro fuiste peinado. Por esto te suplico que me reveles, por medio de esta oración, lo que tengo pensado. Si es bien, agua clara, casas nuevas y campo florido, y si es mal, campo seco, aguas turbias y casas viejas».

San Blas patrón efectivo de Benaocaz.

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcentaje del caserío inspecionado

Hemos recorrido un 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

El que señala el número 9 de la calle Erilla representa una cruz, a cuyos lados se encuentran dos figurillas en actitud orante, envueltas en llamas, como típica representación del purgatorio.

c) Cruces

Son diversas las informaciones obtenidas sobre tal motivo, algunos de ellos desaparecidos, pero que se conocían sus emplazamientos o el origen de su colocación. Desaparecida la conocida como «Cruz de Gonzalo» y aunque se ignora el motivo de su instalación, se recuerda que era especialmente adornada en el día de la Cruz y junto a ella se organizaban bailes, al igual que en el día de San Juan.

En el centro de la plaza del General Franco se encuentra una cruz de hierro, sobre peana de mampostería. La actual sustituye a otra que se encontraba adosada a uno de los laterales de la plaza, donde se suicidó un hombre en 1890. También se adornaba con flores con motivo del día de la Cruz la llamada «Cruz del Cantillo», desaparecida hoy y de la que no se sabe la causa de su colocación.

Entre las calles Mora y Pérez Ríos se encuentra una fuente conocida por «Fuente Nueva» o «Fuente Alta», adornada con un frontón cuyo vértice superior está rematado por una pequeña cruz de mampostería, al igual que la situada junto al matadero municipal. Otras se encuentran en la calle Descalzos n.º 1 y en la calle Queipo de Llano y, por último, junto a la iglesia parroquial, que se colocó por haberse cometido allí un asesinato.

Fuera ya del pueblo, en la carretera Ubrique-Ronda, se localiza la «Cruz del Puerto», en memoria de la muerte de un hombre durante la guerra civil, a la que se colocaban flores hasta no hace muchos años. Citemos también las que jalonan el camino en la ermita del Calvario y que, como ya mencionamos, sirven de estaciones del viacrucis.

En la finca «Las Veredas» que se localiza en el sitio denominado «Los Pilones» y «Peñón Jorobado», Majada de Cabrilla, se encuentra otra señalando el lugar donde falleció una persona a causa de un derrame cerebral. En el lugar denominado «Cruz de la Hiedra», en la llamada «Cañada del Cantillo» murió un niño al caer por un barranco y el guarda municipal gravó en una encina una cruz en su memoria. Otra en la Vereda de Sierra Baja, conocida por la «Cruz del gallego», hoy desaparecida, pues al ser de madera se fue deteriorando con el paso del tiempo, y que era engalanada el día de la Cruz.

En la «ladera del medio» y colindante con el «Puerto Don Fernando» existe una cruz marcada en una encina como recuerdo de un cazador muerto en aquel lugar. También se adornaba con motivo del día de la Cruz la conocida como «Cruz del Parral». Por último, en la citada carretera Ubrique-Ronda se levantó una en recuerdo de una muchacha que allí fue fulminada por un rayo.

d) Otros

Una pequeña hornacina, actualmente vacía, se conserva en la calle Puente Alcolea n.º 27, que posiblemente contenía una imagen de la Virgen de Loreto y debajo de ella, sobre el dintel de la puerta, se lee un texto bastante deteriorado:

«Año 1851.
Se costeó por promesa de Francisco Luna y M.ª Ramos,
El Exmo. Dr. el Ilustrísimo Sr... (ilegible) obispo de Málaga concede 40 días de indulgencia por rezar una salve o Ave María ante esta imagen año 1851».

En la parte más elevada del pueblo, en la calle Caminejo, sobre piedras se encuentran gravadas dos cruces que indicaban el lugar por donde discurría una cañada de ganado. Sobre la puerta de una vivienda en la calle Queipo de Llano n.º 1, gravado en piedra, un escudo heráldico al que enmarca un rosario. Según algunos vecinos, en esta casa vivió alguna jerarquía eclesiástica, aunque en general las informaciones al respecto son contradictorias.

Se encuentran también varias de las típicas placas con la representación del Sagrado Corazón de Jesús, así la que se encuentra en la calle Llanete. Citemos como excepcional la existencia en el interior de una casa de un pequeño nicho con una cruz, por lo que los vecinos e incluso la propia dueña de la vivienda denominaban a la habitación «el cuarto del Señor». Señalar, por último, el lugar conocido por «fuente santa» que lleva este nombre por haberla bendecido el beato Fray Diego José de Cádiz.

I.6. Cementerio

a) Localización

En la calle San Blas, inmediato a la carretera de Ubrique a Ronda, y adosado a uno de los laterales de la ermita de este santo, se encuentra el cementerio católico. La mencionada ermita sirvió durante bastante tiempo como capilla del mismo, celebrándose en ella los responsos antes del entierro. Posee nichos adosados cuyas lápidas representan imágenes de la Virgen del Carmen, de San Blas y de Ntro. Padre Jesús atado a la columna.

Existe un pequeño cementerio civil adosado a la pared opuesta de la ermita, pero en él sólo se han enterrado dos personas. Indiquemos que su configuración como recintos independientes es inusual en la zona, donde el cementerio civil suele ocupar una pequeña parcela del camposanto.

b) **Características y estado de conservación**

Se trata de un recinto de proporciones rectangulares, en el que se encuentran distribuidas calles de nichos con hileras de cipreses y otros setos y arbustos. Su estado de conservación es bueno. En su interior había una pequeña edificación que servía como casa de la santera de la ermita, que actualmente desempeña la función de depósito de cadáveres.

I.7. Ciclo Festivo Anual

Durante el mes de enero el día 17 festividad de San Antonio Abad se realizaba el ya citado desfile de animales por las calles del pueblo y alrededor de la ermita.

La festividad de San Blas, uno de los puntos culminantes del ciclo festivo, se inicia el día 2 de febrero, en que se sube al santo desde la ermita a la iglesia parroquial, donde se le celebrará función solemne, saliendo después en procesión el día 3 por las calles del pueblo, terminando el recorrido en su ermita. Para esta celebración se engalanan las calles con banderas, papelillos y se exhornan los balcones y ventanas con colchas e imágenes del santo. La procesión la integran en relativo orden la imagen del santo, las autoridades y la banda de música, y ya de forma más desordenada un acompañamiento masivo de la totalidad del pueblo. Esta comitiva tiene un carácter festivo en el que se implica a la imagen, pues se canta y se baila en honor del patrón y en este baile, en que participan sólo los hombres, se incluye también a la talla. De igual forma durante el itinerario se consumen los chorizos, morcilla y el tradicional calostro que se ha donado al patrón. En su recorrido llegaba a la casa del alcalde, que invitaba a los porteadores del paso, visitando igualmente la casa donde había un enfermo. El pueblo siempre se ha opuesto a cualquier tipo de cambio en la forma tradicional de celebrar la festividad, sin tener en cuenta las sugerencias de mayor seriedad en el desfile que instituciones y personas han hecho.

Es anecdótico recordar que, según nuestros informantes, en el año 34, y sin previo permiso de las autoridades sacaron a la imagen, colgándole una cinta con la bandera republicana y argumentando como pretexto el que «San Blas es republicano».

Suelen acudir en estas fechas bastantes personas desde Ubrique donde se le tiene una gran devoción.

Otro de los momentos en los que se producen desfiles procesionales y con ello una mayor participación popular en ceremonias de carácter religioso es en Semana Santa, con un nutrido número de imágenes que recorren la localidad.

El Jueves Santo a las 10 de la noche hacen su salida Ntro. Padre Jesús atado a la columna, la Virgen de los Dolores y San Juan. Antiguamente se iniciaba esa noche la vela del Santísimo, turnos que cubrían las hermandades de la localidad, realizándose antes de comenzar una procesión claustral. La noche del Jueves al Viernes los niños guardan el sitio para llevar las andas de San Juan en su salida a las 6 de la mañana, por lo que permanecen toda la noche en la iglesia haciendo turnos. Junto a esa imagen sale el Nazareno y la Soledad, recorriendo la calle Queipo de Llano, parte de General Mola, Domingo de los Santos, Vista Hermosa, Doctor Vázquez, Plaza del Generalísimo y regresan a la parroquia por una puerta diferente a la que salieron. Este será el recorrido que harán todas las procesiones durante la Semana Santa. El mismo Viernes a las 5 de la tarde se celebraba un viacrucis en el que se subía al Calvario. La falta de párroco estable en la localidad obliga a que actualmente se haga en este día o en el anterior, dependiendo de la disponibilidad del sacerdote.

A las 10 de la noche del Viernes se celebra la procesión culmen de toda la Semana Santa de Benaocaz, en la que salen numerosas imágenes cuyo orden desarrolla secuencialmente los momentos más importantes de la pasión. Desfilan así la imagen de San Juan, Virgen de los Dolores, Ntro. Padre Jesús atado a la columna, Ntro. Padre Jesús Nazareno, un Crucificado conocido como «el enclavao», el Cristo de la Expiración, el Cristo Yacente y la Soledad, discurren entre gran solemnidad y son acompañados por algunos hombres con túnicas de nazareno y permitiéndose en los últimos años que lo hagan también mujeres.

El Sábado Santo sale la Cruz con el sudario y la Virgen de la Soledad, acompañada por la Junta de Gobierno y por las mujeres. A esta procesión le llamaban «de las corianas» (haciendo referencia a «curiana»), ya que iban vestidas de negro o de oscuro, apagándose las luces de la calle al paso de la comitiva. Por último el Domingo saldrá el Resucitado, imagen no expuesta al culto habitualmente, y la Virgen de Fátima, que antes eran acompañados por hombres y mujeres respectivamente, aunque en la actualidad no se da esta diferenciación de sexos en el desfile. Esta procesión no sale regularmente y en los años que efectúa su salida se queman cohetes.

Generalmente las mujeres que quieren intervenir en las comitivas procesionales lo hacen al final de la misma, mientras que los hombres preceden a las imágenes.

El día 3 de mayo se celebraba de manera especial el día de la Cruz, adornándose las cruces callejeras y organizando bailes. En el interior de algunas casas se decoraba una habitación con telas rojas, una cruz y juncos y maltrantos. El último día de este mes salía procesionalmente la Virgen del Rosario.

En el mes de junio el acto más destacado es, sin lugar a dudas, el Corpus Christi, aunque a hace años tenían también especial significación las celebraciones del día de San Juan en que se subía a la Cruz de Gonzalo y se organizaban bailes y el día de San Pedro en que se saltaban las candelas.

La festividad del Corpus se centra fundamentalmente en la procesión, que discurre por recorridos variables, jalonados por altares que se colocan a la puerta de la casa, bien por un grupo de vecinos que se reúnen, bien por familias que tradicionalmente lo hacen. La Hermandad Sacramental es la encargada de organizar la comitiva y son sus hermanos los que llevan el palio, para lo cual se vestían de trajes blancos de hilo, trajes caros que sólo podían costear determinadas personas. Se celebraba una novena que comenzaba el día antes del Corpus, para terminar el llamado «Corpus Chico». Otra salida ya perdida tenía lugar el domingo siguiente al jueves del Corpus, que se efectuaba por una prerrogativa que concedió al pueblo de Benaocaz una bula pontificia de León XIII, por la que se permitía esta excepcional salida con los mismos atributos y ostentación que el día del Corpus.

El 15 de agosto se realizaba una función solemne en la parroquia y a su exhorno contribuían las mujeres llevando de sus casas macetas y flores para adornar el altar. Pasada esta fecha se celebran las fiestas de la localidad, en fechas variables para hacerlas coincidir con fin de semana. En ellas tienen lugar varias celebraciones religiosas como los actos en honor de Ntro. Padre Jesús atado a la columna y su posterior salida procesional. En la función se reúnen aproximadamente unas 300 personas, las autoridades y componentes de la hermandad se sitúan en lugar preferente, ante el paso. No reina un clima de excesiva seriedad en el acto. Al finalizar se procede a la salida procesional, que discurre por calles adornadas con farolillos y banderas de papel. La comitiva está compuesta por mujeres, a continuación niños y hombres con velas, las autoridades y el paso, al que sigue la banda de música y un nutrido grupo de personas. Desde 1974 estos

actos se realizan en agosto, antes tenían lugar el 11 de septiembre, pues en esas fechas terminaba la recolección de los cereales y volvían al pueblo gran número de familias que habían participado en ella. El nuevo régimen vacacional ha impuesto el cambio de las fiestas, ya que es en agosto cuando mayoritariamente regresan al pueblo los emigrantes y personas que habitualmente residen en otras localidades.

El 10 de septiembre sube de nuevo a la parroquia la imagen de San Blas para salir de ella en procesión al día siguiente por la mañana y permanece en la parroquia hasta que terminan las «funciones de promesa», que consisten en misas costeadas por particulares. Es anecdótico señalar que, al partir hacia la campiña para la cosecha, los hombres dejaban atados sus pañuelos a las andas de Ntro. Padre Jesús atado a la columna para poder llevarlo en la procesión a su regreso.

Con respecto al mes de octubre mencionar el desaparecido rosario de la aurora, que al amanecer del día 7 y con motivo de la festividad de la Virgen del Rosario recorría las calles que forman el habitual itinerario procesional. Asistían sólo mujeres. La imagen de esa advocación desfilaba el primer domingo de este mes y todos los sábados, al rezarle la Salve, las mujeres pertenecientes a su hermandad encendían una vela. Recordemos que la práctica de la salida del rosario fue fomentada por Santo Domingo en 1760.

Con motivo del mes de los difuntos, el día de Todos los Santos se rezaba un rosario desde la parroquia hasta el cementerio, y como en toda la zona era habitual el que se doblase a difuntos constantemente desde el día 1 al 2 y que los monaguillos recorriesen las casas pidiendo comida y fruta para esa noche en la que permanecerían tocando las campañas. Se ponían faroles, velas y candiles en el cementerio y la gente acudía a velarlos. De este conjunto de prácticas se mantiene vigente la costumbre de vistar el cementerio a lo largo de todo el día, aunque las últimas visitas no suelen rebasar las 12 o la 1 de la madrugada, así como el masivo exhorno de flores.

El día 8 de diciembre, conmemorándose el dogma de la Inmaculada, salía la imagen acompañada por las hijas de María que portaban un cándil. Esta misma asociación ponía «luminarias» la víspera del día de la Inmaculada en las ventanas y balcones donde vivía alguna perteneciente a la asociación.

El 24 de diciembre, tras la misà del Gallo, se procedía al acto conocido como «el bautizo del Niño», en el que actuaban como madrinas las mujeres pertenecientes a la hermandad de la Virgen del Rosario. Este mismo día finalizaban «Las Jornaditas», funciones que se desarrollaban durante nueve días consecutivos con motivo del nacimiento de Jesús. Cada uno de esos días tenía una versificación, que recogemos a continuación:

Noche Primera

«Reparar hacia la senda
que guía al monte Tabor
y veréis dos peregrinos
que excitan la compasión.

El uno es José
la otra es María
que en su sacro vientre
conduce al Mesías

Apremiados por la ley
sancionada por Augusto
a empadronarse caminan
para pagar el tributo.

A José le obliga
a marchar a Belén
porque ese es el pueblo
que le vio nacer.

El intemperie les combate
la fatiga y el cansancio
mucho les queda que andar
y el sol está en el ocaso.

Llegan aunque tarde
y de más a más
no encuentran albergue donde
pernoctar.»

Noche Segunda

«De Tabor para Naín
caminan los dos esposos
rompiendo escarcha y hielo
por caminos escabrosos

La Virgen María
dice a San José
Dios es con nosotros
nada hay que temer.

José camina abatido
aunque muy disimulado
pues las cortas provisiones
le tienen en gran ciudado.

La Virgen lo advierte
por gracia especial
y exclama no llores
Dios proveerá.

En estos tiernos coloquios
prosiguen los dos consortes
y llegan a la ciudad
al par que llega la noche.

Buscaron posada
mas como son pobres
no habrá mesonero
que un desván le sobre.»

Noche Tercera

«De Naín muy de mañana
salen José y María
atravesando los campos
desiertos de Samaría

Donde no se encuentra
casa ni poblado
chozas ni cabañas
ni hogar habitado.

¿Quién son estos peregrinos
que transitan presurosos?
esa es la madre del Verbo
y José su digno esposo

Que para Belén
van con entereza,
a dar cumplimiento
a la ley del César.

San José camina triste
pero su esposa le anima
diciéndole no te acongojes
que tus penas me lastiman.

Troquemos las penas en gozo
y contento pues ya se
avecina el feliz momento.»

Noche Cuarta

«Por los dilatados valles
desiertos de Samaría
hacia el pozo de Siquén
marchan José y María.

Faltos de alimentos
en un despoblado
contemplan devotos
lo que habrán pasado.

Quién viene por el camino
recto que conduce al pozo
un matrimonio divino
que es María y su esposo.

Que con mil fatigas
vienen transitando
y para Belén
se van cantando.

Junto al pozo de Siquén
se ve una mística rosa
y a su lado San José
que la tiene por esposa.

Allí se supone
que están descansando
porque las fuerzas
les iban faltando.»

Noche Quinta

«Desde el pozo de Siquén
hacia Necma se dirigen
el patriarca José
acompañado de la Virgen.

Esta jornada
como en las demás
imploran en valde
a la caridad.

Desde el pozo de Siquén
a la población de Necma
iban José y María
descansando en cada legua.

Porque ya María
iba muy cansada
por mal camino
y mala.

Estos dos tiernos esposos
con un afecto divino
mutuamente se consuelan
y prosiguen su camino.

Llegaron a Necma
al anochecer
dándole hospedaje
Dios con su poder.»

Noche Sexta

«Desde que salen en Necma
los dos santos peregrinos
todas sus conversaciones
son sobre el Verbo Divino.

Pues ambos desean
ver realizado
un alumbramiento
tan profetizado.

La Virgen va meditando
y su esposo le decía
sabrás que estoy anhelando
ver nacido al Mesías.

María responde
vos también anhelais
por ver en la tierra
al rey de los cielos.

Con estas contemplaciones
marcha nuestros peregrinos
tolerando sus fatigas
y olvidando de sí mismos.

Sólo contemplando
con santo fervor
los santos misterios
de la redención.»

Noche Séptima

«En la jornada de hoy
no es fácil adivinar
cuál de los dos fue el mayor
entre el gozo y el pesar.

Cuando se contempla
Madre de Jesús
le afectan en el alma
nuestra ingratitud.

A un tiempo desea y teme
llegar a Jersalén
donde sabe que su hijo
crucificado a de ser.

Y si anhela el acto
de la redención
llora de su hijo
la muerte y pasión.

Al fin el santo cortejo
se acerca a la ciudad
mañana irán a Belén
donde piensan descansar.

Pero mientras tanto
contempla María
que espiran los plazos
de las profecías.»

NOCHE OCTAVA

«Por las calles de Belén
iban José y María
y de puerta en puerta buscando
quien posada le daría.

Pero se la niegan
hasta sus parientes
por ser insensibles
todas aquellas gentes.

San José con mucha pena
contempla a su dulce esposa
que por no encontrar albergue
está afligida y llora.

Pero luego exclaman
ambos a la vez
Dios es con nosotros
todo vendrá bien.

A hora muy avanzada
la noche cruda y fría
expuestos a la intemperie
se hallan José y María.

No hallando en el pueblo
caridad ninguna
se salen al campo
a probar fortuna.»

NOCHE NOVENA

«En un albergue caído
de juncos y de retamas
está San José barriendo
con una escoba de rama.

Esta chozita
chica y destrozada
elige el hombre Dios
su primera morada.

Entre la mula y el buey
que están en la choza atados
se ve la Virgen María
con su tierno esposo al lado.

Sin luz sin asientos
mantas ni colchones
le sirven de alfombras
ásperos granzones.

Ya llegó el feliz momento
tanto tiempo deseado
de trocar en alegrías
las penas y los cuidados.

Esta misma noche a las
doce en punto
ángeles y hombres
formarán conjunto.

Finalmente citemos la festividad del patrón, el 26 de diciembre, aunque sin actos especialmente significativos. El día de Epifanía era costumbre el celebrar una procesión claustral.

I.8. OTRAS PRÁCTICAS

a) Liturgia regular

Como en la mayoría de las localidades estudiadas la parroquia cataliza todas las celebraciones litúgicas que habitualmente se desarrollan, en el pueblo, como las misas en días laborables y festivos, funciones solemnes, novenas y administración de sacramentos. Los otros centros religiosos son lugares donde sólo se efectúan visitas de tipo particular.

Son numerosas las prácticas que han ido desapareciendo, como novenas, triduos, el rezo del rosario todas las tardes del mes de mayo o el llamado «rosario de los viejos» que se celebró hasta la década de los 30 y se realizaba a las 4 de la tarde, para finalizar antes del anochecer y facilitar la asistencia de los ancianos, que les resultaban incómodo acudir en horas más avanzadas. Del mismo modo una misa que se oficiaba los domingos al amanecer para que asistiesen las personas que tenían que marchar al campo, mientras se celebraba otra de las 10 de la mañana, los rosarios de la aurora que subían al Calvario, y los viacrucis los viernes de cuaresma. Desaparecida también la salida de la Hermandad del Rosario pidiendo limosna por las calles los domingos por la tarde o la procesión por el interior de la parroquia que realizaba la Hermandad del Santísimo el tercer domingo de cada mes.

En los servicios que se realizan actualmente las mujeres y los niños ocupan los bancos de la nave central, con una asistencia mayoritaria, mientras que el escaso número de hombres que acuden se sientan en los últimos bancos o de pie junto a las puertas de acceso.

b) Ciclo vital

Los momentos fundamentales en el ciclo vital están marcados por ceremonias de carácter religioso, que son práctica común, donde se mezcla un débil sentido religioso con un marcado compromiso social. Por tanto es generalizado el bautismo, primera comunión, matrimonio y misas de corpore insepulto. Para los difuntos que no tenían medios económicos existía, hace años, una caja que una vez utilizada para trasladar el cadáver al cementerio era devuelta a la iglesia.

I.9. HERMANDADES Y COFRADÍAS

La mayoría de las instituciones de este tipo han desaparecido, quedando tan sólo tres de ellas. De entre las extinguidas destacar la de la Virgen del Rosario, que poseía numerosos bienes, frutos de donaciones, y que comenzó a decaer en 1936. Pertenecían a ella sólo mujeres, que los domingos por la tarde postulaban por el pueblo precedidas por el estandarte de la hermandad, y provistas de unos canastillos donde depositaban los donativos.

Entre las actuales, la Hermandad del Santo Entierro, conocida por la de «los Apóstoles» pues tradicionalmente se componía de doce miembros, aunque actualmente puede rebasar su número, decayendo durante la guerra y se reorganiza en 1961. Sale procesionalmente con la imagen del Resucitado y el Cristo Yacente, portando la urna vestidos con túnicas blancas y una cruz roja, la «cruz de Jerusalén». Los miembros de esta hermandad eran los encargados de efectuar la ceremonia del lavatorio de pies el Jueves Santo.

La Hermandad del Santísimo, actualmente en decadencia, se nutría de las personas de mayor prestigio de la localidad, únicamente varones, salían en Semana Santa acompañando a la Virgen de los Dolores y el Crucificado. En la festividad del Corpus portaban el palio vistiendo trajes blancos y eran los promotores de una novena en los días precedentes a esta festividad. Cuenta en la actualidad con cincuenta hermanos.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno es una de las más antiguas, pues aunque el primer libro de estatutos que se conserva es de 1853, en él se dice: «hace años, más de 150, que la devoción de nuestros abuelos a Ntro. Padre Jesús Nazareno caminando hacia el Calvario con la cruz sobre sus dibinos hombres, cuya Dolorosa imagen se benera en esta iglesia parroquial...» y se tienen noticias que en 1800 un incendio destruyó todas las pertenencias de la hermandad, aunque no sufrió ningún daño la talla del titular. Era la imagen que habitualmente salía en rogativas. En 1913 se fusionó con la hermandad de Ntro. Padre Jesús atado a la columna, que tenía su sede en la ermita de San Blas. Según sus estatutos, de 1865, se organizó la hermandad ante la gran fe que se tenía al titular por su fama de milagroso y se la define como «votiva» tal vez por alguna intervención milagrosa en época de epidemia. En el artículo 26 de los mencionados estatutos se regula la función que como cumplimiento del voto se realizaba, hasta hace pocos años, en el mes de Septiembre: «la cofradía se obliga a celebrar todos los años el día onse de septiembre una función votiba a Nuestro Padre Jesús en la columna, compuesta de misa solemne, un manifiesto sermón y procesión, abonando los derechos que sean necesarios para todo esto» y también se regulan los actos del Jueves Santo «saldrá la efigie en procesión y sólo se predicará sermón de sangre y azote».

A ella pertenecen artesanos y labradores y cuenta actualmente con 148 hermanos, que contribuyen a su mantenimiento con una cuota anual de 300 pesetas. Es práctica común inscribir a los hijos de los hermanos en el mismo día de su nacimiento y por ello están libres de pagar cuota de entrada. Tienen la costumbre de llevar cuatro cirios y el cetro de la hermandad al velatorio de cada miembro de la hermandad fallecido.

Durante los desfiles de Semana Santa la hermandad viste túnica morada con cíngulo amarillo y guantes blancos y se ha permitido en los últimos años participar mujeres.

Mencionar los intentos que en la actualidad se realizan para organizar una hermandad a San Blas, ya que la legislacion canónica exige unos representantes legales para podeł sacar procesionalmente cualquier imagen. No existen casos de rivalidad entre las hermandades, e incluso es frecuente que en una familia donde hay varios hijos se inscriba a cada uno de ellos en una diferente, aprovechando para ello el momento del bautismo.

I.10. Otras Instituciones

La que más auge parece haber tenido es la asociación de las Hijas de María que, agrupando a la gran mayoría de las mujeres solteras de la localidad, realizaba numerosos actos a la Inmaculada Concepción.

Constatamos además la antigua existencia de una «Escuela de Cristo», asociación de carácter pío y penitencial. En los archivos de la iglesia parroquial se conserva un volumen «Protocolo de la V. Sta. Escuela de Cristo establecida con superior aprobación en el oratorio de la iglesia de San Blas. Año de 1778», donde constan comunicaciones a «Escuelas de Cristo» de otras localidades y entre ellas las remitidas a la existente en Grazalema. Entre sus prácticas penitenciales figuraba la de flagelarse unos hermanos a otros, vendando los ojos al penitente para evitar reconocer al que azotaba.

I.11. Informantes

a) Sexo: Hombre.
Edad: 55 años.
Profesión: Artesano, relacionado con la hermandad de Ntro. Padre Jesús atado a la columna.

b) Sexo: Hombre.
Edad: 37 años.
Profesión: Representante de comercio.

c) Sexo: Hombre.
Edad: 70 años.
Profesión: Propietario de comercio.

d) Sexo: Hombre.
Edad: 92 años.
Profesión: Jornalero.

e) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Antiguo municipal.

f) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

g) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores.

h) Sexo: Mujer.
Edad: 75 años.
Profesión: Sus labores.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Mencionar la citada práctica con la capilla del Perpetuo Socorro y el milagro de San Blas en relación al naufragio. Los devotos de San Antonio decían que el santo comunicaba a los que le tenían fe trece días antes que se produjera su fallecimiento, por medio de una campanillas que repicaban, anunciándoles que se preparasen para una buena muerte.

Respecto a la aparición de difuntos se nos han referido varios casos, todos ellos motivados por la petición de cumplimiento de promesas que no habían realizado en vida. Así el caso de una niña que al ir a la huerta de su familia veía a su abuela, aunque su madre también presente no lo notaba. El espectro dejó de aparecerse al colocar unas velas que la difunta debía como promesa. De parecidas connotaciones es la de una joven que veía a su madre por las mismas causas, o bien la de una mujer a quien se le murió la abuela debiendo un litro de aceite de promesa. Después de fallecer sentían pasos y ruidos extraños en la habitación de la difunta, alguien recordó la promesa y la cumplieron, con lo que no se volvieron a oír extraños ruidos. O el caso de un muchacho al que se aparecía una mujer pidiéndole una misa y al describir en su casa la fisonomía de la aparición la identificaron con una abuela ya fallecida. En relación con la obligatoriedad que todo el mundo reconoce en las promesas referir el caso de

una madre que prometió una misa si su hijo regresaba sin contratiempos del servicio militar. Esta promesa quedó olvidada, pero un accidente del hijo al caer del caballo hizo pensar a la madre que se trataba de un aviso para que recordara la promesa incumplida.

Con respecto a fantasmas y brujería citar el caso del «boyero» que tenía «mágica» y para demostrarlo hizo que, en la misma estancia en que se encontraban, se le aparecieran a un «revecero» las imágenes del entierro de su madre, que había ocurrido hacía algunos años.

b) Castigos divinos

Sin información al respecto.

c) Otras creencias

Existía la creencia en dos días con «especial gracia», el de San Juan y el de la Ascensión. Con respecto al primero se creía que al mirar el sol, al amanecer, a través de un pañuelo se vería una rueda dando vueltas, y el día de la Ascensión a las 10 de la mañana debía observarse las hojas de los olivos, si estaban «cruzadas» indicaban que el día sería especialmente favorable.

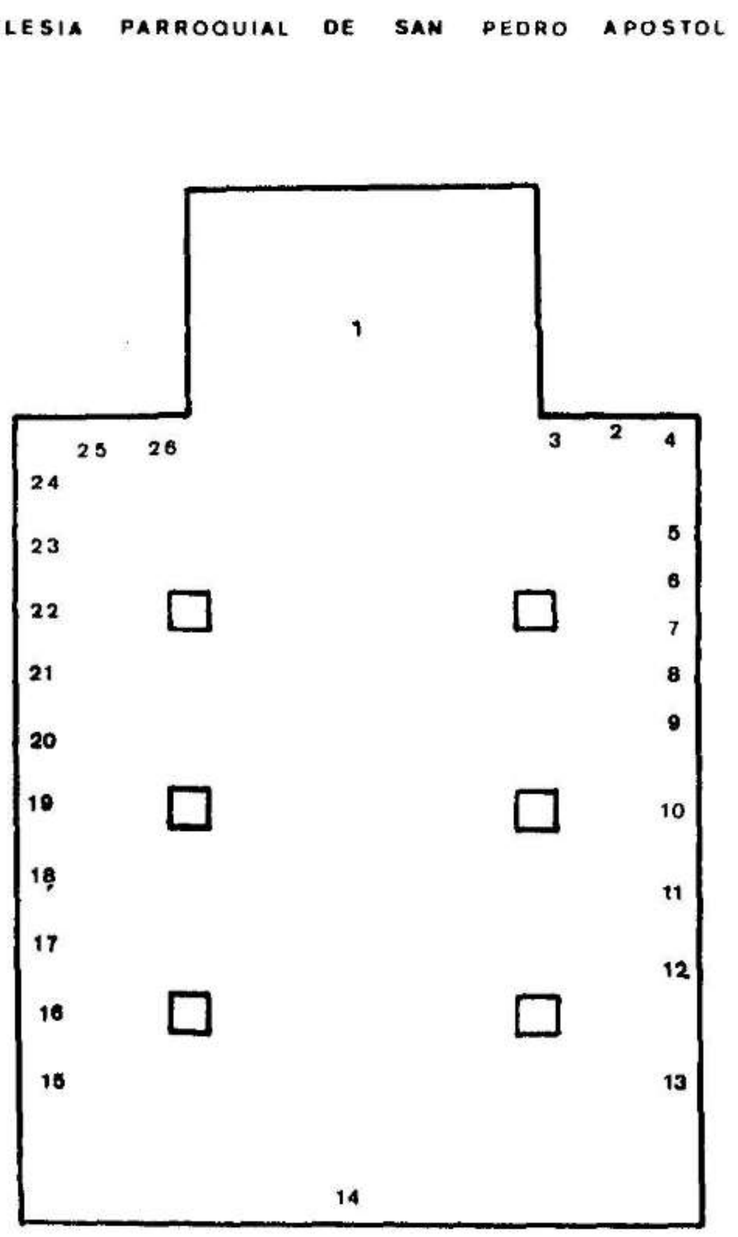
Son frecuentes también las alusiones a fantasmas, aunque algunos casos se explican cómo hombres que se ocultan al tener relaciones secretas con alguna mujer y al disfrazarse evitaban que se les reconociese a la vez que provocaban la huida de la gente, así era muy conocida la «pantasma» que se aparecía cerca del cementerio. En este mismo orden de apariciones «el espanto» llamado «el tío de las polainas», que se aparecía cerca de una casa donde habían encontrado oro, o bien gente que se «espantaba» en la «piedra de las ventanas», donde también se encontró dinero. Aludir a la «tía Prudencia», a la que generalmente se le achacaba como práctica ocultista el que leía «libros extraños» y no salía nunca de su casa, o «el tío Sartén» que «leyendo un libro» se equivocó, provocando con ello que unas fuerzas desconocidas comenzaran a golpear a su mujer, arrojó el libro al fuego y éste salió volando por el tiro de la chimenea como si tuviera vida.

Creencia extremadamente inusual la relacionada con el «Anima Sola», de carácter adivinatorio. Así se preguntaba al ánima sobre si se realizaría o no un determinado deseo que se le pedía y el ánima daría la respuesta. Para ello había que irse a la salida del pueblo al anochecer y recitar la siguiente estrofa tres veces:

«Anima Sola, la del canal de Lima,
que por esos mundos andas perdida,
yo te llamo y no me respondes,
ánima sola, concédeme lo que te pido en esta hora
estos cinco Padrenuestros y cinco Avemarías
ni te los doy ni te los quito
en las faldas de María Santísima
te los deposito
hasta que me concedas lo que te pido».

Tras repetir la estrofa se rezaban los Padrenuestros y Avemarías, entonces en medio de la noche, en silencio había que esperar a escuchar los sonidos procedentes del pueblo. Si entre las lejanas conversaciones se oía un «sí» era signo de que el ánima concedería lo pedido, pero al oír primero un «no» se sabía que la petición no sería satisfecha. Hace más de 60 años que no se realiza esta práctica, pero se conserva la creencia entre algunas personas de avanzada edad.

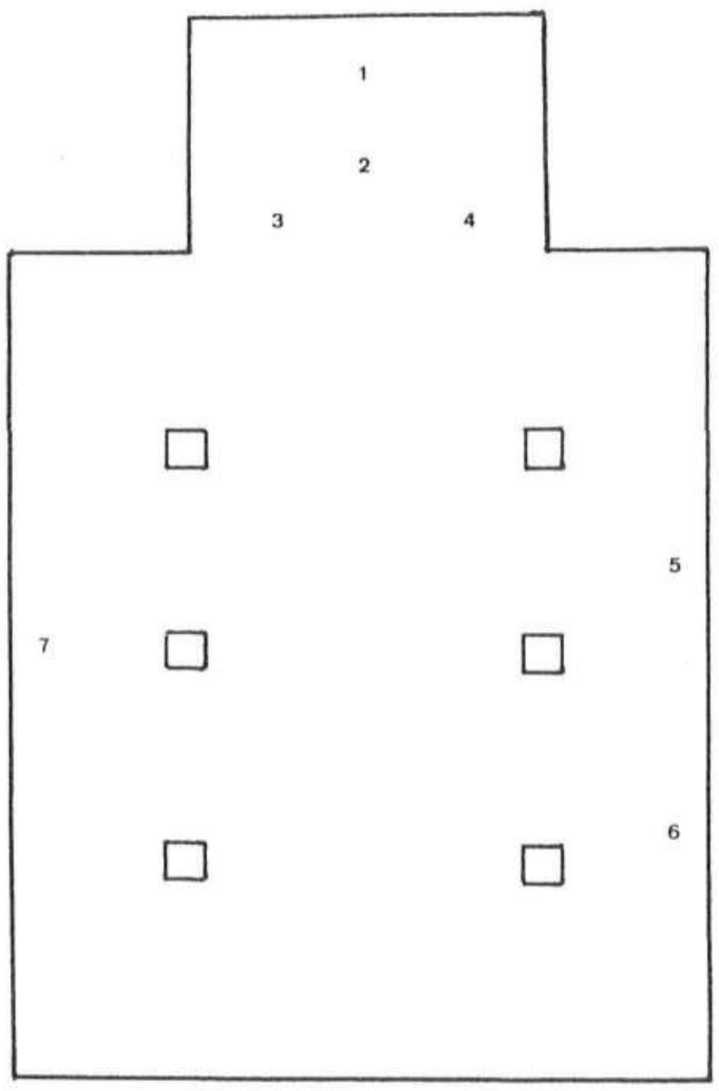
I.18. PLANOS Y LEYENDAS



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APOSTOL

1. CRISTO DE LA EXPIRACION
2. SAGRADO CORAZON DE JESUS
3. SAN PEDRO
4. SAN ESTEBAN
5. SIN IDENTIFICAR
6. VIRGEN DEL ROSARIO
7. CRUCIFICADO
8. INMACULADA CONCEPCION
9. DESCENDIMIENTO
10. SAN FRANCISCO DE ASIS
11. SANTA ANA
12. SAN ANTONIO DE PADUA
13. VIRGEN CON EL NIÑO
14. RESUCITADO
15. BEATO FRAY DIEGO JOSE DE CADIZ
16. SAN JOSE
17. VIRGEN DE FATIMA
18. VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO
19. VIRGEN CON EL NIÑO
20. CAUTIVO
21. CRISTO YACENTE
22. VIRGEN DE LOS DOLORES
23. ANIMAS
24. JESUS NAZARENO
25. VIRGEN DE LA SOLEDAD
26. NUESTRO PADRE JESUS ATADO A LA COLUMNA

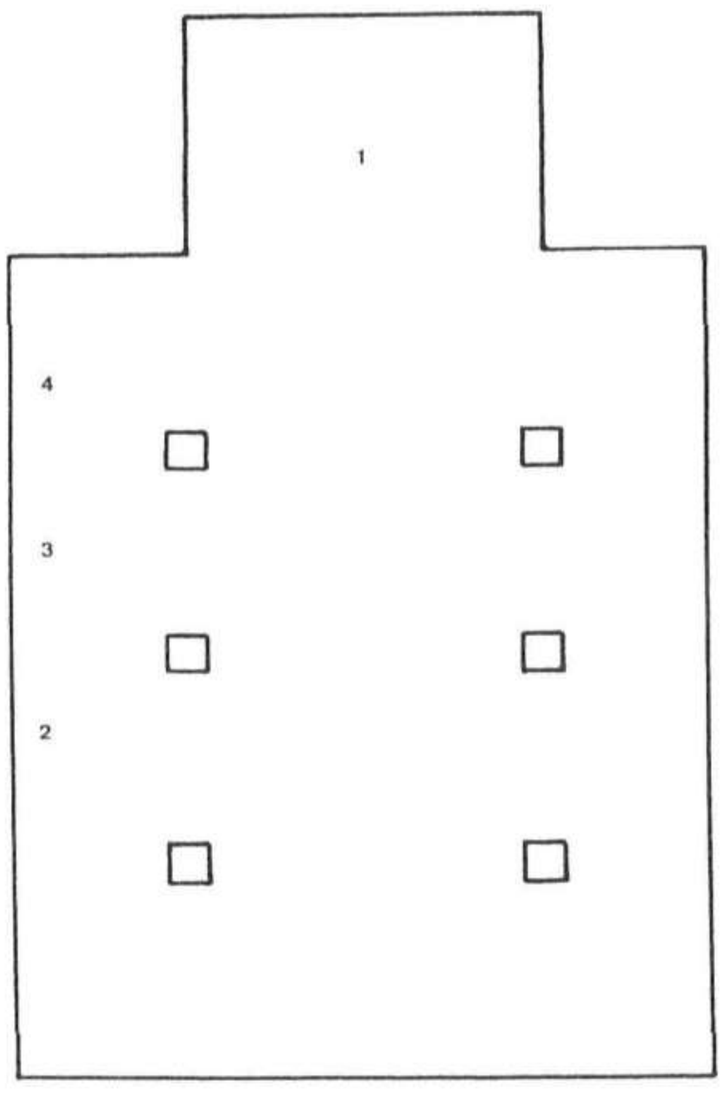
ERMITA DE SAN BLAS



ERMITA DE SAN BLAS

1. CRUCIFICADO
2. SAN BLAS
3. VIRGEN DEL CARMEN
4. SAN LAZARO
5. NUESTRO PADRE JESUS ATADO A LA COLUMNA
6. CRUZ
7. SAN JOSE

ERMITA DEL CALVARIO



ERMITA DEL CALVARIO

1. CRUCIFICADO
2. VIRGEN DE LOS DOLORES
3. SAN JUAN
4. MARIA AUXILIADORA

UBRIQUE

I.1. Datos Geográficos e Históricos

a) Localización y límites

Su término municipal ocupa la parte Suroeste del antiguo partido de Grazalema y forma el enlace natural entre la serranía y los montes del campo de Gibraltar. Limita al Norte con el término de Benaocaz, al Este con el de Villaluenga del Rosario, al Sur entra en contacto con la provincia de Málaga, en tanto que al Oeste el curso del río Majaceite establece la conexión con la campiña.

Su crecimiento demográfico en las últimas décadas ha sido muy fuerte, habiendo pasado de los 7.748 habitantes en 1950 a los 14.751 en 1975.

b) Datos históricos

Los restos de poblamiento romanos en las cercanías de Ubrique se encuentran en el enclave conocido por Ocurri, antecedente del actual núcleo urbano, que ocupaba las terrazas superiores del llamado «Salto de la Mora», que por su situación geográfica ofrecía las condiciones defensivas necesarias. En la época medieval se supone que fueron tribus bereberes las que ocuparon la región. La conquista cristiana de esta zona se inicia con la caída de la fortaleza de Cardela, enclave próximo a la actual Ubrique, y que lleva a cabo el Marqués de Cádiz y Duque de Arcos, D. Rodrigo Ponce de León, de quien pasa a depender como parte de la serranía de Villaluenga.

c) Datos eclesiásticos

Se encuadra dentro del arciprestazgo de Grazalema. Perteneció a la diócesis de Sevilla de la que se desmembró posteriormente para pasar a depender de Jerez de la Frontera. Hasta hace unos años contaba con cuatro sacerdotes y un diácono que cubrían también Benaocaz, El Bosque y Benamahoma. Actualmente el equipo lo forman dos sacerdotes que cubren además Benaocaz. Hay también un grupo de religiosas del Rebaño de María.

I.2. Lugares Religiosos

a) Clasificación y localización

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la O: situada en el centro administrativo de la localidad, es la segunda iglesia parroquial que ha tenido el pueblo, pues el núcleo primitivo quedó considerablemente rebasado por el aumento de la población.

El edificio, construido en 1773, consta de tres naves, siendo la central más alta y ancha con ábside de testero plano. En la nave del evangelio se encuentran tres capillas laterales comunicadas entre sí. Las naves tienen dos tipos de cubierta, la central con bóveda de cañón y las laterales con bóvedas de aristas, separándose entre sí mediante arcos de medio punto apoyados en columnas formadas por tambores. En las bóvedas de las capillas laterales se representan en pintura las imágenes de San Felipe, San Juan, San Matías, San Simón, San Judas y Santiago el Menor, en la capilla de San Sebastián, y a Santo Tomás, San Judas Tadeo, San Pedro, San Bartolomé, Santiago y San Mateo en la capilla de la Virgen de la O.

En una pequeña lápida próxima a la sacristía se recuerda que «El día 19 de junio de 1887 fue solemnemente consagrada esta parroquia de Ntra. Sra. de la O con todas las demás de la diócesis de Málaga al Sagrado Corazón de Jesús». Se puso bajo el patronazgo de esta advocación al inaugurarse la parroquia durante el mes de diciembre. Su actual estado de conservación es bastante bueno, abriéndose al culto todas las tardes.

Iglesia de San Antonio: antigua mezquita árabe y con anterioridad posible edificación romana, la llamada «ermita» de San Antonio fue la primera parroquia de Ubrique, pues al iniciarse la repoblación en 1501 se edificó una pequeña capilla en el emplazamiento de la iglesia de San Antonio, que sirvió como parroquia durante los siglos XVI, XVII y mediados del XVIII.

Se encuentra situada en la parte más elevada del pueblo, que fue el primitivo núcleo de asentamiento de la población, huyendo de los aires insanos de la proximidad del río. En la actualidad ocupa una posición marginal al haberse trasladado el centro urbano, administrativo y comercial.

Sobre la puerta de acceso al recinto se encuentra una imagen del santo titular. La iglesia es de una sola nave, con bóveda de medio cañón y cúpula de media naranja. Su espadaña consta de tres cuerpos, el inferior se abre en tres vanos, el segundo que se divide en calles por medio de pilastras y alberga un reloj y el tercero, más estrecho con vanos de medio punto, está coronado por un frontón semicircular. Actualmente se encuentra en restauración. El retablo que la preside es el que antiguamente ocupaba la Virgen del Rosario.

Iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno: a fines del siglo XVI o principios del XVII se fundó la capilla de S. Sebastián que se puso bajo la advocación, al donar la reina Isabel la Católica a su paso por la localidad una cantidad de dinero para la fundación de una capilla, en recuerdo de su hijo de cuatro meses fallecido en el trasncurso del asedio a Setenil. Esta capilla es el origen de la actual edificación, a la que se denomina popularmente «El Jesús» o «iglesia del Jesús». Se encuentra situada a la salida de la localidad, por el lado Sur, y en principio debió ser de una sola nave, reedificada y ampliada hasta hacerla de tres naves a mediados del siglo XVIII. Las últimas obras de envergadura se llevaron a cabo en 1959, en que fue derribada dado su mal estado y reconstruída a continuación siguiendo el modelo de la edificación anterior.

Fue la capilla de mayor arraigo social, pues era el centro de la vida social de los gremios, donde se celebraban sus reuniones periódicas. Una lápida situada en la fachada principal dice textualmente:

> «Esta nueva iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno ha sido abierta al culto el año actual con la solemne bendición del eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.
>
> En el mismo solar estuvo edificada desde el año de MDC hasta MCMXXXVIII la ermita de San Sebastián, de interesantes tradiciones, privilegiada con indulgencias especiales por bula de Paulo V.
>
> Ubrique año del Señor de MCMLIX.»

Iglesia de San Juan de Letrán: situada en la parte Norte del pueblo, se fundó a principios del siglo XVII. En su primera época debió ser una capilla de medianas proporciones, perteneciente a las Hermanas de las Doctrina Cristiana, y donde se albergaron los padres capuchinos hasta la construcción del convento. A principios del siglo XIX fue derribada para ampliarla y reedificarla,

construyéndose la actual edificación en forma de rotonda. Las obras tuvieron que interrumpirse por falta de fondos para terminar la cúpula, única parte que faltaba por construir, pasando posteriormente a propiedad de un particular. Lo más destacado de su exterior es el balcón rehundido situado sobre la puerta.

Iglesia-Hospital de San Pedro: próxima a la iglesia parroquial y, por lo tanto, en el centro administrativo de la localidad.

Una epidemia de cólera puso de manifiesto la falta en Ubrique de un establecimiento de carácter sanitario para atender situaciones de este tipo, por ello D. Pedro Romero compra, en 1801 la casa de la callejuela y plaza del Perdón y edifica esta iglesia-hospital.

La iglesia fue obra de D. Miguel Olivares que levantó una rotonda que descansa sobre pilastras cuyos capiteles se adornan con motivos vegetales. La bóveda de media naranja está sostenida sobre cuatro arcos y la fachada está dividida en tres calles por pilastras, rematada por un frontón triangular en el centro del cual se abre una ventana circular. En 1938 el altar, la pila bautismal y los libros de bautismo pasaron a la parroquia y en su interior se ubicó un grupo escolar. En la actualidad es biblioteca municipal.

Convento de los Padres Capuchinos: situado en el extremo Norte del pueblo, en el punto de encuentro del arroyo del Benalfí y el río del Nacimiento, en los terrenos de una antigua huerta donde se apareció la Virgen. Fue fundado a instancias del Duque de Arcos, comenzando sus obras a fines de 1660 y prolongándose hasta 1668.

La iglesia es de una sola nave cubierta con bóveda de medio cañón y cúpula de media naranja. El retablo presidido por la imagen de Ntra. Sra. de los Remedios es de la escuela sevillana del siglo XVIII. El de la Virgen de los Dolores fue destuido durante la invasión francesa. Se conservan dos enterramientos en la nave, cuyas lápidas dicen textualmente:

> «Rogad a Dios Nuestro Señor por el alma de D. Francisco García Pérez y Romero natural de Grazalema que falleció en Jerez el día 8 de agosto de 1891 y por la de D.ª María Magdalena Sánchez-Romate de García Pérez natural de Novales que falleció en Jerez el día 11 de julio de 1910. Cuyos restos yacen aquí. R.I.P.» (1).

(1) Familiares del beato Fray Diego José de Cádiz.

> «Rogad a Dios Nuestro Señor por el alma de D. Juan García Pérez natural de Grazalema que falleció en Jerez el día 13 de abril de 1853, por la de D.ª Isabel Romero Gálvez de García Pérez natural de Ubrique que falleció en Jerez el día 22 de septiembre de 1836 y por la de D.ª Ana García Perez y Romero natural de Grazalema que falleció en Jerez el día 5 de febrero de 1854, cuyos restos aquí yacen R.I.P.»

En los primeros años del siglo XIX se inicia la capilla del sagrario y en 1836, por las medidas desamortizadoras, se vende el convento en subasta pública. Anexo a la iglesia se conserva la antigua zona claustral y la celda donde habitó el beato Fray Diego José de Cádiz, una habitación de reducidas dimensiones donde se conserva un retrato del beato, una pequeña mesa y un farol. Bajo el retrato la siguiente leyenda: «Verdadero retrato del R. B. Fray Diego José de Cádiz, beatificado el 22 de abril de 1894 cuyos restos se veneran en la iglesia de Ntra. Sra. de la Paz de Ronda. Nació en Cádiz el 30 de marzo de 1743. Murió en Ronda el 24 de marzo de 1801». Es de destacar cómo los vistantes que acuden al lugar para ver la celda han ido cortando pequeños trozos de madera para llevárselos como reliquia.

Capilla del asilo: asistido por monjas de la congregación de Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebañó de María. Se trata de una pequeña capilla para algunos servicios religiosos de la comunidad, tales como el rezo de las horas, y de los ancianos acogidos.

Forma parte de un edificio más amplio, sin que por sí sola tenga personalidad arquitectónica. De forma rectangular alberga un reducido número de imágenes.

Ermita del Calvario: en el punto más alto de la ladera sobre la que se asienta el pueblo se haya esta pequeña capilla, a la que se accede mediante un difícil y empinado camino que parte del barrio alto. Su construcción fue alentada por el R. P. Fray Buenaventura de Ubrique. Entre los dos tramos de escalera que preceden a la capilla y ésta, se levanta una verja que permite el que las imágenes que allí se encuentran puedan ser constantemente visitadas.

Su estado de conservación es bueno, aunque se tienen en proyecto algunas obras de mejora. De una de sus paredes cuelga un cuadro con el siguiente texto: «En la villa de Ubrique de Cádiz y arzobispado de Sevilla a once de septiembre de mil novecientos sesenta y seis, yo D. Antonio Gutiérrez Rodríguez, cura párroco de esta villa y arcipreste de Grazalema bendije según las preces litúrgicas del ritual romano una campana destinada a la ermita del Calvario, costeada por suscripción popular organizada por la camarera de dicha ermita D.ª Herminia Soto Mateos. Actuaron como padrinos de la ceremonia D. Manuel Vilches Romero y su esposa D.ª Juana María Jaen Hidalgo. La campana fue bendecida con el nombre de Sta. M.ª de los Angeles. Ubrique fecha ut supra.»

Salón del Reino (Testigos de Jehová): próximo al ayuntamiento, a la parroquia y a la iglesia de San Pedro se encuentra este Salón de los Testigos de Jehová, único en su género en toda la zona estudiada. Se trata de un piso al que se han hecho algunas transformaciones para conseguir crear un salón de lecturas amplio, presidido por un estrado en el que se levanta un atril, despachos y algunas otras dependencias.

b) Funciones y prácticas

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la O: al ser la parroquia se centran en ella la mayoría de los servicios de carácter ordinario, administración de sacramentos, misas de días laborables y festivos, novenas, cultos específicos a algunas imágenes, rosarios, oficios de Semana Santa y actos del Corpus Christi. Es igualmente punto de partida de algunas salidas procesionales actuales y lo era de otras ya desaparecidas.

Iglesia de San Antonio: desde hace 7 u 8 años no se celebra en ella culto alguno, pues desde entonces ha dejado de celebrarse la misa que se oficiaba todos los domingos, los actos en honor del titular y su salida procesional.

Iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno: permanece abierta durante los días en que se celebra misa, viernes y domingos, así como en cuaresma en que se celebran los actos organizados por la hermandad que tiene como titular a la advocación que da nombre al templo.

Iglesia de San Juan de Letrán: no se celebran cultos en ella desde hace bastantes años (ver apartado anterior I.2.a).

Iglesia hospital de San Pedro: no se celebran cultos en ella (ver apartado I.2.a).

Convento de Padres Capuchinos: sólo permanece abierto los sábados con motivo de la función que en la tarde de ese día se dedica a la Virgen de los Remedios, que se conoce con el nombre de «la sabatina». Para esta ocasión el altar de la Virgen se encuentra profusamente iluminado y adornado con flores naturales. Se inicia a las 7 rezando el rosario, que es dirigido por una mujer, al finalizarlo los hombres se dirigen a la sacristía donde toman unas velas y se colocan en semicírculo delante del altar, entonándose a continuación la salve y otros cantos religiosos. Al finalizar regresan a la sacristía, en la que se rezan unos responsos por los devotos fallecidos. El acto, que dura una hora, es organizado por los seglares sin que el párroco intervenga. Acude un nutrido número de personas la mayoría mujeres, unas 50, de 10 a 15 hombres y algunos jóvenes y niños, no guardándose ningún orden especial en la distribución de los fieles.

De ese templo parte el desfile procesional de la Virgen de los Remedios y antiguamente un viacrucis y una procesión en Semana Santa. También se realizaba en ella la Adoración Nocturna que en turnos de una hora hacía la vela del Santísimo, mientras el resto de los hombres permanecían en una dependencia próxima. En ella se depositan las andas en las que sale procesionalmente la imagen de la Virgen, en las que consta la siguiente inscripción: «Memoria de gratitud de José Romero Gil a Ntra. Madre Señora de los Remedios, patrona de la villa de Ubrique. Año 1864.»

Capilla del asilo: no se celebran oficios regularmente, pues las hermanas de la congregación acuden a los servicios de la parroquia. Con carácter extraordinario se organiza algún acto, pudiendo acceder los vecinos que lo deseen. Aunque en escaso número algunas personas entran a hacer una visita al sagrario.

Ermita del Calvario: no se celebran en ella actos de carácter litúrgico aunque son bastantes las personas que visitan el Crucificado que la preside. Al igual que todos los Calvarios existentes en la zona fue fomentado por Fray Diego José de Cádiz y Fray Buenaventura de Ubrique.

Salón del Reino (Testigos de Jehová): en él se celebran reuniones semanales a las que acuden no sólo personas del pueblo, sino de las localidades próximas. En ellas se efectúa la lectura y comentario de las Sagradas Escrituras.

I.3. Catálogo de Imágenes y Advocaciones

a) **Esquema específico.** Ver planos y leyendas: I.13

b) **Catálogo y tabulación**

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la O:
Virgen del Pilar.
Virgen de la O.
Virgen de Fátima.
Virgen del Carmen.
Crucificado.
San Juan.
San José.
San Sebastián.
Total Vírgenes: 4.
Total Cristos: 1.
Total Santos: 3.
Total Santas: 0.

Imágenes desparecidas:
Jesús atado a la columna.
Virgen de los Dolores.
Divina Pastora.
San Luis.

Iglesia de San Antonio:
Cristo Yacente.
Total Vírgenes: 0.
Total Cristos: 1.
Total Santos: 0.
Total Santas: 0.

Imágenes desaparecidas:
Virgen del Rosario.
Milagrosa.
San Nicolás.
Sagrado Corazón de Jesús.
Sagrado Corazón de María.
San Antonio.
Santa Lucía.

Iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno:
Virgen de la Estrella.
Ntro. Padre Jesús Nazareno.
Niño Jesús.
San Isidro Labrador.
Total Vírgenes: 1.
Total Cristos: 2.
Total Santos: 1.
Total Santas: 0.

Imágenes desparecidas:
San Sebastián.

Iglesia-Hospital de San Pedro:
Tabulación: 0.
Se conservaba aquí la imagen del Cristo del Perdón.

Convento de los Padres Capuchinos:
Virgen de los Remedios.
Virgen de los Dolores.
Virgen Macarena.
Cautivo.
Cristo Resucitado.
Crucificado.
Sagrado Corazón de Jesús.
San Rafael.
San Francisco de Asís.
Beato Fray Diego J. de Cádiz.
Santa Teresa.
Total Vírgenes: 3.
Total Cristos: 4.
Total Santos: 3.
Total Santas: 1.

Capilla del asilo:
Divina Pastora.
San Francisco.
Total Vírgenes: 1.
Total Cristos: 0.
Total Santos: 1.
Total Santas: 0.

Ermita del Calvario:
Inmaculada.
Crucificado.

San Antonio.
Total Vírgenes: 1.
Total Cristos: 1.
Total Santos: 1.
Total Santas 0.
Tabulación de todos los lugares religiosos:
Vírgenes: 10.
Cristo: 9.
Santos: 9.
Santas: 1.

c) **Prácticas y ritual a las imágenes y advocaciones.**

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la O:

Virgen del Carmen. Es una de las imágenes de mayor devoción de la localidad y recibe abundantes ofrendas en velas y flores, siendo frecuente las visitas por parte del vecindario, fundamentalmente por aquéllos que son naturales de Prado del Rey, de donde es patrona.

Sagrado Corazón de Jesús. Estuvo en la iglesia parroquial desde donde pasó a la de San Antonio, hasta que las obras que en ella se efectúan obligaron a su traslado posteriormente al Convento. Ha descendido en los últimos años la devoción que se le tenía y ha dejado de celebrarse la novena que se le dedicaba.

San Sebastián. Patrón canónico. Ver apartado específico.

Crucificado. Preside el altar mayor y fue donado por un devoto, D. Francisco Bohorquez, es obra del escultor sevillano Castillo Lastrucci.

Ntra. Sra. de la O. Aunque es la advocación titular de la parroquia no recibe cultos específicos. Se especula con que esta devoción derivase de la Virgen del Rosario que los vecinos de Archite trasladaron procesionalmente, por ser su patrona, en el momento de su asentamiento en la villa en 1552.

San Luis. En la actualidad pasa desapercibida. Desfilaba procesionalmente durante el Corpus.

Virgen de Fátima. Como en toda la región ha descendido la devoción que se le tenía y ha desaparecido su triduo.

Virgen de Dolores. Se ha perdido su septenario y ha dejado de salir procesionalmente.

San José. Al igual que la anterior perdió su septenario y su salida procesional.

Iglesia de San Antonio:

Virgen del Rosario. Fue una de las imágenes que quedaron destruidas en el 36. Se le tenía cierta devoción que disminuyó con la pérdida de la imagen, ha dejado de celebrarse su novena.

San Antonio. Es objeto de gran devoción, especialmente entre los vecinos del barrio alto, donde se encuentra su iglesia. La imagen fue destruida durante la guerra, volviendo a reponerla hasta su posterior traslado al convento, donde se conserva mientras que se restaura el templo. Ha desaparecido la novena que se le ofrecía y las tradicionales visitas al santo los martes. Se recurría a él para encontrar objetos extraviados y buscar novio. Era frecuente el que las madres quitasen a la talla la imagen del Niño cuando alguno de sus hijos iba a cumplir el servicio militar, diciéndole al santo que se lo devolvería cuando su hijo regresara.

Santa Lucía. La devoción que se le tenía ha ido descendiendo paulatinamente, al igual que el atribuirle especiales poderes para enfermedades relacionadas con la vista. Esta imagen desapareció de la iglesia de S. Antonio con los sucesos del 36.

Sagrado Corazón de María. Se le ha dejado de celebrar la novena.

Inmaculada. La actual imagen es de los años 40, y anteriormente no existía talla de esa advocación. Ya se ha perdido la novena.

Cristo Yacente. La talla se trasladó a la iglesia de San Antonio en la década de los 50.

San Nicolás. Se encontraba en la iglesia después de la Guerra Civil. Fue donada por la esposa de un notario que le tenía especial devoción. Se le nacían frecuentes donaciones de velas y flores, siendo el abogado de «los pobres y los negocios». Un rito especialmente relacionado con él eran «las caminatas de San Nicolás», que consistían en subir a la ermita desde cualquier punto del pueblo sin hablar, durante tres lunes consecutivos, teniendo que volver a empezar el ciclo si se interrumpía por alguna causa, por olvidar un lunes o por hablar durante el trayecto.

Era considerado milagroso, aunque no se nos han referido intervenciones concretas. En la actualidad la imagen está en depósito en el convento y frecuentemente los devotos preguntan la fecha de su regreso a la ermita. Conserva dos exvotos.

Iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno:

Ntro. Padre Jesús Nazareno. Es el titular del templo y entorno a él está constituida una hermandad de penitencia que organiza el quinario y su salida procesional. Se le visita de forma especial los viernes y se acude a él para pedir solución de problemas especialmente graves. Conserva algún exvoto.

Virgen de la Estrella. Junto a la devoción antes citada recibe culto de la hermandad que señalamos, participando en el quinario y en la salida procesional, aunque en relación al Padre Jesús es objeto de menor devoción.

San Isidro. Dejó de celebrarse en los años 30 su novena y posteriormente su salida en romería para la bendición de los campos. Ha salido con motivo de malas cosechas.

Convento de los Padres Capuchinos:

Virgen de los Remedios. Patrona canónica y efectiva. Ver apartado específico.

Ermita del Calvario:

Crucificado. Polariza una gran atención y son muy frecuentes los ofrecimientos de velas de promesa, ramos de novia o el subir una serie de días a su ermita. Conserva algunos exvotos: un Fray Diego José de Cádiz, una pierna, dos brazos, unos ojos y 18 medallas.

Iglesia de San Pedro:

Cristo del Perdón. Aunque pasó a la parroquia al ser utilizado el edificio para otros fines, era allí donde tenía lugar el acto de liberar un preso cada año ante la imagen. Para ello la imagen tenía los brazos articulados con los que simbólicamente daba la libertad. Gozó de una gran devoción ya desaparecida y salía procesionalmente.

Por último señalar que de todas las imágenes que había en la localidad sólo se conservaron en 1936 tres de ellas, la de San José de la parroquia, la Virgen de los Remedios del convento y el Niño Jesús de la iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Esto fue interpretado por algunos como intervención sobrenatural, pues las tres imágenes juntas constituían el símbolo de la Sagrada Familia.

d) Otras advocaciones

Beato Fray Diego José de Cádiz. Aunque resulta familiar esta figura al haber permanecido bastante tiempo en Ubique, sólo un grupo de personas relativamente reducido le tiene cierta devoción. Señalar que se conservan algunas reliquias, circunstancia que es desconocida por buena parte de los vecinos.

Fray Leopoldo. A pesar de ser una devoción reciente está bastante extendida, fundamentalmente ante las enfermedades.

San Pancracio. Acuden a él personas relacionadas con negocios y también se le invoca para encontrar trabajo.

San Ramón. Como especialista en los partos.

San Blas. Acude bastante gente a la vecina localidad de Benaocaz en el día de su festividad y por promesa hacen el recorrido andando e incluso descalzos. Fundamentalmente relacionado con enfermedades de la garganta.

Fray Buenaventura de Ubrique. Figura familiar entre los ubriqueños, aunque más como personaje histórico que como personalidad religiosa. No obstante se le atribuía el don de la ubicuidad.

En cuanto a las capillas domiciliarias, de las que había una del Cristo de Limpias, una de Santa Rita, la Milagrosa y la Sagrada Familia, permanecían un día en cada casa, donde la familia rezaba algunas oraciones y depositaban una limosna en el cepillo.

En decadencia la devoción a las ánimas, tan fecuente hasta hace algunos años.

e) Promesas y otras formas de relación

Las formas habituales de promesas individuales son las que se repiten a lo largo de toda la comarca, la más cotidiana el ofrecimiento de velas y flores, el cargar el paso o acompañar a las procesiones descalzos.

Las peregrinaciones se circunscriben a San Blas de Benaocaz y en menor número a la Virgen de las Montañas en Villamartín.

La costumbre de vestir hábitos, hoy poco frecuentes, se centra en el de la Virgen de los Remedios de color blanco y cíngulo dorado, el de la Virgen del Carmen marrón, y el de el Padre Jesús morado. El tiempo de uso puede oscilar ampliamente aunque es lo más habitual por un año o el tiempo que dure en buen estado la prenda.

Los ubriqueños que residen habitualmente fuera ofrecen algunas limosnas cuando regresan por vacaciones. De las promesas de carácter individual citar por último los exvotos, que señalamos ya en las imágenes correspondientes, como muestra de una forma de relación que en la actualidad no se practica.

Dos momentos parecen ser los fundamentales para el ofrecimiento de promesas: la novena y la «sabatina» a la Virgen de los Remedios. En cuanto a votos colectivos señalar el que la localidad tiene contraido con la Virgen de los Remedios y que posteriormente describiremos.

I.4. Patrones

a.b) Patronazgo teórico o canónico y efectivo

San Sebastián. El 20 de enero, día de su festividad, celebraban unos actos que desarrollaremos en el ciclo festivo anual. Estos y su novena han desaparecido, habiendo descendido mucho la atención que se le dedicaba. Ha salido en rogativas en alguna ocasión con motivo de epidemias. Era también patrón del gremio de curtidores, tenarios o tundidores. El motivo de tal patronazgo proviene, según versión popular, por representarse iconográficamente a este santo semidesnudo, tal como estos profesionales desarrollaban su labor.

La imagen fue donada por un devoto y permaneció en la iglesia del Jesús hasta su traslado a la parroquia. Existen algunas reliquias sin devoción.

Virgen de los Remedios. Advocación en quien se centra la mayor atención en la localidad. Se acude a ella ante cualquier tipo de problema, lo que genera un abundante ofrecimiento de promesas en las formas antes citadas. Excepcionalmente conserva un exvoto que representa un corazón al haber sido intervenido quirúrgicamente una joven y resultar satisfactoria la operación.

Los cultos y salidas procesionales específicos son: la sabatina, la novena y sus tres salidas procesionales, actos que desarrollaremos en el ciclo festivo anual.

Junto a las numerosas intervenciones milagrosas que a nivel particular se le atribuyen y cuyo conocimiento queda reducido al ámbito familiar, dos sucesos de carácter general se refieren en el pueblo. El primero de ellos relacionado con la aparición de la Virgen a una niña en una huerta, lo que provocó el que se construyese en aquel lugar el convento. El segundo la intervención durante la epidemia de cólera de 1855 en que se llevó la imagen recorriendo en rogativa el barrio alto para que cesara la enfermedad, como así ocurrió. Con este motivo se efectuó un voto solemne por parte del Ayuntamiento en nombre de la comunidad, que consistía en una función solemne y desfile procesional por las calles que en aquella ocasión recorrió.

Un himno dedicado a esta advocación dice:

«Virgen de los Remedios / Patrona excelsa,
cúbrenos con tu manto / y sobre Ubrique reina.
En este hermoso suelo / pusiste el pie bendito
y un inmenso reguero / de gracias fue aquel sitio
¡qué no cese la fuente / de tu amor infinito!
A una humilde aldeana / cordón y cuerda diste
¡Desde allí tu mirada / extiendes sobre Ubrique!
En días muy aciagos / incólume saliste
¡Qué triste nuestra vida / sin tu presencia, oh Virgen!
¡Su corazón te ofrece / todo el pueblo de Ubrique!
De la peste y la guerra / piadosa nos salvaste.
Nuestros males remedias / con cariño de madre.
Los niños inocentes / la juventud florida
la industria floreciente / la robusta familia
de ti reciben siempre / aliento, luz y vida.»

I.5. Imágenes y Símbolos Externos

a) Porcenaje del caserío inspeccionado

Hemos recorrido un 95 % del casco urbano.

b) Azulejos

En la Plaza de la Trinidad hay un azulejo de gran tamaño representando a la Santísima Trinidad. Señalemos que son esca-

sas las representaciones de esta advocación en la simbología externa de la zona. El actual azulejo sustituye a un antiguo cuadro de la misma advocación y que ha sido costeado por los vecinos como motivo estético más que con finalidad devocional.

Azulejo de la Santísima Trinidad en Ubrique.
El de mayor dimensiones en todo el ámbito de estudio.

Empleo de la iconografía religiosa como parte del mobiliario urbano.
Ubrique.

En la Plaza de la Verdura encontramos dos azulejos, situados en fachadas opuestas, representando a la Inmaculada y a un Cristo crucificado. Según un erudito local en aquella plaza se levantaba un patíbulo y las imágenes religiosas se colocaron allí con la finalidad de que fueran lo último que vieran los reos antes de la ejecución.

Señalar finalmente las representaciones iconográficas dentro de la rotulación que da nombre a las calles. Así en las calles San Sebastián, San Juan Bautista y San Antonio junto al nombre de las mismas aparece una representación, en azulejo, del santo respectivo. El de San Sebastián fue costeado por suscripción popular.

c) Cruces

Una serie de ellas señalaban las estaciones de tres viacrucis que recorrían el pueblo y que fueron especialmente fomentados por el Beato Fray Diego José de Cádiz y por Fray Buenaventura de Ubrique.

El primero de ellos partía del convento, haciendo estación en la iglesia de San Juan, en «la cruz de las tres calles» en la plaza llamada del Porrón, donde una urna de cristal contenía una cruz que quitaron durante la 1.ª República. Otra estación al empezar la calle Calvario, donde los tres recorridos se unificaban.

El segundo salía de la parroquia, hacía su primera estación en una hornacina que contenía una cruz de mampostería inmediata a la puerta de la sacristía y que ha desaparecido en una reforma efectuada en la iglesia, pasando posteriormente a la Plaza de la Verdura, donde se conserva una cruz de hierro forjado sobre peana, para seguir a la cruz de la calle Guindaleta, Fuentezuela y cruz de calle Peligros, para entrar en la calle Calvario. El último de los itinerarios partía de la iglesia del Jesús, haciendo estación en la calle Nevada y Peligro y tomando por la calle Calvario hacia la ermita del mismo nombre.

Se encuentran en la localidad numerosas cruces de hierro forjado. Eran profusamente adornadas en el mes de mayo con motivo del día de la Cruz y, a pesar de que esta práctica decayó bastante, uno de los últimos alcaldes del régimen anterior fomentó su exhorno.

De entre ellas citar la situada en la calle San Sebastián, o la que se encuentra en la Plaza del General Mola, cruz metálica sobre peana profusamente adornada de macetas. La que se encuentra en la calle Cruz es anterior a las colocadas por el Beato Fray Diego José de Cádiz y no se conoce el motivo por el que erigió. Desaparecida la que existía en la calle Toledo, sobre base de mampostería, y las que se encontraban en la esquina de las calles Morales, Remedios, Rosario y Cruz.

La Cruz de los Caídos, junto a la iglesia parroquial, ante ella se rezaban unos responsos y se ponían flores. La fuente situada en la Plaza del General Franco se remata con una cruz en su frontón.

Fuera del casco urbano, en la carretera de acceso al pueblo, se encuentra una como recuerdo de un soldado muerto en accidente hace unos años. Tres cruces coronaban las elevaciones que circundan la localidad y fueron colocadas a instancias del Beato Fray Diego José de Cádiz, pues se cuenta que en una ocasión el Beato detuvo un despredimiento de piedras invocando a la Santísima Trinidad y por ello erigieron las tres cruces que, simbolizando a la Trinidad, fueran una defensa continua contra los derrumbamientos. Son las llamadas «Cruz del Tajo», que es iluminada sábados y domingos, «La Cruz de la Viñuela», que se cayó y no se volvió a colocar, y «La Cruz del Benalfiz» situada en el lugar conocido como «los caños» cerca del convento.

Por último citar la «Cruz de los Pernales», de hierro que se colocó en recuerdo del fallecimiento de una mujer.

d) **Otros**

En la calle del ABC, en los callejones, se encuentra un imagen de San Sebastián y otra de la Virgen de los Remedios. Una imagen de Santa Rita en la puerta del edificio Santa Rita.

En la avenida de Cortés, barrio del Porvenir, había una hornacina conocida como «del socorrito», pues contenía una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, que desapareció en 1934, y según una leyenda esta imagen se apareció un día a unos pastores. Había una imagen del Cristo de Limpias en un callejon que por ello era denominado popularmente «el callejón del santo».

En la calle Animas había un horno de pan y desde mediados del siglo XVIII se instaló en él un cepillo para las ánimas. Con los donativos recogidos se pagaba el pan de quien no tenía medios para costeárselo, por extensión se llamaba al horno «de las ánimas benditas». En último lugar citar la hornacina situada junto a la puerta de la iglesia parroquial, que contiene una imagen de Fray Martín de Porres, popularmente conocido por «Fray Escoba». Se colocó la imagen al incrementarse la devoción a raíz de algunas películas biográficas, depositando entonces numerosas limosnas que actualmente han ido disminuyendo.

I.6. Cementerio

a) **Localización**

Situado a la entrada del pueblo, sobre una suave pendiente, el terreno fue cedido por D. Bartolomé Bohórquez y los gastos de las obras corrieron a cargo del Ayuntamiento. Se encuentra cercano al casco urbano, pues la distancia que existía orginariamente ha disminuido al extenderse progresivamente el pueblo hacia aquel sector a partir de 1965.

El antiguo cementerio estaba situado junto a la iglesia de Ntro. Padre Jesús, donde se encontraron unos 300 esqueletos que fueron trasladados al nuevo.

b) **Características y estado de conservación**

Se trata de un espacio rectangular de grandes dimensiones, en el que se encuentran construcciones de nichos de bóveda formando calles paralelas flanqueadas por cipreses. Los bloques de nichos están adornados con abundantes flores de plástico y las lápidas con numerosas representaciones de San José, Virgen del Carmen, Crucificado, San Antonio y en menor proporción de la patrona. Ocupan aproximadamente un 40 % de la superficie acotada, quedando el resto para su edificación según las necesidades que presenta una población tan numerosa. Su estado de conservación es bueno.

I.7. Ciclo Festivo Anual

El primer acto de carácter religioso dentro del año natural se celebraba en el mes de enero, con motivo de la festividad del patrón San Sebastián, aunque actualmente pasa desapercibido. Tras una función solemne se le trasladaba al Ayuntamiento donde se efectuaban unos actos en los que intervenían las autoridades municipales, regresando a continuación en procesión a la iglesia.

En esta fecha se solía cantar:

«San Sebastián mocito y galán
saca a las niñas a pasear,
las saca enjugás (1)
y las mete mojás».
(1)secas.

En febrero se celebraba el llamado «triduo de carnaval», función religiosa que tenía lugar en los días en que se celebraba este festejo. Ya en marzo citar la desaparecida función solemne que se dedicaba a San José y su posterior salida procesional.

Durante la cuaresma era frecuente el hacer visitas a la ermita del Calvario, agrupándose varias familias o vecinos y rezando un viacrucis hasta esa capilla.

Las celebraciones de Semana Santa se centran en los oficios propios de las fechas, habiendo descendido considerablemente el número de asistentes, siendo porcentualmente bastante más elevada la asistencia de mujeres, en especial de mediana y avanzada edad, y en los desfiles procesionales. Actualmente el Jueves Santo a las 11 de la noche sale Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de la Estrella de la iglesia del Jesús, recorriendo las siguientes calles: Jesús Nazareno, Plaza del Ayuntamiento, Queipo de LLano, Auditor Francisco Bohórquez, Beato Fray Diego José de Cádiz, Plaza de Colón, San Sebastián, Ingeniero Juan Romero y a la iglesia.

Hasta los años 50 desfilaban este día, también por la noche, la imagen de Ntro. Padre Jesús atado a la columna. Desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección se anunciaban los oficios con las «tabletas» o «matracas», instrumento de madera con dos varillas metálicas que la girarlas la golpean, el sonido que ellas producían sustituía al toque de campanas, en señal de respeto y recogimiento por la muerte del Señor. Con la misma finalidad se evitaban todos los ruidos posibles, quitando incluso las esquilas al ganado.

Desde la iglesia parroquial salía el Viernes Santo la imagen del Cristo Crucificado y el Santo Entierro. Dábase la particularidad de que esta última imagen pertenecía a una familia que la trasladaba a la iglesia con ese motivo. Por la noche desfilaba la Virgen de la Soledad con acompañamiento exclusivo de mujeres.

Hasta la década de los 30 salían a las 10 de la mañana de la iglesia del Jesús las imágenes de la Verónica, San Juan Bautista, Jesús Nazareno con el Cirineo y la Virgen de los Dolores, haciendo el siguiente recorrido: Iglesia, calle Jesús, Toledo, plaza de la Trinidad, calle Perdón, Fray Diego de Cádiz, San Sebastián y entrada en la iglesia. En esta ocasión sólo podían acompañar a las imágenes los hombres y no guardaban un orden determinado. Al finalizar la procesión se celebraba una representación en la explanada que precede al templo. Se escenificaban algunos momentos de la Pasión, utilizando los pasos, mientras que el sacerdote desde un púlpito instalado en la plaza relataba las escenas. Intervenían, entre otros, un grupo ataviado de romanos y la representación de un ángel. En una de las secuencias los romanos se interponían ante las andas de la Virgen de los Dolores, momento en que el ángel aparecía pidiendo «¡paso franco a María!». Otro de los pasajes era el de las tres caídas de Jesús. EL acto duraba una hora y el pueblo acudía masivamente.

En la actualidad sólo hace estación el Cristo Yacente, iniciando el recorrido a las 7 de la tarde. Ya desaparecidas la del Cristo del Perdón, la del Cristo «prendido y rescatado», partiendo am-

bas de la parroquia, y la que esporádicamente se efectuaba desde el Convento con la imagen del Crucificado, acompañado sólo de hombres, el Viernes Santo a las 12 de la noche.

En mayo se celebraba el día de la Cruz en el que se adornaban con flores, sudarios y luces las numerosas cruces que había en el pueblo, haciendo columpios y hogueras, en las que se quemaban los «gamones», al igual que el 15 del mismo mes. También se celebraban los rosarios de la aurora y los domingos por la tarde un rosario, que saliendo de la parroquia, recorría las calles del pueblo, entre ellas las calles Rosario y Perdón. No había un recorrido fijo pues se modificaba el itinerario para pedir limosnas por las calles de diferentes barrios. La comitiva estaba formada por mujeres que llevaban velas y faroles y marchaban entonando cánticos religiosos. Durante los sábados del mes se oficiaba una misa en el convento ante la Virgen de los Remedios.

Algunos domingos del mes de mayo salía procesionalmente San Isidro recorriendo el pueblo, acto que dejó de celebrarse y se sustituyó por una romería al paraje denominado «la cañada de los gamonales», donde concurrió el santo los dos primeros años. Desde entonces, hace aproximadamente unos 15 años, se continúa celebrando la romería, pero sin que se traslade al santo y con un sentido más profano. No tiene fecha fija pues es variable para que no coincida con otras que se realizan en esta época en localidades cercanas.

La celebrabración del Corpus Christi era especialmente significativa dentro del ciclo festivo hasta hace unos años. Se realizaba una misa solemne y tras ella una salida procesional. El recorrido estaba jalonado de altares que levantaban algunas familias y el Santísimo, hasta los años 30, era acompañado por las imágenes de San Antonio, la Virgen del Rosario, San Luis y Santiago. El cortejo lo iniciaban los niños que ese año habían recibido la primera comunión, las mujeres y tras ellas la Custodia, a continuación las autoridades y los hombres. En la actualidad la procesión se efectúa por el interior de la parroquia.

El día de San Antonio, tras la celebración de una misa, salía procesionalmente la imagen del santo de la iglesia del mismo nombre. La comitiva marchaba por la calle Torre, Perdón, San Sebastián, Cantarranas, Toledo, la Torre y de nuevo a la iglesia, regresando a las 9,30 de la noche aproximadamente. Le acompañaba la Virgen del Rosario.

A fines de agosto es trasladada la Virgen de los Remedios desde el Convento hasta la iglesia parroquial para celebrarle su novena. Ese día se adelanta la «sabatina» a las 7 de la tarde y se efectúa el traslado de la imagen a las 7,30. La talla vestida ricamente para la ocasión marcha sobre un templete de plata adornado con nardos y claveles. El desfile discurre por las calles San Francisco, Real (Queipo de Llano), parroquia. Acompañan a la imagen unas doscientas personas que marchan agolpadas junto al trono, los hombres con cirios encendidos, tras la imagen las mujeres, que componen la mayor parte del cortejo y van cantando. El acompañamiento se efectúa en un clima de fiesta, aunque no se adornan las calles de una forma especial, ni interviene banda de música. Llevan el paso entre diez hombres devotos de la Virgen. Al llegar a la puerta de la iglesia vuelven a la imagen hacia la plaza, entrando a continuación al templo donde se reza la Salve. La novena que entonces comenzará consiste en el rezo diario del rosario y misa a las 8,30 de la tarde, con la predicación de un sacerdote que especialmente es invitado para la ocasión. Concluída la novena, acto al que acude un gran número de fieles, mayoritariamente mujeres, se efectúan los preparativos para la salida procesional el día de su festividad el 8 de septiembre. La víspera se lanzan cohetes, tradicionalmente desde el patio del convento, pero actualmente se hace desde un sitio distinto cada año. El día 8 se oficia una función solemne a las 11 de la mañana, a la que antes acudía la corporación local. A las 7 de la tarde una misa vespertina y a continuación la procesión, a la que asisten gran cantidad de personas en un ambiente de júbilo. Preceden a la comitiva las autoridades, seguidas por la banda de música y el paso, tras él las penitentes. El itinerario es más largo que el habitual de las procesiones y dicurre por Queipo de Llano (Real), San Juan, Auditor Bohórquez (Perdón), F. Fatou, Beato de Cádiz, Plaza de Colón, parte de San Sebastián, Virgen de los Remedios, Toledo, Plaza de la Trinidad, José Antonio (Botica), Plaza del General Franco regresando a la parroquia.

La imagen es llevada en esta ocasión por hombres que reservan su sitio poniendo pañuelos en las andas del paso, incluso con un año de antelación. Es este el acto de más fervor de los celebrados en el ciclo ceremonial, discurriendo masivamente entre calles profusamente adornadas mientras la gente profiere ¡vivas! y piropos a la Virgen.

El domingo siguiente estará también especialmente dedicado a la patrona. A la misa a las 11 de la mañana se añadirán los actos vespertinos: misa a las 7 y salida procesional de la imagen, que recorrerá el barrio alto con motivo del voto. Acompañan a la imagen gran cantidad de personas entonando cánticos religiosos. El desfile parte de la parroquia y discurre por Calvo Sotelo (Agua), Plaza de Colón, Pemán, Trinidad, J. Cárdenas (Nevada), Sanjurjo (La Torre), República Argentina, San Juan, San Francisco para entrar en el convento.

Los domingos del mes de octubre se rezaba el rosario de la aurora. Componían el cortejo un nutrido número de mujeres, algunas descalzas por «mandas», y el sacerdote dirigiendo el rezo de los misterios.

En la festividad de San Francisco de Asís los miembros de la comunidad efectuaban una procesión por el atrio del convento con una imagen del santo.

En noviembre se efectuaba el «mes de ánimas», habiendo desaparecido la costumbre de rezar el rosario por las noches en las casas. Los actos con motivo del día de los difuntos se iniciaban el día 1, en que se exhornaba el cementerio con velas y flores. Las velas y candiles debían permanecer encendidas hasta el día siguiente, por lo que se pasaba toda la noche en el cementerio al cuidado de las luces. Esta costumbre ha ido desapareciendo paulatinamente aunque algunas personas la siguen practicando. Era tradicional que esa noche doblasen constantemente las campanas y los monaguillos recorrían el pueblo pidiendo frutas y golosinas. En contraste con el hecho de ser propiamente el día de difuntos, el día dos se efectuaba una excursión, pasando el día en el campo, se le denominaba «el día de los paseos».

Con respecto a las celebraciones navideñas se levantaba un gran nacimiento en el convento, pero al retirarse los frailes dejó de colocarse. Uno más sencillo se monta actualmente en la parroquia, además del árbol de Navidad que instala el Ayuntamiento. Ya desaparecidos los tradicionales grupos de niños que recorrían las casas cantando villancicos ante los portales y recibiendo golosinas por ello. Sigue siendo muy abundante la asistencia a la misa del Gallo.

I.8. Otras Prácticas

a) Liturgia regular

En los últimos años han descendido las prácticas habituales, así han dejado de efectuarse los rosarios vespertinos y dominica-

les, la mayoría de los cultos específicos a las imágenes, el rezo del Angelus y el Ave María y los grupos petitorios de mujeres que recorrían los domingos el pueblo.

Como cultos regulares podemos citar fundamentalmente las misas oficiadas en días laborables y festivos, siendo las más concurridas las de los sábados por la tarde y domingos, con una participación de un 90 % de mujeres de mediana y avanzada edad, y un 10 % de hombres. La participación de los jóvenes de ambos sexos es muy reducida. El porcentaje de participación de hombres aumenta considerablemente con respecto a las misas de difuntos. Ocupan éstos la parte de atrás del templo, mientras que las mujeres y niños se sitúan en los bancos más próximos al altar mayor. A los actos acuden sobre un 10 % de los vecinos del pueblo.

También ha descendido la participación en determinados sacramentos como la confirmación y la confesión, aunque toma ésta última un poco más de auge en Semana Santa. Igualmente un considerable descenso de participación en la comunión. Desaparecida hace años la «procesión de los impedidos», en la que el párroco administraba la comunión a los enfermos.

b) Ciclo vital

Todos los acontecimientos importantes en el ciclo vital tienen su paralelo en una ceremonia religiosa. El bautismo al poco tiempo de nacer, la primera comunión tras la catequesis, el matrimonio... todas ellas prácticas generalizadas y que cumple casi en su totalidad la comunidad. En desuso la práctica del sacramento de la extremaunción, e incluso se ha perdido el ritual del traslado del viático, que hasta hace aproximadamente una década se efectuaba con acompañamiento de cirios.

Mantiene toda su vigencia en cambio, la celebración de funerales, a los que acuden los hombres masivamente. Para facilitar la asistencia, los entierros se efectúan por la tarde, para coincidir con el término de la jornada laboral.

Son frecuentes también las misas de aniversario y las visitas al cementerio.

I.9. Hermandades y Cofradías

Señalar la de Ntro. Padre Jesús y Ntra. Sra. de la Estrella que organiza las funciones a sus titulares y sus desfiles procesionales en Semana Santa. Junto a ésta la hermandad de la Virgen de los Remedios, que cuenta con ciento veinticinco hermanos varones y mayor número de mujeres, con unas cuotas de doscientas pesetas. Organiza la Sabatina, la novena y las salidas procesionales de la imagen. Por último citar la hermandad del Santo Entierro, conocida popularmente por la «hermandad del alcalde», pues uno de ellos fue quien costeó la imagen.

En su conjunto todas desarrollan poca actividad, no se produce rivalidad entre ellas y es frecuente el pertenecer a varias a la vez. La dirección suele correr a cargo de hombres de buena posición social, completada por devotos y personas vinculadas a los hermanos mayores por trabajo o relaciones familiares.

I.10. Otras Instituciones

Ya desaparecida Acción Católica que agrupaba a una serie de hombres y mujeres con una finalidad asistencial. Con este mismo carácter continúa desarrollando una reducida labor Cáritas Diocesanas.

Junto al párroco se han constituido grupos catecumenales de escasa incidencia en la comunidad, celebrando reuniones periódicas. Sin vigencia la asociación de la Inmaculada Concepción que agrupaba a las mujeres solteras de la localidad, las de mayor edad constituían el grupo de las mayordomas. Una representante de esa asociación constituía la «mayordomía» que postulaba por el pueblo en la tarde del domingo.

I.11. Informantes

a) Sexo: Hombre.
Edad: 55 años.
Profesión: Sacristán.

b) Sexo: Hombre.
Edad: 47 años.
Profesión: Jornalero.

c) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Propietario de un comercio.

d) Sexo: Hombre.
Edad: 45 años.
Profesión: Maestro.

e) Sexo: Hombre.
Edad: 50 años.
Profesión: Propietario de tierras.

f) Sexo: Mujer.
Edad: 45 años.
Profesión: Sus labores.

g) Sexo: Hombre.
Edad: 34 años.
Profesión: Sacerdote.

h) Sexo: Mujer.
Edad: 45 años.
Profesión: Santera de la ermita de San Antonio.

i) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

j) Sexo: Mujer.
Edad: 60 años.
Profesión: Sus labores.

k) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Sus labores. Camarera Virgen de los Remedios.

l) Sexo: Mujer.
Edad: 40 años.
Profesión: Propietaria de comercio.

ll) Sexo: Mujer.
Edad: 45 años.
Profesión: Propietaria de comercio.

I.12. Creencias

a) Leyendas y apariciones

Además de las ya citadas de la Virgen de los Remedios, «la socorrita», Fray Buenaventura, otras relacionadas con la destrucción de imágenes como la mencionada de la Sagrada Familia, o la que relata cómo en el instante de quemar la talla de Ntro. Padre Jesús Nazareno, la imagen parecía retirarse de la hogera y al arder se produjo un temblor de tierra.

Con relación a los difuntos no han sido extraños, años atrás, las apariciones a familiares en demanda de misas o del cumplimiento de promesas no satisfechas en vida. Así un mujer se aparecía a su sobrino para que llevase un hábito del Padre Jesús que ella había ofrecido.

b) Castigos divinos

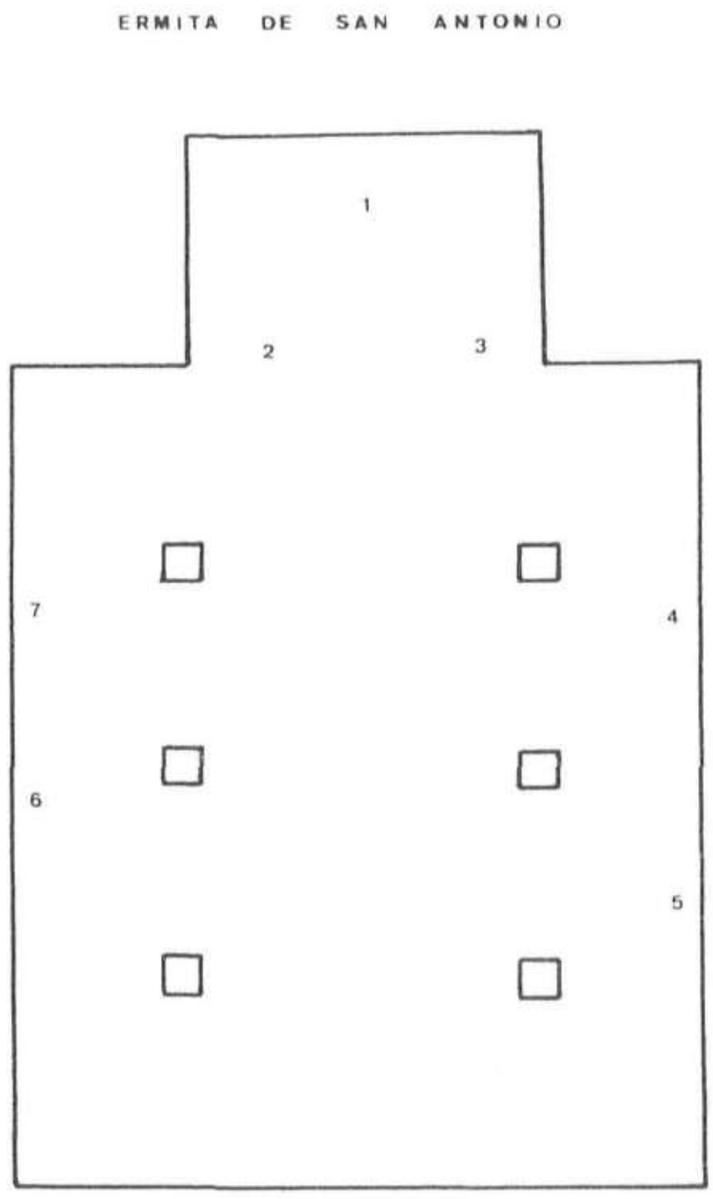
Son frecuentes los relacionados con acontecimientos de la guerra civil. Así un hombre que arrojó al fuego una imagen del Cristo de Limpias que había sido costeado por el pueblo recibió la noticia en ese momento que su hijo había muerto ahogado, o la mujer que durante la guerra fue violada y maldijo al hombre diciendo «ciego te veas», lo que ocurría algún tiempo después. También en 1936 un hombre acusó a un vecino por lo que fue fusilado, la madre del ejecutado maldijo al acusador; al morir de una enfermedad muy dolorosa se pensó que se debía a la maldición que sobre él recaía.

En algunas ocasiones enfermedades y defectos físicos son imputados a castigos divinos.

c) Otras creencias

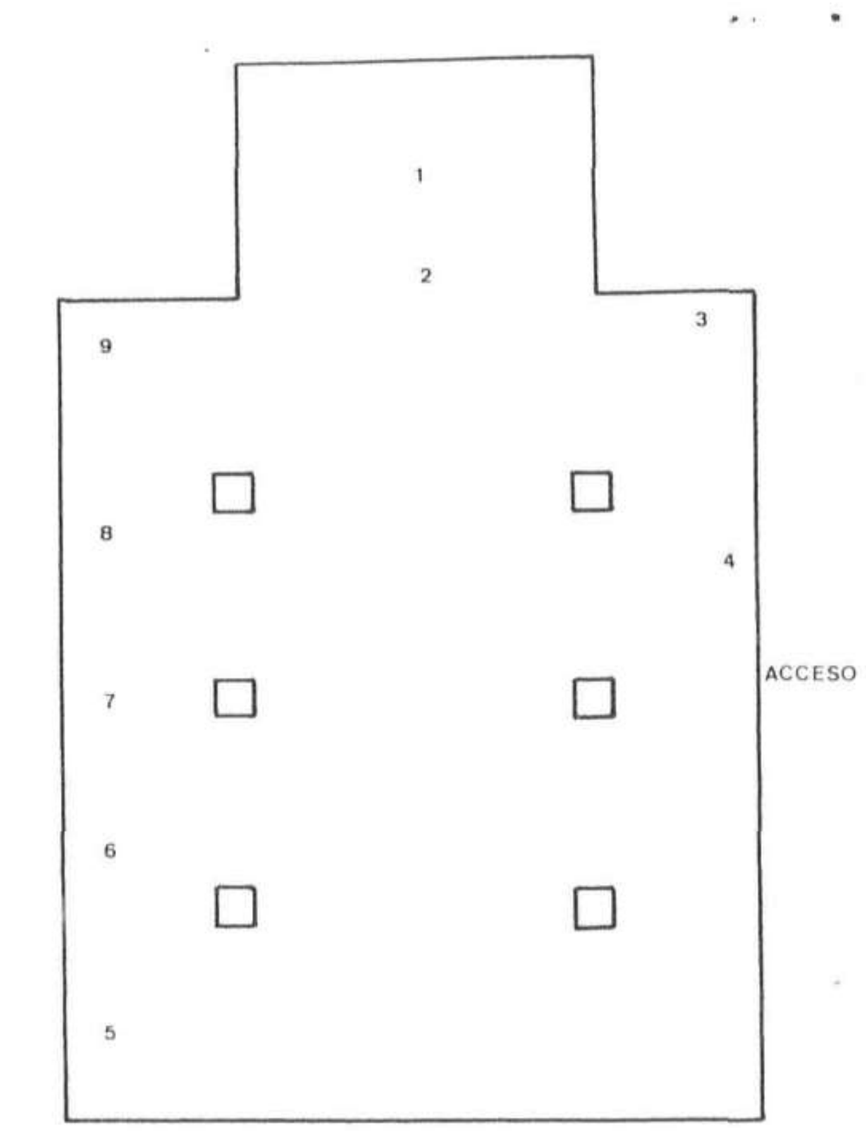
Citar aquí la existencia de una medium, que ponía en contacto con San Antonio; respondiendo el santo a las preguntas que mediante ella se efectuaban.

I.13. Planos y Leyendas



ERMITA DE SAN ANTONIO

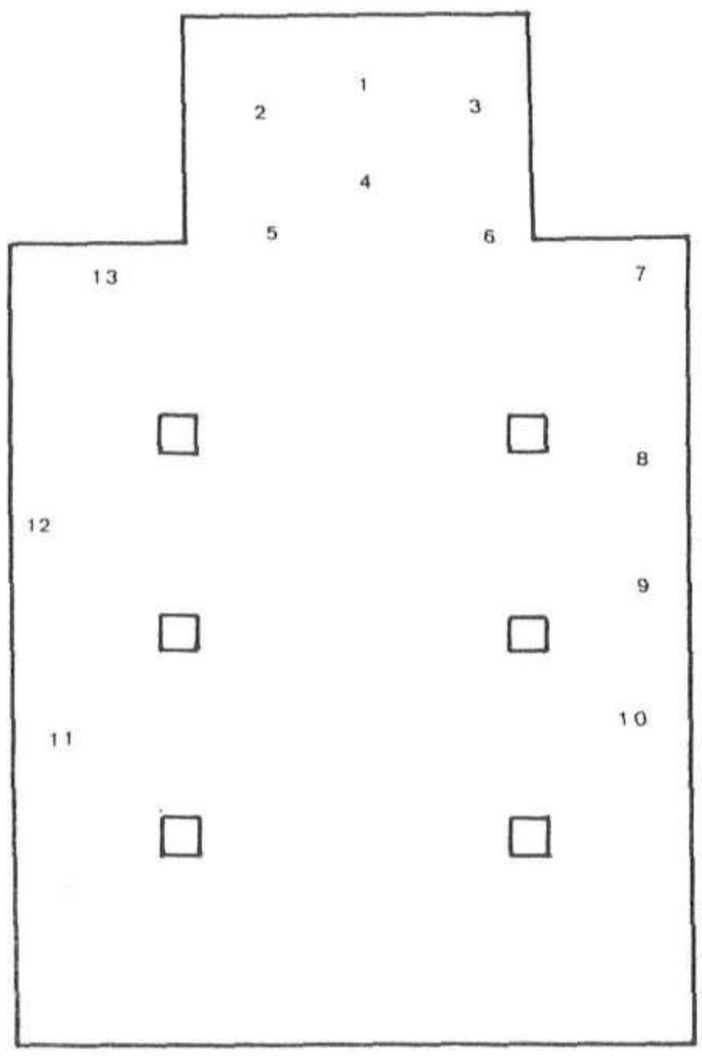
1. SAN ANTONIO (DESAPARECIDO)
2. SAGRADO CORAZON DE MARIA (DESPARECIDA)
3. SAGRADO CORAZON DE JESUS (DESAPARECIDA)
4. SAN NICOLAS (DESAPARECIDA)
5. VIRGEN MILAGROSA (DESAPARECIDA)
6. CRUZ
7. CRISTO YACENTE



IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA O

1. SANTISIMA TRINIDAD
2. CRUCIFICADO.
3. NUESTRA SEÑORA DE LA O
4. VIRGEN DE FATIMA
5. SAN JUAN
6. VIRGEN DEL CARMEN
7. VIRGEN DEL PILAR
8. SAN JOSE
9. SAN SEBASTIAN

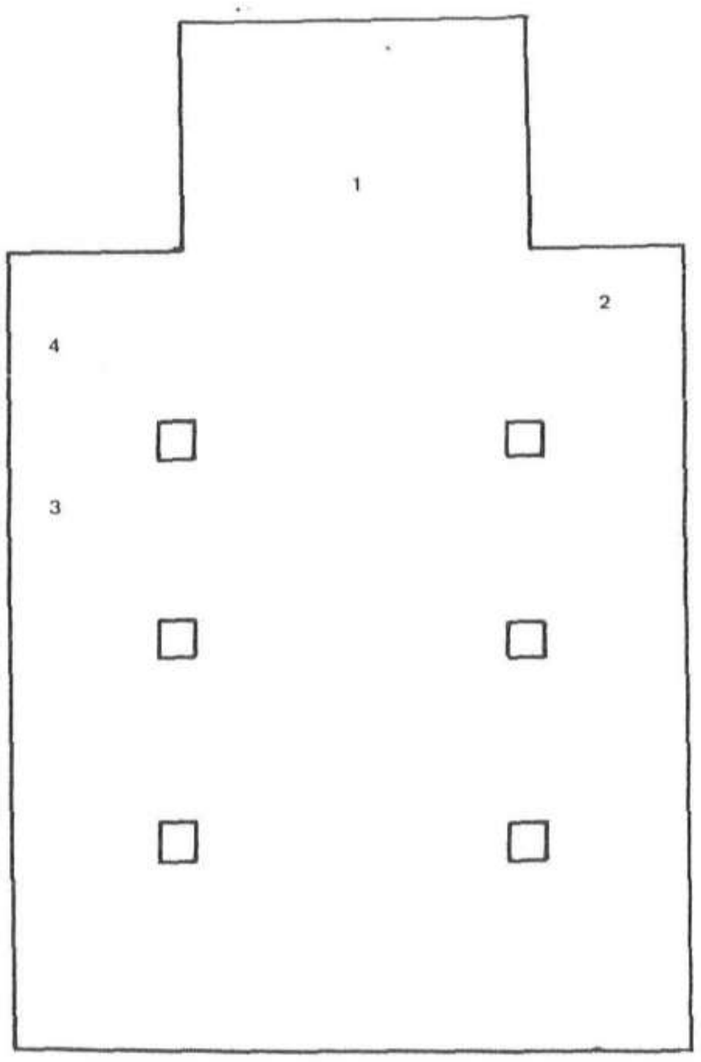
CONVENTO DE PADRES CAPUCHINOS



CONVENTOS DE PADRES CAPUCHICOS

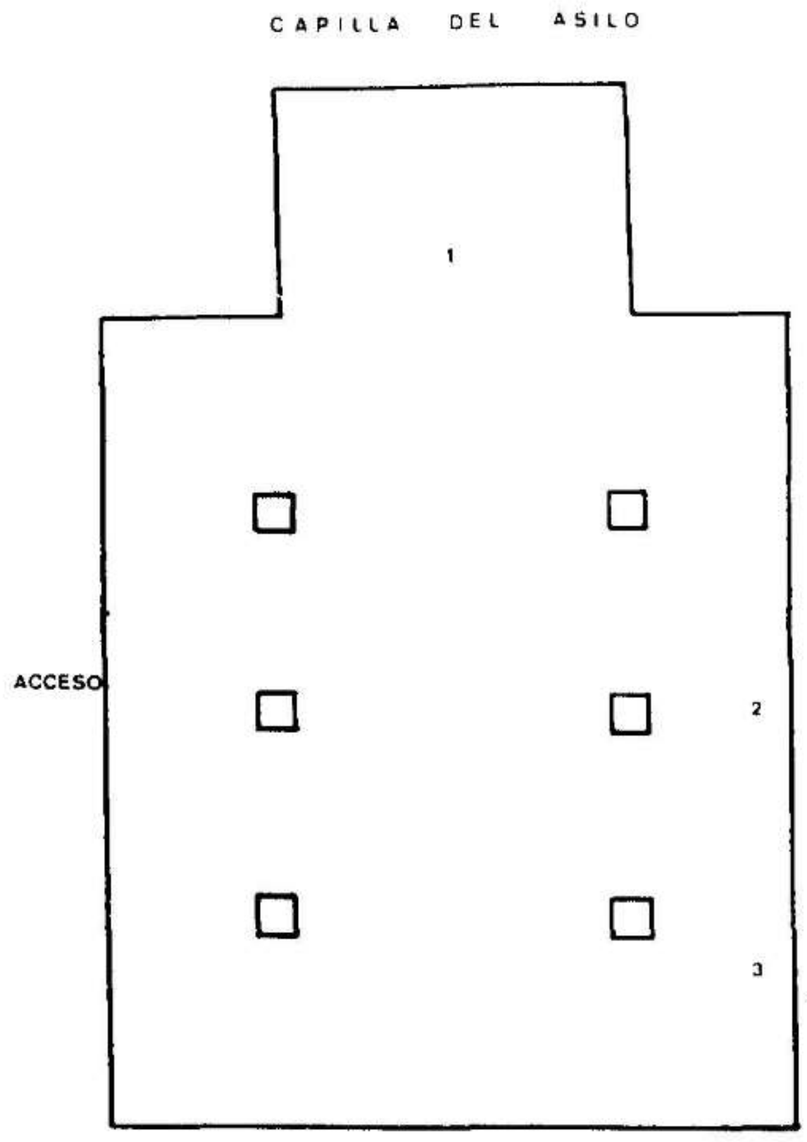
1. RESUCITADO
2. SAN RAFAEL
3. VIRGEN DE LOS DOLORES
4. VIRGEN DE LOS REMEDIOS
5. SAN RAFAEL.
6. SANTA TERESA.
7. BEATO FRAY DIEGO JOSE DE CADIZ
8. CRUCIFICADO.
9. VIRGEN DE LA ESPERANZA MACARENA
10. SAN FRANCISCO DE ASIS.
11. BEATO FRAY DIEGO JOSE DE CADIZ
12. CRISTO CAUTIVO
13. SAGRADO CORAZON DE JESUS

IGLESIA DE NTRO PADRE JESUS NAZARENO



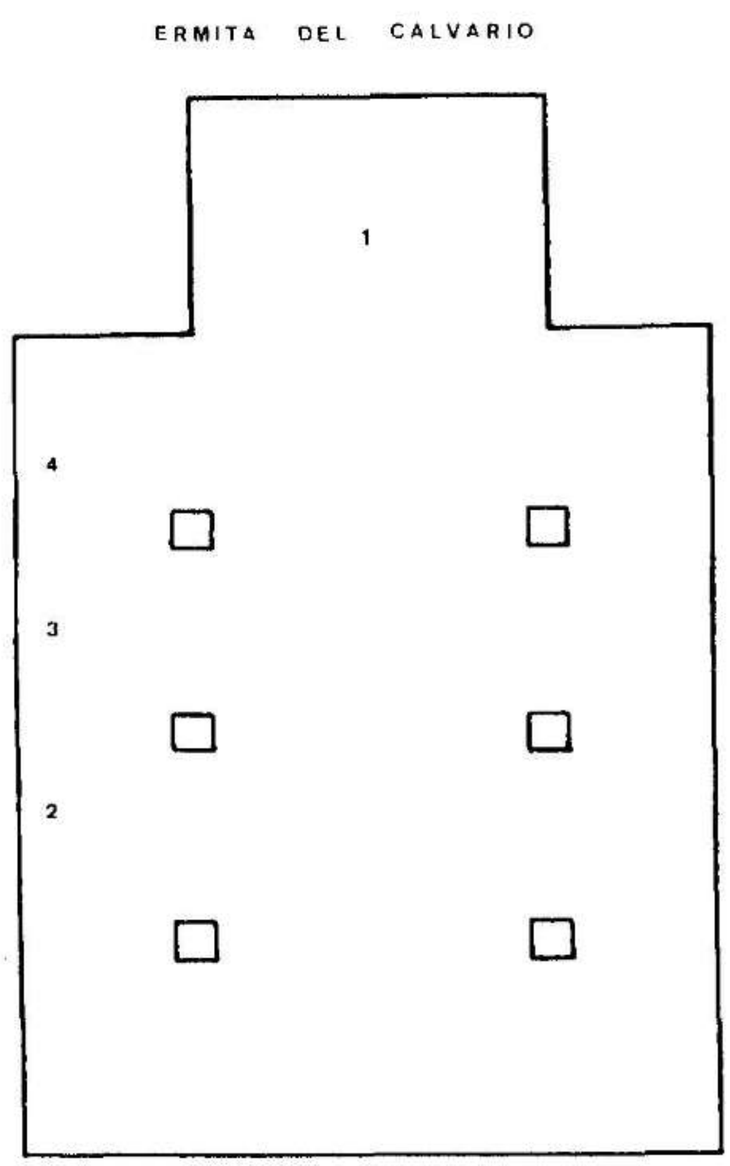
IGLESIA DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

1. NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO
2. NIÑO JESUS
3. VIRGEN DE LA ESTRELLA
4. SAN ISIDRO



CAPILLA DEL ASILO

1. CRUCIFIJO
2. DIVINA PASTORA
3. SAN FRANCISCO



ERMITA DEL CALVARIO

1. CRUCIFICADO
2. INMACULADA CONCEPCION
3. SAN ANTONIO

CONSIDERACIONES FINALES

Tras la catalogación y ordenación del material presentado en el informe etnográfico, y como resultado de la confrontación y tabulación del mismo, surgen una serie de consideraciones de carácter general que homogeinizan la zona objeto de estudio, y que en sus principales líneas presentamos como primera aproximación.

Respecto a los lugares religiosos se aprecia como la correlación existente entre número de lugares y población se mantiene al producirse el descenso de ella, sufriendo el abandono o reutilización de los edificios con funcionalidad religiosa, aunque no sólo las fluctuaciones de población incidan en el mayor o menor número de ellos. Ubrique que experimenta un proceso de crecimiento como resultado de los aportes migratorios de las localidades circundantes, experimenta también una disminución de los mismos, quedando de manifiesto cómo otros factores como el generalizado proceso de secularización y el descenso de culto a ciertas advocaciones conlleva la pérdida de funcionalidad de bastantes de esas edificaciones.

En cuanto a su localización espacial en la mitad de los casos la parroquia se sitúa en lo que supone el centro geográfico y administrativo de la localidad, y tan sólo Benamahoma ocupa una posición excéntrica en ambos sentidos. El ámbito espacial en el que se inscriben estas edificaciones suele estar utilizado por servicios públicos, comercios, asociaciones locales. Caso típico el de Grazalema, que su Plaza de España acoge Ayuntamiento, casino, varios bares, central de correos, telégrafos y teléfonos, iglesia de la Aurora e inmediata a la plaza la iglesia parroquial.

A excepción de los calvarios, que tipológicamente responden a un esquema común, y la ermita de Ntra. Sra. de los Angeles, los lugares religiosos están enclavados dentro de los núcleos urbanos. Esta ausencia de oratorios fuera de la localidad está suplida por la existencia de santuarios de índole supracomunal que forman un triángulo devocional donde quedan inscritas las localidades que estudiamos. Tales son el de la Virgen de los Remedios en Olvera, Virgen de las Montañas en Villamartín y, en conjunto, la ciudad de Ronda.

De todas las construcciones de carácter religioso es la parroquia la que centra los actos que constituyen la liturgia regular, las ceremonias más significativas del ciclo vital y del propio ciclo festivo anual, aunque no residan en ella las advocación de más devoción de la comunidad. En estos casos las imágenes serán trasladadas procesionalmente desde su santuario hasta ella, así ocurre con la Virgen de los Dolores. Con este traslado podemos pensar que se cubren varios objetivos, el primero de ellos el que una devoción con un marcado carácter popular queda oficializada al efectuarse las ceremonias a ella dedicadas en el templo con cariz más institucional de la localidad, el segundo el que el centro devocional, que la imagen obstenta durante todo el año, se superpone al «centro espacial», que como vimos ocupa en bastantes ocasiones la parroquia, por último el que el traslado se efectúa tan sólo una vez al año, lo que aumenta el carácter de excepcionalidad del acontecimiento.

Las advocaciones con mayor número de representaciones en orden decreciente son Crucificado (17), San José (15), Virgen de los Dolores (10), Sagrado Corazón de Jesús (9), Inmacualda Concepción (9), Padre Jesús Nazareno (8), San Francisco (8), San Antonio (7), Virgen del Rosario (7), mientras que algo más de la mitad de las catalogadas o son tallas únicas o tienen una frecuencia de dos imágenes. No obstante su número no guarda necesariamente una relación directa con la importancia devocional que poseen. Así la Inmaculada Concepción teniendo un número relativamente alto de representaciones es una devoción en franca

decadencia. En el polo opuesto, otras con una sola desempeñan papeles fundamentalmente en algunas localidades, sirva de ejemplo la Virgen de los Angeles en Grazalema. La relación inversa que se da entre amplitud del espectro devocional y la escasa profusión iconográfica parece favorecer la interpretación de que símbolos con un mayor protagonismo ven reforzada su singularidad con la falta de otras imágenes de la misma advocación en templos o santuarios.

Respecto a la difusión de advocaciones, el Crucificado, Virgen de los Dolores, San José y Sagrado Corazón de Jesús aparecen en todas las localidades, mientras que Inmaculada Concepción, Ntro. Padre Jesús Nazareno, San Francisco y San Antonio lo están en todas excepto en una y Virgen del Rosario, Fátima, del Carmen, Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro y Niño Jesús figuran en la mitad de ellas. De estas advocaciones, que tienen primacía en cuanto a su frecuencia, podemos distinguir tres grupos: el formado por las que representan figuras neotestamentarias, el compuesto por elaboraciones teológicas de esas mismas figuras y, por último, el fomentado por órdenes religiosas que tuvieron especial arraigo en la zona.

Al efectuar una aproximación al lugar que ocupan las imágenes en el interior de los templos, se observa cómo algunas aparecen sistemáticamente ocupando un sitio específico. Así los Crucificados se colocan, en algo más de la mitad de las ocasiones, en el altar mayor, los Cristos Yacentes, excepto en un caso, se sitúan en la nave izquierda o la aparición de cruces sin representación antropomórfica en la nave derecha en cinco de las seis localidades en que aparecen. Esta y otras constataciones de igual índole nos hacen poner en duda la disposición al azar de ciertas imágenes, lo que por repetición crea un arquetipo de distribución del espacio devocional dentro de los lugares religiosos.

Parece evidente que dentro de un proceso generalizado de disminución de las prácticas piadosas, las advocaciones que más se han visto afectadas son aquéllas que en ciertos momentos gozaron del apoyo eclesial o surgieron puntualmente como consecuencia de situaciones milagrosas o apariciones muy difundidas. En la mayoría de los casos han perdido los actos oficiales que se les organizaba, tales como novenas o procesiones.

Ocupando un último escalón devocional aparece un porcentaje muy elevado, que podemos situar entorno al 60 %, de advocaciones con representación en la zona que no son objeto de prácticas devocionales algunas, pero existe un conjunto de ellas que no poseyendo representación en los templos, han mantenido un culto de carácter personal y que se relacionan con la resolución de problemas de índole doméstico, el encontrar objetos perdidos, la protección durante el servicio militar, en relación a ciertas enfermedades, etc. De esta manera San Ramón Nonnato, Santa Lucía, San Antonio Abad, responderán específicamente a peticiones de esta índole. No obstante hoy se lleva a cabo un proceso de sustitución de estas especializaciones por otras que resuelvan problemas más acuciantes en la actualidad, a destacar la proliferación de información respecto a San Pancracio como potenciador de situaciones laborales favorables de «convergencia devocional» que lleva a la centralización también de estas peticiones en los patrones efectivos, que se convierten en objeto de un espectro peticional cada vez más amplio.

Una forma peculiar de relación la constituyen las capillas domiciliarias, que durante veinticuatro horas permenecen en la casa de las devotas que así lo solicitan, siguiendo las imágenes un itinerario estrictamente reglamentado en los «turnos». Señalar que es una práctica eminentemente organizada por seglares, reglamentada por ellos y articulada al margen de los párrocos, llegando éstos en ocasiones a no saber ni el número de dichas capillas, ni la advocación a quien se dedican.

En esta misma relación directa entre imagen/devoto, establecemos la donación de velas, flores, limosnas, acompañamiento en procesiones y algunas otras formas de promesa o «manda» ya en desuso como el ofrecimiento de exvotos, ampliándose en algunos casos esta relación a imagen/colectividad, llegándose en dos ocasiones a votos comunitarios, tal es el caso de Villaluenga del Rosario y Ubrique. La intención de cumplir la promesa va implícita con la petición del favor demandado, y en la mayoría de los casos este cumplimiento se hace efectivo por dos motivos, por resolver una relación contractual que se ha establecido con la imagen y por temor a la reacción negativa de ésta si se le defrauda, ya que puede ocasionar iguales o mayores perjuicios de los que libró en el momento del ruego.

En lo concerniente al patronazgo indicar que cuando el oficial no se corresponde con la máxima devoción de las localidades, se produce un desconocimiento general del motivo de su titularidad; si esta convergencia se produce, aún desconociendo el hecho histórico, se elaboran una o varias situaciones milagrosas que mitícamente justifiquen tal patronazgo. Paralelamente la celebración de cultos en las diversas festividades se ve afectada por la devoción popular, llegándose en ocasiones a que en la onomástica del patrón oficial no se desarrolle ningún acto, en contraposición con la realización de cultos solemnes y procesiones que conlleva la festividad del patrón efectivo.

La ubicación de éstos últimos refuerza su carácter preeminente, al tener oratorios propios u ocupar lugares destacados dentro de los templos, con especial exhorno, iluminación y limpieza, junto a ello la existencia de hermandades que potencien los cultos referidos.

Tanto dentro como fuera de los núcleos urbanos encontramos un conjunto de motivos religiosos que se aproximan al centenar, que en forma de azulejos, hornacinas, cruces o grutas responden a una diversidad de motivaciones que justifican su colocación: cruces que recuerdan lugares de muertes violentas por accidentes o reyertas, carácter protector para toda la comunidad, jalonamiento de caminos que conducen a cementerios o calvarios, azulejos como manifiesta devoción de quien los costea o como reforzador del prestigio social de quien los coloca en su fachada o zaguán.

En líneas generales los actuales cementerios se sitúan en las inmediaciones de la población, siendo visibles desde las mismas. Los caminos que conducen a ellos están en buen estado de conservación y sus inmediaciones no suelen ser lugares habituales de tránsito, siendo el caso más elocuente el de Zahara de la Sierra, donde la comunidad establece unos límites tácitos del «paseo», que termina en los restos del antiguo arco de entrada a la villa, situado a mitad de camino entre las últimas edificaciones del caserío y el cementerio.

La mayoría de los enterramientos se efectúan en bloques de nichos, siendo las representaciones más frecuentes en las lápidas la Virgen del Carmen, María Auxiliadora y en menor proporción los patrones efectivos de cada localidad.

Con referencia al ciclo festivo anual haremos mención a aquellas épocas en que se producen manifestaciones religiosas en todas las localidades, puesto que los actos de carácter más puntual se han desarrollado ya en el correspondiente ciclo festivo de cada localidad.

En el período movible que supone la Cuaresma, es notorio el deterioro que sufren las prácticas que hasta la década de los 60 dieron peso específico a estas fechas. Citemos la pérdida de viacrucis, celebración del primer viernes de marzo y la decadencia de la práctica del Miércoles de Ceniza.

Por ello la primera etapa con características homogéneas es la Semana Santa, con dos elementos que le dan entidad —oficios

y desfiles procesionales— pero con distinto nivel de repercusión popular. Con respecto a los primeros es escasa la asistencia, que se convierte en abundante para las procesiones, si bien han dejado de celebrarse alguna de ellas.

La fecha en que suelen ser más abundantes son Jueves y Viernes Santo y en menor proporción el Domingo de Resurrección. El orden de los pasos suele ser secuencial, es decir, desarrollan cronológicamente determinados hitos de la Pasión. Figurará un Nazareno seguido de una Dolorosa, un Crucificado y tras él la Soledad... siendo el ejemplo más significativo el caso de Benaocaz. No suele producirse el desfile de una sola imagen, sino agrupadas por parejas, y en algunas ocasiones la misma imagen representará a varias advocaciones al cambiarle la ropá o algunos elementos característicos de la misma.

Se desarrollan mayoritariamente por la tarde-noche y madrugada, lo que junto al encender velas y cirios hace resaltar los elementos estéticos de las mismas. Discurren por las zonas más céntricas de las localidades, donde se sitúan los domicilios de las familias más acomodadas, mejor estado del piso, mayor anchura de las calles, etc. habiendo efectuado su salida desde la iglesia parroquial.

El orden de marcha de las comitivas, aunque hoy muy difuminado, lo podríamos plasmar esquemáticamente de la siguiente manera: niños-mujeres-autoridades-imagen-hombres-banda de música. Las tallas son portadas por jóvenes u hombres de mediana edad por devoción o únicamente por deseo de cooperar y algunas de ellas por grupos excluyentes de edad/sexo, como el paso de San Juan que es llevado por niños en la localidad de Benaocaz.

La actitud de los espectadores es en general de respeto, siendo frecuente en personas de mediana y avanzada edad el presignarse las mujeres y el descubrirse los hombres. En estas fechas se produce el uso de ropas reservadas para determinadas ocasiones y el mayor nivel de gasto en bares y otros servicios. Desaparecido el uso de matracas y chicharras con que se anunciaban los oficios, sustituyendo al toque de campanas.

Durante el mes de mayo cabría aludir a dos festividades cuya decadencia es un hecho desde los años 60 aproximadamente. Nos referimos al Día de la Cruz y a la consagración del mes a María. La primera de ellas ha perdido toda su vigencia, habiendo sido Ubrique la localidad que hasta hace unos años conservó la celebración de este día. El exhorno de la cruz con flores, sudarios y velas, la organización de bailes y el montaje de columpios y hogueras, podemos considerarlas como manifestaciones frecuentes en la zona. Con respecto a la segunda las ofrendas florales, versificaciones, rosarios y funciones especiales eran los actos más abundantes y hoy desaparecidos.

A lo largo de este mes y del de junio se desarrollan las romerías, teniendo como advocaciones centrales a la Divina Pastora y a San Isidro Labrador. Estas manifestaciones han mantenido su vigencia, aunque indiscutiblemente han cambiado en parte su funcionalidad, ya que el laicismo que las ha invadido ha terminado por convertirlas en un festejo netamente profano, del que incluso han llegado a desaparecer los actos o elementos religiosos tales como misas de campaña o el traslado de la imagen al lugar de celebración de la romería.

El Corpus Christi unifica de nuevo el ciclo festivo, destacando la celebración en Zahara de la Sierra. La tardía recristianización de la zona y la dificultad de comprensión del misterio eucarítico fomentaron su auge y desarrollo. El exhorno con motivos vegetales de las calles que componen el itinerario, las colgaduras de colchas y banderas en balcones y ventanas y la colocación de pequeños altares a lo largo del recorrido se convierten en constantes. Dado el carácter oficialista de la festividad, los elementos que la integran resultan muy homogéneos, ya que tanto los actos eclesiásticos como la propia estructura de la comitiva han respondido, hasta hace unos años, a un esquema rígido, que tan sólo la nueva orientación postconciliar está modificando en los últimos años.

De las celebraciones más significativas entre los meses de julio a octubre, la mayoría se centran en las festividades de las advocaciones que ejercen su patronazgo en las diferentes localidades, como actos específicos de su onomástica, o como parte de los que integran los festejos locales. Suelen constar de función solemne y salida procesional, algunos de cuyos caracteres señalaremos más adelante. En líneas generales destacar cómo el calendario festivo poderosamente influido por el ciclo agrícola y ganadero, ha evolucionado hacia la acomodación al ciclo vacacional actual, trasladándose en buena parte dichas celebraciones al verano y dentro de él a los fines de semana.

La fiesta tiene uno de sus momentos culminantes en la procesión de la imagen, que durante dos o tres horas recorrerá la localidad, por un itinerario más amplio y flexible, tanto en el recorrido como en el horario, que en el resto de los desfiles.

Las manifestaciones que cerrarán el ciclo anual serán las correspondientes al día de difuntos, mes de ánimas y celebraciones navideñas.

Respecto a las primeras el arreglo de nichos con encalado y exhorno de flores y el encender velas, faroles y candiles son los actos que más han predominado. Estos últimos obligaban a una vigilia a lo largo de la noche del 1 al 2 de noviembre, si bien actualmente han sufrido un proceso de decadencia, pues la sustitución de estos candiles de aceite o petróleo por iluminación eléctrica, hace innecesaria la constante atención para mantenerlos encendidos. Esta decadencia ha alcanzado igualmente a la costumbre del continuo «toque a muertos» y la donación de frutas y golosinas a los monaguillos que se encargaban de efectuarlos.

La época navideña con la pérdida de festejos callejeros, grupos de campanilleros, relativa sustitución de los tradicionales belenes por los árboles de navidad, mantiene en cambio el auge de la asistencia a la misa del Gallo y la celebración de la cabalgata de Reyes Magos, así como el adorno en los establecimientos públicos con girnaldas y otros motivos decorativos propios de la época.

En resumen el ciclo festivo anual ha sufrido una considerable disminución en el número de celebraciones, mientras se mantienen e incluso aumentan los actos en honor de las patronas efectivas, lo que podemos imputar a una necesidad de reafirmación de la comunidad frente a la progresiva homogeneización cultural en la que nos hallamos inmersos.

Los actos que configuran la liturgia regular son actualmente escasos, centrándose fundamentalmente en las misas en días laborables y festivos, las primeras de ellas en muchas localidades no son diarias, ya que un mismo sacerdote atiende dos parroquias con lo que se celebran en días alternos. La asistencia es generalmente escasa, con una proporción mayoritariamente compuesta de mujeres de mediana y avanzada edad. Esta distribución se modifica por la presencia de un reducido número de hombres en las misas de precepto, que se ve considerablemente aumentado en las de difuntos, en las que inversamente se da una escasa presencia de mujeres.

La participación en los sacramentos de la Eucarístia y en especial en la Confesión ha descendido bastante. Han perdido vigencia las «misas de alba», rosarios vespertinos, rezo del ángelus, etc. En contraposición con ello, las ceremonias vinculadas con el ciclo vital mantienen todo su auge a excepción de la administración del sacramento de la Extremaución.

Son muy escasas las hermandades o cofradías existentes, con una lánguida vida centrada especialmente en la organización de

cultos a sus imágenes titulares, siendo la figura del hermano mayor quien asume la dirección y organización de todas las actividades, complementado por un reducido número de hermanos, familiares o amigos.

Otras instituciones que hasta hace unos años gozaron de una cierta difusión son aquéllas de carácter benéfico, asistencial o devocional, que agrupaban a determinados sectores por edad, sexo o posición social. Así Cáritas Diocesana, Acción Católica, Hijas de María, Conferencia de San Vicente de Paul y Marías de Sagrario, han ido desapareciendo progresivamente.

En este mismo proceso de deterioro mencionar la creencia en apariciones de difuntos por incumplimiento de promesas o demandando actos en sufragio de su alma. Con respecto a castigos divinos es comunmente aceptado que Dios puede inflingirlos con motivo de conductas marcadamente antisociales o con respecto a la transgresión de valores que generalmente se consideran fundamentales, tales como el respeto a la vida y a los defectos físicos del prójimo.

Son comunmente conocidas y aceptadas las leyendas de carácter devoto que se relacionan con las advocaciones de mayor devoción. Estas suelen tener como elementos narrativos constantes el salvar a toda la comunidad de una catástrofe, o favorecer a personas no relacionadas con ella que posteriormente identifican al ser que les prestó auxilio con tal o cual imagen, lo que aumenta el prestigio de la misma, o manifestaciones de estas advocaciones que denotan una predilección por la localidad que posteriormente la eregirán en su patrona.

LEYENDA:

1. *Cruz del Contrabandista. Desaparecida.*
2. *Virgen de Lourdes. Finca «La Borreguilla».*
3. *Virgen de Lourdes.*
4. *Virgen de Lourdes vieja. Desaparecida.*
5. *Virgen de Lourdes.*
6. *Lápida joven fallecido.*
7. *Monumento al Sagrado Corazón.*
8. *Cruz del Picacho.*
9. *Cruz Cerro San Cristóbal.*
10. *Virgen Camping Grazalema.*
11. *Virgen Camping Benamahoma.*
12. *Virgen de Fátima. Nacimiento.*
13. *Cruz de la Atalaya.*
14. *Cruz recuerdo fallecido.*
15. *San Antonio. Fuente.*
16. *Puerto de la Cruz.*
17. *Cruz del Puerto.*
18. *Ermita de San Blas.*
19. *Calvario.*
20. *Cruz del Parral.*
21. *Cruz de los Pernales.*
22. *Cruz recuerdo fallecido.*
23. *El baño. Romería Divina Pastora.*
24. *Cruz. Desaparecida.*
25. *Cruz de Diego Ruiz.*
26. *Cruz recuerdo fallecimiento soldado.*
27. *Cruz del Tajo.*

Localización de motivos religiosos fuera de los cascos urbanos.

BIBLIOGRAFIA

AGRUPACION CULTURAL «VELA Y MORA»: Noticias pradenses» número extra 16-7-82. Prado del Rey.

BOLETIN MENSUAL DEL ARCIPRESTAZGO DE UBRIQUE. Revista Horizonte. 1950.

BOLETIN MENSUAL DE FUENTEPIEDRA Y BOBADILLA. Revista Horizonte. 1951.

BOLETIN OFICIAL ELCESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA. Sevilla, 1921.

BOLETIN OFICIAL PARROQUIAL DE CADIZ Y SU DIOCESIS. Cádiz, 1931.

BRIONES, Rafael: «Panorámica de la pastoral de la religiosidad popular». Proyección mayo-junio, 1975, págs. 169-177.

CASTON, Pedro: «Notas sobre el catolicismo andaluz: I Hacia una tipología de la religiosidad en Andalucía». Proyección año XXIX, núm. 126, julio-septiembre, 1982.

CORDOBA, José Manuel de: «¿Conocemos al pueblo en su religiosidad?». Proyección núm. 96, mayo-junio, 1975, págs. 135-143.

CORZO, Ramón: «Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz». Volumen II: Grazalema, III; Ubrique, IV; Benaocaz, V; El Bosque, VI; Villaluenga del Rosario. Cádiz, 1982.

CRESSEWERL, R. y GODELIER, M.: «Utiles encuesta y de análisis antropológico». Madrid, 1981.

CUEVAS, José y Jesús de las: «La sierra de Cádiz». Cádiz, 1970.

DOMINGUEZ, Carlos: «Aproximación psicoanalítica a la religiosidad tradicional andaluza. II Proyección y ambivalencia». Proyección núm. 125, abril-junio, 1982.

EQUIPO HUERTAS DE BENAMAHOMA: «Estudio y características de Benamahoma», 1973.

EXCMO. AYUNTAMIENTO: «Programa Fiestas en Honor de la Virgen del Rosario». Ubrique, 1982.

EXCMO. AYUNTAMIENTO: «Prado del Rey Bicentenario de su fundación 1768-1968».

EXCMO. AYUNTAMIENTO: «Programa de fiestas de Prado del Rey», 1983.

FERNANDEZ PARRALES, Antonio: «Historia de Prado del Rey». Cádiz, 1968.

FERGUSON, George: «Signos y símbolos en el arte cristiano».

FRAY SEBASTIAN DE UBRIQUE: «Historia de la Villa de Ubrique».

GARCIA, J. L.: «Antropología del territorio». Madrid, 1976.

LINZ, J. J. y CAZORLA, J.: «Religiosidad y estructura social en Andalucía: la práctica religiosa»: Anales de Sociología núm. 4-5. 1968-69.

LOPEZ CASERO, Francisco: «La plaza. Estructura y procesos sociales de un pueblo de La Mancha». Ethnica, núm. 4. Barcelona, 1972.

LUQUE BAENA, Enrique: «Estudio antropológico social de un pueblo del Sur». Madrid, 1974.

MADOZ, Pascual: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar», 1848-50.

MARTIN VELASCO, Juan de Dios: «La religiosidad popular. Notas para una fenomenología». Revista de Fomento Social, núm. 127, julio-septiembre, 1977.

MORENO NAVARRO, Isidoro: «Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología». Sevilla, 1974.

MUÑOZ, Isidro: «Religiosidad popular, camino de transformación». Proyección núm. 96, mayo-junio, 1973.

M. C. VESSURI, Herber: «Aspectos del catolicismo popular de Santiago de Estero. Ensayo en categorías sociales y morales». Revista de América Latina, núm. 14. Río de Janeiro, 1971.

NAVARRO ALCALA-ZAMORA, Pío: «Mecina (la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra)». Madrid, 1981.

OFICINA DIOCESANA DE INFORMACION: «La iglesia de Sevilla. Guía Pastoral». Arzobispado. Sevilla, 1974.

ORCANON, José: «Historia de la Iglesia I. La iglesia Antigua y Medieval». Madrid, 1975.

PIEÑUELA Y RIAGADA, J. Luis: «Un análisis de contenido de devociones populares». Revista Española de Investigaciones Sociológicas C.I.S., núm. 3, julio-septiembre, 1978.

PRAT I CAROS, Joan: «Els santuaris marians al camp de Tarragona: Algunas hipótesis de treball». Universitas Tarraconensis. Tomo IV. Tarragona, 1981-82

«Los santuarios marianos en Catalunya: una aproximación desde la etnografía. Institut Catalá Dántropologia.

PROGRAMA FIESTAS MOROS Y CRISTIANOS. Benamahoma, 1982.

PROGRAMA FIESTAS BENAOCAZ, 1976.

PROGRAMA FIESTAS SEMANA SANTA BENAOCAZ, 1970.

PROGRAMA FIESTAS CULTOS HERMANDAD NTRO. PADRE JESUS ATADO A LA COLUMNA.

PROGRAMA FIESTAS CENTENARIO HERMANDAD NTRO. PADRE JESUS ATADO A LA COLUMNA. 1865-1965.

READ, Herbert: «Arte y sociedad». Barcelona, 1977.

RODRIGUEZ BECERRA, Salvador y VAZQUEZ SOTO, J. M.: «Exvotos de Andalucía». Sevilla, 1980.

SANCHEZ HERRERO, José: «Cádiz la ciudad Medieval y Cristiana 1260-1525». Córdoba, 1980.

SUAREZ JAPON, Juan Manuel: «El hábitat rural en la sierra de Cádiz». Cádiz, 1982.

TORNOS, Andrés: «Un punto de vista psicológico sobre religiosidad popular». Revista de Fomento Social, núm. 127 julio-septiembre, 1977.

TRADICIONES DE UBRIQUE. Imprenta Zambrano.

URBINA, Fernando: «Reflexión pastoral sobre la religiosidad popular». Proyección, mayo-junio, 1977.

MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

CATALOGO DE PUBLICACIONES

Distribución:
Servicio de Publicaciones
Fernando el Católico, 77
28015 Madrid
Teléfono: (91) 244 56 18

Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
28001 Madrid

Venta de Publicaciones en las librerías del Ministerio de Cultura:
Gran Vía, 51
28013 Madrid
Teléfonos: (91) 247 33 12 y 247 21 46

Muntaner, 221
08036 Barcelona
Teléfono: (93) 322 96 12 y 32293 51

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos, Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agtado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos, Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid. 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid. 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922 Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaro. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrd, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.

50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Aníbal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.

73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio. 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.

99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO. TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por orenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaro. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberías. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennet Ibáñez. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.

123.. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Boúza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uría Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIAS DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Anvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Sáez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.

20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO MULA (MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero, 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Miriam Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
Serrano, 13.
28001-Madrid

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.

II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETNOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.

III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.

IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.

V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.

VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.

VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.

VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Malúquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITRARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlumk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martín Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL Y VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramón Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José María Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramón Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barbera Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por Martín Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Elena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA MEDINAT ALZAHARA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.

56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignacio Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO», por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio. 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS« (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vivent Zaragoza y Ana María Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogue. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 a 1971, por C. Domerge, H. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.

80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Agotado.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA. ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL ALTO CHACON, por Purificación Atrian Jordán. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO I, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO II, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Christian Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE), por Alfredo González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por José Luis Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. CALES COVES, por Manuel Fernández-Miranda y María Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por Miguel Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.

104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por José Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, José M.ª Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), M.ª A. Querol, M. Santonja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Jorge Juan Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I, Miguel Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
109. SANTA MARIA DE MELQUE, Luis Caballero. Precio, 5.000 ptas.
110. EL CAUREL, José M.ª Luzón, Francisco Javier Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 ptas.
111. TIERMES I, José Luis Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (Alboloduy, Almería). Catalina Martínez y Miguel C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (Granátula de Calatrava. Ciudad Real). Gratiniano Nieto y José Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. EL CERRO DOMINGUEZ (ORETO I) (Granátula de Calatrava. Ciudad Real). Gratiniano Nieto, José Sánchez Meseguer y Carmen Poyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS (San Juan de Priorio. Oviedo). M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.
116. CUEVA DE LA PALOMA (Soto de las Regueras. Asturias). M. Hoyos, M.ª I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sánchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 ptas.
117. CASTULO III, por J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Maya. Precio, 2.000 ptas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS DE LA EDAD DEL HIERRO, por C. Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.
119. LA NECROPOLIS DE BAZA, por F. Presedo Velo. Precio, 1.500 ptas.
120. CARTEIA I, por F. Presedo Velo, J. Muñiz Coello, J. M. Santero Santurio; F. Chaves Tristán. Precio, 2.000 ptas.
121. ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA), por varios. Precio, 2.000 ptas.
122. LA MESA DE SETEFILLA, LORA DEL RIO (SEVILLA), Campaña 1979, por M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado. Precio, 2.000 ptas.
123. SEGOBRIGA I. Los textos de la antigüedad sobre SEGOBRIGA y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad, por M. Almagro Basch. Precio, 1.600 ptas.
124. EL CERRO MACARENO, por M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena Carrasco, M. Bendala Galán. Precio, 2.000 ptas.
125. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LACIPO (CASARES, MALAGA), Campañas 1975-1976, por R. Puertas Tricas. Precio, 2.200 ptas.
126. AUGUSTA EMERITA I, por M. P. Caldera de Castro, A. Velázquez Jiménez. Precio, 1.600 ptas.
127. SEGOBRIGA II. Inscripciones Ibéricas y Latinas, por M. Almagro Basch. Precio, 3.000 ptas.
128. TIERMES II, Campañas 1979-1980. Trabajos de excavación realizados en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, por J. Luis Argente y otros.
129. NECROPOLIS DE BARIA (ALMERIA), Campañas 1975-1978, por J. Almagro Gorbea. Precio, 1.800 ptas.
130. EL YACIMIENTO DE CANTOS TRABAJADOS DE EL ACULADERO (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), por M. Angeles Querol y M. Santonja. Precio, 2.000 ptas.
131. CASTULO IV, por J. M. Blázquez. Precio, 2.000 ptas.
132. LA NECROPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (IBIZA), Campaña 1946, por C. Gómez Bellard. Precio, 1.800 ptas.

133. ASENTAMIENTO PUNICO DE NA GUARDIS, por V. Guerrero Ayuso. Precio, 1.800 ptas.
134. LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA), Campañas de 1977, 1978 y 1979, Nuevas Bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero por A. Jimeno Martínez. Precio, 2.500 ptas.
135. INDUSTRIAS PALEOLITICAS DE LA MAYA I EN SU AMBITO REGIONAL, por M. Santonja, A. Pérez-González. Precio, 2.000 ptas.
136. PAPA UVAS (ALJARAQUE, HUELVA), Campaña de 1976 a 1979, por J. Clemente Martínez de la Cruz. Precio, 1.800 ptas.
137. COMPLUTUM I. Excavaciones por D. Fernández-Galiano. Precio, 2.000 ptas.
138. COMPLUTUM II. Mosaicos, por D. Fernández-Galiano. Precio, 2.000 ptas.
139. EL AMAREJO (BONETE, ALBACETE), por S. Broncano y J. José Blánquez. Precio, 2.000 ptas.
140. CASTULO V, por J. M.ª Blázquez, M.ª Paz García Gelabert Pérez y F. López Pardo. Precio, 2.500 ptas.
141. EL CASTRO Y LA CORONA DE CORPORALES I, por F. J. Sánchez Palencia y M. D. Fernández-Posse. Precio, 1.000 ptas.
142. LA NECROPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO (TOLEDO), por G. Ripoll. Precio, 2.000 ptas.
143. CERRO REDONDO, FUENTE EL SANZ DEL JARAMA, MADRID, por C. Blasco y M.ª A. Alonso. Precio, 2.000 ptas.
144. LA ALCAZABA DE BADAJOZ, por Fernando Valdés. Precio, 1.500 ptas.
145. CLUNIA III, LOS HALLAZGOS MONETARIOS Y LA CIRCULACION DE MONEDA EN CLUNIA, por J. M. Gurt Esparraguera. Precio.
146. NUMANCIA I, LA TERRA SIGILLATA, por María Victoria Romero Carnicero. Precio, 2.000 ptas.
147. EL CASTELLAR DE MECA-AYORA (VALENCIA), por Santiago Broncano. Precio, 1.000 ptas.
148. EL SOLUTRENSE DE CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ-BLANCO, ALMERIA), CAMPAÑA DE 1983, por Sergio Ripoll. Precio, 1.000 ptas.
149. PAPA UVAS II, por J. Clemente Martínez de la Cruz. Precio, 1.200 ptas.
150. CLUNIA II (Catálogo), por Pedro de Palol y José Vilella. Precio, 1.500 ptas.
151. EL LLANETE DE LOS MOROS MONTORO (CORDOBA), por J. Clemente Martínez de la Cruz. Precio, 1.500 ptas.
152. LA LOMA DEL LOMO I, por Jesús Valiente. Precio, 1.500 ptas.
153. LA CORONA Y EL CASTRO DE CORPORALES II, por M.ª Dolores Fernández-Posse y F. Javier Sánchez Palencia.
154. LA CUEVA DE PEÑAMIEL (NIEVA DE CAMEROS, LOGROÑO), por P. Utrilla, J. Vilches, L. Montes, I. Barandiarán, J. Altuna y E. Gil.
155. LOS DOLMENES DE VALENCIA DE ALCANTARA, por Primitiva Bueno Ramírez.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

TOMO I , 1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II , 1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV , 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V , 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI , 1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII , 1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX , 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV , 1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI , 1971. Precio, 3.000 ptas.

NUEVA SERIE

TOMO 1, Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 2, Prehistoria 2. 1973. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 3, Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 4, Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 4. 1976. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 5, Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 5. 1977. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 6, 1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 7, 1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 8, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 9, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 10, 1980. Precio, 2.000 ptas. (Agotado).
TOMO 11, 1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 12, 1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 13, 1982. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 14, 1982. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 15, 1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 16, 1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 17, 1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 18, 1984. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 19, 1984. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 20, 1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 21, 1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 22, 1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 23, 1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 24, 1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 25, 1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 26, 1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 27, 1985. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 28, 1986. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 29, 1988. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 30, 1988. Precio, 2.000 ptas.

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

TOMO 1, 1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 2, 1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 3, 1983. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 4, 1984. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 5, 1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 6, 1986. Precio, 2.400 ptas.

MONOGRAFIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

1. NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR, por Bernaldo de Quirós. Santander, 1980. Precio, 400 ptas.
2. EL AZILIENSE EN LAS PROVINCIAS DE ASTURIAS Y SANTANDER, por J. Fernández Tresguerres. Santander, 1980. Precio, 1.200 ptas.
3. EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (Santander), por J. González Echegaray e I. Barandiarán. Santander, 1981. Precio, 1.950 ptas.
4. EL MAGDALENIENSE INFERIOR Y MEDIO DE LA COSTA CANTABRICA, por P. Utrilla Miranda. Santander, 1981. Precio, 1.950 ptas.
5. PROYECTO CIENTIFICO-TECNICO ELABORADO PARA LA CONSERVACION DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DE ALTAMIRA, por E. Villar, Santander, 1981. Precio, 100 ptas.
6. LAS PINTURAS RUPESTRES DE ALBARRACIN (Teruel), por F. Piñón Varela. Santander, 1982. Precio, 2.750 ptas.
7. EL ASTURIENSE Y OTRAS CULTURALES LOCALES, por M. González Morales. Santander, 1982. Precio, 1.950 ptas.
8. LOS INICIOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR CANTABRICO, por F. Bernaldo de Quirós. 1982. Precio, 2.000 ptas.
9. ESTUDIO FISICO-QUIMICO DE LAS CUEVAS DE ALTAMIRA (1983), por varios autores. Precio, 600 ptas.
10. SOLUTRENSE VASCO-CANTABRICO. Una nueva perspectiva, por Guy Straus. 1983. Precio, 2.000 ptas.
11. ESTUDIOS FISICO-QUIMICOS DE LA SALA DE POLICROMOS. Influencia de la presencia humana y criterios de conservación, por varios autores. 1984. Precio, 1.300 ptas.
12. LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE SESAMO, VEGA DE ESPINAREDA (León), por José Avelino Gutiérrez González y José Luis Avello Alvarez.
13. CRONICA DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DE LA COMISION X DE LA U.I.S.P.P., por F. Bernaldo de Quirós.
14. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL JUYO, por varios autores. Precio, 1.000 ptas.
15. ESTUDIO DE ARTE PALEOLITICO, por varios autores. Precio, 1.500 ptas.
16. EL ARTE MUEBLE PALEOLITICO CANTABRICO: CONTEXTO Y ANALISIS INTERNO, por Soledad Corchón. Precio, 2.500 ptas.

MONOGRAFIAS DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA MARITIMA Y CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS SUBMARINAS

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA SUBMARINA. Cartagena, 1982 (1985). Varios autores. Precio, 4.000 ptas.

MEMORIAS DE ACTIVIDADES

Arqueología 79. Precio, 1.500 ptas.
Arqueología 80. Precio, 1.500 ptas.
Arqueología 81. Precio, 2.000 ptas.
Arqueología 82. Precio, 2.000 ptas.
Arqueología 83. Precio, 2.500 ptas.
Arqueología 84-85. Precio, 3.000 ptas.

CONGRESOS, SYMPOSIA Y SEMINARIOS

ALTAMIRA SYMPOSIUM. 1980. Agotado.
LA RELIGION ROMANA EN HISPANIA. 1981. Precio, 1.500 ptas.
INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN EL CONVENTUS ASTURUM. 1983. Precio, 800 ptas
II SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DEL NOROESTE. 1983. Precio, 2.000 ptas.
VI CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. 1983. Precio, 800 ptas.
I JORNADAS DE METODOLOGIA DE INVESTIGACION PREHISTORICA, Soria, 1981. 1984. Precio, 2.500 ptas.
CALAHORRA. BIMILENARIO DE SU FUNDACION. Precio, 3.300 ptas.
ARQUEOLOGIA DE LAS CIUDADES MODERNAS SUPERPUESTAS A LAS ANTIGUAS. Zaragoza, 1983. Precio, 3.300 ptas.
LA MADERA EN LA CONSERVACION Y RESTAURACION DEL PATRIMONIO CULTURAL. Precio, 1.500 ptas.
II COLOQUIO INTERNACIONAL DE CERAMICA MEDIEVAL DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL. Precio, 3.000 ptas.
EL MEGALITISMO EN LA PENINSULA IBERICA. Precio, 1.500 ptas.
LOS ASENTAMIENTOS IBERICOS ANTE LA ROMANIZACION. Precio, 1.500 ptas.

EPIGRAFIA HISPANICA

LEXICO DE INSCRIPCIONES IBERICAS, 1985, por J. Siles. Precio, 1.500 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES

VILLAS ROMANAS EN ESPAÑA. 1982. Precio, 3.000 ptas.
HOMENAJE AL PROFESOR MARTIN ALMAGRO BASCH. 1983:
Tomo I.
Tomo II.
Tomo III. Precio, 8.000 ptas.
Tomo IV.
SAUTUOLA I. 1975. Precio, 2.500 ptas.
SAUTUOLA II. 1976-77. Precio, 2.500 ptas.
SAUTUOLA III. 1982. Precio, 2.500 ptas.
EXCAVACIONES EN EL AGORA DE GERASA EN 1983, por Emilio Olávarri Goicoechea. Precio, 800 ptas.

R.A.E.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1970. Precio, 250 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1971. Precio, 200 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1972. Precio, 250 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1973. Precio, 350 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1974. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1975. Precio, 600 ptas. (Agotado)
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1976. Precio, 800 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1977. Precio, 800 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1978. Precio, 800 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1979. Precio, 600 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1980. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1981. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1982. Precio, 600 ptas.